



**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

PROGRAMA DE DOCTORADO DE ARQUITECTURA

DEPARTAMENTO DE PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS



**COHERENCIA en la PERMANENCIA del PASADO en el PRESENTE**

**Arquitecta Mariana Patiño Osorio**

Director de la tesis Dr. Arquitecto Pablo Díaz Rubio

Codirector Dr. Arquitecto Santiago Quesada García

Bogotá, Colombia

Sevilla, España

Octubre 2015







Vicente Suárez Ordoñez. Alegoría de AMÉRICA. Pamplona, España, finales siglo XVIII  
Fuente: <https://pintoresalicantinos.wordpress.com>

***Una visión crítica de la preservación del patrimonio***

## Agradecimientos

Recuerdo en el 2006 cuando Ramón Gutiérrez recoge en su red de contactos americanos a varios colegas para impulsarnos en otro capítulo más de la vida profesional: escribir una tesis doctoral. La Universidad Pablo de Olavide abría el Programa de Doctorado en Historia del Arte y Gestión Cultural en el Mundo Hispánico. Acepté la invitación y decidí dar forma académica a unas inquietudes intelectuales derivadas de la experiencia de treinta y cinco años de ejercicio de la profesión. Hoy se culmina esta etapa y quiero agradecer a Ramón por haberme impulsado en esta aventura; a Paco Ollero mi director del primer ciclo de doctorado en la UPO y a todos los demás profesores que hicieron parte de esos años de trabajo académico; a Pablo Díaz mi director de tesis en la Universidad de Sevilla con quién sostuve reflexiones enriquecedoras; a Jorge Alvis el corrector de estilo; a Liliana Bonilla en Colombia; a mi familia que de forma interesada escucharon las reflexiones en la medida que avanzaba la tesis; y por último, pero no por ello menos fundamental, a la tecnología de las comunicaciones que permitieron mis desplazamientos virtuales para conocer el orbe que ilustra una parte del contenido de la tesis; a mi biblioteca; a la de la Universidad de Sevilla; a mi trabajo que realizo con pasión; y a todos los viajes personales que me han dado la oportunidad de conocer un mundo diverso y maravilloso.

## CONTENIDO

	Página
❖ PRESENTACIÓN	
❖ INTRODUCCIÓN.....	1
❖ HIPOTESIS.....	19
❖ 1. PATRIMONIO URBANO.....	27
○ Cartas urbanísticas.....	31
○ Las centralidades.....	36
○ Planificación y desarrollo sostenible.....	46
○ Patrimonio urbano.....	54
○ Revisión de principios instrumentos internacionales.....	57
○ Sentido del lugar.....	81
○ Paisaje urbano histórico.....	94
○ Recomendaciones Unesco Paisaje Urbano Histórico.....	106
❖ 2. PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO.....	117
○ Antecedentes del cambio.....	118
○ Siglo XIX.....	120
○ Siglo XX.....	127
○ Segunda mitad siglo XX.....	138
○ Último tercio siglo XX.....	145
○ La visión europea y americana.....	150
○ Habitar el patrimonio.....	154
○ Valoración.....	161
○ Homogeneidad / Heterogeneidad.....	176
○ Rehabilitación arquitectura.....	182
○ Cartas y recomendaciones internacionales.....	187

❖ 3. PATRIMONIO SOCIAL.....	198
○ Factor de alteridad.....	203
○ Colonización.....	206
○ Habitando el patrimonio.....	214
○ Puesta en valor.....	219
○ Signos de apropiación.....	221
❖ 4. PATRIMONIO SIGLO XXI.....	230
○ Arquitectura.....	236
○ Medio ambiente.....	240
○ Componente social.....	249
○ Política pública.....	254
○ Patrimonio cultural.....	267
○ Conservación o cambio.....	276
❖ CONCLUSIONES.....	282
○ Identidad.....	284
○ Urbanidad.....	286
❖ BIBLIOGRAFÍA.....	296
❖ FUENTES PRIMARIAS.....	306
○ El Teatro Colón de Bogotá (caso de ejemplo)	
❖ ANEXO DOCUMENTAL – La Protección del Patrimonio Urbano y Arquitectónico en Colombia (revisado).....	361
○ Presentación.....	363
○ Introducción.....	365
○ Identidad cultural.....	373
○ Legislación colombiana.....	415
○ Cambios protección del patrimonio finales siglo XX.....	433
○ Política pública y el listado de Bienes Interés Cultural.....	487
○ Conclusiones.....	519
○ Bibliografía.....	531



## **PRESENTACIÓN**

La protección del patrimonio estuvo hasta bien entrado el siglo XX en manos de profesionales diferentes a arquitectos y urbanistas. Fueron principalmente restauradores de arte e historiadores quienes tuvieron la misión de estudiar, proteger y promover un patrimonio cultural, de carácter nacionalista. Actualmente ya es un tema interdisciplinar a cargo de la preservación de una abundancia de referencias materiales que componen las Listas de Bienes de Interés Cultural, patrimonios que aún hoy, no cuentan todos con el reconocimiento social.

En este estudio, a través de cuatro capítulos sobre arquitectura, urbanismo, la presencia social y el panorama del siglo XXI, se indaga por las prácticas de protección del patrimonio en su dimensión cultural, esto es, no solo material, sino con connotación histórica, referencial y simbólica, que tenga un significado mediado por la experiencia de individuos y grupos. Busca poner al descubierto que la permanencia del patrimonio trasciende lo material y que en su ejercicio hay contradicciones e incoherencias. Para mostrarlo se hace énfasis principalmente en la revisión de las Cartas internacionales que revelan las mayores tensiones en el campo de la protección del patrimonio por la injerencia internacional en los asuntos locales, desatendido las pautas de valoración de los propios habitantes forjadores del patrimonio y por la discrepancia conceptual de ciertas directrices, como por ejemplo la dificultad de precisar, en cada momento de la discusión histórica, qué es lo que se preserva o se debe preservar: si lo material o los valores, siempre inmateriales.

Se analiza la tarea heredada del siglo XIX por incorporar y hacer operativa la realidad de que vivimos un hoy en simultáneo con el ayer, con una gran cantidad de presencias pretéritas, sustentadas en la definición de autenticidad que no consiste en sustraerlas del devenir del tiempo para mantenerlas en un estado de pureza atemporal, sino que su autenticidad como producto de la vida social depende de su proyección en nuestro presente, donde hace o no presencia, y por donde transitará hacia el legado futuro.

En la tesis se perciben incoherencias y desajustes entre la teorización y la práctica, entre los conceptos académicos e institucionales y su gestión en diferentes lugares del orbe, como por ejemplo en el tránsito de una visión histórica y artística del patrimonio inmueble, a la de una conservación material de estilo museístico, escenográfico, que entrado al siglo XXI se convierte en una concepción vital del patrimonio en la que ya hay una superposición de capas de sentido, donde el territorio, las personas y los grupos tienen mediación real y en donde el presente —nuestro presente— innegablemente debe hacer sus aportes como momento del *continuum* de la historia.

También se examina el hecho que las diferentes conceptualizaciones sobre el patrimonio hoy vienen a concentrarse y expresarse en directrices con alcance mundial, estableciendo condiciones de concurrencia y subsidiariedad, reconociendo que en el contexto actual cualquier orientación relacionada con el patrimonio está fuertemente vinculada a las fuerzas económicas que le dan forma al mundo global, cada vez más interrelacionado con el turismo cultural, y que para el caso de las centralidades urbanas colisionan con las políticas sobre la preservación de su carácter social, porque prima una visión del patrimonio cultural como espectáculo o entretenimiento para extranjeros, los cuales terminan transformando por influjo de su

poder económico el paisaje urbano que se quería mantener y proteger.

Son varios los puntos de reflexión, siempre presentes en todos los capítulos, como lo ilustran los casos que pretenden la permanencia de una época del tiempo, que ha conllevado a la escenografía urbana, en detrimento de la arquitectura. El vaciado de interiores nos lleva a reflexionar sobre forma y función, y sobre el legado que llegará al futuro de estas reformas que modifican profundamente la esencia arquitectónica, sometida a la ley de la continuidad como un fantasma histórico que impide la realización plena de otra época.

Se concluye abonando a la planificación urbana la supervivencia del patrimonio. Se ha evolucionado de la conservación monumental, a la tutela del lugar, para abordar el territorio como política cultural de nuestro siglo. Todos los temas incursionan ahora en torno al patrimonio inmaterial, donde cada época debe estar presente en la evolución urbana. Todo tiene una razón de ser, y está asociado a la forma de vivir de la sociedad de ese momento, reconociendo que es la sociedad, no el hecho material, la que constituye el patrimonio cultural de cada lugar.

Para concluir, el anexo documental versa sobre la protección del patrimonio urbano y arquitectónico en Colombia, redactando en cinco subcapítulos la legislación desde 1959 hasta nuestros días, la política cultural y su papel en el ordenamiento territorial. Se ilustra un caso real, la ampliación del teatro Colón de Bogotá, un teatro al “estilo italiano” del siglo XIX que se rehabilita siguiendo los argumentos que sobre patrimonio inmaterial primaron sobre el material.





# INTRODUCCIÓN

El manejo del patrimonio cultural, con sus afirmaciones y sus contradicciones aún no resueltas, es el tema de la tesis.

El patrimonio cultural lleva siglos en construcción y representa la herencia acumulada de un grupo social, y, por ello, intrínsecamente conlleva una connotación de permanencia, de incorporación y de transmisión del valor heredado.

Desde su tutela, el patrimonio inmueble durante dos siglos permaneció presente en forma individualizada, como monumento, valorado por la forma y por su esencia histórica, rodeado de un contexto muy próximo que lo circundaba. Finalizando el siglo XX se amplían los criterios de esta permanencia material y se reconoce su presencia como parte integral de un territorio; se podría decir que se valora su «manera de pertenecer» respecto al mundo que lo rodea. Y se responde así a la primacía de un nuevo modelo de desarrollo de la humanidad, la sostenibilidad ambiental<sup>1</sup>, que se articulará muy bien con el concepto de patrimonio construido.

No obstante los avances técnicos y conceptuales a lo largo de más de dos siglos, siguen haciendo falta aspectos fundamentales en relación con la sociedad, pues, de acuerdo con la filosofía existencialista de Martín Heidegger, el mundo no se puede reducir a una mera agrupación de cosas presentes, contables y conocidas. Un

---

<sup>1</sup> Cátedra UNESCO sobre Desarrollo Sostenible y Educación Ambiental de la UPV/EHU, 2012.

mundo hace mundo cuando lo aprehensible y perceptible se considere hogar y se pueda diferenciar de lo demás.

Cuando en el año 2003 se incluye el concepto de *patrimonio inmaterial* como otro elemento básico de la identidad, se induce el camino hacia la interdependencia con el patrimonio cultural y natural, y se genera una nueva conciencia sobre el respeto de la diversidad, propiciando condiciones para el diálogo y la comprensión global, todo dentro del marco de los derechos humanos<sup>2</sup>.

La presencia del patrimonio cultural no posee solamente connotación histórica, referencial y simbólica. Tiene sobre todo un significado vivencial para el goce de nuestra experiencia, y genera una urdimbre de relaciones y referencias que “*se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana*”<sup>3</sup>. La presencia del patrimonio cultural se manifiesta en las urbes, en los centros receptores de comunidades que se agrupan originalmente bajo características étnicas, que con el tiempo se mezclan por procesos de colonización o invasión, para consolidarse nuevamente como grupos sociales de Estados independientes. Sus tradiciones, usos, técnicas y conocimientos se plasman en la implantación territorial de las ciudades y en la arquitectura comunal y doméstica donde se desarrolla la cotidianeidad de la vida. Con el paso del tiempo, época sobre época, irá representando la historia del lugar, y se irá

---

<sup>2</sup> Asamblea General de las Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. En su Resolución 217 A (III), del 10 de diciembre de 1948, en París, los presenta como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse.

<sup>3</sup> Unesco. Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural inmaterial. *Artículo 2: Definiciones*. París, 17 de octubre de 2003. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>

constituyendo en una memoria colectiva con base en la materialidad de las estructuras físicas y sociales que sustenten tales valores.

No es de extrañar entonces la atracción que los conjuntos contruidos ejercen sobre la sociedad; son la síntesis de la historia de la humanidad. La permanencia de lo pretérito se establece a partir de un factor de lejanía con respecto al tiempo presente, imponiéndose un componente de historicidad que va a modelar el grado de interés con que cada época inspeccione el pasado. De tiempos antiguos y medievales se reconocerá el valor del coleccionismo y de la reproducción; del Renacimiento, la tipificación de patrones de intervención según el grado de valoración del patrimonio material que haya llegado en ruinas, conservación que responde a los parámetros ideológicos relacionados con la recuperación de un mito de la antigüedad grecorromana y el descrédito de lo medieval. Se aprobará la recuperación de una memoria utilitaria de las edificaciones y una renovación urbanística, colocando el pasado en una perspectiva histórica, donde la naturaleza pagana de lo que hubiera trascendido debía reconvertirse. Será la base del principio de la rehabilitación arquitectónica y de la renovación urbana, ambos tratamientos relacionados con procurar la permanencia de la arquitectura frente al abandono y la ruina.

*“Con el descubrimiento en el siglo XVIII de Paestum<sup>4</sup> se anunciará el conflicto entre los dos modelos del clasicismo griego y romano. Aparecerá el tema sobre la legitimidad del origen, lo que llevará a conceptualizar sobre el modelo y la copia”<sup>5</sup>, que derivará en las políticas de restauración del patrimonio mueble, que a su vez repercutirán en el inmueble. La legibilidad de lo ausente estará representada por la materialidad de lo que fue, por lo que nos llegó al*

---

<sup>4</sup> Ciudad italiana grecorromana, declarada Patrimonio de la Humanidad en 1998.

<sup>5</sup> Hernández, Juan Miguel. *Autenticidad y monumentos: del mito de Lázaro al de Pigmalión*. Abada Editores, Madrid, 2013.

presente, que será fácilmente distinguible tanto por su tipología como por su morfología. Cada época de la humanidad reflejará una forma de ser, que se plasmará en el urbanismo y en la arquitectura de su territorio.

Para el siglo XIX, la humanidad ya extiende varios siglos de historia cultural, y las huellas arquitectónicas de su permanencia se hacen cada vez más numerosas dentro de las dinámicas urbanas que evolucionan con las prácticas sociales; la organización física se adapta constantemente y las huellas del pasado se van ajustando al desarrollo del lugar. Las ciudades, comparadas con organismos dinámicos, evolucionarán; ninguna conservará su carácter «original», y como consecuencia algunos objetivos de la conservación material, como son la salvaguarda de la autenticidad o de la integridad, se convertirán en políticas incongruentes con la realidad social que las habita, a menos que se persiga únicamente su permanencia escenográfica.

Para el siglo XXI, una ciudad debe ser sostenible y resiliente, donde cada área consolidada retenga unas características, expresadas en unos valores que la misma sociedad valide para su permanencia, que se preserven como expresión de identidad y de la memoria colectiva, y que contribuyan a mantener ese sentido de continuidad y tradición que desde el Estado y las Cartas internacionales se ha forjado, pero no solamente para las áreas centrales, sino para toda la unidad que compone el lugar. La identidad no solamente estará representada por el pasado; el presente también será parte de esta, y el espectáculo de una ciudad estará en la gran variedad de sectores que la compongan, sean de origen pretérito o reciente. Porque ¿qué nos hace pensar que el pasado nos representa mejor que nuestro presente? ¿Ciudades como Berlín o Santiago de Chile

han perdido sus valores de identidad por haber sido reconstruidas, o Brasilia por ser de factura reciente?

La imagen «idealizada» del centro histórico ha sido una utopía, porque se basó en el escenario de una permanencia urbana y arquitectónica originada por unos valores compartidos y unos objetivos comunes de una sociedad que ya no existe más. Hoy, la gestión del entorno urbano representa a la sociedad actual en un contexto de actividad cotidiana, donde se realizan intercambios socioeconómicos y culturales, pactando la permanencia histórica con el proceso de regeneración y desarrollo urbanos. Las normas globales sobre conservación del patrimonio, basadas en la experiencia europea, se han ido ajustando para actualizarse; las cartas de Nara y de Burra, entre otras, son el ejemplo de revisiones pluriculturales del siglo pasado frente a la preservación de lo material.

De la década actual ya se adoptaron las recomendaciones internacionales sobre Paisaje Urbano Histórico, una nueva visión territorial que mantiene el objetivo económico de convertir las áreas centrales en íconos del turismo cultural global, concentrando su atención en un solo sector de la ciudad. Su propósito fundamental, acercar la humanidad en los lugares declarados Patrimonio de la Humanidad en un intento de conciliación de sus diferencias. Se trata de una intención paradójica, porque a la vez que enaltece un espacio de la ciudad, genera el desplazamiento del residente por las masas de visitantes, consecuencia que impacta lo misional de la nueva recomendación en términos del crédito que se le transfiera al *genius loci*<sup>6</sup> de ese lugar.

---

<sup>6</sup> En la actualidad, este término se refiere generalmente a los aspectos característicos o distintivos de un lugar.

La conservación del entorno urbano tiene múltiples significados, y ya no se remite solamente a la valoración material del patrimonio; existen dimensiones socio-económicas y ambientales que le otorgan nuevos atributos. Buscar la preservación de la memoria social en las evidencias arquitectónicas y los trazados urbanísticos pretéritos ya no será posible dentro del sistema de valores imperante; la declaratoria patrimonial del lugar trae implícitas mutaciones para dar respuesta a las nuevas exigencias, cuyo efecto más visible será la movilización social, porque aún los moradores del centro están compuestos por grupos sociales residuales que todavía no encuentran una solución definitiva de hogar, y estando de paso, no tienen la capacidad de apropiación de un lugar escogido para otorgarle la distinción y características necesarias que lo posicionen como un ícono cultural de la sociedad global. Los sitios metropolitanos declarados patrimonio cultural generalmente no albergan a quienes quisieran o pudieran residir en esas estructuras antiguas. La arquitectura de estos lugares mantendrá una imagen, rehabilitando su función, para generar un entorno histórico que complazca las dimensiones socioeconómicas establecidas por el panorama mundial.

Diferente es la situación de los pueblos; por su escala, casi todos sus habitantes aún son dueños de sus casas, y el sentido de apropiación y valoración de sus estructuras sigue presente. La declaratoria cultural de un sector, o de la totalidad del pueblo, no afecta la estructura material de forma tan contundente como en las ciudades; la función residencial permanecerá, eso sí, acompañada de servicios de soporte a la nueva vocación del lugar. Se presenta indudablemente una transformación urbana, pero de grado menor.

La puesta en valor de las áreas centrales tiende a convertirse en un proceso intelectual de carácter excluyente porque, en muchos casos,

los actuales moradores no cumplen con las expectativas para las cuales se declara el lugar como hito turístico. Diferente es, como ya se dijo, la escala de las ciudades pequeñas, donde sí se encuentra el significado colectivo del territorio, y se logra el equilibrio de su apropiación y sostenibilidad. Cuando el Estado elabora una imagen sobre la identidad nacional debe saber que son muchas y diversas, y que responden a diferentes escalas urbanas, para que, de acuerdo con los diversos grupos sociales que las habitan, se procure la permanencia de una materialidad patrimonial acorde con cada vocación, sin descuidar, y menos impedir, las transformaciones y los nuevos hechos del presente.

Empeñarse en la conservación urbana sin entender la realidad de las dinámicas sociales ha conllevado al deterioro que ostentan hoy muchas centralidades, en donde sus moradores actuales no son más que pasajeros en busca de una mejoría residencial; estas estructuras pretéritas no se amoldan a los patrones de una vida cotidiana, como tampoco lo procura la vocación que desde el Estado se le ha otorgado al lugar. La declaración como patrimonio cultural lo convierte en territorio de todos, con usos terciarios que primarán sobre los residenciales. La restauración, por ende, no será la respuesta de intervención al sector residencial del área central. Se requerirá de enfoques coherentes y herramientas urbanísticas para abordar el reto de estas zonas de la ciudad (que en una ciudad metropolitana ya serán más de una), definiendo normativamente una nueva actitud frente al entorno urbano. Se requerirá de intervenciones de sus estructuras perennes mediante la apropiación del territorio de parte de cualquiera de las clases sociales que esté dispuesta a conciliar su cotidianeidad con la vocación del lugar, o seguirá presentándose la deuda social con la que hasta ahora se han «conservado» los sectores del área central: la tierra de nadie, la tierra de todos.



Procurar abarcar intencionalmente el interés de las masas sobre un territorio trae como consecuencia la banalización de la materia, desplazando el verdadero valor de la identidad hacia el del arte del simulacro que incluye un sujeto-observador temporal, el turista, que no es compatible socialmente con los locales, aunque parezca tener una aceptación generalizada.

En todas las consideraciones de las Cartas internacionales del siglo XX se indica que las áreas urbanas centrales están perdiendo sus funciones tradicionales y que está presente un proceso de transformación que amenaza con minar su integridad, sus valores históricos, sociales y artísticos. Esta aseveración contiene un grado de incoherencia conceptual frente a definiciones, también en las mismas Cartas, en las que se estimula el desarrollo económico del lugar, su transformación programada, y se reconoce la diversidad cultural de la sociedad. Los cambios ineludibles son respuesta a las políticas de conservación del patrimonio, y al impacto del progreso de su entorno para atender una población que crece a un ritmo exponencial. Indefectiblemente hay una tendencia a la modificación de la relación entre los factores naturales y culturales basados en unas características de desarrollo inherentes a cada territorio, que enuncian Francesco Bandarin y Ron Van Oers cuando se refieren al nuevo concepto de Paisaje Urbano Histórico:

- *Los relacionados directamente con la ciudad histórica*
- *Esfuerzo de la urbanización global*
- *La necesidad de promover la sostenibilidad urbana*
- *El efecto del cambio climático*
- *El papel cambiante de las ciudades en la economía global*
- *El auge del turismo como factor importante de la economía urbana*

- *La cambiante percepción de los valores patrimoniales de la ciudad histórica*
- *El papel importante que desempeña en la actualidad la dimensión inmaterial del patrimonio*<sup>7</sup>.

El patrimonio cultural es memoria; es el recuerdo de un hecho pasado. Se materializa lo que antes estuvo presente en un pasado lejano, o más cercano, que ya no tiene una presencia vivencial, pero que por medio de herramientas de rehabilitación actúa transformada al insertarse en una situación presente de la que toma de nuevo su vitalidad. Los enunciados del discurso patrimonial se configuran a partir de conceptos que evolucionan dependiendo de los tiempos. Cesare Brandi decía que *“La nostálgica sentencia de dejarlo «como era, como estaba» constituye una ofensa a la historia y un ultraje a la estética, al considerar irreversible el tiempo y la obra de arte reproducible a voluntad”*<sup>8</sup>. A esta reflexión se contrapone la de Quatremere de Quincy muchos años atrás, cuando se dirigía al general Francisco de Miranda denunciando el saqueo de las tropas de Bonaparte al penetrar Italia en 1796. En su denuncia exponía que la localización de la obra estaba indisolublemente unida al lugar en cuanto a que de su vitalidad dependía el significado cultural de esta. Se podía transportar la materia pero no la urdimbre de sus relaciones históricas, porque el objeto quedaría privado de sus raíces y se modificaría su realidad<sup>9</sup> (anunciaba la noción de *genius loci*).

Esta fisura conceptual en la naturaleza de lo «auténtico» sigue presente en las bases de las Cartas internacionales y las políticas sobre conservación del patrimonio cultural. La conservación *in situ* defendida por Quatremere de Quincy personaliza la responsabilidad de la tutela en el Estado y se encarna en la conciencia de la

---

<sup>7</sup> Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron. *El paisaje urbano histórico: la gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Abada Editores, Madrid, 2014.

<sup>8</sup> Citado en Hernández, Juan Miguel. *Autenticidad y monumentos: del mito de Lázaro al de Pigmalión*. Abada Editores, Madrid, 2013.

<sup>9</sup> Hernández, Juan Miguel. *Autenticidad y monumentos: del mito de Lázaro al de Pigmalión*. Abada Editores, Madrid, 2013.

identidad nacional, pues solo en su contexto el monumento puede seguir existiendo sin eludir el riesgo de perder sus raíces; no obstante, el expolio del patrimonio griego, del americano, o el traslado planificado de los templos de Abu Simbel servirán de reflexión y ejemplo para validar si ese patrimonio, amparado en la definición de autenticidad vigente, sigue estando presente bajo una nueva dimensión de su existencia. Gilles Deleuze se pregunta “¿cómo podemos en esa síntesis pasiva de la memoria, como salvar ese pasado sin limitarlo a ese antiguo presente que fue, o traerlo al actual presente, respecto al que ya es pasado, sin traicionar su esencia?”<sup>10</sup>.

Cada nación sabe y reconoce su patrimonio cultural en la medida en que lo identifica y se apropia de él. Su manejo y criterios de selección están asociados con su idiosincrasia, pero a su vez están articulados por los principios formulados por una aldea global; cuando desde las recomendaciones internacionales se acuerdan significados y alcances sobre el patrimonio cultural global, se le traslada una excesiva rigidez a su interpretación, y varias reacciones se han presentado ante la imposición de esas directrices, aduciendo la soberanía con que cada cultura debe conducir su legado histórico.

Esta actitud de exigencia global restringe los matices que despliega el sentido particular sobre la extensión del lugar memorable, sobretudo en territorios vivos que se deben conservar en un paradójico requerimiento que violenta la naturaleza de la cotidianeidad; el deber ser del patrimonio, de acuerdo con las políticas culturales, se convierte obligatoriamente en la nostalgia de un pasado, y no en un recurso del presente. Así, por ejemplo, la Carta australiana señala que “*los sitios de significación cultural enriquecen la vida de un pueblo, proveyendo a menudo un profundo*

---

<sup>10</sup> Citado en Hernández, Juan Miguel. *Autenticidad y monumentos: del mito de Lázaro al de Pigmalión*. Abada Editores, Madrid, 2013.

*e inspirador sentido de comunicación entre comunidad y paisaje con el pasado y las experiencias vividas. Son referentes históricos, importantes como expresiones tangibles de la identidad y experiencia. Los sitios de significación cultural reflejan la diversidad de las comunidades, diciéndonos quiénes somos y cuál es el pasado que nos ha formado tanto a nosotros como al paisaje”<sup>11</sup>.*

La noción de patrimonio cultural es tan solo una herramienta conceptual que facilita la misión de salvaguardar lo que el Estado interpreta de la identidad nacional, sobre una alerta de riesgo de desaparición, pero no está respondiendo a la apropiación y manejo debidos. La permanencia de los bienes de interés cultural, tanto material como inmaterial, se puede ver vulnerada por el exceso de referencias en un afán de protección que pretende cubrirlo todo, para darles gusto a todos. Las listas de Bienes de Interés Cultural se extralimitan, abarcando un porcentaje muy alto de la propiedad privada, de la que el Estado, aparte de dictar normas de preservación, no tiene control.

Directamente relacionado con lo anterior, se puede identificar otro factor de vulnerabilidad adicional del patrimonio en las políticas de mantenimiento. Los bienes patrimoniales se han convertido en mercancía inmobiliaria. Por el mismo hecho de su singularidad tendrán un precio. El Estado debe preservarlos y mantenerlos para evitar la pérdida, lo que conlleva a prescribir para la propiedad privada modelos de inversión, un tema financiero, y se podría decir que dicho factor se convertirá en prioritario frente, incluso, al de su conservación iconográfica. El caso de los predios de antiguas villas urbanas en sectores con cambio de patrón constructivo revela que la norma de conservación tiene más un sentido comercial que uno de protección del patrimonio arquitectónico. Se traslada su apreciación

---

<sup>11</sup> Carta del ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural. Burra, 1979.

cultural al factor financiero, como lo demuestran las normas urbanas con sus sanciones y normativa de desarrollo. El patrimonio se convierte en un enunciado mercantilista, más que cultural. La idea del valor está enclavada en la noción del desarrollo inmobiliario y no en el simbólico de la sociedad.

De este mantenimiento, exigencia del carácter de permanencia que se le requiere al Bien, se desencadenan todas las formas de intervenciones que han sentado las bases de la interpretación del saber. Una posición muy polémica, la de Viollet Le Duc, según la cual restaurar no era conservar, reparar o rehacer, sino «repistrinar» a un estado de «completación» que pudiera no haber tenido en ningún tiempo la edificación<sup>12</sup>. A esto se le llamó la restauración en estilo, que bien podríamos comparar con la práctica presente (de hoy) cuando complementamos los edificios porque necesitan más de lo que originalmente fueron. Solo que ahora no restauramos en estilo, sino que añadimos con nuevas formas porque está prohibida la mimesis. Las políticas determinan que debe verse, que debe ser notoria la nueva intervención. Se trataría de otra incoherencia sustantiva. ¿Por qué no se permite la mimesis? ¿Por qué un Bien debe ampliarse obligatoriamente con formas diferentes a sus técnicas originales o tradicionales? La autenticidad no está en la forma del inmueble, sino en su evolución. En la manera que esta condición de trascendencia le permita continuar y seguir cumpliendo con una función. Cada intervención debe proceder conforme con los datos empíricos del Bien y con el nuevo uso y superposiciones que le otorguen su dimensión de historicidad. No será cómo se haga, sino lo que se haga lo que permita su trascendencia.

El purismo no existe, es una ilusión. Lo que ha llegado del pasado al presente tiene un carácter, y lo que leguemos tendrá otro que muy

---

<sup>12</sup> Citada en Hernández, Juan Miguel. *Autenticidad y monumentos: del mito de Lázaro al de Pigmalión*. Abada Editores, Madrid, 2013.

probablemente será modificado de nuevo. La misma permanencia es otra utopía: la de renacer, la resurrección, la vida eterna. Nada dura para siempre, lo decía Ruskin cuando valoraba la edad de la edificación, la huella del desgaste, como intrínseco a la obra, la sensación de un tiempo que ya no sería el nuestro. En esa pátina de los años se situaría la auténtica valoración de la arquitectura, su mérito y su naturaleza.

De estas reflexiones se introduce la historia como un factor constitutivo del Bien patrimonial, y se liga a la materia como determinante de la existencia de la obra. Los términos de autenticidad comienzan a aparecer en la fábrica arquitectónica, en la materia, en su dimensión física que posee una cualidad sintética de sentido y memoria, una memoria material que invadirá nuestro tiempo.

Generalmente, la admiración universal por los elementos del patrimonio cultural, en muchas ocasiones, reconoce su grandiosidad a través de la decisión de su permanencia, aunque su función se haya debilitado a lo largo de su tradición. Se preservará por su dimensión estética, por la implantación en el lugar, por su significado local. Se reconocerá su impronta individual. Se destacará con base en su diferencia, relacionado con la singularidad del territorio. La conservación se basará en unos principios generales que se definirán localmente de acuerdo con la cultura de cada nación. Se dominará la gramática de la arquitectura, que será el estudio de sus componentes y sus relaciones para establecer los patrones de permanencia que le otorgarán el paso a otra historia.

Cómo afrontar estos asuntos complementarios es otro de los cuestionamientos recurrentes de la experiencia en la conservación del patrimonio: la reintegración arquitectónica y la expansión de la arquitectura como práctica y disciplina de esta conservación. Desde

finales del siglo XIX se estudió el significado de autenticidad bajo el valor de lo verdadero, en cuanto una obra era afectada por una intervención; ante las posiciones que suscitó este considerando, en el siglo XX se define la autenticidad como las capas constitutivas de su evolución. Un hacer gradual, controlado, necesario, que debe quedar descrito, donde el principio básico será evitar el parecido o semejanza de la intervención con los valores históricos que le permitieron trascender. Detener esta metamorfosis y la de su entorno sería como determinar que en un momento de la historia cese esa evolución, con lo que se truncaría su esencia y la respuesta a cada etapa de la historia de su desarrollo. Los cambios territoriales, de contexto, serán también parte de la autenticidad del lugar y de la obra arquitectónica.

Un buen ejemplo es el Palacio del Louvre, que ha sido, desde su creación en el año 1190, de uso militar y administrativo; residencial en el Medioevo, bajo el reinado de Carlos V; volvió a ser militar y penitenciario hasta mediados del Renacimiento, cuando vuelve a ser residencial hasta la partida de Luis XIV; hasta finales del siglo XVIII cuando se convierte en museo, fue cultural, educativo y administrativo; a finales del siglo XIX, un ala se convierte en oficinas del Ministerio de Finanzas; y a finales del siglo XX se le adiciona un componente mercantil, el carrusel del Louvre. Esta sucesión de acontecimientos han transformado interiormente el edificio, y exteriormente el patio con su apertura hacia la calle y la pirámide del arquitecto I. M. Pei. Algunas intervenciones son visibles, otras no; lo trascendental es su permanencia como testimonio de ocho siglos del devenir histórico, y el deber de nuestro tiempo será procurar su extensión al futuro como una muestra efectiva de las prácticas de conservación del patrimonio, de la capacidad de transformación y de la manifestación de apropiación de una ciudadanía global.

Nace una nueva concepción de lo que serán esas unidades arquitectónicas en la que se considera la historia del monumento contada a partir de sus intervenciones. Se convierte en el nuevo aporte de nuestro período, que atendiendo las disposiciones de la conservación del patrimonio, hoy se le añaden los factores propios de esta época. Tenemos ahora dos tipos de monumentos: los que permanezcan sin un nuevo uso, como los edificios de la antigüedad clásica, por ejemplo el Coliseo Romano (los inmanentes), y los que hayan permanecido porque se les ha cambiado de uso y siguen vigentes (los permanentes). De esta forma se valida la rehabilitación en pro de la utopía de la vida eterna: ya no será la resurrección, sino la trascendencia la que se asocie a la obra patrimonial. Seguirá pasando los límites, sobresaldrá en los diferentes períodos de tiempo como algo «superior», en oposición a la inmanencia de las ciudades arqueológicas que mantendrán su realidad encerradas en sí mismas. La biografía del monumento describirá su historia concreta. Integrará sus añadidos y modificaciones en las distintas épocas por las que haya sobrevivido. Siempre asumiendo la historia como fundamental del Bien, como dominio erudito y preciso de la memoria.

La documentación tiene un papel importante en la supervivencia del patrimonio. Un aporte de la cultura italiana a la conservación del patrimonio es el Catalogo Nacional, un inventario del «qué, cuánto y cómo» que conforma el conjunto de bienes del patrimonio material e inmaterial de una nación. La inspección y relación de lo propio que conlleva a adoptar métodos de estudio que se convierten en documentos que le asignan al Bien un lugar en el territorio y en la historia pasada y presente. Su permanencia se sistematiza mediante la descripción de las intervenciones relacionadas con la razón de su existencia; se despliegan las matrices teóricas y prácticas de las que Gustavo Giovannoni denomina la restauración científica, que posteriormente serán la base de la Carta de Atenas. Se registra su



degradación material (ruina) o se expresa su permanencia mediante técnicas de restauración, documentando la novedad de las transformaciones que se producen. La realidad de la conservación del Bien estará en la buena práctica y en la decisión que sobre su permanencia se adopte. Primará la conciencia histórica con todo su peso conceptual sobre las prácticas de intervención, interpretando la autenticidad del Bien en cada capa de su historia.

La intervención estará directamente relacionada con el juicio de valor sometido a la contingencia histórica de los principios sobre la conservación del patrimonio cultural. Queda supeditada a la naturaleza del Bien que a su vez depende de los criterios locales con que se adopte su permanencia como obra representativa de la cultura material o inmaterial, presente en la conciencia nacional. Su modo de subsistir como experiencia, y no como existencia, le concederá un ámbito de extraterritorialidad, al margen de lo temporal, tema fenomenológico en el que la imagen aparece en el ámbito de la conciencia, independiente de la cualidad como monumento histórico.

El paisaje urbano del siglo XXI abre esta nueva concepción de tiempo y memoria en la que a través de la percepción territorial el presente comprende y respeta el pasado, y se articula con los momentos entre sí, de diversas formas, por el carácter híbrido de los distintos significados superpuestos. Un ejemplo antiguo puede ser la intervención del templo Malatestiano y su condición de preexistencia con el nuevo código de intervención. La tensión de los opuestos indicará una voluntad de transformación que estará latente en la confrontación de las formas en la nueva unidad del conjunto.

En el siglo XX, Alois Riegl<sup>13</sup>, presidente de la Comisión Central Imperial y Real de Monumentos Históricos y Artísticos de Austria, redacta conceptos basados en la historicidad y el convenio social, que hoy siguen muy vigentes. Señala que la denominación de monumento no puede ser comprendida de forma objetiva sino subjetiva, porque somos nosotros, los sujetos modernos, quienes le atribuimos la significación. Nacen los valores de contemporaneidad, artístico, conmemorativo, antigüedad, novedad, como maneras de la recepción de la obra por parte de un sujeto, más que un valor trascendente de sus características puro-visuales como condensador del efecto que produce. Sobre el valor nuevo dirá que se transforma lo memorial en lo sensorial, el efecto que produce en el sujeto, y que solo tiene como garantía la certeza de su autenticidad. El valor de lo antiguo se revelará a primera vista por la apariencia «no moderna». De nuevo regresan los rasgos de la degradación como la pátina, la erosión o el fragmento, los que permiten entender el monumento como un organismo vivo, afectado por el ciclo natural del nacimiento y la muerte. No habrá más artes menores y mayores. Toda obra humana será memoria. El valor histórico está en todo lo que ha sido y que hoy ya no existe. Cualquier testimonio del pasado es un documento cultural que posee un significado colectivo, como también por ser de naturaleza antigua contiene potencialmente un valor de conmemoración individual, pero no como aura sino como huella cercana de una lejanía<sup>14</sup>.

Riegl intuye que el siglo XIX fue el del valor histórico y que el siglo XX será el del valor de lo antiguo. Nosotros podemos intuir que el siglo XXI será el del valor territorial, el de unas permanencias que

---

<sup>13</sup> Riegl, Alois. *El culto a los monumentos modernos*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. España, 2007.

<sup>14</sup> Hernández, Juan Miguel. *Autenticidad y monumentos: del mito de Lázaro al de Pigmalión*. Abada Editores, Madrid, 2013.

valoran su presencia como parte integral de un territorio, apreciada como experiencia y no como existencia.

A partir de cuatro capítulos sobre arquitectura, urbanismo, la presencia social y el panorama del siglo XXI, la tesis develará las tendencias que han forjado los criterios mediante los cuales se han tomado decisiones sobre la permanencia del patrimonio material, unas normas que temen al cambio, a la presencia del patrimonio presente, que mañana se constituirá en pasado, desestimando que lo verdadero, la esencia, la integridad de la identidad no está solamente en el origen, sino en la existencia misma del discurrir de la historia, en su paso permanente hacia el futuro.

Casos polémicos como la torre Pelli de Sevilla, las torres Wien-Mitte de Viena, la norma de desarrollo urbano de un costado del Rin en Colonia y la de Riga en Lituania, la construcción del puente sobre el valle urbano del Elba en Dresde o la vía regional en Samarcanda, el caso de la ampliación del teatro Colón de Bogotá (Colombia), o las zonas de amortiguamiento de la ciudad de Ámsterdam, entre otras más, servirán de estudios de caso para evaluar la coherencia con que se toman las decisiones sobre la permanencia del pasado en el presente y, por consiguiente, hacia el futuro.

## **HIPÓTESIS**

La protección del patrimonio arquitectónico y urbano ofrece, a juicio de la autora, falta de coherencia entre intenciones y resultados, situación que se refleja en el estado de deterioro del pasado en el presente, en algunos casos desde su dimensión material y otras desde su dimensión social.

Son cada vez más numerosas las investigaciones, monografías y documentos de trabajo de las entidades internacionales y nacionales que comparten el umbral de esta tesis. Hay una preocupación permanente expresada en los medios de comunicación sobre la incomodidad de cómo la presencia del patrimonio cultural, tanto en su manifestación material como inmaterial, repercute generalmente de forma negativa en la cotidianeidad y las formas de vida actual en las ciudades, especialmente en la centralidad urbana, porque desde el siglo XIX se ha venido consolidando una posición conservacionista que con el paso del tiempo aumenta su ámbito de aplicación e influencia, y resulta en posiciones antagónicas entre quienes declaran el patrimonio cultural de un territorio y quienes deben vivir en él.

La principal incoherencia se manifiesta en la pretensión de unas permanencias materiales, y ahora inmateriales sin límites, respaldadas por decisiones de orden económico y político que provienen de organismos que emiten directrices libres de responsabilidades concretas, pero con gran poder en cuanto a la

tutela que ejercen a través de sus declaraciones de patrimonio o a través de recomendaciones generalizadas. Propender por la permanencia del patrimonio, ahora convertido en valor mercantil, ha conducido a escenarios de contradicciones que lo ponen en situación de contingencia porque ya no se sabe qué es prioritario: si las manifestaciones identitarias de nuestro momento actual o las del pasado.

Confiar en la eternidad del patrimonio es ineficaz. Las guerras mundiales demostraron ser implacables con las ciudades, lo mismo que la destrucción reciente de los Budas gigantes de Bamiyán en Afganistán, mandados a demoler por el régimen talibán en nombre de la iconoclastia y la pureza doctrinal del Corán. Recientemente, también la ciudad de Palmira (Siria) fue en parte destruida con explosivos por el Estado Islámico, a lo que se sumó el asesinato del arqueólogo y director de antigüedades Jaled Al Asadde. Y sin que necesariamente se recurra a ejemplos violentos de la humanidad, el deterioro urbano de las centralidades es también una manifestación social de desarticulación ante estas permanencias urbanas o arquitectónicas que desde la política pública se imponen aún como receptores anacrónicos de residentes o de servicios.

¡El patrimonio «eterno» que ha llegado a nuestra época es efímero! Las reglas sobre su permanencia no son garantía de protección, porque desde un escritorio no se ajusta a los ciudadanos de un país o a la humanidad bajo una misma pantalla. Burocratizar un ideal, que bien podría calificarse de utópico, ha sido hasta el momento el papel del Estado y de los organismos internacionales que emiten normas y recomendaciones apadrinadas por las dimensiones económicas de la globalidad, sin considerar los aspectos intrínsecos de la identidad.

Aunque se teoriza que las culturas son únicas, y que la valoración de su conocimiento se basa en la expresión y el respeto de su modo de

vida y religión, algunos acontecimientos históricos resultan en ocasiones en huellas que se desean borrar, como, en otros casos, recuperar. La destrucción y el deterioro intencional de las bases del modelo de perpetuidad del patrimonio son la manifestación social ante el rechazo de los patrones culturales que la colonización ha dejado en el territorio, permeando indefectiblemente su identidad.

Caso contrario es la reconstrucción, que se manifiesta como herramienta para recuperar una dignidad atropellada, o la conservación, manifestación de orgullo ante una pertenencia. En todos los casos, es la sociedad quien define cómo y de qué manera se manifiesta ante las permanencias del pasado, y se enfrenta a estos principios y políticas que le implantan modos de organización colectivos, los cuales le imponen obligaciones morales que no son inherentes a su identidad local. Por medio del diálogo global, en las Cartas de Nara y de Burra, o las más recientes del 2002, de Estambul y Shanghái se expresa el desacuerdo ante la injerencia mundial en su modo de vida.

El patrimonio material (incluso el inmaterial) permanece hoy por obligación, o porque hace parte de la vida cotidiana. Es diferente el sentimiento de apropiación que manifiestan los ciudadanos de una ciudad de los que viven en un pueblo. Sus vínculos afectivos con la espacialidad en la que discurre su vida hace la diferencia. En las centralidades, la arquitectura ha sido abandonada, mientras en los pueblos hace parte de la cotidianeidad. La cultura popular difiere de la metropolitana porque proviene de fuentes, intereses y dinámicas diferentes: en una metrópolis el tiempo discurre más rápido, los cambios se suscitan a diario, los habitantes migran, las transformaciones se hacen presentes, esos son sus valores agregados; por el contrario, en los pueblos, la vida se asocia con una inercia inversa a la de la ciudad, donde su valor fundamental radica

en la tradición. Es en razón a esta visión que, para finales del siglo XX, se valora lo popular y tradicional, pues es en estos grupos de la sociedad que residen los orígenes culturales de la humanidad, para sofisticarse en las ciudades.

Por tanto, calificar las actitudes según manuales generalizados resulta una incoherencia. Tanto las políticas públicas como los principios internacionales sobre intervención se imaginan un futuro del patrimonio cultural científicamente determinado por expertos que proporcionan soluciones globales, porque han identificado en el pasado un ideal al que hay que otorgarle carácter de inmanencia. “*Se ve en el pasado una época en la que las necesidades estaban en armonía con la naturaleza, la población no era una carga excesiva y el consumo estaba equilibrado con la producción*”<sup>15</sup>.

Ciertamente, el concepto de utopía ha tenido influencia en la manera de exigir este ideal de permanencia, porque desde Tomás Moro (1516) se ha preferido lo colectivo, buscando hacer igualitaria la propiedad y las clases sociales, para lo cual el objetivo de la permanencia del patrimonio material se convierte en la herramienta perfecta que cohesiona este propósito. No obstante, la realidad es otra. El patrimonio cultural solo está presente porque se manifiesta el vínculo con los sentimientos de la sociedad que lo habita, o lo recrea (en caso inmaterial). De otra manera, sobrevive a manera de escenario para cumplir con las expectativas del turismo cultural, figura de finales del siglo XX, cuando la UNESCO declara Patrimonio de la Humanidad una selección de manifestaciones culturales.

Esta hipótesis, construida a partir de una línea positivista<sup>16</sup> de la evolución de la conservación del patrimonio cultural, acompañada de

---

<sup>15</sup> Claeys, Gregory. *Utopía. Historia de una idea*. Editorial Siruela, Madrid, 2011.

<sup>16</sup> Teoría filosófica que considera que el único medio de conocimiento es la experiencia comprobada o verificada a través de los sentidos.

ejemplos concretos, servirá de base para proponer una argumentación que demuestre que existen alternativas para superar la incoherencia política global del siglo XX en relación con su presencia. La permanencia del patrimonio cultural debe estar asociada con la escala urbana donde se implanta, y en concordancia con los valores naturales y socioeconómicos del lugar, además de contar con una apropiación general que no menoscabe la identidad cultural de la comunidad residente ni la autonomía en su manejo.

Estamos ante el legado de generaciones, pero también estamos en lugares que moramos y que van a ser habitados en el futuro. La monumentalidad y su conservación han existido desde la antigüedad. De época romana, el coleccionismo de Villa Adriano; de la medieval, la reproducción de textos; del Renacimiento, la valoración cultural clásica y la reutilización de materiales; de la época revolucionaria, la inflexión moderna del concepto de «bien nacional» que hizo frente al vandalismo, a la destrucción de bienes representativos de una época monárquica derrocada. El Romanticismo revivió las ruinas y apuntaló los criterios del valor rememorativo, el cual se convertiría posteriormente en autenticidad para reconocer una obra, no en su estado original, sino a través del tiempo que hubiera transcurrido desde su existencia, transformándolo y dotándolo de nuevos sentidos. La presencia del patrimonio a partir del uso y de su función habrá sido suplantada por la rehabilitación contemporánea, y actualmente las ciencias naturales se imponen en la sostenibilidad del territorio y en la conservación del paisaje cultural.

Estamos frente a una situación que evoluciona, que no es estática. Dictaminar su permanencia obedece a criterios ideales que conducen a una contradicción normativa que se enfrenta a la realidad del panorama mundial: “*Conservar la autenticidad del Bien*” dice la Carta de Brasilia en 1995; se pone en evidencia un principio incoherente



frente a la misma definición de la valoración que aprecia el paso del tiempo sobre el Bien, las etapas históricas que habrán discurrido hasta llegar al presente. ¿Cómo se solicita conservar esa autenticidad? ¿Deteniendo su proceso, invalidando su valor de continuidad? La aplicación de esta directriz se convertiría en una provocación a la historia.

En la ciudad coexisten diferentes espacios, fragmentos de memorias pasadas. La ciudad progresa día a día, y es una utopía suponer que congelemos una entidad cuya esencia es dinámica; se presentarán dentro de ella escenarios de coexistencia, pero jamás de simultaneidad. Es imposible conservar una sola dimensión del desarrollo cultural, pero es esta la pretensión de las normas conservacionistas.

Tratar de atesorar una época del tiempo ha llevado a tomar decisiones escenográficas a nivel urbano, vaciando el interior del contexto, recurriendo al turismo para ayudar económicamente a los sitios en un esfuerzo por mantener una memoria histórica de su lugar, pero menoscabando la presencia social, posición que va en contravía con la reciente valoración e inclusión del patrimonio inmaterial como manifestación de su presencia. El patrimonio urbano y arquitectónico se ha convertido en un teatro mediante el cual se pretende implementar una terapia colectiva de convivencia global, afectando aspectos esenciales de la identidad cultural local en la acción reductora de una misión pluricultural. Se evoca la herencia particular de un pueblo para convertirla en tesoro común mundial. La internacionalización de la vida cultural frente a los derechos de los pueblos responsables de su herencia se ha convertido en una limitación al nuevo desarrollo cultural del momento. ¿Qué herencia se aportará al futuro? Las restricciones al desarrollo del siglo XX sobre las bases de la permanencia irrestricta de elementos del

pasado han conllevado adicionalmente, por ejemplo, a la destrucción de la presencia de la modernidad, porque jerárquicamente no cumplía con las definiciones de autenticidad para su protección y permanencia.

La fascinación banal por el escenario se ha olvidado de la razón que sustenta el papel del patrimonio cultural. Se ampara bajo una pretendida estabilidad social de los lugares «viejos» para ser transados como objetivos económicos y no culturales. *“Inventariadas, clasificadas y protegidas las culturas museificadas se encontrarán transformadas en atracciones turísticas que muy rápidamente morirán. Igualmente el beneficio económico que esperan realizar; por la puesta en valor de estas culturas, los pueblos detentadores de este patrimonio, serán rápidamente acaparados y pulverizados por las multinacionales de la mundialización”<sup>17</sup>.*

---

<sup>17</sup> Khaznadar, Chérif citado en González Alcantud, José A. *El malestar de la cultura. La otra memoria global*. Editorial Anthropos, Barcelona, 2012.



### PATRIMONIO URBANO

En la carta de Atenas (1931) se establece que el patrimonio es un «derecho de la colectividad», pero su identificación y conservación se limita allí a lo arquitectónico y su contexto inmediato; las relaciones con el territorio no existían, de tal forma que la formulación de la directriz no tendrá efectos vinculantes con la comunidad. El componente ambiental no está presente en la conservación del patrimonio del siglo XX hasta 1976, a pesar de que ya se hablaba de contexto, pero alrededor de lo monumental.

Los centros urbanos no se consideraban como patrimonio cultural en sí mismos, sino como receptáculos de monumentos arquitectónicos que desde el siglo XIX se había decidido proteger bajo la metodología del catálogo, el inventario y la subsecuente restauración, identificados y validados por el Estado como elementos que definían la nacionalidad del territorio.

Avanza el siglo XX y la segunda mitad se caracteriza en Europa por la destrucción deliberada de muchas ciudades, y generalizadamente por la necesidad de dar una solución residencial a los flujos migratorios del campo a la ciudad, al aumento de vías para vehículos privados, y la insuficiencia de suelo ante la presión de la inversión inmobiliaria en respuesta a la escasez de vivienda para las clases trabajadoras.

El mundo entre 1950 y 1970 se transforma radicalmente. La reacción ante la destrucción de tantas ciudades y el crecimiento desmesurado

de otras propician la aparición de políticas y legislaciones responsables de reconstruir y construir territorios en tiempos de cambios económicos y sociales sin precedentes. Los centros de las ciudades son testigos de una intensa modificación social donde la burguesía migra a otras áreas, y en la mayoría de los casos, la clase social de menos recursos se acomoda en la arquitectura pretérita, o se ve enfrentada a la reconstrucción de su hábitat.

Es una nueva era; todas las ciudades recurren a la planificación de sus territorios, siendo que para su desarrollo y reconstrucción deben obedecer a planes integrales que den respuesta a las necesidades sociales que la época posindustrial ha generado en cuanto a conectividad y nuevos lugares de asentamiento. El auge del sistema de movilidad personal, la migración hacia los suburbios que desarrolla linealmente las ciudades y los proyectos de vivienda masiva que se esparcen por la región son la nueva realidad urbana que se debe enfrentar. Independientemente, los centros de ciudad le apuestan su supervivencia a la permanencia del tejido urbano histórico, sin reparar en que el grupo social se ha transformado y los nuevos inquilinos demandan nuevas exigencias y formas de habitar el territorio conquistado.

La ciudad de mediados del siglo XX comienza a crecer desbordadamente; su epicentro, que ha sido el lugar fundacional en donde todas las actividades urbanas se llevaban a cabo, se desatiende; ahora la nueva dinámica, influenciada por el movimiento de la modernidad, sustituye lo histórico por lo moderno, y el valor material representativo pasa a un segundo plano. Hasta el momento, el Estado se ha preocupado por lo monumental, por lo más distintivo, y las políticas de conservación y restauración continúan dirigidas por las Escuelas de Bellas Artes, las cuales siguen estableciendo las

formas de conservación e intervención de los edificios, como si se tratara de obras de arte. Lo monumental continúa primando sobre el territorio.

No obstante el movimiento moderno de la época, aún quedan grupos sociales que mantiene el interés en el pasado, y las campañas de salvaguardia del patrimonio cultural ante el embate del desarrollo y reconstrucción de las ciudades genera la creación de la Unesco en 1945 y otras organizaciones mundiales para la conservación, como ICOMOS, ICOM, ICCROM, entidades que contribuyen al desarrollo e internacionalización del debate sobre la conservación urbana. En cada país pasa lo mismo; una estructura de liderazgo y apoyo al tema patrimonial entra en operación. Los pronunciamientos de la Unesco se enmarcan dentro de un sistema de principios, recomendaciones y cartas internacionales, cuyo documento fundacional es la Carta de Venecia (1964) que se centra en la conservación de los monumentos históricos y su entorno, así como en la necesidad de preservar su autenticidad frente a los cambios de su estructura física.

La Carta de Venecia se sigue considerando un paradigma de la conservación del patrimonio cultural<sup>1</sup>; no obstante que su amparo cobijó un mundo más pequeño, casi la tercera parte de lo que es hoy, y su visión arquitectónica, más que urbanística, estuvo a cargo solamente de un grupo interdisciplinar. Frases como “*la necesidad de preservar su autenticidad frente a los cambios de su estructura física*” delatan la falta de reconocimiento del urbanismo como origen, y se presenta una total contradicción en la interpretación de las acciones de conservación del patrimonio. Precisamente la definición de

---

<sup>1</sup> López Morales, Francisco Javier. *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural: 50 años de la Carta de Venecia*. Francisco Vidargas Editores, México, 2014.

autenticidad, dentro del campo de la conservación, está asociada al recorrido temporal de una obra, y se valida frente a los múltiples estratos que ostente, no solo hasta nuestros días, sino los que en el futuro se puedan proyectar. O sea que cuando se enuncia la preservación de su autenticidad «frente» a los cambios, se hace una afirmación antagónica, ya que sus cambios y los de su entorno son los que le dan la autenticidad. En el año 2000 llega la Carta de Cracovia que enmienda esta incoherencia, la cual traducida en política pública genera muchos traumatismos a nivel de gestión urbana.

Es importante anotar, como recuerdan Francesco Bandarin y Ron van Oers<sup>2</sup>, que al hablarse del entorno de los monumentos no se hace referencia a la ciudad histórica, porque los redactores de las Cartas de Atenas y Venecia eran restauradores de arte e historiadores y no urbanistas o arquitectos. Entonces, ¿por qué es tan paradigmática esta Carta hoy, cuando es un hecho que presenta carencias disciplinares en su redacción, las cuales en parte han repercutido en los problemas urbanos que actualmente se debaten? Consecuentemente, en la década de los años setenta, el manejo de los centros de las ciudades se aborda desde dos importantes normativas: la protección del Patrimonio de la Humanidad, en París (1972), que establece el Valor Universal Excepcional (VUE), y la salvaguardia de los Conjuntos Históricos y su función en la vida contemporánea, en la reunión de Nairobi (1976).

---

<sup>2</sup> Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron. *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Abada Editores, Madrid, 2014.

### Las cartas urbanísticas

Aunque la Convención de Patrimonio Mundial define como Patrimonio Cultural los monumentos, conjuntos y lugares, solo se hace referencia directa a los centros de ciudad en las *Directrices para la inscripción de tipos específicos de bienes en la Lista de Patrimonio Mundial*. Tras el debate del Comité para la consulta sobre ciudades históricas en la sesión no. 8, en Buenos Aires (1984), y la versión de las *Directrices Prácticas* de enero de 1987, treinta y seis años después, en 2008, se adoptan estas definiciones que tienen por objeto facilitar la aplicación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, estableciendo los procedimientos relativos a la inscripción de bienes en la Lista del Patrimonio Mundial y en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro, a la protección y la conservación de los bienes del Patrimonio Mundial, a la concesión de asistencia internacional en el marco del Fondo del Patrimonio Mundial y a la movilización de apoyo nacional e internacional a favor de la Convención.

En el anexo 3 de las *Directrices* se proporciona información sobre tipos específicos de bienes con el fin de ayudar a los Estados Partes a preparar solicitudes de inscripción de bienes en la Lista del Patrimonio Mundial, con lo que se convierte en un compendio de orientaciones que deben utilizarse junto con la información que aparece en el Capítulo II, el cual contiene los criterios para la inscripción. Los tipos quedarán definidos así: Paisajes Culturales, Ciudades Históricas y Centros de Ciudad, Canales Patrimoniales y Rutas Patrimoniales.

Específicamente en el numeral 14, la ciudad histórica se clasifica en tres categorías: ciudades deshabitadas, habitadas y las nuevas del siglo XX, y se establecen los criterios y requisitos para ser



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

consideradas de Valor Universal Excepcional, como serán los de reunir las condiciones de integridad o autenticidad, y contar con un sistema de protección y gestión adecuado que garantice su salvaguardia. Sobre las ciudades vivas se esbozan varias posibilidades: las que abarcan la totalidad del conjunto urbano y su entorno, las ciudades que mantienen la presencia de lo histórico muy bien delimitado, la ciudad que engloba el centro histórico estableciendo límites, y los sectores, barrios o manzanas que constituyen aún, en estado residual, una muestra representativa del conjunto desaparecido.



Ciudades deshabitadas, habitadas y las nuevas del siglo XX, según clasificación de la Unesco  
Fuente: fotografías tomadas de internet. Sevilla fotografía Patrimonio Urbano Colombiano

De esta manera, la Convención del Patrimonio Mundial posiciona por primera vez las categorías urbanísticas dentro de la conservación del patrimonio cultural, aunque manteniendo la misma visión material del patrimonio construido que viene del siglo XIX, lo que se evidencia también dentro de los diez criterios de Valor Universal Excepcional

para la evaluación de los candidatos, en donde a la dimensión social se le otorga protagonismo solamente a “*modo de conjunto con los otros criterios*”<sup>3</sup>.

Tres años después, en 1975, durante el Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico emergen la Declaración de Ámsterdam y la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, que incluyen el componente social en las dinámicas urbanas. Era probable que la clasificación urbanística de la Convención de Patrimonio Mundial fuera susceptible de convertirse en bien mueble, en un objeto, al desconocer el componente social como la esencia del urbanismo. La gestión del entorno urbano le apostaba al turismo cultural, al escenario, mas no a la vitalidad de sus residentes; el papel del centro, en el tema del patrimonio cultural, siempre le ha apostado a la representación de una sociedad de dimensión global, más que local.

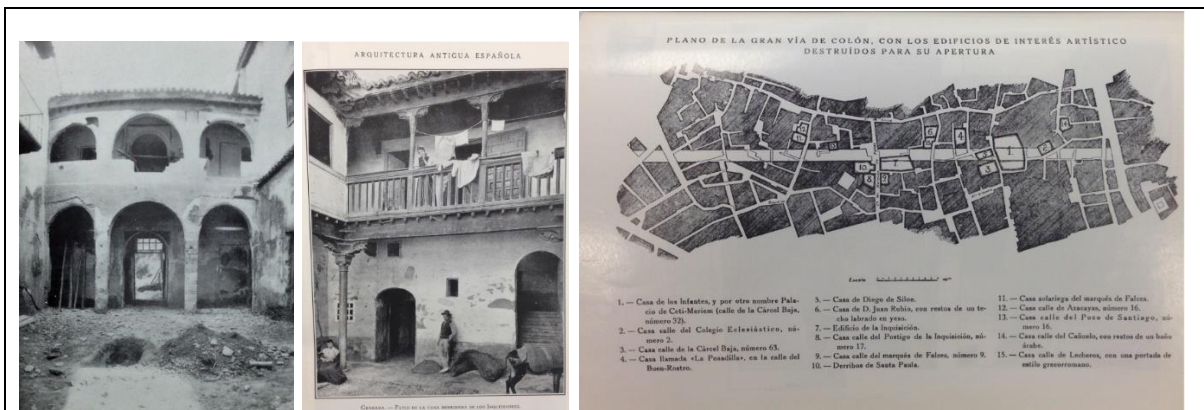
Con esa óptica, las políticas de conservación arquitectónica y urbanística logran hasta ese momento salvaguardar con relativo éxito el paisaje construido de las ciudades, al mismo tiempo que la preservación de la estructura social resulta insulsa frente al cambio incontenible de las dinámicas económicas del suelo. Los propietarios originales han migrado a otras zonas modernas de la ciudad en busca de calidad de vida, de residencias que se acomoden a los nuevos estándares de vivienda, seguidos de la afluencia de los más pobres ocupando las viviendas vacías del centro. A una dinámica de depreciación del suelo, le seguirá otra de revalorización en términos socioeconómicos. Así por ejemplo, cuando salen los musulmanes de

---

<sup>3</sup> Unesco. *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Capítulo II. La lista del patrimonio mundial. Sub capítulo II.D Criterios de evaluación del Valor Universal Excepcional – 77. El Comité considera que un bien posee Valor Universal Excepcional (véanse los párrafos 49 a 53) si cumple uno o más de los siguientes criterios. Por lo tanto, los bienes propuestos tendrán que: (...) (vi) estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional. (El Comité considera que este criterio debería utilizarse preferentemente de modo conjunto con los otros criterios).

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

Granada “*las casas se derriban porque los usos y costumbres del sector no son lo que buscan los nuevos residentes españoles*”<sup>4</sup>. Hoy en una zona del centro de Barcelona, en el barrio del Raval, se asientan y se apropian nuevas razas de emigrantes, y la municipalidad les entrega rehabilitado el sector, reconvirtiéndolo en un nuevo punto cultural de la ciudad.



Casa de Los Infantes derribada para la construcción de la Gran Vía en Granada.  
Fuente: Granada: la ciudad que desaparece. Leopoldo Torr s Balbás.

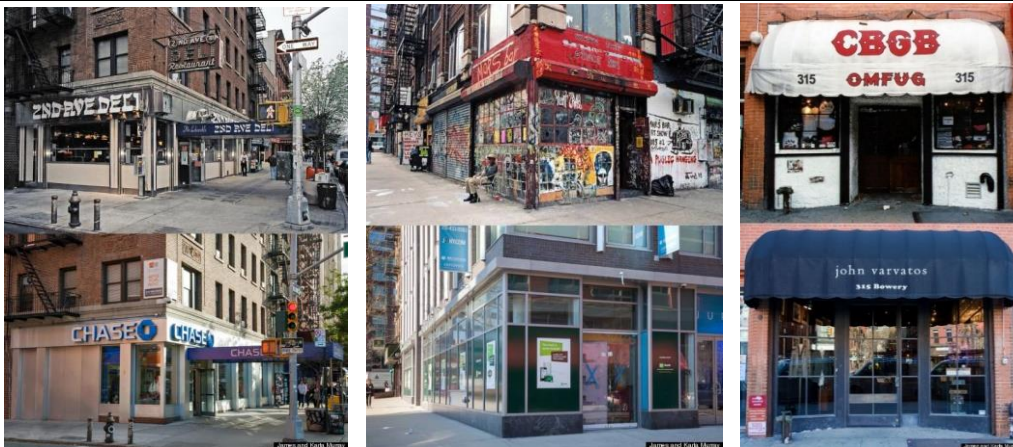


Barrio El Raval, Barcelona  
Fuente: fotografías tomadas de internet

<sup>4</sup> Torres Balbás, Leopoldo. “Granada, la ciudad que desaparece”. En Revista de Arquitectura No. 53, Madrid, 1923. “*Un antiguo edificio de Granada est  demoli ndose actualmente. Pocos lamentos y escasas protestas. Era la casa #19 de la calle Santa Escolástica un buen ejemplar de mansión, construida después de la conquista (mediados siglo XVI) por gentes cuyos gustos y necesidades diferían por completo de los de los  rabes sometidos. El arte del Renacimiento, precoz en Andal c a, desplegaba su riqueza decorativa pero junto a aquel véanse los espléndidos techos de la tradición musulmana y unos cuantos detalles de formas góticas*”.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

Las dinámicas actuales de la política cultural y socioeconómica para los centros de las ciudades, impulsada por el turismo cultural, está produciendo un efecto de retorno de las clases más pudientes, quienes de los suburbios regresan de nuevo al centro en una modalidad de segunda vivienda, en algunos casos generando una reacomodación social de los moradores (mal llamados *originales*) que se encuentran ocupando casi todos los inmuebles en forma de arriendo, devolviéndole al centro el carácter burgués que tuvo originalmente. A este fenómeno inducido por la Unesco y recogido en forma de política pública por los Estados, se le llama gentrificación, pero es una incoherencia conceptual en el hilo de la interpretación del desarrollo de la historia y los movimientos sociales dentro del desarrollo planificado de la ciudad. El retorno de una clase social capaz de rehabilitar el centro a manera de primera o segunda vivienda y el impulso económico mundial al incremento del turismo para conocer un ámbito territorial que se identifique con la identidad de una nación conllevan necesariamente al incremento del precio inmobiliario, que a su vez acelera el proceso de transformación social. Es una cadena de sucesos que desde la planificación territorial se prevé y se valida.



East Village New York. Fuente: fotografías tomadas de internet



En 1975, el Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico culmina con el Congreso de Ámsterdam, en el que se promueve la política europea común basada en los principios de la conservación integrada del patrimonio cultural. El objetivo es revitalizar los centros urbanos históricos mediante rehabilitación y reutilización del patrimonio existente, manteniendo una estructura social de barrios, y a los pueblos en su entorno urbano y rural, integrándose con la planificación de la ciudad y su territorio. Se definirá allí el patrimonio arquitectónico como un capital de valor espiritual, cultural, educativo, social y económico. El patrimonio arquitectónico se convierte en el bien común del continente europeo, y se dicta una doctrina específica para su conservación integrada, anotando que la tecnología contemporánea mal aplicada y la restauración imprudente pueden ser desastrosas para las estructuras antiguas.

### **Las centralidades**

La realidad común de las urbes demuestra que a lo largo de la historia los centros se han ido deteriorando por el éxodo de sus habitantes originales, y que se han convertido en áreas de vivienda de nivel inferior. Pero al mismo tiempo, desde las directrices internacionales se planea la restauración de los centros bajo un espíritu de justicia social sin provocar el éxodo de los habitantes más desfavorecidos, sin descartar la incorporación de la arquitectura contemporánea, respetando el contexto existente, proporciones, formas y disposición de volúmenes y utilización de materiales tradicionales.

Este intento de manejo de los centros de ciudad sigue basando la supervivencia del centro en su aspecto formal, acondicionándolo a los habitantes de menores recursos, y permitiendo la inclusión de

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

arquitectura contemporánea pero limitándola a técnicas tradicionales, tal vez en un afán de sensibilidad homogeneizadora del paisaje cultural. *“Los hombres de nuestro tiempo conocen instintivamente el valor de este patrimonio. Debe transmitirse a generaciones futuras en estado auténtico y en toda su variedad, como parte esencial de la memoria de la humanidad. De lo contrario, parte de la conciencia del hombre sobre su propia continuidad será destruida”*<sup>5</sup>. Continuaron presentándose inconsistencias en la formulación de políticas de intervención, que condujeron al deterioro de los centros de ciudad, razón por la cual en el 2005 se plantean nuevas visiones sobre el manejo del urbanismo histórico.



Barrio La Alameda, Bogotá, COL

Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano

Al año siguiente se da otro aporte de la Unesco con la Carta de Nairobi (1976), que versa sobre los Conjuntos Históricos que representan la presencia viva del pasado en la vida moderna: la identidad. Se apoya la necesidad de preservar el carácter de los conjuntos históricos y de adaptar las nuevas intervenciones al contexto urbano. La Carta establece medidas para la conservación

---

<sup>5</sup> Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, 1975.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

de los conjuntos históricos, incluyendo el control del uso del territorio, la regulación de la edificación, los planes de conservación, los esquemas de gestión de tráfico, los controles de polución, la participación pública y privada, y se da un primer paso hacia la integración con la planificación regional. Sin embargo, de nuevo, al amparo de la conservación del patrimonio arquitectónico, querer preservar el carácter material del lugar es asumir una visión estática de los procesos sociales y apostarle principalmente al componente económico, fortaleciendo la industria turística, incentivando el proceso de cambio de valor en el precio del suelo.



Cartagena y Girón, Colombia  
*Fuente: fotografías tomadas de internet*

En 1987, ICOMOS publica la Carta de Washington para la conservación de ciudades históricas y áreas urbanas. Es el primer documento dedicado exclusivamente al tema urbano. Vincula la autenticidad no solo a las estructuras físicas y sus relaciones, sino también al entorno y sus alrededores, así como a las funciones adquiridas a lo largo del tiempo. Define la ciudad relacionada con su entorno y en especial con los valores sociales y participativos. Se centra en los aspectos físicos del patrimonio como la base para un planeamiento urbano. Aboga por la intervención pública como

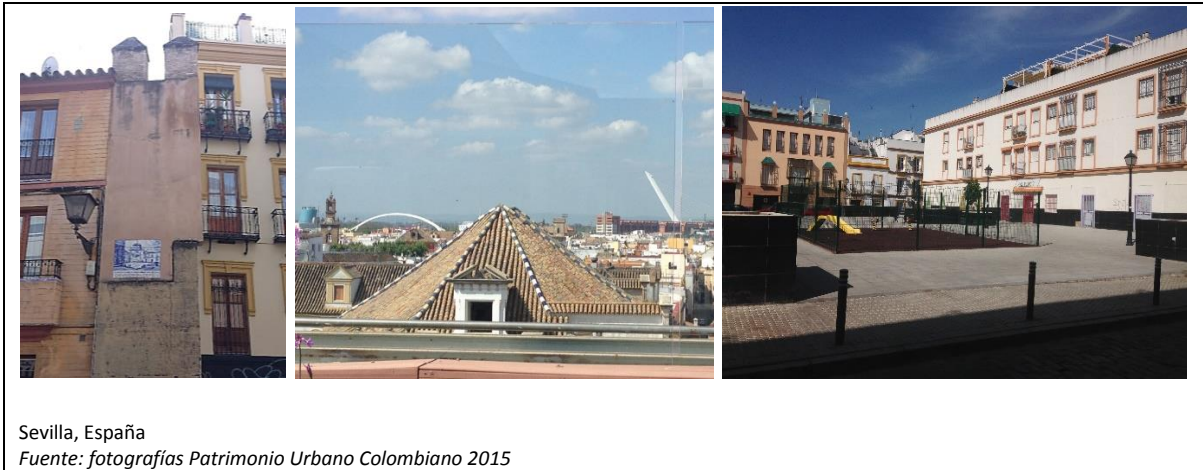
principal mecanismo para controlar los procesos económicos y sociales del tiempo presente.

Todas las Cartas, de forma reiterativa, expresan su consternación por el cambio, y en todas se adopta la definición de autenticidad como el valor intrínseco de las capas del tiempo en el patrimonio. Siendo así, se trata de planteamientos que presentan dualidades conceptuales tanto desde lo material como desde lo social, y la injerencia de estas Cartas internacionales de visión eurocéntrica, a pesar de que los organismos internacionales están compuestos por muchos Estados de todas partes del mundo, se traducen en Cartas nacionales que sienten la necesidad de revisar estas directrices generales, para definir el patrimonio como una expresión de la diversidad cultural, relacionando las prácticas de conservación con los valores patrimoniales de cada cultura. Los juicios de valor sobre autenticidad se relacionan con una gran variedad de fuentes propias de cada nación, y se presentan en el documento de Nara, Japón en 1994, antecedida por la Asamblea General de ICOMOS celebrada en Colombo, Sri Lanka, en 1993 que concluyó con una crítica al predominio del pensamiento filosófico occidental en el ámbito de la conservación, y abogó por la creación de cartas de conservación regionales para equilibrar los puntos de vista plurales y en ocasiones divergentes que emanan de la enorme diversidad de las culturas.



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---



Sevilla, España

Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano 2015

Un ejemplo interesante de cómo las normas, y sobre todo las internacionales, entran a generar dinámicas ajenas al manejo local del patrimonio se demuestra con el caso de la ciudad de Samarcanda, ciudad islámica de Uzbekistán, que actualmente presenta un buen estado de conservación a pesar de la ausencia de instrumentos de regulación específicos. Para principios de siglo XXI, gran parte de su arquitectura sustituyó los materiales de construcción tradicionales por modernos, lo que supuso el reemplazo de los sistemas constructivos tradicionales, así como de proyectos de renovación urbana que generaron una nueva capa a la autenticidad del paisaje urbano. Esta ciudad que nos llega a hoy con la fisonomía del siglo XIII fue fundada en el siglo VII a. C.; de la ciudad del siglo XIII, saqueada por Genghis Khan, quedaron vestigios de una gran urbe de un millón quinientos mil habitantes; hoy el censo arroja solamente una tercera parte de esa cantidad de residentes. No obstante la mutación física e involución demográfica del lugar, la construcción de una autopista de cuatro carriles que atraviesa la zona declarada Patrimonio de la Humanidad en 2006 alerta a la Unesco sobre los “cambios que se están presentando en la ciudad”, quienes exigen de inmediato revisar los planes de rehabilitación en

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

aras de la autenticidad del lugar, impidiendo la construcción de la obra.

Las preguntas que motivan el cuestionamiento de este caso serían: ¿Cómo se vive contemporáneamente en un escenario del siglo XIII si no se ajusta el ambiente? ¿Por qué la alerta a una obra cuando el cambio ya se ha dado? ¿Por qué no se permite la suma de otra capa más de la historia en una ciudad que ha sabido sobrevivir por más de treinta siglos, y es precisamente esa sabiduría, esa supervivencia, la que se valida universalmente como Patrimonio de la Humanidad? Que ahora haga parte de la Lista de Sitios del Patrimonio Mundial no le debe impedir la continuidad de su desarrollo con la autonomía con que siempre se ha manejado. La injerencia internacional con seguridad causará traumatismos en la cotidianeidad de los locales, y sobre los efectos futuros, seguramente no se responsabilizará ninguno de los que impidieron las medidas de desarrollo.



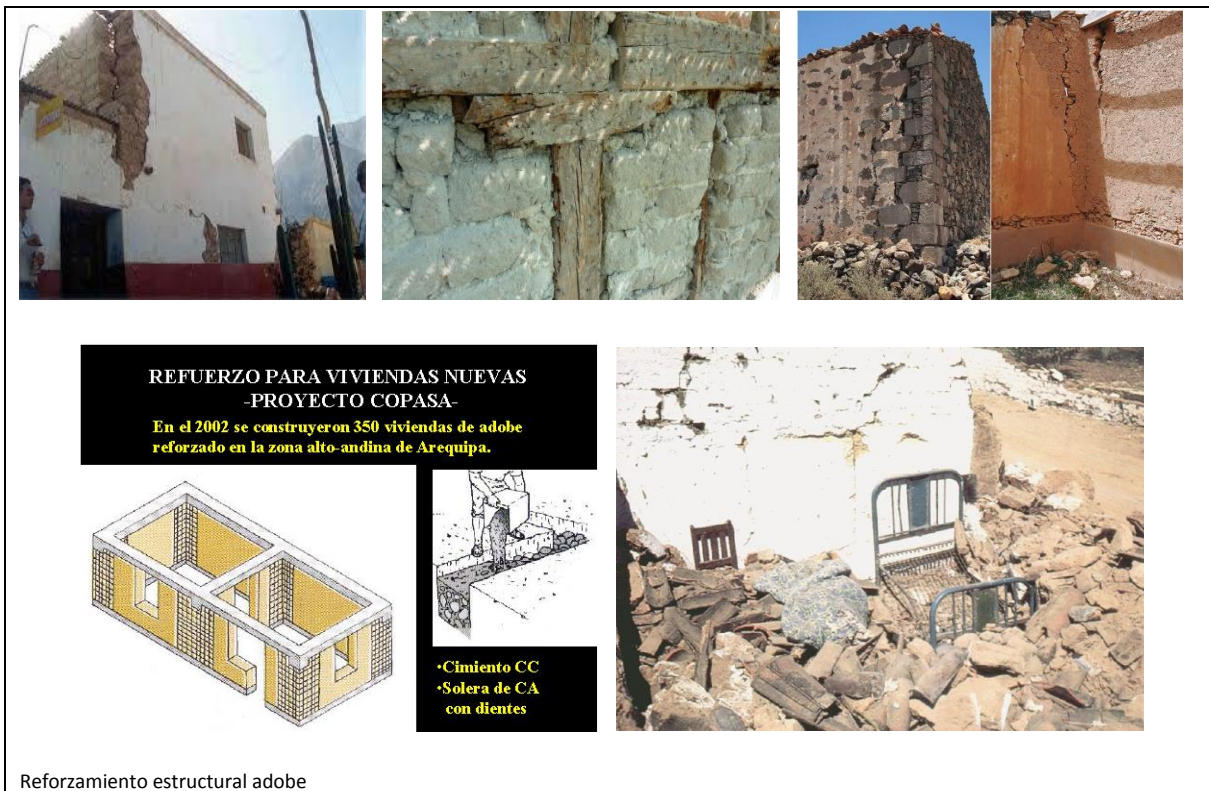


Otro caso será el que se plantea ICOMOS Japón 2000 en la Carta de Machi-Nami, donde se extiende en el concepto de conservación y regeneración para la intervención del patrimonio local, porque en las Cartas internacionales se indica que la sustitución del material constructivo afecta la integridad del Bien. En Japón se pone en evidencia que el decaimiento del material de las edificaciones está asociado a la materia prima natural perecedera, y declara la técnica constructiva como patrimonio cultural, más no lo físico del componente construido.

Para citar otro ejemplo, en Colombia se exige el cumplimiento de la norma de sismorresistencia para todas las edificaciones, incluyendo las de patrimonio cultural. A todas luces, la fábrica histórica se ve afectada por sistemas constructivos invasivos que aunque auguran una garantía estructural ante desastres naturales para las personas que lo habitan, a su vez dan cuenta de la integridad de la edificación,

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

ya no como una capa de sucesos sociales, sino como una capa de decisiones tecnológicas que afectan la espacialidad arquitectónica y desvirtúan su capacidad portante, convirtiendo el Bien en un envoltorio. Con esta política, estamos frente a un concepto de conservación arquitectónica que se amplifica tecnológicamente en detrimento de lo que integralmente representa el patrimonio. Ante una catástrofe, permanecerán en pie las nuevas estructuras, y el patrimonio, fracturado constructivamente, se desplomará con mayor rapidez. Incluso, haciendo monitoreo constantes al empalme constructivo de las dos tecnologías, ya se presentan casos de disociación de materiales.





## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Corsé de sujeción de una columna romana

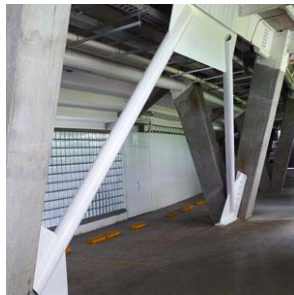


Apoyo de un dintel en el emplazamiento de Olimpia



Consolidación de la Catedral de Milán

Reforzamiento estructural en edificaciones históricas



Reforzamiento estructural edificios modernos

*Fuente: fotografías tomadas de internet*

En la Carta de Ámsterdam se prevé el paso del tiempo como inevitable, refiriéndose a las edificaciones vetustas, las cuales en determinado momento debe darse de baja para dar paso a las nuevas estructuras que siguen sumando las capas del tiempo de una ciudad. La permanencia, la inmanencia material no es aplicable a todo; como se sabe, desde la óptica naturalista, a todo le llega su momento. La conservación del patrimonio no es un fin en sí mismo; es una manera de prolongar hechos constructivos que asociamos con la identidad distante, pero hay que dar cabida a las manifestaciones de nuestra época para que responsablemente generaciones futuras también encuentren estas huellas.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---



Ámsterdam y Madrid

Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano 2015

Siguiendo el desarrollo cronológico, los países se manifestaron en muchas otras cartas regionales, pasando por la de Burra, Australia (1979), que trata del espíritu del lugar, y la de ICOMOS Brasil, en Itaipava (1987), que entiende la ciudad no solo como un artefacto físico que posee características culturales y naturales, sino como un patrimonio vivo compuesto por la experiencia de sus habitantes.

Esta carta brasilera define el área histórica como aquel espacio que concentra múltiples evidencias, y reconoce que la ciudad en su totalidad es histórica. Entiende que los centros históricos están sometidos a un permanente proceso dinámico de transformaciones sucesivas, y que los nuevos espacios urbanos deben considerarse como pruebas ambientales en sus etapas de formación. Se trata de una visión muy sólida en lo que concierne a la definición de autenticidad y manejo urbanístico. Aborda el concepto de ciudad de manera integral, total, compuesta por capas que van definiendo zonas que con el paso del tiempo conforman la gran urbe, tanto en su aspecto material como en el de implantación geográfica, lo que garantiza la singularidad y heterogeneidad de sus áreas.



Valladolid 2007

Fuente: *ciudad sobre ciudad. Simposio Internacional 2009*



Barcelona renovación urbana – La Ría eje ciudad metropolitana

Fuente: *tomado de internet*

En 1994, la Conferencia Europea sobre Ciudades Sostenibles, realizada en Dinamarca, aprueba la Carta de Aalborg, que comprueba la función permanente de las ciudades como centro de la vida social, motor económico y guardianes de la cultura local. Admite la relación entre el estilo de la vida urbana actual y los problemas ambientales y la desigualdad social que enfrenta la humanidad; reconoce los límites de carga de la naturaleza y el problema del consumo y su relación con el calentamiento global. En ese momento, las ciudades entran dentro de una nueva óptica: la de la sostenibilidad ambiental, que cubre el tema natural y el cultural, ambos vulnerables a la acción del hombre sobre su territorio.

### Planificación y Desarrollo Sostenible

El Memorando Belvedere de Holanda (1999) es el primer documento político para promover programas de desarrollo sostenible orientados a la cultura y su relación con el desarrollo territorial. *Belvedere* es la palabra italiana para una hermosa vista, pero también aparece en el

diccionario como un pabellón o torreta planteada como objetivo dar una visión general de los alrededores. Holanda cuenta con un sinnúmero de tales torres (molinos de viento) y un Belvedere es un punto de partida para expandir el punto de vista y mirar hacia adelante. Específicamente para los holandeses, su paisaje cultural ha sido creado por una combinación de la naturaleza y el ingenio humano, tomando gradualmente forma durante muchos siglos, y, precisamente, en una sociedad dinámica y vital, la transformación de elementos históricos es parte de la rutina, debida a la presencia del hombre en el territorio. Ante todo, culturalmente no se puede vivir en el pasado; se debe seguir construyendo y diseñando para cumplir y reflejar la sabiduría y conocimiento de cada época. El pasado enseña y el presente ratifica lo aprendido.

Es así como se entiende que la planificación, el diseño y sus resultados se reflejan en una nueva realidad cultural, que paradójicamente se ha convertido en la mayor amenaza de quienes procuran la conservación de las ciudades del pasado, pues se argumenta que el ritmo y la escala en que nuestro entorno está siendo adaptado para satisfacer las exigencias de hoy es desbordante y pareciera que ese efecto pudiera ser más destructivo que constructivo, mirándolo desde la óptica de la conservación material del espacio; sin embargo, si se entiende desde la óptica del manejo del territorio y de una nueva capa que se añade a la historia de la civilización, no se debe sentir el pánico escénico de la transformación del lugar. La preservación cultural debe abordar otras aristas que pongan en su verdadera dimensión el criterio con el que se valora la autenticidad del sitio.

Es innegable concluir que el nuevo uso turístico inducido a las ciudades emblemáticas de la humanidad ya les ha ocasionado



grandes mutaciones sociales y sin embargo la generalidad de su arquitectura y contexto urbano permanecen en pie. Muchas formas de rehabilitación, restauración y conservación del patrimonio se han puesto en práctica, y el escenario está dado. Pero hay que entender que todo es sensible al paso del tiempo, y en la medida que pasen los años, cada capa se convierte en la nueva historia. Detener una ciudad es convertirla en un sitio arqueológico, es provocar su ruina. Hay que buscar estrategias y soluciones para que el desarrollo y la conservación puedan ir de la mano siempre que sea posible, y se fortalezcan los vínculos entre el pasado, el presente y el futuro.

El desarrollo de las afueras de la ciudad, con la presencia de nuevos modelos de ciudad y desarrollos idénticos de vivienda en masa causan preocupación a nivel del impacto visual territorial y la apropiación social del lugar. En cuanto al núcleo, los centros prevalecerán como lugares singulares, heterogéneos dentro de su homogeneidad tipológica, cuya calidad espacial e identidad cultural les ha otorgado un lugar central, y las definiciones de permanencia, planificación y desarrollo, en lugar de reemplazo, se convierten en el enfoque promovido por las nuevas políticas urbanas y territoriales: el pasado funcionando como punto de referencia y el presente resolviendo las tendencias hacia una expansión de escala de una comunidad que siente la necesidad de matices reconocibles y de variedad espacial del contexto residencial en el que debe adaptar su existencia. En este sentido, el proyecto berlinés de la manzana 270 del Wedding da respuesta a esta necesidad sentida: la demolición de la manzana para implantar una arquitectura que respondiera tanto a nuevas funciones de la vida moderna como a la heterogeneidad volumétrica manifiesta bajo la premisa de la individualidad, que es la memoria de esa herencia espacial del primer asentamiento en los

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

centros de la ciudad, donde cada cual se identificaba dentro de un paisaje homogeneizado constructivamente.



Edificio (sin identificación geográfica y Ciudadela Colsubsidio, Bogotá  
Fuente: fotografías tomadas de internet

La dinámica de las ciudades es cíclica; se establecen patrones y modelos urbanos que se desarrollan en ámbitos geográficos, los cuales una vez consolidados pasan a conformar los sectores que caracterizarán la ciudad, y que dependiendo de la apropiación ciudadana del lugar tienen carácter de permanencia o pasan a ser parte de su renovación urbana. Hoy los centros históricos, desde la visión pragmática del uso del suelo, hacen parte del tratamiento de renovación urbana, pero siendo portadores de arquitectura asociada a la identidad local, tienen tratamiento de reactivación, mas no de permanencia inmanente, con lo cual podemos decir que estamos en presencia de ese cambio cíclico, donde nuevas formas comienzan a hacer presencia en los centros consolidados, en vías de construir el nuevo lugar de residencia en el centro. Como dijo Alois Riegl a su audiencia: *“lamento anunciarles que Viena en un momento de la historia fue nueva”*, y como diría yo como transeúnte de las ciudades europeas actualmente: hay que entender que el escenario actual, en casi todas las ciudades, no tiene más de setenta años de renovado.

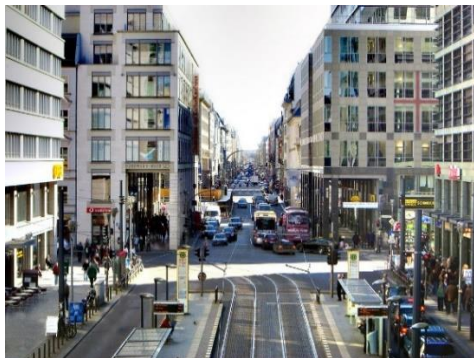
## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Madrid. Fuente: fotografías tomadas de internet



Ámsterdam. Fuente: fotografías tomadas de internet



Berlin y Londres Fuente: fotografías tomadas de internet



Amberes y París. Fuente: fotografías tomadas de internet



La evolución de los centros de ciudad es la síntesis que se puede encontrar entre la retención de valores históricos y la creación de nuevos valores espaciales. Un enriquecimiento cultural en la administración de características y diferencias urbanas en la ordenación del territorio, en la cohesión social, en la sostenibilidad ecológica y la identidad cultural dentro de un proceso auténtico que ubica la cultura, la sociedad y al individuo por encima de lo inmediato, y los coloca dentro de la escala de tiempo, remitiéndonos a los cimientos de lo que desde el siglo XIX se ha indicado conservar, y que ahora, desde la óptica interdisciplinar, se procura que haga parte del desarrollo y la sostenibilidad de las ciudades.

La idea subyacente es que los valores existentes deben mantenerse y que se debe estimular el desarrollo socioeconómico, ambiental y sostenible de las ciudades. La conexión debe estar presente por medio de los valores del paisaje, en el que directamente se asuma la relación entre la importancia ecológica y el mantenimiento de la biodiversidad, con el significado cultural del área. La tendencia hacia una uniformidad del paisaje es otro velo interpuesto al desarrollo: no existen dos lugares iguales en el mundo, como no existen dos personas iguales. El entorno del lugar debidamente desarrollado confiere la distinción entre uno y otro desarrollo, y la pérdida de los valores topográficos no está en riesgo, al menos desde lo que espacialmente es materia de esta reflexión. La supuesta reacción contra la globalización solo se fundamenta en la cantidad de construcciones, mas no en su emplazamiento. Desde siempre la humanidad ha sufrido los embates de las colonizaciones, hoy llamada globalización, que es la manifestación de la uniformidad del paisaje, y por lo tanto a la pretendida pérdida de los valores de contexto. Con el tiempo, esta homogeneidad presente en un territorio se convierte en el nuevo elemento de referencia y se adapta a las

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

características del lugar, resultando de aspecto familiar y diferenciado.



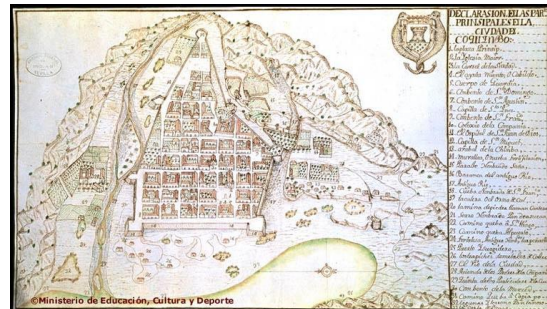
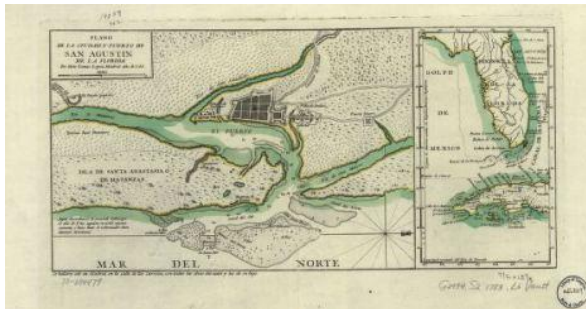
Calles de París, obras de renovación urbana y barrios residenciales. Fuente: fotografías tomadas de internet

Esta denuncia sobre la homogeneización producto de la globalización se puede entender desde la visión de la presencia de una arquitectura análoga, siendo que tienen la misma función, pero provienen de un origen diferente. Aldo Rossi señalaba: *“aunque en mi arquitectura las cosas se ven con una gran fijeza, me doy cuenta de que en los últimos proyectos afloran o se precisan mejor algunas características, memorias y sobre todo asociaciones, que a menudo dan a los proyectos un resultado imprevisto”*. Las nuevas formas en los territorios se pueden asociar mejor al concepto de ciudad análoga, unas operaciones urbanas con la lógica formal que le otorga el devenir de la historia de la arquitectura, que se proyectan diferenciadas de acuerdo con el modo de implantar el proyecto en el territorio.

La ciudad se reconoce como el lugar donde los valores arquitectónicos, asociados a la geografía del lugar, se constituyen en hechos únicos dentro del universo de las formas. ¡Qué decir en el caso de las ciudades latinoamericanas que fundacionalmente obedecen a un patrón único!, la retícula urbana de planta cuadrada

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

de 100 m x 100 m, implantada en terrenos planos o inclinados, en tierras cálidas o frías, todas con construcciones macizas coronadas por cubiertas inclinadas de teja de barro. A pesar del patrón repetitivo, tanto urbano como arquitectónico, esa homogeneidad trasladada de Europa es la que le da hoy la identidad heterogénea a casi todo el continente.



Barichara, Colombia y Taxco, México  
Fuente: fotografías tomadas de internet

### Patrimonio urbano

La aparición del concepto patrimonio está ligada a la creación de los Estados nacionales modernos y a su necesidad por definir sus propias tradiciones e identidades. Los elementos arquitectónicos que dejó la época de la colonización se convirtieron en un modo de celebrar la épica nacional y de crear las tradiciones. Hoy son la imagen de muchos Estados republicanos, basados en la concepción de que los hechos históricos forjaron las nuevas naciones (un caso de excepción es el centro de Santiago de Chile, que reemplaza su arquitectura de origen por la actual de los años setenta). Incluso en Cuzco, como otro caso de ejemplo, bases sobre bases se constituyen hoy en capas verificables del suceso de lo impuesto sobre lo local, español sobre incaico, como un hecho de colonización. Se pasa por un proceso de acople a la sabiduría local, la adaptación y permanencia de una superposición de formas, un añadido de un elemento posterior a los elementos originarios de un ambiente, que hoy se validan dentro de la Lista de Patrimonio de la Humanidad. No hay marcha atrás. Las políticas de conservación del patrimonio no descartan hechos pasados, ¿por qué rechazar hechos presentes?

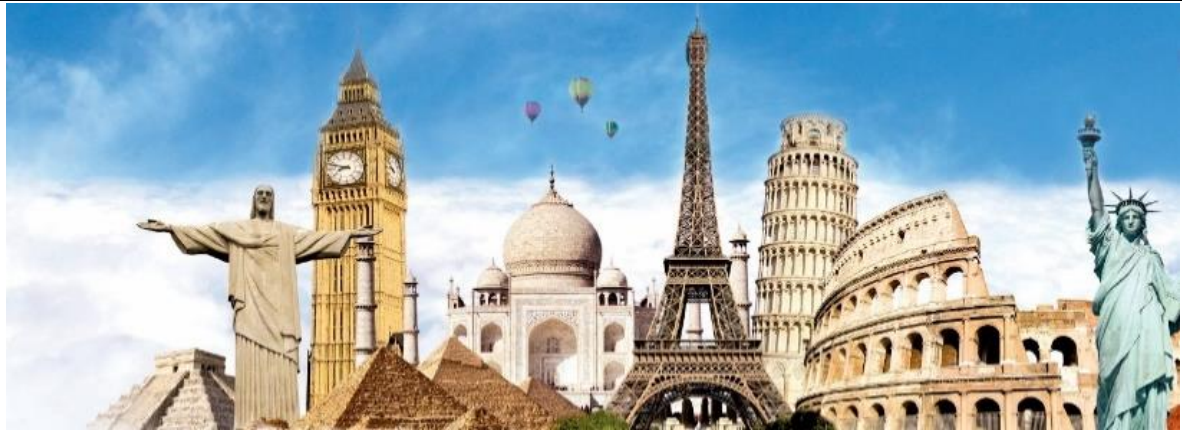
Es así como la vitalidad del patrimonio en el centro, hoy convertida en política cultural urbana, se convierte en un componente socioeconómico estratégico de la planificación territorial y la sostenibilidad del paisaje natural. La conservación de formas construidas del pasado para representar la identidad local se basa en entendimientos universales para poner en diálogo las culturas y las civilizaciones, aspecto fundamental en el mandato de la Unesco (de ahí la posición que acredita su injerencia). Los iconos del turismo cultural global refuerzan las políticas de desarrollo económico en



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

áreas que han perdido sus funciones tradicionales y por tanto permiten introducir un proceso de transformación que, aunque minando la integridad de sus valores sociales, conseguirá la permanencia de los valores históricos y artísticos de la arquitectura del lugar.



Iconos turismo global. Fuente: imagen tomada de internet

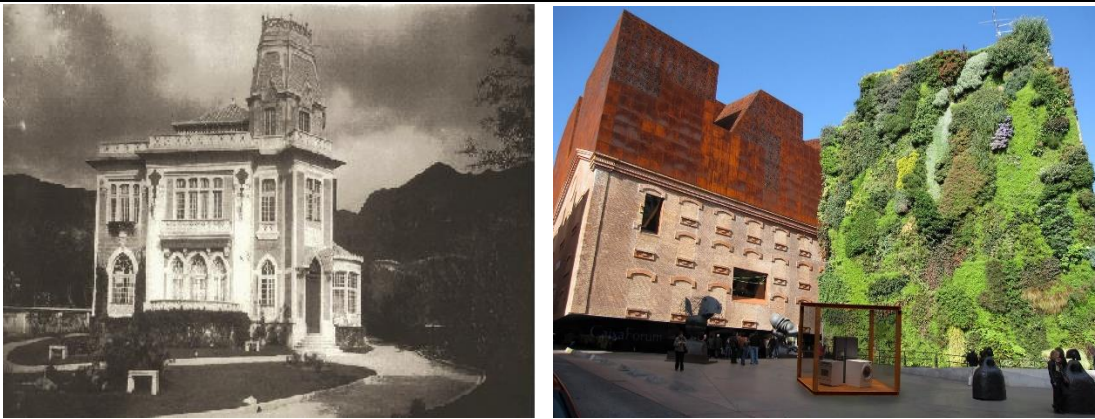
La definición de los procesos operativos que aseguren la conservación urbana y arquitectónica de un lugar deben basarse en políticas de manejo convergentes entre el nivel internacional y local, pero dentro de una realidad nacional que sepa diferenciar entre cambio y continuidad de los motivos y valores materiales y abstractos que se hayan identificado como históricos y culturales. Lo que ahora se considera como histórico fue una vez un asunto del momento, junto con las decisiones que se debieron tomar, de la misma manera que las que se deben asumir ahora en nuestros días. La manera en que el espacio fue diseñado y distribuido es un reflejo de la situación cultural de un momento particular, es la memoria topográfica, la huella del pasado, que hoy tiene otra manera de ser utilizado y apreciado.



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

La relación entre la historia cultural y la ordenación del territorio es, pues, una relación de reconocimiento de las diferencias en la orientación de la visión y perspectivas de su tratamiento; a menudo se presentan conflictos entre permanencia y desarrollo, que deben dirimirse en aras de comprender que no es la intención de declarar patrimonio cultural todo lo construido, ni de decir que todo está lleno de historia, como tampoco es la intención que a todas las manifestaciones culturales se les deba dar una función nueva y contemporánea.



Villa Adelaida, Bogotá y Caixa Forum, Madrid

*Fuente: archivo Museo de Bogotá Y fotografía Patrimonio Urbano Colombiano 2015*

En este caso, la permanencia se convierte en el concepto central, paradójico y beneficioso del patrimonio. Propenderá por asegurar la existencia de tramas urbanas y de estructuras antiguas sobre la base de una conciencia del pasado, de otorgarle continuación a los principios de diseño de épocas anteriores como un proceso más de decadencia y conservación en la cadena de acontecimientos de la historia, basados en la evolución de los métodos de trabajo, construcción y actitudes sociales de la vida pasada, actual y futura.

### Revisión de principios formulados por los instrumentos internacionales

Volviendo a las nociones sobre salvaguardia de los conjuntos históricos o tradicionales y su función en la vida contemporánea, después de aprobados otros instrumentos internacionales para proteger el patrimonio cultural y natural, como la Recomendación que define los Principios Internacionales que deben aplicarse a las Excavaciones Arqueológicas (1956), la Recomendación relativa a la Protección de la Belleza y el Carácter de los Lugares y Paisajes (1962) la Recomendación sobre la Conservación de los Bienes Culturales que la Ejecución de Obras Públicas o Privadas pueda poner en Peligro (1968), y la Recomendación sobre la Protección, en el ámbito nacional, del Patrimonio Cultural y Natural (1972), se definen en la misma Carta de Nairobi de 1976 el alcance de las normas y los principios formulados en esos instrumentos internacionales.

En dicha Carta, la Unesco considera como “*conjunto histórico o tradicional todo grupo de construcciones y de espacios, inclusive los lugares arqueológicos y paleontológicos, que constituyan un asentamiento humano tanto en medio urbano como en medio rural y cuya cohesión y valor son reconocidos desde el punto de vista arqueológico, arquitectónico, prehistórico, histórico, estético o sociocultural. Entre esos conjuntos que son muy variados, pueden distinguirse en especial los lugares prehistóricos, las ciudades históricas, los antiguos barrios urbanos, las aldeas y los caseríos, así como los conjuntos monumentales homogéneos, quedando*

*entendido que estos últimos deberán por lo común ser conservados cuidadosamente sin alteración*” (subrayados míos)<sup>6</sup>.

La mayor incoherencia de esta definición está subrayada por la doctorando: a la salvaguardia de un conjunto no puede decretarse la congelación de su evolución, porque la misma palabra *salvaguarda* significa defensa, amparo, protección, y detener un proceso abruptamente conllevaría a su deterioro, lo que desencadenaría un proceso de disminución del lugar que se quiso proteger. Otro asunto es la aplicación de técnicas de interpretación del patrimonio por medio de las cuales se «congele» un sitio en una determinada época, casi una acción violetana, con el ánimo de acercar el legado cultural y natural al público por medio de una técnica de aproximación vivencial que lo reinterprete.

Desde hace años, la respuesta al creciente interés de la sociedad hacia el patrimonio ambiental, cultural y natural pone en valor los elementos constitutivos de ese patrimonio, para los cuales se requiere de una serie de herramientas de comunicación y gestión que contribuyan a generar la participación y sensibilización de los ciudadanos, y que sirvan a la vez como mecanismo eficaz para su conservación y protección.

Fruto de las diversas experiencias desarrolladas en países anglosajones en los últimos años, nace la técnica de la interpretación que se ha revelado como un método válido e innovador para propiciar el contacto cualificado de la ciudadanía con el patrimonio, una forma diferente a la de convertir en ícono cultural un sector de la ciudad. La interpretación del patrimonio es una estrategia que tiene dos públicos: el visitante y el local. Su aplicación local proporciona el

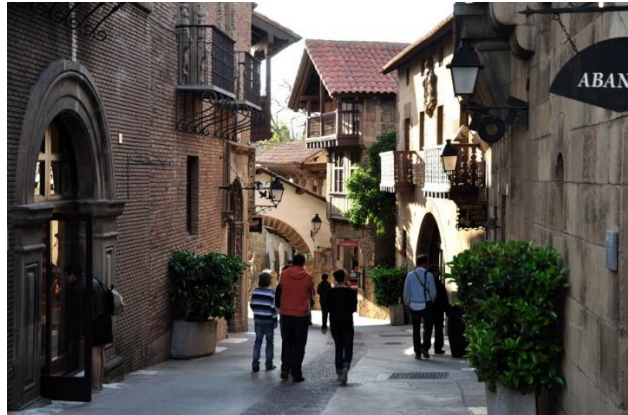
---

<sup>6</sup> Unesco. Carta de Nairobi, *Definiciones*, 1976.

sustento técnico para desarrollar museos de sitio, revelar el significado de lugares de importancia histórica, realizar itinerarios o recorridos para el conocimiento de una zona, o programar actividades con fines culturales que complementen el desarrollo de los municipios.

Lugares como Williamsburg, en Estados Unidos, o el Pueblito Espanyol, de Barcelona, rememoran lugares reproducidos para ilustrar formas de vida o arquitectura tradicional; son ejemplos de este manejo inducido, pero nunca una respuesta a la política de mantener intacto un sitio. La concepción de unos espacios creados sin alteración, como islas de carácter intocable, sirven como instrumentos de estudio, de diagnóstico y de aplicación de metodologías y utilización de recursos dentro de un esquema de información cultural. Tienen otro propósito y son estrategias artificiales para que la vivencia del territorio, la apreciación de los recursos del lugar sean los correctos. El lugar se constituye en una herramienta de educación no formal; posee una filosofía, metodología y técnicas propias; ofrece la información y el conocimiento necesarios para incrementar el disfrute del objetivo; se sustenta en el conocimiento y en la información, y los interpreta para hacerlos llegar al público de forma simple, amena, interesante y original. Se trata por tanto de un proceso de comunicación organizado expresamente para lograr determinadas disposiciones cognitivas y valorativas; se puede decir que este escenario entra en el ámbito de la recreación.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Williamsburg, Virginia (EE. UU.) y Pueblito español, Barcelona (España)  
Fuente: fotografías tomadas de internet

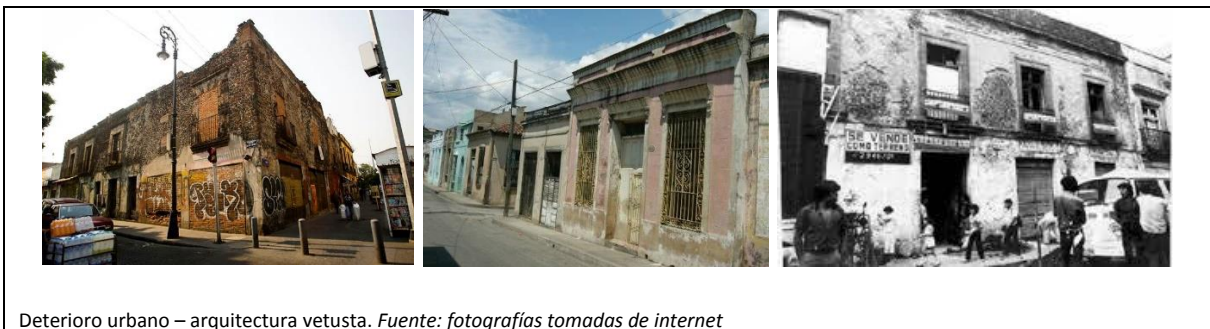
Cada conjunto histórico y su medio ambiente deben considerarse como un todo coherente, vivo, actualizado, cuyo equilibrio y carácter específicos dependan de la síntesis de los elementos que lo componen, como son las actividades humanas y las zonas circundantes del presente, como también los edificios y la estructura espacial del pasado. Siguiendo con las reflexiones sobre las definiciones de los principios internacionales *“la conservación de estos sitios bajo las condiciones del urbanismo moderno que produce un aumento considerable en la escala y en la densidad de las construcciones, amenaza con el peligro de la destrucción directa de los conjuntos históricos y se añade el peligro real de que los nuevos conjuntos destruyan el medio y el carácter de los conjuntos históricos adyacentes. Los arquitectos y los urbanistas deberían procurar que la vista de los monumentos y los conjuntos históricos, o desde ellos, no se deteriore y de que dichos conjuntos se integren armoniosamente en la vida contemporánea”*<sup>7</sup>.

De nuevo, lo subrayado por la doctorando es otra inconsistencia de los principios frente a la definición del hecho histórico de la ciudad

<sup>7</sup> Unesco. Carta de Nairobi, *Principios generales*, 1976.

como el lugar definido por una suma de acontecimientos que interrelacionados constituyen la urbe donde discurre la vida cotidiana. Cada etapa de la ciudad se suma a la diversidad del paisaje construido, y la heterogeneidad es un atributo de las ciudades vivas. Las ciudades son organismos dinámicos (término relacionado con la vida de las cosas) y no existe ninguna ciudad o sector histórico en el mundo que haya conservado su carácter original, o que su ámbito haya permanecido intacto. La ciudad crece y su fisonomía cambia con la dinámica que cada sociedad le imprime en cada momento determinado de la historia. Se trata de algo natural: las necesidades y estructuras sociales evolucionan, se amplían, se interrelacionan; la organización física se adapta constantemente.

Como consecuencia, algunos objetivos de la conservación como son la salvaguarda de la autenticidad o la integridad de la arquitectura de los conjuntos urbanos están condenadas a convertirse en una utopía o, en el mejor de los casos, en una aproximación mal interpretada, porque viene concebida de ámbitos profesionales que no tienen la dimensión de lo urbano, lo arquitectónico y lo social del territorio. No se trata de bienes muebles; se trata de estructuras que albergan la vida, y por consiguiente no se puede pretender salvaguardar un proceso que es natural, que es un derecho legítimo de la cultura: su evolución.



Deterioro urbano – arquitectura vetusta. Fuente: fotografías tomadas de internet



Sobre las medidas de vigilancia administrativa y jurídica, para la conservación del patrimonio urbano se formulan y adoptan instrumentos de planificación y gestión denominados Planes Especiales de Salvaguardia<sup>8</sup> que definen las zonas y los elementos protegidos, las condiciones y las restricciones específicas que les son aplicables, las normas que regulan los trabajos de mantenimiento, restauración y mejoramiento, las condiciones que regirán las nuevas construcciones. Deben ir acompañados de disposiciones preventivas contra las infracciones al reglamento de salvaguardia y contra toda alza especulativa de los valores inmobiliarios en las zonas protegidas que pueda comprometer una protección concebida en función del interés colectivo global sobre el local.

Señala que puede tratarse de medidas de urbanismo que influyan en el precio de los solares por construir, la concesión del derecho preferente de compra a un organismo público, la expropiación en beneficio de la salvaguardia o la intervención de oficio en caso de incapacidad o incumplimiento por parte de los propietarios; e instituir sanciones efectivas como la suspensión de las obras, la obligación de reconstruir, o una multa adecuada. También alude a la construcción de edificios para organismos públicos y privados y las obras públicas que deben adaptarse a la reglamentación de salvaguardia. Enuncia en particular que hay que formular o revisar las disposiciones relativas a los locales y manzanas insalubres, así como a la construcción de viviendas sociales, no solo de modo que se ajusten a la política de salvaguardia, sino también de que contribuyan a ella.

---

<sup>8</sup> Unesco. Carta de Nairobi, *Medidas de salvaguardia*, 1976.

A la lista anterior poco se le escapa en relación con el manejo y la protección del patrimonio material; sin embargo, la conservación del entorno urbano tiene múltiples significados, como son la preservación de la memoria, la conservación de logros artísticos y arquitectónicos, y la puesta en valor de lugares de importancia y significados colectivos, que nada tienen en relación con la construcción de viviendas de interés social. Augurando esta incompatibilidad de definiciones, en el documento de autenticidad de Nara, años más tarde, se define el reconocimiento a la conservación de los valores sociales reconociendo la diversidad cultural como una solución para asegurar una unión efectiva y sostenible entre la sociedad y su patrimonio.

De esta forma, identificados los diversos valores culturales en el orden social de una nación, a la composición híbrida de los centros históricos se le deben formular directrices de manejo que acrediten una conservación sin obligaciones. Las mutaciones sociales de los centros son respuesta al proceso económico de la renovación urbana en busca de revalorización del suelo y de un territorio representativo de una nacionalidad que cumpla con las expectativas del turismo global. Mantener la vivienda de interés social en los lugares identificados económicamente rentables, sería una contradicción porque ni siquiera subvencionando su residencia estos grupos sociales sentirían arraigo por las formas que se implantan en ese territorio, con lo que se prolongaría por siempre el deterioro de la zona.



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Casona Cuzco y Centro de Barranquilla convertidos en comercio  
Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano

Es diferente la visión socialista europea de la época de la reconstrucción de las ciudades de la posguerra, que tanto por razones económicas como por eliminar el pasado burgués de las ciudades asociaron al centro la construcción de vivienda de interés social. La visión americanista es diferente, por cuanto está de por medio la validación de una visión de representatividad cultural nacional que para la permanencia de su arquitectura exige de unos usos e inversiones que no se compaginan con ese sector económicamente menos pudiente de la población.

La mezcla de políticas crea confusión en las directrices que conllevan luego a hablar de gentrificación, cuando desde su fundación los centros históricos han pertenecido a los grupos sociales económicamente más pudientes y no al proletariado. Las ciudades antes de la industrialización eran de los comerciantes. La burguesía vivía en los castillos y haciendas, era la dueña del campo y tenía casas urbanas. Con la industrialización se vienen los campesinos a la ciudad y se convierten en una clase social obrera, asentados alrededor del centro, que era el espacio urbano único alrededor del

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

cual giraba la economía territorial. La expansión de la ciudad altera la composición del centro, y convierte las casas desocupadas en inquilinatos de arriendo, con su uso residencial pero en grave estado de deterioro, lo que origina nuevas centralidades de la ciudad y desampara el núcleo fundacional que ostenta la arquitectura representativa de una nacionalidad, que, por supuesto, no está asociada a los valores culturales de sus nuevos inquilinos.



Deterioro arquitectónico, incompatibilidad social. Fuente: fotografías tomadas de internet

Las directrices generales de la Unesco efectivamente deben ser interpretadas localmente, pues todas estas Cartas y Recomendaciones surgen después de la posguerra que ha causado mucho daño en algunas ciudades europeas. En América, el deterioro urbano también es inducido, de forma diferente, pero igual de violento con el entorno construido. Por ejemplo, hoy en Colombia, adherido como Estado Parte a las normas internacionales y a las políticas de desarrollo económico, las ciudades comienzan a recobrase dentro de una dinámica de ordenamiento territorial a un ritmo lento por la economía inflacionaria y la situación de inseguridad.

Es imperativo, y lo dice así la carta de Nairobi, que los criterios de manejo y conservación de los centros de ciudad, además de formalizar el inventario y la investigación de la composición urbana y arquitectónica del lugar, se realicen estudios detallados de las estructuras sociales, económicas y culturales de sus habitantes, así como del contexto urbano o regional más amplio. Estos estudios serán indicativos de los modos de vida y las relaciones sociales, los problemas del régimen de propiedad del suelo, la infraestructura urbana y las relaciones recíprocas entre la zona protegida y las zonas circundantes. Las autoridades competentes deberían atribuir suma importancia a estos estudios y comprender que sin ellos no cabe establecer planes validos de salvaguardia, ni de valoración cultural de un lugar.

La responsabilidad de declarar un lugar como patrimonio cultural de toda una nación debe provenir de un análisis significativo de los valores que son testimonio histórico, material y simbólico, y que por tanto requieren de la apropiación de un grupo social que sepa ajustarse a dichas condiciones, pero no en estructuras demasiado vetustas para ser conservadas, sino en lo que realmente significa el valor cultural del lugar determinado, que de alguna manera, aunque se compone de una gran variedad de edificios del pasado, debe mantener la condición evolutiva que lo caracterice, permitiendo la inclusión de construcciones nuevas donde sea necesario. Esas nuevas inclusiones deben analizar los rasgos dominantes del conjunto y articularse con este, no a manera de mimesis, pero sí para permitir la inclusión de un nuevo elemento espacial dentro del contexto.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---



Villa de Diamantina, Brasil y Palacio Congreso Lauda Tarragona, España  
*Fuente: dibujo y fotografía tomadas de internet*

A la carta de Nairobi le sigue la Carta de Burra de 1979, en Australia, sobre la significación cultural de los Sitios y sobre cómo deben ser conservados para la presente y futuras generaciones, apelando a una cautelosa aproximación a los cambios, haciendo todo lo posible para su protección y utilidad, pero cambiando lo menos posible para que conserve su significación cultural. Esta Carta de factura totalmente local, aunque no supone que sus directrices sean adoptadas por la comunidad global por la concepción de revisión permanente de sus conceptos, entra en el terreno de lo inmaterial, definiendo que los Sitios tienen un rango de valores para diferentes grupos sociales y que las asociaciones entre la gente y un lugar deberán ser respetadas y preservadas, incluyendo los valores espirituales y los demás que no estén a simple vista, los cuales deberán ser explicados por medio de la interpretación. Diez años más tarde se reconocerá el valor del patrimonio popular, que es otro intento más para seguir acercándose al patrimonio inmaterial.

La Recomendación de Unesco sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular de 1989 la define como el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad fundadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente

responden a las expectativas de una nación en cuanto a la expresión de su identidad cultural y social; y donde las normas y los valores se transmiten generalmente de forma oral o por imitación. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes. La falencia de esta Recomendación radica en que no se ocupa del hábitat de este grupo de individuos, que son los portadores de una sabiduría local que necesariamente requiere de un lugar y de un contexto geográfico para su desarrollo y disfrute.

Las Cartas anteriores se refieren a la cultura popular de los centros históricos, manifestando la importancia de salvaguardar sus actividades artesanales asociadas a su residencia urbana. Pero esta Carta se adentra en otro aspecto del patrimonio cultural, en el de la cultura popular, la nativa, la propia de cada región, haciendo referencia al conjunto de manifestaciones naturales en contraposición con las que emanan de una cultura académica, de las que hasta el momento estaba compuesto el patrimonio nacional. La historia demuestra que la punta de lanza del avance cultural estaba en manos de las élites económicas y académicas, desconociendo la cultura popular. No obstante, llegado el momento nacionalista de todos los gobiernos, se comienza a reconocer lo popular como referencia de identidad grupal, y con la extensión de la escolarización se ha convertido en un elemento dinamizador de la cultura del ocio.





Catania, Sicilia Italia. Fuente: fotografías tomadas de internet

Vinculado con el tema anterior, la Convención del Patrimonio Mundial adoptó una medida importante en 1992, al designar los Paisajes Culturales como una categoría aparte, merecedora de protección. Se definió que los paisajes culturales ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo del tiempo, influidos por los imperativos materiales y las posibilidades que ofrece el entorno natural.

La expresión de *paisaje cultural* abarcará diversas manifestaciones de la interacción entre las personas y su entorno natural, reflejando a menudo técnicas concretas de explotación sostenible de las tierras o una relación espiritual con la naturaleza. La definición de esta categoría territorial le aporta un marco geográfico a la Recomendación sobre salvaguardia de la cultura tradicional y popular. Se presenta una articulación coherente entre las dos, que suministra información complementaria al acervo cultural de la humanidad.



Paisaje Cultural Cafetero, Colombia. Fuente: fotografías tomadas de internet

Como una reacción a las directrices globales sobre conservación urbana y arquitectónica emanadas de la visión europea sobre manejo del patrimonio cultural, aflora la Carta de Nara sobre autenticidad en 1994. Dicen sus redactores que desde la Carta se debió desafiar el pensamiento convencional en el campo de la conservación, y debatir las maneras y los medios de extender sus horizontes para proporcionar más respeto a la diversidad del patrimonio cultural en la práctica de la conservación. La frase subrayada reprocha la actitud autoritaria y desconocedora de los valores intrínsecos de cada país miembro de la organización, que ya no solo está compuesta por Estados europeos, sino por 190 países de todos los continentes.

Indudablemente hay patrimonio material declarado en otros hemisferios que puede protegerse bajo la misma lupa europea porque proviene de épocas de colonización, pero precisamente con la ampliación de la cobertura del patrimonio cultural a lo popular e inmaterial, las definiciones sobre su manejo solamente podrán ser asumidas por el país correspondiente, lo que llevaría a concluir que el patrimonio se caracteriza, y, por ende, se protege de diversas maneras. Sitios emblemáticos de la humanidad designados como



destinos turísticos tienen una composición cultural y ambiental que difiere diametralmente de lo que son los sitios populares y su significación cultural a nivel local.

Pronunciarse internacionalmente sobre la voluntad de otro pueblo en el siglo XXI trae reminiscencias monárquicas que ya han sido depuestas desde el siglo XVIII. El filósofo suizo Rousseau utilizó el concepto de «voluntad general», que fue decisivo para dar fundamento a la idea de democracia y reemplazar la «voluntad del rey»<sup>9</sup> de modo que la injerencia internacional genera reacciones como las analizadas.

La exposición de motivos de la Carta de Nara enuncia varios puntos fundamentales, entre los cuales se destaca la referencia a un mundo que está cada vez más sujeto a las fuerzas de la globalización y de la homogeneización, y la de un mundo en que la búsqueda de la identidad cultural se da en muchas ocasiones a través de un nacionalismo a ultranza que opaca las culturas de las minorías. La contribución esencial de la reflexión es la de clarificar e iluminar la memoria colectiva de humanidad, seguramente refiriéndose a dos temas fundamentales: la cercanía en el tiempo de hechos de la colonización europea, de la que todavía permanece la huella de la uniformidad, y el rescate de ese patrimonio local que recientemente reconocido se convierte en otra forma de identidad nacional, que dentro del pensamiento convencional del campo de la conservación no tendría cabida.

La Carta manifiesta de manera coherente que la diversidad de culturas y el patrimonio cultural son una fuente irremplazable de la riqueza espiritual e intelectual de toda la humanidad, por tanto su protección y expansión hacia el mundo deben promoverse

---

<sup>9</sup> Rousseau, Jean-Jaques. *El contrato social*.

activamente como un aspecto esencial del desarrollo humano en pos del entendimiento y la paz entre naciones, lo que coincide con la misión de la Unesco. El texto sugiere que la motivación para pertenecer a la lista de lugares declarados Patrimonio de la Humanidad tiene un objetivo claro, y que no debería implicar de ninguna manera la injerencia en los asuntos internos de las naciones, pues sería incongruente pensar que el país del lugar que se ha inscrito, desde el momento de su adhesión, perdiera la capacidad de manejo y autonomía en la toma de decisiones para su conservación y desarrollo.

Apoyando el punto anterior, la Carta declara que la diversidad del patrimonio cultural existe en tiempo y espacio, y que demanda el respeto de otras culturas frente a todos los aspectos de su sistema de creencias, y define que en casos donde los valores culturales parecieran estar en conflicto, el respeto por la diversidad cultural exigiría el reconocimiento de la legitimidad de los valores culturales y las decisiones locales que se tomaran sobre estos. Todas las culturas y sociedades están arraigadas en formas particulares y en medios de expresiones tangibles e intangibles que constituyen su herencia, por lo cual deben respetarse. Además, la Carta comparte el principio fundamental de la Unesco de que la herencia cultural de cada uno es el patrimonio cultural de todos, pero a su vez establece un límite en cuanto a la responsabilidad del patrimonio cultural y su administración al decir que pertenece en primer lugar a la comunidad cultural que le dio origen y, subsecuentemente, a quienes se interesan en él.

Japón plantea su desacuerdo en la forma en que se opera actualmente. Sin embargo, reconoce que la adhesión a las Cartas y Convenciones internacionales desarrolladas para la conservación del

patrimonio cultural global también obliga a las partes a considerar los principios y responsabilidades que se emanan de ellas. En el balance de sus propios requisitos exterioriza como deseable no minar sus valores culturales fundamentales, que en este caso refieren a la legitimidad de la autonomía en el manejo de un patrimonio cultural que se comparte con el mundo, pero del cual no se puede perder su soberanía.

Casos como el del Paisaje Cultural del Valle del Elba, creado entre los siglos XVIII y XIX en la ciudad de Dresde, declarado Patrimonio de la Humanidad en el 2004, inscrito en la Lista en Peligro en el 2006, y finalmente excluido en el 2009 por la construcción de un puente de cuatro carriles identificado con el nombre de *Waldscholobchen*, que cruza el río a dos kilómetros de la ciudad, sobrepasó los límites de la subsidiariedad. El paisaje cultural se extiende 20 km desde el Palacio de Ubigau al noreste hasta la Residencia de Pillnitz y la isla del río Elba al sureste, en el centro de la línea de horizonte de la ciudad de Dresde (antes de la guerra se hubiera calificado con el adjetivo de «antigua» ciudad de Dresde).

La urbe de Dresde nace como residencia soberana a finales del siglo XV, y lo largo de su historia se suceden hechos de destrucción inducida por las guerras que enmarcan la reconstrucción de la ciudad como un suceso cotidiano de su existencia. Después de los bombardeos aliados de la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de la ciudad barroca es casi total, salvándose únicamente parte del barrio de *Neustadt*. Un fragmento importante de la ciudad fue construida siguiendo los principios de la arquitectura socialista: se crearon los barrios de viviendas populares prefabricadas de *Prohlis* y *Gorbitz*. En otras zonas del centro se levantaron grandes bloques de edificios de hormigón, como también

se reconstruyeron el Palacio Zwinger, la Catedral católica y el Teatro de la ópera, entre otros. Dresde es hoy un polo industrial de Alemania, pues dispone de un gran número de centros de investigación<sup>10</sup>.

El análisis de este caso versa sobre la incoherencia de la intrusión internacional y la posición sólida de la autonomía local frente a una decisión de desarrollo urbano. Su punto de partida es la definición y delimitación del llamado Paisaje Cultural del Valle del Elba en Dresde, constituido por 18 km de río, a cuyos lados se desarrolla una ciudad viva<sup>11</sup>, una ciudad aún en proceso de reconstrucción, lo que supone obras de infraestructura en marcha, restauraciones y construcciones como el puente en cuestión. La obra civil, siguiendo los principios de socialización de la planificación urbana, es aprobada por las autoridades locales en el año 1996 y mayoritariamente por referéndum público en el 2005; en el 2007, el Tribunal Administrativo Federado de Sajonia resuelve reanudar la obra que había sido parada por una queja de la Unesco en el 2006, cuyos argumentos exponían la posible afectación de una especie animal en peligro de extinción presente en la zona, y el impacto visual negativo que el puente de cuatro carriles tendría sobre la ciudad, por su cercanía al centro (dos kilómetros). Los ciudadanos argumentaron que la conectividad y la movilidad eran factores a tener en cuenta para atender las condiciones del diario vivir, y los conservacionistas argumentaron que *“the four-lane Waldschlösschenbrücke would be a blot on the unique Elbe valley and is sited in a particularly sensitive spot, near the old city, from where it could be seen”*<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> “Dresde”. Wikipedia, La enciclopedia libre. <https://es.wikipedia.org/wiki/Dresde>

<sup>11</sup> Una de las definiciones de Conjuntos Históricos de la Unesco para declarar Patrimonio de la Humanidad.

<sup>12</sup> Connolly, Kate. *Bridge takes Dresden off Unesco world heritage list*. The Guardian, Thursday 25 June 2009. Disponible en <http://www.theguardian.com/world/2009/jun/25/dresden-bridge-unesco-heritage-status>

Como segunda instancia del caso se invoca la situación de la historia arquitectónica de Dresde, que sitúa a la ciudad de mediados del siglo XX en un momento de casi total destrucción, en cuyas ruinas los habitantes reconocen su memoria e identidad y basan la decisión de reconstruir sus valores patrimoniales, lo cual encuentra oposición y cuestionamiento por parte de la Unesco, hasta que la Carta de Cracovia en el año 2000 valida la reconstrucción cultural cuando se asocia al restablecimiento de la memoria de un pueblo que ha sido objeto de destrucción inducida.

Después de cumplidos unos setenta años de obras de reconstrucción y desarrollo de la nueva ciudad, Dresde presenta en el 2004 a la Unesco la inclusión del paisaje cultural del *valle urbano* del río Elba a la Lista de Patrimonio de la Humanidad, un hecho urbanístico que si bien materialmente es de factura contemporánea, retiene en la memoria colectiva la historia de un contexto cultural desaparecido que, de forma análoga a la reconstrucción de las edificaciones, se debe reconstituir como valor simbólico de los ciudadanos. El expediente aprobado por la Unesco recoge en cuatro criterios los valores culturales que le otorgan dicha distinción<sup>13</sup>.

La redacción de los criterios ciertamente conlleva a confusiones, por cuanto argumenta la inclusión de hechos urbanísticos desaparecidos y valores ancestrales que ya no están presentes, sino en la memoria histórica de la ciudad. Cualquiera que lea los criterios redactados en

---

<sup>13</sup> Criterio (ii): El Valle del Elba en Dresde ha sido la encrucijada de Europa, en la cultura, la ciencia y la tecnología. Sus colecciones de arte, la arquitectura, los jardines, y las características del paisaje han sido de referencia importante para la evolución de Europa Central en los siglos XVIII y XIX.

Criterio (iii): El Valle del Elba en Dresde contiene testimonios excepcionales de la arquitectura de la corte y las festividades, así como ejemplos de arquitectura de la clase media y el patrimonio industrial, representando el desarrollo urbano europeo en la era industrial moderna.

Criterio (iv): El Valle del Elba en Dresde es un paisaje cultural excepcional, por el complejo barroco aplicado a sus diseños, su ciudad jardín y el conjunto artístico en el valle del río.

Criterio (v): El Valle del Elba en Dresde es un destacado ejemplo de uso de la tierra; representa el desarrollo excepcional de una ciudad importante de Europa Central. El valor de este paisaje cultural ha sido reconocido, pero ahora está bajo nuevas presiones de los alrededores para el cambio.

tiempo presente, aduce que el patrimonio valorado aún está en pie y que es el mediador para que el valle urbano del río sea incluido en la Lista. Adicionalmente, advierte en el último criterio (que incluso está mal redactado en español) que el paisaje cultural se encuentra bajo las presiones de cambio inducidas por sus alrededores, que no son otros que la propia ciudad de Dresde, la misma responsable de su creación.

Resulta entonces incoherente la decisión tomada por los miembros del Comité del Patrimonio Mundial reunidos en Sevilla en el 2009 al emitir un veredicto en votación secreta con el resultado de 14 votos a favor de la exclusión, 5 en contra y 2 en blanco; es incoherente que con base en una realidad urbanística de una ciudad en vías de desarrollo, se presente oposición al consenso ciudadano y al modelo de una ciudad que se encuentra aún en proceso de reconstrucción y desarrollo iniciado desde 1945 aproximadamente.

El puente, indefectiblemente, como los demás puentes del área urbana, hace parte de los ejes visuales del conjunto urbano reconstruido, como un hecho de conectividad territorial y de articulación con el manejo ambiental del valle urbano del río Elba. De forma coherente con su planificación, la ciudad permaneció sólida ante su decisión, y se responsabilizó del retiro de la Lista de Patrimonio de la Humanidad. Incluso se generaron reacciones en contra de la Unesco, porque la ciudadanía se cohesionó alrededor de las decisiones de ordenamiento territorial y se establecieron preferencias hacia la calidad de la cotidianeidad local frente a los estragos que generaría el turismo en masa en la ciudad con VUE.

*“No obstante, el Comité (Unesco) ha acordado que Alemania puede presentar una candidatura nueva relativa al Valle del Elba en el futuro, pues reconoce que hay partes de ese sitio, las que están*



*fuera del área donde se construye el puente, que pueden considerarse de valor universal excepcional. Para ese caso, deberá iniciarse todo el proceso para optar a que solo una parte de dicho paisaje cultural se inscriba de nuevo en la Lista, así como presentarse la candidatura bajo criterios diferentes y con una delimitación nueva<sup>14</sup>.*

Estas excusas presentadas en forma de conciliación se suman a las demás inconsistencias que en la toma de decisiones la Unesco adopta para el caso de Dresde. Ciertamente, el concepto de autenticidad presente en las capas sucesivas de la historia no parece hacer parte del paisaje cultural del valle. Solamente serían válidas las capas de historia congeladas en un momento dado de la ciudad, invalidando las acciones presentes.



Vista aérea de las obras de construcción de un puente sobre el río Elba en Dresde (Alemania) / EFE  
Fuente: [http://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/25/andalucia\\_sevilla/1245947084.html](http://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/25/andalucia_sevilla/1245947084.html)

Este hecho se convirtió en el primer lugar excluido de Europa y el segundo en todo el mundo en perder esta condición de Patrimonio de la Humanidad. El primer caso fue el Santuario de los Oryx árabes de

---

<sup>14</sup> Rubio, Javier. *La Unesco saca del catálogo al valle del Elba por construir un puente junto a Dresde*. El Mundo, 26 de junio de 2009. Disponible en [http://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/25/andalucia\\_sevilla/1245947084.html](http://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/25/andalucia_sevilla/1245947084.html).

Omán, apartado en el 2007 a petición del sultanato para la explotación de petróleo hallado en esa zona de protección natural.

Muchos otros casos se presentan anualmente ante la Unesco, tanto para su inclusión como para su puesta en alerta, porque estamos frente al cambio de escala de las ciudades. Sevilla, con la construcción de la torre Pelli al otro costado del canal del Guadalquivir, y Colonia, con norma de desarrollo en altura sobre el costado occidental del Rin, situaciones que amenazan la vista de la ciudad y la Catedral de Colonia, respectivamente. La primera obra se concluyó, y para la segunda se logró un consenso en el desarrollo inmobiliario del borde. Ambos casos están relacionados con el mercado inmobiliario que demanda suelo ante el desbordado crecimiento humano, y la disminución acelerada del suelo productivo alrededor de las ciudades.

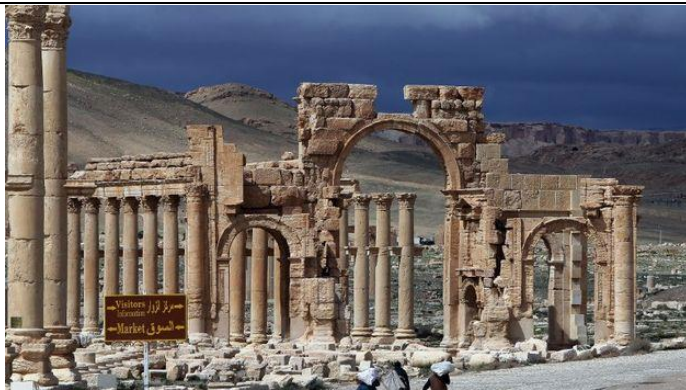
Una pregunta que surge es hacia dónde deben crecer las ciudades: ¿hacia el centro, rompiendo con una tradición de altura, o hacia los bordes, urbanizando suelos productivos? Decisiones sobre el desarrollo territorial de las ciudades no deben pasar a ser responsabilidad de terceros, y si valoraciones culturales basadas en criterios del siglo pasado interfieren en su desarrollo, se hace necesario revisar dichos criterios, políticas y principios para adentrarse en la gestión sostenible de los territorios, que incluyan por supuesto la memoria histórica de los lugares, pero que permitan a la vez su desarrollo coherente con el momento vivido, para también dejar una huella en el futuro. ¿Qué hubiera sido si en la época del Renacimiento se dicta la norma de conservación del siglo XIX que determinó la permanencia *sine qua non* del patrimonio construido? No tendríamos ejemplos del barroco, del rococó, del neoclásico, de la modernidad...

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Catedral de Colonia, Alemania. Fuente: fotografías tomadas de internet

Para concluir con una última reflexión sobre la mediación internacional en las decisiones de Estado, ¿qué decir de las ruinas de la antigua ciudad de Palmira en el desierto de Siria y su destrucción reciente por parte del grupo terrorista del Estado Islámico? El pronunciamiento de la Unesco en mayo de 2015 declara que la destrucción deliberada del enclave arqueológico por parte del grupo terrorista es un “*crimen de guerra*” y una pérdida “*enorme*” para la humanidad. El sitio ya estaba en la Lista de Patrimonio Amenazado y nada se pudo hacer contra la voluntad del pueblo que ahora custodia ese patrimonio.



Ciudad arqueológica de Palmira, Siria. Fuente: fotografías tomadas de internet

Siguiendo con el numeral 9 de la Carta de Nara sobre la conservación del patrimonio cultural en todas sus formas y períodos históricos, se manifiesta la necesidad de entender estos valores que dependen, en gran parte, del grado de fidelidad y veracidad de las fuentes de información que se utilicen en la valoración de los bienes culturales. *“El conocimiento y comprensión de estas fuentes de información, en relación a las características y significados originales del patrimonio cultural, es un requisito básico para evaluar todos los aspectos de su autenticidad”*<sup>15</sup>. Todo se ha dicho. Estaríamos frente al caso de la valoración del Paisaje Cultural del Valle del Elba en Dresde descrito anteriormente, que formuladas y aplicadas correctamente, seguramente hubiesen evitado la polémica y la destitución.

La Carta de Nara continúa haciendo referencia a la verdadera comprensión de la autenticidad, porque juega un papel fundamental en todos los estudios científicos del patrimonio cultural, en la planificación de la conservación y la restauración, así como en los procedimientos de registro de la Convención de Patrimonio Mundial y otros inventarios de patrimonio cultural. Insiste en que todos los juicios sobre valores atribuidos a las propiedades culturales y la credibilidad de fuentes de información relacionadas pueden diferir de cultura en cultura, e incluso dentro de la misma cultura. Por lo tanto, no es posible realizar juicios de valor o autenticidad con un criterio fijo, sino, por el contrario, el respeto debido a todas las culturas requiere que el patrimonio cultural sea considerado y juzgado dentro del contexto cultural al cual pertenecen. Pareciera que la Carta de Nara se anticipa a lo que iba a acontecer en Dresde.

Desafortunadamente, el Documento de Nara en Autenticidad, que

---

<sup>15</sup> Unesco. Carta de Nara, Numeral 9, 1976.



fue bosquejado por los 45 participantes de la Conferencia respecto a la Convención del Patrimonio Mundial en 1994, solo fue adoptado por la Unesco en el documento sobre Patrimonio Urbano Histórico, en el 2011.

Al año siguiente, en 1995, en la ciudad de Brasilia, los países del hemisferio sur sienten la necesidad de plantear el tema de la autenticidad desde otra realidad regional, que lógicamente difiere de la de los países europeos de larga tradición como nación.

Exteriorizan que varias herencias componen la cultura sincrética y de resistencia que hoy es expresión de identidad: la derivada de las culturas precolombinas; el legado europeo inicial con criollos, mestizos y el aporte africano; y la de las inmigraciones del siglo XX. Se denuncian los desafíos de la globalidad y relacionan el término de la homogeneización solamente con los hechos del siglo XX, desconociendo el hecho homogeneizante de la época de la colonia desde el siglo XVI. Expresan su preocupación por el mantenimiento del patrimonio edificado y urbano, pero su aporte como Carta no va más allá de una simple queja de alcance económico.

### **Sentido del lugar**

Partiendo de que el patrimonio es un derecho de la colectividad<sup>16</sup>, se despliega desde ICOMOS el tema del Turismo Cultural en 1999. En el sentido más amplio, se entiende que el patrimonio natural y cultural pertenece a todos los pueblos, y que cada persona tiene el derecho y la responsabilidad de comprender, valorar y conservar estos valores universales, y que cada comunidad implicada en su conservación se responsabilice de la gestión de este patrimonio,

---

<sup>16</sup> Unesco. Carta de Atenas, 1931.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

teniendo en cuenta las normas locales y las internacionalmente reconocidas. La gestión del patrimonio consiste en comunicar su significado y la necesidad de su conservación tanto a la comunidad anfitriona como a los visitantes.



Villa de Leyva, Colombia. Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano

Así, el turismo nacional e internacional comienza siendo uno de los medios más importantes para el intercambio cultural, al articularse con la misión de la Unesco de contribuir a la paz y a la seguridad en el mundo mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones. El programa se implementa de manera exitosa a nivel global, convirtiéndose en herramienta económica de desarrollo (índice del PIB). No obstante, de su correcto manejo dependen el entorno ecológico, la cultura y los estilos de vida de las comunidades anfitrionas, y aunque es un recurso económico importante, se puede degradar al mismo tiempo que la propia experiencia de los huéspedes, como de los visitantes. Lograr un desarrollo sostenible para ambas partes es la meta del turismo cultural, formulado desde seis principios fundamentales que reconocen que es un vehículo importante para el intercambio cultural, que fomenta el respeto por el lugar, que planifican su conservación y que incluye planes,



programas y proyectos para su correcta interpretación y la protección de su autenticidad.

No obstante las bondades de los principios, el turismo cultural se ha convertido en un problema mundial que afecta la calidad de vida de sus residentes, además de generar efectos negativos sobre el sitio que se visita, en términos ambientales. Organizaciones no gubernamentales se han creado para dar soporte, desde otra óptica, al manejo del turismo cultural. Un ejemplo de esto es la Fundación Romualdo del Bianco “*Life Beyond Tourism*”, con una plataforma en red en diez idiomas que contribuye al conocimiento de las diversidades culturales mediante la comunicación, la interpretación y el diálogo, no solo a través del servicio y del consumo<sup>17</sup>.

La plataforma se constituye virtualmente en una compilación de territorios, con la descripción de las instituciones culturales y de las empresas que son las expresiones más representativas, enfocando el turismo hacia la protección del espíritu del lugar, el *genius loci*, destacando el aspecto estratégico del Bien, antes que el aspecto consumidor. Favorece en particular la visibilidad de las expresiones menos conocidas, pero indispensables para la comprensión de la personalidad cultural de un lugar y su disfrute mediante la posibilidad

---

<sup>17</sup> *Manifiesto*

1. El turismo es un recurso de prosperidad irrenunciable.
2. El turismo da la oportunidad de conocer el espíritu del lugar, las diferentes expresiones culturales, el saber tradicional.
3. El turismo, en sus diferentes formas, va mucho más allá de la satisfacción de meras exigencias individuales.
4. El operador turístico impulsa el conocimiento del espíritu del lugar y el diálogo intercultural.
5. El turista es un potencial difusor de conocimientos y de diálogo intercultural.
6. El lugar visitado se convierte en laboratorio de conocimiento y lugar de crecimiento para todos los visitantes.
7. Para la comunidad del lugar visitado, el viajero es en primer lugar un huésped de la ciudad; luego, un huésped de las empresas de servicios y solo por último un cliente.
8. El laboratorio de conocimientos estimula la demanda de productos turísticos cada vez más calificados, no solo en los servicios y consumos sino, y por sobre todo, en los valores.
9. El diseño y gestión del territorio y del ambiente que el mismo encierra no pueden prescindir del “Saber Tradicional” ni del “Diálogo Intercultural”.
10. El “patrimonio cultural” — tangible e intangible— motiva los viajes y, por consiguiente, es ocasión de conocimiento; “tutelándolo” y “valorizándolo” se facilita su disfrute en favor del diálogo entre culturas.

de interpretar y presentar las motivaciones y aspiraciones que dan vida y elocuencia al patrimonio tangible de un lugar.

El portal-comunidad dispone de una poderosa base de datos y un motor de búsqueda en el cual instituciones, empresas económicas, conocimientos tradicionales e individuos pueden intercambiar ideas, proyectos y conocimientos sobre el patrimonio material e inmaterial mediante una revista y fotografías. Se aspira sensibilizar la salvaguardia del patrimonio intangible del lugar, de la misma forma como se ha sensibilizado el mundo, desde hace siglos, en la salvaguarda de las obras de arte y los monumentos arquitectónicos. La misión es cambiar esa actitud contemplativa de lo material, para fomentar el diálogo intercultural, la cooperación y el respeto común, fundamentos del concepto de patrimonio inmaterial. El turismo deberá aprender a apreciar los valores, y no solo los servicios y los consumos.

Desde el 2003 ICOMOS también se unirá a esta reflexión aclarando las relaciones entre el patrimonio material e inmaterial y los mecanismos que controlan el espíritu del lugar, y en la Declaración de Quebec en 2008 emite nuevos conceptos :*“Reconociendo que el espíritu del lugar está constituido de elementos materiales e inmateriales, que todos sirven de manera significativa para marcar un lugar dándole un espíritu, declaramos que el patrimonio inmaterial da un sentido más grande y completo al patrimonio y, por consiguiente, se debe tener en cuenta en todo proyecto de conservación y de restauración de monumentos, de sitios, de paisajes, de rutas, de colecciones y de objetos... Habiendo demostrado que el espíritu del lugar es un proceso, construido y reconstruido para responder a las necesidades de continuidad y de cambio de las comunidades, confirmamos que puede variar con el tiempo y de una cultura a otra*

*en función de los regímenes memoriales, y que un mismo lugar puede poseer varios espíritus y ser compartido por diferentes grupos*<sup>18</sup>. Enuncia que el espíritu del lugar se debe transmitir y que debe servir para el desarrollo durable y la vitalidad de la comunidad, coincidiendo con las acciones descritas anteriormente, que por supuesto son tan solo un caso de muchos otros que a nivel global trabajan en el tema del turismo y la salvaguarda del *genius loci*.



El siglo XXI comienza con la Carta de Cracovia, una carta totalmente europea, que basa su exposición en la evolución continua de la sociedad. La experiencia del manejo del patrimonio del siglo pasado la remite a presentar una visión más coherente frente a la evolución del ser humano. Dice que cada comunidad, teniendo en cuenta su memoria colectiva y consciente de su pasado, es responsable de la identificación, así como de la gestión de su patrimonio, y que los elementos individuales de esta herencia son portadores de muchos valores, los cuales pueden cambiar en el tiempo. A causa de este proceso de cambio, cada comunidad debe desplegar una conciencia y un conocimiento de la necesidad de cuidar los valores de su

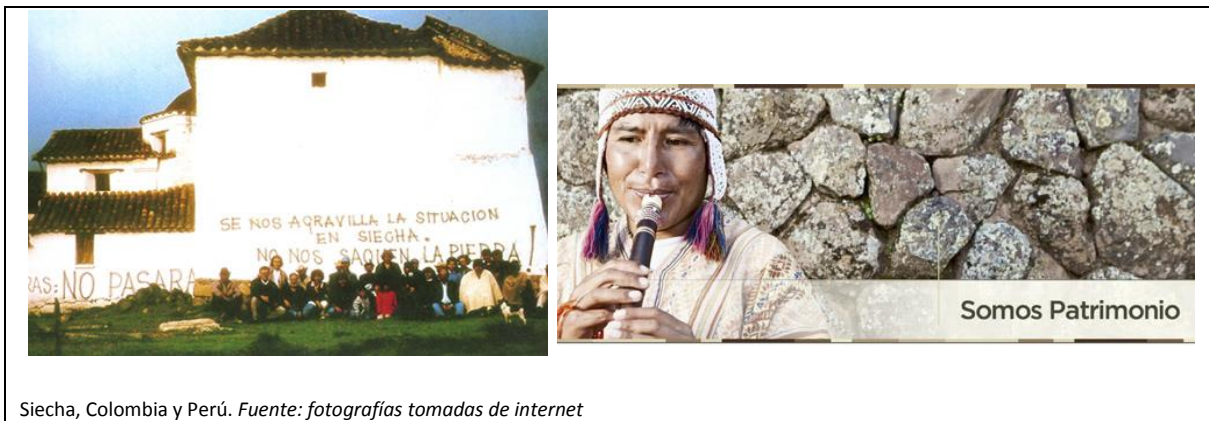
<sup>18</sup> ICOMOS. Carta de Quebec, numerales 1 y 3 sobre la preservación del espíritu del lugar, 2008.

legado. No obstante el reconocimiento al cambio, se olvida de promulgar la inclusión del desarrollo presente y la planificación del futuro, como una forma de plasmar, de validar, de aceptar la evolución del territorio.

Dentro de esta visión de cambio, la definición de autenticidad que viene desde la Carta de Venecia armoniza con la definición del valor de las capas sucesivas de la historia, donde la conservación y la restauración no tienen como fin la unidad de estilo, ni la recuperación de la primera capa del proceso evolutivo, sino la gestión cultural que permita seguir contribuyendo a mantener la autenticidad e integridad del patrimonio a partir de los métodos y objetivos que de acuerdo con la información científica del bien permiten la transmisión de todos los periodos históricos en él presentes.

La identidad cultural juega un papel fundamental en esta concepción de autenticidad. La identidad nacional definida por el Estado a partir de hechos materiales y relatos históricos es interiorizada por el individuo, y sobre esta construye su sentido de identidad, que visto desde el modelo esencialista no es algo que se herede totalmente, o desde la perspectiva constructivista que solo dependa de la transmisión, modificable, a lo largo del tiempo. Esos valores y comportamientos de un grupo social funcionan como elementos tangibles e intangibles mediante los cuales se fundamenta su sentimiento de pertenencia dentro de una cultura específica, lo que les permite caracterizarse y definir las igualdades y diferencias en un proceso de “otredad”. Tal dinámica de la definición cultural implica un continuo contacto entre culturas, lo que supone una constante confrontación que genera los cambios mediante los cuales se cimienta la evolución del ser humano. Es así como la ciudad se convierte en una emisora de símbolos de identidad, por lo que

Francois Ascher no concibe “*una ciudad inmóvil, introvertida, sino una ciudad que se mueve y que comunica*”, un territorio en constante expansión, la tercera revolución urbana, —hay que recordar que 75% de la población mundial es urbana— que se vale de los símbolos que se han identificado para cimentar la nacionalidad, cuyo significado y permanencia solo se evidencia con el tiempo, mediante la apropiación social de ese patrimonio.



Sobre las ciudades históricas y los pueblos, la Carta de Cracovia define que deben ser vistos como un todo orgánico, con las estructuras, espacios y factores humanos presentes en el proceso de continua evolución y cambio, considerando siempre la ciudad en su conjunto morfológico, funcional y estructural como parte del territorio, del medio ambiente y del paisaje circundante. Esto conlleva a definir del mismo modo los paisajes culturales como el resultado de una acción prolongada en el tiempo de las diversas culturas que han ocupado la región.

Si bien la coherencia entre definiciones y conceptos está presente en los principios de la Carta, cuando trata sobre las técnicas de intervención dice que deben estar estrictamente vinculadas a la

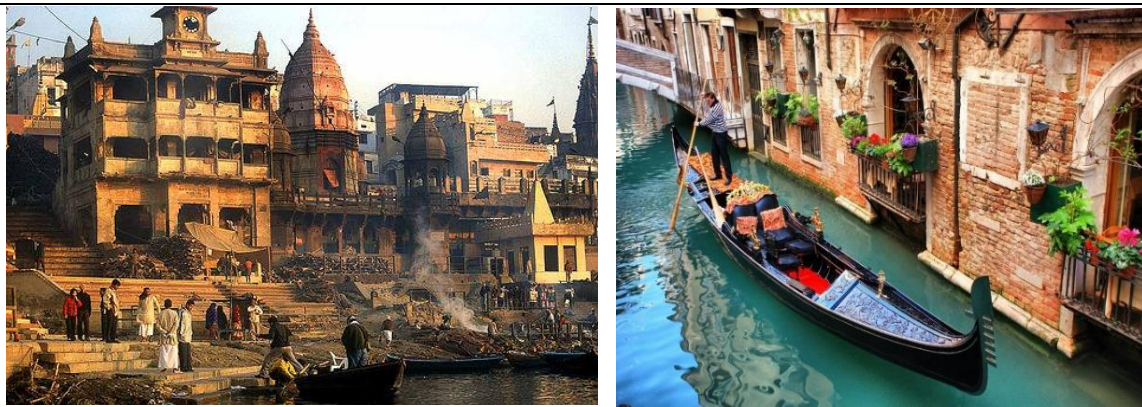
investigación pluridisciplinar científica sobre materiales y tecnologías usadas para la construcción, reparación o restauración del patrimonio edificado, y se pronuncia específicamente sobre el respeto a la función original del Bien y en asegurar su compatibilidad con los valores arquitectónicos presentes. El alcance de esta directriz conlleva a la oposición al cambio, lo que resulta en una discordancia entre las definiciones y las acciones a seguir, como son, por ejemplo, la elección de valores, el reconocimiento de las características sustanciales resultado de las mutaciones acaecidas en el tiempo y la actitud frente a la permanencia de un Bien.

En el 2000 siguen las cartas sobre el Convenio Europeo del Paisaje y la Protección de Bienes en situación de Conflicto Armado; en el 2001, las declaraciones sobre la Diversidad Cultural, la protección del Patrimonio Cultural Subacuático y el compromiso internacional firmado por la Cumbre de las Américas avanzan en otros temas; en el 2002, la Declaración de Estambul apoya la importancia del Patrimonio Inmaterial como espejo de la diversidad cultural, que ya venía esbozándose y se había concretado un año antes con la Declaración Universal de la Unesco sobre Diversidad Cultural. Le siguen en 2003 temas relacionados con la industria, la salvaguardia y la interpretación del patrimonio dentro de una ebullición de principios, políticas y prácticas de ciudades sometidas a presiones y problemas asociados al desarrollo, producto de la sobrepoblación, con una nueva propuesta de manejo del patrimonio urbano basada en un planteamiento paisajístico de selección, conservación y gestión de conjuntos históricos que se caractericen por tener en cuenta las interrelaciones entre la forma física, la organización y las conexiones espaciales, las características y el entorno natural, con los valores sociales, culturales y económicos de esos conjuntos.



Aún no se ha logrado discernir entre lo que se aspira conservar: ¿es el escenario arquitectónico de la ciudad o el espíritu del lugar?, porque son dos instancias bien diferenciadas con instrumentos de planificación y desarrollo aplicables por separado para cada paso. Francesco Bandarin y Ron Van Oers se plantean al respecto un dilema: ¿Venecia o Benarés? A la hora de escoger la ciudad que mejor ejemplifique este concepto contemporáneo de patrimonio, debemos inclinarnos por Venecia o por Benarés, siendo que *“la primera representa un ejemplo extremo de ciudad histórica cuya autenticidad física ha sido totalmente preservada desde un planteamiento que coincide completamente con los principios de conservación establecidos... pero ejemplifica la pérdida casi total de valores sociales y culturales claramente reflejados en la emigración y sustitución de la mayor parte de la población, así como en el predominio de una única actividad económica: el turismo. En este sentido Venecia no ha conservado su entidad histórica urbana. Y sin embargo, una nueva estructura social (en tránsito) ha creado una nueva dimensión social, enriquecida por la importancia de sus manifestaciones culturales globales... la ciudad histórica se ha convertido en un escenario para representaciones culturales globales que complementan su icónica imagen patrimonial. Desde el punto de vista de los principios de conservación urbana con conciencia social, Venecia ha fracasado. No obstante, es difícil decir que su significado universal se ha perdido... Benarés, la ciudad más venerada por los hindúes y por los seguidores de otras fes... ha sido durante los últimos tres milenios un lugar sagrado al que los peregrinos han acudido en masa a bañarse en su río sagrado, el Ganges, en el cual desean ser incinerados tras su muerte. Benarés es una de las ciudades sagradas más importantes del mundo, cargada de valores espirituales y culturales. Su importancia religiosa y política ha dado*

*lugar, durante milenios, a numerosas destrucciones y cambios: el Benarés actual es básicamente una estructura con origen del siglo XVI. Aunque los valores tradicionales asociados a la religión y a la espiritualidad han conservado intacta su autenticidad, no puede decirse de su tejido urbano y arquitectónico, que ha sido continuamente transformado y alterado para adaptar estructuras y espacios a los nuevos usos que peregrinos, visitantes y turistas demandaban. De hecho muy poco del tejido físico se ha conservado intacto, a pesar de que el paisaje urbano, en general, no ha cambiado, marcado en una de las riberas del río por el sistema de escalinatas que miran a una zona que se ha mantenido totalmente libre de edificaciones en la orilla opuesta. A pesar de la falta de autenticidad e integridad material, los valores de Benarés como ciudad histórica y centro espiritual permanecen totalmente intactos”<sup>19</sup>.*



Varanasi o Benarés, India y Venecia, Italia  
Fuente: fotografías tomadas de internet

Mientras que desde las entidades a cargo de la gestión del patrimonio no consideren la ciudad como un todo, como un todo

---

<sup>19</sup> Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron, op. cit.

histórico, no solamente el centro porque contiene arquitectura del pasado o moradores tradicionales, y se apliquen todas las reflexiones que trascienden la noción sectorizada de la ciudad para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico, se continuará con dilemas como los que plantea el Subdirector General de Cultura de la Unesco, que convierten el tema en utopía, porque no existirá jamás ni la ciudad perfecta, ni las normas que amparen de manera general a todas las culturas.

No obstante, la conservación urbana no es una utopía; es una práctica de políticas de ordenamiento territorial que se conjugan con las de conservación arquitectónica en un medio urbanizado, tanto histórico como contemporáneo, basado en una relación equilibrada y sostenible entre la permanencia y el cambio de los valores materiales e inmateriales de una sociedad. Para la armonización de todas estas circunstancias características que definen el modelo de una ciudad existen los sistemas normativos de la planificación urbana que parten de las condiciones locales de identidad e incluyen medidas legislativas y reglamentarias para la gestión y conservación de la ciudad, que cubren los valores económicos, sociales, ambientales y culturales. Es la herramienta que comúnmente se conoce como Plan de Ordenamiento Territorial, que partiendo de un tipo de ciudad contribuye a definir su vocación, fundamentado en la evolución de las diversas zonas urbanas, facilita la evaluación de propuestas de cambio y mejora los procedimientos de gestión y protección del desarrollo urbano, así como las demás competencias relacionadas.

Las herramientas para la gestión de las transformaciones físicas y sociales se definen por medio de tratamientos urbanísticos generalizados en el ordenamiento territorial. Mediante la aplicación de los tratamientos de renovación urbana o de la conservación del

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

patrimonio arquitectónico se procura que, dentro de la concepción del desarrollo urbano para los centros de ciudad u otros sectores, las intervenciones contemporáneas se integren con el patrimonio cultural, representado por bienes de valor monumental y de contexto, presentes en el territorio de manera abundante, y los elementos urbanos del espacio público como calles, plazas, equipamientos, parques y otros elementos naturales, y que se valore su permanencia o transformación desde la vocación que desde lo cultural se le haya otorgado a ese territorio. No se trata de una utopía; se trata de un reconocimiento coherente de los sectores de la ciudad que dentro de la dinámica urbana se deben transformar conservando sus valores materiales o inmateriales, aunque en ciertos casos, por lo general en las grandes ciudades, no se logrará la combinación de los dos factores fundamentales, porque la esencia de los lugares unas veces estará en lo construido y otras veces, en su componente social.



Varanasi o Benarés, India; y Venecia, Italia  
*Fuente: fotografías tomadas de internet*

La mutación planificada valida las transformaciones urbanas sin que haya lugar a consideraciones tales como que el crecimiento urbano puede erosionar el carácter de un lugar, la integridad del tejido

urbano o la identidad de las comunidades. Es apenas lógico como evidente que el crecimiento de las ciudades transforma la esencia de muchos lugares, pero se debe aceptar que es una medida premeditada de parte del Estado y las normas internacionales que le apuestan a la conservación cultural a través de la adopción de nuevas funciones como los servicios al turismo, imprimiendo un notable impulso económico al PIB del país, que indudablemente contribuye de alguna manera al bienestar de las comunidades y a la conservación de los conjuntos urbanos y su patrimonio cultural, pero que en ocasiones genera el menoscabo de su diversidad socioeconómica y por supuesto de su función residencial. Se trata de una dinámica unilateral que debería contar con la participación ciudadana, con una amplia representación de interlocutores con capacidad de actuación para determinar los principales valores de su zona, y así elaborar una visión que refleje su diversidad y se acuerden medidas para salvaguardar su patrimonio y promover un desarrollo sostenible incluyente.

La preocupación por el medio ambiente también exige nuevos planteamientos y modelos de vida urbana basados en políticas y prácticas que tengan muy presente las cuestiones ecológicas para mejorar la sostenibilidad y la calidad de vida de los ciudadanos, relacionadas con los valores sociales, culturales y económicos que varían en el tiempo, y que desatendidos son, tal vez, los principales portadores y generadores del proceso de deterioro de las urbes.

Haciendo seguimiento a todos estos planteamientos tanto urbanos como medio ambientales, en Viena (2005) se propusieron temas sobre el manejo territorial de las ciudades, y en la 36ª reunión de la Conferencia General 2011 de la Unesco se adoptó la



Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico, con la inclusión de un glosario de definiciones.

El *Memorandum* de Viena sobre el Patrimonio Mundial y la Arquitectura Contemporánea en la gestión del Paisaje Urbano Histórico en principio recoge las mismas reflexiones que las Recomendaciones de Nairobi (1976), incorpora el documento sobre Autenticidad de Nara (1994), como también el contenido de la Conferencia Hábitat II y la Agenda 21 que fue ratificada en Estambul (1996), con el propósito de que fuese visto como una continuidad de estos y demás documentos que ya habían sido debatidos por los Estados miembros de la Unesco. El Memorando busca convertirse en una nueva declaración, con un enfoque integrado que vincule la arquitectura contemporánea con el desarrollo urbano sostenible y la integridad del paisaje natural de un contexto ya existente.

### **Paisaje Urbano Histórico**

Nace el concepto de Paisaje Urbano Histórico como nueva política para la integración de la conservación del patrimonio urbano con la gestión urbanística de toda la ciudad. El distrito caracterizado por la presencia de arquitectura pretérita no tiene ni más ni menos importancia que otro con presencia de población artesana, o una zona de arquitectura moderna, o de otra con equipamientos comunales; cada sector tiene unas normas urbanas que lo definen y le otorgan el uso para su desarrollo, de acuerdo con la vocación identificada o, como lo llama la Carta de Burra (1979), *significación cultural del lugar*.





Perú y Guatemala. Fuente: fotografías tomadas de internet

El concepto y la definición de centro o ciudad histórica han evolucionado. En la práctica tradicional coincidían esencialmente con la ciudad preindustrial, pero hoy nuevos sectores con fechas posteriores al siglo XIX ya se consideran también parte del patrimonio. Por ejemplo, la avenida Andrassy en Budapest, la Ciudad Blanca de Tel Aviv, así como las ciudades modernas de Brasilia o Chandigarh, como también zonas urbanas como el Bund de Shangái o las Siedlungen en Berlín<sup>20</sup>. De hecho, la distinción entre lo que es histórico y lo que no se debe considerar una equivocación conceptual, ya que toda la ciudad está densamente estratificada en una serie de episodios donde el patrimonio se entiende como el flujo y la mezcla de dichos acontecimientos, y no como una selección arbitraria de algunas partes de la ciudad definidas como históricas.

---

<sup>20</sup> Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron, op. cit.



La forma de gestionar estos cambios conceptuales en relación con los monumentos, las zonas arqueológicas o los centros de la ciudad sigue siendo tema de debate. *“Ninguna teoría o doctrina ha sido clara y no podrá serlo porque el juicio profesional prevalece sobre los principios formales”*<sup>21</sup>. Hoy Venecia en Italia, Lijiang en China, Salvador Bahía en Brasil y Cartagena en Colombia presentan un buen estado de conservación material, pero tanto su estructura social como sus funciones han cambiado drásticamente. En cambio, Benarés en India mantiene en su totalidad los valores sociales y espirituales, pero su estructura física peligra seriamente. Varsovia en Polonia ha reconstruido gran parte de su patrimonio monumental, y junto con Berlín o Dresde, entre otras ciudades alemanas, su entorno urbano es la representación de la fusión entre la arquitectura presente y la pasada (así haya sido reconstruida). Son el ejemplo de ciudades que denotan una continuidad histórica material, desafortunadamente inducida, pero en la que el visitante percibe una relación de permanencia y desarrollo muy bien articulados. Es tal vez una manera de hacer explícita la forma en que las ciudades deben dar continuidad a su desarrollo, sin que estructuras de un contexto

---

<sup>21</sup> Ibidem.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

pasado obligatoriamente sigan presentes en el territorio. ¿Qué nos hace pensar que el pasado nos representa mejor que el presente? Es nuestra responsabilidad dejar la huella contemporánea.

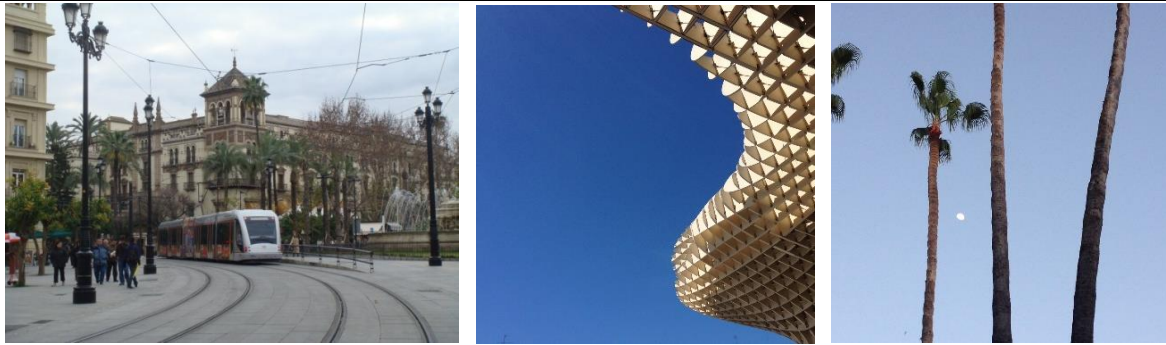


Cartagena, Colombia. Fuente: fotografías tomadas de internet

Ante la duda entre presencia material o social, Francesco Bandarin y Ron Van Oers señalan que se debe responder bajo los paradigmas actuales sobre patrimonio, y citan la reunión de ICOMOS en Florencia (2011) sobre Teoría y Filosofía de la Conservación y Restauración. Todo parece indicar que los principios que rigen hoy el patrimonio cultural van más hacia lo inmaterial, con lo que ¿se descartarían las ciudades íconos y se valorarían más las de composición social? No parece que a todo el mundo le interese conocer el lado antropológico de las civilizaciones, sino lo material, por lo cual esa aseveración no tendría el carácter de doctrina universal. Esta reflexión también descartaría las ciudades reconstruidas, que igual que su arquitectura alojan una diversidad de residentes que necesariamente no son grupos homogéneos culturalmente hablando, sino personas de diversa índole que atraídas

por el rescate ambiental de los sectores centrales deciden apostarle a la vida en ese nuevo contexto.

La conservación urbana ya no es solo la transmisión de valores a generaciones futuras. Debe tener otros objetivos y ambiciones. Debe ir más allá del concepto de ciudad histórica tradicional. Incluirá temas como sostenibilidad, movilidad, migración, calidad de vida, significado de lugar, equilibrio, justicia social, creatividad cultural, innovación tecnológica, oportunidades económicas. En cierto modo, el desafío lanzado por esta reflexión y por la iniciativa del Paisaje Urbano Histórico afecta la naturaleza misma de la conservación urbana.



Sevilla, España. Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano 2015

La definición del concepto de Paisaje Urbano Histórico nace con el memorando de Viena de 2005<sup>22</sup>: *“cualquier conjunto de edificios, estructuras y espacios abiertos, en su contexto natural y ecológico, incluyendo yacimientos arqueológicos y paleontológicos, que haya constituido asentamientos humanos en un entorno humano durante un determinado período de tiempo, y cuya cohesión y valor sea reconocible desde un punto de vista arqueológico, arquitectónico,*

---

<sup>22</sup> Unesco. *Memorando de Viena*, párrafo 7, 2005.

*prehistórico, histórico, científico, estético, sociocultural o ecológico. Este tipo de paisaje ha dado forma a la sociedad moderna y posee un gran valor para nuestra comprensión de la forma en que vivimos en la actualidad*". Se refiere únicamente a las ciudades inscritas o a las propuestas para inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial, o a las ciudades con Monumentos y Sitios también declarados Patrimonio Mundial, bajo el pretexto de que este paisaje ha conformado la sociedad moderna y resulta de gran valor para comprender cómo vivimos hoy. Sigue siendo evidente que el paisaje detenido en su transformación natural desde el siglo XIX es por el que se continúa promulgando su conservación, aunque como se mencionó anteriormente, paisajes del siglo XX ya son parte del patrimonio de la humanidad como la ciudad de Brasilia, declarada en 1987. No obstante, la definición de «cómo vivimos hoy» no sería tan precisa como decir «cómo vivíamos antes». Las Cartas y Recomendaciones internacionales no han logrado superar esta limitación temporal que conlleva a entender el cambio que ese paisaje urbano está dispuesto a aceptar reconociendo la coexistencia de cada sociedad dentro de un contexto territorial. Se sigue requiriendo de nuevos enfoques y metodologías para integrar la evolución, la transformación, la mutación del desarrollo urbano asociado a los valores culturales de cada sociedad que habita el territorio. Una ciudad, si pretende seguir viva, no deberá conformarse con ser nada más que un simple instante congelado en el tiempo.



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Sevilla panorámicas. Con torre Pelli y sin torre.

Fuente: imágenes y fotografías tomadas de internet y Patrimonio Urbano Colombiano 2015

El desarrollo del territorio ha sido gradual, se fue dando de forma natural a lo largo de los siglos; hoy en día es planificado e incorpora condiciones ambientales y topográficas que expresan valores históricos y culturales del pasado. Años atrás las ciudades se desarrollaron libremente, hasta el siglo XIX, cuando se declara su



protección y junto con esa directriz se abstiene de desarrollarse porque según las orientaciones de conservación perdería su autenticidad e integridad principalmente. Ahora el término de Paisaje Urbano Histórico tiende a *“asumir la modernización y el desarrollo de la sociedad de una manera sensible con la cultura y la historia, fortaleciendo la identidad y la cohesión social”*, en palabras de Bandarin y Van Oers.

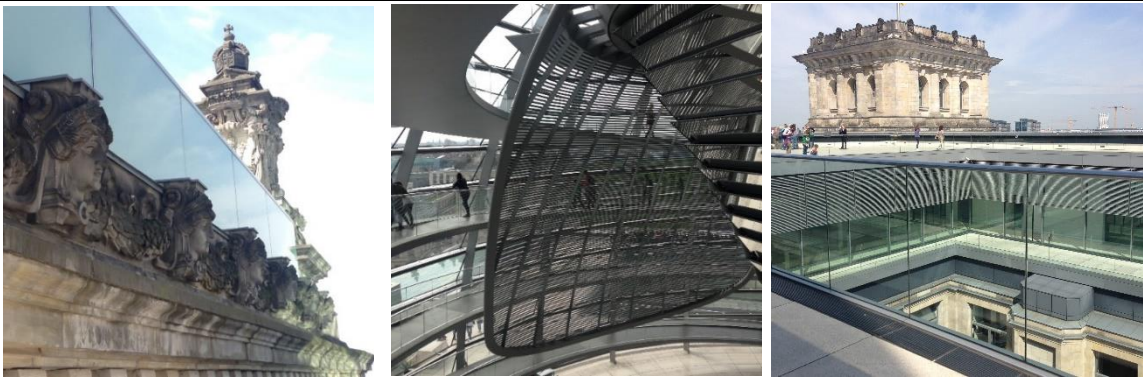
Los continuos cambios funcionales en la estructura socioeconómica se manifiestan como estructurales en el paisaje heredado, paisaje que no tiene alcance de entumecido, y una vez realizados se convierten en parte de la tradición evolutiva de la ciudad; insólito sería que esos cambios no se generaran, dinámica negativa que solo conllevaría al deterioro de la visión conjunta de la ciudad. Este es el desafío que enfrentan hoy las ciudades. La introducción de la arquitectura moderna y ahora la contemporánea en el paisaje consolidado (ya no se debe decir histórico) hacen parte de las ciudades vivas, que por medio de políticas de planeamiento y gestión urbana pueden asumir el tratamiento de conservación como un aspecto especial, clave de determinado sector de la ciudad.

La primera revisión del concepto sobre Paisaje Urbano se hace en la Facultad de Diseño Ambiental de la Universidad de Montreal. Se señala entonces que el Memorando debe considerarse un documento en transición para dejar gradualmente de entender la ciudad histórica como un objeto visual, y comenzar a tratar el entorno histórico como un espacio ritual para la experiencia humana<sup>23</sup>. En 2007 US/ICOMOS modera en internet un debate global con 64

---

<sup>23</sup> “El Memorando de Viena es un documento en transición. Apunta hacia una visión de la ecológica humana, aunque en su mayor parte sigue arraigado en el mundo de los edificios y demás objetos fijos que pueden observarse y medirse científicamente. Expresa un cambio hacia el desarrollo sostenible y hacia un concepto más amplio del espacio urbano. Parece que el camino a seguir discurre a través del concepto de «paisaje», no tanto los paisajes diseñados y evolucionados que resultan familiares a la mayoría de los especialistas en conservación, sino más bien los paisajes asociativos”. Actas de mesa redonda, en Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron, op. cit.

profesionales<sup>24</sup> sobre la definición del término *paisajística* como concepto a revisar. En 2007, el Comité de Patrimonio Mundial organiza una tercera reunión regional de expertos en Olinda, Brasil. Expone que el concepto de paisaje no era novedoso y explica la limitación del enfoque arquitectónico, e incluso el de las zonas urbanas históricas. Se señala la falta de conceptos para hacer que un área urbana fuese urbana más allá de la arquitectura, algo similar como entender un paisaje natural más allá de los árboles tratando de entender su propia dinámica como paisaje y se cuestiona la inclusión de la palabra *histórico* como un calificativo del patrimonio, cuando se venía discutiendo sobre la integración de todas las épocas.



Reichstag de Berlín, Alemania. Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano 2015

En la sede de la Unesco, en París (2008), se convoca a un grupo de expertos para discutir el formato y la estructura de la nueva Resolución y para abordar los problemas de los proyectos de desarrollo urbano que se aprueban en la actualidad. Se actualiza la definición de Paisaje Urbano Histórico mediante una significativa reducción de los aspectos materiales, introduciendo los inmateriales esenciales a la hora de comprender y experimentar la condición urbana: “*El paisaje urbano histórico es un estado mental, supone*

---

<sup>24</sup> Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron, op. cit.

*entender la ciudad, o las partes de ciudad, como el resultado de procesos naturales, culturales y socioeconómicos que la construyen espacial, temporal y experiencialmente. Es un concepto que trata tanto de edificios como de espacios, como de los ritos y valores que las personas aportan a la ciudad. Abarca distintos estratos de significado simbólico, el patrimonio inmaterial, la percepción de los valores, y las interconexiones entre los elementos que componen los paisajes urbanos históricos, así como el conocimiento local, incluidas las prácticas constructivas y la gestión de los recursos naturales. Su utilidad reside en la idea de que incorpora una posibilidad de cambio*<sup>25</sup>. Lo fundamental de esta definición, aunque confusa, es que acepta el cambio como parte inherente de la condición urbana. Este será un tema difícil de aceptar por parte de los conservadores, siendo que su disciplina tiene la misión de detener el cambio.

Las directrices que se plantean para el desarrollo urbano se basan en los principios éticos del diseño y una ejecución de arquitectura de alta calidad respetuosa del contexto cultural, particularmente en lo relativo a los volúmenes y alturas del contexto. Se sigue pensando principalmente en la arquitectura, aunque se incluye también el espacio público; previene al desarrollo de la nueva arquitectura de solo tener carácter complementario de los valores del paisaje y que se mantenga dentro de unos límites para no poner en riesgo la naturaleza histórica de la ciudad. Se trata sin duda de una actitud preventiva, que es completamente imposible traducir en una política pública. Una vez aprobado el cambio, la dinámica de la ciudad se encargará del fenómeno de permanencia o reemplazo, porque no es coherente habilitar una compuerta para cerrar otra inmediatamente después. La elaboración de planes de gestión (que tampoco se

---

<sup>25</sup> BANDARIN. Francesco y VAN OERS, Ron. EL PAISAJE URBANO HISTORICO. La gestión del patrimonio en un siglo urbano. Abada Editores, Madrid, 2014

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

llamarán de protección), enmarcados dentro del tratamiento de conservación, reconocerá de forma científica las características del lugar y su preservación mediante la inclusión de valores funcionales y espaciales que son los que demande la sociedad que habite dicho territorio o para la que se planifique.



Renovación urbana Bogotá. Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano y tomada del internet

En 2009, el director del Consejo Ejecutivo de ICOMOS, Gustavo Araoz, sostuvo en Malta que en los últimos diez años se había producido un cambio de paradigma en los espacios patrimoniales debido a la evolución del papel que el patrimonio representa en la sociedad, en su apropiación y en su aceptación como un bien público con valor económico. Araoz solicita definir la tolerancia al cambio de los monumentos y espacios, entendido desde cómo percibir y utilizar el patrimonio. Su propuesta se encuentra con una rotunda oposición, en especial de los miembros del Comité Científico para la Teoría y la Filosofía de la Conservación y Restauración. En la reunión de Praga, Republica Checa, en 2010, sus miembros argumentan que su

propuesta va en contra de la ideología central de la organización: *“preservar sin alterar ni destruir los monumentos y espacios”*<sup>26</sup>.

Continúan las reuniones de expertos, y se llevan a cabo dos adicionales en 2009 en Stone Town, Zanzíbar, y en Río de Janeiro, Brasil. Se hace énfasis en que la conservación urbana no debe ser solo material, sino estar vinculada con las políticas ambientales, como el reconocimiento de la continuidad de los sistemas de valores locales y la dinámica de los procesos informales impulsados por la sociedad.

El concepto de Patrimonio Urbano Histórico superará las fronteras y límites tradicionales de las áreas protegidas y dependerá del VUE, que se aplicará a todas las demás categorías patrimoniales. El VUE se referirá a los lugares reconocidos por el Comité de Patrimonio Mundial, mientras que el concepto de Patrimonio Urbano Histórico representará la forma en la que se administra el lugar, manteniendo los valores en un entorno cambiante. ¿Estas conclusiones querrían decir que lo declarado de Valor Universal Excepcional congelaría el lugar?

En febrero de 2010 queda lista la definición de Patrimonio Urbano Histórico en la reunión de París para la redacción de la Resolución: *“El concepto de Paisaje Urbano Histórico se refiere a un asentamiento urbano entendido como estratificación histórica de valores culturales y naturales, que se extiende más allá de la noción de centro histórico o conjunto incluyendo un contexto urbano más amplio y su entorno geográfico. Este contexto más amplio abarca la topografía del lugar, la geomorfología y las características culturales; su entorno construido, tanto histórico como contemporáneo; sus*

---

<sup>26</sup> Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron, op. cit.

*infraestructuras, tanto superficiales como subterráneas; sus jardines y espacios abiertos; sus patrones de uso del territorio y su organización territorial; sus relaciones visuales y todos los demás elementos de la estructura urbana. También incluye las prácticas y valores sociales y culturales, los procesos económicos y la dimensión inmaterial del patrimonio en relación con la diversidad y la identidad”<sup>27</sup>.*

Se trata ahora de una definición holística, participativa en relación con el papel que juega el patrimonio urbano en el desarrollo de la ciudad. En 2011 tuvo lugar en la sede de la Unesco una reunión intergubernamental de expertos en Patrimonio Urbano Histórico. Se pidió a los Estados miembros que presentaran sus observaciones al primer borrador de la Resolución del 25 diciembre 2010. En mayo se revisaron los aportes y la nueva versión estuvo lista. Se presentó en la 36ª reunión de la Conferencia General de la Unesco y se adoptó por consenso el 10 noviembre de 2011.

### **Recomendaciones de la Unesco sobre Paisaje Urbano Histórico. Conferencia General no. 36 de 2011**

Finalmente, después de revisados los conceptos de los Estados Miembros, se considera que los conjuntos urbanos, aunque aún con el adjetivo de *históricos*, son para la humanidad un capital social, cultural y económico caracterizado por la estratificación histórica de los diversos valores generados por las culturas sucesivas que los han habitado y por tener un carácter dinámico; y que el principio de desarrollo sostenible entraña la preservación de los recursos existentes, por lo que desde esa óptica la conservación del

---

<sup>27</sup> Unesco, 2010, citado en Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron, op. cit.



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

patrimonio se convierte en una estrategia de conciliación del crecimiento urbano y de la calidad de vida.

Se define el Paisaje Urbano Histórico como “*la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de conjunto o centro histórico, para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico*”<sup>28</sup>. Pretende convertirse en una relación equilibrada y sostenible entre el medio urbano y el medio natural, entre las necesidades de las generaciones presentes y la herencia material del pasado. Esta noción ofrece herramientas para la gestión de las transformaciones físicas y sociales y se espera que las intervenciones contemporáneas se integren con el entorno y tengan en cuenta el contexto. Supone un respaldo a las comunidades en su necesidad de adaptación, sin que ello suponga renunciar a los rasgos y valores vinculados con su historia, su memoria colectiva y su entorno.



Los sistemas de valores y creencias se trasladan junto con las personas cuando estas emigran del campo a la ciudad, y van siendo reemplazados por los nuevos estilos de vida urbana. Bogotá y Alejandría.

Fuente: fotografía Bogotá Patrimonio Urbano Colombiano. Fotografía Alejandría tomada libro Paisaje Urbano Histórico Bandarín.

<sup>28</sup> Unesco. Recomendación sobre Paisaje Urbano Histórico, 2011.

Esta nueva mirada sobre el territorio urbano caracterizado por manifestaciones materiales e inmateriales exige la formulación y adopción de una nueva generación de políticas públicas que sirvan para reconocer y proteger la estratificación de los valores culturales y naturales, y continuar contribuyendo con esas capas que la historia debe continuar construyendo. La participación ciudadana servirá para contar con la anuencia de quienes habitan el territorio; la planificación para involucrar en el desarrollo a los sectores característicos de la ciudad; las normas urbanísticas para incluir los valores socioculturales y ambientales que protejan el sector; las herramientas financieras y las políticas culturales para asegurar la viabilidad de la noción de Paisaje Urbano en el territorio.

La nueva manera de definir el patrimonio a partir de la enunciación de Paisaje Urbano Histórico propone la adaptación de la conservación del patrimonio urbano a los requerimientos de la sostenibilidad ambiental, y es un avance hacia la consideración integrada de los diversos tipos de patrimonio y sus relaciones. Sin embargo, según la consideración de algunos expertos, aún surgen graves problemas de interpretación y de aplicación. *“El término paisaje está de moda y permite integrar muchos aspectos diversos en una sola palabra, tantos que es impreciso, difícil de aplicar y fácil de tergiversar. Por otra parte, este concepto se propone como una respuesta a los «nuevos» problemas que afronta la conservación de los conjuntos históricos, pero en su formulación está ausente la reflexión crítica acerca de la cuestión social que, planteada desde hace décadas, sigue lejos de estar resuelta”*<sup>29</sup>. Manifiesta que se insiste en la característica visual del patrimonio, y ahora no se menciona la permanencia social, sino la participación.

---

<sup>29</sup> Lalana Soto, José Luis. *El Paisaje Urbano Histórico: modas, paradigmas y olvidos*. Dossier UNESCO Patrimonio Mundial, 2011.

Del dossier 2011 del director del Centro Ciudades Patrimonio Mundial, José Luis Lalana, se sustrae que la definición y la conceptualización del Paisaje Urbano Histórico es una noción todavía en proceso de formulación; que es aún teórica. Argumenta que se trata de un concepto ambiguo y extremadamente complejo, que si por una parte supone un avance teórico relevante a la visión integrada del patrimonio y su entorno, o a la incorporación de la perspectiva ambiental, por otra plantea graves problemas en la práctica, ya que a falta de una formulación clara, su propia complejidad lo convierte en una noción contrapuesta.

La conservación del patrimonio urbano y la revisión de sus principios *“exigen la superación de los conceptos que se expresaron en las recomendaciones y cartas internacionales en vigor, y exigen la definición y la puesta en marcha de una nueva generación de políticas públicas, encaminadas a identificar y proteger la estratificación histórica de los valores culturales y naturales en los entornos urbanos”*<sup>30</sup>.

Reflexionando sobre el alcance de la palabra *paisaje*, su significado se concreta en lo conformado por las características naturales del entorno y por la influencia humana, lo que nos lleva a lo que ya conocemos como Paisaje Cultural, espacios que la Unesco<sup>31</sup> ha

---

<sup>30</sup> Unesco, 2010, art. 21, citado en Lalana Soto, op. cit.

<sup>31</sup> Siete paisajes declarados Patrimonio de la Humanidad:

*Paisaje cultural del Valle Superior del Rin Medio.* En Alemania se encuentra este espacio conformado por unos 65 kilómetros que discurren entre las ciudades de Coblenza y Bingen am Rhein.

*Paisaje cultural de Sintra.* Uno de los atractivos principales de Portugal es este lugar donde no solo toman protagonismo un amplio número de especies vegetales, sino también un sorprendente conjunto de monumentos, enmarcados dentro de lo que sería la arquitectura romántica europea.

*Paisaje cultural de la isla del Pico.* En Portugal también, concretamente en el archipiélago de Las Azores, se encuentra enclavado aquel que es conocido a nivel mundial por su riqueza vitícola.

*Paisaje cultural cafetero.* En Colombia se enmarca este paisaje que está insertado en el llamado Triángulo del Café.

*Paisaje cultural de Sukur.* Hasta Nigeria, concretamente hasta el estado de Adamawa, hay que trasladarse para conocer dicho rincón, que recibe la categoría por sus monumentos y sus campos de cultivo.

*Paisaje cultural de Champasak.* Casi 40.000 hectáreas son las que dan forma a este rincón de Laos que básicamente puede definirse como un jardín con más de 1.000 años de antigüedad.

*Paisaje cultural de Mapungubwe.* La sabana es el eje vertebrador de este lugar en Sudáfrica.

incluido en la Lista de Patrimonio de la Humanidad, concepto del que ya se ha formulado su definición desde la Recomendación sobre la salvaguarda de la belleza y del carácter de los paisajes y de los sitios (1962), la Recomendación sobre la preservación de los bienes culturales en peligro por los trabajos públicos y privados (1968), y la Recomendación sobre la protección, a escala nacional, del patrimonio cultural y natural (1972). La presencia de un paisaje se pone en evidencia porque el lugar existe, y porque un observador hace presencia y lo concreta. Todo paisaje tiene componentes que son el reflejo visual de una realidad socio territorial.



París, Barrio financiero de La Defensa al fondo. Fuente: fotografía tomadas de internet

Con esta nueva Resolución sobre Paisaje Urbano Histórico, y con base en la presencia cada vez más numerosa de las construcciones icónicas dentro del contexto histórico, se entiende que el alcance de esta definición le apunta a conservar la homogeneidad del paisaje construido en un determinado ámbito natural para protegerlo de inclusiones *in situ* o de territoriales cercanas, que con su impacto puedan generar traumatismos a este globo caracterizado por atributos históricos. Esta definición va dirigida solamente a las

ciudades Patrimonio de la Humanidad, por eso el adjetivo de *históricas*, aunque ya se abarquen ciudades y paisajes culturales del siglo XX (como Brasilia y el Paisaje Cultural Cafetero, entre otros).

Otro aspecto importante de esta nueva manera de concebir el paisaje urbano para las ciudades patrimonio mundial indudablemente es que por un lado impactará el manejo autónomo del patrimonio local, y por el otro, en relación con el conjunto urbano, el reconocimiento de más sectores característicos de la ciudad, no solo la centralidad histórica, basados en el componente de sostenibilidad y preservación ambiental. Dentro de esta nueva categoría caben los sectores de ciudad que también con el paso del tiempo ocupan un lugar en la memoria de los habitantes del lugar, y que no necesariamente tienen características patrimoniales físicas, materiales, pero sí sociales, económicas, ambientales, administrativas, u otras, todas relacionadas por el concepto de lo socio territorial. Se deberán incluir sectores industriales o de negocios, los conjuntos de edificios de habitación en masa, los que tengan equipamientos comunales, o por los que corran corredores ambientales únicos: todo lo que esté consolidado por el desarrollo de la ciudad, para lo cual, haciendo un paralelo con los planes urbanísticos, nacería uno nuevo, el Plan Maestro del Paisaje Urbano, que a partir de la vocación del territorio, definirá las directrices socioeconómicas de éste.

Sin embargo, el director del Centro Ciudades Patrimonio Mundial insiste en su preocupación por la indefinición de este nuevo concepto al señalar que *“no podemos olvidar el contexto en que nos estamos moviendo, en el que las presiones materiales e ideológicas sobre los conjuntos urbanos históricos, y los procesos de abandono, tugurización, terciarización o elitización son cada vez más intensos, a menudo impulsados desde posturas pretendidamente*

*preservacionistas. Un concepto impreciso, que deje la puerta abierta a la justificación de actuaciones más ligadas a la promoción inmobiliaria y económica que a la conservación es, sin duda, un enorme peligro*<sup>32</sup>. Incluye en su dossier la siguiente idea, con lo cual justifica que ya existen más posiciones en contra de la adopción del nuevo manejo del Patrimonio de la Humanidad: “*desde esta perspectiva del paisaje como patrimonio y como recurso, el convenio pretende que se funde una instrumentación dedicada a su protección, gestión y ordenación. Tan interesante como excesivo e inmanejable. Primero, porque la imprecisión conceptual y la ambigüedad son evidentes, y en segundo lugar porque no sabemos cómo que tal vez ni siquiera podamos gestionar el paisaje*”<sup>33</sup>.

Abordando el tema social, sobre el cual no se pronuncia específicamente esta Convención sino en lo relacionado con la participación social en las decisiones territoriales, esta instancia desempeña un papel fundamental en la conservación de un lugar, por el simple hecho de su apropiación como lugar de la vida cotidiana. Una reflexión crítica sobre lo que ha ocurrido en las últimas décadas en relación con la declaración como patrimonio local o mundial de los centros de ciudad nos remite a la exclusión de sus residentes por el cambio de uso que se les otorga a estos lugares en su nuevo papel (turismo) en la economía del PIB. Existe una contradicción evidente entre los mecanismos de funcionamiento de la economía del mercado y las buenas intenciones de justicia social para los moradores de un ámbito territorial al que se le ha otorgado un nuevo estatus de escenario selecto para el turismo cultural global, bajo el amparo de ser el contenedor de las expresiones constructivas

---

<sup>32</sup> Lalana Soto, José Luis, op. cit.

<sup>33</sup> Ibidem



que nos remiten al pasado, a la identidad nacional, que por ende es global, de acuerdo con la Unesco.

La presencia de este sector caracterizado como una pieza urbana con arquitectura pretérita debe resolver el tema social en aras de hacer frente al deterioro urbano que las condiciones sociales presentes o inducidas le generan, como también la conveniencia de reutilizar el patrimonio edificado, agotando sus posibilidades antes de proceder a su sustitución, lo que está más en consonancia con el criterio general de sostenibilidad ambiental, pero que a la vez se constituye en solución perversa al perder su espacialidad en aras de la rehabilitación. En la Carta de Nairobi se recomienda la conservación de los edificios existentes frente a los efectos de las propias medidas de salvaguardia del patrimonio, refiriéndose a la ruptura de la trama social, lo que no sucede con estas directrices que se centran en la argumentación visual del paisaje urbano y no al contenido social de este.

Desde el planeamiento de Bolonia en las décadas de los años sesenta y setenta, el concepto del barrio histórico solo podría ser conservado vivo e integrado al conjunto de la ciudad si su destino era compatible con la morfología, uso (originalmente residencial) y escala. El cambio de uso de las ciudades con edificaciones históricas es totalmente incompatible con la permanencia de sectores de la población que no se ajusten a las nuevas dinámicas que impliquen su conservación material, tanto por el valor del suelo como por la actividad que el turismo en masa le otorga al espacio reservado para la globalidad y no para los locales.



Casas obreras barrio Egipto, Bogotá. Fuente: fotografía archivo IDPC

De lo anterior, en consecuencia, se desprende el tema de la inserción de nueva arquitectura que le dé soporte urbanístico a un sector caracterizado por el Estado y mundialmente validado. La Renovación Urbana y la Conservación del Patrimonio Arquitectónico son tratamientos que parecen antagónicos pero tienen la misma misión de parar el deterioro urbano o arquitectónico, y de proveer nuevos espacios de integración entre el pasado y el presente para un mejor futuro de la ciudad. Aquí se presenta de nuevo otro cuestionamiento más en el ámbito de lo filosófico: ¿qué es mejor, la mimesis o la nueva inserción? ¿Casos extremos como el de Varsovia y la reconstrucción no solo de la arquitectura monumental sino de paramentos bajo el estilo arquitectónico local? o ¿la nueva arquitectura de sectores de Londres mediante la recomposición de paramentos bajo normas de estricto cumplimiento en relación con alturas y densidades dentro de una trama del pasado, o bien con manifestaciones contemporáneas que irrumpen con su presencia de carácter monumental? La recalificación del suelo y la especialización de las áreas afectadas seguirá el patrón económico del nuevo valor del suelo, factor que incidirá en la migración cíclica de sus habitantes, actividad común en el desarrollo de las ciudades.

Con la aplicación de estas políticas culturales, se convierten los centros de ciudad en espacios exclusivos para las actividades culturales y turísticas, ya no son primariamente residenciales sino, por el contrario, áreas residenciales exclusivas (segundo hogar asociado a las vacaciones), de modo que *“que pretendía la «preservación» y el «rescate» de esos ámbitos habría coadyuvado a la construcción de la interpretación que, puesta al servicio de las exigencias del mercado residencial de alta gama, el cultural y el turístico, han alimentado esa sustitución”*<sup>34</sup>, haciendo referencia a la comunidad residente, moradora del sector.

A manera de conclusión, aunque ya han pasado cuatro años de la expedición del concepto de Paisaje Urbano Histórico, según Lalana *“la conservación del patrimonio urbano no se puede acometer con recetas universales, y es necesario un amplio margen de discrecionalidad, pero la falta de objetivos y de métodos de intervención claros y la utilización de un concepto ambiguo y carente de una sólida formulación, por mucho que suponga un avance teórico y por muy buenas que sean las intenciones de la propuesta, puede acabar por convertirse en un contexto de retroceso de la tutela patrimonial y si no desarrollamos mecanismos efectivos de seguimiento y control, en un agravante más que en una solución”*.

Parece tremendista, toda vez que este concepto manifiesta una visión práctica sobre lo que desde siempre se ha considerado válido: la protección del paisaje cultural, ahora ampliado a las ciudades. Este enfoque responde a las manifestaciones de autonomía con que se han pronunciado los Estados miembros y también, de manera coherente, responde a la aplicación de sus criterios de autenticidad.

---

<sup>34</sup> Castrillo, María y Jiménez, Marina, 2011, citadas en Lalana Soto, José Luis, op. cit.



### PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

En la actualidad, en la era de la globalización, se está atravesando por una situación similar a la que pasó el mundo al iniciarse la era de la industrialización, pues de nuevo se están dando cambios en la manera como estaba organizada la humanidad. Hemos pasado a una dimensión donde el destino se decide por consensos internacionales que determinan una dirección generalizada, pero que al mismo tiempo se pronuncian en contra de la homogeneidad, y a la vez se promulga sobre la diversidad, la pluriculturalidad, por el respeto, mientras se establecen condiciones de subalternidad. Todas estas incidencias han conllevado a una proliferación de manifestaciones en contra de la injerencia en los asuntos internos de las naciones.

En el campo del patrimonio cultural de la humanidad, concebido como instrumento para promover relaciones de diálogo interglobal, existe una óptica occidentalizada en la emisión de conceptos técnicos y directrices sobre la permanencia de la arquitectura histórica para su disfrute internacional, que incluso dentro del mismo continente europeo ha suscitado diferencias de opinión, como se expondrán en este capítulo, casos de rebeldía frente a decisiones que difieren de las necesidades y realidades del desarrollo local.

Los problemas que afectan el patrimonio cultural están directamente relacionados con la identidad de cada nación, y responden al grado cultural de la sociedad del momento, y a las políticas públicas con las que se haya valorado y mantenido ese patrimonio hasta la actualidad. Aunque mucha de la arquitectura presente en un territorio

es de propiedad privada, su condición de disfrute colectivo le imprime unas obligaciones para su conservación, que limita la decisión de si quiere o no convivir con restos de otras épocas, y al Estado, las de validar esas listas de inventario que provienen del siglo pasado, marcadas por directrices de imagen nacionalista, ajenas a una asociación social con ese patrimonio. En la conferencia de ICOMOS sobre el paradigma de la Carta de Venecia, con ocasión de sus 50 años de haber sido promulgada, Daniel Schavelzon, argentino, dijo: *“Todos los pueblos han convivido con restos del pasado, siempre. La diferencia ha sido la significación, importancia, usos o incluso su reconocimiento. Siempre han existido restos de otras épocas, de pueblos desaparecidos, la destrucción de elementos representativos de gobiernos que han cambiado «muerto el Rey, que viva el Rey». Se enterraron o destruyeron edificios para construir otros encima porque los significados cambian y los usos del pasado fueron muchos”*.

### Antecedentes del cambio

Es necesario recalcar la importancia que tuvo la revolución industrial como proceso de transformación económica, social y tecnológica, que se puede decir marcó una segunda etapa del ser humano, y dio el paso de una economía rural a una industrializada de carácter urbano. Se inició en la segunda mitad del siglo XVIII en Gran Bretaña, y se extendió unas décadas después a gran parte de Europa occidental y los Estados Unidos de América, concluyendo a principios del siglo XX. La revolución industrial marca un punto de inflexión en la historia al modificar todos los aspectos de la vida cotidiana: a partir de ese momento se inicia una transición que acaba con siglos de mano de obra basada en el trabajo manual y el uso de la tracción animal, los cuales son sustituidos por maquinaria para la



fabricación industrial a base de carbón, y posteriormente para el transporte de mercancías y pasajeros mediante la energía eléctrica.

El paso de una economía fundamentalmente agrícola a una economía industrial influyó sobremanera en la población, que experimentó un rápido crecimiento sobre todo en el ámbito urbano. Nacen nuevas clases sociales encabezadas mayoritariamente por el proletariado y una burguesía dueña de los medios de producción y poseedora de la mayor parte de la renta y el capital. El antiguo agricultor se convierte en el obrero industrial y la burguesía desplaza definitivamente al campesino y a la aristocracia terrateniente; la nueva situación de privilegio social se basa fundamentalmente en la fortuna y no en el origen familiar, lo que repercute en las propiedades urbanas.

Del centro urbano se migra hacia las afueras, llegan nuevos residentes de economía precaria y se da inicio a la construcción de un nuevo modelo urbano y a la renovación del antiguo, mejorando las condiciones higiénicas y rectificando linealmente el trazado sinuoso de algunos barrios, cuya consecuencia se ve reflejada en el aumento exponencial de la población por razones de salubridad y en la aparición de las primeras patologías sociales relacionadas con la inequidad urbana.

No todos los países se industrializaron al mismo nivel; por ejemplo en América del Sur se asumió el papel de exportadores de materia prima, lo que generó mayor inestabilidad social porque enriqueció a un grupo pequeño de terratenientes, aún bajo el sistema colonial. Estas naciones vivían al vaivén del comercio internacional y los términos de intercambio no siempre fueron favorables para la economía agro o minero exportadora. El producto terminado se compraba a un precio mayor. La tecnología era europea o estadounidense y los materiales, latinoamericanos. Las condiciones

del mercado generaron condiciones desiguales y eso creó un subdesarrollo cuya característica aún sigue siendo la dependencia del capital extranjero y de los monopolios internacionales.

### Siglo XIX

Las ciudades desfiguradas por la migración en masa del campo a la ciudad y por el crecimiento demográfico desbordado establecen que el área central se convierta en un patrón de referencia histórico, basándose en el trazado urbano y los modelos prediales del suelo que de este sector no habían cambiado significativamente, «gracias» al penoso abandono de las edificaciones que prácticamente inalteradas habían permanecido en su lugar, pero que necesitaban de un auxilio por estar próximas a tolerar los cambios del nuevo uso urbano y la ocupación de otro grupo social que necesariamente modificaría sus espacios.

Sus antiguos dueños han migrado dentro de la misma ciudad hacia nuevas zonas de carácter privilegiado (ambientalmente), donde otras condiciones de bienestar y ostentación de capital se hacen presentes, porque las casas del centro ya no cuentan ni con la tecnología de la nueva época, ni con las demandas espaciales que requiere esta nueva forma de vida. Se hará presente un fenómeno de valoración cultural, que motivará una preocupación teórica, para convertirse muy pronto en la tutela de la herencia edificada. Señala Javier Rivera Blanco que a principios del siglo XIX “*se establece el criterio moderno de valoración y recuperación de un edificio antiguo por sus valores estéticos e históricos a través de la actualización arquitectónica de los coetáneos en sus elementos con la intención de transmitirlo como legado para el futuro*”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Rivera Blanco, Javier. *De varia restauratione. Teoría e historia de la restauración arquitectónica*. Editorial Abada, España 2008.

El interés sobre cómo intervenir una edificación, y sus efectos, tiene raíces latinas. La palabra *restauro* ha estado relacionada con la conservación de los edificios, asociada antiguamente solo a la recuperación de la función abandonada. El término procede de la alta Edad Media, que por las acepciones gramaticales con “*instauro, restituto y restruo*”<sup>2</sup> abarca diversas maneras de intervenir la arquitectura clásica en ruinas, reutilizando los espacios y materiales constructivos. Aunque no era la costumbre, Alfonso X el Sabio, en una de sus partidas de mediados de 1200, se refiere a las obligaciones de reparar edificios antiguos, como también en el año 1380 Pedro III firmará la protección de la Acrópolis de Atenas. En el Renacimiento se hace referencia al *restauro* en los *Diez Libros de Arquitectura* de León Baptista Alberto, y se separa del concepto medieval de recuperar exclusivamente una función. La restauración se ejecuta a través de un lenguaje artístico definido, es decir con las formas, proporciones y significados concretos de la Antigüedad. Con Donato D’Angelo Bramante se destruyen obras paleocristianas y medievales para dar origen a otras nuevas. Se conserva y se destruye sin distinción. El Coliseo Romano, por ejemplo, sirve para dotar de mármoles a la Catedral de San Pedro<sup>3</sup>.

Durante el Renacimiento, la atención se centra en el estudio de la Antigüedad clásica, realzándola en un marco ideal de belleza y estética, descartando la época medieval; el siglo XVIII, la época del Romanticismo, fijará su atención en el pasado medieval como reacción al clasicismo. El común denominador de todas las épocas es la valoración del pasado «distante», de escenarios distintos de la realidad de quienes en tiempo presente los perciben, lo que permite valorarlos de manera diferente, para que pasen a ser objeto de trato

---

<sup>2</sup> “(...) procede del latín «restauro» –restaurar, reedificar, restablecer, con acepciones matizadas por vincularse con «instauro» –renovar, repetir, reponer, con «restituto» –restablecer, reparar, restituir y con «restruo» –construir, tramar, edificar, reconstruir, restablecer”, en Rivera Blanco, Javier, op. cit.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

distinto<sup>4</sup>. De mitad del siglo XVIII, las intervenciones de la Torre de la Giralda en Sevilla y en la Mezquita de Córdoba son ejemplos de intervención en preexistencias, bajo la forma de pos-colonización. Se reforma la fábrica en sus elementos aparentes sin alterar su perímetro, conservando su espacialidad, pero cambiando profundamente su esencia, de manera que desaparezca sin destruir el edificio anterior y sea sustituido por otro nuevo<sup>5</sup>. Esta práctica se convertirá en un principio de la rehabilitación del siglo XX.

En las primeras décadas del siglo XIX toda Europa se lanza a la reconstrucción de lo clásico, bajo la forma de la restauración arqueológica y la anástilosis. El historicismo de finales de la época de la Ilustración alcanza una plenitud definida al plantearse racionalmente la idea de la restauración y dar paso a las definiciones teóricas de Viollet-le-Duc sobre el concepto de estilo<sup>6</sup>.

El siglo XIX se caracteriza por el interés en la transmisión generacional del legado artístico de la humanidad, y se debate conceptualmente sobre la forma de su permanencia. John Ruskin y Eugene Viollet-le-Duc marcan dos extremos de la balanza en la forma que debe conservarse el pasado. Ruskin convendrá en respetar las huellas del tiempo y el carácter efímero del pasado; Viollet-le-Duc buscará el ideal de la arquitectura gótica mediante el uso metodológico de la arqueología, el conocimiento de la historia del arte y la comprensión de las técnicas de construcción para reconocer los faltantes y reconstruir lo alterado; propondrá una mezcla de historia y técnica. Acompañando el debate conceptual sobre la intervención en arquitectura, salen al escenario las teorías sobre conservación y restauración de bienes muebles de Camillo Boito y de Gustavo Giovannoni, posiciones críticas y científicas

---

<sup>4</sup> Alois Riegl en el siglo XIX es el primero en desarrollar un sistema claro de los valores asociados al patrimonio cultural.

<sup>5</sup> Rivera Blanco, Javier, op cit.

<sup>6</sup> Ibídem.

respectivamente, que son base de las cartas de Atenas y de Venecia del siglo XX. Se plantea una forma científica de restaurar porque existe una conciencia crítica que distingue perfectamente el pasado del presente.

Aparecen tres modelos operativos: la apuesta por la modernidad, la defensa de la unidad de estilo o pureza de las formas, y el desarrollo de eclecticismos y simbiosis lingüísticas. La ortodoxia de la unidad del estilo se hereda del Renacimiento, cuando los arquitectos de entonces se tuvieron que enfrentar a estructuras del Medioevo y recubrir la totalidad del interior y exterior con una epidermis renacentista; continuarlo en el estilo medieval; o buscando un equilibrio entre lo medieval y lo renacentista, entre lo viejo y lo nuevo, como por ejemplo Brunelleschi, que concluye el domo de Santa María de las Flores en Florencia, sobre la estructura octogonal que recibe. Surgen la tutela monumental, el inventario y la documentación. La intervención constituirá un conjunto de operaciones destinadas no a actualizar el monumento, ni tampoco a enriquecerlo, sino a conservarlo como testimonio del pasado.

Esta centuria hereda también la tradición de la escenografía del barroco, pero la renovación urbana que Napoleón III ordena al barón Haussmann en 1852 para modernizar París responderá a motivos sociales más que estéticos: al incremento de la población, a la exigencia de unas construcciones y de un urbanismo más higiénico ante las epidemias, y a la adaptación del centro a los nuevos medios de transporte como el ferrocarril. Dentro de la misma línea de renovación urbana se hace manifiesta la necesidad de todas las ciudades de promocionar el desarrollo, con el generalizado derribo de sus murallas, la restitución de barrios vetustos y la incorporación de planes, como por ejemplo, entre muchos, el Plan Cerdá de reforma y ensanche de Barcelona de 1860.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

Por contraste, también se realizan las primeras reuniones sobre el tema de la conservación del patrimonio que se registran en Bruselas en 1874 a instancias del zar Alejandro II para redactar el borrador de una declaración internacional sobre leyes y costumbres de guerra; participan entonces 15 países europeos y dos de sus artículos se centran en la protección del patrimonio. Luego vendrá el Tercer Congreso Internacional de Arquitectos europeos en 1889 para discutir sobre la protección internacional del patrimonio arquitectónico, ambas reuniones generadas por las circunstancias políticas mundiales y la presencia de elementos arquitectónicos que irrumpen en el paisaje, como será la aparición en marzo de la Torre Eiffel con ocasión de la Exposición Universal de París. Ya se tiene una conciencia plena de la historia, y del valor histórico y estético de otros estilos distintos que los clásicos.



*Fuente postales: tomadas del internet*

*Fotografía archivo Biblioteca del Congreso Estados Unidos – fotografía tomada del internet*



La transformación urbana y las nociones sobre el manejo de la arquitectura pretérita vienen promovidos por una renovación de las características y los principios de la arquitectura, marcada por los cambios técnicos, sociales y culturales vinculados a la revolución industrial. Este movimiento, en el campo de la arquitectura y el mundo del arte, tuvo su germen en la Escuela de la Bauhaus y su principal desarrollo en el Movimiento Moderno vinculado al Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), marcada por las dos principales tendencias del momento: el funcionalismo racionalista y el organicista. Este movimiento del CIAM se caracteriza por la simplificación de las formas, la ausencia de ornamento y la renuncia consciente a la composición académica clásica.

Pero fue, sobre todo, el uso de los nuevos materiales como el acero y el hormigón armado, así como la aplicación de las tecnologías asociadas, el hecho determinante que cambió para siempre la manera de proyectar y construir los edificios o los espacios para la vida y la actividad humana.

En América, bajo otra coyuntura política continental, el incendio de la ciudad de Chicago en 1871 genera también una posición de renovación urbana por redesarrollo, cuando por primera vez el centro de una ciudad se reconstruye en un nuevo estilo, con nueva edificabilidad. América se convierte en la esencia de la modernidad constructiva; ya no queda huella de lo vetusto; se reemplaza el muro de madera o ladrillo por armazones de acero que pesan menos, con lo que se logra una mayor altura y más eficiencia del uso del suelo. 6.5 kilómetros de ciudad habían sido consumidas por el fuego, 17.000 edificios y 100.000 personas habían quedado sin hogar. La eficiencia para dar respuesta a la catástrofe se hacía inminente, y los avances constructivos de la revolución industrial permiten la toma de decisiones bajo la nueva visión que plasma el espíritu de la época,

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

los comienzos de la modernidad y la innovación de la «era de la electricidad» que caracterizan los desplazamientos en masa de la vida urbana (el ascensor, el metro, el tranvía).

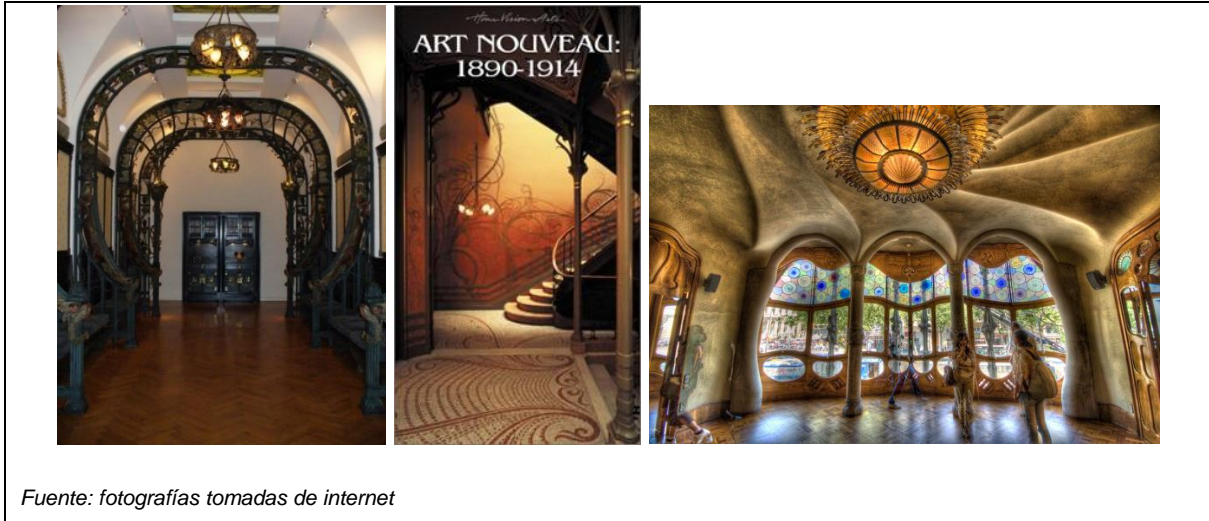


Imagen de Chicago tras el incendio. Edificio Auditorium, obra de Adler & Sullivan. Chicago Building, obra de Holabird & Roche.  
*Fuente: Wikimedia Commons. Fotografías tomadas de internet.*

De la revolución industrial se heredan cambios muy positivos para la humanidad, pero las ciudades crecerán con una marcada desigualdad social, producto de unos Estados concentrados en la construcción de monumentos, símbolo de la imagen nacionalista, del desarrollo de barrios para la burguesía capitalista y para los ciudadanos trabajadores quienes se apilarán en distritos pobres, y de unas centralidades abandonadas que representarán de forma decadente la historia del origen urbano. En 1890 nace el movimiento

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

del *art nouveau*, al rescate de la sensibilidad artesanal, en busca de reivindicar algo de la manualidad frente a la producción de las máquinas.



### Siglo XX

Para 1900, un movimiento idealista, radical, denominado *Los visionarios* propone reformar la cultura mediante los avances tecnológicos; se convierten en ingenieros sociales; y en 1914 Antonio Sant'Elia redacta el *Manifiesto Arquitectura Futurista*:

*“Después del siglo XVIII la arquitectura dejó de existir. A la mezcla destartada de los más variados estilos que se utiliza para disfrazar el esqueleto de la casa moderna se le llama arquitectura moderna. La belleza novedosa del cemento y del hierro es profanada con la superposición de carnalescas incrustaciones decorativas que ni las necesidades constructivas ni nuestro gusto justifican, y que se originan en la antigüedad egipcia, india o bizantina o en aquel alucinante auge de idiotez e impotencia que llamamos neo-clasicismo. (...) El caleidoscópico aparecer y desaparecer de las*

*formas, el multiplicarse de las máquinas y las crecientes necesidades impuestas por la rapidez de las comunicaciones, por la aglomeración de la gente, por la higiene y por otros cientos de fenómenos de la vida moderna no dan ningún quebradero de cabeza a estos autollamados renovadores de la arquitectura. Con los preceptos de Vitrubio, de Vignola y de Sansovino en la mano, más alguno que otro librito de arquitectura alemana, insisten tozudos en reproducir la imagen de la imbecilidad secular en nuestras ciudades, que deberían, por el contrario, ser la proyección fiel e inmediata de nosotros mismos. De esa manera, este arte expresivo y sintético se ha convertido, en sus manos, en un ejercicio estilístico vacío, en un revoltijo de fórmulas malamente amontonadas para camuflar de edificio moderno al mismo contenedor de piedra y ladrillo inspirado en el pasado. Como si nosotros, acumuladores y generadores de movimiento, con nuestras prolongaciones mecánicas, con el ruido y la velocidad de nuestra vida, pudiéramos vivir en las mismas casas, en las mismas calles construidas para las necesidades de los hombres de hace cuatro, cinco o seis siglos. Esta es la suprema idiotez de la arquitectura moderna, que se repite por la complicidad mercantil de las academias, domicilios forzados de la inteligencia, en las que se obliga a los jóvenes a copiar onanistamente los modelos clásicos, en lugar de abrir del todo su mente a la búsqueda de los límites y la solución del nuevo y acuciante problema: la casa y la ciudad futuristas. La casa y la ciudad espiritual y materialmente nuestras, en las cuales nuestra agitación pueda desarrollarse sin parecer un grotesco anacronismo. El problema de la arquitectura futurista no es un problema de readaptación lineal. No se trata de encontrar nuevas formas, nuevos perfiles de puertas y ventanas, ni de sustituir columnas, pilares, ménsulas con cariátides, moscones y ranas. Es decir, no se trata de dejar la fachada de ladrillo visto, de revocarla o de forrarla de piedra, ni de marcar diferencias formales*

*entre el edificio nuevo y el antiguo, sino de crear ex-novo la casa futurista, de construirla con todos los recursos de la ciencia y de la técnica, satisfaciendo noblemente cualquier necesidad de nuestras costumbres y de nuestro espíritu, pisoteando todo lo que es grotesco, pesado y antitético a nosotros (tradición, estilo, estética, proporción), creando nuevas formas, nuevas líneas, una nueva armonía de contornos y de volúmenes, una arquitectura que encuentre su justificación solo en las condiciones especiales de la vida moderna y que encuentre correspondencia como valor estético en nuestra sensibilidad. Esta arquitectura no puede someterse a ninguna ley de continuidad histórica. Debe ser nueva, como nuevo es nuestro estado de ánimo. (...) El cálculo de la resistencia de los materiales, el uso del hormigón armado y del hierro excluyen la «arquitectura» entendida en el sentido clásico y tradicional. Los modernos materiales de construcción y nuestros conocimientos científicos no se prestan en absoluto a la disciplina de los estilos históricos y son la causa principal del aspecto grotesco de las construcciones «a la moda» en las que se pretende conseguir de la ligereza, de la soberbia agilidad de la viga y de la fragilidad del cemento armado la pesada curva de un arco y el aspecto macizo de un mármol. La formidable antítesis entre el mundo moderno y el antiguo está determinada por todo lo que antes no existía. Han entrado en nuestras vidas elementos que los hombres antiguos ni siquiera podían imaginar. Se han producido situaciones materiales y han aparecido actitudes del espíritu que repercuten con mil efectos distintos, el primero de toda la formación de un nuevo ideal de belleza todavía oscuro y embrionario, pero que ya ejerce su atracción en la multitud. Hemos perdido el sentido de lo monumental, de lo pesado, de lo estático, y hemos enriquecido nuestra sensibilidad con el gusto por lo ligero, lo práctico, lo efímero y lo veloz. Percibimos que ya no somos los hombres de las catedrales, de los palacios y de*



los edificios públicos, sino de los grandes hoteles, de las estaciones de ferrocarril, de las carreteras inmensas, de los puertos colosales, de los mercados cubiertos, de las galerías luminosas, de las líneas rectas, de los saludables vaciados. Nosotros debemos inventar y volver a fabricar la ciudad futurista como una inmensa obra tumultuosa, ágil, móvil, dinámica en cada una de sus partes, y la casa futurista será similar a una gigantesca máquina. (...) Basta ya de arquitectura monumental fúnebre y conmemorativa. Deshagámonos de monumentos, aceras, soportales y escalinatas; soterremos las calles y las plazas; elevemos el nivel de las ciudades”<sup>7</sup>.

Este manifiesto no es más que una insubordinación a la permanencia del pasado en el presente que desde el siglo XVIII se comienza a considerar como una imposición al futuro. Es la colisión de dos épocas de la humanidad, la que arrastra un legado residencial de técnicas tradicionales, y otra que demanda de nuevos espacios y técnicas constructivas que permitan su evolución dentro de la nueva dimensión urbana que se avecina.

Según Andreas Huyssen, profesor de la Universidad de Columbia y fundador de la *Nueva Crítica Alemana*, dos siglos después continuamos bajo la misma fórmula, caracterizada por la “*emergencia de la memoria como una de las preocupaciones culturales y políticas centrales de la sociedad occidental*”; afirma también que la aceleración de los discursos de la memoria transitaron del «futuro presente» al «pasado presente», en un proceso de valoración exagerada de una cultura de la memoria, según la cual lo antiguo parece ser invariablemente más interesante que lo nuevo.

El siglo XX se inicia con la crisis del desplazamiento urbano y con el desarrollo de unidades de vivienda de alta densidad, ensanches

---

<sup>7</sup> Manifiesto *Arquitectura Futurista*, 1914 (subrayado de la doctorando).



obligatorios para cubrir la demanda residencial de bajos recursos, lo que a su vez conduce al fenómeno de especulación en el valor del suelo, y convierte la construcción urbana en un gran negocio, pero no solo sobre el suelo a desarrollar, sino también en el suelo consolidado por edificaciones «vetustas» que inmobiliariamente representarían un gran negocio en su demolición y nueva edificabilidad.

Ante esta realidad incontenible, en 1904, durante el Sexto Congreso Internacional de Arquitectos en Madrid, se hace un aporte a la clasificación de los monumentos: los clasificados como «muertos», que pertenecen a civilizaciones pasadas y cuyas funciones son obsoletas, y los «vivos», aquellos que aún mantienen la función para lo que se crearon originalmente. Los inmuebles «muertos» deben preservarse por medio de refuerzos que sean indispensables para prevenir que se conviertan en ruinas, ya que su valor es histórico y técnico, y en dado caso, desaparecerían. Los inmuebles «vivos» deberán restaurarse para que puedan seguir en uso, ya que en la arquitectura la utilidad es una de las bases para la belleza, con lo que se adopta una de las características a las que hacía alusión Vitruvio<sup>8</sup>.

En América, a partir de 1920, los Congresos Panamericanos de Arquitectos se reunirán para tratar temas relacionados con la construcción de identidad a partir del urbanismo y la arquitectura, materia que aún mantenía la formación academicista impulsada por la Academia de Bellas Artes de París, una visión historicista del siglo XIX con consentimientos eclécticos. Decían algunos que aún persistía la enajenación europea; los Congresos señalaban justamente *“la fuerza de esa vertiente hegemónica de una arquitectura que aspiraba fervientemente a ser europea, ocasionando*

---

<sup>8</sup> Marco Vitruvio Polión (siglo I. a. C.) afirma en su libro *De Architectura* que una estructura debe exhibir las tres cualidades de *firmitas, utilitas, venustas*, es decir, que debe ser sólida, útil, hermosa.

*el impedimento de ser americano*<sup>9</sup>. Escritores como Germán Arciniegas en Colombia liderarán un cambio de voluntad de ser de los americanos frente a la necesidad de superar los fantasmas históricos que impedían su realización plena<sup>10</sup>.

Ese paradigma desde el cual se estructura el discurso sobre América y los americanos proviene, entre otros más, del poeta y militar Garcilaso de la Vega en el siglo XVI, que fija los rasgos de un continente «atrapado entre la civilización y la barbarie». Germán Arciniegas en 1937 hace una defensa de lo salvaje, cuestiona la arrogancia de la cultura europea occidental, y enseña a admirar y a querer la diversidad de lo que se es, reconociendo la herencia hispánica e indígena<sup>11</sup>. Comprendiendo la historia, sin justificar la intolerancia de la mentalidad hispánica y católica, logra transmitir la emoción de los aventureros ante la inmensidad de sus hallazgos, sus penurias, su ambición, codicia, y su inútil coraje, como diría Borges *“su desconcierto frente a un mundo que no pueden abarcar desde los parámetros occidentales”*.

A estos hallazgos deben los europeos de entonces, ni más ni menos, la dimensión del otro, que tantos problemas plantearían a los teólogos de Salamanca, ya que para ellos no era fácil determinar si los «salvajes americanos» tenían alma o no. Desde el Descubrimiento, la confrontación con la cultura europea occidental entraña un conflicto que todo americano debe resolver. En el planteamiento de este conflicto, que ocupa gran parte de la ensayística latinoamericana de siglo XX, se pondría en juego la

---

<sup>9</sup> Gutiérrez, Ramón; Tartarini, Jorge y Stagno, Rubens. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000. Aportes para su historia*. Edición Cedodal, Argentina, 2007.

<sup>10</sup> Triviño Anzola, Consuelo. *III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, «Isla Posible». Ponencia “Germán Arciniegas y la utopía americana”, Alicante, 26-28 de marzo de 1998. “Germán Arciniegas hizo parte de un grupo de intelectuales que en las primeras décadas del siglo XX revisaron la historia, remontándose a la Conquista y la Colonia. Muchos de ellos vieron en esa historia la raíz de los males: la dependencia, la hegemonía de las metrópolis sobre las regiones, la marginación del indígena y del campesino, el caciquismo, la ausencia de una voluntad política capaz de poner todos los recursos a su alcance para una mayor justicia social. En cambio, él encontró en esa historia el complemento poético, el ingrediente de la esperanza que supera la racionalidad del ser humano, la audacia de hacer de lo imposible lo posible”.

<sup>11</sup> Arciniegas, Germán. *América, tierra firme y otros ensayos*. Editorial Biblioteca Ayacucho, Venezuela. ISBN 9802761311

madurez de un continente con la capacidad para asumir con responsabilidad su historia<sup>12</sup>.

El mérito de Arciniegas lo encontramos en su empeño por comprender la mentalidad de los vencedores y de los vencidos, en su capacidad de instalarse en otros sistemas y saldar cuentas con el pasado, proyectándose en el futuro. Sobre estas bases difundidas, pero talvez no racionalizadas del todo, la “*andadura americana*”, como la describe Ramón Gutiérrez<sup>13</sup>, mantuvo continuidad. La primera reunión en Montevideo (1920) mostraba los signos de cambio cultural con publicaciones mejicanas<sup>14</sup> y argentinas que predicaban a favor de una arquitectura americana y la promoción de la enseñanza de la Historia de la Arquitectura de América. La de Santiago de Chile (1923) manifestaba la necesidad de conservar los monumentos que tuvieran valor histórico, arquitectónico y arqueológico, frente a las políticas de tierra arrasada de la especulación inmobiliaria. Se propuso la creación de una Comisión de Monumentos en cada país. Desde entonces se pensaba en el «reciclaje» de viviendas que no fueran «obsoletas» sobre la racionalidad de las inversiones y la importancia del mantenimiento de los edificios.

En 1927, Buenos Aires trata el tema de identidad americana; se presentan posturas americanistas de Chile, Méjico, Argentina y Brasil, aunque una brasileña ya anuncia ir en contra de toda tradición posible. El tema de la identidad, abordado desde el empleo de los materiales locales y la enseñanza de la historia americana se sumerge de lleno en el debate estilístico que procuraba buscar una arquitectura con alma propia. Se proponía una arquitectura regionalista, inspirada en la restauración americanista, recogiendo la

---

<sup>12</sup> Triviño Anzola, Consuelo. III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, «Isla Posible». Ponencia “Germán Arciniegas y la utopía americana”, Alicante, 1998

<sup>13</sup> Gutiérrez, Ramón, Tartarini, Jorge y Stagno, Rubens, op. cit.

<sup>14</sup> Mariscal, Federico. La Patria y la Arquitectura Nacional, 1915, en Gutiérrez, Ramón, Tartarini, Jorge y Stagno, Rubens, op. cit.

corriente espiritual y estética de la arquitectura moderna europea y de la idiosincrasia continental, advirtiendo el peligro de la influencia de la arquitectura alemana y la de Le Corbusier específicamente. La cuarta reunión en Río de Janeiro en 1930, antes de la Carta de Atenas y coyunturalmente con la venida de Le Corbusier a algunos países del Cono Sur, estuvo dirigida por tres grandes lineamientos: el historicismo, el neocolonial (hispanico, criollo, indigenista) y el movimiento moderno, que buscaba un lenguaje internacional, sustentándose en el lenguaje del funcionalismo, más que en el formalismo, predicando el racionalismo moderno. Temas sobre rascacielos, patrimonio artístico y arquitectónico, urbanismo, arquitectura paisajística y la solución económica de vivienda fueron abordados. El tema central que estaba en debate era el de la modernidad. Debate álgido sobre tradición y nuevos cambios. El siguiente Congreso, que debía ser en Cuba, no se realizó.

Volviendo a Europa, la transformación de las ciudades europeas por las guerras condujo a posiciones diversas frente a la tarea de reconstrucción; unas optaron por hacerlo de manera idéntica, por ejemplo (entre muchas más), la ciudad de Varsovia, la Catedral de Reims en Francia, o la adoptada por Inglaterra, que dejaría ciertas ruinas como memoria de lo sucedido. En unas se abogó por la reconstrucción del centro histórico, en otras por mantener ciertos elementos representativos. En la ciudad de Ypres en Bélgica, hasta se desarrolló un estilo genérico.

Como parte del Tratado de Versalles se conciben múltiples actividades, entre ellas la creación de la Oficina Internacional de Museos (IOM) en 1926, con una revista que aún circula hoy, *Museum International*. Se organizan cuatro reuniones, entre ellas las de Roma en 1930 y la de Atenas en 1931, ampliando el campo de cooperación

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

internacional. La de Venecia se considera como el Primer Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos.



Reconstrucción de la ciudad de Varsovia



Reconstrucción Ypres, Bélgica



Huellas guerra Winchester Palace, Londres

*Fuente: fotografías e ilustraciones tomadas de internet*

De esta reunión de 1931 sale la Carta de Atenas, utilizando el término de «patrimonio cultural» acuñado desde la Revolución Francesa. La Carta, adoptada en 1932, tiene una clara postura frente a que se deben abandonar las restauraciones integrales, por el

respeto de los estilos de todos los periodos<sup>15</sup>. Se apoya en gran medida en Ruskin sobre el respeto a los monumentos. Prevalecerá el derecho común sobre el privado, con una visión de apropiación colectiva del patrimonio. Tratará sobre educación, participación ciudadana y difusión. En 1934 se crea una Comisión Internacional de Monumentos Históricos sin éxito. En 1932 se emite desde Italia la Carta del Restauro de Gustavo Giovannoni y, en 1942, en París, es editada por Le Corbusier otra «Carta de Atenas» que contiene consideraciones de lo viejo frente a lo nuevo, planteadas por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)<sup>16</sup>.

Esta «otra» Carta de Atenas es un manifiesto urbanístico de la CIAM celebrado a bordo del *Patris II* en el año 1933 durante la ruta Marsella-Atenas-Marsella, porque no se pudo celebrar en Moscú. Propone urbanísticamente una separación funcional de los lugares de residencia, ocio y trabajo, poniendo en entredicho el carácter y la densidad de la ciudad tradicional. Los preceptos se desarrollaron en las ciudades nuevas de Chandigarh y Brasilia, zonificando en función de los usos: habitar, circular, trabajar y recrear. Se consideraba que la vivienda tenía primacía sobre los demás usos en la ciudad, implantada en lugares higiénicos, orientada por la asoleación, alejada

---

<sup>15</sup> La conferencia escuchó la exposición de los principios generales y de las teorías concernientes a la protección de monumentos. Observa que, a pesar de la diversidad de casos especiales en los que se pueden adoptar soluciones específicas, predomina en los diferentes Estados presentados la tendencia general a abandonar las restituciones integrales y a evitar sus riesgos mediante la institución de obras de mantenimiento regular y permanente, aptos para asegurar la conservación de los edificios. En los casos en los que la restauración aparezca indispensable después de degradaciones o destrucciones, recomienda respetar la obra histórica y artística del pasado, sin menospreciar el estilo de ninguna época.

<sup>16</sup> El *Congrès International d'Architecture Moderne* conocido como CIAM o Congreso Internacional de Arquitectura Moderna fue fundado en 1928 y disuelto en 1959. Fue el laboratorio de ideas del movimiento moderno o el llamado estilo internacional en arquitectura. Constó de una organización y una serie de conferencias y reuniones, a saber:

1928, CIAM I, La Sarraz, Suiza. Fundación del CIAM

1929, CIAM II, Fráncfort, Alemania. Vivienda de mínima.

1930, CIAM III, Bruselas, Bélgica. Desarrollo racional del espacio.

1933, CIAM IV, Atenas, Grecia. Carta de Atenas.

1937, CIAM V, París, Francia. Vivienda y el ocio.

1947, CIAM VI, Bridgewater, Inglaterra. Reconstrucción de las ciudades devastadas por la II Guerra Mundial.

1949, CIAM VII, Bérgamo, Italia. Arquitectura como arte.

1951, CIAM VIII, Hoddesdon, Inglaterra. Centro ciudad.

1953, CIAM IX, Aix-en-Provence, Francia. Carta de habitación.

1956, CIAM X, Dubrovnik, Yugoslavia. Hábitat.

1959, CIAM XI, Otterlo, Holanda. Disolución del CIAM.



de las vías de comunicación arterias, y separadas de tal manera que la distancia entre ellas permitiera la generación de grandes superficies verdes.

La Segunda Guerra Mundial llega con peores daños que la Primera Guerra, con las consecuentes reconstrucciones. Algunos sitios fueron conservados como memoriales. Otros reconstruidos cuales facsímiles, como Varsovia, en Polonia. La voz de alarma la levanta la *Society for the Protection of Ancient Buildings*: “*to make a sham Antique Building can be nor only inartistic, but unpatriotic*”, a quienes tildan de impostores.

La restauración en la intervención arquitectónica siempre ha generado controversia; la Carta de Atenas estará convencida de la importancia de la conservación artística y arqueológica y reconocerá que a la fecha ya hay una diversidad de casos especiales que sirven de legislación para adoptar soluciones específicas, rechazando las intervenciones integrales, instando por el mantenimiento y la ocupación del monumento que asegure su vitalidad respetando su carácter histórico y artístico. La mayoría de ejemplos de intervención monumental vienen de la herencia italiana arqueológica que tienden a la consolidación del monumento y a la recomposición, diferenciando las partes nuevas, documentando la originalidad de la obra para ofrecerla visualmente completa. Servirá de sustentación teórica para intervenir reemplazando o completando, como lo propugnan los principios violletanos.

La restauración del Arco Triunfal de Tito entre 1818 a 1821 por Raffaele Stern y Giuseppe Valadier es uno de los casos que ilustra la conservación del patrimonio y su permanencia. El tratamiento arqueológico del monumento, elevado a pieza mueble del paisaje, recobra de nuevo su función original como arco triunfal después de haber sido puerta de la muralla medieval de la ciudad. La

aplicación de técnicas de reconstrucción recomponen su imagen, estableciendo para el futuro los principios que regirán la valoración formal como fundamento para la supervivencia de la memoria histórica, de la que se acogerán las ciudades destruidas en las guerras mundiales, o los monumentos que son símbolos muy valiosos para una sociedad.

Un ejemplo de la época moderna es el Campanario de Venecia, para el que se opta por su reconstrucción física exacta, utilizando nuevos materiales de construcción. No hay falsificación, porque los venecianos no persiguen el engaño; el Campanario no es antiguo, sino moderno, y mediante su reconstrucción se posibilita el conocimiento del objeto al que sustituye.

Debates y ejercicios de práctica profesional realizados en cada país llevan a diferentes tendencias. Francia y España propenden por el restauro estilístico. Italia por el restauro arqueológico. Durante las dos últimas décadas del siglo XIX se reacciona contra los excesos de la restauración violletana que tiende hacia la unidad formal, la cual conduce a una unidad de estilo idealizando el monumento, y en contra del fatalismo pasivo de la escuela inglesa. El siglo XX propone la conservación del patrimonio arquitectónico buscando una dialéctica de la intervención entre lo antiguo y lo nuevo<sup>17</sup>.

### **Segunda mitad del siglo XX**

A partir de 1945 se reorganizan los organismos internacionales. Nace la ONU, que da paso a la Unesco. Y la IOM, a ICOM. En 1954, La Haya trata la protección del patrimonio cultural en caso de conflicto armado; en 1956, la Unesco crea el Centro Internacional para Conservación en Roma (que se pone en marcha en 1959), se crea el

---

<sup>17</sup> Rivera Blanco, Javier. op. cit.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

ICCROM y se dictan recomendaciones para el patrimonio cultural con énfasis en lo arqueológico. Viene la reunión de Méjico 1947, y en 1948 y 1949 se crean otros dos organismos, uno para la protección del patrimonio natural y el Consejo de Europa. En 1950 se funda la protección de objetos de museos. En 1957 se reúne en París la Segunda Conferencia de Arquitectos y Técnicos de Monumentos. En 1963 se publica *Teoría del Restauro*, de Cesare Brandi, director del centro de Roma que enfatiza en que «retornar en el tiempo implica una falsificación». En la época de los años sesenta se generan grandes proyectos de cooperación internacional, como los de Abu Simbel, Mohenjo-Daro, Sri Lanka, Fez, Katmandú, Borobudur, Venecia, La Acrópolis.



Dentro de este marco de quince años de reflexiones, la tercera Conferencia europea de Arquitectos y Técnicos de Monumentos se reúne en Venecia a debatir sobre el manejo del patrimonio bajo el

lema «La restauración de los monumentos en la vida moderna». Se reúnen más de 60 países. En el Congreso se debaten cinco temas, los mismos del Congreso de Atenas: teoría de la conservación y restauración, educación, jurídico-administrativo, historia del arte y de la civilización, y salvaguarda, con una visión sobre la restauración del patrimonio inmueble basada en la Carta del Restauro. El Congreso se pronuncia sobre el concepto de autenticidad, que de alguna manera se confunde con el de integridad; determina que se debe evitar el desplazamiento de monumentos, época que se ha caracterizado por esta modalidad de intervención. La Carta de Venecia no incluye el tema de la educación, la participación ciudadana y el re-enterramiento de bienes excavados cuando no se puedan conservar, entre otros. Se crea ICOMOS en 1965.

Paralelamente en América, el tercio medio del siglo XX está enmarcado por reuniones después de un receso de diez años; los encuentros nacionales e internacionales en Chile 1934 y 1938, Argentina 1935, México 1938, Estados Unidos (Washington) 1939, en el que se crea el «Premio América» a la restauración de monumentos. En esa época se realizaron también el primer Congreso Internacional Americanista en el Perú (1937) y el primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular, en Argentina (1939), terminando con el de Montevideo (1940).

Con el continente europeo de nuevo envuelto en otra guerra mundial, en la reunión de Montevideo el tema predominante es el urbanismo y el crecimiento de las ciudades americanas, incluyendo la dimensión social y la estética de los edificios. Considerado el urbanismo como una ciencia, se exhorta a la creación de institutos para la enseñanza de la historia de la arquitectura americana. Se evidencia la necesidad de legislar sobre la protección del patrimonio histórico americano y por la creación de cursos para la restauración

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

de monumentos. Mario Buschiazso coordina la muestra argentina con 359 trabajos sobre arquitectura americana, prehispánica y colonial del continente, con casos de Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil, Estados Unidos y Perú. También se trata de nuevo el tema de la vivienda popular y los créditos hipotecarios.

En Lima (1947), los peruanos muestran dos proyectos «americanistas», el Palacio Arzobispal y la Escuela de Bellas Artes como respuesta formal entre lo neocolonial y lo neo-indigenista, que exhortan a la identificación incaica con raíces espirituales que conformen la conciencia de una identidad. Se elabora un plan piloto para Cuzco después del sismo de 1950, apelando a un esquema CIAM que proponía la destrucción del tejido histórico de la ciudad y la construcción de edificios sobre pilotes, lo cual no se realiza.



Escuela de Bellas Artes de Lima

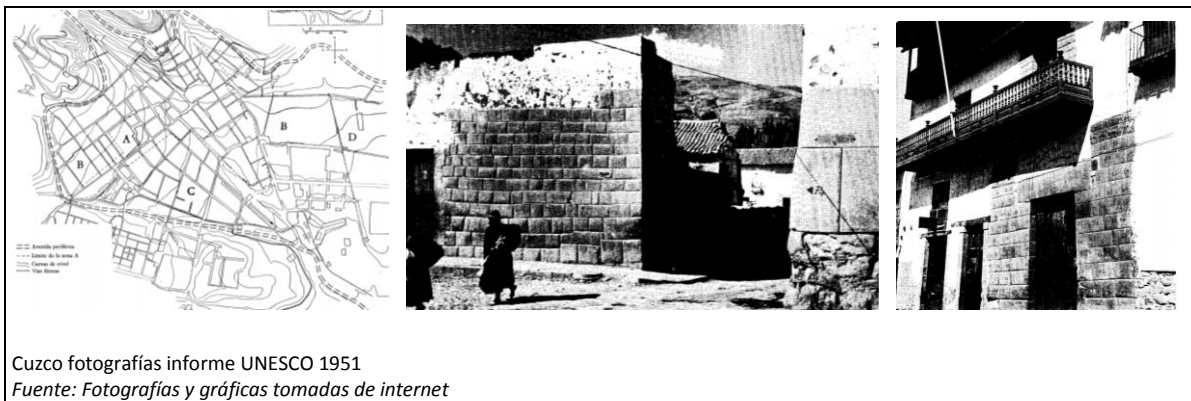


Palacio Arzobispal de Lima y Catedral – estilo neo-colonial

*Fuente: Fotografías tomadas de internet*



La misión de la Unesco encargada de considerar la reconstrucción de Cuzco en 1951 dictamina sobre la base de tres ciudades presentes: la incaica, que está a nivel de cimientos presente; la colonial, que debe ser restaurada; y la moderna, que debe construirse como representativa de una capital regional, y que no será posible si se exige la conservación de los restos vetustos de las antiguas capas del desarrollo de la ciudad<sup>18</sup>. Se divide en cuatro zonas el área central: la zona histórica y arqueológica objeto de reconstrucción y restauración; los distritos residenciales que pueden ser objeto de modificaciones; los distritos que se pueden reconstruir en su totalidad; y los distritos de futuro desarrollo urbano. De la primera zona, los muros incaicos quedan bajo protección estricta, las casas y edificios monumentales inventariados se restauran, y el contexto puede ser reemplazado por obras nuevas siguiendo normas de altura y densidad. Se afirma específicamente que no es preciso imponer por ley un estilo «neocolonial». Es la aplicación de la Carta de Atenas.

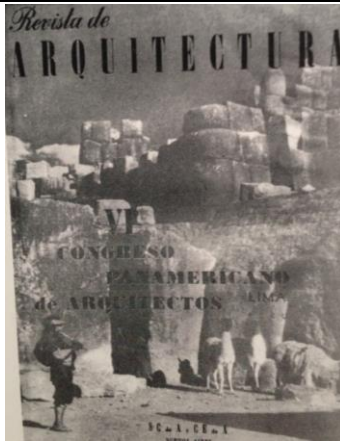


Esta reunión de Montevideo convoca el mayor número de profesionales reunidos entonces, y cuenta con la presencia de

<sup>18</sup> Unesco, *Museos y Monumentos III - Cuzco reconstrucción de la ciudad y restauración de sus monumentos*. 1953.



España, Francia y Portugal como observadores. Se presenta además una exposición sobre el libro americano de arquitectura y urbanismo organizado por la Biblioteca Nacional de Lima. Hay una drástica toma de conciencia sobre el déficit de vivienda económica en el continente. Se sustituye el término de arquitectura *moderna* por *contemporánea*, se condena la utilización de estilos del pasado cuando la arquitectura se ubica en ambientes históricos, precisando la identidad propia de cada periodo, diferenciado, para que puedan coexistir en relación armónica. Muchos premios se otorgan a obras del Estado que aún construían sus símbolos apelando a lenguajes neoclásicos, imperiales, monumentales y grandilocuentes. Se presenta una innumerable cantidad de proyectos continentales que demuestran la permeabilidad del movimiento racionalista en América.



Revista Congreso Panamericano de 1947, Lima. Fuente: GUTIERREZ, Ramón. TARTARINI, Jorge. STAGNO, Rubens. CONGRESOS PANAMERICANOS DE ARQUITECTOS 1920-2000. Aportes para su historia. Edición CEDODAL, Argentina, 2007

En la séptima reunión en La Habana en 1950 se funda la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos. Cobran mucho interés la planificación, el urbanismo y la evolución de la arquitectura contemporánea a partir de los dos temas de siempre: la educación y la vivienda económica. Ingresan nuevos temas como la ecología, el

tránsito vehicular, el espacio público, la demografía, la dispersión urbana y los conjuntos habitacionales. Se debaten posiciones sobre arquitectura moderna, estilo funcional estético, luz y color, dialéctica entre razón y emoción, el neocolonial, que la arquitectura moderna *no* era un estilo (acordado desde la sexta Conferencia en Lima), y cuestionamientos filosóficos: si la arquitectura debía hacerse para siempre o para un tiempo de vida mucho menor, con materiales desechables. Cuestionamiento que desde otro ángulo ya se había planteado Adolf Loos en 1908<sup>19</sup> para reconocer qué de la arquitectura es permanente, y que es efímero de la identidad individual y colectiva. Se emite la Carta de la Habana, que se refiere a la conservación y defensa del patrimonio americano, y se ratifica la defensa del periodo indígena y del colonial.

Las reuniones de Méjico en 1952 , de Caracas en 1955 y de Buenos Aires en 1960 se concentran en temas sobre el cambio de escala, ilustrados con proyectos como la Ciudad Universitaria y el Pedregal de San Miguel, en ciudad de Méjico; sobre los recintos de la modernidad, bajo los paradigmas modernos de «habitar, trabajar y circular»; y los problemas de hábitat relacionados con la construcción de vivienda masiva en la periferia, lo que contraería uno de los mayores problemas de los centros urbanos de hoy. En palabras de Ramón Gutiérrez: *“todavía no nos habíamos percatado de las áreas vacías que originaría la tercerización de zonas centrales de la ciudad”*.

---

<sup>19</sup> Loos, Adolf. Ornamento y delito, 1908. También, Arquitectura, 1910. “La arquitectura no tiene su origen en la vivienda sino en los monumentos. Las casas de los antepasados han sido respuestas contingentes a sus necesidades en continuo cambio y han perecido. [En cambio] sus tumbas y templos concebidos para durar eternamente forman el canon de la historia de la arquitectura”, citado en López Morales, Francisco, “Revisión de conceptos fundamentales. La Carta de Venecia medio siglo después”, en López Morales, Francisco y Vidargas, Francisco (eds.), *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*. Dirección de Patrimonio Mundial del INAH, Méjico, 2014.



Ciudad Universitaria. Gobierno expropia dos hectáreas afuera de la ciudad en 1943. La Unesco la declara Patrimonio de la Humanidad en 2007. *Fuente: fotografías tomadas de internet*

### Último tercio del siglo XX

En 1960, la metodología y visión de Cesare Brandi sirve para la fundación del Centro de Conservación de Churubusco, México. Posteriormente, en 1974 se crea el Centro de Restauración de Colombia y en 1982 se crea el de Santiago de Chile.

Los principios fundamentales de la Carta de Venecia sobre autenticidad e integridad, mínima intervención, reversibilidad y visibilidad nueva obra, documentación detallada, mantenimiento regular, actividad interdisciplinar y uso apropiado del patrimonio entran en rigor. En el caso colombiano, la Ley de Cultura se había expedido en 1953 con base en la Carta de Atenas, mientras el Decreto Reglamentario de la Ley de 1964 se ajustará sobre la Carta de Venecia.

Antes del próximo Congreso en Estados Unidos, en 1964, en Quito se estudia el problema que representa la necesaria conservación y utilización del patrimonio monumental y la inminente necesidad de cooperación interamericana. Siendo que la Reunión de Punta del Este<sup>20</sup> tiene como común propósito dar un nuevo impulso al desarrollo del continente, se acepta que los bienes del patrimonio cultural representan un valor económico susceptible de convertirse

<sup>20</sup> Reunión de jefes de Estado americanos en 1967.

en herramienta de progreso. Se adopta una Recomendación que va dirigida a la conservación y utilización de los monumentos y lugares de interés arqueológico, histórico y artístico.

La onceava reunión en Washington en 1965 coincide con la fecha de expedición de la Carta de Venecia. Época de Estados Unidos en plena euforia tecnológica, carrera espacial y armamentista, conflictos raciales. Los latinoamericanos con rupturas institucionales, procesos inflacionarios y endeudamiento externo. Época caracterizada también por el concepto antropológico de la cultura, y publicaciones en los años sesenta de Venturi, *Complejidad y contradicción*, y de Jane Jacobs, *Vida y muerte de grandes ciudades*. Se reconocen los valores racionales, la producción industrial y los procesos científicos frente al alejamiento de procesos intuitivos y los procedimientos artísticos.

La planificación integral, la vivienda de interés social, la prefabricación y estandarización, la especialización y el trabajo interdisciplinar fueron temas dominantes. Se presentan propuestas para establecer un mercado común interamericano; todo dentro de las pautas de la Alianza para el Progreso y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) quienes prestan, fundamentalmente, para el fomento de la vivienda. Las expectativas eran las de crear en cada país un sistema similar al *Federal Housing Association*; el modelo choca con las condiciones en que operaba el mercado latinoamericano, donde no había ni la estabilidad económica ni la rentabilidad de los sistemas prefabricados importados, frente a la construcción tradicional racionalizada con mano de obra «barata». Otro tema de interés de la reunión fueron las ciudades universitarias y los centros educativos.

La forma de considerar y tratar los objetos del pasado se venía definiendo en los ámbitos europeos y americanos<sup>21</sup>. Como resultado del espíritu plural de todos los países, durante el segundo tercio del siglo XX se emiten más conceptos que complementan los que hasta los años sesenta estaban en circulación. Por fuera del circuito europeo, pero siempre invocando la Carta de Venecia, en 1967 surgen las recomendaciones de Quito sobre la conservación y utilización de monumentos y lugares de interés histórico y artístico frente los compromisos adquiridos globalmente. Esta preocupación es recogida en 1975 por los países europeos, de la que se desprenderá la visión económica del patrimonio. La Carta de Burra de 1979 se convierte en el único «documento vivo» que se actualiza conforme la cultura evoluciona; es un producto del Comité Australiano de ICOMOS, basado en su experiencia local, que establece normas de práctica para aquellos encargados o propietarios de sitios con significado cultural.

A su vez, la Carta de Nara en Japón, de 1994, debate las maneras y medios para proporcionar más respeto a la diversidad cultural del patrimonio local, contribuyendo esencialmente en la definición de autenticidad y los derechos plenos de los valores sociales y culturales de cada sociedad. Al año siguiente, en 1995, la Carta de Brasilia expresa que los países del Cono Sur sienten también la necesidad de plantear el tema de la autenticidad desde su realidad regional, donde la identidad está conformada por dos corrientes: una sincrética y una de resistencia bajo la confluencia de las diversas tradiciones.

Paralelamente, con el Consejo de Europa en escena, también se produce desde 1969 un corpus doctrinal y normativo complementario dentro del marco del elemento cultural como centro y eje del proceso

---

<sup>21</sup> La tesis no abarca el estudio de los otros continentes: África, Asia y Oceanía.

de integración europea, sentimiento continental similar al que se presentaba en América; valga recordar que Montesquieu decía que Europa era “*una república compuesta por varias provincias*”. Para 1999 se ha establecido una campaña denominada «Europa un Patrimonio Común», y en 2004 se ha consolidado la Unión Europea.

Se establecen criterios de conservación integrada del patrimonio arquitectónico y arqueológico y su incorporación a la vida de la sociedad actual, la necesidad de armonizar políticas urbanísticas y de ordenación del territorio en relación con la conservación del patrimonio, la defensa y promoción de los oficios artesanales y la formación de especialistas en patrimonio cultural, la utilización de técnicas tradicionales en la conservación del patrimonio arquitectónico, el análisis del patrimonio cultural como factor de desarrollo sostenible e integración social, la financiación de la conservación y la dimensión económica del patrimonio, la lucha contra actos ilícitos y contra del deterioro físico, el mensaje científico y pedagógico, la sensibilidad social de los valores del patrimonio cultural y la colaboración público-privada para su conservación, principalmente.

De altísima relevancia mundial es la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico de 1975, en el Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico, que culmina en el Congreso de Ámsterdam, donde se promueve una política europea común basada en los principios de la conservación integrada del patrimonio. El objetivo principal es revitalizar los centros urbanos históricos mediante rehabilitación y reutilización del patrimonio existente, manteniendo una estructura social de barrios y pueblos en su entorno urbano y rural mediante la articulación con los planes de ordenamiento urbano. Se define que el patrimonio arquitectónico es un capital de valor espiritual, cultural, educativo y social; y se recoge de las Normas de Quito de 1967 el



valor económico del patrimonio, con miras al tema del turismo cultural. Se afirma que la arquitectura es el bien común del continente europeo. La Declaración de Ámsterdam dicta doctrina específica para la conservación integrada del patrimonio arquitectónico, que también se ha ido actualizando desde entonces.

A su vez, otras Cartas emanadas de organismos internacionales también contribuyen a dirigir la acción sobre el patrimonio durante esos años finales del siglo XX. En 1972, la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial amplía la visión y cobertura mundial del bien natural y cultural; de esta se desprenden específicamente las reacciones australiana, japonesa y americana mencionadas anteriormente. En las reuniones de ICOMOS en Moscú (1978), Roma (1981), Lausana (1990), Bulgaria (1994), Méjico (1999) y Madrid (2003), se insiste, entre los demás temas, en redactar un nuevo modelo doctrinal que sustituya la Carta de Venecia por la nueva visión del milenio. No se consigue.

En el continente americano siguen sucediéndose reuniones con temas como la renovación urbana y la planificación, en Bogotá (1968) el papel del arquitecto en la humanización de la vida urbana, en Puerto Rico (1970). Reuniones en Sao Paulo y Asunción en 1972, en Méjico en 1971, en Caracas en 1980 donde se adopta la Declaración sobre Hábitat y sus condicionantes; en Panamá en 1984 con la Declaración sobre teorías desarrollistas del continente; en La Habana en 1988 celebrando el aniversario 40 de la Organización Mundial de la Salud; y concluyendo en Brasilia en 1996. Ochenta años de trayectoria y 20 Congresos Panamericanos relatan la historia del continente americano desde la visión de la arquitectura y su papel fundamental en la vida de sus habitantes.

### La visión europea y americana

De esta relación secuencial de congresos queda explícito el interés general de dos continentes por conseguir claridad sobre los alcances de la conservación del patrimonio cultural, y sobre los planteamientos éticos frente a la percepción de los valores culturales, que en ambos casos se plantea desde realidades diametralmente diferentes.

Europa con una realidad de destrucción y reconstrucción de sus ciudades, con ejemplos sobrevivientes de un pasado histórico y un presente residencial remodelado que no tiene más de 70 años en la mayoría de las ciudades bombardeadas durante la guerra, o sometidas a renovación urbana, y a menor escala, conservando otro patrimonio con técnicas populares que le imprimen una caracterización tradicional continental. Tal como se lo propusieron en 1975 en Ámsterdam, Europa es hoy la síntesis de permanencias milenarias mezcladas con una arquitectura residencial, mucha de reciente factura, caracterizada en cada país por los rasgos que identifican su nacionalidad.

Situación diferente se presenta en América. Con el arribo de España a los hemisferios central y sur, y como en todo proceso de conquista, la nueva cultura se asienta en el territorio mediante la implantación de nuevos modelos jurídicos, administrativos y culturales. La fundación de nuevas ciudades sobre las indígenas generará una magnífica simbiosis arquitectónica (aunque los ejemplos son pocos) y solo en algunos casos el trazado urbano se conservará para atestiguar el rastro histórico de los pueblos sometidos; la implantación de la cuadrícula (manzanas de 100 m x 100 m) prevalece para casi todos los asentamientos urbanos.

Constructivamente, la distribución espacial de origen latino, la casa mediterránea de patio con solar se convierte en el modelo residencial que se extiende por toda América, y que hoy representa la forma

arquitectónica más característica de la herencia hispanofilia en todo el continente. Del legado residencial de la Colonia sobreviven pocos ejemplos; la mayoría de los centros históricos conservan hoy algo de la arquitectura del siglo XVIII y casi toda la del siglo XIX; cuando la ciudad es capital, los efectos de la modernidad tardía de los años setenta le añadirán edificios de cuatro plantas o dejará predios vacíos, hoy utilizados como estacionamientos.

América está hoy ante una realidad constructiva añeja; los materiales constructivos y la espacialidad de las casas difieren de la calidad de vida actual, resultando en centralidades deterioradas y deshabitadas. En este sentido, Gustavo Araoz hace una descripción de la nueva forma de vida y su impacto en el modelo moderno de ciudad y la consecuente salida de los centros históricos: *“En términos de la vivienda, la promesa de la tecnología difundió la meta de tener dos carros y garaje, un baño para cada dos recámaras, un jardín soleado al frente y al fondo, aire acondicionado, y cocinas con horno eléctrico, refrigerador, lavaplatos y lavarropas. Así se aceleró en todas las Américas el abandono de los cascos urbanos de antaño a los nuevos inmigrantes de zonas rurales y la fuga desaforada hacia los suburbios que ya había comenzado desde principios de siglo (XX), ya que solamente una casa moderna lejos de la ciudad o un apartamento moderno en un rascacielos eran la única manera de alcanzar los sueños del momento. Y para los pobres urbanos, la respuesta fue o ignorarlos o los súper bloques de interés social cuya falla trágica fue su intención subyacente de imponer una ingeniería social que iba en cara a los patrones de asentamiento tradicionales que dependían de una vida más comunitaria”*<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Araoz, Gustavo. “La Carta de Venecia, aún vigente pero no universal”, en López Morales, Francisco Javier y Vidargas, Francisco, *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural: 50 años de la Carta De Venecia*. Dirección de Patrimonio Mundial INAH, Méjico, 2014.

La búsqueda de un equilibrio entre el interés por conservar los bienes materiales y al mismo tiempo permitir el desarrollo urbano requiere de una valoración que cobije la apropiación y valoración social del patrimonio, que supere la óptica decimonónica de la conservación formal. La realidad material es efímera y las condiciones constructivas deben acoplarse a nuevas legislaciones estructurales. Al adoptar los principios y recomendaciones de las Cartas internacionales en las que se generaliza la conservación arquitectónica de un contexto, se induce a pasar de un mantenimiento residencial tradicional hacia la conservación de un vasto patrimonio que debe continuar sobreviviendo a los 200 años que lleva de existencia, y que nunca se planeó ni se construyó con materiales imperecederos o con técnicas que las hicieran más perdurables<sup>23</sup>, como sí sucedería en las obras monumentales del Estado o las religiosas, que desde su origen se construyeron y se programaron para una mayor permanencia. Incluso, desde la Carta de Venecia se reconoce que “*se requiere tener la humildad para recordar que nuestras intervenciones de conservación no son eternas*”<sup>24</sup>, reconociendo que ni siquiera las restauraciones garantizan la perdurabilidad de la materia.

Las consecuencias de la divulgación y puesta en práctica de cada recomendación a nivel global conducen aún a mayores retos. La frase reiterativa en todos los congresos sobre patrimonio cultural es: “*cada vez hay más patrimonio que cuidar y menos recursos*”, porque estas directrices internacionales, convertidas en política pública, han mezclado de manera confusa las responsabilidades del Estado con las privadas<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Construcciones de madera, adobe, arcilla en un estado natural. Hoy, por ejemplo, se emplean técnicas sobre maderas anegadas en sustancias químicas que modifican sus propiedades para mayor longevidad.

<sup>24</sup> Araoz, Gustavo, op. cit.

<sup>25</sup> Carta de Atenas: “*La Conferencia escuchó la exposición de las legislaciones promulgadas en cada país con el fin de proteger a los monumentos de interés histórico, artístico o científico, y aprobó unánimemente la tendencia general que consagra en esta materia un derecho de la colectividad en contra del interés privado. La Conferencia ha constatado que la diferencia entre estas legislaciones*

En el transcurrir del siglo XX, el tema de la conservación del patrimonio pasó del monumento/conservación en los años sesenta, al lugar/tutela en los años ochenta, para dar paso en el siglo XXI al de territorio/política cultural<sup>26</sup>. En esta clasificación personal, señala Román Fernández, de la primera época del *monumento* se avanzó en la conservación y técnicas como instrumentos de mantenimiento y transmisión del legado cultural. En la segunda época, la del *contexto* (él lo llama *lugar*), se avanzó en la tutela de las acciones de integración relacionadas con la preservación cultural (investigación, conservación, protección, difusión). Concluye con una tercera época fundamentada en el *territorio*, la del siglo XXI, donde las políticas para la gestión del patrimonio cultural están basadas en la institucionalidad complementaria del tema.

La política de patrimonio ya no es posible ejercerla aislada de la planificación. El patrimonio está considerado un recurso cultural, social, educativo, científico, de cohesión territorial, capaz de generar desarrollo, es decir, que tiene capacidad de transformación, porque se articula con políticas sociales, económicas (turismo, entre otras), medio ambiente y ordenamiento territorial. “*Resultado de la visión de la Carta de Venecia, la conservación es una de las mayores políticas públicas en todos los países y la noción de patrimonio se extendió en todo el mundo; tenemos hoy una familia mundial del patrimonio*”, expresa en la inauguración de la reunión de ICOMOS México 2014 Francesco Bandarin, ex subdirector General de Cultura UNESCO.

---

*procede de la dificultad de conciliar el derecho público con el derecho privado y, en consecuencia, si bien aprueba la tendencia general, estima que estas legislaciones deben ser apropiadas a las circunstancias locales y al estado de la opinión pública, para encontrar la menor oposición posible y para tener en cuenta el sacrificio que los propietarios deben hacer en el interés general”.*

<sup>26</sup> Fernández, Román, “50 años de la Carta de Venecia: del monumento histórico y su conservación, al desarrollo sostenible”, en López Morales, Francisco y Vidargas, Francisco, op. cit.

### Habitar el patrimonio

La relación del Bien cultural con el contexto amplía para los años setenta los límites del patrimonio bajo la influencia del pensamiento italiano de una ciudad que es unitaria<sup>27</sup>, que valora las preexistencias ambientales (hitos), la estructura urbana, y define los modos de habitar; coincide con las definiciones generales sobre el hábitat, donde las edificaciones, además de su arquitectura y construcción, contienen tradiciones, formas de vivir, prácticas constructivas, materiales autóctonos, y específicamente coincide con las Recomendaciones de Nairobi<sup>28</sup>, que consideran que los conjuntos históricos forman parte del medio cotidiano de los seres humanos. En el Coloquio de Quito de 1977 también se define el concepto de Centro Histórico como un asentamiento humano, fuertemente condicionado por una estructura física que proviene del pasado, reconocible como representativa de la evolución de un pueblo; y muy especialmente en otra carta «paradigmática», la de Ámsterdam, en la que se considera que *“La conservación del patrimonio arquitectónico entra así de pleno derecho en el marco de una política global y democrática del medioambiente. Por otra parte, se manifiesta claramente que la exigencia de esta conservación es una exigencia vital, porque está motivada por una necesidad profundamente humana: vivir en un universo que siga siendo familiar, a la vez que integrador del cambio deseable e inevitable. La calidad de un ambiente tan apreciada por los extraños o el aire de familia tan querido para los autóctonos son términos abstractos que, sin embargo, traducen una realidad profundamente enraizada en el tiempo: la acumulación de estratos, depositados por muchas generaciones, de una existencia marcada por un cierto grado de*

---

<sup>27</sup> Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1966.

<sup>28</sup> Unesco. *Recomendación relativa a la Salvaguardia de los Conjuntos Históricos o Tradicionales y su Función en la Vida Contemporánea*, 1976.



*continuidad. Ignorar la necesidad de respetar el equilibrio de los agrupamientos y asentamientos humanos formados a lo largo de los años, es abrir el camino al desequilibrio síquico de los individuos y a los traumatismos sociales. Nuestra época, tan rica en desconciertos, a menudo impuestos por los que no piensan más que en términos de rendimiento y provecho, nos proporciona pruebas cotidianas de este peligro. En consecuencia, la conservación del carácter de los conjuntos históricos es indisociable de una política social del hábitat, es decir, de una política que tiene en cuenta los derechos de los residentes tradicionales económicamente débiles en un lugar de vida familiar saneado y mejorado*<sup>29</sup>.

La Carta de Cracovia también incursiona en el tema y en la clasificación del patrimonio dice que “*El proyecto de restauración para áreas históricas contempla los edificios de la estructura urbana en su doble función: a) los elementos que definen los espacios de la ciudad dentro de su forma urbana y b) los valores espaciales internos que son una parte esencial del edificio*”<sup>30</sup>. La Carta de Barcelona del 2001 sobre la Defensa del Patrimonio Cultural apunta en el numeral 3: “*La defensa y conservación del Patrimonio Cultural parte de un compromiso moral y ético de carácter altruista en pro del bien común y basado en el conocimiento de los bienes culturales que se pretende defender*”.

Desde el siglo XX todos los documentos sobre el tema del patrimonio inmaterial incursionan en la relación con el urbanismo y el patrimonio arquitectónico en los centros históricos. El patrimonio, convertido en estrategia de desarrollo, se convierte en los lugares esenciales del bienestar social e individual, donde además debe ser apreciable la calidad de vida de sus habitantes. Desde 1976, la Unesco recomienda en la reunión de Nairobi la inclusión de los centros

---

<sup>29</sup> Declaración de Ámsterdam, Prefacio, 1975.

<sup>30</sup> Carta de Cracovia, Numeral 8, 2000.

históricos en la vida contemporánea por medio de acciones que requieren del levantamiento de datos demográficos sobre la actividad socioeconómica y cultural, la propiedad del suelo y el estado de conservación de redes de infraestructura, entre otros, para poder establecer planes válidos de salvaguardia para las operaciones urbanísticas de conservación o saneamiento necesarias, involucrando no solo a los moradores sino a aquellas otras colectividades interesadas en vivir en el centro. Con dichos planes se pueden “*demoler inmuebles desprovistos de interés arquitectónico o histórico, o demasiado vetustos para ser conservados, en suprimir aditamentos y construcciones superpuestas sin valor e incluso, en demoler edificios recientes que rompan con la unidad del conjunto*”<sup>31</sup> y reglamentar la inclusión de obras nuevas.

La calidad de vida se posiciona como fundamental, asociada a la realidad de pobreza que ostentan los centros históricos y sus moradores, y a la paupérrima que ofrecen los proyectos de bloques de vivienda de interés social. Dice Javier Rivera “(…) *las transformaciones son de tal calado que ya desde el Consejo de Europa se defiende la restauración y recuperación de los centros históricos promoviendo viviendas sociales, porque entienden que los inquilinatos no son sino la expresión de su marginalidad y símbolo del deterioro vivencial*”<sup>32</sup>. En todas las Cartas y Recomendaciones se hace alusión a la protección del habitante vulnerable frente a las acciones de la ciudad en cuanto a la recuperación de las zonas céntricas para ellos, y solamente las recomendaciones de Nairobi expanden esa visión excluyente, circunscribiendo el interés de otros habitantes de residir en el centro. La Carta de Ámsterdam declara en su literal f) que la rehabilitación de los barrios antiguos debe ser

---

<sup>31</sup> Unesco. Carta de Nairobi, capítulo IV, *Medidas de salvaguardia*, numeral 24, 1976.

<sup>32</sup> Rivera Blanco, Javier. op. cit.

concebida y realizada, en la medida de lo posible, de forma que no modifique sustancialmente la composición social de los residentes.

Paralelo a la forma de vivir en las centralidades urbanas, bajo esquemas de convivencia barrial, contrastan los proyectos como el complejo de viviendas sociales en San Luis, Misuri<sup>33</sup>, Estados Unidos del arquitecto japonés Minoru Yamasaki, que alertan sobre los estragos que modelos sin vida comunitaria pueden generar en la sociedad. Dicho proyecto se convierte en paradigmático con respecto al fracaso de la arquitectura social agrupada en masa, sin territorio identificable, personas que provenían de formas de vida atropelladas por una modernidad urbana fallida.



Pruitt-Igoe, el fracaso de la arquitectura social. Demolición julio 1972. *Fuente: fotografías tomadas de internet.*



Conjunto de viviendas en Bogotá. El cambio se va dando espontáneo, por los mismos residentes y su necesidad de vida comunitaria. *Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano.*

<sup>33</sup> Enrique Fidel “«Pruitt-Igoe»: el fracaso político de la arquitectura social (St. Louis, Missouri, 1941-1974)”, en Urban Idade, no. 46, marzo de 2014. Disponible en: <https://urbancidades.wordpress.com/2014/03/29/pruitt-igoe-el-fracaso-politico-de-la-arquitectura-social-st-louis-missouri-1941-1974>. “El ambicioso proyecto Pruitt-Igoe (San Luis, Missouri, 1941-1974), cuyo estrepitoso fracaso acabó con su derribo, creando un mito, nacido de la afirmación de que aquel episodio anunciaba el fin de la arquitectura moderna”.

La Carta de Cracovia se pronuncia sobre los principios para la conservación e intervención del patrimonio construido en su contexto territorial visto como un todo, validado por la continua evolución y cambio de la humanidad. *“La conservación en el contexto urbano se puede referir a conjuntos de edificios y espacios abiertos, que son parte de amplias áreas urbanas, o de pequeños asentamientos rurales o urbanos, con otros valores intangibles. En este contexto, la intervención consiste en considerar siempre a la ciudad en su conjunto morfológico, funcional y estructural, como parte del territorio, del medio ambiente y del paisaje circundante”*<sup>34</sup>. Y también: *“La intervención elegida debe respetar la función original y asegurar la compatibilidad con los materiales y las estructuras existentes, así como con los valores arquitectónicos”*<sup>35</sup>.

El cambio generacional y sus efectos en la forma de habitar deben anticiparse en la conservación o renovación de los sitios para prevenir el deterioro urbano del paso del tiempo sobre un sector que ha sido caracterizado por una determinada población, de una determinada época. La sostenibilidad del patrimonio residencial relacionado con los aspectos socioeconómicos exige una constante evaluación de las fuerzas e influencias que esa cotidianeidad imprime sobre la condición de habitar. Proyectos de tradición reconstructiva violetana, como Williamsburg en Estados Unidos, que buscan la reinterpretación de una época, o intervenciones como las de Berlín en la manzana 270 Wedding, que logran cambios estructurales en el comportamiento social, se constituyen en ejercicios de valoración del patrimonio arquitectónico residencial que se complementan con otras visiones interdisciplinarias como las de medio ambiente en 1972, las políticas culturales en 1982, las

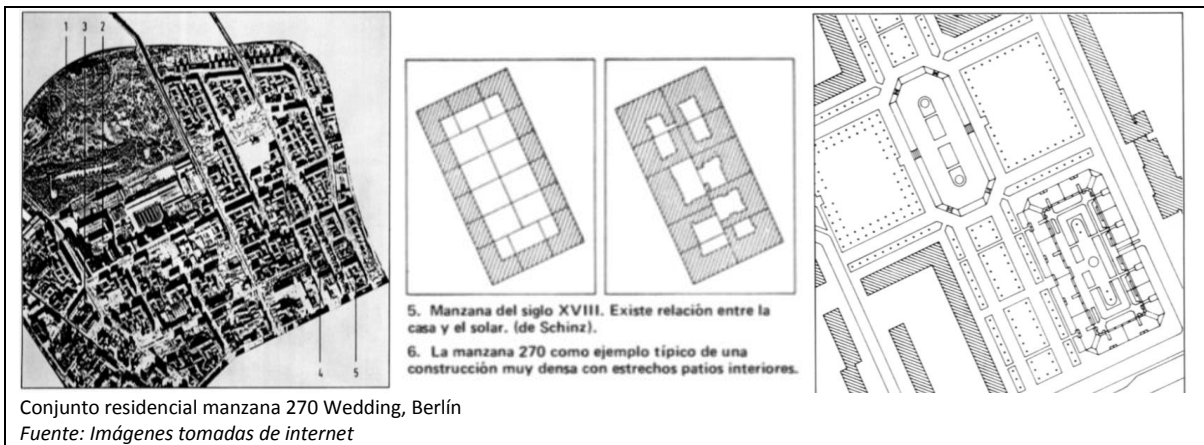
---

<sup>34</sup> Carta de Cracovia, numeral 8, 2000.

<sup>35</sup> Carta de Cracovia, numeral 10, 2000.

políticas desarrollo sostenible en 1992 y las de diversidad creativa en 1995.

La manzana 270 del Wedding en Berlín es un ejemplo de la tradición constructiva de las manzanas rectangulares berlinesas en una de las mayores áreas de saneamiento de la ciudad, con una extensión de 180 hectáreas, que al final de los años cincuenta tenía 40.000 habitantes que vivían en 16.000 viviendas. Sus estrechos patios interiores obedecían a la mayor edificabilidad del terreno, desarrollado a finales del siglo XIX como respuesta a la demanda de vivienda obrera. *“En general se construía con toda la altura, con toda la densidad y con toda la imperfección que permitían las ordenanzas edificatorias existentes entonces”*<sup>36</sup>. El resultado de estas políticas constructivas son la demolición y obra nueva, teniendo en cuenta las condiciones de la vida moderna. El proyecto de renovación urbana para la manzana 270 contempla sótanos para estacionamientos, construcción de varios tipos de vivienda, apertura del interior de la manzana en las esquinas, cortadas diagonalmente (tipología berlinesa) con cafés, arborización, juegos infantiles y bancos para recreación pasiva.



<sup>36</sup> Kleihues, J.P. *Manzana 270 en Berlín. Un ejemplo de construcción en la tradición de las manzanas rectangulares berlinesas*. Disponible en: [upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/5090/Article03.pdf](http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/5090/Article03.pdf)



En Europa también nace la idea del centro de manzana, una tendencia que elimina los patios y genera áreas comunes interiores (Plan Cerdá, manzanas Barcelona), un concepto de manzana abierta, una nueva percepción urbana que en ese momento cuestionaba la calle y la plaza, al igual que la morfología del paramento de manzana. Las edificaciones no estaban constituidas por unidades, sino por hileras de edificios con solamente un ingreso por plano de fachada. Se crea una nueva definición del espacio público, más privado. Años más tarde llegará la solución de bloques sueltos, de libre emplazamiento, como un concepto que media entre la plaza abierta o la calle y el interior de la manzana, en una especie de espacio semipúblico o semiprivado.

En Colombia, las manzanas constituidas por casas con patio conforman espacios interiores libres que sirven para el sustento diario, y conforman una estructura ambiental vital para el territorio. La norma de desarrollo actual permite construir y ocupar el 70% del solar, en aras de la densificación del suelo, con lo que se modifica el sentido de las unidades residenciales.



Aerofotografía antigua y actual del barrio La Candelaria, Bogotá. Las manchas oscuras de la aerofotografía izquierda (1977) son los solares de las casas. Nótese en la aerofotografía de la derecha (1991) la ausencia de éstas. La norma urbana promueve la ocupación del solar, en detrimento ambiental del sector, respondiendo a la terciarización del territorio.

*Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Colombia*



El hábitat varía de acuerdo con uno u otro grupo social, y con el transcurrir del tiempo varía también su grado de reconocimiento y apropiación. Es una cuestión cíclica. La morfología urbana y los valores espaciales internos de los edificios están expuestos a la mutación que desde la dimensión social se imprime en el territorio.

### Valoración

Cartas y Recomendaciones solo pueden cobijar los aspectos técnicos de la conservación del patrimonio; su manejo y valoración está en manos de cada país, como se enuncia en todas ellas. No obstante, la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial de París (1972), bajo una óptica globalizadora, emite disposiciones que serán aplicables a los Estados Partes de la Convención, siendo que en lo que respecta a su aplicación esta *“entraña una acción legislativa del poder legislativo federal o central, y las obligaciones del Gobierno federal o central serán las mismas que las de los Estados Partes que no sean Estados Federales. En lo que respecta a las disposiciones de esta Convención cuya aplicación dependa de la acción legislativa de cada uno de los Estados, países, provincias o cantones constituyentes, que en virtud del sistema constitucional de la federación, no estén facultados para tomar medidas legislativas, el Gobierno federal comunicará esas disposiciones, con su dictamen favorable, a las autoridades competentes de los Estados, países, provincias, o cantones”*<sup>37</sup>, lo que consecuentemente, aunque tardíamente, generará reacciones mundiales (Burra, Nara, Quito).

La Carta de Nara (Japón), de 1994, en su preámbulo desafía el pensamiento convencional en el campo de la conservación y debatirá las maneras y medios de extender sus horizontes para proporcionar

---

<sup>37</sup> Unesco. Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, artículo 34. París, 1972.

más respeto a la diversidad cultural bajo el valor universal con que la Lista de Patrimonio Mundial examina los patrimonios locales. Al año siguiente, en 1995, la Carta de Brasilia expresará que los países del Cono Sur sienten también la necesidad de plantear el tema de la autenticidad desde su realidad regional, y cita a Juan Bautista Alberdi para enfatizar el concepto de identidad<sup>38</sup> y la confluencia de las diversas tradiciones. En 1967 surgirán las recomendaciones de Quito sobre la problemática frente a la conservación y utilización de monumentos y lugares de interés histórico y artístico, que asociado economías continentales no robustas hace necesaria la adopción de medidas de emergencia que revaloricen los bienes patrimoniales en función del desarrollo económico y social.

*El atributo inmaterial, la autenticidad funcional, los vínculos con personas y eventos merecen mayor valor que la preservación de los elementos materiales.* Así se transmite desde la Carta de Atenas, y desde la Carta de Venecia, complementada con la Carta de Cracovia; se emiten conceptos sobre la valoración del patrimonio asociados al reconocimiento de la edificación como testimonio cultural de cada época. Es un reconocimiento a la estratificación de las capas del tiempo, que en la segunda mitad del siglo XX se valida a partir de la ciencia arqueológica, como fundamental para el reconocimiento de los distintos estratos a los que ha sido sometida una edificación, como consecuencia de su reutilización como contenedora de actividades humanas que prolongan su permanencia en el territorio. Se trata de una definición más amplia del principio de autenticidad que validará el paso de la historia sobre un Bien cultural. La manera de intervenirlo, vinculado al uso de materiales de obra modernos o tradicionales, le otorga nuevas cualidades y lo valoriza

---

<sup>38</sup> Juan Bautista Alberdi decía a mediados del siglo XIX: “Seguir el desarrollo es adquirir una civilización propia, aunque imperfecta, y no copiar las civilizaciones extranjeras, aunque adelantadas. Cada pueblo debe ser su edad y su suelo, cada pueblo debe ser él mismo...”, citado en ICOMOS, Carta de Brasilia, 1995.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

económicamente para continuar en una extensión atemporal, aunque como se ha dicho, no será garantía de eternidad.



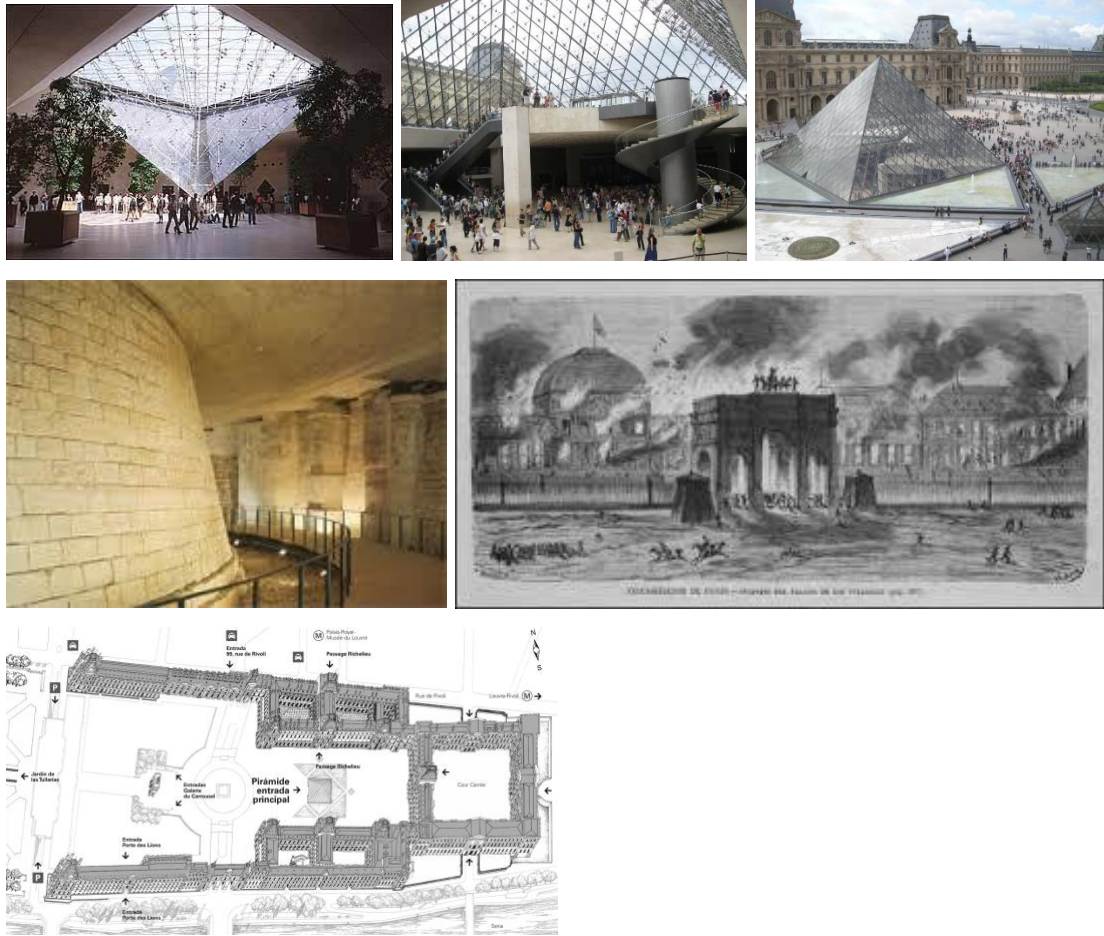
Museo en Castelveccio, Verona, Italia (arquitecto intervención Carlo Scarpa) *Fuente: fotografías tomadas internet*



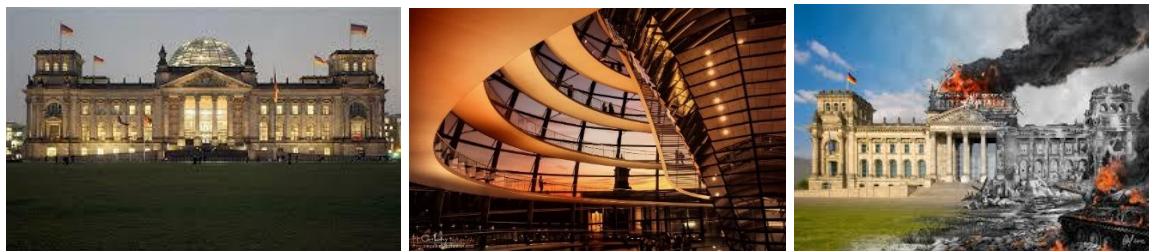
Museo Botero, Bogotá.

*Fuente: fotografías tomada de internet y Patrimonio Urbano Colombiano.*

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Museo del Louvre París – Fuente: ilustraciones y fotografías tomadas de internet



Reichstag, Berlín

Fuente: fotografías tomadas de internet

En Andalucía, como uno de tantos ejemplos de caso, se ejemplifica el concepto de autenticidad mediante la rehabilitación del monasterio cartujo de Santa María de las Cuevas, convertido en la fábrica de cerámica (Pickman) después de la desamortización, luego en sede



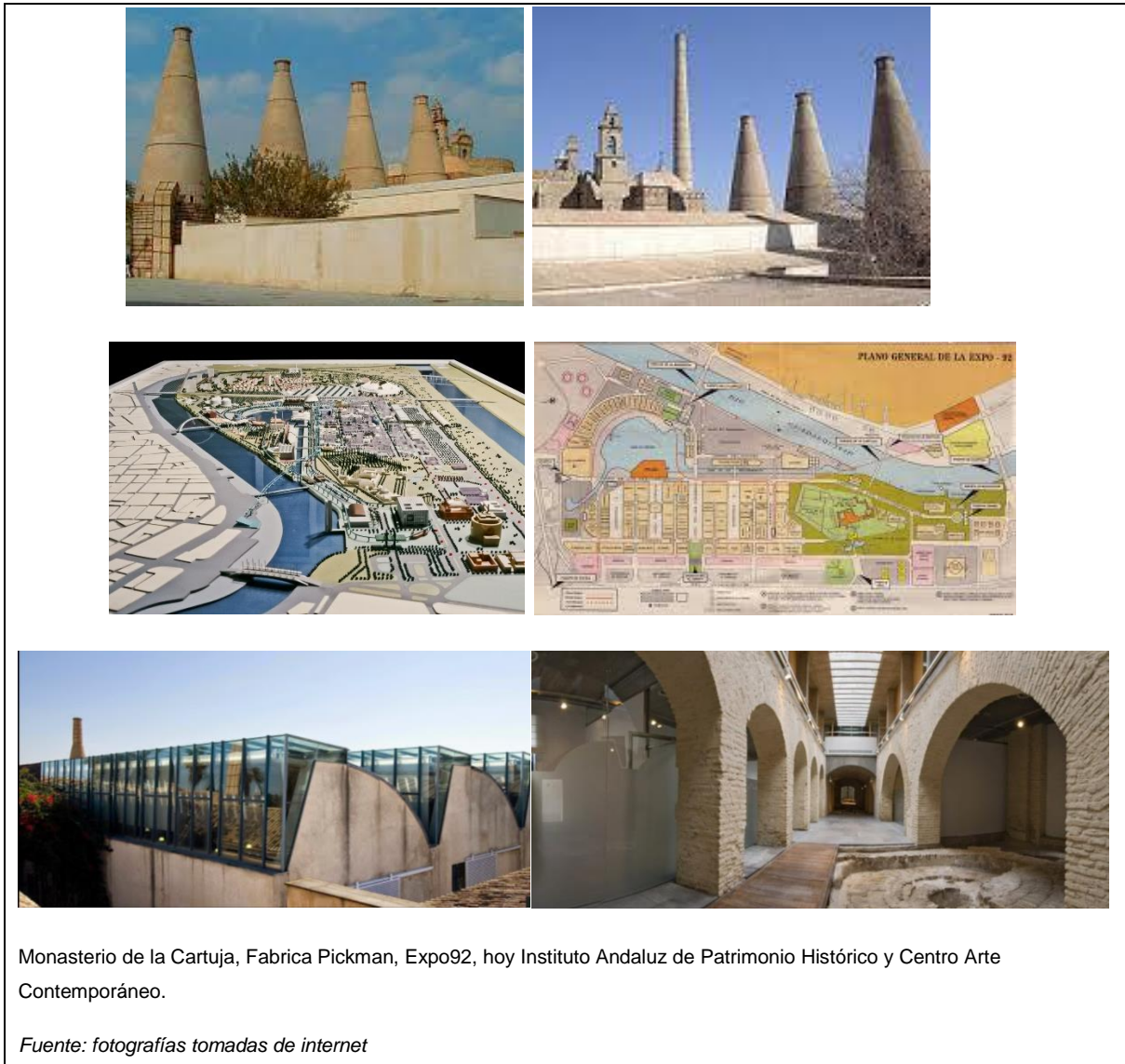
## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

de la Expo92, y actualmente en oficinas de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la sede del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico y el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Fue la primera experiencia de proyecto interdisciplinar de gran escala en la ciudad. El proyecto incluyó el reconocimiento de los estratos del edificio, el registro arqueológico de estructuras tanto subyacentes como emergentes, la conservación de las estructuras de valor, y la incorporación de espacios arquitectónicos de la época presente. El proyecto final se constituye en un hecho que permite ver la sucesión de cuatro momentos sevillanos: monacal, industrial, Expo92 y oficinas de cultura.



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



*“¿Podemos y queremos convivir usando los restos materiales del pasado?”*, plantea polémicamente el argentino Daniel Schavelzon en la citada reunión de ICOMOS México<sup>39</sup>, abriendo el debate frente a lo que dice la Carta de Venecia: *“(...) la humanidad... las considera patrimonio común reconociéndose responsable de su salvaguardia frente a las generaciones futuras. Estima que es su deber trasmitirlas en su completa autenticidad (...)”*. Estas dos posiciones se enmarcan

<sup>39</sup> Schavelzon, Daniel. *Carta de Venecia desde la nueva arqueología urbana: un caso en América Latina que es muchos casos*, en López Morales, Francisco Javier y Vidargas Francisco, op. cit.



en presunciones con puntos de vista divergentes, lo que refuerza el significado de diversidad. Todas las civilizaciones han convivido con restos del pasado asociados a la tradición de otras épocas. La diferencia con nuestro tiempo, desde que se incluyen el patrimonio contextual, el modesto, el inmaterial y el paisaje, ha sido la trascendencia sin límites que se le ha dado a este reconocimiento. La presencia material de la historia se plasma en las ciudades, donde los edificios han sido protagonistas de vencedores y vencidos, edificios de obra nueva o transformada para construir otros encima o con cambio de uso, porque los significados cambian con la humanidad de turno.

De la posición americanista del expositor vale la pena traer textualmente apartes de su presentación: “(...) *Hoy, cada región del mundo, con su forma de preservar decide si quiere o no convivir con restos de otras épocas. Hay muchos que no solo no preservan, sino que generan nuevas ruinas. Preservar fue el ideal de la ilustración siglo XIX. Pareciera que estos ideales no trascendieron en todas partes y que la educación y la cultura que hubieran acabado con los problemas sociales, tampoco entraron en vigencia nunca. ... Hoy en nuestro continente americano, sabiendo bien lo que es patrimonio, (en Argentina) han decidido no protegerlo, o al menos definir que en esa definición entran pocas obras, paradigmáticas del liberalismo del siglo XIX (independencia, construcción de naciones, iglesia, casa de un héroe). (...) Argentina no reconoce el valor de la Carta de Venecia; se trabaja bajo intereses privados e inmobiliarios que significan el mayor ingreso del Estado. (...) Se usa el patrimonio como valor agregado. (...) La ciudad es una superficie totalmente urbanizada sin posibilidad de extenderse. Cualquier nuevo parque o plaza debe hacerse demoliendo lo existente. (...) Recientemente, desmantelamiento monumento alegórico a la ciudad y vaciamiento del antiguo edificio Correos de Buenos Aires para insertar obra*

*moderna. (...) En el centro histórico se permite demolición del interior, salvando la fachada, salvo porque exista una casa completa, anterior al 1850. La destrucción es una política pública. (...) Por tanto, establecer paradigmas de un modelo de identidad irá en contra de las identidades menores que conforman las mayorías. Las diferencias identitarias son utilizadas para no preservar (...)."*



Edificio Correos de Buenos Aires – Fuente: fotografías tomadas de internet

Frente al inmenso reto que significa la conservación de todo lo que somos y de todo lo que nos representa, se han adoptado diversas formas de intervención del patrimonio amparadas en la definición de autenticidad. Frente a las capas de la historia se toman diversas posiciones, como la actuación en 1980 en el Templo Mayor de Méjico, donde no se dudó en borrar la evidencia material de la Colonia en aras de recobrar lo azteca.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Templo Mayor de Méjico - Fuente: fotografías tomadas de internet

La casa de la Cacica en Oaxaca también sirve de ejemplo de lo que habiendo sido prehispánico, luego un claustro colonial, una casa española, ahora es casa de la Comunidad, una dimensión espacial contemporánea que hoy le otorga al Bien una nueva imagen, resultado de la implantación de un nuevo uso.



Casa de la Cacica de Teposcolula, hoy casa de la comunidad - Fuente: fotografías tomadas de internet

Sobre esta casa se dice<sup>40</sup>: “*la llamada Casa de la Cacica de Teposcolula forma parte de un collar mixteco-europeo de joyas arquitectónicas del siglo XVI*” (subrayado de la doctorando); nótese el impacto que tiene la rehabilitación cultural en el imaginario histórico del Estado cuando se acude al siglo XVI para la divulgación de un hecho físico que ya no está presente, porque ha sido rehabilitado. Estamos frente a la definición de integridad, concepto que deriva del término de origen latino *integritas* y hace alusión a una cosa que posee todas sus partes intactas. El patrimonio arquitectónico que ha llegado a nuestros días ya no ostenta esta cualidad, posiblemente nunca se hubiera podido mantener, incluso desde el momento mismo de su obra. Es intrínseco de quien habita o utiliza un lugar imprimir su marca individual y el paso del tiempo irá añadiendo y suprimiendo partes que hoy valoramos como parte de su autenticidad.

El anuncio de la página web “*la llamada Casa de la Cacica de Teposcolula forma parte de un collar mixteco-europeo de joyas arquitectónicas del siglo XVI*” es el resultado de la confusión generada por ese afán de la permanencia historicista del patrimonio urbano y arquitectónico. Si bien la edificación fue construida en el siglo XVI, de su legado ya no queda sino la materialidad del contenedor, porque del lugar de implantación, afectado por el uso del Bien, tampoco queda rastro del original; la vegetación ha cambiado, el contexto también. Querer detener el paso del tiempo no es posible. El *genius loci* está asociado a cada momento de la historia. Es también una cuestión de temporalidad. Responde a los usos y al equilibrio ambiental que haya sobrevivido al paso del hombre, como lo hizo en su momento Atila sobre Roma.

La autenticidad necesariamente no se manifiesta visible en todos los casos como lo sugieren los principios de la conservación del

---

<sup>40</sup> México desconocido No. 254, abril 1998. Disponible en <http://www.mexicodesconocido.com.mx/una-joya-colonial-mixteca-la-casa-de-la-cacica-de-teposcolula-oaxaca.html>

patrimonio arquitectónico. El siguiente ejemplo ilustra la práctica que se realiza en el campo, en relación con el mantenimiento de las casas rurales. El empleo de técnicas tradicionales, también ampliamente impulsadas en todas las recomendaciones sobre conservación de valores tradicionales, arrastrará el tiempo de manera poética, y confundiéndose con una mimesis, no aplicaría el inmerecido título de falso histórico que en 1963 se publicara en la *Teoría del Restauro* de Cesare Brandi, donde se enfatizaba que «retornar en el tiempo implica una falsificación».

¿De qué otra manera un campesino puede intervenir su casa si no es a partir del uso de los materiales de la región y aplicando técnicas ancestrales que mantengan viva la arquitectura heredada? Tal es el caso personal de la casa de mis abuelos, la cual se sometió a una remodelación interior, en la que se cambió la disposición de áreas, se abrieron vanos para ventilación e iluminación, y se introdujeron servicios básicos. A los ojos de expertos en reciente clasificación de la arquitectura rural colombiana, la casa quedó clasificada como del siglo XVIII y detalles de reciente introducción se catalogaron como auténticos. De este ejemplo de intervención resultan dos premisas: la primera en relación a que todo no se mide por la misma rasante y que dictar disposiciones generalizadas es inaplicable; la segunda, que la intervención puede ubicarse dentro de la línea violletana, y que está intrínsecamente relacionada con el espíritu de las personas que habitan el lugar, su forma tradicional de vivir y su actitud ante el Bien. La autonomía en la forma de vida hace presencia en este argumento. La humanidad se enfrenta a una multiplicidad de formas construidas, tal vez como nunca había tenido presentes en su territorio. De cada cual estará acomodar su cotidianidad en receptáculos del presente o del pasado.

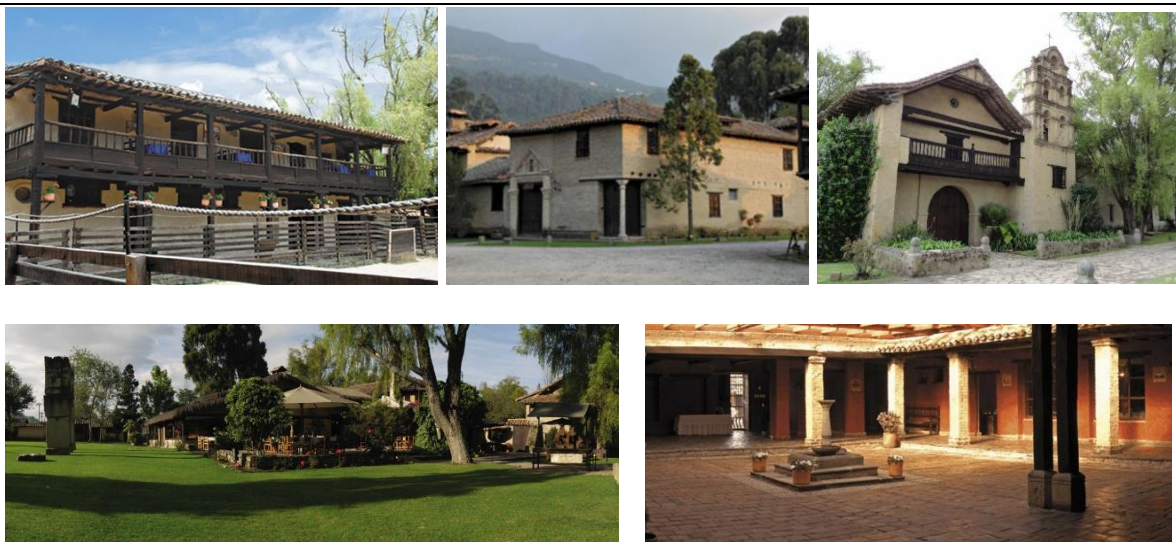


## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Casa GOTUA, Firavitoba, Colombia. Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano.

O como en el siguiente caso, en el que el propietario de un terreno, admirador de la arquitectura popular, construye un complejo arquitectónico recreando las técnicas constructivas tradicionales, sin duda, una actitud del ideal pintoresco. Es la manifestación de una experiencia estética territorial que se arraiga mediante la percepción del entorno que queremos y que añoramos. Es un tema de patrimonio inmaterial, materializado en la arquitectura. Es la recreación de un ideario estético a partir de un modelo preexistente.



Restaurante El Pórtico, Chía COL. Construido en 1968. Fuente: fotografías tomadas de internet



Para concluir, un ejemplo de la influencia historicista sobre la identidad colectiva, un caso de protagonismo cultural en el que la alcaldía local inserta una construcción de nueva factura en un paramento del siglo XX, una «casa colonial» que le otorgaría el sello distintivo de «centro histórico» a la localidad. Es indudable que este caso es la consecuencia de una política pública incongruente que le otorga una mayor valoración al pasado, que a la apreciación del presente en lo que respecta a la identidad colectiva de un territorio. El caso de este *revival* se ha entendido por parte de la autoridad local no desde la dimensión de una arquitectura neocolonial, sino desde la reproducción simbólica de una arquitectura colonial que por estar presente en el resto del país también se quiere tener en el municipio.

Siguiendo los casos arqueológicos expuestos y los de arquitectura rural, necesariamente se deben presentar casos urbanos como el de Buenos Aires, en el que se demuele una casa del siglo XVIII para ampliar un museo estatal. Las decisiones sobre una permanencia del pasado se asumen dejando la muestra de los cimientos en el piso del nivel de ingreso, por medio de vidrios para su visibilidad y que se tenga conocimiento de la decisión adoptada. En lugar de conservar y restaurar la casa, que en tamaño era mucho menor que una sala del museo, se optó por su demolición para obtener más suelo en la ampliación de una edificación también histórica, aunque más reciente, de 1900<sup>41</sup>.

---

<sup>41</sup> Schavelzon, Daniel, op. cit.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, Argentina – Fuente: fotografías tomadas de internet

Caso contrario será el del Teatro Colón en Bogotá, una edificación del siglo XIX, un teatro “al estilo italiano”, propiedad del Ministerio de Cultura de Colombia.

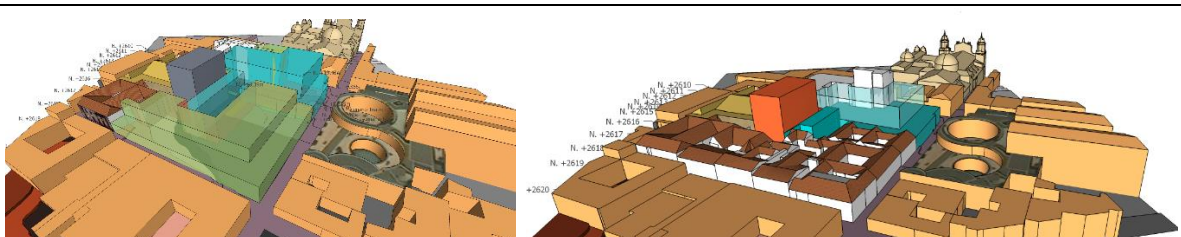
Construido a finales del siglo XIX por el arquitecto italiano Pietro Cantini, durante todo el siglo XX fue objeto de remodelaciones para tratar de solucionar problemas técnicos relacionados principalmente con el escenario, que por no contar con el terreno suficiente, había quedado incompleto. Considerado una de las obras arquitectónicas más representativas del patrimonio cultural del país, contenedora de una de las actividades propias del patrimonio inmaterial (artes musicales y escénicas) se hizo necesaria su actualización. Por fin, después de casi 50 años de gobiernos, se pone en marcha la ampliación del teatro como un Centro de Producción Artística y Musical, y Sede de la Orquesta Sinfónica de Colombia.

Su presencia arquitectónica en el centro de la ciudad ha estado siempre vigente como una gran masa en un contexto urbano que dejó de ser residencial desde los años setenta, y que mediante la reglamentación del Plan Zonal del Centro se declararía zona administrativa y cultural, sustentada bajo el principio del interés colectivo sobre el cultural, validando la transformación de varias manzanas para nuevo uso.

La visión arquitectónica para el desarrollo y ampliación del teatro abarcó la totalidad de la manzana, ocupada en un tercio por casas deshabitadas, con usos comerciales sin legalizar. No obstante la reglamentación urbanística vigente, y la importancia del proyecto para la colectividad, el enfoque urbanístico no fue aprobado por los funcionarios de patrimonio de la ciudad, argumentando la presencia de las construcciones de época republicana, que deberían permanecer en el lugar, porque caracterizaban el paramento de una de las calles.

Valorando más la presencia arquitectónica de la época republicana, se eludió la trascendencia de la dimensión sociofuncional del proyecto. La manifestación formal homogénea de unas casas solitarias primó sobre la posibilidad de edificar un proyecto de manzana, que repercutiera positivamente en el contexto heterogéneo, correspondiendo con las proporciones de altura generalizadas, y que aportara a la revitalización de la centralidad mediante el uso cultural.

El resultado de esta decisión afectó la volumetría del proyecto y a su vez la del entorno, pues al disponer solamente de dos predios vacíos para la construcción, se acentuó la modificación en altura circunscrita en los años setenta, ajena al territorio.



Propuesta de ocupación de toda la manzana vs desarrollo esquina – Fuente: *Patrimonio Urbano Colombiano*

*Proyecto de ampliación del teatro Colón, Bogotá. Resultado concurso internacional 2014.*



### Homogeneidad / Heterogeneidad

La tendencia a concebir el entorno en su aspecto meramente formal sigue presente en la manera de valorar el patrimonio. Detener la evolución natural de un lugar, exigiendo su permanencia, enfrenta las tendencias físicas contrapuestas de lo tradicional y lo moderno, que, siguiendo a Francisco De Gracia<sup>42</sup>, en términos metafóricos, representa colisión. Es imprescindible decidir sobre su relación mediante criterios congruentes tanto si se busca la superposición o la relación adyacente, concordando con que vivimos dentro de una red de relaciones que delinean lugares que son irreducibles unos a otros, y absolutamente imposibles de superponer<sup>43</sup>. Sigmund Freud también toca este tema en un magnífico relato de las sucesivas etapas de la ciudad romana, y después de hacer un supuesto de que todo siguiera en su lugar, concluye: *"Evidentemente no tiene objeto alguno seguir el hilo de esta fantasía, pues nos lleva a lo inconcebible y aun a lo absurdo. Si pretendemos representar espacialmente la sucesión histórica, solo podremos hacerlo mediante yuxtaposiciones documentadas, pues el espacio no acepta dos contenidos distintos al mismo tiempo..."*<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> De Gracia, Francisco. *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Editorial Nerea, España, 1991.

<sup>43</sup> "Asunto heterotópico", en palabras de Michel Foucault.

<sup>44</sup> González Alcántud, José A. *El malestar de la cultura. La otra memoria global*. Editorial Anthropos, Barcelona, 2012.

La heterogeneidad urbana es una de las características fundamentales de las ciudades. La tipificación de zonas permite la oportunidad de escogencia, para incorporarse y enriquecer la experiencia urbana del diario vivir. Poner en valor aquellos espacios relevantes para la comunidad, en el pueblo o la ciudad, significa entonces conocer los antecedentes que expliquen y confieran calidad patrimonial a las áreas en donde dichos espacios se insertan y toman posición respecto de qué hacer allí, en una doble intencionalidad: material e inmaterial.

La arquitectura está destinada a perpetuar una época, pero la incoherencia de las directrices sobre conservación del patrimonio conllevan a situaciones paradójicas: por un lado se valora la historia de un periodo, pero al mismo tiempo se le permite su rehabilitación para otorgarle un nuevo valor. Bajo los principios de preservación vigentes, el centro histórico entonces es más significativo por su volumen que por su significado, demostrado cuando medidas como las adoptadas a mediados del siglo XX, el llamado «fachadismo», cuyo pionero fue Moreux en París, conservaba de los edificios de los siglos XVIII y XIX solo la fachada, destruyendo el resto del edificio en aras de mantener un entorno urbano característico, diferenciado de otras calles urbanas. *“No se percató de la integridad del edificio, ni de las posibilidades que desde siempre habían estado presentes como opciones de ampliación, remodelación constructiva o la misma demolición; se disponía de normas de evolución específicas sobre estos edificios característicos, pero primó la construcción de nueva planta, que obedecía a patrones de nueva calidad urbana”* <sup>45</sup>.

La intervención de «vaciado interior», “*el prestigio de la caja muraria*”, como lo declara De Gracia, le otorgará una dimensión ambiental al edificio que no estaba concebido en su proyección: una completa

---

<sup>45</sup> González Alcantud, op cit.

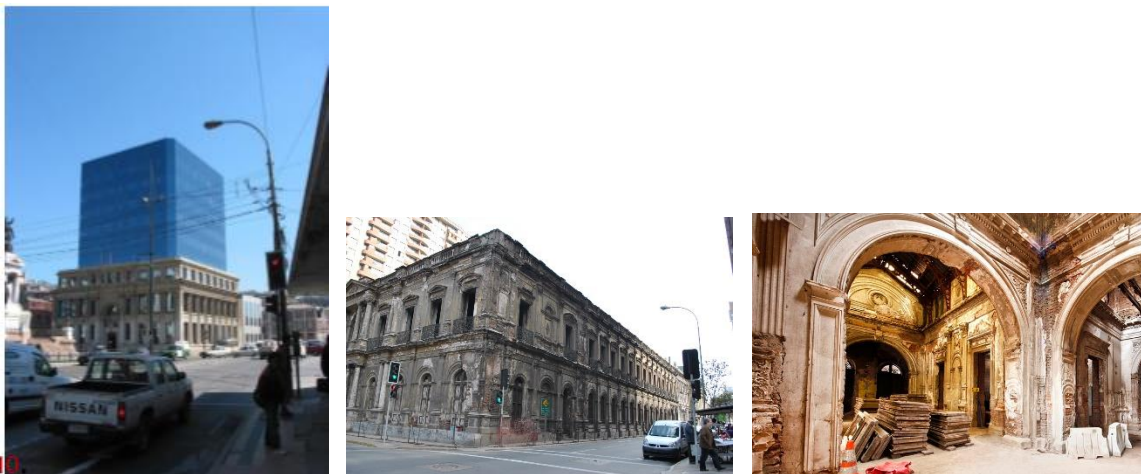


## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

autonomía entre interior y exterior, alejándose de los postulados sobre correspondencia de función y forma. Nuevas manifestaciones se originan en el interior de las edificaciones, alejándose de los principios que a la fecha establecen las normas para su conservación; las tendencias sobre cómo intervenir la arquitectura quedan invalidadas, salvo por el tratamiento de consolidación estructural de la fachada. Ejemplos como el Palacio Pereira en Santiago de Chile siguen al pie de la letra estos postulados, que claramente responden a las directrices de planificación urbanas de finales del siglo XX: el valor económico del patrimonio, la plusvalía, y a la densificación del suelo.



Fachadismo – plusvalía y densificación suelo – Fuente: fotografías tomadas de internet



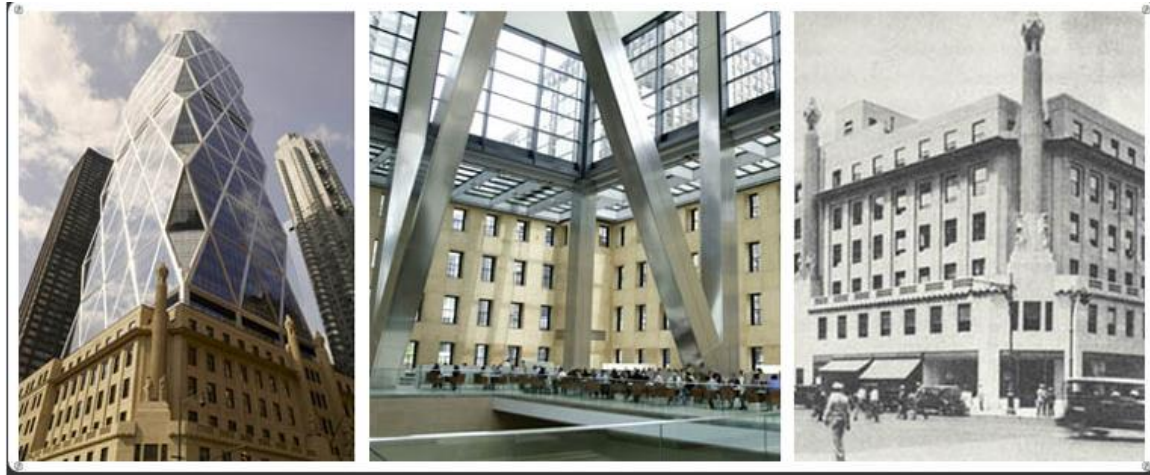
Palacio Pereira, Santiago de Chile - Fuente: fotografías tomadas de internet



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Ostende Bélgica - Fuente: fotografías tomadas de internet



Edificio argentina (sin identificar) – Fuente: fotografías tomadas de internet

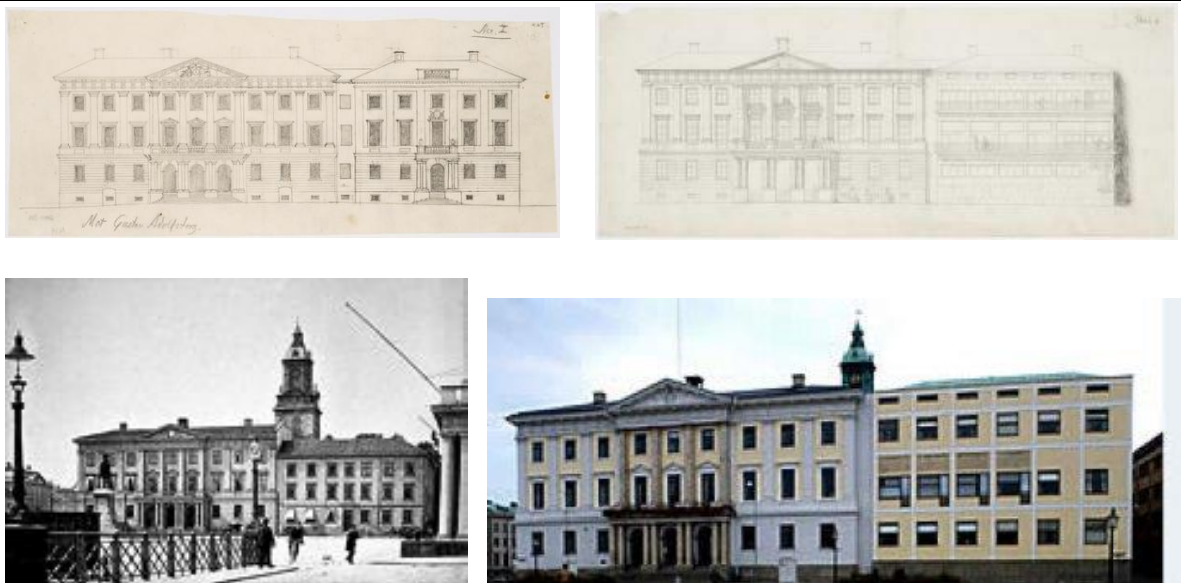


Edificio de movistar, Córdoba, Argentina – Fuente: fotografías tomadas de internet

La presencia de las fachadas en los paramentos pretende fortalecer las impresiones sensoriales de homogeneidad del contexto, en un grado de orden capaz de estimular la percepción histórica de la

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

centralidad, intensificando las diferencias entre los demás sectores, acentuando el *genius loci*, en una concepción puramente formal, que, como diría Francisco de Gracia, refuerza los valores pintorescos, aparentemente caducos, de la cultura victoriana. Esta visión proviene de Camilo Sitte, Lewis Mumford y Aldo Rossi, quienes hacen parte de los teóricos que consideran la ciudad como arquitectura, antes de entrar en la fase de renovación urbana, en la que regirán las leyes del máximo lucro. La consideración de la ciudad como un lugar de producción de rentas imposibilita su mantenimiento como obra de arte, según la concepción de Lewis Mumford: *"No hay razones para asombrarse si al cambiar el sistema general de producción de lo que era un producto artístico es hoy un producto industrial"*<sup>46</sup>.



Ayuntamiento de Gotemburgo 1934. Fuente: imágenes y fotografías tomadas de internet

<sup>46</sup> De Gracia, Francisco, op. cit.



Ayuntamiento de Murcia, España – Rafael Moneo – Fuente: fotografías tomadas de internet

La permanencia de una arquitectura asociada a la recuperación de la memoria tiene muchas tendencias, directamente relacionadas con la apropiación social y la forma de vida presentes. Posturas como las de la modernidad sobre el ciclo vital de las ciudades difieren de la visión sobre conservación del testimonio histórico. La heterogeneidad versus la homogeneidad enfrentan principios sobre la valoración y conservación del contexto. La diferencia entre el vaciado y el facsímil son un problema de ética. El concepto de autenticidad supera los de originalidad e integridad de las edificaciones, otorgándole a la arquitectura una vida eterna, válida en las múltiples capas del devenir del tiempo.



La reconstrucción marca una nueva dirección en lo que significan los valores intangibles del patrimonio arquitectónico. Falta esperar un tiempo para ver los efectos del «fachadismo» en las ciudades, tanto desde la vivencia que los inquilinos recogerán del contenedor, como de quienes lo hereden. La arquitectura habrá perdido toda su esencia funcional para convertirse en un escenario historicista que complazca el turismo cultural, que se alienta desde las organizaciones internacionales. En todas las consideraciones está sobreentendido que la forma sobrevive a las funciones, ya que los contenidos sociales de la arquitectura, equivalentes a los propios significados funcionales, caen en la obsolescencia mucho antes que los objetos<sup>47</sup>.

*“Cuando visité Varsovia en el 2006 tuve la oportunidad de sentir el valor de la memoria”*<sup>48</sup>, afirma Javier Gallego. Posición contraria a la de la Sociedad Londinense que calificó a los polacos de impostores, porque el patrimonio histórico tiene mayor fuerza cuando está relacionado con el valor sentimental que representa. Varsovia es ciudad paradigma de la recuperación de su memoria a través de la reconstrucción de partes del centro histórico como valor de autenticidad.

### Rehabilitación arquitectónica

El contexto histórico del siglo XX supuso la culminación y síntesis de décadas de reflexión y de práctica en el campo de la conservación y restauración de los monumentos históricos. La posición teórica con Boito y Giovannoni que tuvieron bases en las doctrinas decimonónicas de Viollet-le-Duc y John Ruskin quedaron plasmadas en la Carta de Atenas. Después de la Segunda Guerra Mundial se hizo necesario reformular el principio teórico y operativo de la

---

<sup>47</sup> De Gracia, Francisco, op. cit.

<sup>48</sup> Gallego Roca, Javier. *Varsovia, memoria y restauración arquitectónica*. Universidad de Granada, 2007.

restauración de monumentos y áreas históricas debido a la autonomía con que muchas ciudades retoman la reconstrucción de sus monumentos más representativos y manzanas tipológicas, como Varsovia. Entonces, se redacta la Carta de Venecia como una respuesta específica a la filosofía de las intervenciones, más que a los aspectos relacionados con la gestión del patrimonio. Se desprenderán muchos textos específicos emanados del espíritu de la época: Jardines Históricos de 1982, Ciudades Históricas de 1987, revisada en 2011, Patrimonio Arqueológico de 1990, Patrimonio subacuático de 1996, Estructuras históricas de madera en 1999, Patrimonio construido vernáculo de 1999, Pinturas Murales de 2003, Itinerarios Culturales de 2008, Patrimonio Industrial de 2011, entre otras, todo dentro de la correspondencia ideológica que cada nación aplique en el marco de sus tradiciones y cultura.

En cuanto a la pregunta de si la permanencia del patrimonio arquitectónico tiene una función útil a la sociedad, habría varias líneas de respuesta enunciadas anteriormente, y a las que todavía faltaría sumarle la de la sostenibilidad ambiental, enmarcada dentro del razonamiento de que siendo la forma la que sobrevivirá a la función, ofrecerá muchas posibilidades de ser rehabilitado, total o parcialmente, con lo cual se optimizaría la reutilización de materiales de construcción y el impacto de la explotación de nuevos recursos, sin que necesariamente la salvaguardia de los materiales constructivos sean los valores que transmitan los atributos por los que el Bien haya sido reconocido como patrimonio inmueble. En Japón, las técnicas tradicionales son la herencia cultural, y periódicamente se reemplazan las piezas constructivas de las edificaciones, definiendo el concepto de la conservación del patrimonio arquitectónico no solo en el marco material, sino también en el inmaterial como uso y vocación de prácticas sociales y modos de

gestión tradicionales, con lo que se convierte en otro acercamiento al concepto de patrimonio inmaterial.

A la rehabilitación de los edificios se le ha llamado «la transformación silenciosa» de la arquitectura. Luis Ranal, de la UNAM, cita a Stefano Musso, para quien *“hay otra razón por la cual tenemos que reconocer que no hay conservación sin transformación, de la misma manera que cualquier transformación conserva parte de lo existente, el problema es que ninguno de los dos términos es claro, certero o con las necesarias limitaciones”*<sup>49</sup>. Después de una intervención con cambio de uso, o de una actualización funcional (la adición de los servicios hidrosanitarios, las redes técnicas, el reforzamiento estructural, el cambio de color, de muebles y demás modificaciones internas), lo que se perciba seguirá siendo la forma que compone la materia, pero esta dejará de ser la misma que le dio origen a la forma. Se habrá conseguido ocupar el espacio de la materia original con otra nueva que va alternado el perfil, en un proceso lento de sustracción de la realidad, otorgando a la intervención un valor de autenticidad, permitiendo ver los rasgos del edificio e incluso la idea original, pero transformados en otro objeto que se parece al que había antes, sin serlo.

Estamos frente a un caso de integridad, en el que la adaptación de la edificación se valida reponiendo lo perdido mediante la autenticidad (capas de la historia). Es la historia de la historia acumulada, que jamás permite estar al frente del estado original de un edificio, porque los materiales tienen una duración limitada<sup>50</sup> o porque cambia de uso; durante su evolución se parecerá al que originó la fábrica, sin ser el mismo. *“Es como la evolución del ser humano; somos otros siendo los mismos”* dice Ranal, quien agrega *“a este proceso de*

---

<sup>49</sup> Musso, Stefano Francesco “Cum servare Transformare. Ideas, concepts, actions and contradictions”, en Kealy, Loughlin y Musso, Stefano F. (eds.) *Conservation / Transformation*. Leuven: EAAE Transactions on Architectural Education, No. 52, 2011.

<sup>50</sup> En algunos países la restitución de la materia prima le otorga al inmueble significados diferentes, y convierte el edificio en otro.



*alteración lo llamamos restauración sin darnos cuenta que lo que se está haciendo es la reconversión del objeto que además llevará la marca de nuestro tiempo tanto en su materialidad, como en su espacialidad. En los procesos sucesivos algo se irá perdiendo, y algo se irá ganando, aunque se vea parecido a lo que fue. El tiempo de intervención durará más que una generación”.*

También sobre el tema se pronuncia David Lowenthal: “*la restauración misma revela que la permanencia es una ilusión. Cuantas más cosas restauramos, más conscientes somos que esas cosas están siendo continuamente alteradas y reinterpretadas. Detenemos su desgaste solo para transformarlas de otras maneras y los conocedores del pasado lo alteran tanto como los iconoclastas dedicados a su destrucción*”<sup>51</sup>. Estas son las dinámicas de las relaciones que hemos aceptado para la supervivencia del pasado en el presente. La cuestión es que es necesario reconocer y hacer visibles las sucesivas integraciones y adaptaciones del edificio como un ejercicio documental, y que además se puede considerar que lo que vemos es parte de nuestra relación con el pasado, y confirmar que sí estamos conformes con aceptarlo y suscribirlo como lo que buscamos legar al futuro.

Se necesita aceptar que la rehabilitación arquitectónica es un nuevo concepto cultural. Hay que validar esta manera de transformar la arquitectura, para que invocando los principios de conservación del patrimonio cultural, *se transforme el edificio para generar una nueva identidad que se amolde a la nueva época*, que se preocupa más por el criterio formal, por la demostración intencional del nuevo diseño, que por la integridad de lo que una vez fue la edificación, y para qué se hizo.

---

<sup>51</sup> Lowenthal, David. *The past is a foreign country*. Cambridge University Press, UK, 1985.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Antigua Plaza de Toros de Barcelona – Rehabilitación funcional convertida en Centro Comercial

*Fuente: fotografías tomadas de internet*



Otro caso específico de esta situación es el barrio de La Merced, en Bogotá, originalmente residencial, hoy ocupado por una universidad que ha transformado el interior de las casas, convirtiéndolas en espacios de aulas y oficinas, manteniendo la imagen urbana —la estructura vial y espacial del otrora barrio de casas de vivienda de clase alta—, que durante la época de la modernidad, de manera exclusiva, encargaron a los arquitectos bajo el gusto del estilo inglés preponderante de la época.



Barrio residencial de La Merced, Bogotá, convertido en sede universitaria CESA.

*Fuente: fotografías tomadas de internet*

### Cartas y Recomendaciones internacionales

Para asegurar la conservación de ese legado arquitectónico, para recalcar la importancia de su permanencia en el presente, se definen desde las Cartas internacionales que tanto lo monumental como lo modesto caracterizan y le otorgan identidad a las ciudades, considerando que se trata de una manifestación material indisoluble del origen y la memoria tangible de una nación, y, por ende, de la humanidad.

Cuando desde el siglo XIX se decide por su subsistencia, se le otorga a ese conjunto de bienes que conforman el área central de la ciudad el adjetivo de *patrimonio cultural*, que recoge valores

históricos y artísticos pretéritos, lo que lo hace digno de ser conservado para ser reconocido como rasgo permanente de la identidad de un pueblo. Al convertirse en materia de heredad, sirve como fuente de conocimiento acerca del pasado, y es a través de su valor simbólico e histórico que una nación conforma las bases de su nacionalidad.

Desde el siglo XIX y durante todo el siglo XX, doctrinas, principios y lineamientos sobre la conservación de los edificios estuvieron a cargo de los restauradores de bienes muebles, no de arquitectos ni urbanistas, quienes posteriormente entran en escena casi en los años setenta. Varias doctrinas se pusieron al servicio de la actividad restauradora bajo el liderazgo italiano: la arqueológica del siglo XVIII, la conservación de estilo del siglo XIX; a las que le siguen innumerables en el siglo XX, como la conservación del ambiente de Morris; la histórica de Beltrami; lo moderno de Boito, con sus ocho principios y la reutilización de la edificación; la científica de Giovannoni en relación con los materiales de fábrica y el centro histórico (base de la Carta de Venecia); la crítica de Brandi que se va por el lado artístico del inmueble; la funcional de Rossi que también explora la rehabilitación para garantizar su reutilización; la integral de las Cartas internacionales que promulga la rehabilitación bajo la función original de la obra; y la objetiva del catalán González que conjuga lo histórico con lo estético. Son muy variadas las ópticas y posiciones cuando se enfrenta la permanencia de una obra a la que se le otorga un valor distante, razón por la que se le debe otorgar un trato diferente, un valor presente.

Francisco De Gracia señala: *“soy de los que piensan que la cualificación principal de una ciudad y sus valores derivan de su arquitectura, como instrumento formalizador y como cualidad artística*



de esos *objetos edificados*<sup>52</sup>. Próximo a las posiciones teóricas de Camilo Sitte, que apostaba en favor de la ciudad con aspiraciones de obra de arte, aunque distanciado de ciertas imágenes retrohistoricistas, se pronuncia siempre en favor de la arquitectura expresando que ni las grandes directrices de planeamiento, ni las adecuadas provisiones dotacionales y de infraestructura, ni el correcto trazado vial son garantía de calidad urbana; que esta vendrá dada por la arquitectura de la ciudad, única capaz de estimular en el ciudadano relaciones sensoriales y afectivas en correlación con su entorno.

Sin abordar la cuestión figurativa del medio urbano, pero sí las congruencias formales, la arquitectura del siglo XXI “*se mueve entre el historicismo neotécnico y el regionalismo crítico*”, afirma De Gracia. Hoy sigue siendo imperante operar en un ámbito intermedio entre el historicismo nostálgico y una contemporaneidad dominada por el protagonismo de las vanguardias de nuestro tiempo. En un artículo de Dieter Hoffmann-Axthelm<sup>53</sup> se ha referido a los efectos perversos que han convertido Berlín en una exposición de obras arquitectónicas individuales. “*Hemos perdido completamente la capacidad profesional para construir o reconstruir el centro de una ciudad antigua. Se nos ha educado como arquitectos para dejar caer un edificio interesante aquí y otro allí, en los huecos de las ciudades existentes, y lo hemos hecho con la admiración moderna por los contrastes de imágenes*”.

Se presenta así como consustancial el principio del equilibrio compositivo de las piezas presentes y las piezas por construir, pero siguiendo los principios de la heterogeneidad en la forma de la ciudad, en los ejes visuales del espacio y en la prevalencia del ámbito urbano público. La construcción de la ciudad por grandes

---

<sup>52</sup> De Gracia, Francisco. *Nueve ensayos en torno a la arquitectura*. Editorial Mairia, Madrid, 2012.

<sup>53</sup> Citado en De gracia, Francisco. *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Editorial Nerea, España, 1991.

áreas completas, caracterizadas, superará el concepto del centro histórico; todas las áreas de la ciudad se deben valorar como históricas y la arquitectura que la compone diferenciará los lugares, y los convertirá en significativos por su volumetría, valores espaciales que a su vez quedan expuestos a la mutación que desde la dimensión social se le imprima al territorio.

¿Reconstrucción, rehabilitación, obra nueva? Un comienzo confuso para el siglo XXI. Todo, producto de tantas instrucciones, de tantas Cartas, de tantas exigencias. Un factor de coherencia sería aceptar que la materialidad es efímera, que su supervivencia, desde su origen, está limitada. Nada se construye para una eternidad, como tampoco sirve para todas las épocas. La conservación del patrimonio ha impuesto una tarea difícil de cumplir: la permanencia del patrimonio arquitectónico monumental y contextual. Las ciudades se renuevan, y también es motivo de orgullo estar construyendo el patrimonio reciente del momento<sup>54</sup>. No obstante, frente a la tarea impuesta, ya se tiene el conocimiento y la práctica de que la permanencia selectiva de la arquitectura desempeña un papel importante en la escenificación de las ciudades, y que debe estar mancomunada con las políticas sociales de hábitat que se le asocien desde la planificación urbanística.

Los centros de las ciudades convertidos en íconos de su propia imagen se convierten en el logo de la ciudad, dentro del marco del turismo cultural global y las políticas económicas nacionales. “*Una ciudad sin un centro escenográfico lo pasará muy mal en los próximos años*”<sup>55</sup>. La representatividad de las áreas centrales de las grandes ciudades, convertidas tras muchas intervenciones en una serie de múltiples imágenes codificadas, algunas alejadas incluso de

---

<sup>54</sup> El director del Instituto Investigación Artística de Moscú afirmó que dentro de poco “*la capital rusa podrá enorgullecerse de tener el patrimonio más joven del mundo*”, citado en Hernández, Ascensión. *La clonación arquitectónica*. Ediciones Siruela, Madrid, 2007.

<sup>55</sup> *Ibidem*.



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

la arquitectura originaria, responden a las demandas de la industria cultural para los turistas y ocultan los problemas de los residentes de la misma ciudad.

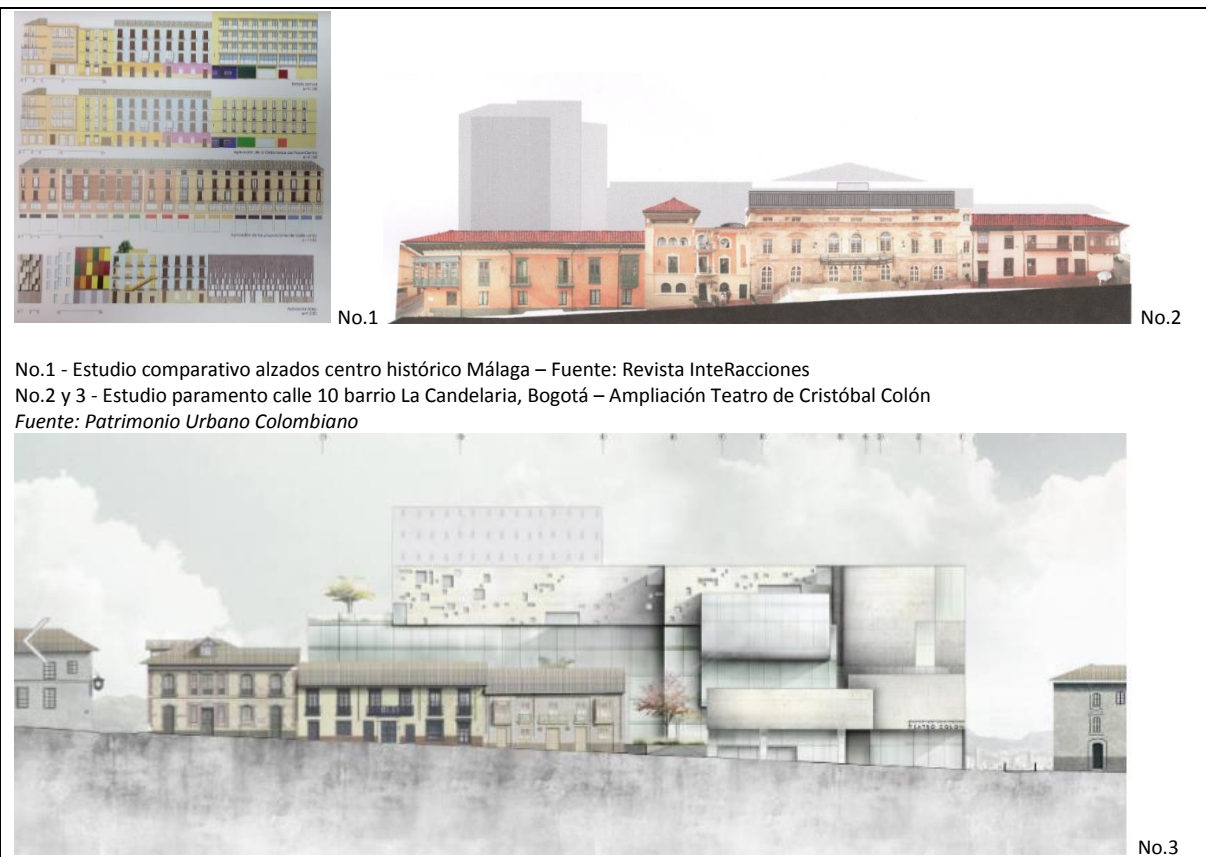
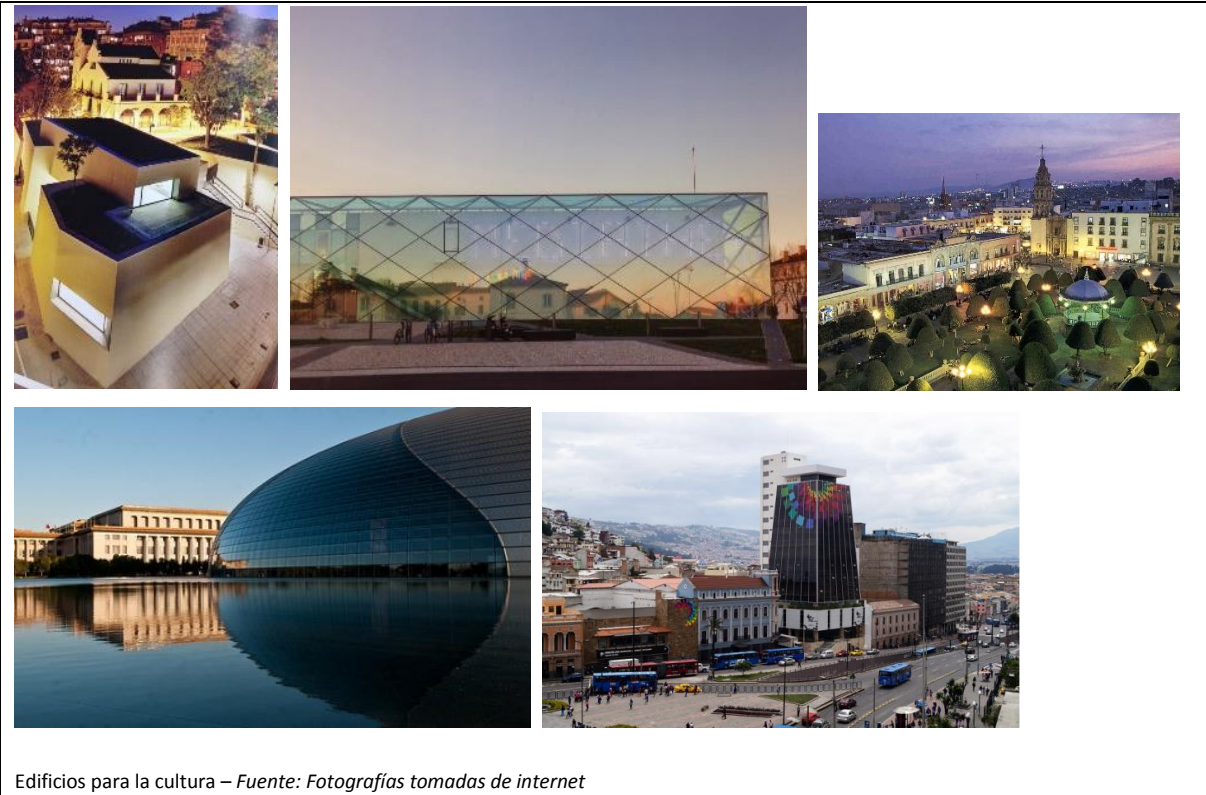


Cartagena colonial, pobre y turística – Fuente: fotografías tomadas de internet

Las normas culturales internacionales y la política pública propenden por todos los medios por la permanencia de una materialidad que le otorgue a los edificios viejos, a las calles y plazas de antaño, y a los monumentos restaurados, el ámbito de historicidad que demuestre la pluralidad de los valores relacionados con los bienes tangibles, muebles e inmuebles, y con los intangibles producto del patrimonio intelectual que caracteriza la diversidad cultural del mundo. Cada ciudad ostenta diferentes significados y maneja consecuentemente, diferentes conflictos de intereses. Desde la autonomía administrativa, los responsables del patrimonio cultural deben seguir avanzando en las alternativas para identificar, comunicar y salvaguardar la identidad nacional.

A continuación, proyectos elocuentes de la presencia del presente en el pasado.

## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Foto 1



Foto 2

Foto 1. Ampliación oficinas municipales Génova 1950-63 “*hermanas extrañas*”. Fotografía de @John M. Hall en JONES, Kay Bea. SUSPENDING MODERNITY. The architecture of Franco Albini. School of Architecture, Ohio State University. USA, 2014

Foto 2. Baptisterio de Parma, ejemplo “*híbrido*” construido en 1196 marca transición entre los períodos románico y gótico en JONES, Kay Bea. SUSPENDING MODERNITY. The architecture of Franco Albini. School of Architecture, Ohio State University. USA, 2014

MERCADO DE LA ENCARNACION.SEVILLA.



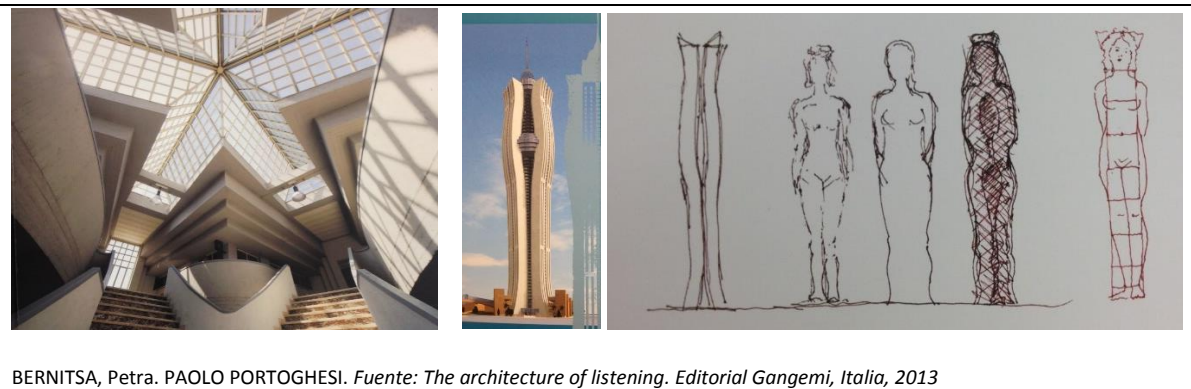
MERCADO DE SANTA CATERINA. BARCELONA.



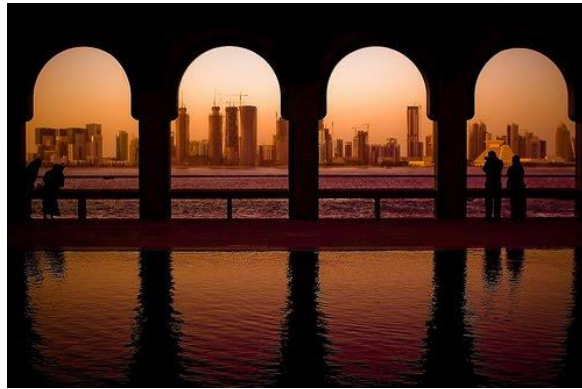
Fuente: profesor Pablo Diáñez Rubio, Universidad de Sevilla



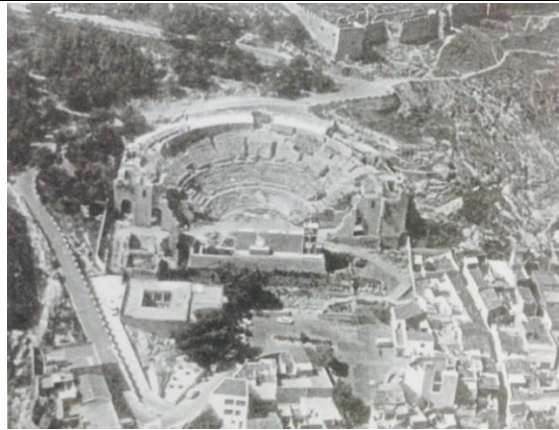
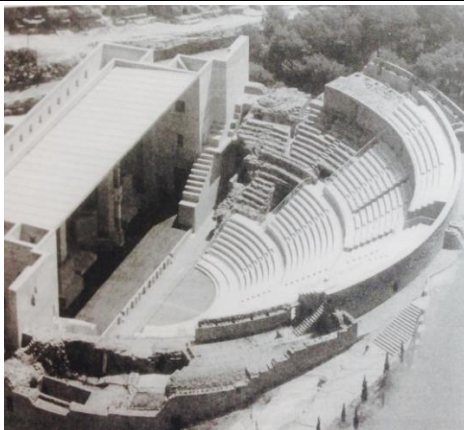
## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

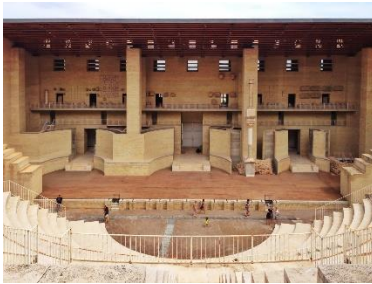


I. M. PEI Museo de Arte Islámico, Qatar – Fuente: Fotografías tomadas de internet



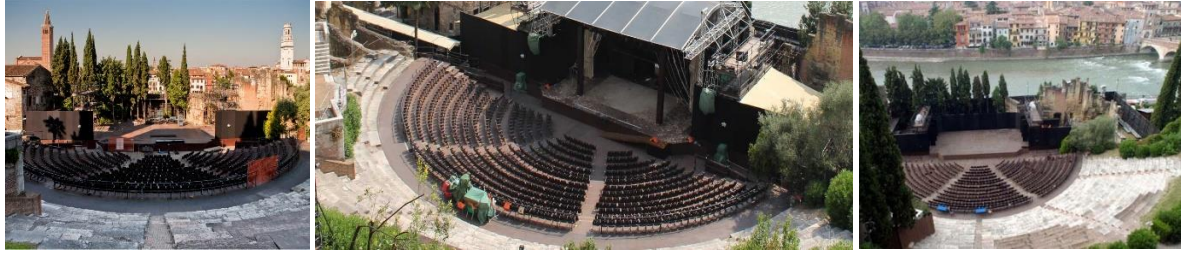
El caso del Teatro Romano de Sagunto, España.

Fuente: MUÑOZ, Santiago. LA RESURECCION DE LAS RUINAS. Editorial Civitas, España 2010





## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Teatro romano de Verona, Italia – Fuente: Fotografías tomadas de internet



Foto 1



Foto 2

Foto 1. Catedral Sagrada Familia Barcelona, España

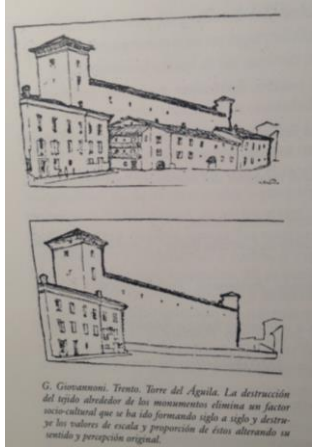
Foro 2. Catedral Firavitoba, Colombia

Fuente: fotografías tomadas de internet



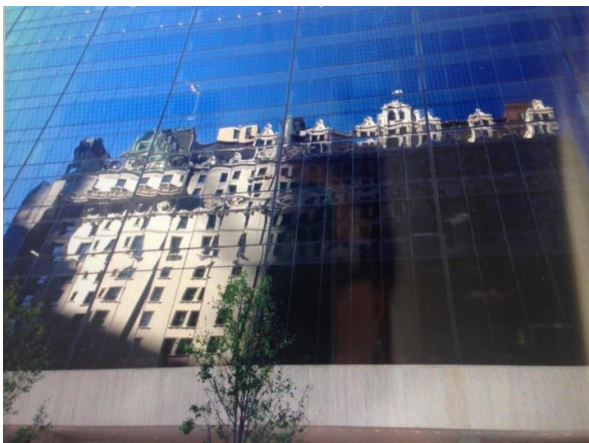


## COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Ampliaciones y consolidación de predios. Fuente: fotografías tomadas de internet y Patrimonio Urbano Colombiano.

Ilustración tomada del libro *Construir en lo Construido* de Francisco De Gracia. *La arquitectura como modificación*. Editorial Nerea. España, 1991



Ámsterdam, Sevilla, Nueva York y Praga

Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano mayo 2015



### PATRIMONIO SOCIAL

Del patrimonio cultural se puede decir que tiene una razón de ser: la de unificar una sociedad bajo la noción común de una identidad nacional, mediante lo cual se pretende cobijar a todos en conjunto, aunque en realidad los bienes no pertenezcan a todos, aunque formalmente sí parezcan ser de todos o estar disponibles para que todos los usen. Si bien el respeto acumulado por la historia generalmente trasciende las diferencias sociales, los varios grupos de un país se apropian de forma diferente y desigual de la herencia cultural, originada en un proceso de formación y de valoración que proviene del Estado, que construye un valor de identidad colectivo a partir de los símbolos materiales e inmateriales del territorio y genera un sentimiento de pertenencia que caracteriza a su sociedad para demostrar qué hay de común y de diferente entre ellos y con los demás de otros lugares.

Desde el punto de vista antropológico, García Canclini sienta una posición crítica sobre este modo de selección del patrimonio cultural: *"El patrimonio cultural funciona como un recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de los bienes. Para configurar lo culto tradicional, los sectores dominantes no solo definen qué valores son superiores y merecen ser conservados; también disponen de los medios económicos e*

*intelectuales, el tiempo de trabajo y de ocio, para imprimir a esos bienes mayor calidad y refinamiento"*<sup>1</sup>.

Durante los siglos XVIII, XIX y XX, el antiguo y nuevo Estado construyeron una concepción centralizada donde los bienes patrimoniales debían actuar como representación de una cohesión social y de una identidad propia cimentada en torno a los valores nacionalistas que estaban representados por obras de carácter glorioso, monumental. Esta situación indujo a un discurso unificador que se asoció más a la representación de los grupos que tenían mejor entendimiento de las culturas clásicas (por educación o herencia familiar) y que fueron transmitidos como convenciones de nacionalidad, descartando las tradiciones populares que, en el caso de América, tendrían otra connotación durante los siglos de la colonización europea. Solamente hasta 1989 se reconocerá mundialmente la cultura tradicional y popular, que añadirá al patrimonio monumental el componente de las raíces oriundas de la nación, demostrando desde la óptica tanto del modelo esencialista como del constructivista que la cultura de los grupos locales sí existe, que se hereda parcialmente de las colonizaciones y que, por lo tanto, la identidad cultural es híbrida y no depende solo de los factores concurrentes, sino que se construye en una transmisión modificable a lo largo del tiempo.

Siguiendo a García Canclini, a través del patrimonio construido, en las ciudades se generó un modelo desigual de apropiación social relacionado con los elementos materiales, perennes, que actúan como signos de identificación colectiva. Esta capacidad diferencial de relacionarse con el patrimonio se originó en la manera asimétrica en que los grupos sociales participaron en su formación o en su mantenimiento; por lo que dicha desigualdad se ha constituido en

---

<sup>1</sup> García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. Grijalbo Ediciones, México 1989.

una modelación histórico social, donde la visibilidad e invisibilidad de ciertos sectores y la definición de condiciones subalternas respecto del patrimonio cultural sigue siendo evidente hoy en día.

En los siglos pasados, el patrimonio se mancomunó con la historia para construir la memoria nacional, y en un marco de los cánones sociales de la época se decidió que la cultura estaba asociada a patrones europeos clásicos y a los de las civilizaciones extinguidas. Las tradiciones locales (usos y costumbres) de un pueblo en proceso de formación ya se habían «alterado» con el cambio social suscitado por los procesos históricos, por consiguiente no se valoraba como un factor sólido sobre el cual cimentar la imagen de la nacionalidad.

El reconocimiento del patrimonio local tomó décadas en manifestarse presente. Constituidos por una gran mayoría, estos grupos sociales extendieron una tradición oral de sus creencias, valores y costumbres que finalmente afloraron como si fueran una respuesta a lo que el mundo globalizado buscaba en la lucha contra la homogeneidad. El siglo XXI reconoció en la cultura popular otra capa de la identidad nacional, y esta colectividad logró validar su identidad cultural mediante manifestaciones que se constituyeron en los discursos de otredad de una nación dentro de un mundo global.

Reconociendo esta valiosa inclusión, en el Estado paternalista se producirá un cambio «muy conveniente»: la cultura no estará solamente a su cargo; la nación estará compuesta por todos, y es responsabilidad conjunta su proyección y mantenimiento. Se reconocerá un nuevo estatuto del saber que imponga nuevas exigencias al campo del patrimonio cultural; se ampliará la cobertura de la institucionalidad históricamente establecida; se reconocerá un traslado de la concepción monumental, clásica, del patrimonio, hacia la heterogeneidad de su composición, lo que derivará en un escenario multicultural como prueba de la existencia y los efectos de



la época contemporánea. Las Cartas internacionales aceptarán la heterogeneidad del bien material como valor de autenticidad, lo que ampliará el marco interpretativo y las acciones de intervención y permanencia del patrimonio arquitectónico. Complementariamente, la categoría de «paisaje» como condición patrimonial consentirá una mayor apertura en relación con los procesos de identificación y transmisión de los valores geográficos asociados a la valoración urbana y a la comunidad que los habite en el presente.

*“El escenario patrimonial emergente propone un descentramiento en cuanto a los parámetros convencionales de construcción social del patrimonio, y revela los conflictos de legitimidad producidos al pasar del monolitismo cultural al escenario de la heterogeneidad, donde se modifican las reglas del intercambio y se transforma el estatuto del saber”<sup>2</sup>* y de su representatividad. Estamos frente a una evolución del significado del patrimonio cultural en lo que se refiere a la definición social del patrimonio desde el escenario multicultural. De la representación material clásica de los siglos XIX y XX, se pasa a la valorización del capital simbólico implícito en lo que hoy se denomina patrimonio inmaterial. Esta descentralización se produce cuando se deja de hablar de la historia como una unidad y se abarcan todos los aspectos que componen una patria forjada por un conjunto de muchas variables. Valga recordar que Walter Benjamín decía que la historia no era un discurso unitario, sino que solo se contaba lo que se contaba.

Colombia se basa en este axioma de la multiculturalidad para, en el siglo XXI, revisar la narración de su historia y relatarla de otra manera, donde se refleje la diversidad y complejidad de la Nación, en un marco incluyente y vinculante, que redundará por ejemplo en la remodelación de las salas del Museo Nacional de Colombia, en el

---

<sup>2</sup> García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo Ediciones, México, 1995.

cual se reinterpretan y diversifican las colecciones con el propósito de construir nuevas formas de relatar lo ocurrido, una memoria histórica que dé cuenta adecuada de los profundos cambios sociales en la continua construcción del país.



Exposición Museo Nacional de Colombia "Memoria y Nación". Bogotá, 2015.

Fuente fotografías: Patrimonio Urbano Colombiano Exposición

Para Ana Rosas Mantecón: *"El patrimonio cultural se constituye en un tipo especial de mediación, cuyo contenido principal es su dimensión histórica. Una historicidad que relaciona las temporalidades presente-pasado-futuras y es portadora de horizontes de auto comprensión y de auto definiciones. Una fuente de identidades y depósito de sentido".* Y agrega: *"(...) la construcción del patrimonio es una operación dinámica, enraizada en el presente, a partir del cual se reconstruye, selecciona e interpreta el pasado. No se trata del homenaje a un pasado inmóvil, sino de la invención de la continuidad social en la que juega un papel central la tradición"*<sup>3</sup>.

El patrimonio, según argumenta García Canclini desde el Programa de Estudios de Cultura Urbana de la UNAM, es un campo de producción simbólica, situado en la esfera de lo público, que convierte permanencias materiales y las prácticas sociales en valores

<sup>3</sup> Mantecón, Ana Rosa. *Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el Centro Histórico de la ciudad de México*. 2003. Disponible en <http://www.equiponaya.com.ar/articulos/patrim01.htm>

colectivos. Por eso se presenta como un capital emblemático, una referencia privilegiada que domina procesos de circulación, de consumo y de propagación de sentido de identidad a través de bienes culturales tangibles e intangibles.

Por su parte, Martín-Barbero señala que es necesario que las comunidades barriales se apropien del patrimonio, que se despierte su memoria cultural, que se promueva su indagación para reconocerse en ella, cuidarla, ampliarla, interpretarla y usarla; desde esta posición critica la función de las élites y del Estado, quienes han forjado la interpretación del patrimonio y las consecuentes formas de apropiación de sus contenidos. Martín-Barbero recalca la diferencia entre lo masivo y lo popular, retomando la distinción de la tríada habermasiana entre modernización, modernismo y modernidad para explicar el «ethos latinoamericano» como la forma común de vida o de comportamiento que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad<sup>4</sup>.

### **Factor de alteridad**

Cuando un Estado ha forjado una tendencia que representa a la gran masa de la población, las decisiones que se tomen sobre su manejo deben ser compartidas entre ambos para lograr los objetivos de apropiación y sostenibilidad del patrimonio nacional, dentro de un contexto global que induce a un contacto continuo entre culturas para reconocer la evidencia desigual de su carácter y, a su vez, para reafirmar la autonomía con que cada sociedad aprueba las decisiones que caracterizan su nacionalidad. Por tanto, las interrelaciones culturales deberán contar siempre con un alto factor

---

<sup>4</sup> Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*. Comunicación, Cultura y Hegemonía. Editora Anthropos, México, 2010 (6ª edición).

## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

de alteridad, donde esté representada una voluntad de entendimiento que propicie el respeto mutuo dentro de la gran diversidad de formas de vida presentes en el territorio.



Presencia diversidad cultural arquitectónica **metropolitana** que hoy es constitutiva del patrimonio nacional, Colombia

*Fuente fotografías: tomadas de Internet*



Presencia arquitectónica en los **pueblos/ciudades intermedias** que hoy es constitutiva del patrimonio nacional, Colombia

*Fuente fotografías: Patrimonio Urbano Colombiano*

La presencia del patrimonio cultural depende de las circunstancias en las que se haya desarrollado una nación y el contexto en el que se circunscriba. Al respecto, García Canclini comenta que *“el espacio cultural latinoamericano y los circuitos transicionales están inmersos en las construcciones imaginadas sobre la identidad de nosotros y de los otros; la élite latina construye la ciudad en semejanza a las grandes metrópolis europeas y estadounidenses, mientras que el resto del pueblo pretende sobrevivir con sus tradiciones en el proceso modernizador”*<sup>5</sup>. De tal forma, en el discurso homogéneo del mundo globalizado, se acumularán en el territorio los fragmentos singulares de la arquitectura histórica con las nuevas formas y soluciones urbanas, en una dimensión cultural más universal, que a su vez se complementará con las características de lo popular, dentro de un esquema heterogéneo de convivencia y renovación de valores y tradiciones compartidas.

Este conjunto de bienes históricos y de prácticas tradicionales que identifican la nación serán apreciadas como un «don», como algo que se recibe del pasado, con tal prestigio simbólico que no cabrá duda de que es propio. Para tal efecto, la condición de permanencia se hará también indiscutible, y las únicas operaciones posibles serán las de preservarlo y difundirlo para que por medio de su presencia mantenga sólida una identidad social de un territorio. La perennidad de una pirámide, de un palacio o de una cerámica hará comprender que su valor es incuestionable y los convertirá en fuente del consumo colectivo, como un modo de apropiación del patrimonio.

García Canclini explica que *“las relaciones entre pasado y presente requieren examinar las operaciones de ritualización cultural”* para que los protocolos sobre la conservación del patrimonio sirvan de

---

<sup>5</sup> García Canclini, Néstor. "Los usos sociales del patrimonio cultural", En: Aguilar Criado, Encarnación (1999), Cuadernos Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Págs. 16-33.



legitimización tanto a quienes lo construyeron como a quienes lo apropiaron. Sitios, edificios, manifestaciones servirán de escenario para representar la identidad nacional, donde *“la experiencia de los viajeros metropolitanos será la del desorden y la congestión, la soledad dentro de la multitud, el aprendizaje para cruzar territorios desconocidos y confrontarse con las múltiples culturas que se mezclan en tumulto”*<sup>6</sup>.

### Colonización

Para asimilar lo anteriormente descrito, es necesario comprender la especificidad histórica de las culturas locales, su colonización y su emancipación más tarde como Estado-nación.

Como siempre ha sucedido en el devenir de la humanidad, los regímenes coloniales proceden a subyugar el origen étnico de las culturas conquistadas. Esta actitud causa un efecto sobre la estructura física de las ciudades; dondequiera que llegan colonizadores, estos introducen su propia marca de asentamiento, unas veces sobrepuesta, otras veces destruyendo y reconstruyendo encima.

Así pues, una época colonial resulta en una condición urbana híbrida en el que un nuevo lenguaje arquitectónico y urbano comienza a surgir unificando visualmente las tierras de los imperios coloniales, bajo criterios de homogeneización. Cuando la gente de las sociedades dominadas comienza a rebelarse contra este orden colonial, cuando la ocupación ha durado largo tiempo y en algunos casos se ha exterminado la población aborigen, los emancipados (mestizos) no tendrán lenguaje «propio» para emplear en su tarea de establecer una nueva soberanía por medio de imágenes propias. Por

---

<sup>6</sup> García Canclini, Néstor; Castellanos, Alejandro; Mantecón, Ana Rosa. *La ciudad de los viajeros*. Editorial Grijalbo, México, 1996.

lo general, se verán obligados a utilizar los términos del orden existente, con todo su bagaje de realidades físicas y construcciones ideológicas para construir una nueva etapa de la independencia.

Esta fase de la independencia, la del nacionalismo, no necesariamente mejoraría la calidad de las ciudades, ni tampoco resolvería los conflictos que talaron los asentamientos tradicionales de esas sociedades sometidas. Durante la época del colonialismo se tomaron decisiones fundamentales que se constituyeron en la imagen del entorno construido, que necesariamente no fueron negativas. Siempre el colonizador deja su impronta positiva, pues persigue el desarrollo y consolidación de nuevos territorios donde gobernar con eficiencia. Las obras de infraestructura y dotacionales son generalmente obras que se construyen para servir siempre. No siendo el caso para la arquitectura doméstica, que no tendrá carácter de permanencia, a menos de que se trate de residencias de personas de alta alcurnia, cuyas construcciones será indefectiblemente de mejor calidad.

En casi todos los casos, después de la colonización, los dueños de las casas del centro de las ciudades trasladarán su residencia a otra parte de la ciudad, y las áreas centrales serán abandonadas debido a que la arquitectura ya no se adapta a la era moderna, y porque se busca expresar la independencia a través de nuevas formas construidas. El sistema urbano y arquitectónico colonial caerá gravemente fuera de balance, y el entorno de esta nueva sociedad en desarrollo se transformará bajo los cánones de la modernidad, de las nuevas tecnologías que aporten un nuevo paisaje al acostumbrado en el territorio.

## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Arquitectura heredada de España

*Fuente fotografías: tomadas de Internet*



Arquitectura heredada de la modernidad

*Fuente fotografías: tomadas de Internet*

Los efectos de la modernidad que acompañaron los primeros años del nacionalismo y de la independencia han sido motivo de preocupación para la mayoría de los gobiernos del mundo en desarrollo y, por supuesto, para los organismos dedicados a la conservación del patrimonio local de los pueblos. El patrón de desarrollo urbano, en particular el de la clase media urbana que habitará las ciudades después de la independencia, tendrá presencia mayoritaria en el territorio urbano de las grandes ciudades, y hasta de las intermedias. Escasos pueblos mantendrán la imagen que dejó la época de la colonia, la que desde las políticas públicas se considerará como histórica de un proceso y se validará como parte de la identidad nacional.

Además de la reutilización de edificaciones del área central y del desarrollo individual influenciado por la estética cubista, durante esta revolución urbana de migraciones en masa a las ciudades se hizo

imperativa la construcción de vivienda pública para lograr la cobertura social que demandaba el nuevo orden económico mundial. Se diseñaron nuevos barrios en las periferias, agrupaciones residenciales de alta densidad, con patrones de la modernidad que contrastaban con la forma de vida de la calle y de barrio a la que estaba acostumbrada la sociedad. La implantación geométrica sobre el terreno y la ausencia de lo cotidiano en los bloques de vivienda no respondieron, y aún siguen sin responder, al hábitat al que se estaba acostumbrado, el comunitario, el del recorrido, por medio del cual se apropiaba e identificaba con el lugar.

Un malogrado ejemplo de estos planes fue el controvertido proyecto de viviendas Pruitt-Igoe en St. Louis, Missouri. Construido en la década de 1950, estaba destinado a albergar a los residentes de bajos ingresos de la zona centro. Sin embargo, después de algunos años, el proyecto se deterioró drásticamente, y los intentos de mejorar las condiciones de vida y reducir la tasa de criminalidad en sus torres residenciales fallaron a pesar de la asignación de millones de dólares en fondos de rehabilitación. A principios de 1970, el esfuerzo se canceló sin esperanza, y el proyecto fue demolido por el gobierno en un intento de eliminar los problemas sociales que representaba. La desaparición de Pruitt-Igoe fue considerado por algunos como señal del fin de los movimientos modernos en la arquitectura.

Pero no solo se han demolido proyectos residenciales modernos. El deterioro urbano también se hace presente en los barrios de arquitectura pretérita del centro de la ciudad, donde las casonas heredadas de la colonia/república han sido desamparadas por sus dueños y habitadas en forma de inquilinato por personas que llegan a la ciudad en condiciones de precariedad, y adaptan su forma de vida a los espacios en arriendo que se presentan como única solución a

## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

su nuevo lugar de trabajo, y de residencia. En Bogotá, por ejemplo, se han demolido completamente dos barrios de la época republicana (siglo XIX) porque el deterioro social llegó al máximo y la administración local no pudo contener la situación, sino a partir de la demolición completa de las casonas y su reconversión urbana en parque. Es el caso del barrio Santa Inés y el nuevo Parque Tercer Milenio, justo a dos cuadras de la Plaza de Bolívar, lugar central y emblemático del centro histórico de La Candelaria.



Fotografía 2: La Calle del Cartucho en 1997. Fuente: Jorge Parga.



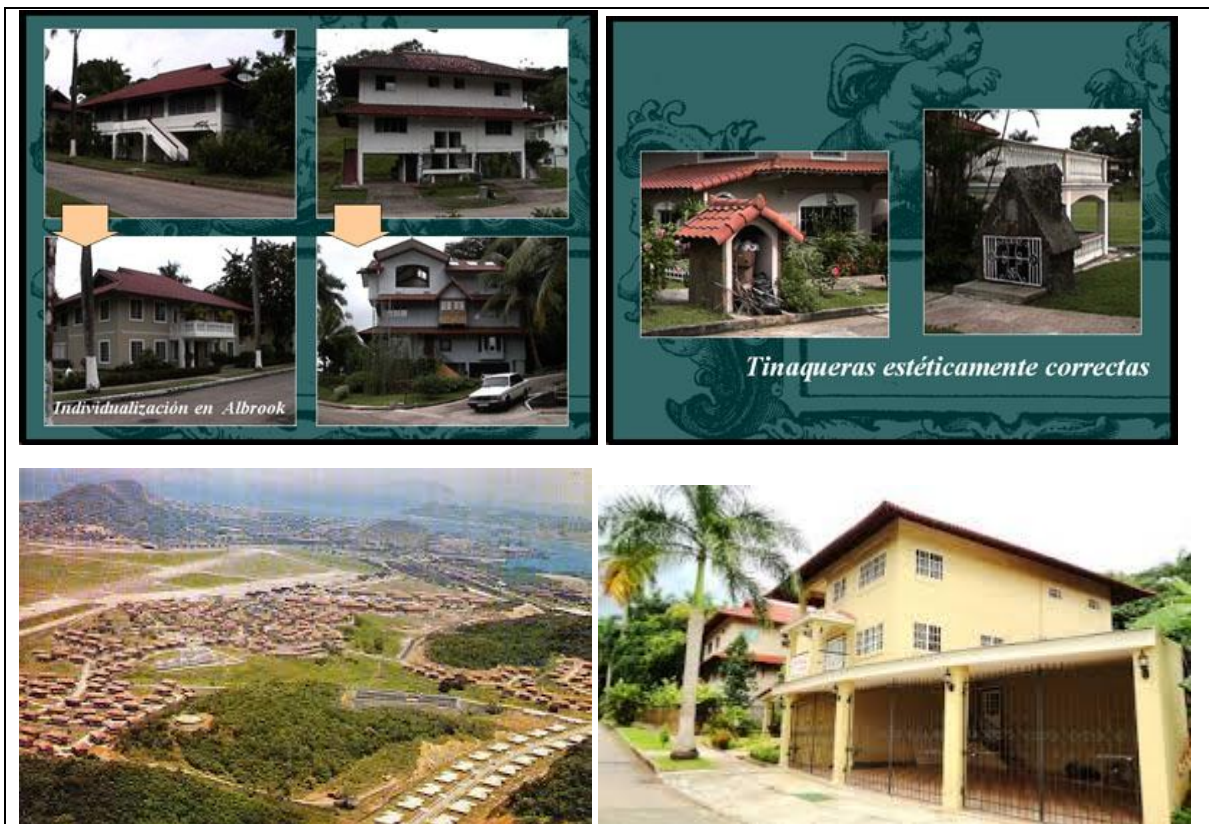
Barrio Santa Inés, degenerado en un lugar de drogadicción y crimen, denominado “el Cartucho”, demolido y renovado en el Parque Tercer Milenio.

*Fuente fotografías: tomadas de Internet*



## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

Otros lugares con carácter de permanencia y políticas de reutilización han corrido con mejor suerte, como podría ser el ejemplo de los barrios del Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos tras la entrega a los panameños de la Zona del Canal de Panamá. La apropiación por parte de los ciudadanos panameños ha consistido en incorporar elementos de fachada que distingan su vivienda de la de los demás, por tratarse de conjuntos residenciales de carácter militar, en la que todas las construcciones eran idénticas. Las casas pertenecen a una época más cercana a la forma de habitar hoy, con lo cual se asegura una apropiación más inmediata por parte de la nueva comunidad que las ocupa.





Fotos casas Zona del Canal de Panamá y sus transformaciones. Barrio Albrook.

Fuente fotografías: tomadas de Internet

Reconociendo el hecho de que el Estado a través de sus políticas y recursos tiene la capacidad de crear una cultura nacional, ¿se puede mantener en el tiempo una identidad nacional solamente asociada a permanencias del pasado? O incluso ¿puede esta identidad nacional venir dirigida por políticas internacionales? Estas son preguntas que urbanística y arquitectónicamente hablando requieren de respuestas, en cuanto que las ciudades se componen de formas que transmiten tanto un significado general como específico, y por eso es importante examinar esta dimensión de temporalidad asociada a la identidad de las comunidades. La variedad de fuerzas y lógicas sociales convierten en símbolos nacionales ciertos elementos emblemáticos de su paisaje, sean o no de su autoría. Acerca de esta ambigüedad, Lawrence Vale<sup>7</sup>, un historiador del nacionalismo y del entorno construido, se pregunta *¿en qué momento la pirámide se convirtió en una forma egipcia o la Torre Eiffel en la quintaesencia de París?*

Las naciones del «primer mundo» son a menudo los principales defensores y los patronos financieros de la preservación de los ambientes construidos en el «tercer mundo» como parte de lo que

---

<sup>7</sup> Vale, Lawrence. *Architecture, Power, and National Identity*. Estados Unidos, 1992.

## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

ellos definen como patrimonio universal, incluso cuando los locales de esos países (por ejemplo el mundo islámico) no reconocen el valor histórico heredado de tiempos de colonización. En este contexto es importante mencionar el reciente ejemplo de los Budas de Bamiyán en Afganistán, bajo el régimen de los Talibanes, y el clamor por su destrucción. Este papel de protección extendida que se otorga Occidente (Europa) sobre el mundo, muchas veces incluso dentro de los mismos Estados europeos no es bien recibido, como sucedió con la injerencia en la construcción de un puente en el valle urbano del Elba, de la ciudad de Dresde, que le generó el retiro de la categoría de Patrimonio de la Humanidad a dicha ciudad.



Por supuesto, la identidad tampoco puede basarse en hechos de tiempos pasados, porque sería totalmente incoherente no incluir en la identidad el aporte de todos los que en el territorio aportan sus costumbres. No obstante, muchas naciones aún buscan un pasado en torno al cual rescatar la noción de identidad y que no esté asociada al dominador más cercano. Pero es indudable que el respeto por el pasado debe incluir la aceptación del legado colonial, como también los de la industrialización y de la época moderna, pues la conjunción de todos estos factores ha forjado a la humanidad irrevocablemente en sus cuatro puntos cardinales.

Reconforta saber que finalmente llega un momento en la vida de todos los pueblos colonizados cuando deben dejar de percibir su historia como colonial y comenzar a absorber este patrimonio como propio. ¿Cuándo se llega a este punto? ¿Cuándo se convirtieron las formas de los colonizadores británicos en el patrimonio vernáculo de la costa oriental de los Estados Unidos? ¿Cuándo emergieron las formas de asentamiento de la colonia española en América Latina como la arquitectura tradicional anunciada a los turistas hoy en día?

Esas preguntas se responden desde la evidencia de la existencia de un patrimonio cultural en la identidad nacional. Las permanencias y sus actualizaciones, las tradiciones locales y su desarrollo son las manifestaciones tangibles e intangibles que determinan cuándo, cómo y hasta cuándo estarán presentes como representativas de la diversidad social que ocupa un territorio.

### **Habitando el patrimonio**

Llegamos al siglo XXI con una vasta herencia, habitada por una gran variedad de grupos sociales, bajo directrices y recomendaciones de expertos a nivel internacional, adoptadas localmente por medio de



políticas públicas que tienen como fin la conservación del patrimonio cultural no solo como una selección de objetos, costumbres o retazos de historia, sino asumiendo conceptos que impliquen valoraciones ambientales y socioeconómicas. Los siglos pasados se encargaron de materializar un patrimonio monumental según doctrinas de restauración artísticas, con una cobertura inmediata de su entorno. Ha llegado una nueva manera de asumir el patrimonio, que responde a las fallas estructurales que para su permanencia se han hecho evidentes en la centralidad de las ciudades. Urbes monumentales perfectamente conservadas en su materialidad, pero deshabitadas por los locales. O lo contrario, urbes que a la fuerza consiguieron la permanencia de la arquitectura, a costa del deterioro social de su entorno, y consecuentemente de la degradación ambiental del contexto original.

Se debe *“comprender el patrimonio como uno de los caminos para construir espacial, funcional y temporalmente el propio presente, y desde allí la proyección de valores sociales hacia el futuro, así como se le hace justicia al pasado, de tal manera que la mirada patrimonial nos convoca a definir, conocer, aproximarnos a los elementos que vamos a seleccionar y delimitar como lo propio que nos identifica”*<sup>8</sup>, entendiendo que esa selección del patrimonio material está constituida por un conjunto de metáforas, y que nos convierte en parte de un grupo social que se identificará con el modo de rehabilitar esos espacios.

Bajo la concepción del paisaje cultural como nueva forma para abordar el patrimonio geográfico, urbano o rural, se deberán redefinir los límites para identificar no solo el modo de habitar los espacios pretéritos y de construir los espacios actuales, sino para subscribir la inclusión de quienes quieran habitar esos territorios. El énfasis del

---

<sup>8</sup> Halpert, Mirta. *Habitar el patrimonio. Territorio, espacios, lugares*. Facultad Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, Universidad Central de Chile, 2007.



discurso no estará en la conservación del pasado, sino en la construcción de un futuro con pasado histórico, en donde el pasado salga del coleccionismo de paramentos con fachadas típicas de una época, para incorporarse al desarrollo urbano y enriquecer la experiencia del hábitat del día a día. Siempre habrá un pasado, un presente y la esperanza de un futuro en el que acondicionar la cotidianidad. Cada grupo social tendrá unas maneras de relacionarse y de habitar un territorio, lo que generará las dinámicas de revitalización de los centros que no podrán seguir asociadas a la raigambre de unos grupos de escasos recursos que hasta ahora han logrado subsistir como arrendatarios de casonas que les son ajenas.

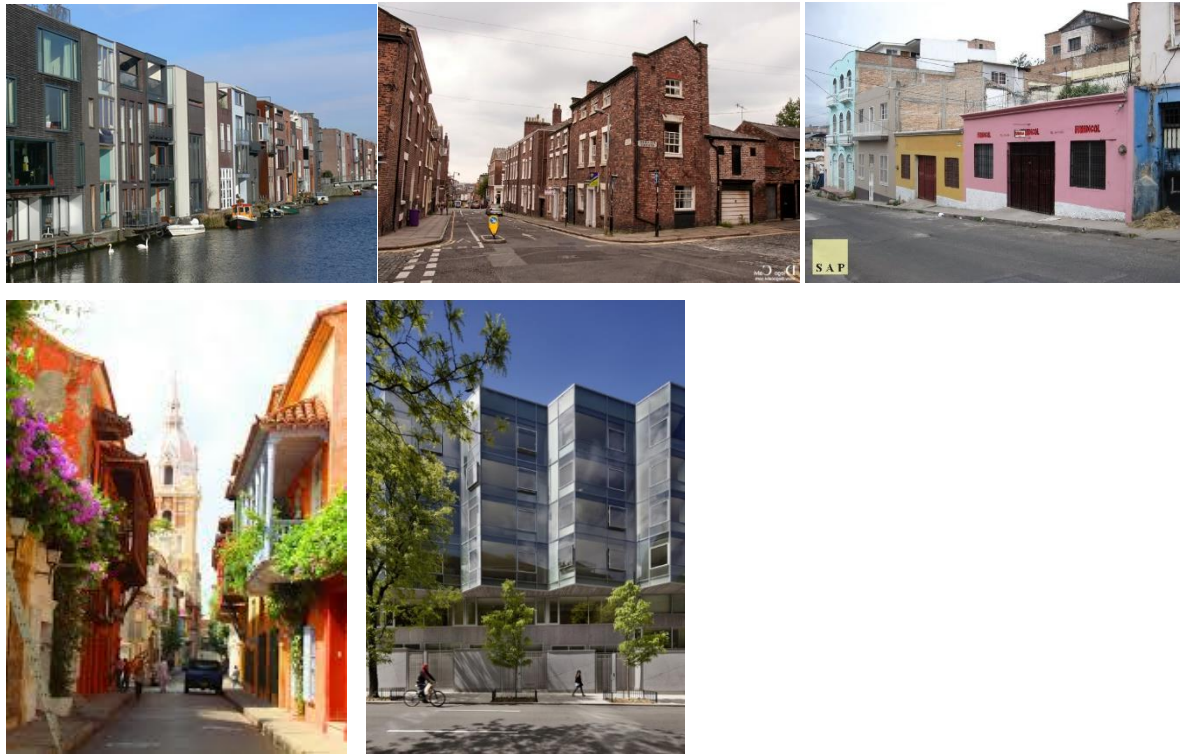
Es incorrecto tildar de *gentrificación* cuando se apunta a otras clases sociales que optan por la residencia en el centro; la movilidad social dentro de una ciudad no puede ser excluyente. La ciudad es un territorio histórico de todos, y su ocupación obedece a la caracterización de cada sector, constituyéndose el centro en uno muy atractivo precisamente por la permanencia de una arquitectura histórica que le imprime una condición especial. Suena a retórica patrimonial, pero no lo es; las áreas centrales de las grandes ciudades presentan un alto grado de deterioro y una altísima falta de apropiación cultural en la conquista de un espacio arquitectónico que además de no ser propio, no responde a las condiciones de vida presentes, y que necesita de nuevas políticas socioeconómicas y culturales para su revitalización.

Lewis Mumford decía que "*en la ciudad, el tiempo se hacía visible*". Esta afirmación implica la presencia de edificios representativos de varias épocas, la de una ciudad testimonio de una actividad humana acumulada, pero no solo como una experiencia visual o estética, sino como una experiencia cultural, de vida. Es la lectura múltiple de un desarrollo constante, la acción de un tiempo que no se congela, que

avanza de acuerdo con la época presente y la sociedad que la representa. En algunos escasos y privilegiados casos ciertas etapas de desarrollo de una ciudad subsisten con alto grado de integridad porque el uso residencial se ha mantenido y el entorno no se ha tercerizado; son los sectores residenciales que reconocen, aprecian y se mantienen dentro de un período histórico, como pueden ser el barrio gótico de Barcelona, el neoclásico de Bath y Edimburgo, las callejuelas francesas de Nueva Orleans, el Barrio Chino de Nueva York, solo para citar unos ejemplos. Son lugares donde confluye la apropiación social del lugar con la forma de habitar la arquitectura histórica, en donde se conjuga el sueño de la permanencia de la naturaleza formal de su función.



## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Diversidad calles residenciales

Fuente fotografías: tomadas de Internet

Hablar de identidad no es solo referirse a las raíces sino también al tiempo presente. Señala Jesús Martín Barbero que *"la ciudad no es hoy global ni local (...) sino un territorio experiencial de muchos modos de estar juntos. Allí se resuelven solidaridades de barrios con flujos informáticos; movimientos tribales con sedentarismo de las masas; ancestrales parentescos con redes cibernéticas. Hemos pasado del régimen de la representación al régimen de la expresión y el reconocimiento"*<sup>9</sup>. Se debe entender la cultura como un conjunto de contenidos, de formas simbólicas y de significados estructurados que no se perturban fácilmente con las nuevas implantaciones y desarrollos culturales del país. El temor a la homogeneización es inválido porque geográficamente no existe un lugar exacto a otro, por

<sup>9</sup> Martín-Barbero, Jesús. "Destiempo cultural, fragmentaciones latinoamericanas y residuos utópicos". Entrevista en Revista Crítica Cultural, No. 16, Santiago de Chile, 1998.

eso el paisaje cultural se ha convertido en elemento clave para establecer las diferencias que caractericen a un lugar; es precisamente dentro de la homogeneidad de su presencia, concepto de carácter dual, que se distinguirá y valorizará un sector frente a los demás, disolviendo las particularidades que los hacen únicos y memorables.

Asistiremos a un cambio en el concepto del manejo del área central de las ciudades para realmente «habitar» el patrimonio. Como lo señala Montaner, *"los lugares ya no se interpretan como recipientes existenciales permanentes, sino que son entendidos como intensos iconos de acontecimientos, como concentraciones de dinamicidad, como caudales de flujos de circulación, como escenarios de hechos efímeros, como cruces de caminos, como momentos energéticos"*<sup>10</sup>.

### Puesta en valor

La puesta en valor del paisaje territorial permite avanzar en una concepción más integradora y una visión más equitativa del patrimonio arquitectónico, superando las desigualdades e inequidades en su valoración, y en la apropiación y producción del patrimonio urbano.

*"El concepto de la puesta en valor se relaciona con el proceso histórico a partir del cual es posible apreciar un lugar, recuperar y dar a conocer sus señas de identidad y rasgos distintivos, haciéndolos visibles y compartidos. Poner en valor aquellos espacios relevantes para la comunidad, en el barrio o ciudad, significará entonces conocer los antecedentes históricos que explican y confieren la calidad patrimonial a las áreas adonde dichos espacios se insertan y*

---

<sup>10</sup> Montaner, J. M. *La modernidad superada*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1997.

*toman posición respecto de que hacer allí, en una doble intencionalidad: material e inmaterial*<sup>11</sup>.

La cultura social en un entorno caracterizado por arquitectura pretérita o contemporánea deberá ser entendida como la mezcla de elementos y dimensiones, en la cual no solo se considere que forme parte de nuestra vida la diferencia de lo antiguo, sino también lo que se produzca en el presente. El proceso de habitar el patrimonio conllevará a la necesidad de pensar marcos metodológicos más complejos que conjuguen criterios coherentes entre la conservación material y la salvaguardia de la identidad local con intervenciones de modificación, renovación y transformación urbana y arquitectónica, combinándolos con la defensa de los usos residenciales y la sectorización de otras áreas con actividades renovadoras y reactivadoras de la vida social, económica y cultural del área central.

Se deberán reafirmar las políticas públicas en lo que respecta al inventario, la documentación, la investigación, la difusión, la comunicación y la protección del patrimonio para que los ciudadanos descubran lo que les pertenece y con lo cual aún no se identifican. Se deberá recurrir a la interpretación de estos Bienes con criterios relacionados con el medio ambiente y la singularidad que representan, para que realmente se conviertan en lugares que sean un requerimiento social, y no una imposición materializada de parte del Estado, que es la situación que tenemos hoy: la falta de apropiación o la transformación en hito turístico, ambas soluciones sin salida, que conllevan al deterioro, porque en ninguno de los dos casos la ciudad ha podido contener el deterioro social, la especulación inmobiliaria, la desigualdad social, la insostenibilidad ambiental o la atomización de una ciudadanía despojada de sus

---

<sup>11</sup> Halpert, op. cit.



derechos con un creciente sentimiento de desposesión y desprotección por parte del Estado.

*“El malestar urbano es creciente y la resistencia ciudadana se expresa. Las promesas de la ciudad, de la gran ciudad especialmente, no se han cumplido. Algunos derechos conquistados se han perdido, otros no son lo que eran. La vivienda no es del que la compró, ahora es de los bancos o la amenaza de desahucio acecha. Los barrios populares que fueron rehabilitados y renovados ya no son para sus antiguos ocupantes, no hace falta expulsarles por la fuerza, lo hace el mercado. Y los que no fueron mejorados o están fuera del perímetro de calidad se degradan aceleradamente. El espacio público en las zonas privilegiadas tiende a ser excluyente, en el resto o bien se difunde la ideología del miedo o bien son espacios pobres y monopolizados por colectivos específicos. Los inmigrantes se refugian en la privacidad o en zonas que han colonizado. Aumentan los jóvenes del ni-ni<sup>12</sup>, y se puede añadir ni expectativa. Sin embargo la ciudad no deja de ser el espacio de la esperanza y el ámbito donde los lazos se crean o se reconstruyen”<sup>13</sup>.*

### Signos de apropiación

Habitar una estructura arquitectónica que no cumple con la especificación heredada del hábitat de su ocupante puede ser una de las causas del porqué las casas del centro de las ciudades entraron en ese deterioro tan pronto pasaron a manos de arrendatarios de escasos recursos que, interpretando las evidencias, no necesitaban los espacios disponibles y supieron adaptarse de forma precaria e invasiva en las casas, destruyendo su función original y su valor

---

<sup>12</sup> Ni trabajo, ni formación [nota de la autora].

<sup>13</sup> Borja, Jordi. *El derecho a la ciudad: entre la revolución democrática y el Estado de derecho pervertido*. 20 de julio de 2015. Disponible en <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2015/07/20/el-derecho-a-la-ciudad-entre-la-revolucion-democratica-y-el-estado-de-derecho-pervertido/>. Basado en su libro *Revolución urbana y derechos ciudadanos*, Editorial Alianza. Buenos Aires, 2013.

espacial. Según el origen étnico y el grupo social, las soluciones de vivienda no pueden ser soluciones generalizadas porque entran en conflicto; no todos quieren y pueden vivir en los mismos espacios. Adaptarse al estilo de vida que impone la espacialidad de unas unidades de vivienda pretéritas supondría una universalidad de las necesidades humanas, que aunque por un lado justificaría los principios de sostenibilidad ambiental, por el otro lado no cumplirían con los estándares hereditarios que sobre el hábitat tenemos todos, que es lo que establece la diferenciación de las formas de vida.

En un proyecto de vivienda nueva en Marruecos, de 1950, la especificación del hábitat y la tendencia a la universalización de la arquitectura se abordaba concluyendo que *"aparte de algunas condiciones específicas atribuibles a las protecciones contra el calor y la humedad, no hay razones imperativas que impongan diferencias esenciales entre los diseños, ya que están hechos por las mismas personas, que responden a las mismas necesidades: permitiendo a la gente a vivir de la misma manera"*<sup>14</sup>. La comparación entre ocupar una vivienda construida hace años, abandonada en el centro, con la construcción de una vivienda nueva, alejada en la periferia, muestra que tienen en común que son receptáculos habitacionales que no corresponden a la manera de vivir de las personas que circunstancialmente deben alojarse en ellas.

Adaptar las construcciones de épocas pasadas al presente debería conducir gradualmente a los nuevos habitantes a adoptar estilos de vida nueva (moderna), respondiendo así a las necesidades universales que se disponen como política pública, a través del ejemplo o la influencia. Esta teoría progresiva de la diversidad encasillada en modelos preestablecidos ha sido hasta ahora un fiasco, tanto desde la conservación del patrimonio como desde la

---

<sup>14</sup> Weiss, Daniel. "A Moroccan Habitat: building within a colonial context". MAROC 5, Encyclopedie Mensuelle D'outre Mer.

construcción de unidades de vivienda de alta densidad. Los arquitectos han pretendido mantenerse fieles a las exigencias de la permanencia arquitectónica y a los modelos funcionalistas, ignorando la repercusión antropológica de estas decisiones.

Necesidades fundamentales comunes a todas las personas pueden existir; pero su identificación y diseño en un proyecto no asegura una solución exitosa. La construcción urbana debe ser humana, debe reconocer como característico tanto el hábitat como el sitio. Las tendencias tecnócratas hicieron posible la promesa de movilidad socioeconómica en tiempos de despertar y liberalización de los siglos XIX y XX, pero no fueron más allá en el tema de la adaptación social.

La historia se construye ciudad sobre ciudad. Diversos grupos sociales han habitado el territorio. Los vestigios narran una saga abrumadora de destrucción y reconstrucción, formas urbanas yuxtapuestas a través de las cuales se demuestra la superioridad política, económica, técnica y cultural de los gobernantes y de la época de turno. El mercado global de sistemas constructivos, de las formas de intervenir el patrimonio, junto con las tecnologías y los equipamientos preparó el terreno de las áreas centrales y la periferia para el mundo supuestamente socialista. Nuevos conceptos de planificación para el siglo XXI se pusieron en marcha, en respuesta a la gran cantidad de inmigrantes rurales a las ciudades.

Ante el abrumador deterioro urbano que ostentan hoy muchas ciudades en las cuales los habitantes del centro y de la periferia se rebelan contra el hábitat en el que discurre su vida, hoy se debe ofrecer un cambio de perspectiva basados en el paisaje del lugar y en las distinciones tradicionales de los grupos sociales que habitan el territorio, transportados de sus antiguas condiciones de vida social y geográfica. La ciudad debe replantear la forma de su planeación. La diversidad social debe poder ocupar un lugar del cual se apropie y

que repercuta en la calidad de vida y sostenibilidad del territorio. Cuando se declaran sectores con una vocación, se debe asumir la responsabilidad de que en esas áreas coexisten personas que se verán afectadas por las decisiones administrativas.

Las campañas para la creación de una marca de ciudad permiten reconocer las ventajas competitivas y diferenciales del territorio para atraer turismo o lograr desarrollo económico y desplegar una estrategia para su sostenibilidad. Este tipo de soluciones son típicas del siglo XX, aprobadas y validadas globalmente, a pesar de sus consecuencias sobre la población residente. Apostarle a la creación de un sector turístico en el área central implica delimitar el sector e identificar qué grupo humano lo habita y como se afectará. Del diagnóstico debe concluirse un plan de manejo para que el impacto en sus residentes sea evaluado con el fin de cumplir lo que todas las cartas internacionales recomiendan: la protección del morador, en este caso, el grupo social que en el momento esté habitando el área, no importa si es tradicional o reciente. Este sería el verdadero alcance de las recomendaciones sobre protección de vecinos que dictan las políticas internacionales cuando, amparadas por Unesco<sup>15</sup>, establecen líneas de acción para traer el turismo cultural a las ciudades, no obstante se conviertan en herramienta de doble filo para estos vecindarios, en cuanto a la estabilidad del residente en un sector que se convierte en prestador de servicios y que dejará de ser residencial.

*“La Medina de Marrakech ha sido, desde su fundación en 1070, un importante centro cultural y político, y hasta el día de hoy, continúa siendo el núcleo de la identidad local y las actividades tradicionales.”*

---

<sup>15</sup> Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron. op. cit. “Sin embargo, a pesar de estas paradojas y tensiones [se refieren al impacto del turismo], la Unesco promueve el turismo ya que se trata de una poderosa herramienta para poner en contacto a la población, desempeñando un importante papel a la hora de facilitar el diálogo entre culturas y civilizaciones, algo fundamental en el mandato de la Organización” (pág. 158).

*Declarada Patrimonio de la Humanidad en 1985 por sus extraordinarios monumentos y con su plaza principal, Yamaa el Fna, declarada obra maestra del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad en el 2001, este vibrante espacio urbano se ha convertido en un destino turístico internacionalmente reconocido (...) Sin embargo, el conjunto está sufriendo una rápida transformación urbana y económica, poco adecuada para la Medina y para las actividades tradicionales de sus habitantes. Por este motivo, resulta necesaria, aún, una participación institucional efectiva unida a la aprobación de un plan de gestión para perfeccionar la distribución social, mejorar la autenticidad de los inmuebles y, por consiguiente, fomentar el futuro sostenible de la ciudad”<sup>16</sup>.*

Indudablemente una paradoja. Los factores de coherencia en la toma de decisiones están ausentes cuando se declara una manifestación tradicional como valor universal a conservar, y al mismo tiempo se promueve el lugar con turismo internacional porque se requiere del crecimiento económico. La incoherencia se manifiesta en que al mismo tiempo que se reconoce el valor irremplazable de la tradición de una comunidad, se le plantea el requerimiento de comunicar su significado al resto del mundo como un deber y al mismo tiempo un privilegio al que todos tienen derecho según las Cartas internacionales y, por supuesto, con la gracia de los gobiernos. La afluencia en masa pone en peligro la naturaleza frágil del lugar, su integridad y las características más significativas de esa tradición, degradando la experiencia y al mismo tiempo banalizando la tradición.

En 1999, cerrando el siglo XX, ICOMOS emitió la Carta sobre Turismo Cultural, en la cual expone una serie de principios basándose en las ideas de que el turismo doméstico e internacional

---

<sup>16</sup> Bandarin. Francesco y Van Oers, Ron. op. cit.



## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---

es el vehículo más apropiado para llevar a cabo el intercambio cultural global; que la conservación del patrimonio es responsabilidad de la comunidad anfitriona para que los visitantes entiendan y experimenten las tradiciones de sus recursos materiales y espirituales. Al mismo tiempo, la Carta reconoce que la relación entre el Bien cultural y el turismo son dinámicas, y que necesariamente presentará conflictos que deben ser solucionados por políticas de protección de largo plazo. Es explícita en advertir que la visita debe ser satisfactoria a toda costa, y que los anfitriones tienen derechos y beneficios sobre las tradiciones locales y el lugar, porque su tradición ha sido calificada como de dimensión universal.



## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Presencia del turismo, alteración de la cotidianeidad.

*Fuente fotografías: tomadas de Internet*



Finalmente, la verdadera presencia cultural de los territorios se verá vulnerada por las políticas internacionales que manifiestan que a través del turismo cultural se pone en contacto a la población para facilitar el diálogo entre culturas y civilizaciones. Las sociedades, según se ilustra minúsculamente en las fotografías, conocen sus costumbres y las recrean porque son parte de su cotidianeidad. Reglamentarlas desde ópticas internacionales les agregará condicionantes que las transformarán en espectáculos y perderán su verdadera esencia, como de la misma manera se han transformado los sectores históricos de las ciudades en escenarios para los demás, sustituyendo lo local por lo global. ¿Hasta cuándo ese turismo estará dispuesto a conocer y hasta cuando los locales a compartir su identidad?



Protección del Patrimonio Cultural

*Fuente fotografía: tomada de Internet*



### PATRIMONIO SIGLO XXI

Durante siglos la humanidad ha ido ocupando el territorio, y cada época se ha caracterizado dejando una impronta. En la medida en que se desarrolla la ciudad y crece su población, se crean nuevos sectores caracterizados por soluciones urbanas y arquitectónicas propias de cada época, y los sectores consolidados, pero sobre todo el centro de la ciudad, se van volviendo antiguos, y con este su arquitectura. En la medida en que la ciudad prospera, sus habitantes mudarán su lugar de residencia en busca de nuevos valores ambientales y utilitarios, generando una mutación en los usos del suelo, condición multifuncional que será consentida por la diversidad social urbana del momento.

Desde del siglo XIX, el urbanismo y la arquitectura de esas áreas centrales han sido valoradas culturalmente con el propósito de ser vividas por siempre, en tiempo presente y futuro. Se engendró un modelo cerrado para las centralidades urbanas con el ánimo de continuar habitando lo identificable del pasado, basado en reflexiones, teorías y principios sobre cómo conservar la materialidad de esa herencia; con el transcurrir del tiempo, un siglo más tarde, se incluye también la dimensión inmaterial del patrimonio cultural, en un afán de reconocimiento y valoración de las prácticas sociales, que habían sido relegadas de la visión patrimonial.

Entramos al siglo XXI con más manifestaciones que inciden en las definiciones y manejo del patrimonio cultural; ya no serán solamente las históricas y artísticas de lo material o los intangibles del inmaterial; las condiciones ambientales se involucran en el tema para



generar el concepto del Paisaje Urbano, que aunque lleva el adjetivo de *Histórico*, tiende hacia una visión territorial, superando la permanencia física de los hechos, para dar paso a la caracterización natural de los lugares, el *genius loci*<sup>1</sup>, íntimamente ligado con la composición social del lugar.

Consecuentemente, todas estas incorporaciones se manifiestan en tensiones de cambio que se expresan en muchos de los considerandos de las Cartas y Recomendaciones internacionales, por ejemplo: “(...) *Constatando que el patrimonio cultural y el patrimonio natural están cada vez más amenazados de destrucción, no solo por las causas tradicionales de deterioro sino también por la evolución de la vida social y económica que las agrava con fenómenos de alteración o de destrucción aún más terribles (...)*”<sup>2</sup>.

Estas transformaciones son más evidentes en las metrópolis y ciudades intermedias, más que en los pueblos o ciudades pequeñas. En las ciudades, las políticas públicas se fundamentarán en la conservación de la centralidad, de morfología compacta, con pluralidad de funciones, consolidada en el territorio fundacional sobre el que se estructura, difiriendo del otro suelo urbano, el periférico, que se organiza residencialmente, por lo general alrededor de grandes equipamientos o unidades productivas, en una acción de privatización de la gestión urbanística, contrastando con la preservación del centro, que se ha convertido en una obligación nacional de la administración pública sobre la propiedad privada.

*“En los bordes se acelera el proceso de construcción de fragmentos, urbanizaciones desconectadas del tejido urbano, mono funcionales - residenciales exclusivamente, homogéneas socialmente, con un*

---

<sup>1</sup> De origen romano, literalmente significa *espíritu guardián*, o *el espíritu de la casa* en el folclor eslavo. En la actualidad, este término se refiere generalmente a los aspectos característicos o distintivos de un lugar cuyo principio consiste en la adaptación de los diseños al contexto en que se ubican. En la teoría de la arquitectura moderna, el *genius loci* tiene profundas implicaciones en la proyección del espacio público y está vinculado a la rama filosófica de la fenomenología.

<sup>2</sup> Unesco, considerandos Comité Patrimonio Mundial, París, 1972.

*número limitado de tipos arquitectónicos y pobreza de los espacios públicos. Están conectadas con el tejido urbano por un débil cordón umbilical del viario y carreteras decimonónicas, en las que sus habitantes se convierten en rehenes del vehículo privado en unos ámbitos segregados espacialmente que se constituyen en generadores de «identidades segregadas», espacios vulnerables, propicia la descohesión social y crea una enorme fragilidad funcional y una enorme ineficiencia de la «maquinaria urbana»<sup>3</sup>.*

Uno de los conceptos estructurantes de la planificación del siglo XX fue la conectividad vial de la ciudad, que impactó la centralidad transformando el sistema ambiental, cambiando el uso peatonal por el vehicular, lo que necesariamente requirió de una alineación interior de paramentos que conformara nuevos andenes para la circulación peatonal que había sido desplazada por los vehículos. La alineación no suponía la expropiación de los predios; era una obligación de retroceso para ampliar el ancho entre calles bajo la visión de la renovación arquitectónica de las casas vetustas. Contrario a las expectativas del plan de ordenamiento, no todos los terrenos fueron renovados, y paradójicamente solo consiguió la destrucción de los paramentos, tratando con su ampliación de regular geométrica y dimensionalmente el paisaje urbano. La sensibilidad por la calidad ambiental del entorno urbano, la dimensión de las calles, los ejes visuales no estaban aún en consideración; primaba la funcionalidad de la ciudad, la movilidad, la conectividad. El escritor Louis Veuillot, en el siglo XIX, ya percibe el valor del entorno: *"el nuevo París nunca tendrá historia y perderá la historia del antiguo París. Se ha borrado ya todo rastro para los hombres de treinta años. Los monumentos*

---

<sup>3</sup> Martínez Suárez, Xose Lois. *Simposio Internacional Ciudad sobre Ciudad. Interferencias entre pasado y presente urbano en Europa*. Valladolid, España, 2009.

*antiguos que permanecen en pie ya no dicen nada porque todo ha cambiado a su alrededor*<sup>4</sup>.



Diego Mazuera, pintor colombiano 2015. Fuente: fotografías tomadas de internet.

PENDIENTE FOTO Casa republicana calle 10 cra. 6 Bogotá. Paramento continuo y retrocedido

Esta característica ambiental del entorno construido, una combinación entre lo natural y lo cultural, se convertirá en la nueva forma de entender la presencia de la evolución urbana en las ciudades de nuestro tiempo. Se trata del concepto de Patrimonio Urbano Histórico, una herramienta para contribuir con el desarrollo sostenible de las ciudades, apoyada en el valor físico y natural del contexto, que resulta de la agrupación de edificaciones que han ido conformando el lugar, no solo por su antigüedad y características arquitectónicas, sino también por su implantación en el territorio y su relación con las obras monumentales; es la forma de asociarse con

---

<sup>4</sup> Veuillot, Louis. *Les odeurs de Paris*, 1867.

lo histórico, no solo en razón de la memoria, sino principalmente en relación con el lugar y la representación socioeconómica que conforma en el mismo sector zonas diferenciadas, las cuales tienen dinámicas inmobiliarias que se comportan de manera desigual, repercutiendo en lo que se clasifique para prevalecer y lo que será necesariamente renovado.

Esta sensibilidad del siglo pasado por el entorno recrea el gusto renacentista y barroco de la perspectiva, y de nuevo se adoptan normas urbanas para «embellecer la vista de» los edificios monumentales<sup>5</sup>, motivo de inquietud para los defensores del patrimonio. Los tejidos antiguos, densos, populares, son identificados como «bloques malsanos», y la renovación de estos barrios insalubres sigue un curso de proyectos de obra nueva, o de demolición parcial, construyendo el centro de manzana, o preservando las fachadas de los edificios para mantener el sistema histórico urbano. Cuando hacia mediados del siglo pasado ya se admite que hay tejidos urbanos históricos (contexto), y no solo monumentos, el sistema de arquitectura urbana del centro ya ha sido intervenido, relacionado con la vulnerabilidad económica de su condición material. Ruskin, en las *Siete lámparas de la arquitectura* de 1849, específicamente en “La lámpara del recuerdo”, había dicho por primera vez que la ciudad histórica era, en su conjunto, la que tenía valor artístico.

Los planes de renovación urbana en los centros fundacionales han sido controlados enteramente por el Estado, ya que se considera que la protección del patrimonio es de interés nacional, y que, por tanto, debe escapar a las consideraciones y vicisitudes de sus propietarios. Estos planes prosperaron en Europa hasta mediados de los años setenta, época en la que se conjugaron varios factores relacionados

---

<sup>5</sup> En París se crea en 1897 la Comisión del Antiguo París en reacción a la destrucción de los bloques “malsanos”, y en 1908, la Comisión de las Perspectivas Monumentales.

con la superación de la crisis cuantitativa del alojamiento y el desacuerdo con las distancias de vivir en la periferia. Se redescubrió la calidad de vida ligada a las formas urbanas que el movimiento moderno había rechazado implacablemente, y los cascos urbanos fueron reevaluados por su valor simbólico y las nuevas medidas económicas que se asociaban a su revitalización. En ese momento, la burguesía y las clases medias valoran la calidad de vida y el potencial de plusvalía que yace en estos sectores antiguos que habían sido abandonados durante 30 años a las capas humildes del proletariado. Este fenómeno aún no ha sucedido en América; los centros siguen siendo el lugar de vivienda de clases sociales pobres, quienes están de paso, con usos a terceros que vulneran la calidad de vida residencial que se pretende ofrecer.

Para las ciudades, desde ese último tercio de siglo pasado se promulga la conservación de las áreas centrales a las que se les apuesta una nueva vigencia por ser depositarias de elementos arquitectónicos tradicionales y de un trazado urbano de antaño. Se suscita una reflexión internacional ante la posible pérdida de la identidad cultural generada por la creciente urbanización del mundo, que amenaza los centros consolidados de la ciudad, que podían ser vulnerables al mercado inmobiliario de las viviendas sociales que demandaban más suelo para su construcción, o porque habiendo sido abandonadas a moradores en arriendo, con cambio a usos terciarios, se había promovido conscientemente el deterioro urbano. El factor de sostenibilidad ambiental prima sobre los desarrollos potenciales del suelo periférico, una tierra cultivable que está siendo invadida por las urbanizaciones. El suelo del centro se considera apto para densificar, en especial el que se concibe como un detrimento urbano por sus condiciones vetustas y baja densidad de ocupación.



El Paisaje Cultural es un concepto de nuestra época que se suma a la gestión de las centralidades en busca de la integración de los objetivos de la conservación del patrimonio urbano con los del desarrollo socioeconómico y la superposición de valores culturales y naturales producidos y acondicionados a lo largo del tiempo, respectivamente, extendiendo el concepto de centro histórico material al marco geográfico y a la diversidad cultural del lugar.

En la medida en que se ha desarrollado la historia urbana, una gran producción de estilos y de símbolos han forjado la vivencia de las emociones y los sentimientos hacia el entorno edificado, representado tanto en obras monumentales como en las obras menores que alojan la existencia cotidiana, generando aprecio y valoración del lugar donde se vive. La construcción del territorio trasciende las generaciones, y se convierte en testimonio del tesón e ilusión de la presencia, y de la inmanencia de su obra. La noción de trascendencia es constitutiva del ser humano, y por ende, el acopio de bienes que caractericen y demuestren su paso por el mundo se convierte en la materia reveladora de esa relación entre el presente, con el pasado que se recuerda y con el futuro que se presiente.

### **Arquitectura**

Para el siglo XXI, la arquitectura del contexto ciertamente podrá sobrevivir en su condición material, cumpliendo con la programación de permanencia volumétrica que se le ha adjudicado, transformando su esencia por razones de sostenibilidad ambiental, de densificación del suelo o de cambio de uso; deberá rehabilitarse para dar paso a una forma atemporal que afectará su significado original en el paso hacia otras generaciones, siendo que la función para la que fue creada se modifica. Se trata de una condición dual de la contemporaneidad, en la que ahora prima la valoración ambiental del

contexto sobre la individualidad arquitectónica. Se acepta la transformación de la arquitectura en aras de mantener lo más completa posible esa escenografía urbana.

La coherencia con que se asuma la re-funcionalización de la arquitectura es deber de nuestro tiempo, puesto que se han sometido estas estructuras del pasado a una permanencia sin límites, cuando ya pueden haber cumplido con un papel en la sociedad, y pueden estar listas a dar paso a nuevas formas construidas sobre el territorio, que nuevamente lo caractericen hacia el futuro. La sociedad necesitaría tiempo para acostumbrarse a la novedad, a forjar su gusto y a estimar la belleza de su obra, de la misma forma que aprendió a apreciar y a valorar lo del pasado.

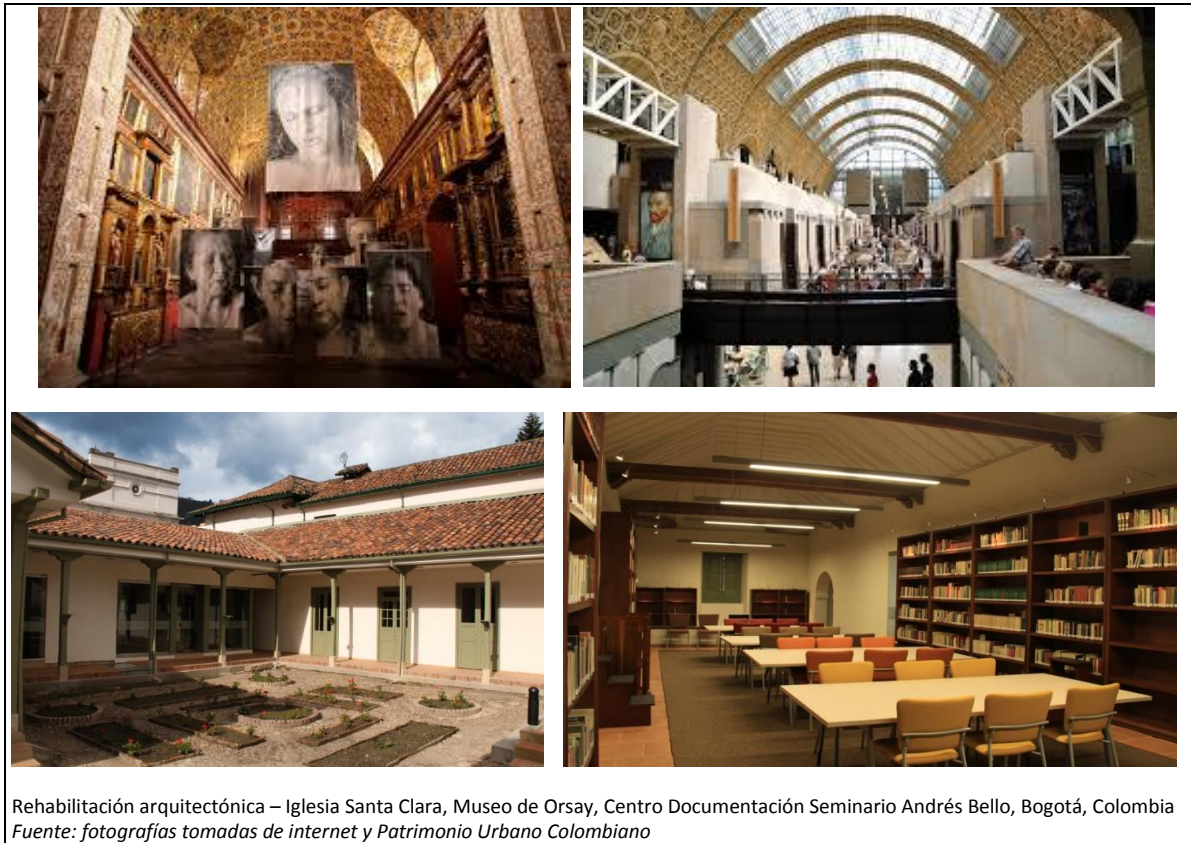
Ruskin se rebelaba en el mismo siglo XIX ante el entumecimiento estético de la arquitectura y los efectos de esa permanencia. La representación del pasado y la inclusión del presente han sido dinámicas urbanas presentes siempre. Los cambios estructurales de la humanidad han dejado huellas de sus asentamientos, como en su momento, el más cercano a nosotros, suscitó la revolución industrial, cuando las grandes ciudades tuvieron que aceptar obras de renovación urbana que solucionarían problemas de sanidad y conectividad para una población que desbordaba el ámbito de la centralidad bajo una nueva forma de habitar. Hoy esos cambios urbanísticos ya son patrimonio urbano, valorados por todos. La arquitectura se ha transformado respondiendo a las nuevas formas de vida, trabajo y ocio de la sociedad, y el escenario ya no sería más el anterior a la revolución industrial, sino el de esa época presente. Hoy, la permanencia de las fachadas de esos edificios pretéritos ha generado un «nuevo estilo» arquitectónico, uno híbrido que facilita la adaptación de una obra nueva al escenario urbano declarado

patrimonio cultural. Una evocación romántica, sustraída del siglo XVIII.

Las medidas conceptuales que se aprueban para esa permanencia arquitectónica convierten las edificaciones en objetos culturales, función que no les permite, como sí le pasa a un bien mueble, sustraerse de la inalterabilidad de su forma; las circunstancias del cambio estarán presentes y las afectará necesariamente cuando se suscite un cambio de uso. Los edificios no son creaciones contemplativas; existen porque son respuestas concretas a las necesidades de alojamiento de una sociedad; tienen un fin utilitario y este se ve afectado por la contingencia de esa misma actividad humana, que en función de su permanencia les exige la adaptación a nuevas demandas y adecuación a nuevos usos. La forma como se atesoren quedará inscrita en la diacronía del devenir, sujeta a las formas y criterios de intervención con que cada cultura le ajuste su proyecto de conservación. La era contemporánea ya ha tomado una dirección: la rehabilitación, aunque no todos los países la comparten, como es el caso de la legislación Siria, que no permite la reutilización, ni la ampliación de estructuras monumentales para adaptarse a nuevas funciones<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Bandarin, Francesco y Van Oers, Ron. *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Abada Editores, Madrid, 2014.



La historia de la arquitectura se concreta en una acumulación de edificaciones que desde hace dos siglos se tutelan como patrimonio cultural, edificaciones que han sido el resultado de las demandas sociales en un territorio, y de las políticas socioeconómicas y ambientales del Estado. Su presencia abundante en las ciudades vivas, o la presencia arqueológica de las ciudades del pasado, se convierte en la respuesta material al turismo cultural para que las ciudades sean visitadas y veneradas como símbolos de los momentos sublimes de la identidad de una nación o de la historia de la cultura universal.

La estabilidad y el equilibrio ambiental del lugar siempre estuvo asociado por siglos a un principio del movimiento moderno, «la forma sigue la función», enfrentando las políticas de conservación del patrimonio urbano del siglo XIX, que mediante la rehabilitación

arquitectónica promulgaban su permanencia. Dando respuesta a estas directrices patrimoniales, prevaleciendo sobre los postulados de la modernidad, muchas construcciones de la centralidad se intervinieron para acoger otras funciones, decisiones con la que se da comienzo planificado a una tercerización de la ciudad residencial, para dar paso subsecuentemente a una nueva centralidad con prestación de servicios. El significado cultural formal prevalecerá al asociado con el aura de la edificación, con el objeto de prolongar la asociación física de las épocas. La conservación material del pasado se convierte en una imposición que conlleva a tomar medidas escenográficas, tanto urbanas como arquitectónicas, a banalizar la cultura en un mundo del espectáculo, como escribiría Mario Vargas Llosa<sup>7</sup>. Sustituido el interior de la arquitectura, el producto escenográfico urbano pasará a ser aceptado por las técnicas publicitarias del turismo y los reflejos condicionados de un público que carece de sensibilidad intelectual y que es insensible a detectar las extorsiones de las que es víctima.

### Medio ambiente

El siglo XXI comienza con el desvelo sobre el manejo del tema ambiental que hereda muy deteriorado de su antecesor; el desarrollo urbano del territorio expandido y la reutilización de la centralidad han tenido efectos directos sobre el entorno geográfico que ha desempeñado un papel fundamental en la localización de la población, y sobre todo en la forma en que esta se ha organizado, condicionando sus circunstancias de vida comunal. Siempre que un sistema ha entrado en contacto con otro sufre un impacto, y la humanidad ha subestimado esta relación, hasta el punto de tener

---

<sup>7</sup> Vargas Llosa, Mario. *La civilización del espectáculo*. Editorial Alfaguara, España, 2012.



que adoptar un nuevo trato a través del cual se recupere la situación estropeada que este siglo recibe.

Un futuro no deseable, pero previsible para las ciudades costeras son las proyecciones para el año 2100, que desde la óptica del cambio ambiental impactará trascendentalmente los bordes marítimos de las ciudades. Con una proyección de cataclismo anunciado, se han de perder los sectores de ciudad implantados sobre las bahías, para lo cual las políticas de conservación del patrimonio deberán estar encausadas a la documentación y a las técnicas de relocalización, como parece que va a ser necesario. Ejemplos de traslado de monumentos por acciones planificadas del hombre ya se han realizado a pesar del desacuerdo con los principios del patrimonio y su estrecha relación con el entorno. La construcción en 1960 de la presa de Asuán en el valle del río Nilo, y las acciones que se tomaron frente al complejo arqueológico de Abu Simbel y de otras decenas de templos que quedarían sumergidos son un ejemplo emblemático del esfuerzo por salvar el patrimonio cultural de la Antigüedad. Acciones mancomunadas movilizaron el apoyo internacional que logró rescatar 24 monumentos reubicándolos en lugares más altos, y por parte de Egipto, exportando cuatro templos a otros países para compensar la ayuda económica para salvar el patrimonio de los faraones.

Proyecto de movilización del patrimonio cultural Abu Simbel.



Foto 1.



Foto 2.

Foto 1. Templo de Debod, donación 1968 España. Plaza de España, Madrid

Foto 2. Templo de Dendur, donación a Estados Unidos. Museo Metropolitano de Nueva York

Fuente: fotografías tomadas de internet

## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

Diferente es el caso de traslado de asentamientos humanos vivos. Tal es el caso del pueblo de Guatavita, en Colombia, motivado por la construcción del embalse del Tominé, en el departamento de Cundinamarca. Un pueblo de origen chibcha, repartido al oidor Miguel de Ibarra en 1593 en tiempos de la Conquista, que subsiste hasta 1964, fecha en la que se ordena la reubicación geográfica de sus habitantes. La firma de arquitectos Llorente y Ponce de León diseña de planta nueva el pueblo que ha de alojarlos, en un estilo neo-español, que se conoce tradicionalmente como «estilo Guatavita», actualmente lugar de turismo cultural, con una población de 10.000 habitantes.

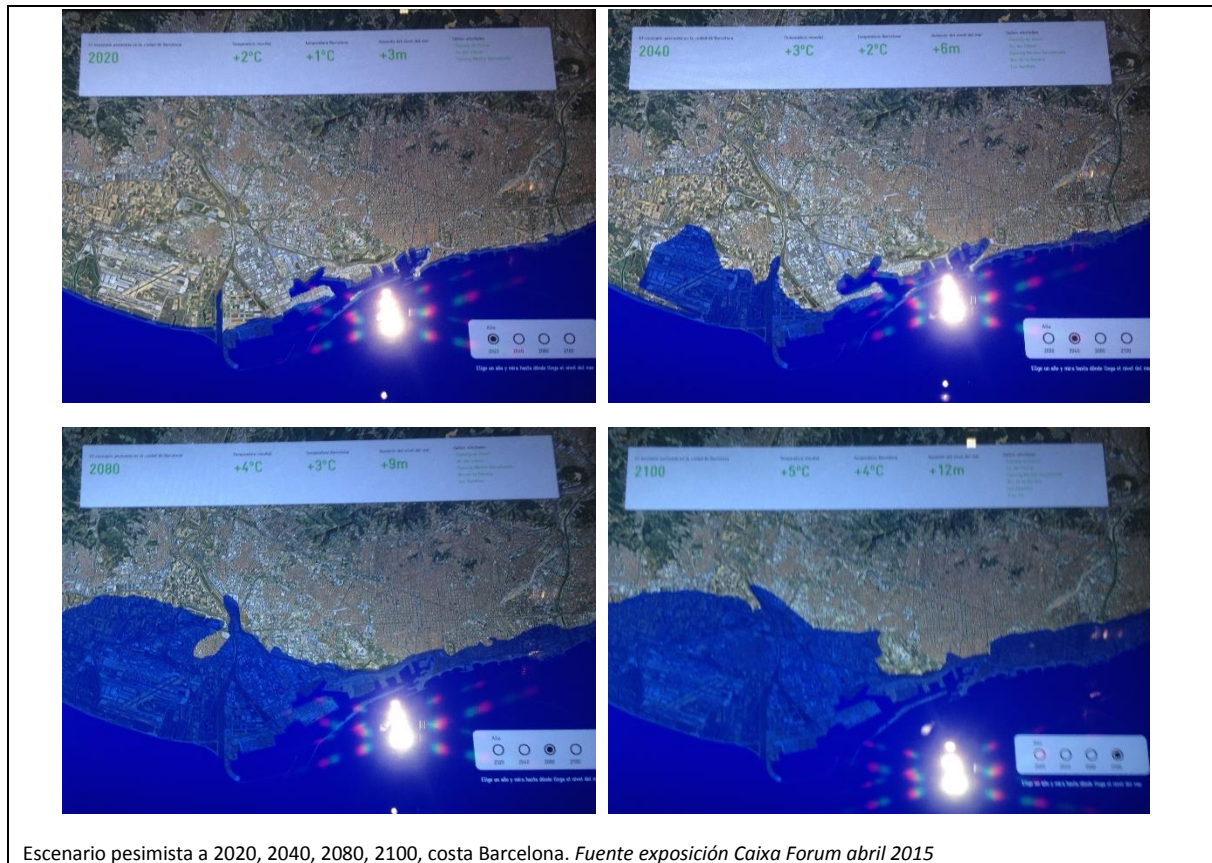


Guatavita vieja y nueva – pueblo inundado para construcción embalse. Fuente: fotografías tomadas de internet

Para el caso de las ciudades costeras, para las que se anuncia un desastre ambiental a menos de una generación en el tiempo que avanza, se deberá contar con nuevos principios de conservación que seguramente estarán asociados a la movilización social y a la documentación del patrimonio. Las obras monumentales

## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

seguramente contarán con decisiones de traslado como las que ya se han tomado para otros casos, y que sirvan de ejemplo para reconocer hasta dónde la obra inmueble debe convertirse en mueble.



Las formas de aproximarse al patrimonio cultural tienden a un cambio sustancial en este siglo. La seguridad del planeta se impone como medida tutelar. Ingresamos al siglo con una nueva conciencia ambiental que obliga a asumir el patrimonio no solo como una selección de objetos y costumbres, sino a partir de conceptos de desarrollo sostenible que impliquen la valoración de ámbitos territoriales que requieren de protección y manejo para la supervivencia de la humanidad y de su memoria.

Mantener las características morfológicas de un lugar cumple con las políticas de conservar las peculiaridades naturales y las representaciones urbanas que han dado albergue a las soluciones de hábitat de una comunidad, en una época determinada. Un sitio está conformado por la implantación, calles, orientación, densidad, función, y por la arquitectura como el elemento formal de la agrupación urbana. Garantizar la continuación de este patrimonio inmueble diverso, su presencia material y social en el territorio exige también del conocimiento y valoración del lugar geográfico en donde se implanta.

Con las actuales políticas de Paisaje Urbano Histórico, una visión eminentemente territorial, la ciudad cambiará la forma de ver su territorio, especialmente la centralidad, como un lugar que «no se toca», para pasar a verlo, como ya lo dicen muchos expertos en urbanismo<sup>8</sup>, como un barrio más entre todos, caracterizado por una forma de vida que responde a un sistema de morfología urbana y a una tipología arquitectónica diferentes, sobre los cuales ya se tiene una valoración objetiva desde su apariencia formal y que ahora debe definir su composición social en aras de la sostenibilidad ambiental y de cotidianidad para hacer de este sector de la ciudad o del poblado un lugar más cercano a los ciudadanos, o en su defecto, si ostentan la categoría de Patrimonio de la Humanidad, para el turista.

De esta asociación vital entre territorio natural y cultural resulta el lugar de asiento de cada generación, lo que determina su carácter y su esencia; se concreta en los aspectos distintivos de la geografía y el acierto de la implantación y de los límites culturales que se

---

<sup>8</sup> Encuentro Internacional *El Paisaje Urbano Histórico como Herramienta del Desarrollo Urbano Sostenible*. Quito, septiembre de 2015. Durante su inauguración, la directora/representante de la Unesco para Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela, Saadia Sánchez Vegas, señaló que la noción de Paisaje Urbano Histórico, producto de la importante evolución que ha experimentado la teoría y la praxis de la conservación del patrimonio urbano en los últimos decenios, permite pensar, abordar y planificar en función de los retos y las perspectivas actuales de los centros históricos y su entorno urbano, con énfasis en un enfoque integral y sistémico que supera la conservación del entorno físico para abarcar también el entorno humano en todos sus aspectos, materiales e inmateriales. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/media-services/>



establezcan; es el *genius loci*, el concepto de lugar en la arquitectura<sup>9</sup>. Es, según Ignacio Solá-Morales, “*el lugar en que la historia y la geografía se dan la mano porque se determinan, de manera precisa, la idea general del tiempo y del espacio*”.



Albacete, España Fuente: fotografía tomada del internet

Hasta el momento, casi todas las ciudades concentran la definición de límites de interés cultural a la centralidad, al lugar de fundación; no obstante, el crecimiento de las ciudades ya ostenta muchos más sectores, que sin lugar a dudas son representaciones actuales de sistemas de agrupación urbanística y de desarrollos arquitectónicos que, expandidos por toda la ciudad, constituyen también una narración histórica del modo de vivir sus habitantes. En este siglo ya no tendrán valor solamente los sectores que vienen de mucho tiempo atrás, como sería el centro de una ciudad metropolitana, o una ciudad medieval como Chartres, o el sector de las ruinas de la ciudad de Roma; se incluirán también los desarrollos presentes, que ya

---

<sup>9</sup> Ámbito arquitectónico de la fenomenología, desarrollado principalmente por el teórico Christian Norberg-Schulz en su libro *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*, Rizzoli International Publications, 1979.



## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

conforman nuevas formas de vida, y que es finalmente lo que el patrimonio de hoy visualiza proteger: lo inmaterial, lo que históricamente va caracterizando a cada sociedad. ¿Cómo se continúan habitando esos recintos del pasado y se protegen los presentes que también hacen parte de la herencia y son los que se habitan hoy? Esa es la tarea. El patrimonio no solo debe estar en las colecciones de los museos como piezas muebles o como escenarios urbanos, sino también en los barrios que, caracterizados por la arquitectura de cada tiempo, ofrezca la variedad de ámbitos que constituyen la riqueza propia de las ciudades.



Brooklyn, Nueva York, Estados Unidos



Villa de Leyva, Colombia



Wall Street, Nueva York, Estados Unidos



Shanghai, República Popular China



Sevilla, España



Ilustración conjunto residencial (sin localización)



París, Francia

## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Leeds, Inglaterra



Málaga, España



Nueva York, Estados Unidos



Valdelinares, Teruel, España

Fuente: fotografías tomadas del internet

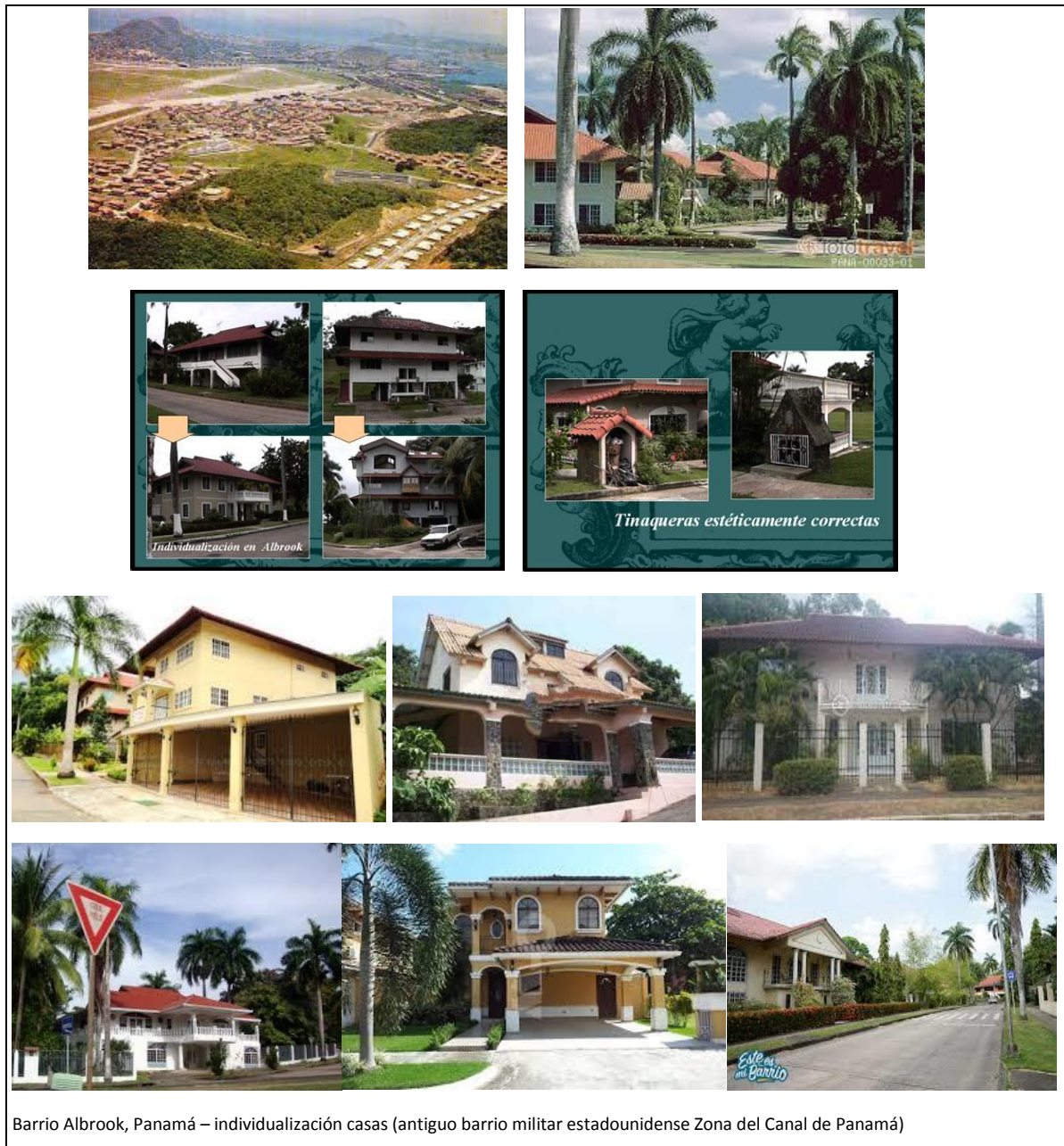
Todos los ámbitos son patrimonio de la ciudad y de quienes terminan adaptándose a estos. Se requiere del ajuste de la conducta personal al espacio preestablecido, bajo una cierta “*dosis de mitología urbana*”<sup>10</sup>. Mediante mecanismos de intervención pública, como es la revitalización urbana del centro, se busca la reconquista de un ambiente que no es propio de la época actual, que responde a momentos históricos y formas de vida pasada, pero que ajustados a una tecnología y servicios presentes es posible hacer propio, es posible identificarse con él. Obligados con la preservación del patrimonio cultural, en muchos casos se exige no solo la conservación material y territorial del pasado, sino también la capacidad de fragmentación de la identidad del individuo, porque en muchos casos aún quedan formas de habitáculos que provienen de

<sup>10</sup> Halpert, Mirta. *Habitar el patrimonio. Territorio, espacios, lugares*. Editorial Universidad Central, Chile, 2007.



## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

otras culturas o épocas de colonización, una impronta del pasado que aún presenta conflictos culturales.



### Componente social

Sobre el tema de la permanencia y su transformación aparecen reflexiones nostálgicas, como la de Torres Balbás cuando narra con tristeza el mundo de demoliciones que acontecen en la ciudad de Granada, y dice que a mediados del siglo XIX se abre la Gran Vía, cortando estrechas callejuelas que formaban la ciudad antigua. *“Una calle recta de 822 m. de longitud y 20 m. de ancha, hoy una calle moderna, sin perspectiva ni carácter, fatigosa de andar, en la que solo distrae la vista un ciprés”*<sup>11</sup>. Cabe decir que la denuncia no solo abarcaba lo que se derrumbaba, sino también anunciaba la mala la suerte que corrían otras edificaciones después de las intervenciones radicales. Todas en casas de expresión de arte popular, del *“arte humilde y callado”* que no se apreciaba, o mejor, que pocos apreciaban, que se transmite de forma lenta de generación en generación, que forman la personalidad de un sector de la ciudad. Continúa refiriéndose a las casas del siglo XVI, albergue de musulmanes, el área morisca del Albaicín, *“casitas minúsculas, recatadas, cuyas humildes fachadas no revelan nunca la gracia refinada de sus interior. Hoy (1923) se desprecian, no se valoran. Los extranjeros no las visitan y la mayoría de los granadinos las ignoran. No las protege ley alguna, ni su desaparición movería escándalo”*.

En el ámbito patrimonial se dice que lo construido está asociado al complejo social que lo habita y que lo social da sentido a la complejidad urbana histórica que admiramos; es una realidad condicionada a las áreas centrales de las grandes ciudades, mas no al contexto de los pueblos. Si fuera así, con cada generación debería desaparecer la arquitectura y su entorno urbano. Cada grupo social que lo habita, generación tras generación, indefectiblemente cambia su esencia, porque indefectiblemente genera ajustes que le permiten

---

<sup>11</sup> Torres Balbás, Leopoldo. *Granada: la ciudad que desaparece*. Universidad de Granada, Escuela Superior de Arquitectura, España, 1923.

discurrir en ese «viejo» espacio. Estamos ante una dualidad conceptual, que es la que plantea Francesco Bandarin cuando se pregunta si vale más como patrimonio urbano la ciudad de Venecia o la de Benarés en la India, confrontando que la primera se conserva arquitectónicamente, pero sin sus habitantes locales, y la segunda conserva sus habitantes locales, pero su arquitectura está totalmente deteriorada.

Siendo así, para manifestarse sobre cuáles son los factores que inciden en la perennidad de la arquitectura, habría que comprender, antes que nada, que como contenedora, su capacidad de adaptación está sujeta a las políticas de ordenación urbana que caracterizan el ámbito territorial, y así, desde esa visión de planificación diferenciada, los habitantes se puedan apropiar del territorio urbano y arquitectónico que mejor se ajuste a su forma de vida, apropiándose del lugar, con el propósito de contribuir a mantener la trascendencia de lo histórico en la vida actual y futura de la ciudad.

La recuperación de las áreas centrales como una cuestión puramente patrimonial hay que abordarla desde la óptica territorial, entendiendo que el paisaje cultural será el protagonista, pero no solo compuesto por aspectos materiales de la cultura, sino también por los naturales y los inmateriales. La conjunción de estas cualidades, asociadas a los grupos humanos, generará lo que por décadas ha fallado en la gestión de las ciudades, pero que todavía subsiste en los pueblos y en las ciudades pequeñas, donde la comunidad reside y es propietaria de una arquitectura que se adapta a su cotidianeidad, de lo que se desprende una apropiación del territorio, que a su vez se traduce en un manejo equilibrado del medio ambiente y en la autonomía para desarrollar sus tradiciones. Muchas reflexiones recientes le apuntan a redefinir los centros de ciudad como unidades barriales, con el fin de conseguir de nuevo una



armonía cultural integrada social y económicamente, que se ha perdido en los centros tercerizados, hoy territorio de nadie, a veces ni siquiera del turista.

El éxito del uso residencial en ámbitos demarcados por rasgos estilísticos del pasado debe estar completamente asociado a formas de vida y a patrones sociales que sean capaces de reconquistar un espacio que no es propio. Actualmente, por la indefinición de la vocación del área central, se aposentán en los centros de ciudad la pobreza y las actividades terciarias, comportándose como lugares apartados del resto de la ciudad, vinculados consigo mismo, y que por esta razón solo han contribuido al desequilibrio urbano y territorial. Esta será la cuestión a superar, y la experiencia de hoy debe servir de «prueba y error» frente a la nueva concepción de ciudad, para dar alcance a las nuevas políticas del Paisaje Urbano.

*“La posición que se ha adoptado para proteger los centros históricos y cómo abordar su recuperación se ha reducido a considerarlos como espacios aislados donde, a partir del concepto de rehabilitación arquitectónica, porque la vetustez y antigüedad de las edificaciones no son aptas para el uso residencial —para lo que originalmente fuera su uso—, ahora cabrían toda clase de acciones, para reconvertirlos en lugares de actividad terciaria”<sup>12</sup>.*

Desde esta realidad, los centros no se alzan como ámbitos especiales capaces para afrontar alternativas urbanísticas que le importen a la ciudad en su conjunto. No son siquiera estructurantes del desarrollo, sino todo lo contrario; son considerados áreas marginales con arquitectura doméstica e infraestructura deficientes, donde se desplazan los habitantes de escasos recursos. En busca de frenar el deterioro del centro, entran en escena los planes de

---

<sup>12</sup> Álvarez Mora, Alfonso. “La vivienda como indicador de la recuperación de los conjuntos históricos. Un balance en España”. En: *Simposio Internacional Ciudad sobre Ciudad, Interferencias entre Pasado y Presente Urbano en Europa*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2009.

renovación urbana de la ciudad que se ocupan de áreas de manzanas completas, pues su visión no será la de modificar o consolidar predio a predio, sino la de impulsar cambios estructurales, en masa, que deriven hacia el cambio programado de residentes, que ya no será cíclico sino inducido. Estas acciones de gestión urbana cuentan con alta desaprobación social por el impacto sobre los moradores, quienes por sus condiciones económicas habitan las casas sin sentido de pertenencia, convirtiendo muchas de ellas en los llamados inquilinatos, o transformadas empíricamente en pequeños centros comerciales, como es el caso de la ciudad de Cuzco.



Casa colonial cuzqueña, convertida en centro comercial – Fuente: *Patrimonio urbano Colombiano*



Casa del poeta Jorge Isaacs convertida en centro comercial en Cali, Colombia  
Fuente: *fotografías y render tomados de internet*

Los centros fundacionales aún no se han entendido como un barrio más, representado por arquitectura con características formales diferenciales, como también lo son el resto de sectores que conforman la ciudad. Se le asocian patologías no deseables, por el deterioro que representa su contenido arquitectónico y socioeconómico. No obstante, se le reconoce que en un momento de la historia su programación y materialización espacial actuó como impulsadora del desarrollo urbano de la ciudad, como mecanismo de colonización territorial, y su función como centro fundacional organizó el modelo de ciudad al que se pertenece y dio marco para la dinámica municipal que la gobierna. Estos son los factores diferenciales, únicos e irrepetibles del resto de la ciudad que deben continuar liderando su valoración. Para lograr esto se requiere de una mirada integral dentro del sistema territorial, y no la puntual de sus límites y composición socioeconómica actual, que es la que ha llegado a nuestro tiempo, seguramente por la aplicación de medidas conservacionistas de la forma, y no de la función que representó en épocas iniciales.

A hoy, la protección del patrimonio cultural del centro histórico es limitada y se presenta bajo políticas de rehabilitación, como un espacio con diversas posibilidades funcionales, como lugar donde se reconocen valores urbanos y arquitectónicos en un proceso de reconversión espacial de casas residenciales transformadas para usos terciarios e institucionales. Las nuevas tendencias para aproximarse desde la visión territorial proponen políticas de revitalización que le devuelvan al lugar el factor residencial, reconociendo en la arquitectura lo permanente y lo efímero de la identidad individual y colectiva, estableciendo como lo hizo en su momento Alois Riegl un sistema claro de los valores del patrimonio cultural.

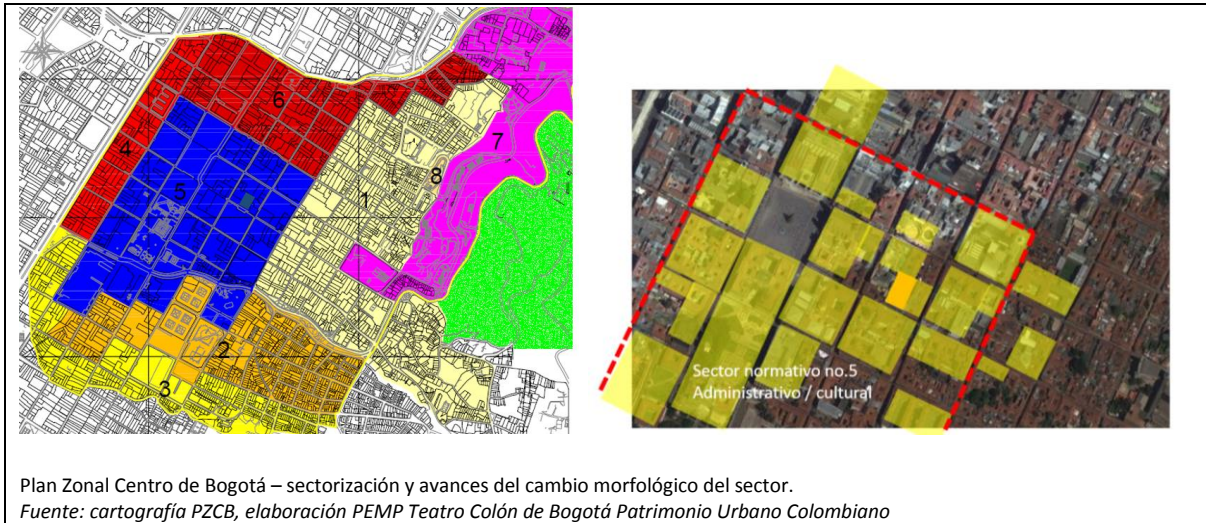
Desde la Carta de Ámsterdam se ha dicho que la conservación del carácter de los conjuntos históricos es indisoluble de una política social del hábitat; que tanto la morfología urbana como los valores espaciales de los edificios están expuestos a la mutación que desde la dimensión social se le imprima al territorio. Es por esto que el resultado actual del manejo del patrimonio urbano tiene muchas muestras de lugares deteriorados, identificados como espacios de pobreza del que, y a pesar de dicha condición, se hace de su subsistencia la única garantía que le da la continuidad y permanencia a la arquitectura; trascienden de forma empobrecida, con un cambio de identidad forzado por las políticas de conservación que de sector residencial se transforman en un área de actividad terciaria, incongruente la forma con su contenido, aportando a la historia solo las condiciones económicas adoptadas para el sostenimiento de una imagen de ciudad.

### **Política pública**

La naturaleza formal de la función arquitectónica y la rehabilitación son uno de los temas para establecer los niveles de coherencia en la toma de decisiones sobre la conservación del patrimonio cultural. Para eso, partiendo del hecho de que prácticamente todos los centros históricos han sido residenciales, la rehabilitación de las casas parece un tema agraviado, pues la esencia de su conservación radica tanto en la naturaleza de su función como en la de su materialidad; trasponer una nueva distribución y un nuevo uso al contenedor reorienta el sector hacia una nueva forma y realidad del modelo de ciudad, como sería el ejemplo de La Candelaria, en Bogotá, que sectoriza los límites del centro histórico para transformar veinticinco manzanas residenciales en administrativas y culturales, con nuevos patrones arquitectónicos, aplicando el principio de la



función social de la propiedad y la prevalecía del interés general por el particular.



La imagen de la ciudad se relaciona con el centro histórico, y consecuentemente las políticas públicas instruyen sobre su renovación. ¿Cuáles son los valores materiales e inmateriales asociados a esa imagen? ¿Que llegará al futuro cuando ese centro histórico ya no represente las cualidades formales y funcionales de las cuales fue objeto de fundación? ¿Dónde quedará la coherencia de los valores que identifican los principios de identidad nacional?

Durante el siglo XX, las políticas de conservación urbanas han estado asociadas más hacia lo demostrativo de la volumetría que a su significado social, dando respuesta a la visión artística del siglo XIX y a la solución de alojamiento al proceso migratorio de la sociedad. El componente social en sí no se tuvo en cuenta pues sus inquilinos estaban de paso, y aunque implicaban el deterioro del contexto, este resistiría al paso del tiempo. Para finales del siglo XX, el deterioro del centro se ha desbordado, al mismo tiempo que se



extiende la noción de patrimonio hacia las tradiciones locales y se revalúa el impacto social que tiene una comunidad sobre el territorio.

Se requiere entonces de la caracterización del centro histórico como ámbito territorial, lejos de la exclusiva valoración patrimonial.

Caracterizarlo como se ha hecho hasta ahora como pieza patrimonial, al margen de su vinculación territorial, no ha hecho más que contribuir a su marginalización con respecto a la ciudad de la que supuestamente hace parte. Bajo las políticas de preservación del siglo pasado, en las que se busca a toda costa lograr la permanencia de una arquitectura que ya no representa su origen, no tendrá, ni siquiera, la coherencia cultural que se requiere para su subsistencia.

La protección del patrimonio cultural de las áreas centrales debe dejar de tratar la arquitectura como si poseyese la facultad de existir a lo largo de la historia como si fuera una obra de arte; es necesario aceptar la relación intrínseca que mantuvo con el grupo social que la creó, y que ya no existe más. Partiendo de este hecho, se entenderá que con el paso del tiempo un cambio de residentes y de formas de vida podrá seguir presente en el sector urbano si este también evoluciona con el tiempo. Se requerirá del reconocimiento del patrimonio ambiental como el nuevo fundamento de la propia estrategia de protección del centro de la ciudad; no será solo a través del tratamiento de restauración y conservación de la arquitectura, sino de su integración a la consolidación y valoración de la forma de la ciudad en su conjunto, reconociendo sus usos característicos. Solo así se podrá recobrar el significado e importancia urbanística que trataron de salvaguardar las políticas de patrimonio pasadas.

La ciudad, en la medida que evoluciona, se transforma; adquiere nuevos barrios, con nuevas expresiones formales, que la van conformando en la unidad que emerge con cada época; son mutaciones que se producen en diferentes momentos: sobre el suelo

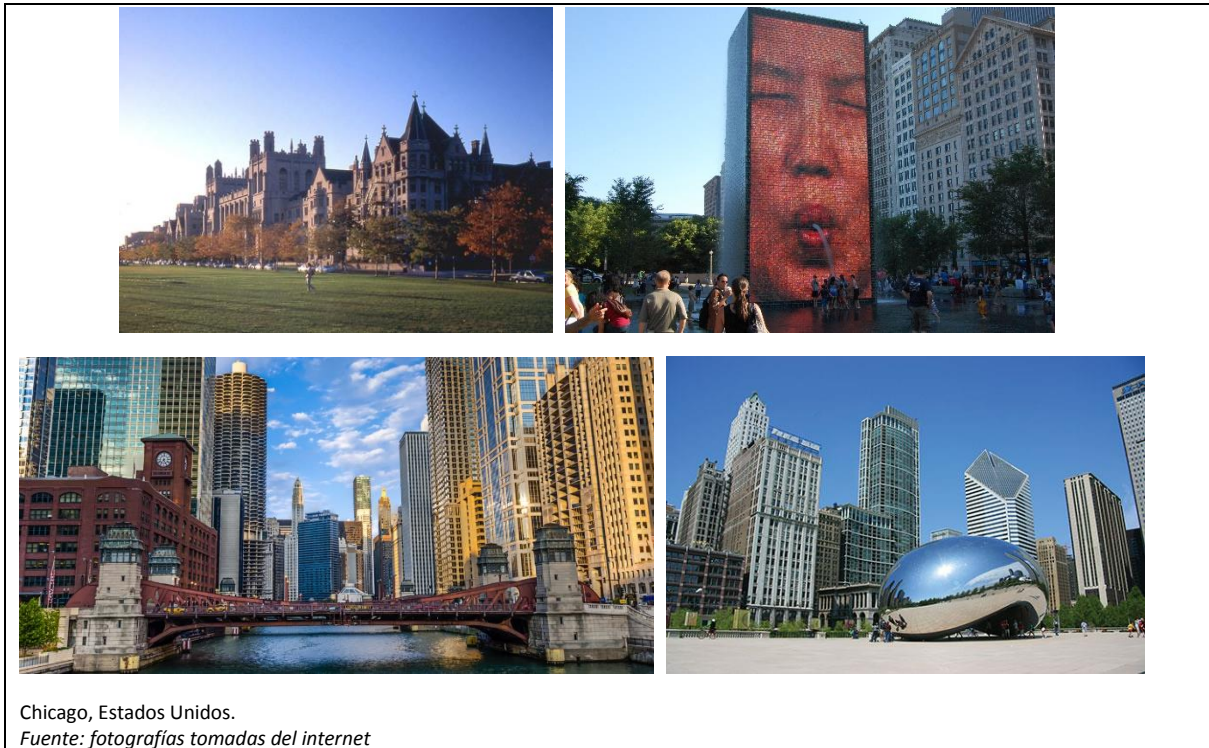
construido van poco a poco, sobre el suelo por urbanizar van rápidamente. La consideración principal a tener en cuenta es que el presente tampoco será permanente; evolucionará, y lo nuevo se convertirá en histórico de la ciudad, y cada unidad urbana sobrevivirá de acuerdo con la forma de articularse al desarrollo urbano. No será más un proceso de adaptación, que es la práctica de la política actual para la conservación de los centros de la ciudad, sino de apropiación para la permanencia.

Las estrategias de protección de los barrios, que son los portadores de formas de vida características que le imprimen al territorio un *genius loci*, deben saber cómo articular la ciudad en torno a sus sistemas, portadores de funciones de carácter especializado. La principal característica de la palabra «antiguo» será la de lograr vivir ahora, en el presente, en asociación con el futuro del tiempo. Los barrios deben ser lugares donde existen singularidades de identidad, reconocibles, que resulten en actitudes convergentes con el desarrollo de la ciudad. En algunos escasos y privilegiados casos, ciertos sectores de una ciudad subsisten con alto grado de integridad porque la coherencia de su permanencia se aplica con rigor en relación con su caracterización y con el tiempo pasado que pretende representar. No obstante la permanencia del pasado, la impronta de lo que somos hoy debe construirse y constituirse también en historia.



Vidas caracterizadas por la implantación geográfica del hábitat.  
Arcos de la Frontera, España. Iza, Boyacá. Pueblo Amazonas, Colombia  
Fuente: fotografías tomadas de internet

Es por esta razón que también existen algunas ciudades que asumen el reto de ser distintas a la imagen fundacional que les dio origen. Es la condición que les permite ser otra ciudad, que como Chicago o Santiago de Chile demuelen su historia urbana colonial para construir en el centro las nuevas edificaciones del período moderno. Se trata de una actitud de valoración cultural que le otorga su capacidad de discernimiento y de autonomía frente a la definición de la representación material de su identidad. Lewis Mumford decía: "*en la ciudad, el tiempo se hace visible*". Esta frase no implica que el tiempo se congela; implica que la ciudad comienza, se desarrolla y decide, hoy bajo parámetros de planificación y políticas de conservación del medio ambiente, cómo se responsabilizará de su ámbito territorial.



Chicago, Estados Unidos.

Fuente: fotografías tomadas del internet

## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

---



Santiago de Chile, Chile.

*Fuente: fotografías tomadas del internet*

Otro ejemplo de toma de decisión frente al manejo del centro histórico sería el papel que Barcelona asume de cara al sistema global, apostando a un proceso de transformación de las representaciones tradicionales de la ciudad. En este marco, el centro histórico y el distrito de Ciudad Vieja están experimentando desde hace unos años una reforma urbanística que conllevará a un cambio de imagen del área, ocupada principalmente por grupos inmigrantes extranjeros, frente a quienes, bajo la noción cosmopolita de la cultura local se mantenía en aislamiento; la falta de inclusión dieron como resultado el deterioro y la pérdida paulatina de áreas históricas de la ciudad. La ciudad reconsideró este modelo y mediante negociaciones con esa determinada ciudadanía se lograron procesos que acabaron evidenciando nuevas nociones de pertenencia, solidaridad e inclusión social, con la certeza de que dichos sujetos son también portadores de experiencias culturales enriquecedoras.

La Ciudad Vieja es hoy un distrito en transformación. Esta área de la ciudad, además de estar marcada por la centralidad y por los usos derivados de esta, presenta desde el punto de vista urbanístico y socioeconómico una historia compleja de intervenciones cuyo objetivo ha sido la renovación del tejido urbano. Dichas intervenciones han repercutido sobre el tejido social y solo muy recientemente se están comenzando a obtener datos acerca de

dicho impacto<sup>13</sup>. Los Planes Especiales de Reforma Interior cuya puesta en práctica ha tenido lugar desde finales de los años ochenta, han supuesto el derribo de unas 1.600 viviendas, la construcción de nuevas, la pavimentación y prolongación de calles, la apertura de plazas. Complementariamente se han construido y reformado equipamientos. Estas actuaciones han generado un cambio intencionado, un cambio inducido en la nueva composición social del lugar. Urbanísticamente se ha habilitado la llegada a nuevos grupos sociales bajo requisitos de realojamiento en el barrio, donde para poder acceder a una vivienda nueva en el mismo lugar, los moradores deben demostrar que se es vecino del barrio desde antes del año 1989, además de estar caracterizado por una precariedad económica que lo identifique como población subsidiada.

Adicionalmente a la mejoría de las condiciones residenciales, de espacio público y equipamientos comunales, la zona de la Ciudad Vieja ahora se comienza a identificar por una oferta comercial étnica que ha ido posicionándose en el lugar, característica que ahora se promueve desde la administración local como un «producto cultural enriquecedor», relacionado con el papel de la ciudad en el marco del proceso de globalización del capital social, del trabajo y de la comunicación. Barcelona responde a un patrón de la mundialización, extendiendo una oferta transnacional a unos inmigrantes extranjeros, a quienes se les está dando la oportunidad de residir manteniendo su identidad, mediante la cual se satisfacen las demandas de la cultura local.

---


<sup>13</sup> Solé, Carlota (Coordinadora). *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*. Anthropos Editorial, España, 2001. “El proyecto Xenofilia ofrece un servicio destinado a ampliar el abanico de opciones de los inmigrantes a la hora de alquilar una vivienda. Dicho servicio recoge la oferta de pisos y confecciona una bolsa de viviendas”, pág. 235.









## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

**El Raval  
no puede  
convertirse  
en un gueto  
islámico**

*vota*  
Alberto  
Fernández

 POPULARS



Barrio El Raval, Barcelona, España  
*Fuente: fotografías tomadas de internet*

En cuanto al tratamiento morfológico del lugar, “Debe destacarse que el distrito en cuestión tiene una larga historia de síntesis culturales a sus espaldas. La *Barcino* romana (data del siglo XIV y que fue demolida en 1854. Tan solo se conserva un pequeño tramo de las murallas al principio del Paralelo, junto a las Atarazanas), la ciudad medieval, la *Barcelona* industrial, todas ellas tuvieron aquí su núcleo, o bien dejaron su impronta indeleble. Con respecto a la más reciente, debe decirse que el *Barrio Chino*, internacionalmente conocido como territorio de desheredados y malvivientes debido a la obra literaria de Francis Carco, Jean Genet, André Pieyre de Mandiargues, etc., constituyó el lugar de residencia de gran parte de los inmigrantes llegados del resto de España para trabajar en las fábricas catalanas o en las reformas urbanas que la industrialización requirió en el siglo XIX”<sup>14</sup>.



Plano ciudad romana.

«Barcelona romana» de Enrique Íñiguez Rodríguez (Qoan) - Barcino/Bcn (2010). Museu d'Història de Barcelona. Ajuntament de Barcelona. Disponible bajo la licencia CC BY-SA 3.0 vía Wikimedia Commons - [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Barcelona\\_romana.png#/media/File:Barcelona\\_romana.png](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Barcelona_romana.png#/media/File:Barcelona_romana.png)

Estamos frente a un ejemplo que claramente es congruente con la situación material de la herencia cultural. El sector ha sido el ámbito

<sup>14</sup> Bergalli, Valeria. “Contexto urbano y alteridad en Barcelona. Nuevos desafíos para la Ciudad Vieja”. En: *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 13, N° 3, págs. 121-132.

de diversas culturas, las cuales han florecido y dado paso a las siguientes generaciones, y de las cuales se tiene y conserva documentalmente, o a partir de algún vestigio, el conocimiento histórico de su presencia; su permanencia en el tiempo está determinado por la apropiación con que las nuevas generaciones lo habiten, y le den continuidad al carácter homogéneo<sup>15</sup> que se ha arraigado en el tiempo presente. El territorio se revaloriza, los efectos de la fuerza de segregación se mitigan, la inclusión ciudadana se hace efectiva. Un nuevo patrón cultural se implanta en el territorio, hasta que otro nuevo llegue y lo transforme. Todo es transitorio. Es la secuencia de la vida en los sectores históricos, y que las políticas de conservación del patrimonio construido han deformado, preocupadas solo por las transformaciones materiales, y no las sociales que son las que validan el territorio.

Sin embargo, esta renovación urbana ha traído consigo los efectos negativos del mercado inmobiliario que siempre está al acecho de oportunidades comerciales en detrimento de la calidad de vida de sus residentes. En la reciente exposición mundial en Shangái 2010<sup>16</sup>, se divulgó que la Ciudad Vieja de Barcelona es hoy el distrito con mayor densidad de hoteles y pisos turísticos de toda la ciudad (aproximadamente el volumen de población estacional o por días es del 40%), lo cual ocasiona graves problemas en el tejido vecinal: aumento exponencial de los precios de alimentación, de vivienda, expulsión de vecinos por turistas, ruido, desmembración del tejido vecinal y sustitución de equipamientos vecinales por equipamientos turísticos. Aquí se confrontan datos que tienen objetivos antagónicos.

---

<sup>15</sup> Las áreas urbanas homogéneas toman como unidad de análisis la morfología del barrio o el conjunto de objetos arquitectónicos y paisajísticos que se desean rescatar o consolidar. Se trata de la definición espacial de áreas, a través de un conjunto de características que a su vez las diferencie de las áreas vecinas. Se considera que para definir áreas homogéneas, las unidades deberían responder a la regla reconocida, según la cual deben ser "*tan distintas unas de otras como sea posible, e internamente tan homogéneas como sea posible*" (Harvey), lo cual exige la búsqueda de aquellas variables e indicadores que mejor permitan la definición y diferenciación de las áreas.

<sup>16</sup> Exposición Mundial Shangái 2010. Presentada por el Ayuntamiento *La Barcelona de los barrios 2006*.

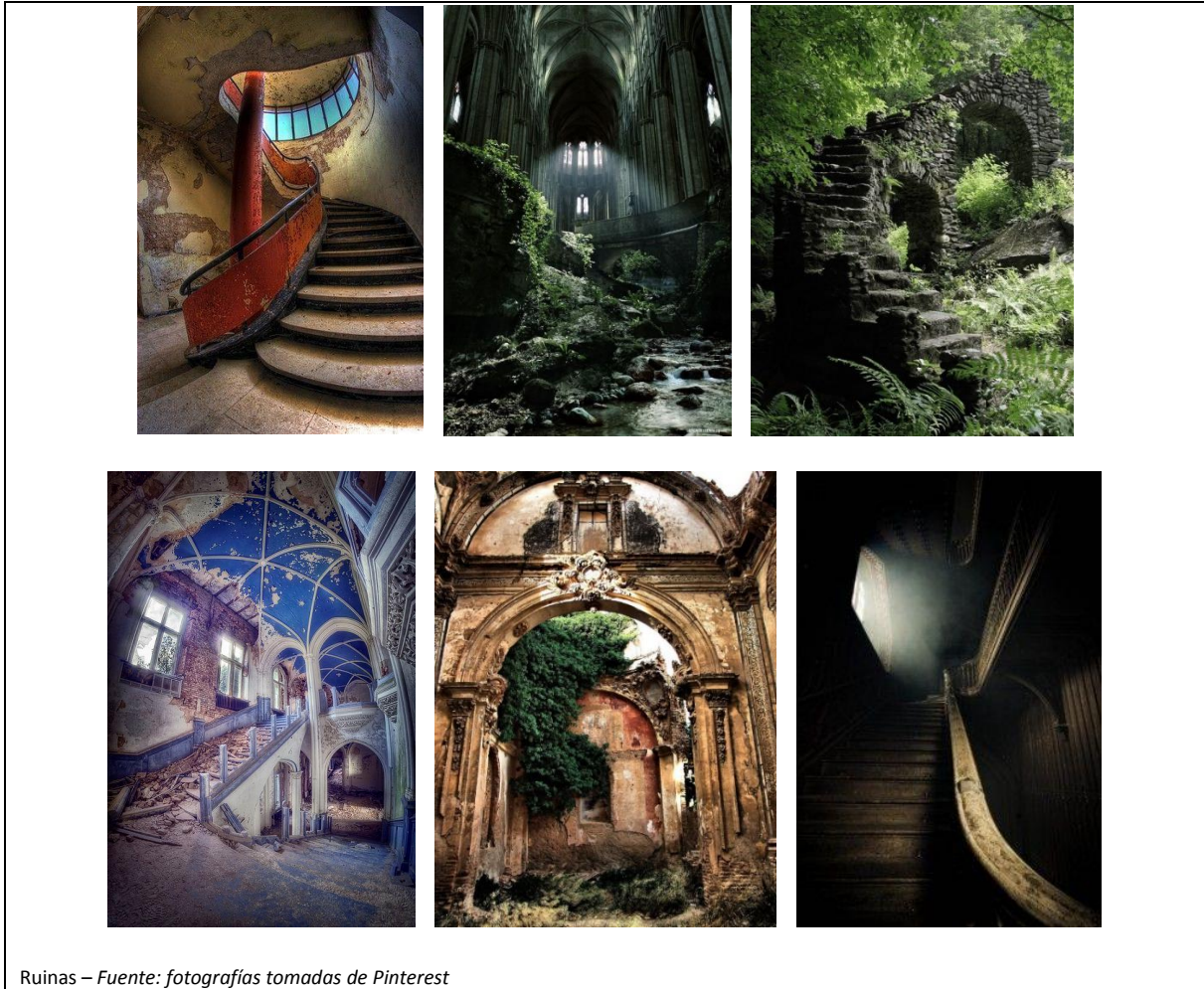
La ciudad tiene barrios residenciales y turísticos. Cada uno responde material y socialmente a las dinámicas locales y globales. Abarcar en un dato la complejidad del ordenamiento integral del centro es desvirtuar las vocaciones que se determinan para cada área.

Las sociedades que en cada época han dado forma a la ciudad le otorgan unas características urbanas únicas que se materializan en dichos momentos con sus singularidades. La correspondencia entre las formas y las personas que la han habitado evoluciona con ellas, y con la desaparición de ese grupo de personas, los receptáculos de dicho momento, que por tener una longevidad diferente permanecerán reconfigurándose, adaptándose a las nuevas generaciones que las habiten, hasta que en un momento dado su existencia también llegue a un fin, de acuerdo con el principio de Ruskin. Bajo esta óptica se dice de forma alegórica que una obra de arquitectura siempre estará inconclusa hasta no llegar al estado de ruina, como lo relata en primera persona la historia de una casa en Buenos Aires que, en el transcurrir de los acontecimientos de una familia de la alta sociedad, la lleva a su abandono y demolición: *“Soy vieja, revieja. Me estoy muriendo ya, me están matando día a día. Ahora mismo me arrancan los escalones de mármol, la gloria de los escalones de mármol, pulidos, que antes, al darles el sol a través de los cristales de la claraboya, se iluminaban como una boca joven que sonrío. Siento terribles dolores cuando los brutos esos andan por mis cuartos con sus hierros, golpeando las paredes. Dolor y vergüenza. Me avergüenzo de que me vean así, mugrienta, sórdida, de que todo el mundo me vea así desde la calle, con solo asomarse al vestíbulo donde ya no hay puerta y a los boquetes abiertos bajo los balcones sin persianas. Que me vean así... así... con el papel del escritorio cayéndose, con la lepra de la humedad devorándome, con los vidrios del hall manchados y rotos, con la baranda de la escalera*



## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE

*herrumbrosa; lo que fue blanco o celeste o azul transformado en negro, con colores sin color, impuros...”<sup>17</sup>.*



Ruinas – Fuente: fotografías tomadas de Pinterest

Las políticas de conservación del patrimonio traen bases sólidas en lo que respecta a la valoración de la arquitectura monumental desde lo histórico y lo estético. Las Recomendaciones sobre su conservación están ligadas a los hechos de destrucción masiva como las guerras mundiales, las fuerzas de la naturaleza, las conquistas del territorio o la desidia humana, que también son hechos culturales que no se pueden obviar cuando suceden. Dichas políticas incluyen

<sup>17</sup> Mujica Láinez, Manuel. *La Casa*. Editorial Suramericana, Argentina, 1954 (primera edición), 1984 (novena edición).



actividades diversas frente a esa conservación urbana, como son la documentación, la formación y la valoración; *“la clave no va a ser solo la salvaguardia desde la visión integradora del patrimonio urbano, sino la acción que permite, en su complejidad cultural y social, dar sentido a dicho legado en la ciudad actual y futura”*<sup>18</sup>.

Sin embargo, en las políticas culturales sobre la valoración y permanencia de la arquitectura doméstica hay confusión conceptual. Recordemos que Adolf Loos decía que la producción de la arquitectura residencial solo satisface las necesidades espaciales del momento que se habita, que su producción es efímera, lo que supone que su extensión en el tiempo solo se valide por el mantenimiento de su estructura y la facilidad de readaptarse a la nueva forma de vida; no obstante, esa extensión tiene límites, es perecedera, y no podrá permanecer en el territorio por siempre. La valoración que urbanísticamente se otorga a la presencia de la arquitectura doméstica, aunque está relacionada con la forma, se refiere más a la actividad residencial, al carácter original del sector de la ciudad. Esa caracterización es la que se quiere transmitir al futuro. La esencia del territorio, más si se trata del fundacional.



---

<sup>18</sup> De las Rivas Sanz, Juan Luis. *Símpoio Internacional Ciudad sobre Ciudad. Interferencias entre Pasado y Presente Urbano en Europa*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2009.



Casas residenciales Cartagena, Colombia

Fuente: fotografías tomadas de internet

### Patrimonio cultural

La estructura estratificada de los centros históricos se ha protagonizado a través de la historia de su arquitectura monumental y doméstica. Cada período ha tenido su momento, y ha sido representado a través de sus manifestaciones artísticas. Vivir hoy con la forma de vida de años acaecidos no sería lo que la mayoría de la población escogería. Ese cuestionamiento se presenta en la película del cineasta Woody Allen sobre París (*Media noche en París*, 2011) cuando el coche transporta al actor al pasado, y este, al final, toma la decisión de vivir su tiempo, porque el dicho de que

«todo tiempo pasado fue mejor» parece más una fantasía romántica que una realidad, en caso de convertirse en una verdadera opción. Esta reflexión está directamente relacionada con la habitabilidad de la arquitectura. En la medida en que nuevas generaciones puedan habitarla dentro del confort de su época, se mantendrán; si esto no es posible, tanto la rehabilitación como el abandono serán las causas de su pérdida irremediable. Lo que se busca mantener del patrimonio urbano y arquitectónico son formas del pasado que nos remiten a la historia, pero que necesariamente, si no cuentan con una apreciación de parte de quienes son sus dueños, no significarán nada para la nueva generación que las recibe. Conservando su integridad, su presencia debe corresponder con la forma de vida de quienes la habitan, aceptando las transformaciones funcionales a las que cada época tiene derecho a vivir.

En el mundo entero, las ciudades se han levantado sobre sí mismas, renovadas y ampliadas, con edificaciones que responden al desarrollo urbano de cada época. Las ciudades tienen la capacidad de reconfigurarse mediante una superposición de estratos espacio temporales, cada uno asociado a momentos históricos, unos bajo tierra y otros visibles, como son los monumentos que han tomado años en completarse, como pueden ser la Catedral de Sevilla que apreciamos hoy, o la ciudad de Cuzco con los estratos visibles de las civilizaciones Inca y Española.





## LA COHERENCIA EN LA PERMANENCIA DEL PASADO EN EL PRESENTE



Cuzco, Perú

Fuente: fotografías tomadas de internet



Catedral de Sevilla, España

Fuente: fotografías Patrimonio Urbano Colombiano

Tanto la construcción de los grandes monumentos como las transformaciones de las ciudades ofrecen datos sobre la continuidad histórica de los territorios. Su evolución en el tiempo les agrega un valor de autenticidad, término desarrollado en la Carta de Cracovia, y les da un carácter de estabilidad, aunque suene contradictorio. El tejido urbano está conformado por la residencia de grupos sociales que se han identificado con una porción de territorio, y la evolución de su forma de vida se refleja en esos hechos que son la arquitectura y también el urbanismo, que conforman el ámbito urbano originario de la ciudad que en el siglo pasado se delimitó como centro histórico, y que a partir de este siglo se identificará como Paisaje Cultural, como Paisaje Urbano Histórico.

Analizar hoy la catedral gótica de Chartres en medio de su entorno medieval frente a la catedral gótica de Notre Dame en París con su entorno moderno sirve para preguntarse si uno u otro entorno urbano

son menos históricos, o si alguno de los dos monumentos religiosos pierde características esenciales debido al contexto que lo rodea. ¿Se presenta una desvaloración del monumento? ¿Es menos histórico el sector urbano que está más próximo a nuestro tiempo porque consta de vías lineales y espacio público con otra escala urbana? Tanto la obra religiosa que fue construida por varias generaciones como el desarrollo de su entorno residencial generan en el territorio un carácter de heterogeneidad que se valida desde la óptica que la definición de autenticidad le otorga a capa sobre capa de la historia. No se trata solo de la admiración hacia la ciudad del pasado, sino de verificar que las mutaciones pertenecen al modo de ser de esta, y que se constituyen en una estratigrafía útil para comprender y actuar en la ciudad. Las transformaciones del Barón Haussman en París, son parte fundamental de la ciudad de hoy. Obedecieron a los ajustes que la ciudad en esa parte céntrica debía a sus habitantes, y que no estaba solo comprometida con su aspecto formal. Hoy, sus avenidas consolidadas con arquitectura de esa época conviven en armonía con otros barrios que ostentan diferentes tipologías, lo que genera una muy variada opción residencial en relación con la forma de vida que cada cual tiene derecho a escoger en su ciudad.





Paris, "la ciudad del Barón Haussman".  
Fuente: fotografías tomadas de internet

El método histórico de la intervención del patrimonio cultural en la ciudad consolidada ha sido a partir de la demolición. Está directamente relacionada con las estratificaciones. De hecho es su causa: la nueva ciudad se ha construido sobre la ciudad existente. Históricamente, cuando ha estado a cargo de los mismos habitantes de un pueblo, en una escala menor, van poco a poco, por partes. En cambio, cuando proviene de parte de las administraciones locales para el desarrollo de las ciudades, de mayor escala, se relaciona generalmente con planes urbanísticos de gran envergadura como son las acciones de renovación urbana, que en uno de los casos conlleva a la regeneración total del lugar a partir de la apertura de vías como sucedió en París, la apertura de espacios públicos como la Plaza Nueva de Sevilla o las plazuelas del arquitecto Alfredo Rodríguez Orgaz en Bogotá, o de la oferta de vivienda masiva del Banco Central Hipotecario en el barrio de Santa Inés, también en la misma ciudad.



Nuevas plazas, urbanismo de finales siglo XX  
Plazoleta Rufino José Cuervo en Bogotá, Colombia y Plaza Nueva en Sevilla, España  
*Fuente: fotografías tomadas de internet*

La ciudad histórica se percibe como un espacio atemporal, porque se percibe lo que se ve, que tiene carácter de otros tiempos. Pero en ciertos casos, se requiere de elementos de interpretación para reconocer el hecho discontinuo que ha llegado a nuestros días. Tal sería el caso del Campidoglio Romano, plaza diseñada por Miguel Ángel que transforma lo existente radicalmente. Estos hechos históricos no expresan el desprecio por lo existente, sino la necesidad del ser humano de dejar su impronta en el paso por el mundo. Cada época debe estar representada. El Renacimiento transforma la ciudad medieval que a lo largo de la Edad Media ha adquirido un tamaño relevante, que se ha consolidado como estructura social a la que debe responderse urbanísticamente con una profunda transformación, lógicamente no afuera en los alrededores, sino en el centro mismo de la ciudad. Y así sucesivamente con todas las épocas hasta nuestros días. Como una rutina, construir sobre lo construido se consolida. Todo crece y se transforma.

En el siglo XIX la industrialización conlleva a profundas transformaciones de la ciudad burguesa. De este momento es el cambio más dramático generado por el Barón Haussman en París.

Las grandes avenidas y los bulevares arbolados de hoy se realizaron destruyendo el tejido urbano existente de ese momento. Hoy admiramos ese legado como perteneciente a la identidad del París histórico. Beaudelaire en desacuerdo dijo en su momento: *“el viejo París dejó de existir”*. Hoy nos basta con saber que todas ellas fueron motivadas con arreglo a las concepciones de su tiempo. Nadie pone en duda la utilidad de las aperturas. Todo tiene una razón de ser, y está asociado a la forma de vivir de la sociedad de ese momento.

Los cambios urbanos se entienden en relación con la vida moderna, pero es la arquitectura como recuerdo de un hecho pasado la que causa la reacción emotiva. Como se observa en las caricaturas que cuestionaron a Haussman, lo que realmente molestaba eran las obras ruidosas y polvorientas, la expulsión de habitantes, el aumento de alquiler y la llegada masiva de obreros. Es decir, la afectación del diario vivir. La sensibilidad por el tejido urbano histórico llegaría más tarde, y de nuevo alrededor de la arquitectura monumental desprovista de su entorno, concepto que progresó hasta la Carta de Ámsterdam en 1975, cuando se involucra el contexto como lo que se debe apreciar y conservar, porque se decía que «aislar un monumento era violar la historia».



Santa Inés con la apertura de la carrera 14, avenida Caracas en Bogotá, Colombia.

Fuente: fotografía tomada de internet

Con la estrategia urbanística de la destrucción/sustitución sería coherente suponer que la permanencia constructiva está directamente relacionada con la forma de vivir de sus habitantes, tanto como con las necesidades urbanísticas que de esta se deriven. Esta afirmación validada por la propia historia supone una mejor interpretación sobre la permanencia del urbanismo y la arquitectura que conforman al momento las listas BIC. Debemos decir que la modernidad debería estar sometida a la misma inercia. Más allá de las declaraciones sobre la protección formal del patrimonio construido, una gran tensión transformadora está latente al interior de los centros de las ciudades. Inducir su permanencia a partir de legislaciones convertidas en normativa urbana será infructuoso. La permanencia formal no puede ser perpetua, porque además no está relacionada solamente con el uso y los materiales de construcción, sino porque la humanidad cambia, y con ella su forma de percibir y apropiarse del entorno.

*“Los bienes reunidos en la historia por cada sociedad no pertenecen realmente a todos, aunque parezcan ser de todos y estar disponibles para que todos los usen”<sup>19</sup>.* La forma institucional sobre la manera en que se ha definido la identidad y se ha transmitido el saber ha conllevado a que los ciudadanos se apropien de forma diferente y desigual de la herencia cultural. La puesta en valor del patrimonio cultural material se relaciona con el proceso a partir del cual es posible reconocer las señas de identidad y los rasgos distintivos que permiten al ciudadano identificarse con él. La entrada en escena de ese otro patrimonio relacionado con las costumbres, el inmaterial, permitirá avanzar en una concepción más integradora y en una distribución más equitativa del patrimonio cultural, superando las

---

<sup>19</sup> García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. Grijalbo ediciones, México, 1989.



desigualdades e inequidades en la valoración de ambos, y su impacto en la apropiación del patrimonio urbano.

De estos análisis sobre la evolución urbana reconocemos que ninguna ciudad, ni siquiera las americanas, se trazaron en un día, ni que pueden ser reguladas por las mismas leyes que las de sus anteriores o sus sucesores períodos. Cada tiempo tiene la expresión de su momento, y cada momento tiene una ciudadanía con normas que la regulan.

Las ciudades seguirán desarrollándose, urbanizando la periferia, consolidando el interior, con un tratamiento de conservación urbana y arquitectónica que reconozca la identidad de ciertos barrios que sirva para preservar sus diferencias. Los planes locales de ordenamiento urbano ordenarán las vocaciones de los sectores, incluyendo el de conservación, de las centralidades que permanecerá siendo asunto del interés nacional.

Avanzará el siglo XXI caracterizado por ciudades metropolitanas y ciudades dormitorio, por la saturación residencial y el deterioro de los centros urbanos, del que son responsable también los propietarios con herencias de hace 200 años, casas abandonadas al humilde proletariado desde hace unos setenta años. Se agudizará la preocupación por el medio ambiente y se generará una nueva alianza de conservación con el paisaje natural. Los territorios seguirán siendo objeto de vigilancia y control, y la renovación arquitectónica y urbanística se adaptará a las normas específicas, heredadas, que han sido las forjadoras del carácter del paisaje urbano local, con el fin de otorgar sostenibilidad ambiental al territorio.

Amparados bajo esta nueva óptica territorial, se reconocerá lo que sucede actualmente en la relación con quién vive y cómo vive en cada sector de la ciudad. Para la caracterización del centro y la



referencia de su vitalidad o deterioro, se deberá revisar el tema de los moradores asociado a la caracterización, pertenencia y valoración del lugar en que residen, para manejar acertadamente las condiciones ambientales de este sector de la ciudad, que en muchos casos ha perdido gobernabilidad y le es ajeno a otros sectores de la población que quisiera habitarlo. Un sistema de arquitectura urbana valorada de acuerdo con su entorno se constituiría en una nueva oferta para la escogencia residencial que ofrecen las ciudades en sus diversos ámbitos, todos históricos.

El patrimonio urbano y la forma de la ciudad deben entenderse, lejos de nostalgias estériles, a partir de la aceptación inevitable del cambiante devenir de la vida de las formas<sup>20</sup>. Se deberá descifrar la ciudad actual como el resultado de yuxtaponer diversos momentos espacio temporales en el mismo lugar. De este modo, la ciudad contemporánea podrá entenderse desde las diversas y heterogéneas acciones que la han ido conformando en el pasado, pero que le permitirán construir su futuro.

### ¿Conservación o cambio?

ICOMOS por su parte, también ha desempeñado un papel importante en cuanto a la conservación del patrimonio cultural en el siglo XXI. Del 5 al 9 de mayo del 2010, en Praga, Republica Checa, y del 3 al 6 de marzo en Florencia, Italia, se reunieron los Comités Científicos sobre Teoría y Filosofía en Conservación y Restauración para discutir sobre la tolerancia al cambio y sus límites<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Peláez, Rodolfo. *La vida de la formas, de Henri Focillon*. Texto leído en la presentación del libro durante la XXXII Feria Internacional del Libro, en el Palacio de Minería de la UNAM, miércoles 2 de marzo de 2011. Disponible en: [http://blogs.fad.unam.mx/coordinacion\\_editorial/wp-content/uploads/2010/09/HenriFocillonPresentaci%C3%B3nMiner%C3%ADa2011RPe%C3%A1ez.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/coordinacion_editorial/wp-content/uploads/2010/09/HenriFocillonPresentaci%C3%B3nMiner%C3%ADa2011RPe%C3%A1ez.pdf)1943

<sup>21</sup> ICOMOS. *International Scientific Committee for the Theory and the Philosophy of Conservation and Restoration. Conservation turn-return to conservation. Tolerance for Change. Limits of Change*.

Michael Petzel, de Alemania, fue reacio al tema, y reprochó la carta de Burra, aduciendo que es una versión extendida de los *Principios de preservación* bajo propósitos generales inconvenientes, como decir que <la conservación es el manejo del cambio> un eslogan que puede conllevar a interpretaciones peligrosas, incluso hasta contrarrestar el núcleo de la ideología de la organización. Después de todo, dice Petzel, la conservación no significa <manejo del cambio> sino preservación; preservación, no alteración y destrucción: ICOMOS es la única organización internacional global para la <conservación de monumentos y sitios> no es un Consejo Internacional para <manejar el cambio>. Reprendió también lo expuesto durante la reunión del Comité Ejecutivo en Valetta, Malta en 2009 sobre “*participar de un verdadero ejercicio multi-disciplinar, multi-cultural, global*”, bajo la “*iniciativa de la tolerancia y el cambio*”<sup>22</sup>. Esta es una interesante posición europea frente a otras visiones continentales que emergen en conexión con los debates sobre Paisaje Urbano Histórico, cuando incluso otras Cartas de ICOMOS consideran que el cambio debe ser evidente para cierta categoría de monumentos. Así, por ejemplo, la Carta de Florencia menciona el crecimiento y decaimiento de la naturaleza, la Carta de Unesco del Patrimonio Vernáculo se refiere al inevitable cambio y desarrollo, o la Declaración de Xi'an, China, trata sobre la tarea de monitorear y manejar el cambio que afecte el entorno de las estructuras, sitios y áreas patrimoniales.

Petzel continúa diciendo que “*(...) para todos aquellos que en este contexto se están quejando sobre la pretendida doctrina euro centrista sobre teoría y prácticas de conservación, al menos deben tener una idea de la historia de la conservación en los países europeos y sus sistemas de valores ... Aprueba que se deben*

*respetar las tradiciones especiales del resto del mundo; una aproximación pluricultural que se definió en la Carta de Nara 1994 como un nuevo paradigma herencia pluricultural ... Sin embargo, el respeto por las tradiciones de los demás también aplica para las tradiciones de conservación europeas, que no deben ser discriminadas sobre la base de actitudes de la <vieja Europa> ... La gran tradición europea no debe ser incomprendida con frases como <desde hace 200 años se han enfocado solo a lo material> separando los valores material o inmaterial (...)"<sup>23</sup>.*

Por su parte, el presidente de ICOMOS, Gustavo Araoz presenta varios antecedentes del cambio remontándose a la Convención de Patrimonio Mundial (1972) donde se entiende la dimensión de la conciencia frente al Patrimonio Cultural; cuando ICOMOS adopta en 1987 la Carta de Florencia para la conservación de los Jardines Culturales y por primera vez los profesionales lidiarán con la conservación no de una fábrica, sino con la de un sitio cuya característica está definida por organismos que tienen un ciclo de vida; cuando a mediados de 1990 se genera otro gran cambio en la doctrina fundacional de la conservación material y se modifica al ingresar la categoría de la arquitectura vernácula, dependiente de las técnicas constructivas y sujetas a la transmisión generacional; cuando se enfrentan Europa y Asia frente a la percepción en la adaptación de los tratamientos de conservación y su efecto en la autenticidad de los sitios culturales (carta de Nara); y en los principios que durante el siglo XIX y todo el XX se basaron en la evidencia material del patrimonio, donde la conservación evolucionó como un esfuerzo para prevenir el cambio de la forma y el espacio, tema siempre muy polémico. Recordemos que en 1903 Alois Riegl

---

<sup>23</sup> ICOMOS. *International Scientific Committee for the Theory and the Philosophy of Conservation and Restoration. Conservation turn-return to conservation. Tolerance for Change. Limits of Change.*

explora cómo aceptar la diversidad de valores que invariablemente conducirá a objetivos y resultados diferentes en conservación. Hoy ese análisis de Riegl, con la expansión de valores atribuibles al patrimonio, cobra de nuevo vigencia.

El reto actual consiste en aceptar que los valores atribuidos al patrimonio cultural no son una constante inmutable, sino que evolucionan en relación con el tiempo y el espacio. Una comunidad puede atribuirle diferentes valores a un lugar, en la medida de su evolución, y necesidades. Igualmente, una nueva generación le puede atribuir valores diferentes a la generación pasada. Se suma a esta complejidad el hecho de que la comunidad puede tener incluso diferentes puntos de vista sobre la valoración de su lugar, y entrar en conflicto, como se adopta en la Convención de Faro<sup>24</sup>.

Continúa Araoz señalando que de acuerdo con la naturaleza de estos cambios, *“¿Cómo podemos seguir hablando de Estatutos de Valores o incluso, de Estatutos de Valores Universales en el contexto de la Convención de Patrimonio Mundial?”*. Y agrega:

*“La verdad es que los valores no se pueden proteger, ni tampoco preservar. Los valores simplemente emergen de y existen en la conciencia comunal pública. Cualquier intento de institucionalizarla o congelarla sería traumática para la estructura social, considerándola propaganda ideológica. Esto no significa que los valores no son importantes. Entender los valores será siempre crucial en la apropiada protección del patrimonio, pero lo que realmente es crucial para el patrimonio es entender claramente dónde radican esos valores, esto es, las naves de la valoración y del significado”*.

---

<sup>24</sup> Convención Faro 2005. Valor de la herencia cultural para la sociedad. Considerandos: *“Reconociendo que toda persona tiene derecho a relacionarse con el patrimonio cultural de su elección, respetando los derechos y libertades de los demás, como un aspecto del derecho a tomar parte libremente en la vida cultural consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y garantizados por el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966)”*. *“Convencidos de la necesidad de involucrar a todos en la sociedad en el actual proceso de definición y gestión del patrimonio cultural”*

*“De hecho, la comunidad de la conservación patrimonial nunca ha protegido o preservado los valores; la tarea siempre ha estado en la materialidad donde se supone que residen los valores. En el mundo obsoleto de las Guías Operacionales del Patrimonio Mundial, los valores recaen en la forma, materiales, artesanía y territorio. Desde hace 200 años se cree que los valores recaen en la materialidad de la forma. La filosofía de la conservación y su doctrina fundacional, la legislación de protección, la identificación y el registro oficial, y la metodología y protocolos profesionales para intervenir el patrimonio están todos encajados en las naves materiales que llevan esos valores”.*

*“Los nuevos sitios cuyos valores residen en conceptos intangibles nos llevan a buscar respuestas a una serie de preguntas:*

*¿Cuándo el valor de un lugar tiene valores intangibles y tangibles, cuál es precedente?*

*¿Si el valor de un lugar solo ostenta valores intangibles y no la evidencia material, tenemos las herramientas apropiadas para proteger esos valores de significación?”<sup>25</sup>*

ICOMOS hace una llamada a los 9.000 miembros a participar del - descalificado por Petzel- ejercicio global, multi-cultural y multidisciplinar, y a presentar sus conceptos, recibiendo las nuevas ideas y manteniendo las viejas que sirvan, trabajo que toma dos años para estar listo en la 17 Asamblea General (2011) reunida en París, con el tema de <Patrimonio como motor para el desarrollo>.

En esa Asamblea se acuerda que el patrimonio cultural, con su valor de identidad y como repositorio de la memoria histórica y social, se preserva a través de la autenticidad, integridad y sentido del lugar,

---

<sup>25</sup> ICOMOS. *International Scientific Committee for the Theory and the Philosophy of Conservation and Restoration. Conservation turn-return to conservation. Tolerance for Change. Limits of Change.*



aspectos cruciales del proceso de desarrollo. El reto de integrar el patrimonio cultural y asegurarle un rol en el contexto del desarrollo sostenible, demostrará que juega un papel importante en la cohesión social y en la cotidianeidad, además que se reconoce que es un factor principal de la promoción del entendimiento entre comunidades.

En consecuencia, a la pregunta de Gustavo Araoz sobre qué va primero, si lo material o lo inmaterial; y a la de Bandarin sobre qué es patrimonio cultural, si Venecia o Benarés, hoy en el siglo XXI responderíamos que la tendencia del patrimonio cultural es social. Prima la condición inmaterial, frente al reconocimiento de que es la sociedad la que constituye el patrimonio, talvez basados en lo que representan hoy las ciudades turísticas.

Pertenecer a la lista de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco es un honor y una marca económica. No obstante, es una bendición perversa, porque en la medida en que crece el turismo se genera un ambiente en el que los sitios declarados patrimonio de la humanidad deben cambiar para atender las demandas de la visita, y el impacto conlleva al detrimento patrimonial. El patrimonio inmueble se destruye en nombre de la conservación y desarrollo turístico. La centralidad, el área vieja, se rejuvenece para recibir turistas que prefieren ver y experimentar un patrimonio gentrificado.



### CONCLUSIÓN

El pasado es fundamental. Sin el pasado no tendríamos identidad, nada sería familiar, y al presente le faltaría sentido. No obstante, la presencia del pasado se ha convertido en una carga, material e inmaterial, que casi siempre está invalidando la innovación, la expresión del tiempo presente, y por consiguiente suprime su presencia en el futuro.

¿Cómo mostrarse de acuerdo con la representación de esta herencia que al mismo tiempo nos sustenta, pero nos constriñe? ¿Qué beneficios provee, y a qué costo? Celebrando algunos de sus aspectos, y escudriñando otros, cada día aumenta el espectro de su presencia, la cual se ajusta por medio de principios y normas a la realidad del presente, con la justificación de su prolongación al futuro.

Memoria, historia, urbanismo, arquitectura refugian los acontecimientos sociales de la humanidad. La presencia que hoy se revela es en gran medida un pasado de nuestra propia creación, moldeado por los objetivos de cada época, como se demuestra en el repaso positivista de la tesis. Cada época ha ido desarrollando principios y políticas que van respondiendo a la evolución o involución de los conceptos sobre el manejo del patrimonio cultural, a la mayor participación interdisciplinar, y a su inevitable articulación con las políticas económicas y de medio ambiente del ordenamiento territorial.

La presencia del pasado ha sido maleable desde la Antigüedad; está constituida por un cuerpo de reconocimientos históricos que se materializan en el urbanismo y la arquitectura, en los bienes muebles y ahora en todas las manifestaciones inmateriales. Esta creciente conciencia del pasado y su expansión contrarrestó la posición de la modernidad de convertir en obsoleto el legado del pasado. La rebelión en contra de las ataduras de la herencia y el desdén por la tradición condujo a una reacción contraria, que se manifiesta hoy en el culto de la preservación, en una obsesión por las raíces, en una penetrante nostalgia de que lo pasado siempre fue mejor.

¿Qué ganancias obtenemos de los vestigios del pasado tan propensos a las ocurrencias conceptuales de cada época? ¿Qué virtud tiene el patrimonio cuando su permanencia es quimérica? La respuesta está en que un pasado escenográfico no es lo que queremos, ni lo que necesitamos. Requerimos de un patrimonio con el que interactuemos, uno que realmente fusione el pasado con el presente, que fluya con la naturalidad y libertad de quienes lo han creado y sientan que pueden continuar recreándolo. La expresión cultural no se impone; emana de un grupo portador, se implanta en un territorio, y se manifiesta como común cuando la organización social se constituye en comunidad.

Hoy vivimos simultáneamente con el pasado. Un resumen de la evolución de la preservación histórica sirve para reconocer cómo la intervención del patrimonio cultural (material e inmaterial) ha sido inevitable, y no se puede juzgar como deseable, ni deplorable, pero sí se puede evaluar si la aplicación de las políticas de conservación han sido coherentes con lo que identificamos como «nuestro patrimonio», para que verdaderamente permanezca como un hecho comprensible en la actualidad.

La realidad es que nada de lo que se ha hecho ha permanecido intocable, y nada de lo que conocemos ha permanecido inmutable. Es imperativo reconocer que el pasado desde siempre se ha alterado, antes que pretender que ha permanecido siendo el mismo. Lo que heredamos merece respeto, pero simplemente preservar el patrimonio porque sí, se convierte en una carga intolerable; la valoración del patrimonio apunta a su transformación para que se pueda reutilizar; debemos regocijarnos de hacerlo, pero no como una imposición, sino porque hay una actitud de apreciación y reconocimiento de un presente y de un pasado, mediante la conciencia de que nada tiene un carácter de inmanencia, y de que cada historia vivida estará supeditada a la experiencia del momento, y a una revisión e interpretación futura.

### **Identidad**

El patrimonio cultural se debe manifestar en términos que revele una apropiación social y le permita proyectar el significado de su permanencia; dependerá de las circunstancias históricas de la época y de la perspectiva que adopten los individuos frente al principio de la otredad, el reconocimiento diferencial entre lo local y lo global, la conciencia de la existencia de una cultura que tiene límites y fronteras.

La cultura se ha formado y discurrido durante siglos sin reglas globales, ni objetivos mundiales. Ha sido una manifestación espontánea de las actividades humanas en un determinado territorio, que ha caracterizado a una sociedad. Cada época ha dejado una huella, y muchas de ellas siguen presentes en calidad de bienes arqueológicos, o permanencias materiales e inmateriales que sobreviven al paso del tiempo porque se constituyen en prácticas de



naturaleza simbólica, aceptadas algunas veces de manera impositiva porque inculcan valores y normas de comportamiento que remiten a una continuidad con el pasado, o negadas y destruidas como lo demuestran los sucesos recientes en Medio Oriente frente al rechazo a las permanencias coloniales.

La presencia cultural tiene valores pragmáticos, es decir, que en el transcurso de los siglos se adecúa y responde a los requerimientos, expectativas y normas de cada período. Está concebida como un proceso dinámico de producción que transforma y actualiza los símbolos y significados, que es interiorizada por los individuos y exteriorizada por medio de criterios comunes de valoración y actuación, lo que nos hace conscientes de su presencia.

En palabras de Anthony Cohen, *“el sentido de pertenencia a un grupo o una comunidad, es decir, lo que significa «ser miembro de» es evocado constantemente por cualquier medio, ya sea la utilización del lenguaje, la destreza hacia ciertos oficios, el conocimiento de la ecología, de la genealogía, etc. Todo eso tiene sentido y significa algo para ellos, que no significa para otros”*<sup>1</sup>.

Es en razón a esta conciencia cultural, a la forma como cada sociedad se expresa y representa su arraigo en el territorio que ocupa, que lo local y lo propio deben continuar siendo una responsabilidad particular, con total autonomía frente a la constante construcción y refuncionalización de las formas de su expresión cotidiana y la permanencia selectiva del pasado.

---

<sup>1</sup> Cohen, Anthony, 1982, citado en Flores H., Ivonne. *Identidad Cultural y sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica*, 1989. Disponible en: [www.https://:cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/345/1/2005136P41.pdf](http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/345/1/2005136P41.pdf)

### Urbanidad

Hoy, cada vez con mayor énfasis, se obliga a conservar el pasado desde el ámbito internacional, para lo que se asume una visión generalizada, homogénea, sobre una complejidad que tiene carácter simbólico, local, que abarca más allá de la simple racionalidad de unas normas. Los significados de las cosas y de los procesos son producto de la construcción de los individuos, y de esa manera, se conserva el sentido de los mismos, de sí mismos y del ser colectivo que hace parte de una comunidad. Al hablar de espacio y la alteridad Marc Augé señala que el lugar propio es: *“El lugar de la tierra de uno, el lugar de la identidad compartida, el lugar común a aquellos que habitándolo juntos son identificados como tales por quienes no lo habitan”*<sup>2</sup>.

La cultura local sobrevivirá a las incursiones de los procesos tutelares de la globalización. La lucha por los significados se reforzará entre los individuos y los preparará para mantener el control de sus propios destinos. Es la noción de pertenencia colectiva, que rodeada de un sentido distintivo se reflejará en las prácticas cotidianas. Esa será la verdadera cultura de un lugar, la cual diferirá de la otra, la de la cultura global, que por medio de escenarios uniformes en las áreas metropolitanas desplegará un escenario formal, semejante entre todos, deshabitado por los locales, transmitiendo otra visión de la herencia del devenir de la humanidad. Confrontamos una paradoja: la materialidad del pasado se reinterpreta al servicio del extranjero, sin tener en cuenta la huella que se genera en los portadores. La permanencia del patrimonio global se convierte en una ilusión sustentada en políticas económicas, patrocinada por organismos internacionales, que como

---

<sup>2</sup> Ibídem.

«salvadores» del pasado en aras de la tolerancia y la diversidad transforman la herencia en una fuente de dudosa integridad.

Al elevar la diversidad cultural a la categoría de «patrimonio común de la humanidad» se aspira a preservar este tesoro vivo de la pluralidad mediante un proceso material que garantice la supervivencia de la raza, reconociendo la alteridad y el carácter múltiple de su propia identidad frente a la de los demás. La Unesco pretende, con esta visión, que quede superado el debate entre los países que defienden los bienes y servicios culturales que por ser portadores de identidad no deben ser considerados bienes de consumo, y los otros que esperan fomentar dichos derechos culturales. Para la Unesco, la Declaración sobre Diversidad Cultural pone de relieve ese nexo causal: *“toda creación tiene sus orígenes en las tradiciones culturales pero se desarrolla plenamente en contacto con otras. Esta es la razón por la cual el patrimonio, en todas sus formas, debe ser preservado, valorizado y transmitido a las generaciones futuras como testimonio de la experiencia y de las aspiraciones humanas, a fin de nutrir la creatividad en toda su diversidad e instaurar un verdadero diálogo entre las culturas”*<sup>3</sup>.

La función de la Unesco ha sido vital en la formulación de principios y políticas para las estrategias de desarrollo de los Estados Parte que la conforman. Como organismo intergubernamental ha contribuido a la sensibilización y el perfeccionamiento de las capacidades de intervención del patrimonio cultural mundial. Ha propendido por los debates internacionales relativos a la diversidad cultural y como organismo internacional ha favorecido el intercambio de conocimiento y buenas prácticas, tanto desde el ámbito académico

---

<sup>3</sup> Unesco. *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*. Artículo 7. París, 2001.

como tradicional, reconociendo el valor irreemplazable de las comunidades autóctonas y la protección del medio ambiente.

No obstante los esfuerzos, la realidad de la conservación urbana en muchas partes del mundo refleja insatisfacción. Ni Venecia, ni Benarés. En una el turismo ha desplazado a los locales, y en la otra, los locales no dan razón de las edificaciones en donde se alberga su diario acontecer.

Irónicamente, el estatus cultural que da lugar a su conservación global impulsa fuertes cambios que afectan su estructura social, su funcionalidad y su forma física. El papel central que históricamente ha desempeñado el patrimonio urbano en la formación de la memoria y de la identidad colectiva atrae nuevas funciones, grupos sociales y usos, de los cuales el turismo es uno de los más poderosos y la cotidianidad es una de las más débiles. Estos factores se convierten en agentes de cambio de la singularidad y la autenticidad del tejido social y físico, con consecuencias sobre el bienestar local.

Con la nueva visión del Paisaje Urbano Histórico, ahora se abordan los aspectos ambientales, sociales y económicos del futuro de la ciudad reclamando una mejor conectividad del centro con la ciudad, y de esta con su entorno. Se tiende a reconocer la complejidad de la forma urbana y su estado fragmentado, ante lo cual se propone la recomposición de partes de la ciudad, la creación de espacios flexibles multifuncionales, así como la conexión de la ciudad a escala territorial y la modernización del tejido histórico.

El urbanismo se perfecciona como un conjunto de principios que manejan y dirigen la creación de escenarios en la evolución de una ciudad a nivel territorial, para entrar en el ámbito de la sostenibilidad y del derecho de los ciudadanos por un medio ambiente equilibrado frente a los excesos provocados por los intereses privados del

desarrollo urbano y de los internacionales con el turismo global. Los nuevos conceptos se centran fundamentalmente en la preocupación por garantizar la sostenibilidad de los procesos de diseño y gestión del entorno urbano. Los debates sobre el futuro de la ciudad se basan en el modelo urbano y el territorio, en los que se plantea un rechazo a la visión unidimensional de la ciudad, aceptando la multiplicidad de representaciones y dimensiones de la escena urbana; un nuevo concepto fundamentado en el respeto a las formas urbanas del pasado, en las que la sociedad ha encontrado (y el Estado ha basado) la expresión de sus tradiciones e identidad.

La reflexión contemporánea sobre la ciudad abarca un marco amplio de planificación urbana y territorial. Nace del paradigma posmoderno que ha dominado el debate arquitectónico y urbano en relación con el aumento de elementos icónicos que ignoran el contexto del entorno construido, de una mayor edificabilidad y densidad, de una sociedad moderna representada en sus espacios de circulación y consumo, potencializando y generando nuevos lugares y perspectivas. Los valores materiales e inmateriales de los lugares históricos y el impacto visual de los nuevos desarrollos debe ser medido y evaluado en la planificación, como por ejemplo lo ha logrado la ciudad de Ámsterdam con sus acreditados anillos de edificabilidad, donde reglas claras de norma urbana permiten la convivencia de la centralidad con el desarrollo de la ciudad.

¿Qué es lo que se quiere conservar: la materialidad de las ciudades o las comunidades y su territorio? Ese es el nuevo reto para el siglo XXI. Se hace necesario asumir firmemente una posición local, lógica y consecuente con la idiosincrasia, para organizar la información global y actuar congruentemente con la tradición. El patrimonio cultural ya no es solamente la extensión de la cultura occidental sobre el mundo; en el caso latinoamericano ahora abarca también las



manifestaciones étnicas que tardaron casi doscientos años en manifestarse para ser reconocidas como el patrimonio inmaterial de cada lugar. La preocupación europea por la homogeneidad no debe limitarse a las edificaciones en altura o a la producción en masa de viviendas de interés social; debe concentrarse en las Recomendaciones internacionales que bajo normas uniformes pretenden convertir las centralidades en lugares comunes para el turismo cultural. Leonardo Benévolo decía que caminar por Roma era al mismo tiempo sentir un motor para avanzar hacia el futuro y un ancla para no perder la conexión con el pasado. El desafío de la actualidad debe hacer referencia a la permanencia del pasado y a la implantación del presente; a la percepción lejana de quienes vivieron en otras épocas y al modelo de desarrollo sostenible y de convivencia ciudadana. Las ciudades están en continuo movimiento, cambian y se transforman; son la respuesta a las relaciones sociales y a la expresión de economías peculiares sujetas a metamorfosis y, en algunos casos, expuestas también al colapso y la muerte.

Los modelos historicistas del siglo pasado ya no concuerdan con los intereses heterogéneos contemporáneos. La conservación del patrimonio ligado a la historia europea no es que haya entrado en crisis, pero ya no es la manifestación cultural *sine qua non* de los Estados colonizados. La tensión entre continuidad o discontinuidad, y entre simultaneidad, permanencia o yuxtaposición se validan a partir de la valoración simbólica que ayuda a resolver los problemas característicos del patrimonio en las centralidades de la ciudad contemporánea. Ahora se privilegia la relación entre forma y significado. No será más una decisión de carácter nacionalista o global; estará ligada a un factor de apropiación ciudadana. No olvidemos el abandono del que fue objeto el conjunto arquitectónico de La Alhambra a mediados del siglo XX como suceso anticolonial de los españoles frente a los moros. Unos años después se entendió el

valor cultural del sitio, y hoy está convertido en lugar monumental, deshabitado, turístico, en donde la valoración material primó sobre la inmaterial.

*“...en Granada, tal casa del abandono, el desahucio, la ruina, toma un gris insólito e inesperable. Más que casa olvidada de semivivos, parece casa semivivida de posmuertos, con complicadas calidades de nicho tolerado por la vecindad, y tributo normal del municipio...”<sup>4</sup>.*

La apropiación ciudadana es fundamental en la preservación del patrimonio cultural. En América, a partir de unas listas de inventario de carácter nacionalista, un número de bienes de interés cultural se identifican para representar parte de la cultura material del territorio; la herencia occidental. Desde las políticas públicas se impone la revaloración cultural como práctica de conservación de un saber hacer importado, abogando por la salvaguardia de una arquitectura de referencia europea, con múltiples capas llenas de simbolismo y significados limitados a un grupo de la población. El valor de autenticidad de dichas obras no ha sido factor suficiente para su conservación y reconocimiento por parte de todos, y hoy la centralidad de las ciudades latinoamericanas es una muestra de abandono. Se trata de una noción fundamentalmente antropológica, donde la actitud frente al patrimonio cultural depende de la memoria y su capacidad de ejercer una función presencial que le augure posteridad. Se impone un nuevo modelo: la revitalización urbana que involucre a la población residente, no solo a la preservación de lo construido. Prácticas del Programa Sirchal<sup>5</sup> en América Latina y el Caribe se ponen en marcha para la recuperación de las centralidades.

---

<sup>4</sup> Jiménez, Juan Ramón. “Reino de la Polilla”. *Olivos de Granada*, en Revista Presente V. Editorial Aguirre, Madrid.

<sup>5</sup> Programa Sirchal para la gestión y análisis de las políticas públicas en la revitalización de los centros históricos de la América Latina y el Caribe, fundado en 1980. Dirección Leo Orellana.

Caso diferente el europeo, cuando la tutela se origina por la destrucción de la Revolución Francesa en 1789 y Napoleón III en 1852 ordena al barón Haussman la renovación de París, alterando más de la mitad de los edificios y el urbanismo de la ciudad medieval (con una inversión de 510 millones de francos de esa época), transformación que obedecía mayormente a soluciones de higiene de los residentes, y a la implantación de tecnología moderna para hacer una más cómoda cotidianeidad. «Se destruyó el París antiguo, pero se creó el París moderno». Siempre la dualidad presente; las clases bajas criticaron la pérdida de sus raíces y su conexión con el centro, pues fueron expulsados hacia la periferia, y las clases altas aplaudieron la modernidad; en menos de dos décadas se convirtió en «la ciudad medieval más moderna del mundo». Fue la ciudad pionera en renovación urbana en Europa, como lo fue Chicago en América después del incendio de 1871. De manera que si hacemos las cuentas del pasado, hoy París tiene tan solo ¡170 años! Es más joven que nuestras ciudades republicanas en América, pero la diferencia es que las nuestras no son modernas, y siguen tecnológicamente como en el medievo y habitada por grupos sociales que no se identifican con ellas.

Vivimos una nueva época; nos apropiamos de un concepto de finales del siglo XX que considera la historia del Bien cultural contada a partir de sus intervenciones, en el que se presenta individualizado en su forma peculiar de ser, no ya por el proceso creativo que lo ha originado, ni siquiera por sus atributos, sino por su manera de «estar», por el impacto de su presencia en la sociedad. La permanencia de la herencia expresará el valor cultural a partir de su relación con las actividades sociales; su fábrica, indudablemente una de sus características, no será el objeto principal de su subsistencia; ahora entrarán a formar parte los aspectos ambientales de su ubicación (de tradición anglosajona) y los inmateriales que lo

vinculan directamente con la comunidad. Su conservación ya no se va a decidir desde la sola arista material; las fisuras conceptuales recurrentes de nuestro tiempo, entre teoría y práctica de la intervención, expresarán la novedad de las transformaciones que se validen para el Bien cultural. La apropiación social y territorial quebrará la historicidad de tiempos pasados; la concepción de autenticidad le otorgará a la preservación del patrimonio cultural una nueva dimensión, que se convertirá en otra capa más de la tradición. Pero repasando la historia, siempre ha sido así: Roma decae para dar paso al Renacimiento que destruye el Medioevo para alabar la forma inmaterial de la Antigüedad, reciclando su materialidad.

Este siglo comienza adoptando como método de intervención los hechos que se convierten en los aspectos simbólicos que van a contribuir a asignar al Bien cultural un auténtico lugar en la historia. Como han dicho tantos: Lewis Mumford: *“no hay razones para asombrarse si al cambiar el sistema general de producción de lo que era un producto artístico, es hoy un producto industrial”*, o Henri Focillon: *“la historia no es lineal ni puramente sucesiva; puede considerarse como una superposición de presentes ampliamente extensos”*, o Francisco de Gracia: *“las inflexiones históricas representan la confrontación dialéctica que se suscita entre la conciencia continuista, no necesariamente conservadora, y la vocación de ruptura nacida de la idealización del presente proyectado violentamente hacia el futuro”*, o Giulio Carlo Argan: *“si nosotros conservamos esos monumentos lo hacemos porque esa es una exigencia de nuestra cultura, ya que nosotros atribuimos a esos monumentos un significado completamente distinto de aquel para el que fueron contruidos”*, o John Ruskin que cree necesario no dilapidar una herencia que no se puede renovar: *“los elementos propios de una conciencia ilustrada harán de los monumentos piezas de una difícil continuidad histórica, puesta en riesgo por las*

*consecuencias urbanas de la revolución industrial*”, un sinfín de citas de conceptos y principios que han contribuido a la formulación y adopción de la doctrina internacional desde el siglo XIX.

Antes, recordemos también con el libro *Construir en lo Construido* de Francisco de Gracia, que una arquitectura sustituía a otra con la seguridad de que tal sustitución entrañaba el principio de certeza: la mejor arquitectura posible era la que se podía hacer en aquel momento histórico. Esa seguridad que permitía demoler una iglesia románica, todavía en el siglo XVIII, con la convicción de que el nuevo edificio superaba las condiciones objetivas de calidad física y figurativa del anterior. Así, Alberti interviene en el templo de los Malatesta en Rimini, o Palladio actúa sobre una estructura medieval para su conversión en la Basílica de Vicenza.

La relación de la forma con distintos significados está vinculada estrechamente al modelo de ciudad. “*La arquitectura debe estar referida a la historia de la ciudad y no a la historia del arte*” afirma Carlo Aymonino en *Hacia una psicología del Arte* de Rudolph Arnheim. Por su parte, Oswald Mathias Ungers declara: “*Una ciudad se convierte en algo donde los elementos y fragmentos arquitectónicos, dialécticamente opuestos, coexisten unos junto a otros, a veces contradiciéndose y a veces complementándose mutuamente, pero siempre enriqueciendo el tejido urbano, y por tanto, el tejido intelectual de la ciudad*”.

La permanencia del pasado ha discurrido por un largo camino de aciertos y contradicciones, que analizado desde la óptica positivista<sup>6</sup>, ha contribuido a la formación de una doctrina sobre la conservación del patrimonio cultural. Pero esta presencia material, numerosa, no siempre ha tenido relación entre el sujeto y la fábrica, lo que genera

---

<sup>6</sup> Teoría filosófica que considera que el único medio de conocimiento es la experiencia comprobada o verificada a través de los sentidos.



una sensación de falta de conexión entre los deseos profundos de quienes le otorgan al patrimonio una identidad nacional, con lo que realmente es su verdadera conexión etnográfica y natural.

No se trata de reflexionar sobre la tolerancia al cambio; se trata de entender que la sociedad cada vez es más homogénea económicamente, lo que conlleva a una explosión en la manifestación de nuevas formas de expresión, que asociadas a la superpoblación del planeta, cada día demandan más espacio para su florecimiento, sustentadas, a su vez, por el reconocimiento global de las tradiciones inmateriales. La diversidad local no había tenido su espacio para manifestarse. Ha llegado el momento de su inclusión. No se trata de correr con el peligro de la homogeneidad; se trata de aceptar un aporte que no había prosperado, que por supuesto generará un cambio en el ambiente urbano, y que, como siempre ha sido la historia de la humanidad, conseguirá su propio espacio y se constituirá en el pasado del anhelado futuro. No podemos tener miedo al cambio. Debemos valorar y documentar las huellas del pasado, y permitir el discurrir de nuestra propia existencia de forma coherente entre pasado y futuro.

## Bibliografía

- Agudelo Castañeda, Jairo Humberto. *Intangible. Acontecimiento urbano: su estructura simbólica y valor cultural*. Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias del Hábitat. Bogotá, Colombia, 2011.
- Álvarez Mora, Alfonso. "La vivienda como indicador de la recuperación de los conjuntos históricos. Un balance en España". En *Simposio Internacional Ciudad sobre Ciudad, Interferencias entre Pasado y Presente Urbano en Europa*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2009.
- Arciniegas, Germán. *América, tierra firme y otros ensayos*. Editorial Biblioteca Ayacucho, Venezuela. ISBN 9802761311.
- Bandarin, Francesco, Van Oers, Ron. *El paisaje urbano histórico: la gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Abada Editores, Madrid, 2014.
- Bergalli, Valeria. "Contexto urbano y alteridad en Barcelona. Nuevos desafíos para la Ciudad Vieja". En *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 13, No 3, págs. 121-132.
- Borja, Jordi. "El derecho a la ciudad: entre la revolución democrática y el estado de derecho pervertido". En *Análisis Urbano y Territorial, Ciudades, Columnas, Derecho a la Ciudad, Urbanismo*, 2015.
- Borja, Jordi. *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Editorial Alianza, Buenos Aires, 2013.
- Brandão, Pedro. *La imagen de la ciudad: estrategias de identidad y comunicación*. Publicacions i Edicions Univesitat de Barcelona, 2011.
- Claeys, Gregory. *Utopía. Historia de una idea*. Ediciones Siruela, Madrid, 2011.
- Cole, Emily (Ed.). *La gramática de la arquitectura*. Panamericana Editorial, Bogotá, 2006.
- Connolly, Kate. *Bridge takes Dresden off Unesco world heritage list*. The Guardian, Thursday 25 June 2009. Disponible en

<http://www.theguardian.com/world/2009/jun/25/dresden-bridge-unesco-heritage-status>

Charmes, Eric y Souami, Taoufik. *Villes rêvées, villes durables?* Gallimard, 2009.

De Gracia, Francisco. *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*. Editorial Nerea, España, 1991.

De Gracia, Francisco. *Nueve ensayos en torno a la arquitectura*. Editorial Mairera, Madrid, 2012.

De las Rivas Sanz, Juan Luis. *Simposio Internacional Ciudad sobre Ciudad. Interferencias entre Pasado y Presente Urbano en Europa*. Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, Valladolid, 2009.

Fidel, Enrique. “‘Pruitt-Igoe’: el fracaso político de la arquitectura social (St. Louis, Missouri, 1941-1974)”. En *Urban Idade*, No. 46, marzo de 2014. Disponible en: <https://urbancidades.wordpress.com/2014/03/29/pruitt-igoe-el-fracaso-politico-de-la-arquitectura-social-st-louis-missouri-1941-1974>.

Flores H., Ivonne. *Identidad cultural y sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica*, 1989. Disponible en: [www.https://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/345/1/2005136P41.pdf](http://www.cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/345/1/2005136P41.pdf)

Gallego Roca, Javier. *Varsovia, memoria y restauración arquitectónica*. Universidad de Granada, 2007.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*. Grijalbo Ediciones, Méjico, 1989.

García Canclini, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo Ediciones, Méjico, 1995.

García Canclini, Néstor. “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En Aguilar Criado, Encarnación. *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 1999.

García Canclini, Néstor; Castellanos, Alejandro y Mantecón, Ana Rosas. *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos. México 1940-2000*, Fondo de Cultura Económica, UAM/Iztapalapa, 2013.

González-Varas, Ignacio. *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2006.

- González Alcantud, José A. *El malestar de la cultura. La otra memoria global*. Editorial Anthropos, Barcelona, 2012.
- Granata, Elena y Pacchi, Carolina. *La máquina del tiempo. Leer la ciudad europea contemporánea*. Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias del Hábitat. Bogotá, Colombia, 2015.
- Gutiérrez, Ramón; Tartarini, Jorge y Stagno, Rubens. *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000. Aportes para su historia*. Edición Cedodal, Argentina, 2007.
- Halpert, Mirta. *Habitar el patrimonio. Territorio, espacios, lugares*. Editorial Universidad Central, Chile, 2007.
- Hernández, Ascensión. *La clonación arquitectónica*. Ediciones Siruela, Madrid, 2007.
- Hernández, Juan Miguel. *Autenticidad y monumentos: del mito de Lázaro al de Pigmalión*. Abada Editores, Madrid, 2013.
- Hernández I Martí, Gil-Manuel et al. *La Memoria construida: patrimonio cultural y modernidad*. Tirant Lo Blanch, Valencia, 2005.
- Hopkins, Owen. *Estilos arquitectónicos: una guía visual*. Blume, Barcelona, 2004.
- Jiménez, Juan Ramón. "Reino de la Polilla". Olivos de Granada. *Revista Presente* V. Editorial Aguirre, Madrid.
- Kleihues, J. P. *Manzana 270 en Berlín. Un ejemplo de construcción en la tradición de las manzanas rectangulares berlinesas*. Disponible en: [upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/5090/Article03.pdf](http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/5090/Article03.pdf)
- Koolhaas, Rem. *Acerca de la ciudad*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2014.
- Lalana Soto, José Luis. *El Paisaje Urbano Histórico: modas, paradigmas y olvidos*. Dossier UNESCO Patrimonio Mundial, 2011.
- Linazaroro, José Ignacio. *La memoria del orden: paradojas del sentido de la arquitectura moderna*. Abada Editores, Madrid, 2013.
- Loos, Adolf. *Ornamento y delito*, 1908.
- Louise, Ada. *Goodbye history, hello hamburger: an anthology of architectural delights and disasters*. Washington: The Preservation Press, 1986.

- López Morales, Francisco y Vidargas, Francisco (eds.). *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*. Dirección de Patrimonio Mundial del INAH, México, 2014.
- Lowenthal, David. *The past is a foreign country*. Cambridge University Press, UK, 1985.
- Luque Torres, Santiago. Historia del patrimonio rural y urbano: contexto cartográfico y valoración sociopolítica y económica de los habitantes de la ciudad, el altiplano y la vertiente 1650 – 1870. Centro de Investigaciones, Estudios y Consultoría CIEC, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2009.
- Lynch, Kevin. *The image of the city*. The MIT Press, Cambridge, 1960.
- Mantecón, Ana Rosas. *Las jerarquías simbólicas del patrimonio: distinción social e identidad barrial en el centro histórico de la ciudad de México*, 2003. Disponible en: <http://132.248.35.1/cultura/ponencias/Mantec%C3%B3n.htm>
- Martín-Barbero, Jesús. “Destiempo cultural, fragmentaciones latinoamericanas y residuos utópicos”. Entrevista en *Revista Crítica Cultural*, No.16, Santiago de Chile, 1998.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Anthropos, 1987.
- Martínez Suárez, Xose Lois. *Simposio Internacional Ciudad sobre Ciudad. Interferencias entre pasado y presente urbano en Europa*. Valladolid, España, 2009.
- Mateo, Joseph Lluís et al. *Iconoplastia: news from post-iconic world: architectural papers IV*. ETH Zurich, 2009.
- México desconocido No. 254, abril 1998. Disponible en <http://www.mexicodesconocido.com.mx/una-joya-colonial-mixteca-la-casa-de-la-cacica-de-tepescolula-oaxaca.html>
- Montaner, J. M. La modernidad superada. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, 1997.
- Morin, Edgar. *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*. Ediciones Paidós Ibérica, Madrid, 2009.
- Mujica Láinez, Manuel. *La casa*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984.
- Muratyan, Vhram. *Paris versus New York: a tally of two cities*. Penguin Books, Londres, 2012.



- Musso, Steffano Francesco “Cumservare Transformare. Ideas, concepts, actions and contradictions”. En Kealy, Loughlin y Musso, Stefano F. (Eds.) *Conservation/Transformation*. Leuven: EAAE Transactions on Architectural Education, No. 52, 2011.
- Norberg-Schulz, Christian. *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*. Rizzoli International Publications, 1979.
- Ordoñez Maldonado, Alejandro. *El nuevo derecho, el nuevo orden mundial y la revolución cultural*. Ediciones Doctrina y Ley Ltda. Bogotá, 2007.
- Peláez, Rodolfo. La vida de la formas, de Henri Focillon. Texto leído en la presentación del libro durante la XXXII Feria Internacional del Libro, en el Palacio de Minería de la UNAM, miércoles 2 de marzo de 2011.  
Disponible en: [http://blogs.fad.unam.mx/coordinacion\\_editorial/wp-content/uploads/2010/09/HenriFocillonPresentaci%C3%B3nMiner%C3%ADa2011RPeI%C3%A1ez.pdf1943](http://blogs.fad.unam.mx/coordinacion_editorial/wp-content/uploads/2010/09/HenriFocillonPresentaci%C3%B3nMiner%C3%ADa2011RPeI%C3%A1ez.pdf1943)
- Riegl, Alois. *El culto a los monumentos modernos*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. España, 2007.
- Rivera Blanco, Javier. *De varia restauratione. Teoría e historia de la restauración arquitectónica*. Editorial Abada, España 2008.
- Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1966.
- Rousseau, Jean-Jaques. El contrato social. Disponible en: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20El%20Contrato%20Social.pdf>
- Rubio, Javier. *La Unesco saca del catálogo al valle del Elba por construir un puente junto a Dresde. 26 de junio de 2009*. El Mundo. Disponible en [http://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/25/andalucia\\_sevilla/1245947084.html](http://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/25/andalucia_sevilla/1245947084.html).
- Rutherford, Edward. *Paris*. Roca Editorial, Bogotá, 2013.
- Saint'Elia, Antonio. *Manifiesto Arquitectura Futurista*, 1914. Disponible en: [https://www.uclm.es/profesorado/juanmancebo/descarga/textos/arquitectura\\_futurista.pdf](https://www.uclm.es/profesorado/juanmancebo/descarga/textos/arquitectura_futurista.pdf)
- Schavelzon, Daniel. “Carta de Venecia desde la nueva arqueología urbana: un caso en América Latina que es muchos casos”. En López Morales, Francisco Javier y Vidargas Francisco (Eds.). *Los nuevos paradigmas de la conservación del patrimonio cultural. 50 años de la Carta de Venecia*. Dirección de Patrimonio Mundial del INAH, Méjico, 2014

- Solé, Carlota (Coordinadora). *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*. Anthropos Editorial, España, 2001.
- Torres Balbás, Leopoldo. "Granada, la ciudad que desaparece". En *Revista de Arquitectura* No. 53, Universidad de Granada, Escuela Superior de Arquitectura 1923.
- Trachana, Angelique. *Arquitectura y construcción de la forma urbana*. Nobuko, Buenos Aires, 2008.
- Trachana, Angelique. *Historia y proyecto: una revisión de los conceptos de tipo y contexto*. Primera edición edición. Nobuko, Buenos Aires, 2011.
- Triviño Anzola, Consuelo. "Germán Arciniegas y la utopía americana". En *III Congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, «Isla Posible»*. Alicante, 26-28 de marzo de 1998.
- Vale, Lawrence. *Architecture, Power, and National Identity*. Estados Unidos, 1992.
- Vargas Llosa, Mario. *La civilización del espectáculo*. Editorial Alfaguara, España, 2012.
- Veuillot, Louis. *Les odeurs de Paris*, 1867.
- Waterman, Tim. *Principios básicos de la arquitectura del paisaje*. AVA Publishing, San Sebastián, 2009.

### Fuentes primarias - Cartas internacionales

- 1931 Carta de Atenas, Grecia. Unesco. *Principios y Normas Generales para la Conservación y Restauración de Monumentos*.
- 1964 Carta de Venecia, Italia. Unesco. *Principios y Normas Generales para la Conservación y Restauración de Monumentos*.
- 1967 Carta de Quito, Ecuador. OEA. *Conservación y utilización de Monumentos y Lugares de Interés Histórico y Artístico*.
- 1972 Carta de Roma, Italia. Ministerio de Educación Italiano. *Restauro*.
- 1972 Convención Paris, Francia. Unesco. *Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*.

1975 Declaración de Ámsterdam, Países Bajos. Consejo de Europa. *Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico*.

1976 Carta Bruselas, Bélgica. ICOMOS. *Carta de Turismo Cultural*.

1976 Recomendación de Nairobi, Kenia. Unesco. *Recomendación relativa a la Salvaguardia de los Conjuntos Históricos o Tradicionales y su Función en la Vida Contemporánea*.

1979 Carta de Burra, Australia. ICOMOS. *Sitios de Significación Cultural*.

1981 Carta de Florencia, Italia. ICOMOS. *Jardines Históricos*.

1987 Carta Roma, Italia. Universidad La Sapienza. *La Conservación y Restauración de los Objetos de Arte y Cultura*.

1989 Recomendación París, Francia. Unesco. *Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular*.

1992 Resultado de reuniones temáticas (no indica lugar reunión). Unesco. *Los Paisajes Culturales y la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*.

1994 Documento de Nara, Japón. ICOMOS. *Autenticidad*.

1995 Carta de Brasilia, Brasil. ICOMOS. *Autenticidad*.

1999 Cumbre de Estambul, Turquía. Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa. *Carta sobre la Seguridad Europea*.

1999 Carta de Méjico. ICOMOS. *Carta internacional sobre turismo cultural. La Gestión del Turismo en los sitios con Patrimonio Significativo*.

2000 Carta de Cracovia, Polonia. Unesco. *Principios para la Conservación y Restauración del Patrimonio Construido*.

2000 Convenio de Florencia, Italia. Consejo de Europa. *Paisaje*.

2001 Cumbre de Quebec, Canadá. OEA. *Cumbre de Las Américas*.

2001 Declaración de París, Francia. Unesco. *Declaración Universal sobre Diversidad Cultural*.

2002 Declaración de Estambul, Turquía. Unesco. *El Patrimonio Cultural Inmaterial, espejo de la Diversidad Cultural*.

2003 Carta de Nizhny Tagil, Rusia. ICOMOS. *Patrimonio Industrial*.

2003 Declaración de París, Francia. Unesco. *Destrucción intencional del Patrimonio Cultural*.

2003 Convención de París, Francia. Unesco. *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*.

205 Carta de ENAME. ICOMOS. *Interpretación de Lugares pertenecientes al Patrimonio Cultural*.

2005 Convención de Faro, Portugal. Consejo de Europa. *Valor del Patrimonio Cultural para la Sociedad*.

2005 Directrices de París, Francia. Unesco. *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*.

2005 Memorando de Viena, Austria. Unesco. *Arquitectura Contemporánea Patrimonio Mundial. Manejo del Paisaje Urbano Histórico*.

2005 Declaración de Santiago de Cuba, Cuba. Unesco. *Cuba Paisajes Culturales en el Caribe*.

2005 Declaración de París, Francia. Unesco. *Declaración sobre la Conservación de los Paisajes Urbanos Históricos*.

2005 Declaración de París, Francia. Unesco. *Diversidad de las Expresiones Culturales*.

2008 Declaración de Quebec, Canada. ICOMOS. *Declaración sobre la Preservación del Espíritu del Lugar*.

2008 Directrices de París, Francia. Unesco. *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*.

2010 Carta de Nueva Zelanda, Australia. ICOMOS. *Conservación de Lugares de valor del Patrimonio Cultural relacionados con los Indígenas y los Pueblos más recientes*.

2011 Recomendación de Viena, Austria. Unesco. *Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico, con inclusión de un glosario de definiciones*.

## Otras fuentes

Cátedra Unesco sobre Desarrollo Sostenible y Educación Ambiental de la UPV/EHU, 2012.

Asamblea General de las Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Resolución 217 A (III), del 10 de diciembre de 1948, París.

Exposición Mundial Shangái 2010. Presentada por el Ayuntamiento *La Barcelona de los barrios 2006*.

El patrimonio de la humanidad: descripción y mapas de la localización de los 936 Sitios Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. Blume, Barcelona, 2012.

Encuentro Internacional de Arquitectura Contemporánea en Ciudades Históricas: Informe Final. Sevilla: Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, 2013

Informe de Gestión 2010 - 2014. Ministerio de Cultura, Bogotá, 2015.

Encuentro Internacional *El Paisaje Urbano Histórico como Herramienta del Desarrollo Urbano Sostenible*. Quito, septiembre de 2015. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/media-services/>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Cifra turismo internacional en Colombia para el año 2014: 4 millones de personas.

Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá. Departamento Administrativo de Planeación Distrital, 2013.





## FUENTES PRIMARIAS

### CASO DE EJEMPLO

#### EL TEATRO COLÓN DE BOGOTÁ



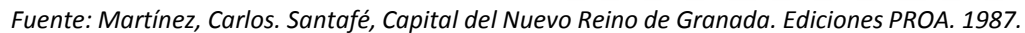
Facahada calle 10, centro histórico La Candelaria, Bogotá  
*Fuente: PEMP Teatro Colón, Ministerio de Cultura Colombia*



# Teatro Colón

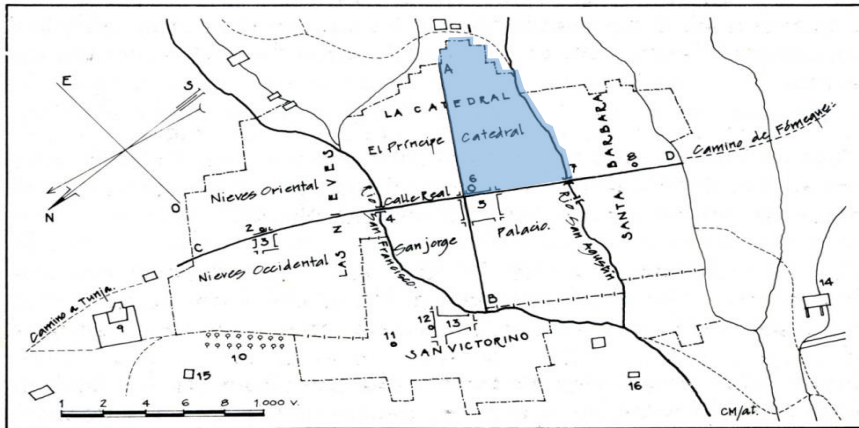
Ampliación BIC en el centro histórico  
La Candelaria, Bogotá, Colombia

## Límites y conformación del Centro fundacional de Bogotá

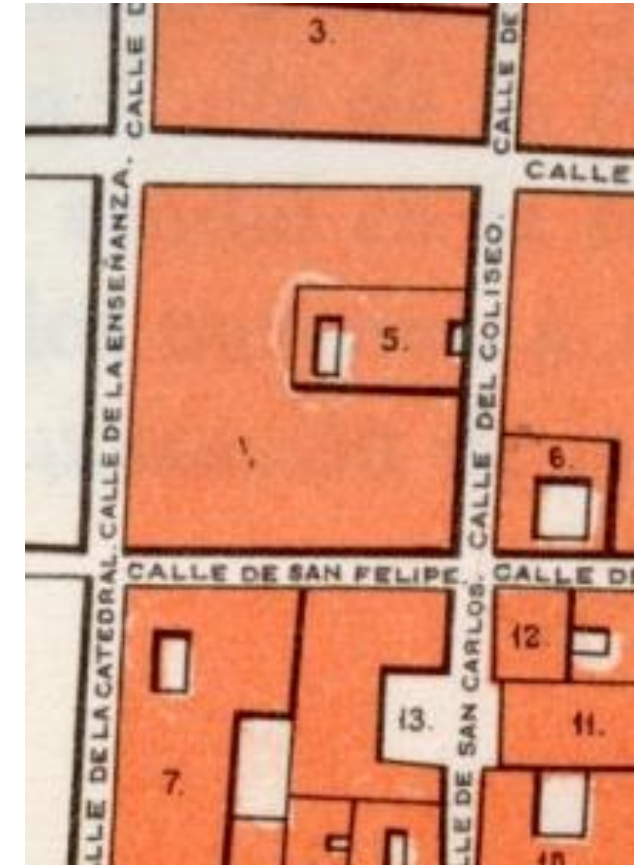
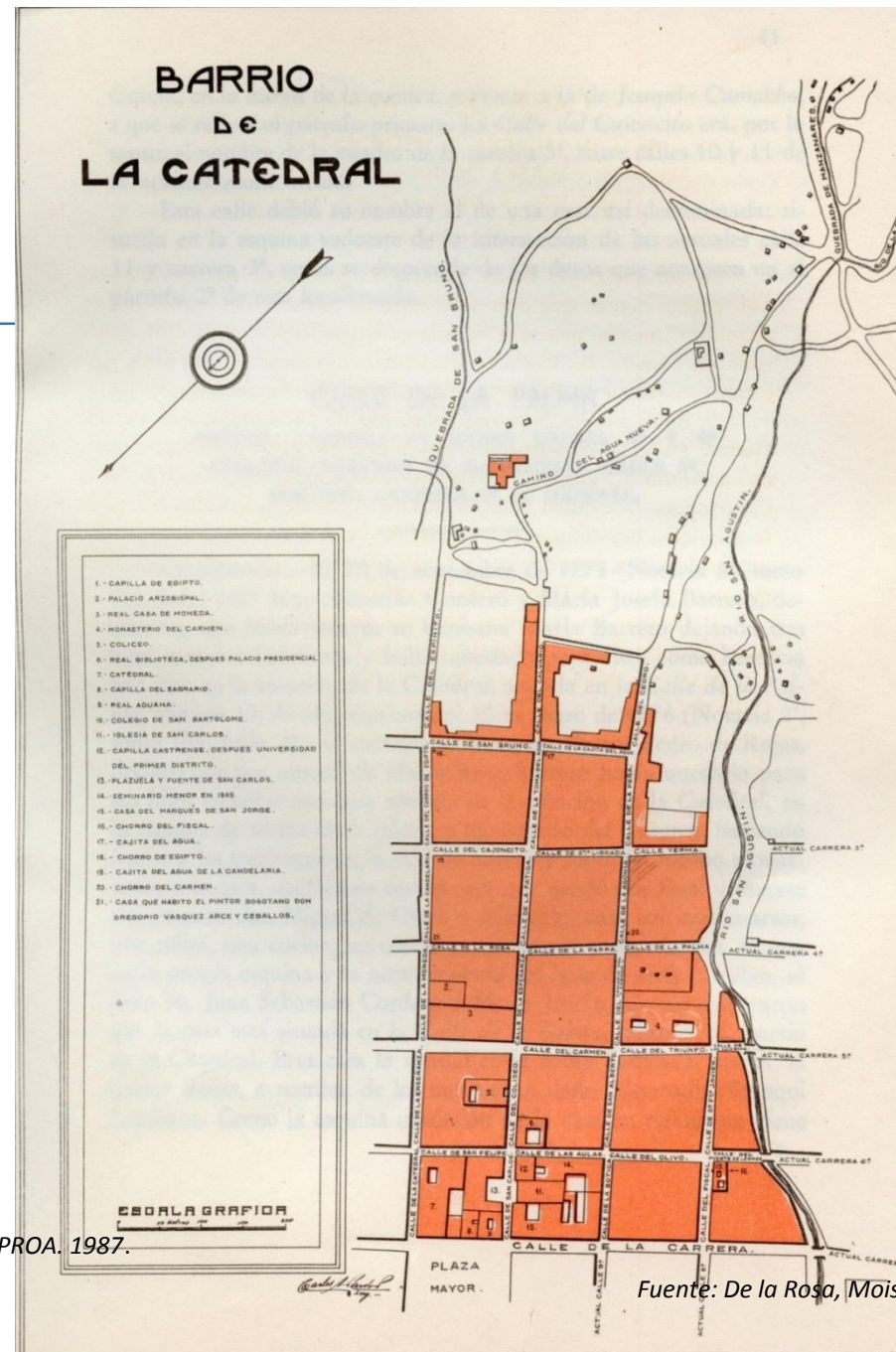




## Barrio La Catedral – Subdivisión de Barrios de Santafé



*Fuente: Martínez, Carlos. Santafé, Capital del Nuevo Reino de Granada. Ediciones PROA. 1987.*



Fuente: De la Rosa, Moisés. Calles de Santafé de Bogotá. Ediciones del Concejo. 1938



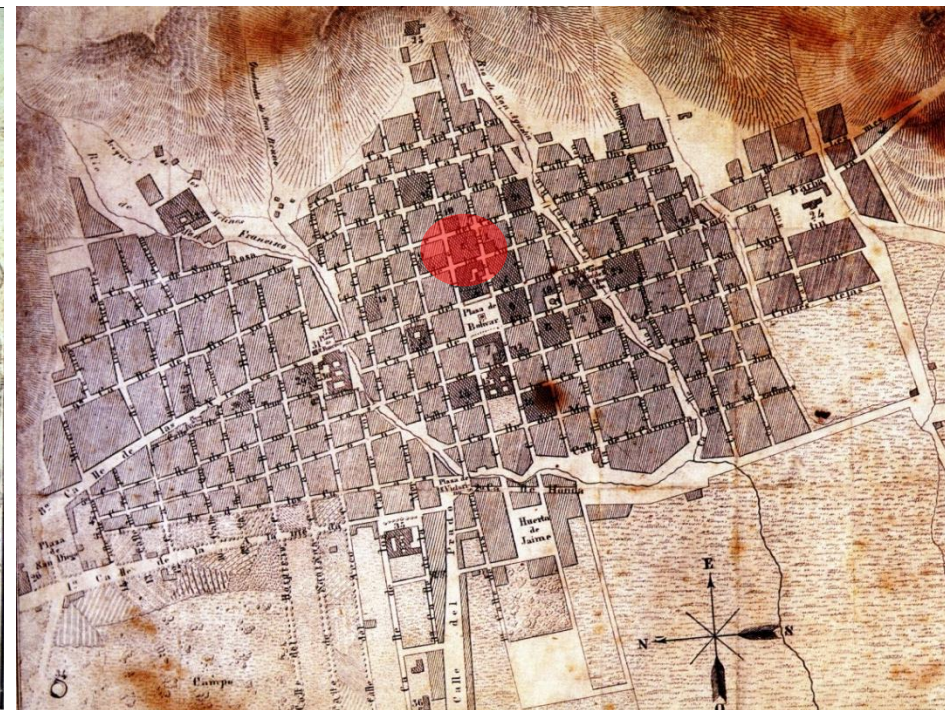
# Bogotá siglo XVIII - XIX

Nuevo y único plano geométrico de la ciudad de Santafé de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada. Elaborado por el teniente coronel Domingo Esquiaqui, 1791



Fuente: Cartografía y Relaciones Históricas de Ultramar, tomo V, lámina 163.

Plano Topográfico de la Ciudad de Bogotá, 1848



Fuente: Museo de Bogotá, Ref. S 919 294.  
En: Atlas Histórico de Bogotá cartografía 1791-2007



# Teatro Nacional

**AMPLIACION TERRENO.** Se compran terrenos colindantes por los costados oriental y occidental para aumentar el área del nuevo teatro a **2,400m<sup>2</sup>**.

## Coliseo Ramírez – 1743

Teatro de variedades  
Construcción nueva

## Teatro Maldonado – 1871

Teatro. Remodelación  
Aforo 1,500 personas  
Platea 22.5m x 15m



Fuente: Papel Periódico Ilustrado.



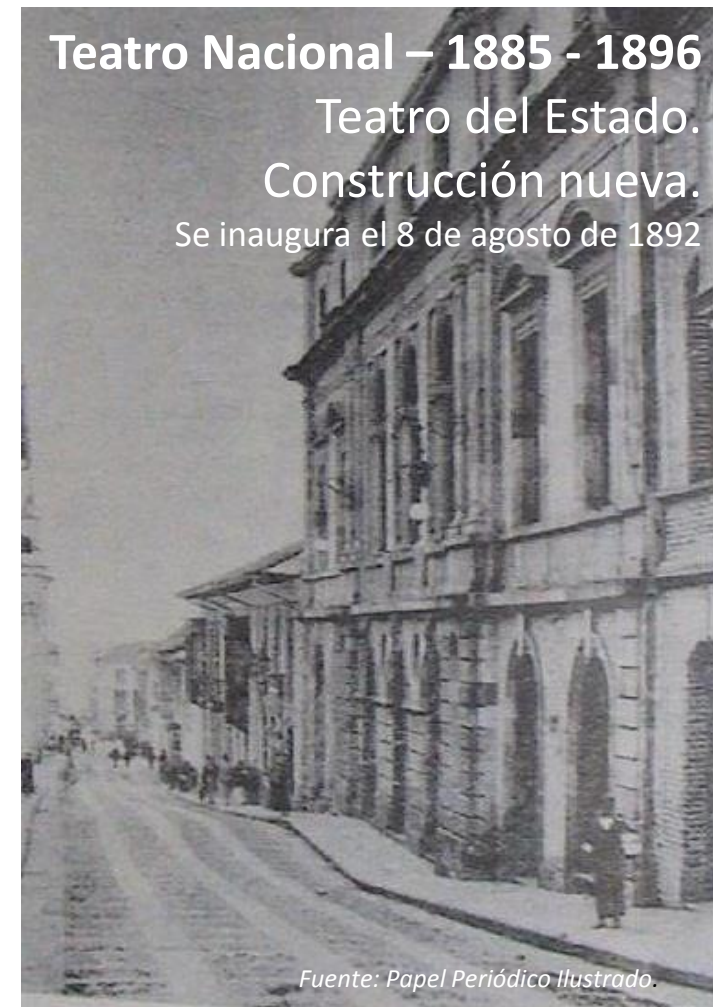
Cantini dijo: “...existía allí un teatro viejo, llamado Teatro Maldonado; el Dr. Núñez quería que se reedificase; no podía ser así y tuve que derruirlo... Inicialmente se consideró un proyecto para que la construcción del Teatro fuera más grande en un lote situado en la carrera 8, frente al Observatorio Nacional, pero el Dr. Núñez se opuso...”

## Teatro Nacional – 1885 - 1896

Teatro del Estado.

Construcción nueva.

Se inaugura el 8 de agosto de 1892

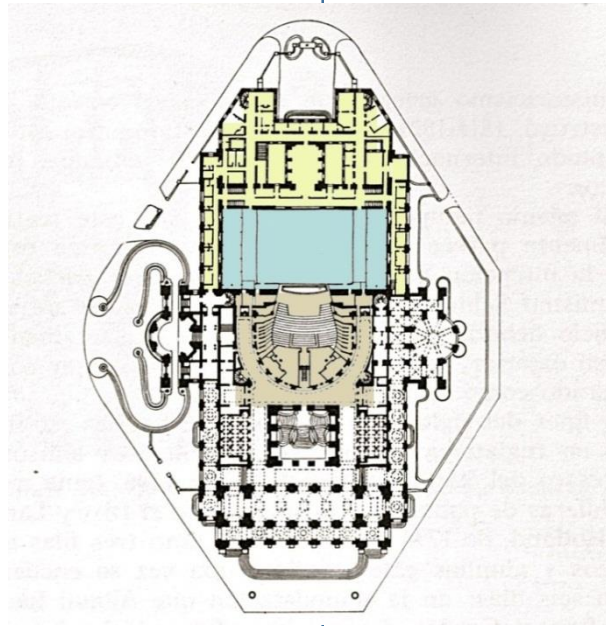


Fuente: Papel Periódico Ilustrado.

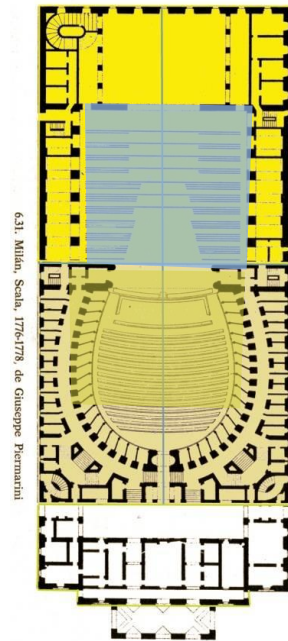
# Teatro “a la italiana”

La tipología parte de la época del renacimiento italiano, técnicamente con el cambio de los escenarios múltiples al escenario único, y también de un auditorio ambulante, a uno fijo. En términos teatrales, la llegada del barroco se manifiesta en la creación de la Ópera.

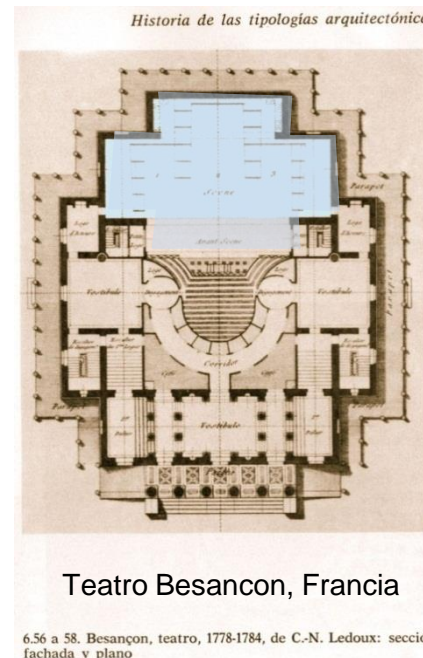
Comparación gráfica tamaño planta teatros – Teatro Colón  
*Nótese la diferencia de áreas para el escenario y trasescena*



Teatro Garnier, París



Teatro Alla Scala, Milán

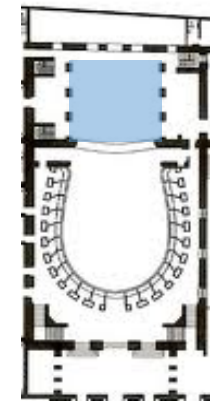


Teatro Besançon, Francia

6.56 a 58. Besançon, teatro, 1778-1784, de C.-N. Ledoux: sección fachada y plano



Teatro Marsella, Francia



Teatro Nacional, Bogotá,  
Colombia  
Hoy Teatro Cristóbal Colón

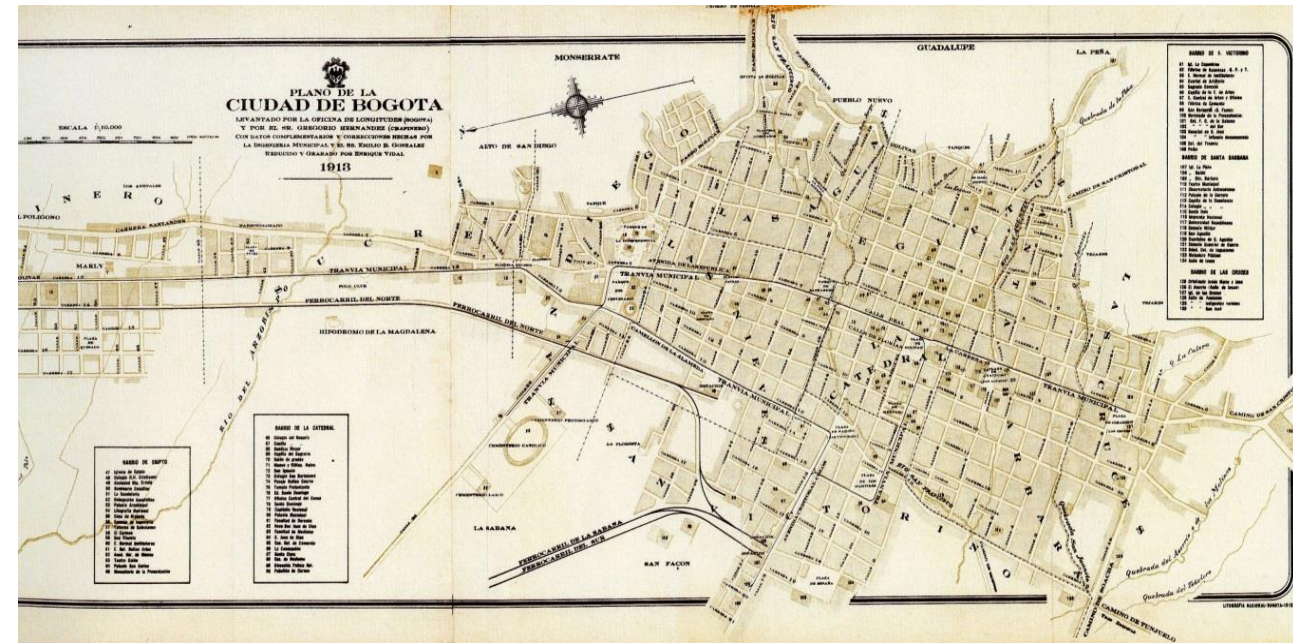


# Bogotá siglo XX

Plano Topográfico Acotado de la Ciudad de Bogotá  
Manuel José Peña, 1908



Plano de la Ciudad de Bogotá. Oficina de Longitudes  
Gregorio Hernández, 1913



Fuente: Museo de Bogotá en: Atlas Histórico de Bogotá cartografía 1791-2007

Fuente: Alberto Suárez Murillo en: Atlas Histórico de Bogotá cartografía 1791-2007



# SIGLO XX –

## Reformas permanentes teatro - dos propuestas de ampliación

En 1919 el arquitecto Arturo Jaramillo reformó el escenario, recortándolo, con el fin de darle más amplitud a la platea. Ese mismo año se negoció la ampliación de la calle sobre el costado del frente, para darle espacio a la salida del Teatro con la construcción de una “plazoleta” en 1928.

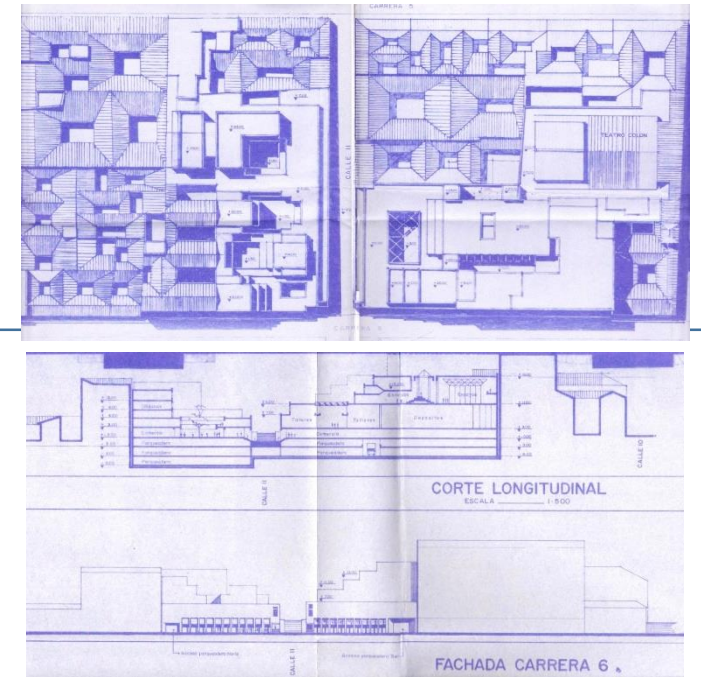
Alfredo Rodríguez Orgaz en 1946 dice: Reforma del escenario por ser anticuado y carecer de los elementos necesarios para el montaje de las obras teatrales.

La remodelación más importante fue la que se hizo al Teatro en los años de 1972 a 1977, en la cual se hicieron ampliaciones, construyéndose un edificio en la parte posterior para camerinos y locales, interviniendo en su totalidad el teatro”.

1985 propuesta de ampliación sobre dos predios manzana y el del frente por la calle 11.



Fuente: archivo Museo de Bogotá



Fuente: Ministerio de Obras Públicas  
Proyecto de ampliación Teatro Colón 1980



Fuente: Plan de utilización y desarrollo predios anexos al Teatro Colón  
Revista Proa No. 388 Febrero de 1990



# 9 abril de 1948 –

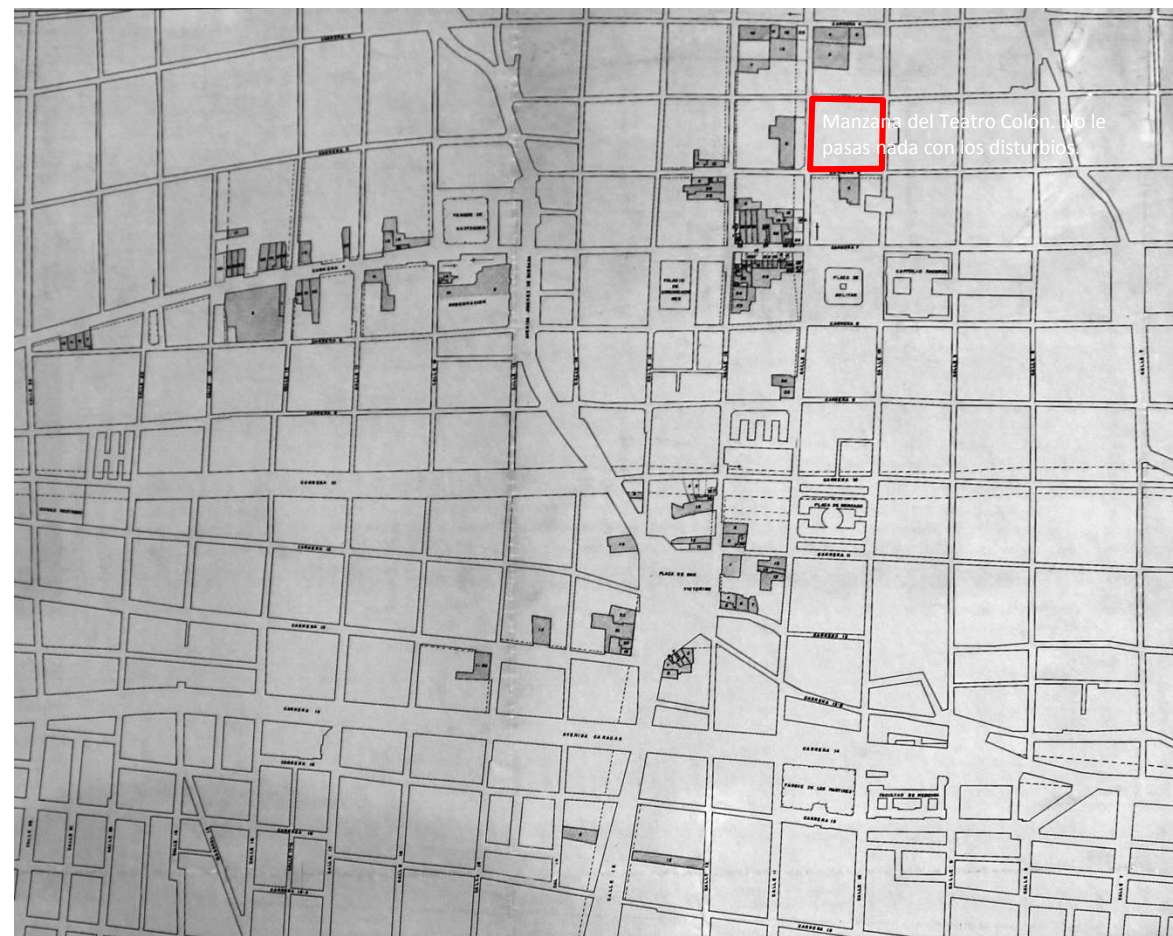
Renovación urbana centro

Plano del Centro de Bogotá 1949

Zonas afectadas (marcadas) por el 9 de abril de 1948



Fuente: archivo Museo de Bogotá

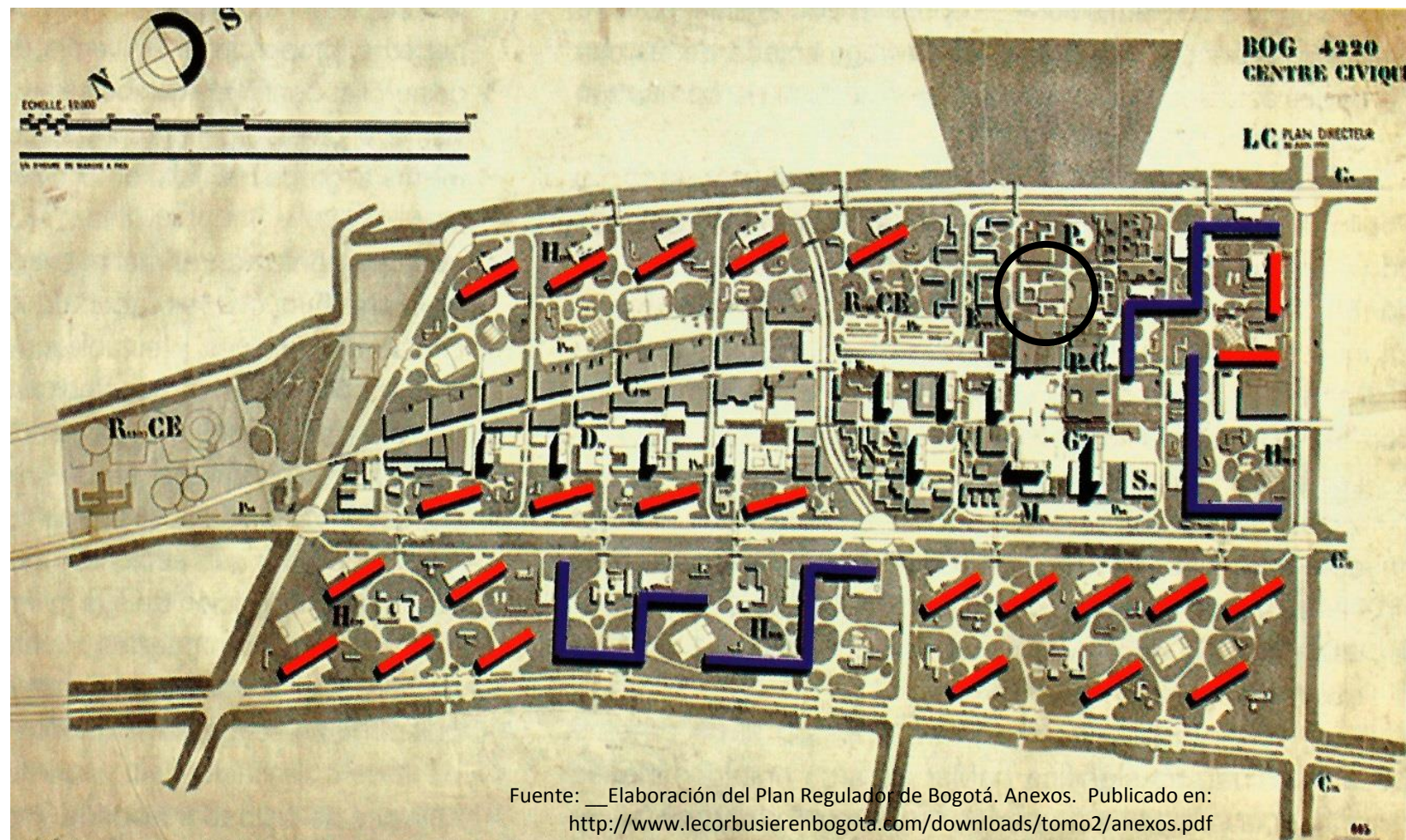


Fuente: Museo de Bogotá. En: Atlas Histórico de Bogotá cartografía 1791-2007



# Le Corbusier en Bogotá

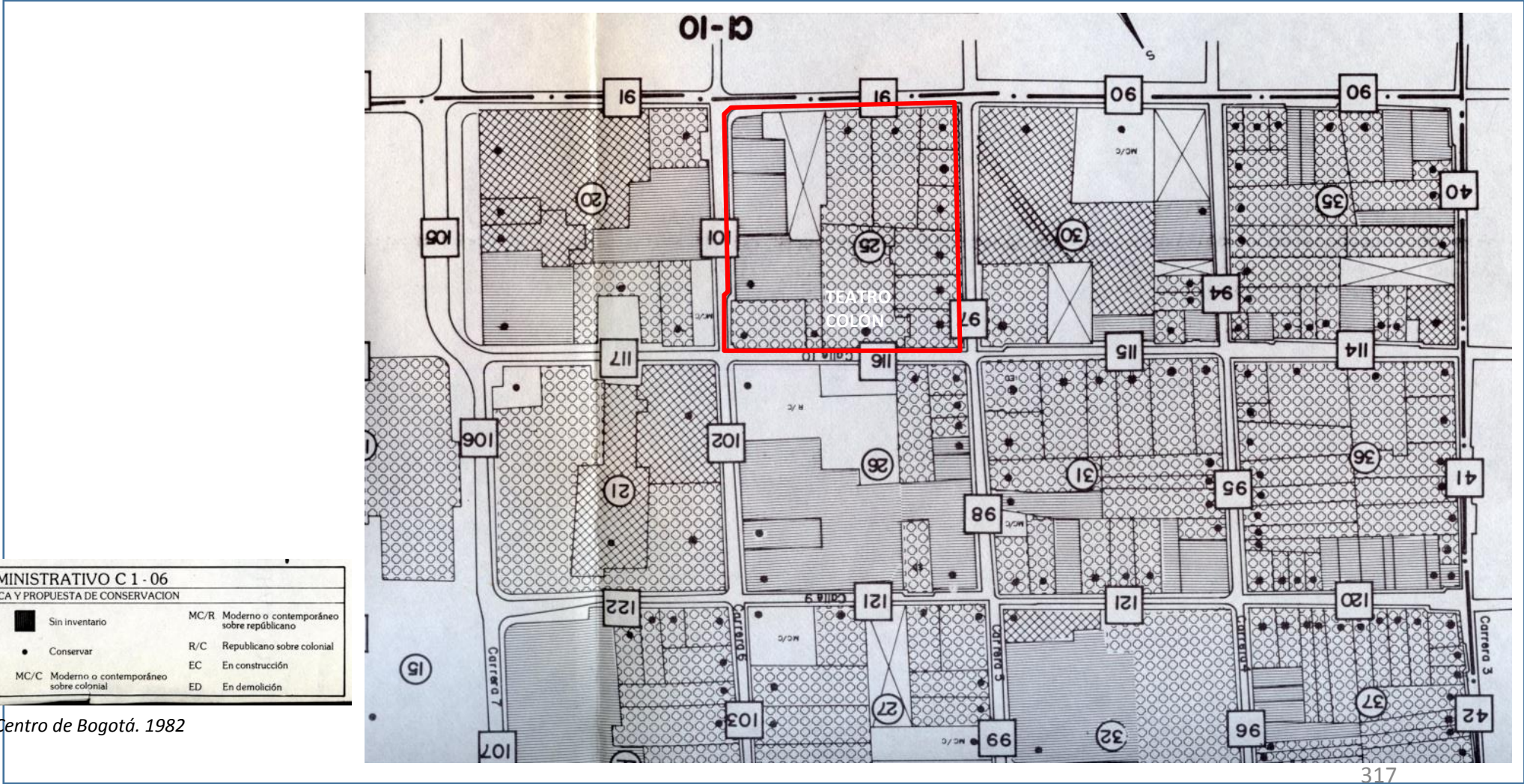
Propuesta plano del Centro Cívico de Bogotá, 1949





# Inventario fotográfico 1980

Inventario Barrio Centro Administrativo. Propuesta de Conservación. Periodo de Construcción



Fuente: Recorridos Fotográficos por el Centro de Bogotá. 1982

# Decreto 678 de 1994

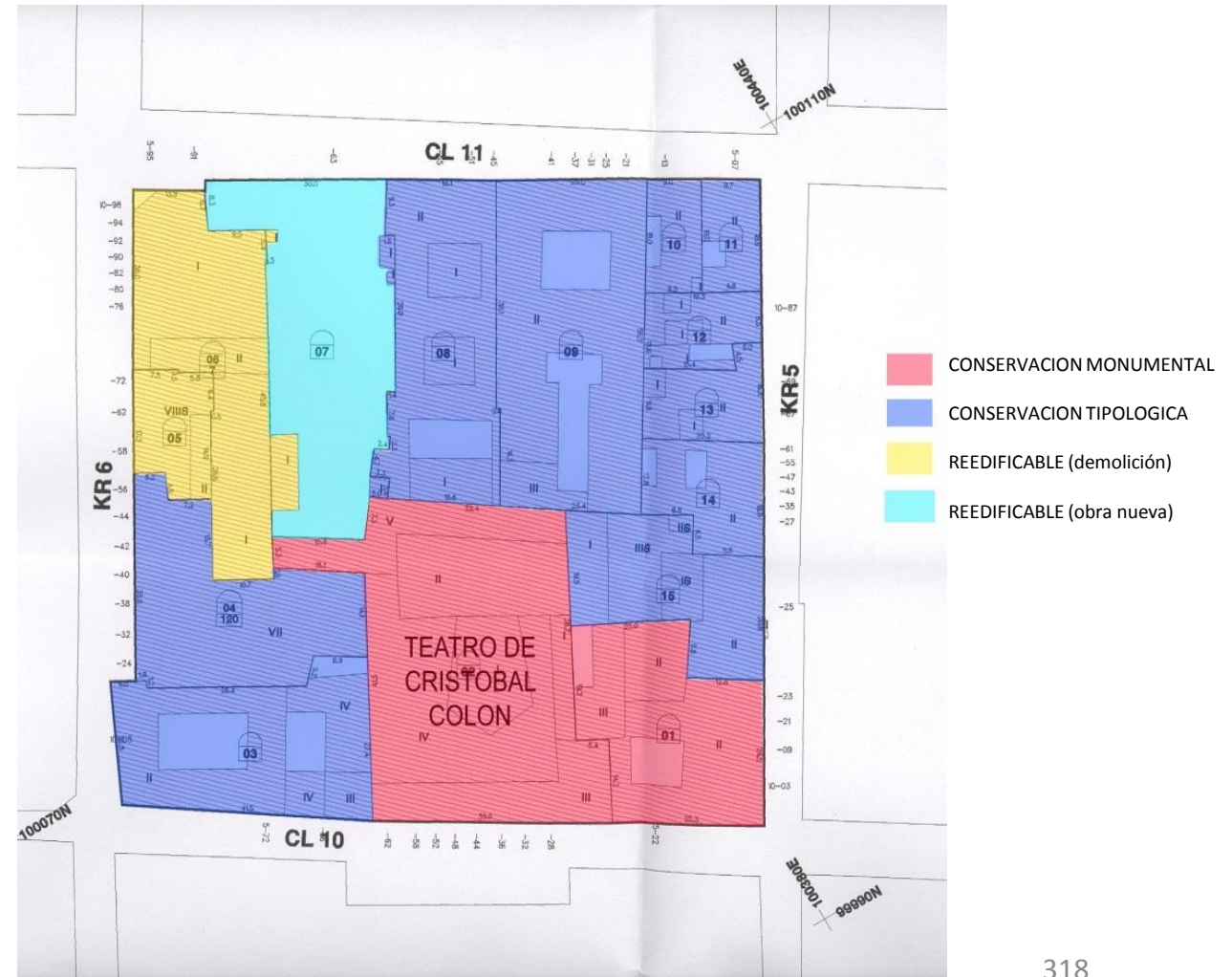
Categorías de conservación Bienes de Interés Cultural

## Reglamentación Nacional

- Categoría A: Monumentos Nacionales.
- Categoría B: Inmuebles de Conservación Arquitectónica.
- Categoría C: Inmuebles Reedificables y Lotes no Edificados.

## Reglamentación Distrital

- Nivel 1: Monumentos Nacionales.
- Nivel 2: Inmuebles de Conservación Arquitectónica.
- Nivel 3: Inmuebles Reedificables y Lotes no Edificados.

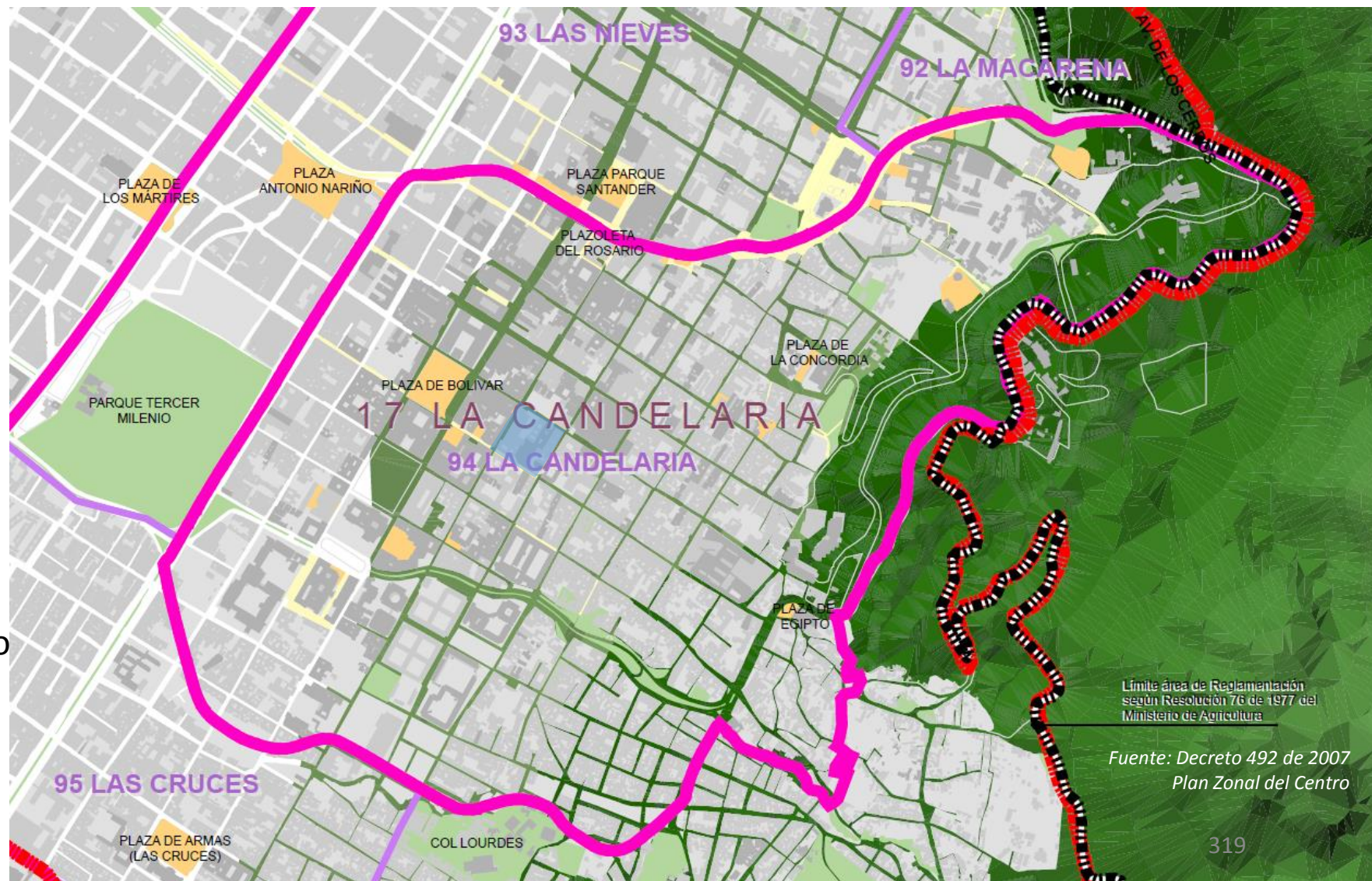




# UPZ Candelaria

Plan Zonal Centro de Bogotá –PZCB. Generación POT 2000

**LOCALIDAD:** 17 La Candelaria  
**UPZ:** 94 La Candelaria  
**Barrio Catastral:** Centro Administrativo  
**Ubicación:** Manzana No. 003106025  
entre las Carreras 5ª y 6ª y  
las Calles 10 y 11.





# Evolución predial de la manzana

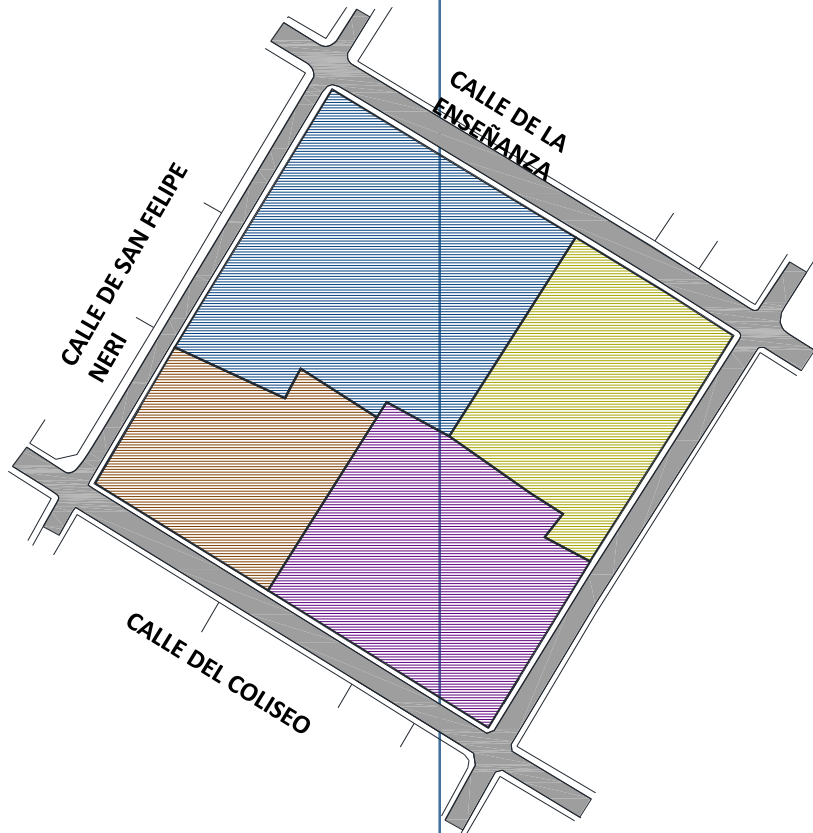
Hipótesis Repartición inicial de Solares en la manzana

Calles de la Moneda y la Catedral. Ca. 1840

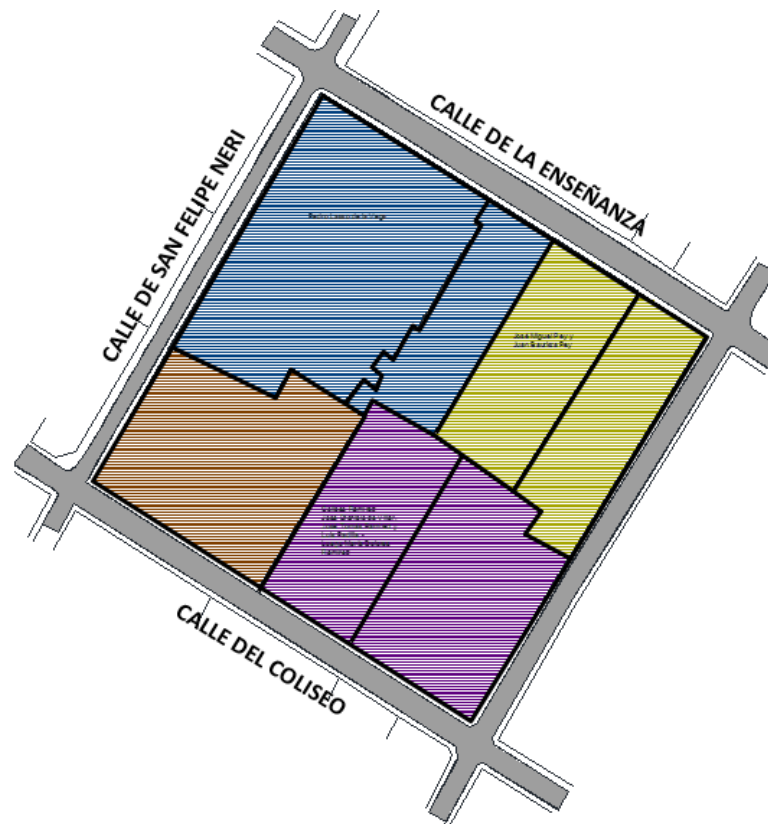
Fuente: Oleo del Museo de la Academia de Historia  
En: Ortega Ricaurte, Daniel. Álbum del Sesquicentenario  
Aedita Editores. 1938



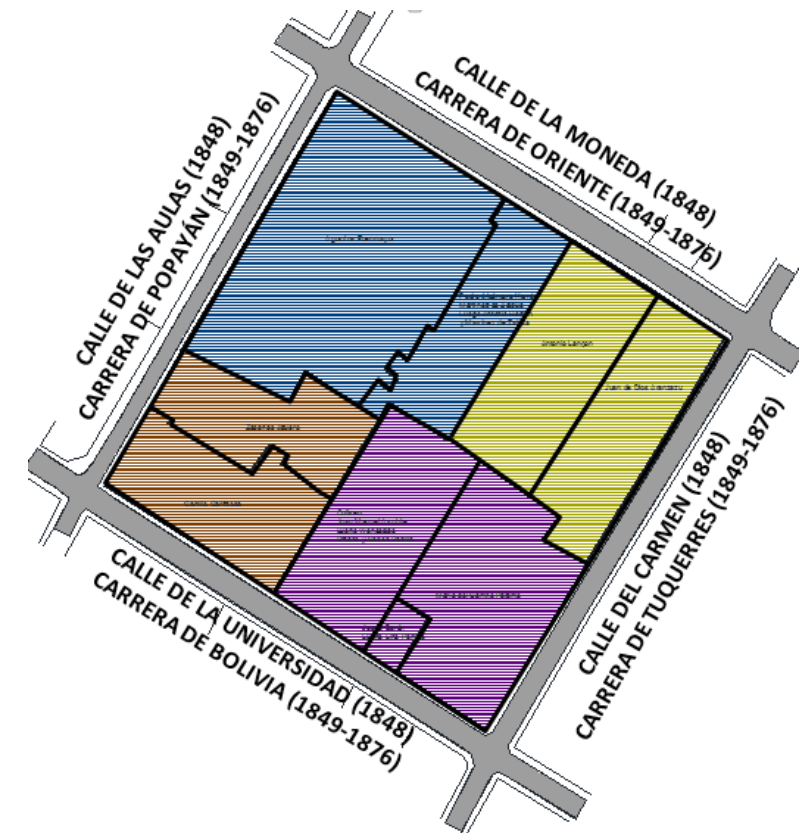
**SIGLO XVI**



**SIGLOS XVII -XVIII**



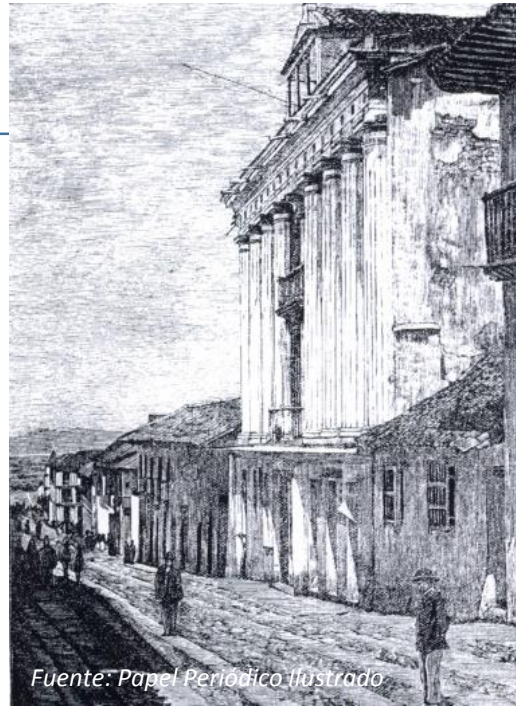
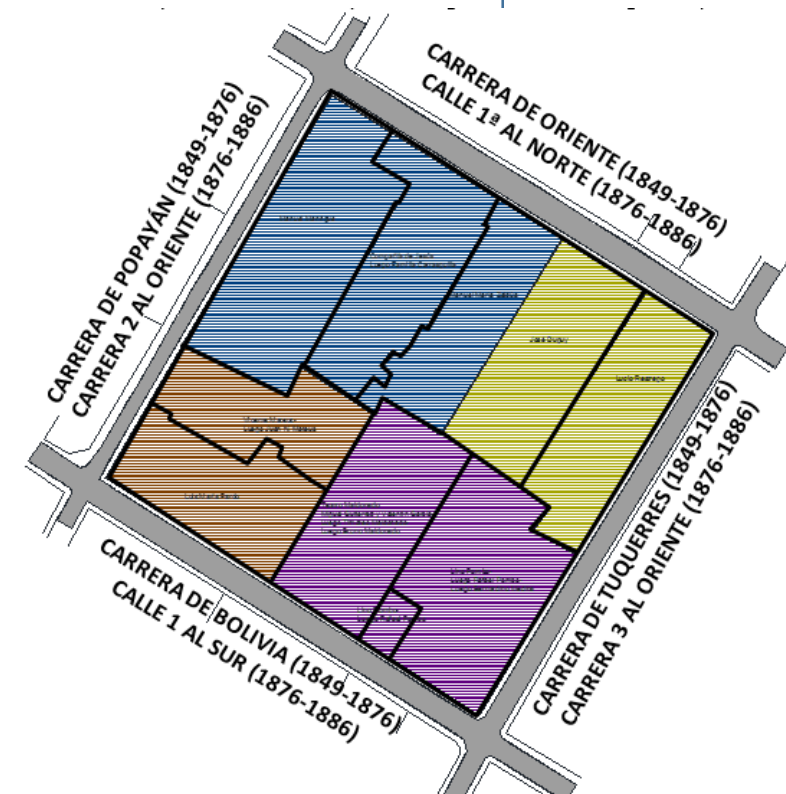
**PRIMERA MITAD SIGLO XIX**



Fuente: PEMP Teatro Cristóbal Colón  
Patrimonio Urbano Colombiano

# Evolución predial de la manzana

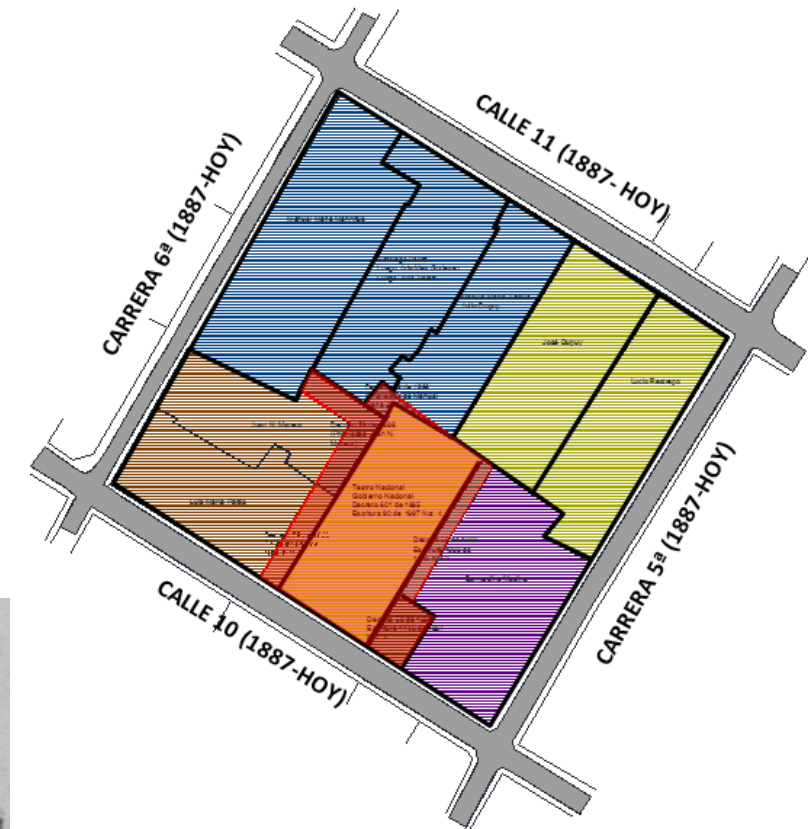
SEGUNDA MITAD SIGLO XIX (1850-1885)



Fachada Norte Carrera de Bolivia. Ca. 1885



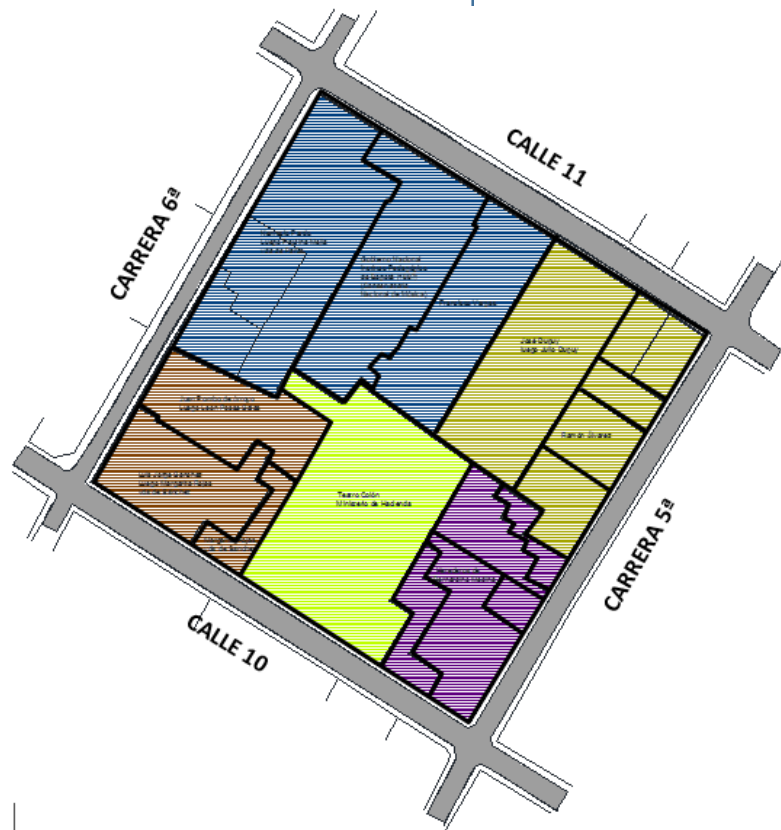
SEGUNDA MITAD SIGLO XIX (1886-1889)



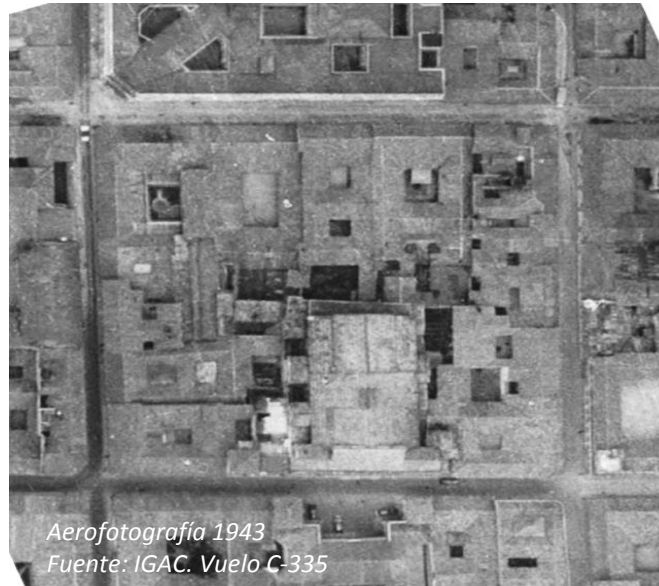


# Evolución predial de la manzana

PRIMERA MITAD SIGLO XX (1900-1930)



Fotografía calle 10 hacia occidente



PRIMERA MITAD SIGLO XX (1930-1950)



# Evolución predial de la manzana

Fotografía Aérea Manzana 1947



Fuente: IGAC. Vuelo C-478 Foto 46

Aerofotografía 1948

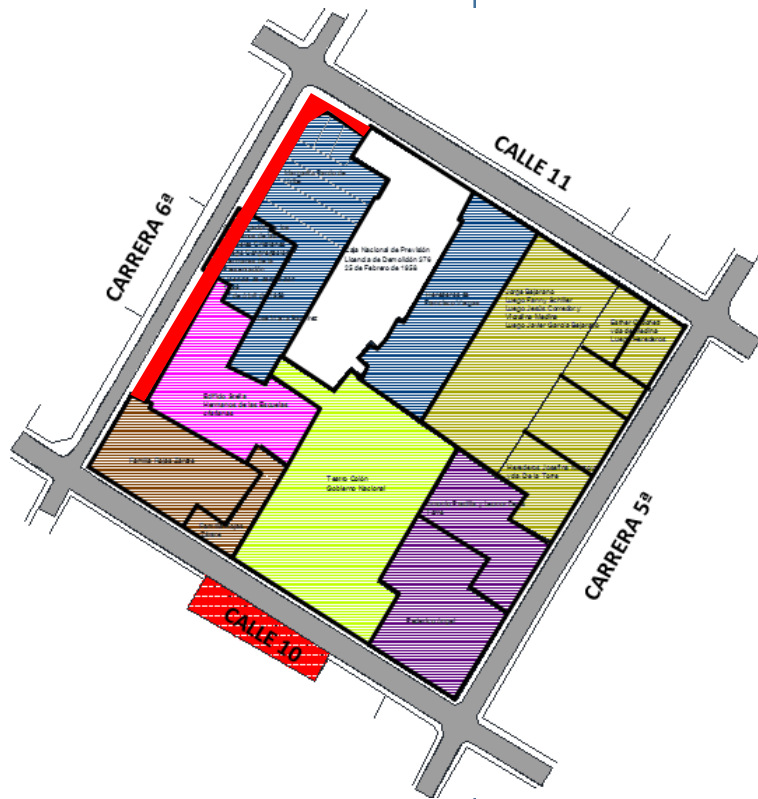


Fuente: IGAC. Vuelo C-496



# Evolución predial de la manzana

## SEGUNDA MITAD SIGLO XX (1950-1970)



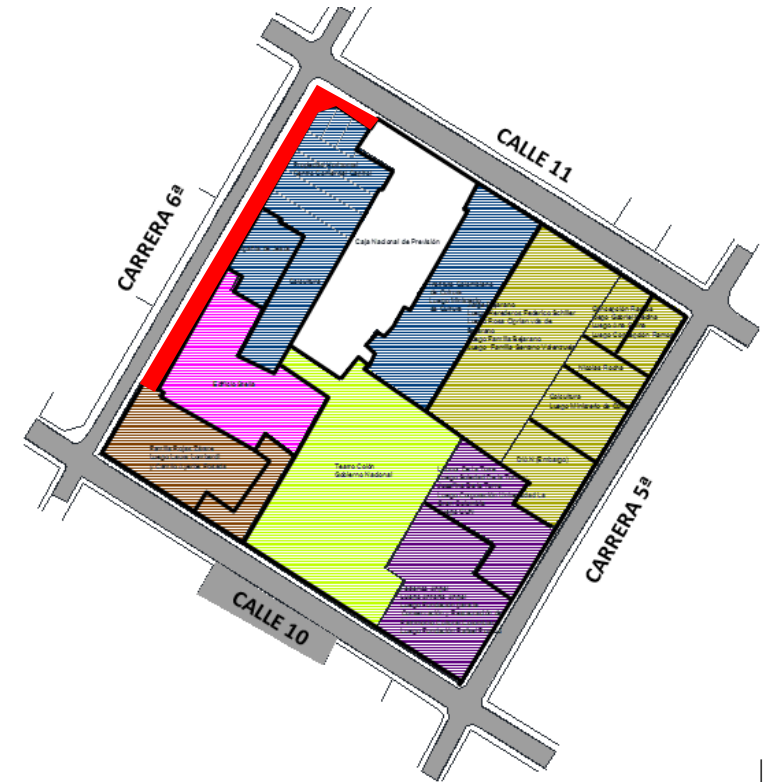
## Aerofotografía 1960



## Aerofotografía 1981



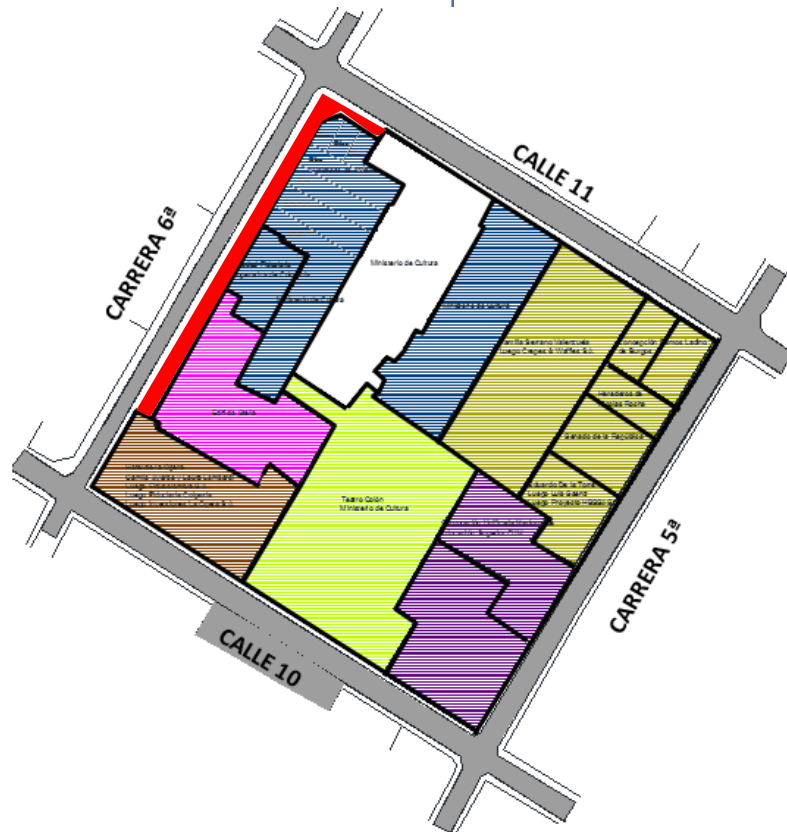
## SEGUNDA MITAD SIGLO XX (1970-2000)





# Evolución predial de la manzana

SIGLO XXI (2000-2012)



Estado de la Manzana 2012



SIGLO XXI (2012-2014)





# Manzana no.25 Estado actual – vista interior del estado de conservación de las casas del costado oriental.





# El entorno urbano

Estado de la manzana a mediados siglo XX

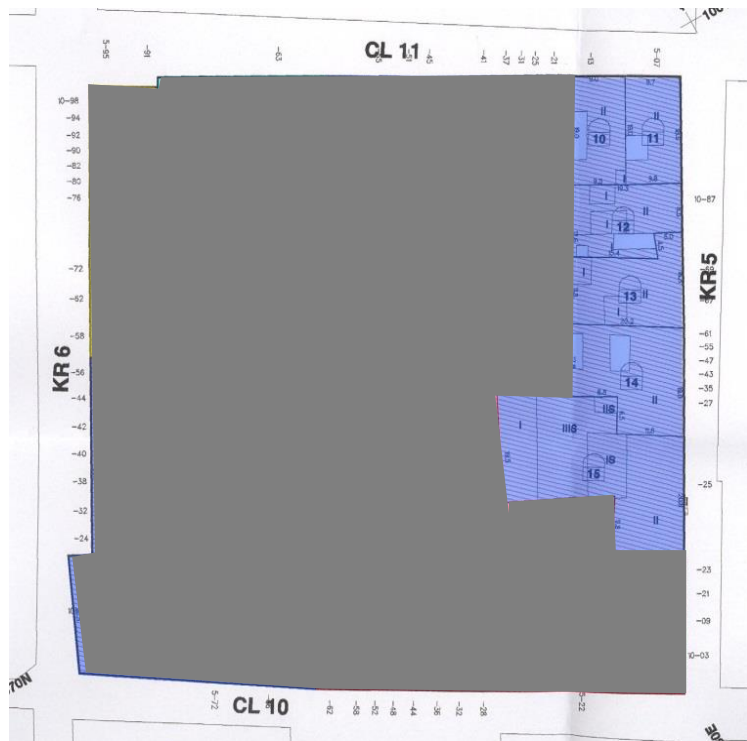


Estado de la manzana 2012



Alzado Calle 10

# Paramento carrera 5



Casonas del período republicano, con dos pisos de altura, todas rehabilitadas con usos comerciales, afectando su espacialidad interior para conseguir mayor capacidad de carga: patios cubiertos y ampliaciones sobre el solar (área libre de centro de manzana). Las fachadas sobre el paramento del andén le otorgan a este costado de la manzana armonía a la carrera 5.

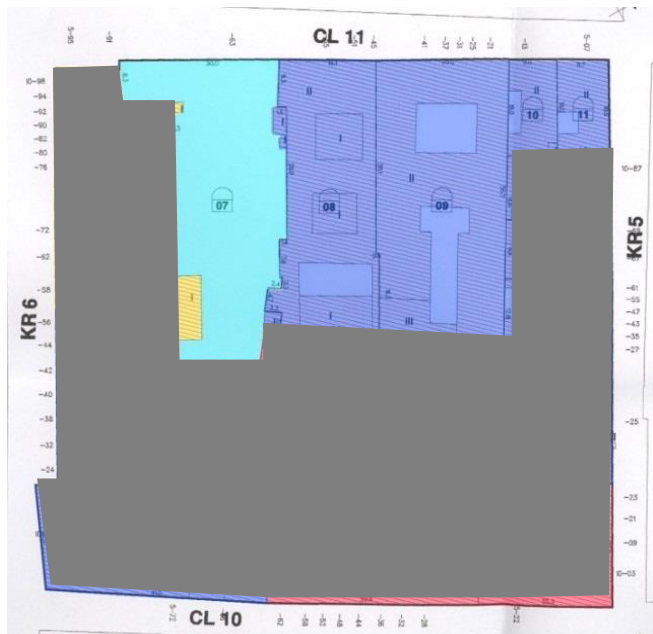


Fotografías PEMP Teatro Colón – Patrimonio Urbano Colombiano





# Paramento calle 11



Esquina demolida en los años 70, sin consolidar. El paramento inicia con tres casonas republicanas, la de la esquina ha sufrido serias intervenciones, que han cambiado radicalmente su interior, la del medio deshabitada, y le sigue una de propiedad del Ministerio que sirve temporalmente como sede de la Orquesta Sinfónica. La esquina occidental esta en franco deterioro, impacto negativo para el entorno de la calle 11.

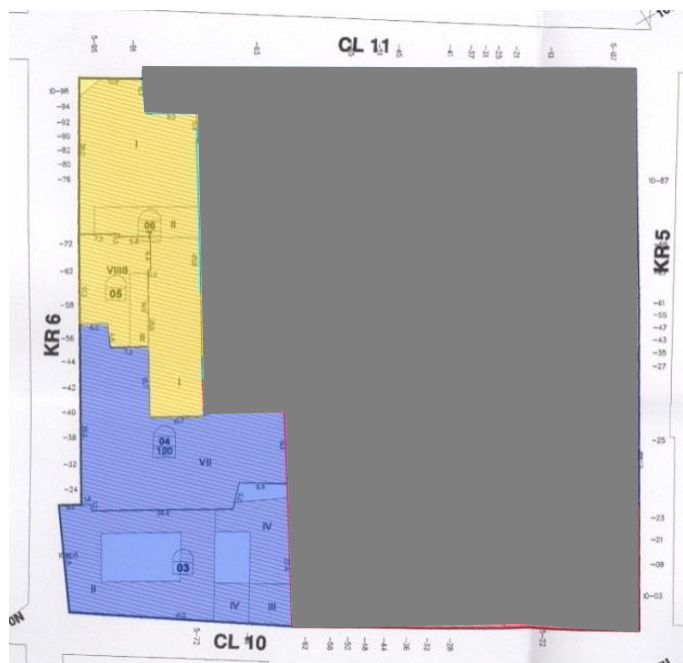


Fotografías PEMP Teatro Colón – Patrimonio Urbano Colombiano





# Paramento carrera 6



El costado occidental de la manzana está totalmente intervenido con dos construcciones en altura, y un centro comercial con Teatro.

En la manzana, nuevas tipologías arquitectónicas mutaron en función de dinámicas económicas y sociales contemporáneas, generando otras perspectivas dentro del horizonte del centro histórico.

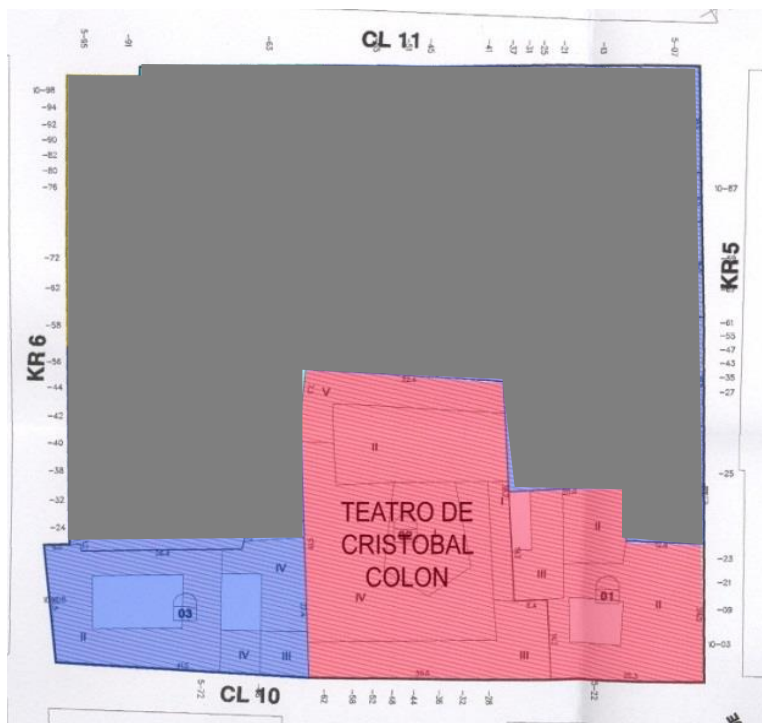


Fotografías PEMP Teatro Colón – Patrimonio Urbano Colombiano





# Paramento calle 10



Paramento histórico del siglo XIX, compuesto por el Teatro Colón, flanqueado por la casa natal de Rafael Pombo con actividad cultural y el hotel de La Opera.

La morfología del Teatro convierte en atípica ésta manzana del centro histórico. Se trata de un volumen de escala mayor, de tres costados herméticos, muy diferente a la tipología arquitectónica de las casas residenciales, de patios y solar hacia el centro de manzana.

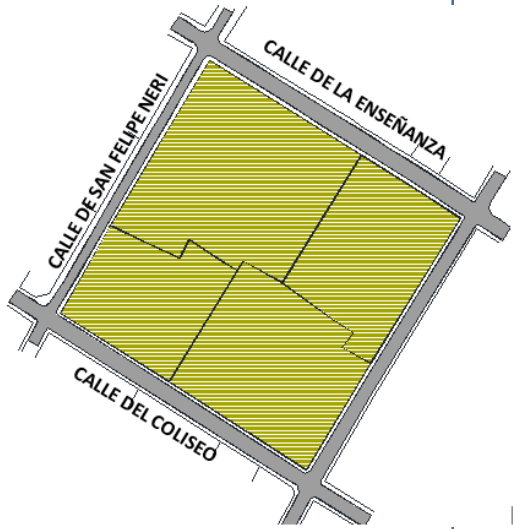


Fotografías PEMP Teatro Colón – Patrimonio Urbano Colombiano



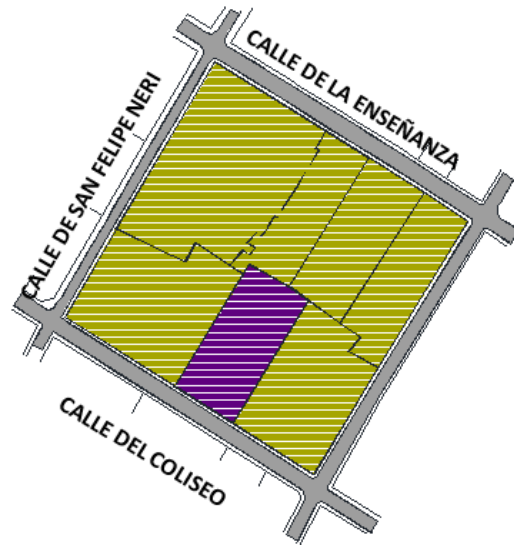
# Evolución usos de la manzana

**SIGLO XVI**



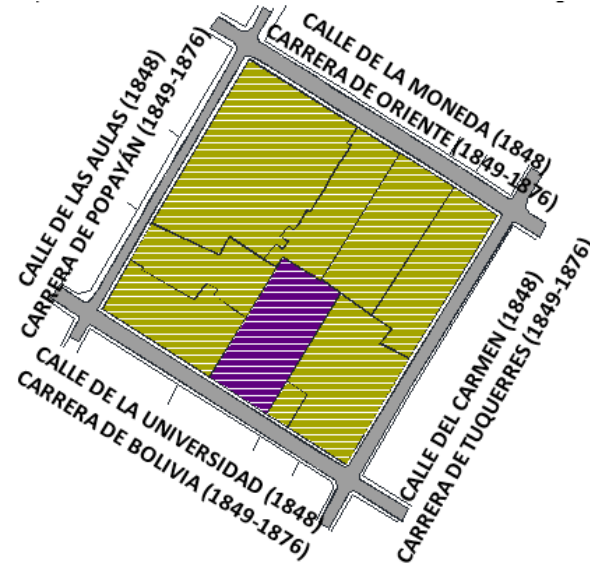
100% uso residencial  
cuadra / 4

**SIGLOS XVI- XVIII**



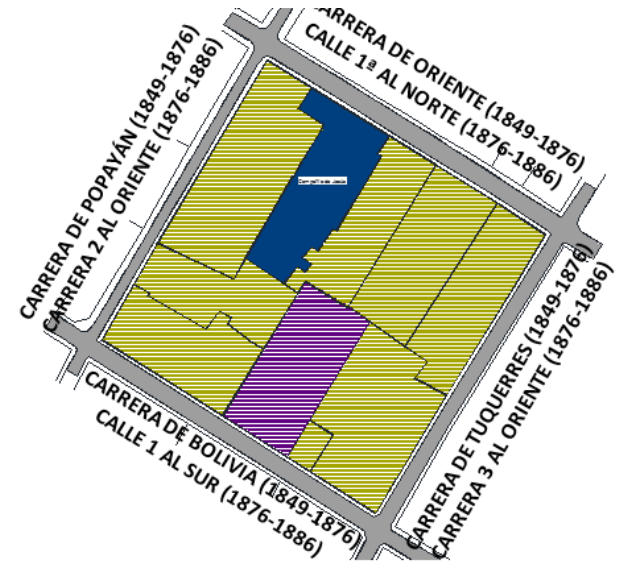
89% uso residencial  
11% de uso cultural

**PRIMERA MITAD SIGLO XIX  
(1800-1850)**



89% uso residencial  
11% de uso cultural

**SEGUNDA MITAD SIGLO XIX  
(1850-1885)**

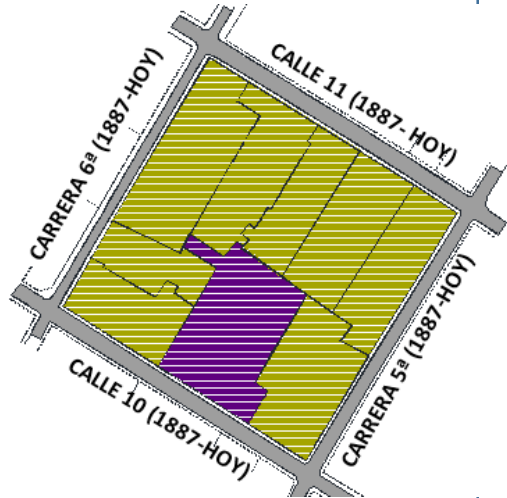


78% uso residencial  
11% uso cultural  
11% uso religioso

# Evolución usos de la manzana

SEGUNDA MITAD SIGLO XIX

(1886-1889)

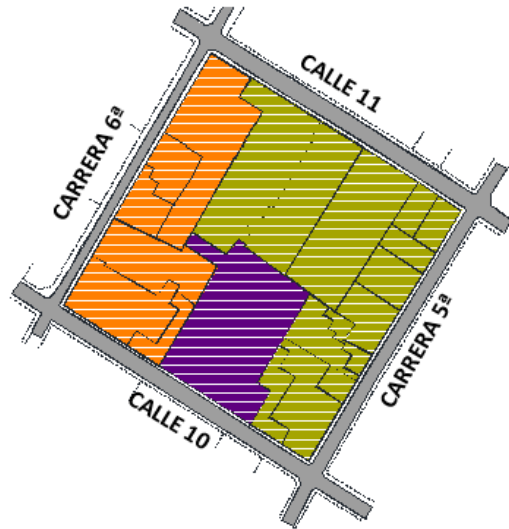


83% uso residencial  
17% de uso cultural

Expropiación  
costados x teatro

PRIMERA MITAD SIGLO XX

(1900-1930)

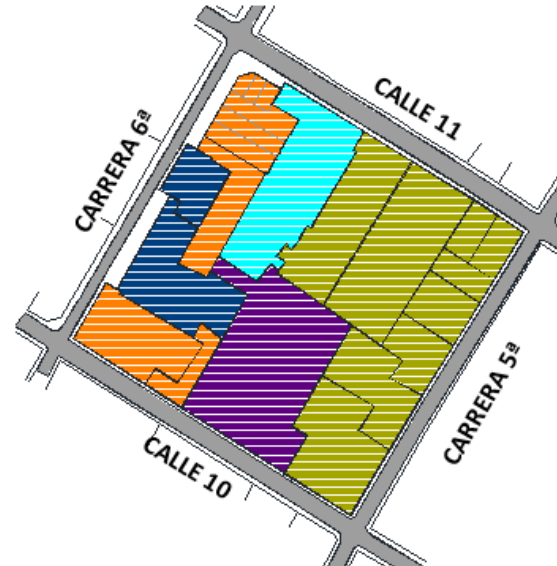


53% uso residencial  
17% uso cultural  
30% uso mixto  
(comercio y vivienda)

Cambio de uso cra. 6  
Alindramiento del paramento.

PRIMERA MITAD SIGLO XX

(1930-1950)

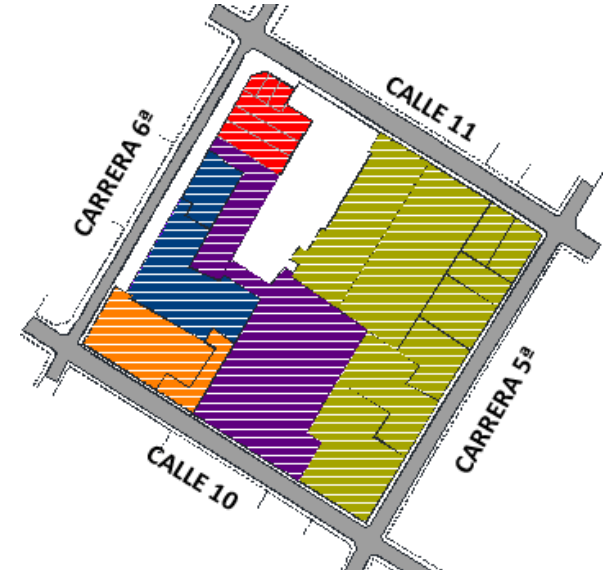


43% uso residencial  
17% uso cultural  
17% uso mixto  
(vivienda y comercio)  
12% uso oficinas

11% demolición predio

SEGUNDA MITAD SIGLO XX

(1950-1970)



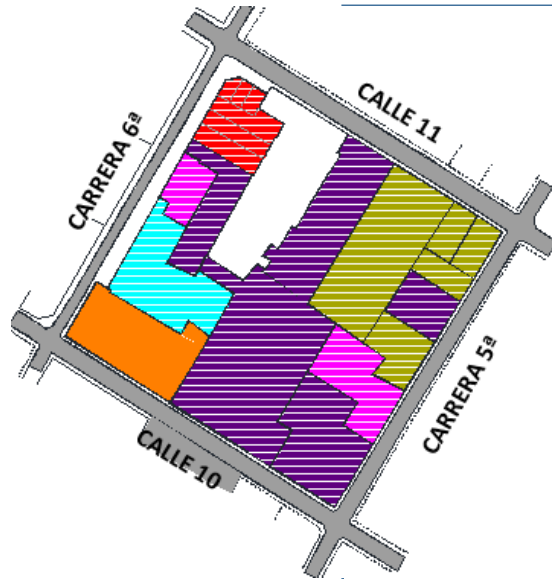
43% uso residencial  
21% uso cultural  
8% uso mixto  
(vivienda y comercio)  
12% uso oficinas  
11% lote no edificado  
5% uso comercial



# Evolución usos de la manzana

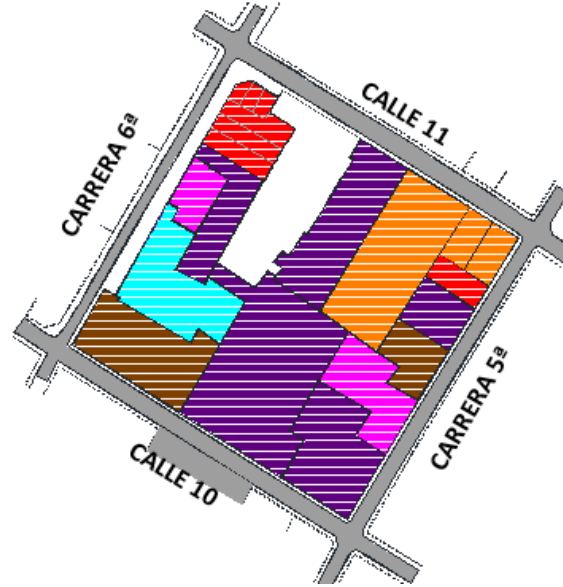
SEGUNDA MITAD SIGLO XX

(1970-2000)



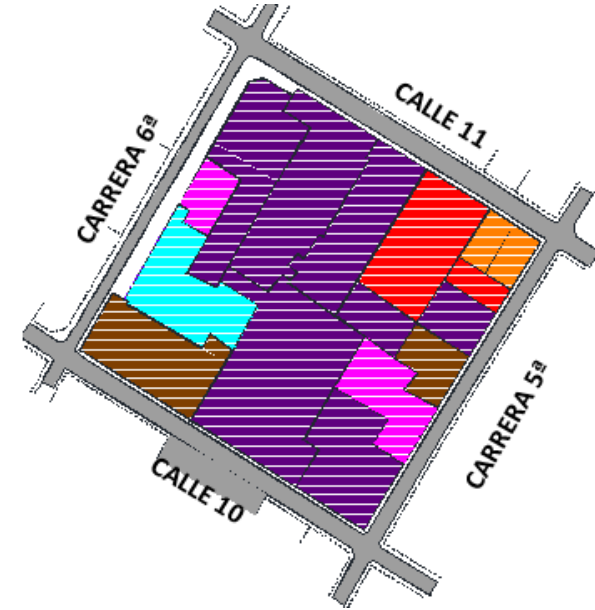
19% uso residencial  
41% uso cultural  
8% uso mixto  
(vivienda y comercio)  
9% uso oficinas  
11% lote no edificado  
5% uso comercial  
7% uso educativo

SIGLO XXI (2000-2012)



Desaparece uso residencial  
41% uso cultural  
16% uso mixto  
(vivienda y comercio)  
9% uso oficinas  
11% de lote no edificado  
5% uso comercial  
7% uso educativo  
11% uso hotelero

SIGLO XXI (2012-2014)

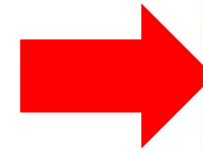
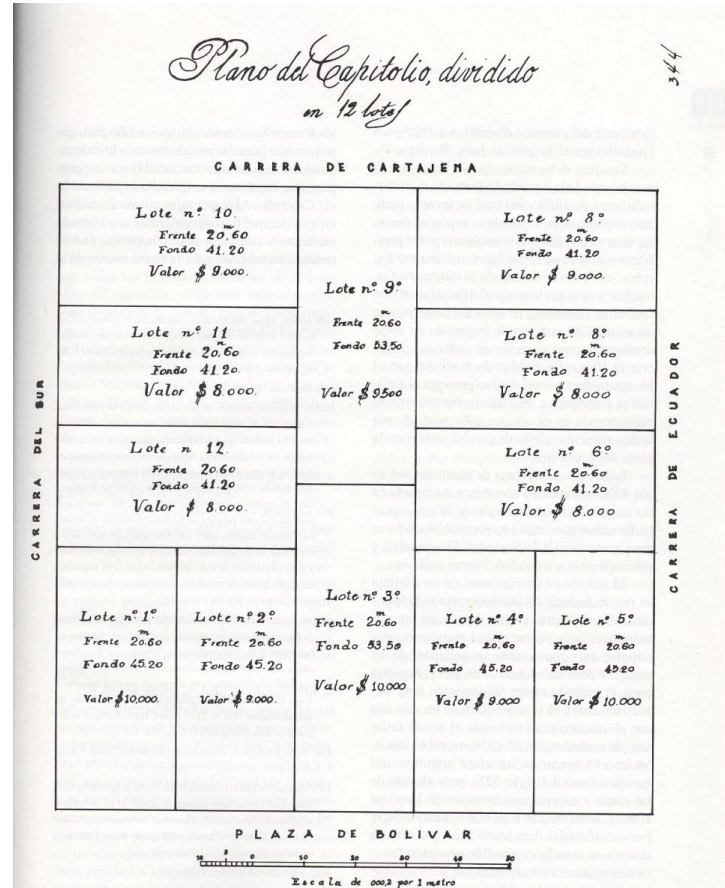


63% uso cultural,  
3% uso mixto  
(vivienda comercio)  
9% uso oficinas  
11% uso comercial  
7% uso educativo  
11% uso hotelero



# Contexto urbano y territorial

sector no. 5 – uso administrativo y cultural



1925



Fuente: archivo IDPC

Remate de solares manzana – construcción del  
Capitolio Nacional 1865.

**Se comienza a generar una transformación del lugar; se adapta la  
funcionalidad urbana a una nueva vocación del territorio.**



Demoliciones mitad del siglo XX  
Costado norte Plaza de Bolívar  
Construcción palacio de Justicia

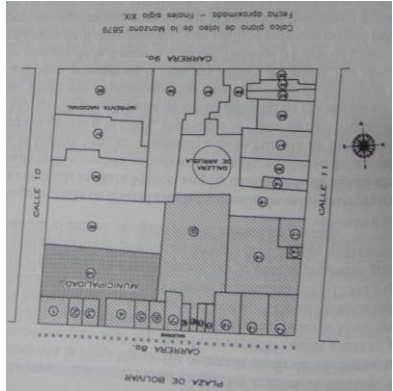
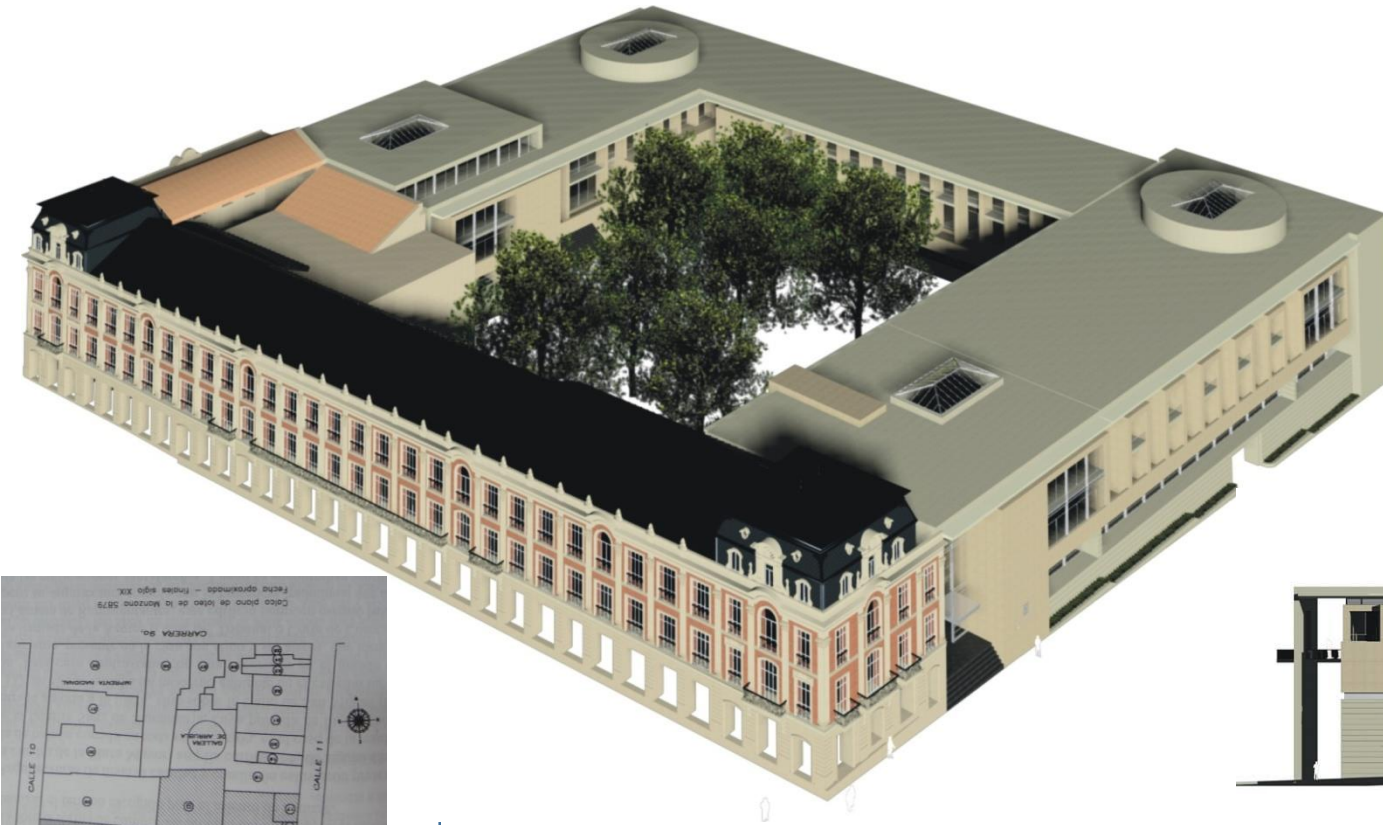
Fotografía antigua del centro de Bogotá – obsérvese la morfología del centro: casas y equipamientos (grandes masas)





# Alcaldía Mayor de Bogotá

Proyecto de ampliación institucional  
Demolición casas residenciales deshabitadas  
Conformación nuevo globo de suelo – toda manzana



Composición predial manzana en el siglo XX,  
antes de la intervención para ampliar la edificación  
de la Alcaldía Mayor de Bogotá





# Aplicación de los principios del ordenamiento territorial - PZCB

El Plan Zonal Centro de Bogotá reconoce que el centro histórico de La Candelaria ha sufrido importantes mutaciones en relación con la ocupación de manzanas residenciales para dar continuidad a la presencia institucional desde épocas de fundación.

Divide en sectores el área delimitada, y le otorga carácter administrativo y cultural a 25 manzanas alrededor de la Plaza de Bolívar, para que la vocación del sector se consolide bajo esa visión urbanística. Lo identifica catastralmente como sector no.5

El sector no.5 del centro histórico se transforma arquitectónicamente, enmarcado en dos de los principios rectores:

- ***Prevalencia del interés general sobre el particular***
- ***Función social de la propiedad***



Fuente: PEMP Teatro Colón  
Sector normativo no.5 Administrativo / cultural



# Centro histórico La Candelaria

sectores normativos - PZCB

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Sector normativo no.5 Administrativo / cultural

**POT –**

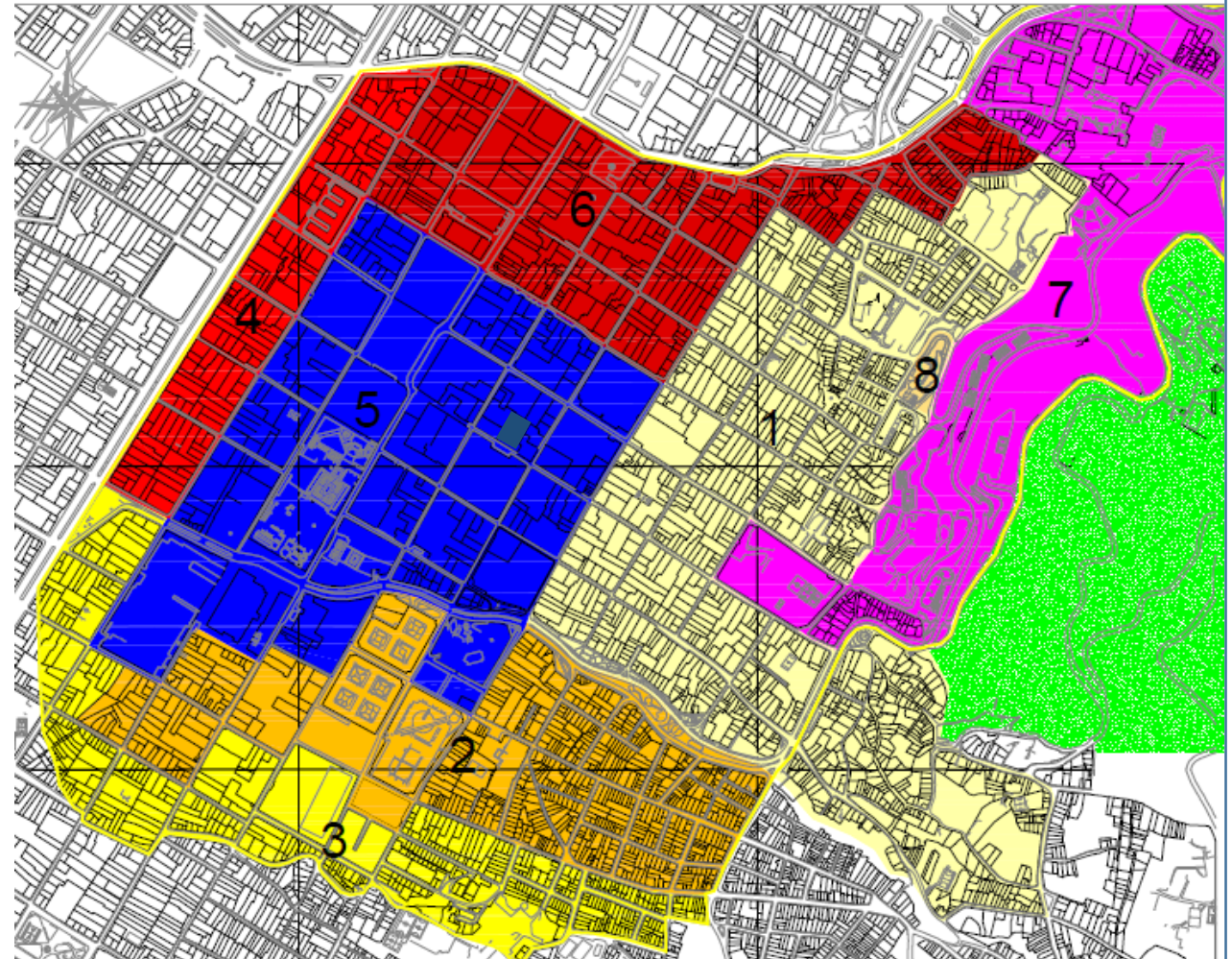
Plan Zonal Centro Bogotá - PZCB

1.2.3.8. Sector normativo  
RESIDENCIAL

4.6. Sector normativo COMERCIAL

**5. Sector normativo  
ADMINISTRATIVO Y CULTURAL**

7. Sector UNIVERSIDADES



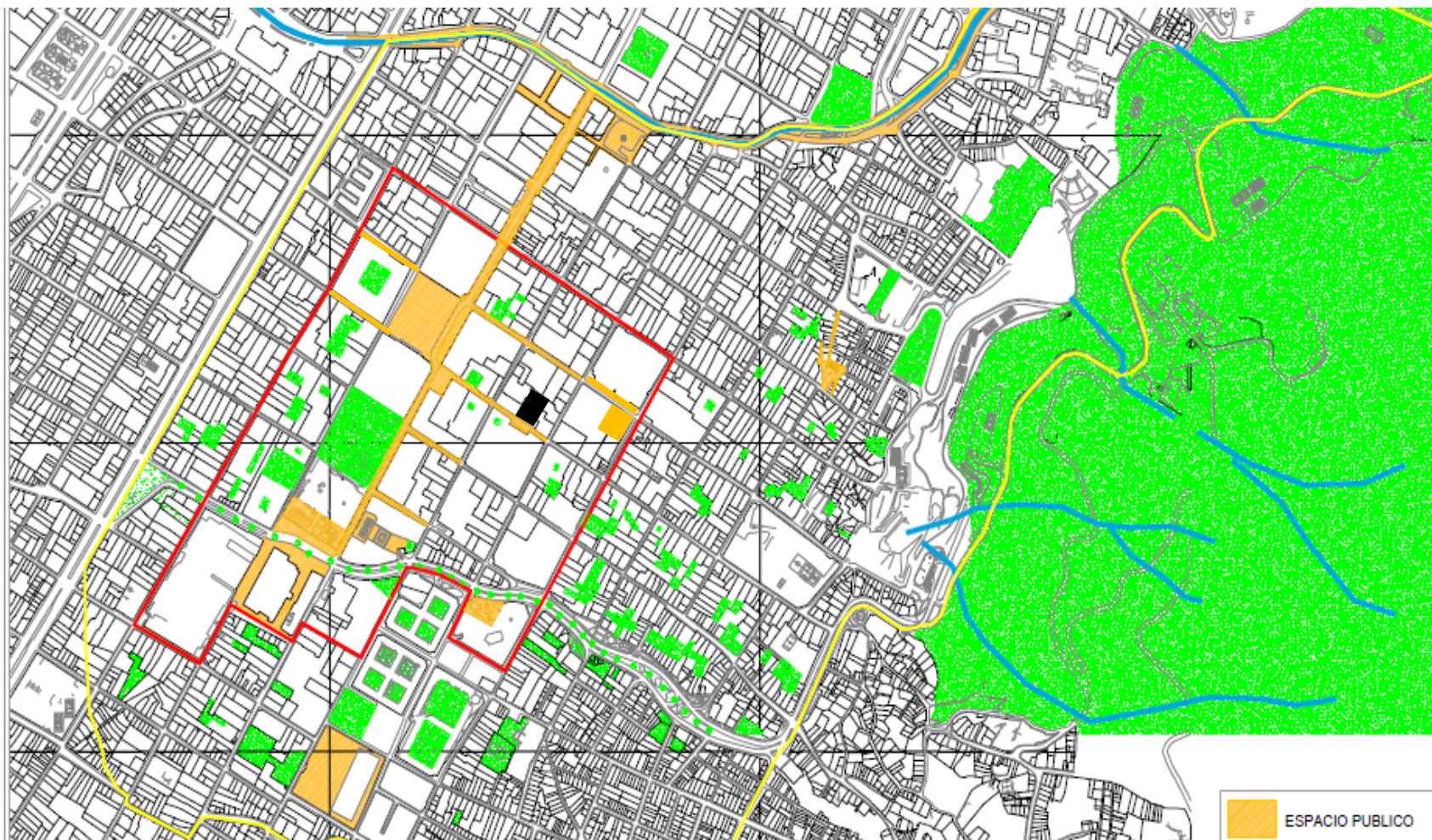


# Estructura ambiental y espacio público

## Caracterización

- Debido a la implantación del modelo hispánico, donde el espacio público se fundamentaba en la existencia de la plaza central, mas no en la presencia de zonas verdes, el centro histórico de Bogotá carece de espacios públicos con este carácter.
- El espacio público y zonas verdes de gran tamaño, son producto de la renovación urbana del Siglo XX y XXI, dentro de un concepto de “**segunda naturaleza**”; una oferta ambiental agregada, transformada.
- Se aprecia perfectamente la caracterización de zonas verdes del sector no.5 de los sectores residenciales que aún conservan sus solares al interior de la manzana.

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Estructura ambiental – zonas verdes y espacio público



# Sistema de movilidad y conectividad

## sector normativo no.5

## Caracterización

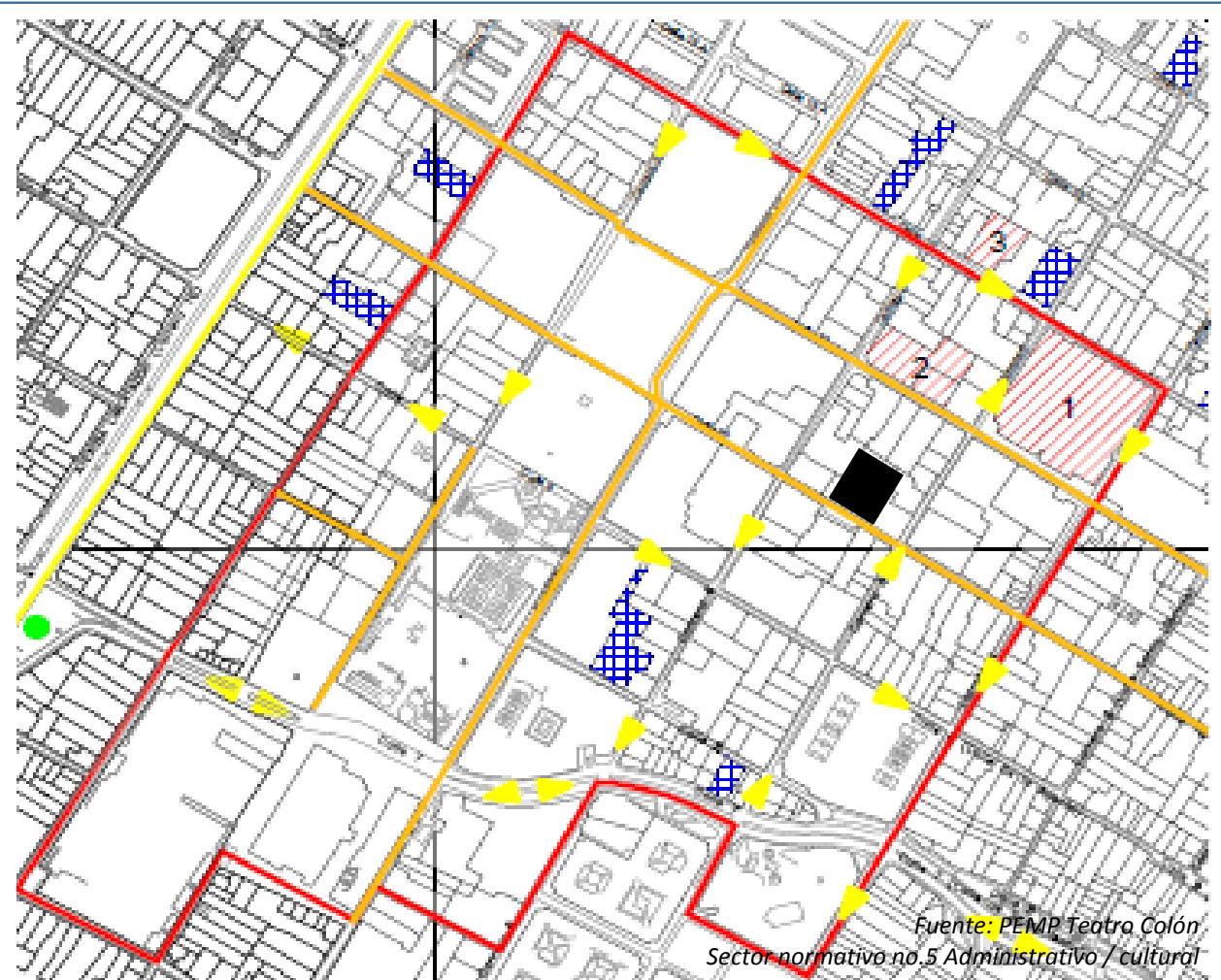
- El patrón vial es el de un conjunto de vías en un solo sentido vehicular, de perfil reducido, bordeadas por un cordón de corredores metropolitanos.
- La normativa urbana de mediados siglo XX aplicó a los andenes un retroceso de 5m. (alinderamiento). Los andenes presentan paramentos discontinuos.
- Hay un déficit importante de estacionamientos construidos; los perimetrales del PZCB aún no están en marcha.
- La norma para el centro histórico prohíbe los estacionamientos como uso predial.
- Existen paraderos del SITM en puntos equidistantes, con distancias de cinco cuadras o más.
- Próximamente entrara el SITM con una ruta circular exclusiva para el centro histórico, suprimiendo la cantidad ilegal que actualmente transita por las carreras 4 y 5.
- La peatonalización de la carrera 7 va desde la calle 7 hasta la calle 26. La peatonalización de la calle 10 va desde la carrera 9 hasta la carrera 5. La peatonalización de la calle 11 va de la carrera 9 hasta la carrera 6.

## ESTACIONAMIENTOS LEGALIZADOS

**1 – Banco de La República – 110 cupos**

**2- Centro Cultural Mejicano – 43 cupos**

**3 – Edificio calle 12 – 200 cupos**



Fuente: PEMP Teatro Colón  
Sector normativo no.5 Administrativo / cultural



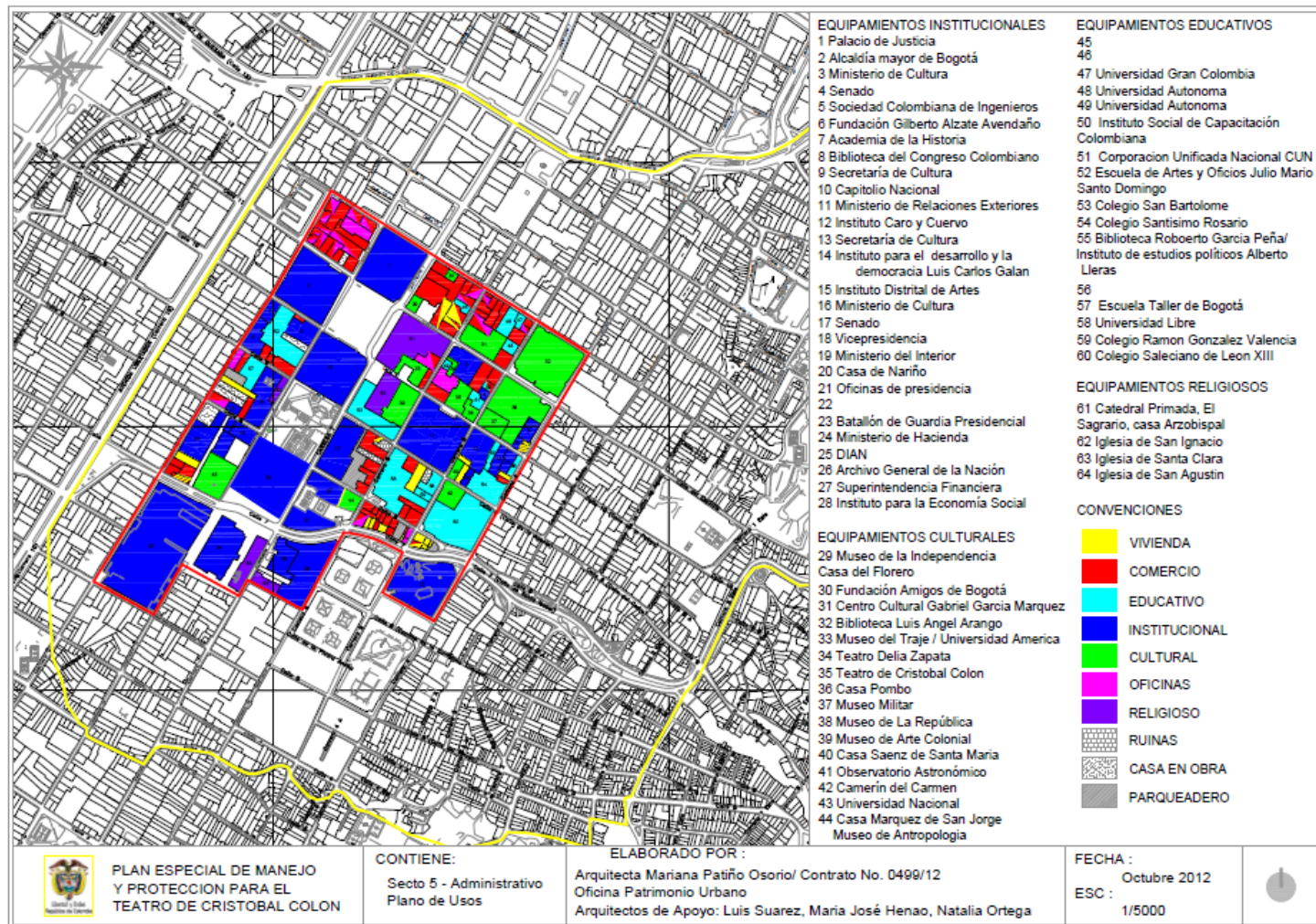
# Usos del suelo

sector normativo no.5

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Sector normativo no.5 Plano de usos

## Caracterización

- El sector prolonga la función administrativa del centro desde su fundación. Los poderes del Estado, ejecutivo, legislativo y judicial están presentes alrededor de la Plaza de Bolívar.
- La administración de la ciudad tiene su sede en la Plaza de Bolívar, sobre el costado occidental, al frente de la Catedral Primada.
- El uso cultural ha ido desarrollándose a partir de la mitad del siglo XX, con la presencia de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de La República, complementando las actividades culturales del Teatro Colón.
- Mantiene ampliado el uso educativo desde su fundación. Prolifera, además de los colegios, las sedes universitarias que han rehabilitado manzanas de casas residenciales para su desarrollo.
- El uso comercial está localizado sobre el borde del sector, corriendo el lindero hacia el sur.





# Equipamientos colectivos

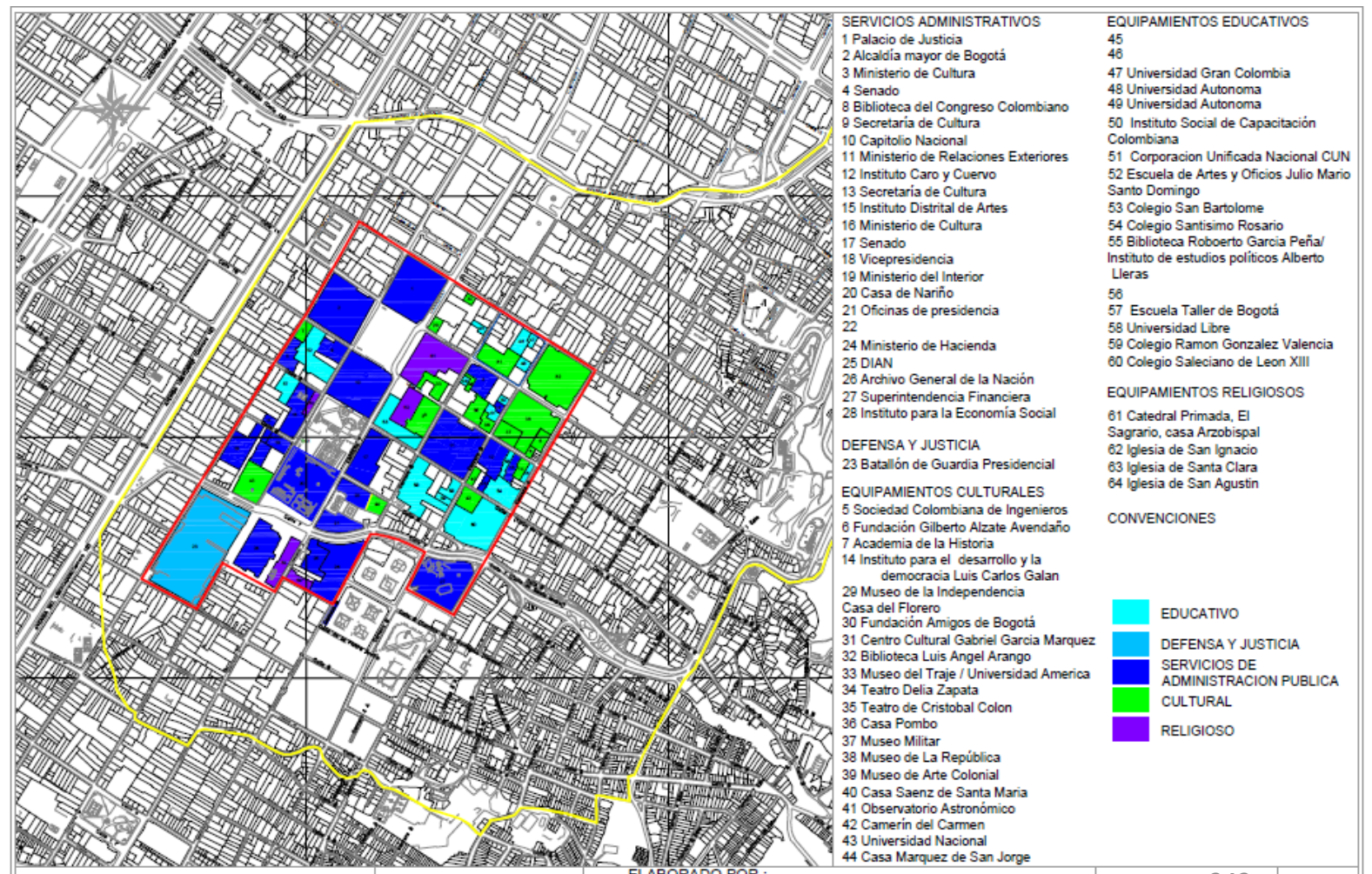
sector normativo no.5

Fuente: PEMP Teatro Colón

Sector normativo no.5 Plano de Equipamientos

## Caracterización

- El centro histórico, pero en especial el sector no.5, cuenta con una vocación de centralidad administrativa, educativa y cultural, por lo tanto, se constituye como un sistema de equipamientos de distinto orden y jerarquía que prestan una gama muy amplia de servicios a **escala nacional**.





# Bienes de Interés Cultural – BIC

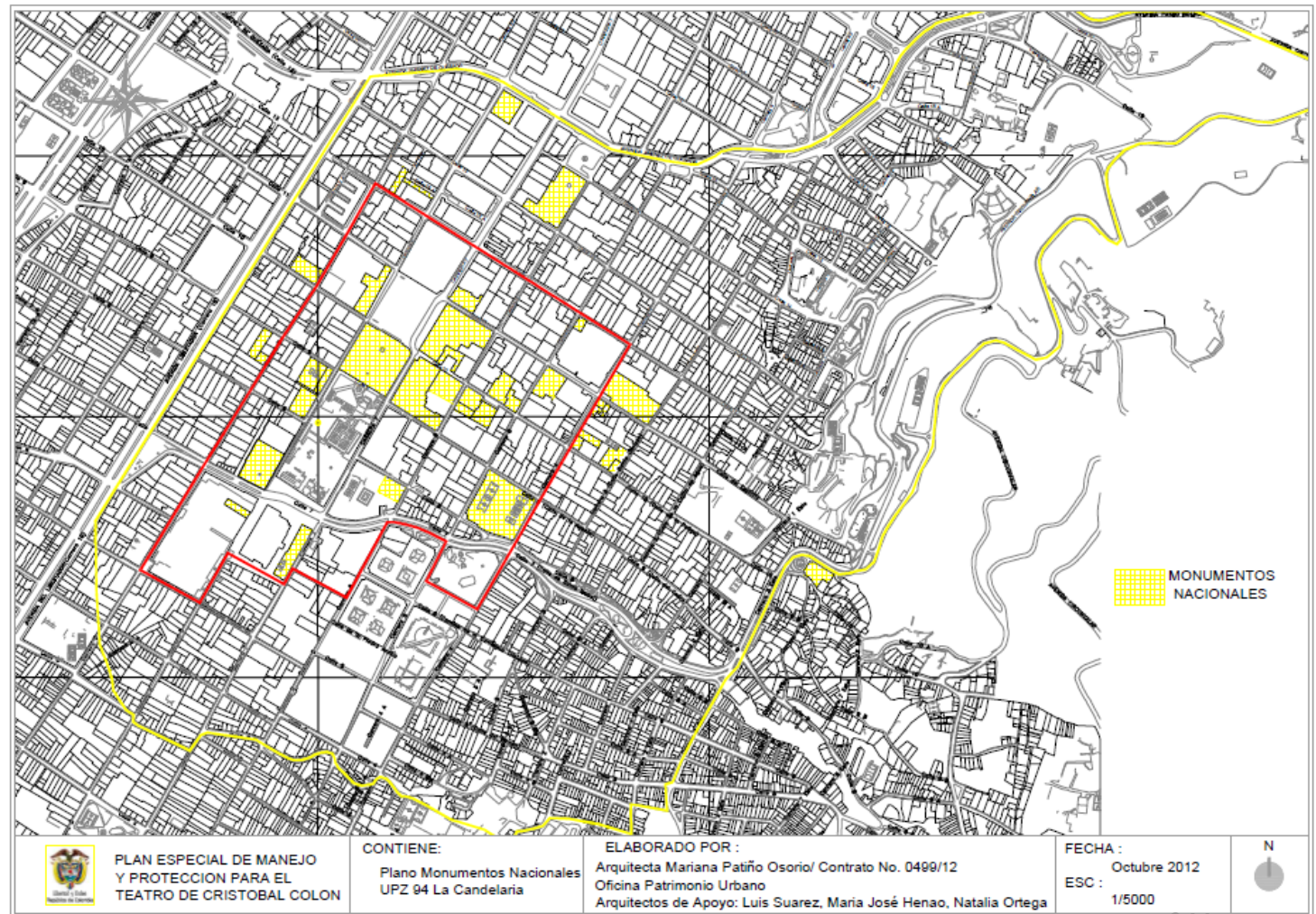
ámbito nacional – sector normativo no.5

Fuente: PEMP Teatro Colón

Sector normativo no.5 Plano de Bienes de Interés Cultural de carácter nacional

## Caracterización

- El centro histórico delimita toda el área que comprende La Candelaria como centro histórico, del ámbito nacional. Este ámbito tiene carácter tipológico que protege el patrimonio residencial del siglo XIX, denominado republicano.
- Recientes revisiones incluyen obras de la arquitectura del período moderno, que comprende hasta los años 30 del siglo XX.
- Adicionalmente, existen obras identificadas como categoría A (conservación integral) que son las edificaciones singulares, muchas de carácter religioso y educativo, y algunas institucionales del estado.



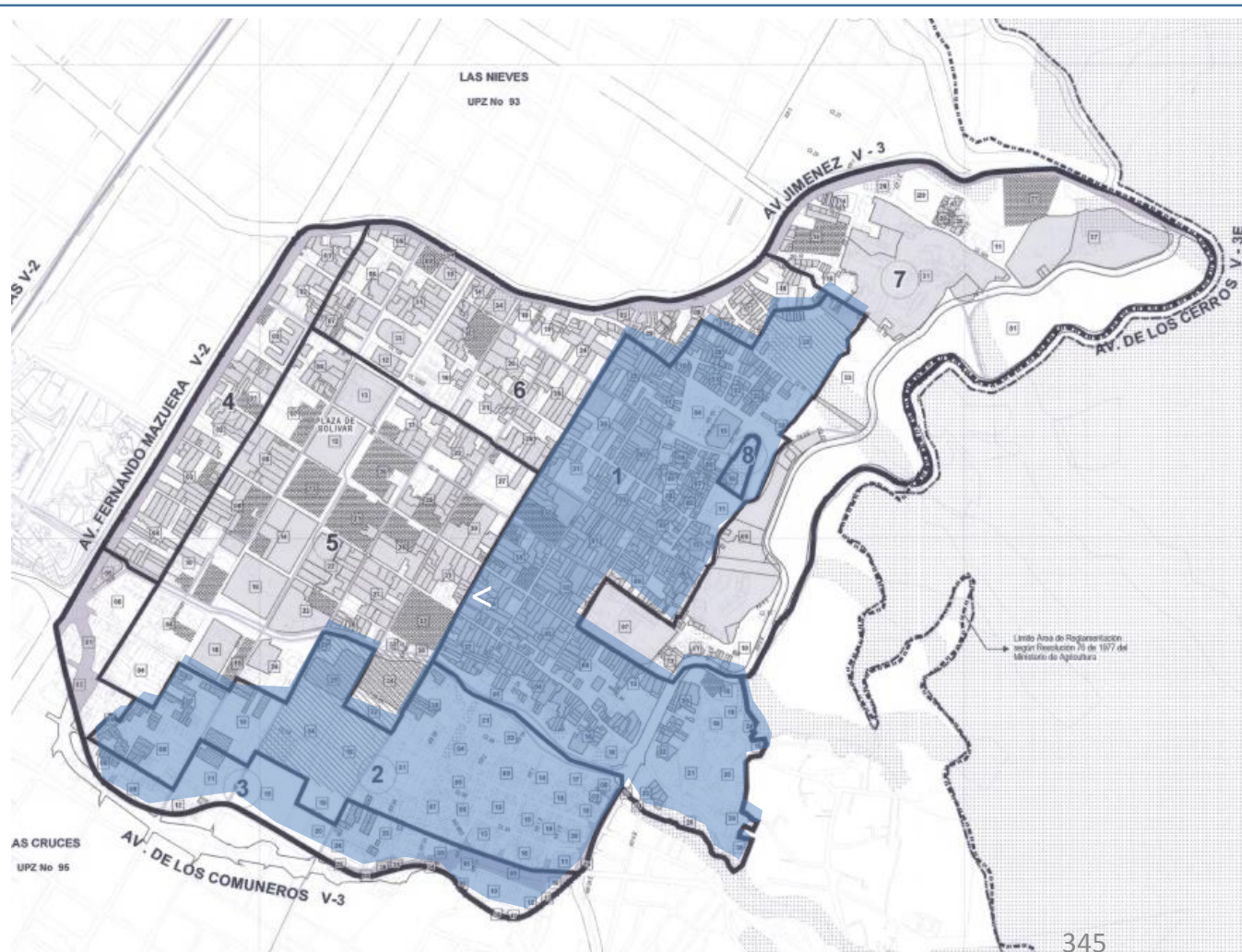


# Centro histórico residencial

Fuente: UPZ CANDELARIA  
PLANCHA 3/3

## Caracterización

- La Operación Estratégica para el Centro cuenta con el principio de **“Un Centro para Vivir”**, establecido en el Artículo 9 del Decreto 492 de 2007 - PZCB.
- No obstante lo anterior, el modelo de ciudad considera al centro histórico como Área de Actividad Central, con una sectorización de usos, bajo el tratamiento de conservación y renovación urbana.
- El plano de USOS marca solamente los sectores 1, 2, 3, 8 como de uso residencial principal. Para los demás sectores, se marca como uso complementario.
- La población del centro no tiene más de 30.000 habitantes, frente a la migración diaria que tiene volúmenes de 1'500.000 personas, entre estudiantes y funcionarios públicos principalmente.





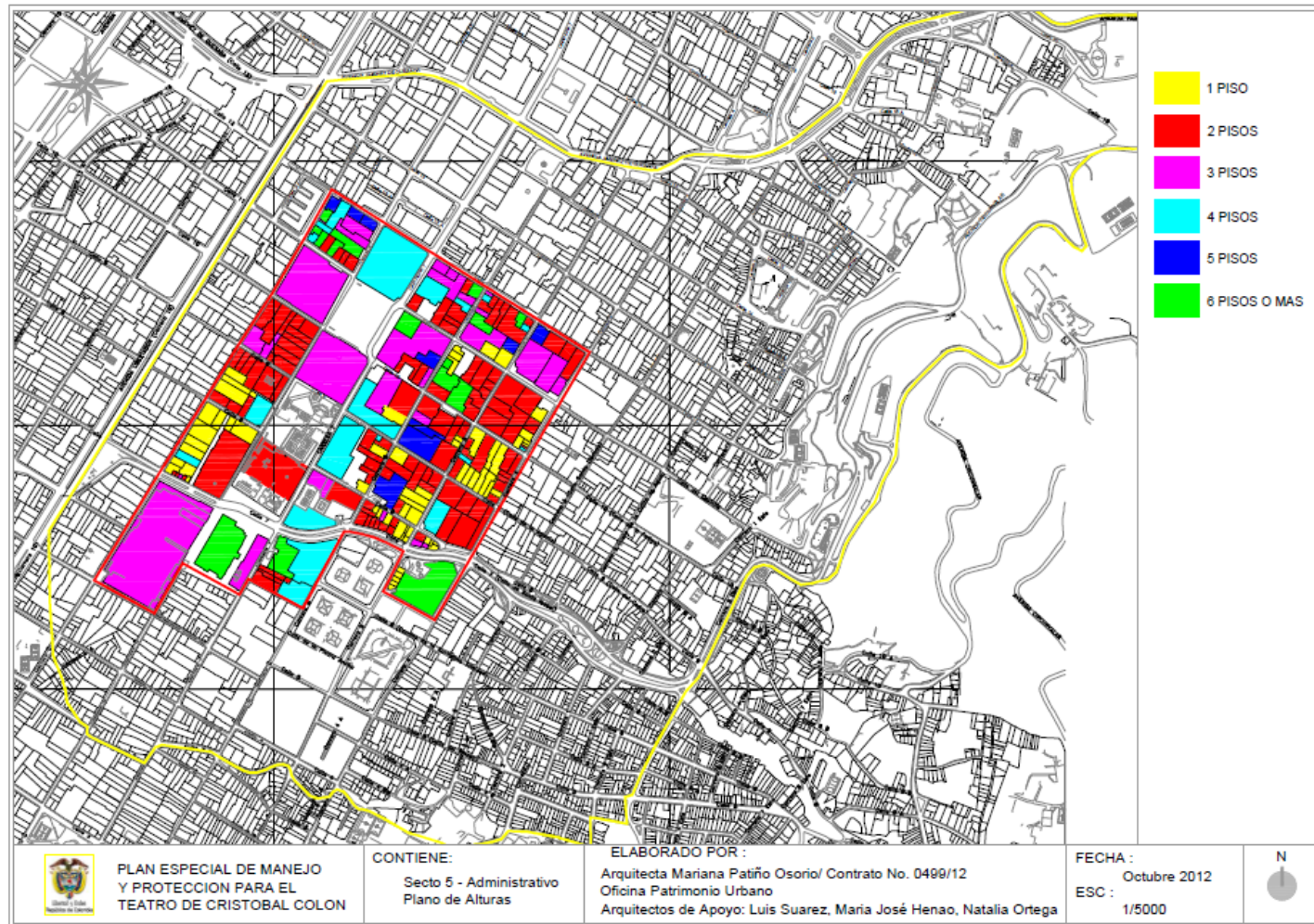
# Edificabilidad

sector normativo no.5

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Sector normativo no.5 Plano de alturas

## Caracterización

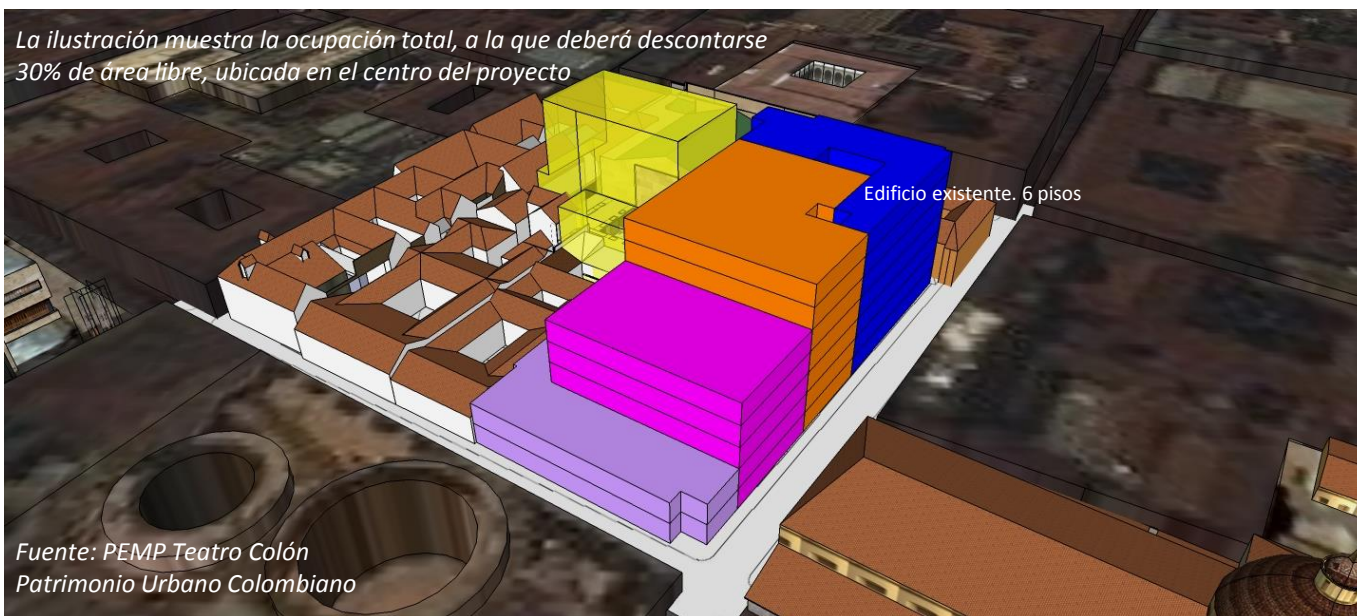
- La edificabilidad del registro está dada por pisos. El número que prevalece es de dos pisos que es el del período republicano.
- Sin embargo, las edificaciones del período moderno, aparecen reseñadas de tres a cuatro pisos, pero este número equivale al aprovechamiento espacial de la altura media de las construcciones del período republicano.
- Esta propiedad es una fortaleza inmobiliaria que ofrece el centro, en relación con la política de rehabilitación para la revitalización de la arquitectura del centro histórico.
- Las edificaciones de cinco y seis pisos de altura, rebasan el límite aéreo de altura promedio, generando una mutación de los conos visuales en el entorno, pero validada desde la norma urbana – tratamiento culatas.





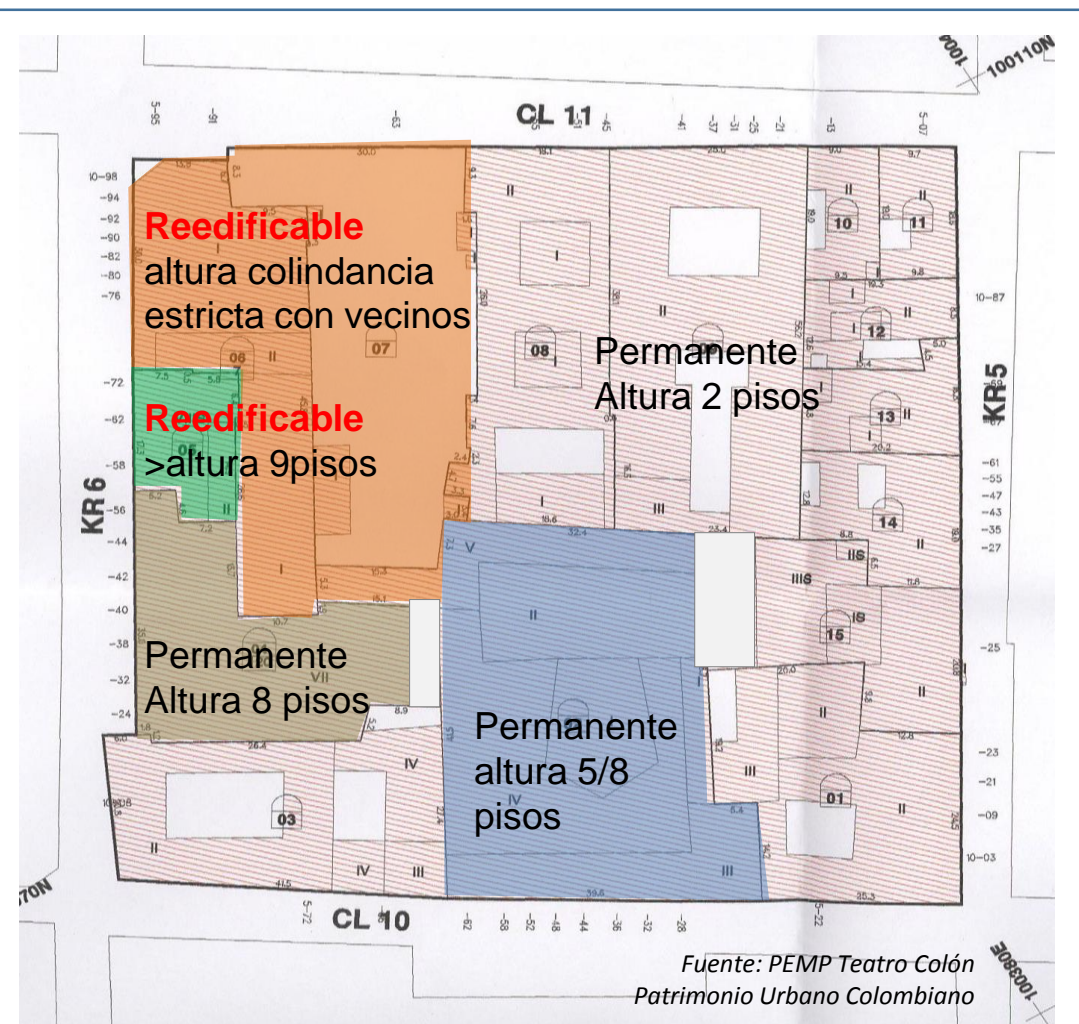
# Edificabilidad norma UPZ

Predio para la ampliación del Teatro Colón – ocupación .7



El **volumen** del Teatro Colón, debidamente reconocido por su declaratoria como BIC nacional, **morfológicamente predominante dentro de la manzana**, es una edificación permanente conforme lo señala el artículo 14 del decreto 159 de 2004. Las obras relacionadas con su uso tienen edificabilidad técnica propia. La norma de colindancias permite altura ocho pisos empatando con edificio oficinas, hasta dos pisos empatando con casa republicana.

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Manzana no.25 centro histórico

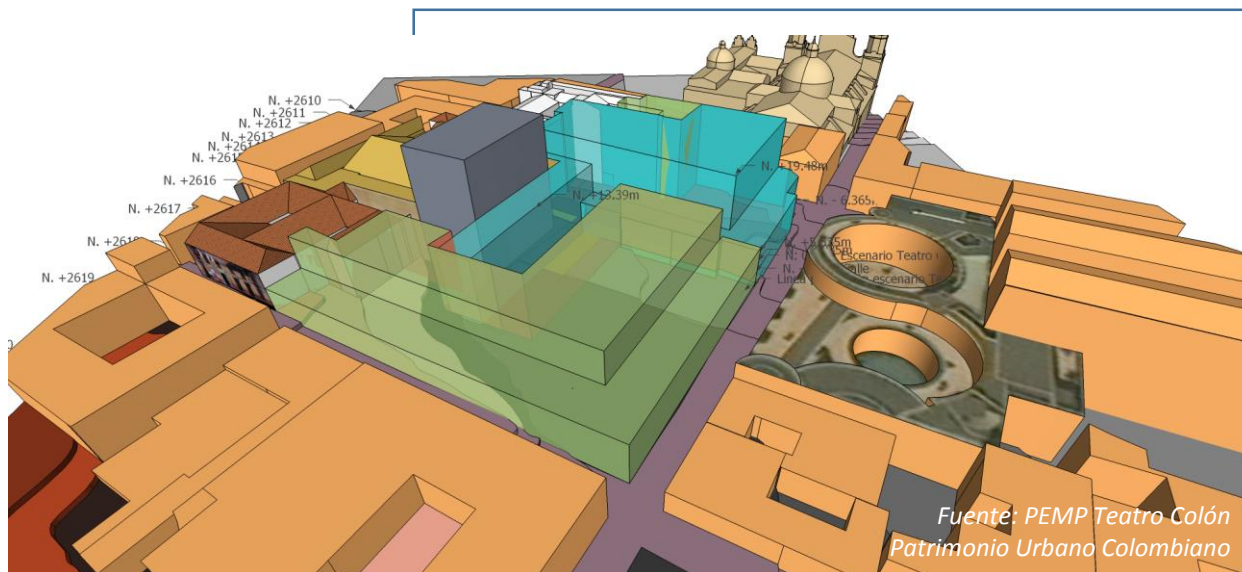




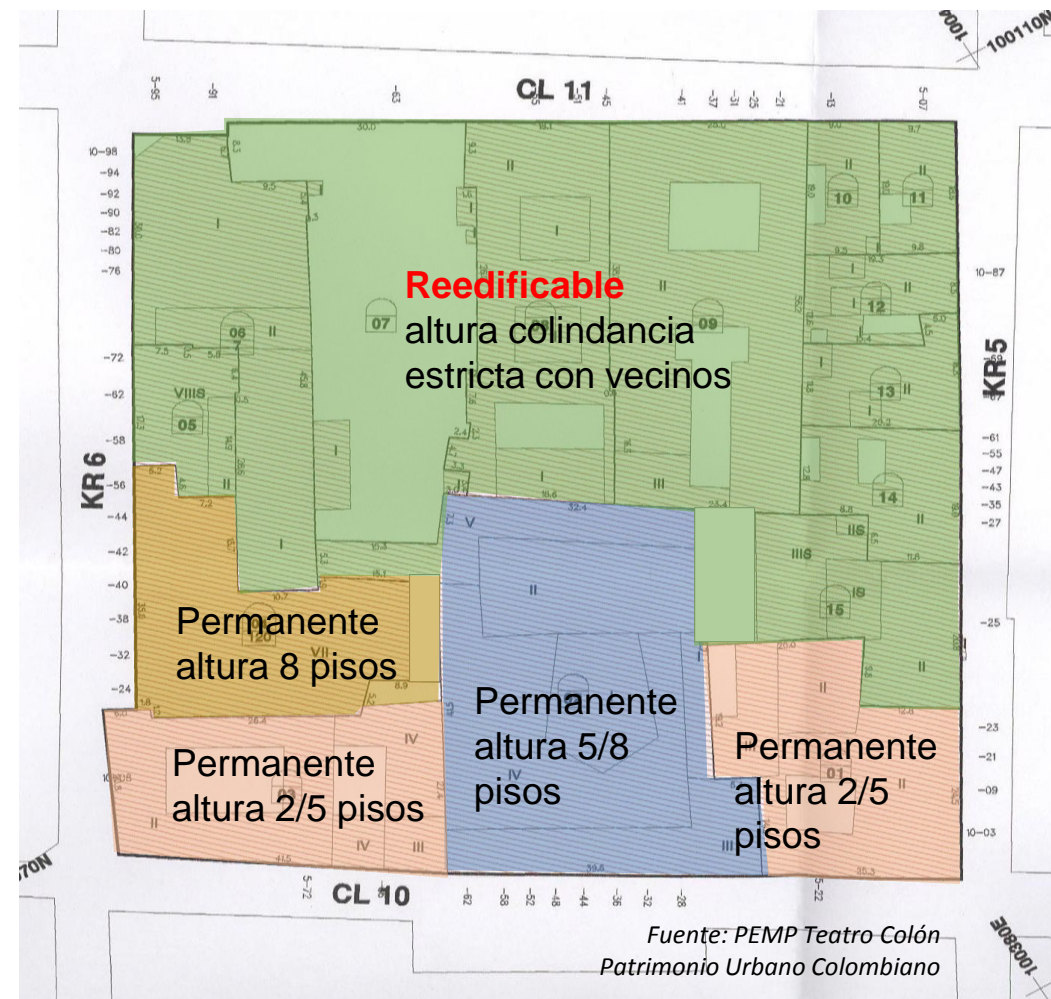
# Edificabilidad norma PZCB

Manzana para la ampliación del Teatro Colón

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Manzana no.25 centro histórico



Para conseguir la consolidación urbanística de la manzana, siendo consecuentes con la mutación residencial del sector, se aplicaría el tratamiento de renovación urbana por redesarrollo, utilizando para la adquisición de todo el suelo de la manzana, mediante Resolución de Utilidad Pública por vía administrativa o judicial.  
(siguiendo el caso de todos los demás edificios del sector, siendo el último ejemplo la ampliación sede Alcaldía Mayor)





# Conos visuales – paisaje urbano histórico

entorno cercano y lejano



Desde calle 11 con carrera 4



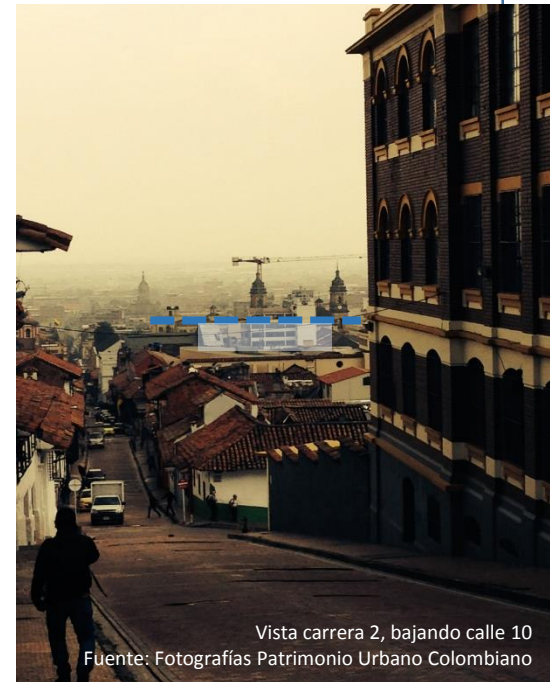
Vista carrera 5, bajando calle 11



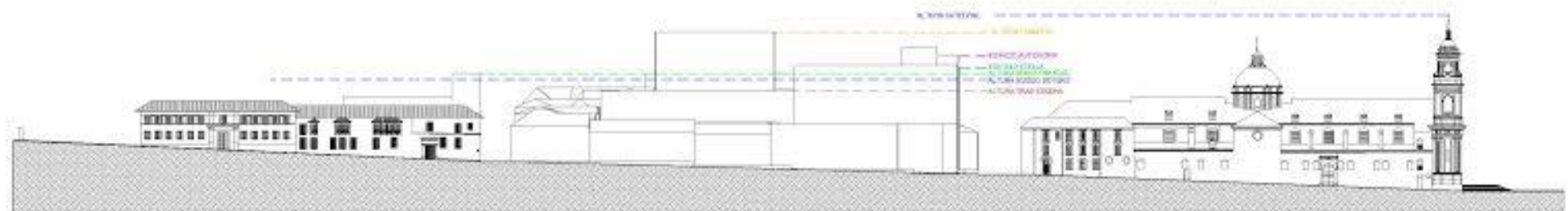
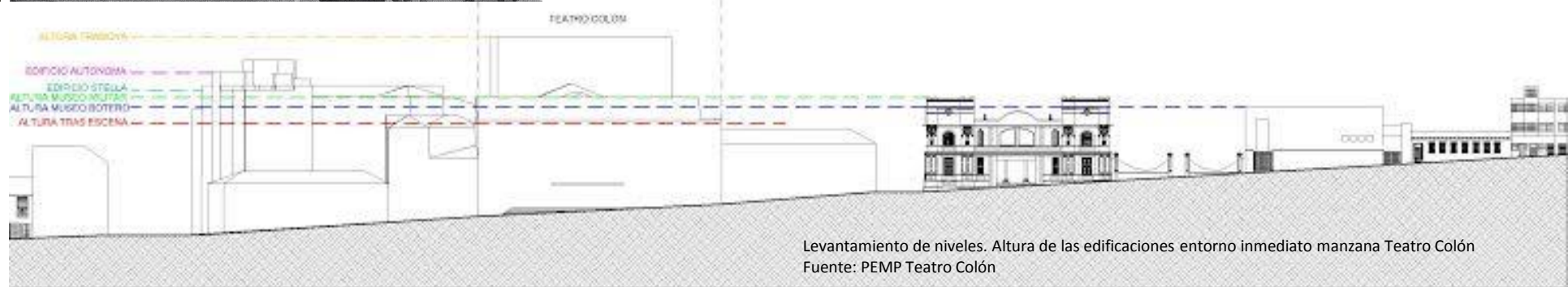
Vista carrera 5, bajando calle 11- FUTURO paramento continuo cuando se desarrolle la esquina.



Desde Plaza de Bolívar con carrera 8



Vista carrera 2, bajando calle 10  
Fuente: Fotografías Patrimonio Urbano Colombiano



# Delimitación del área afectada y

zona influencia – programa arquitectónico

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Manzana no.25 centro histórico

## HUELLA PREDIAL

resultado del englobe y adquisición de varios predios en la manzana a través de los años, y recientemente la donación de 300m2 por el costado norte del interior de la manzana.

Área huella predios **5,531.9 m2**

Índice de ocupación .7

Programa de usos 16,000m2

Programa arquitectónico concurso 12,000m2

Aforo 1500 sillas, 3 salas.

Colón 860 sillas. Dos salas adicionales 640 sillas.

Sede Orquesta Sinfónica Nacional

Estacionamientos 150 cupos (norma 75 cupos)



Fuente: PEMP Teatro Colón  
Patrimonio Urbano Colombiano



# Referentes internacionales

## decisiones de intervención del patrimonio arquitectónico

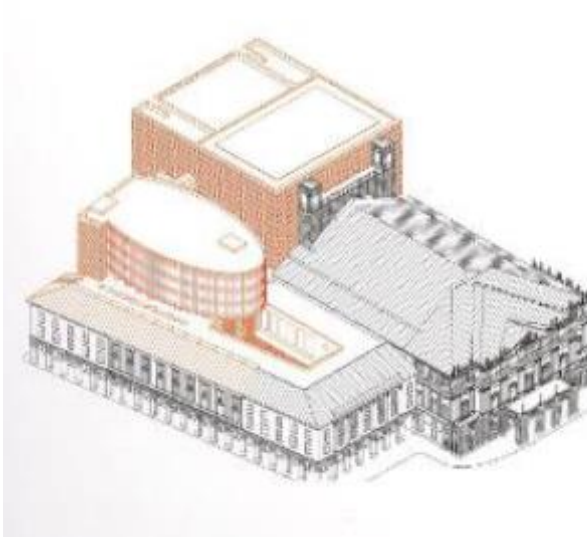
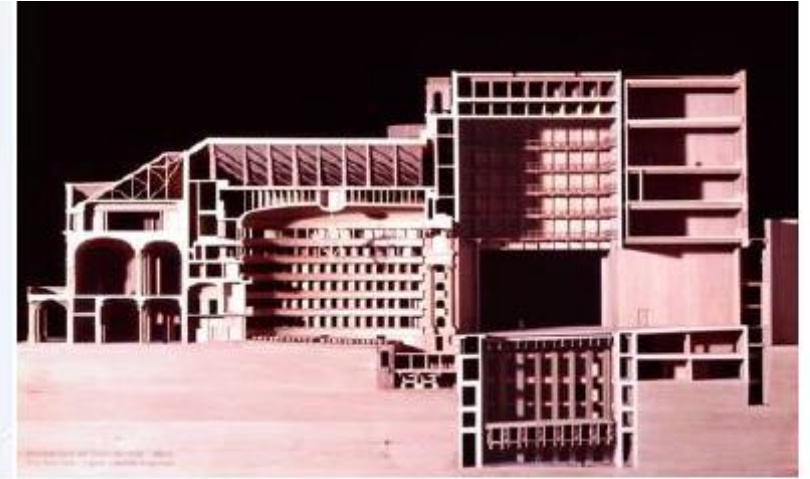
### Antecedentes

Desde su concepción, el terreno no fue suficiente para desarrollar arquitectónicamente la tipología del “teatro a la italiana”. El teatro del arquitecto Cantini quedo sin vestíbulo y sin trasescena. Lo atestiguan sus usuarios, técnicos y actores, quienes durante todo el siglo XX solicitan modificaciones y ampliaciones.

La restauración inicial del teatro incluye solamente reforzamiento estructural y la actualización técnica de la platea y áreas de servicio.

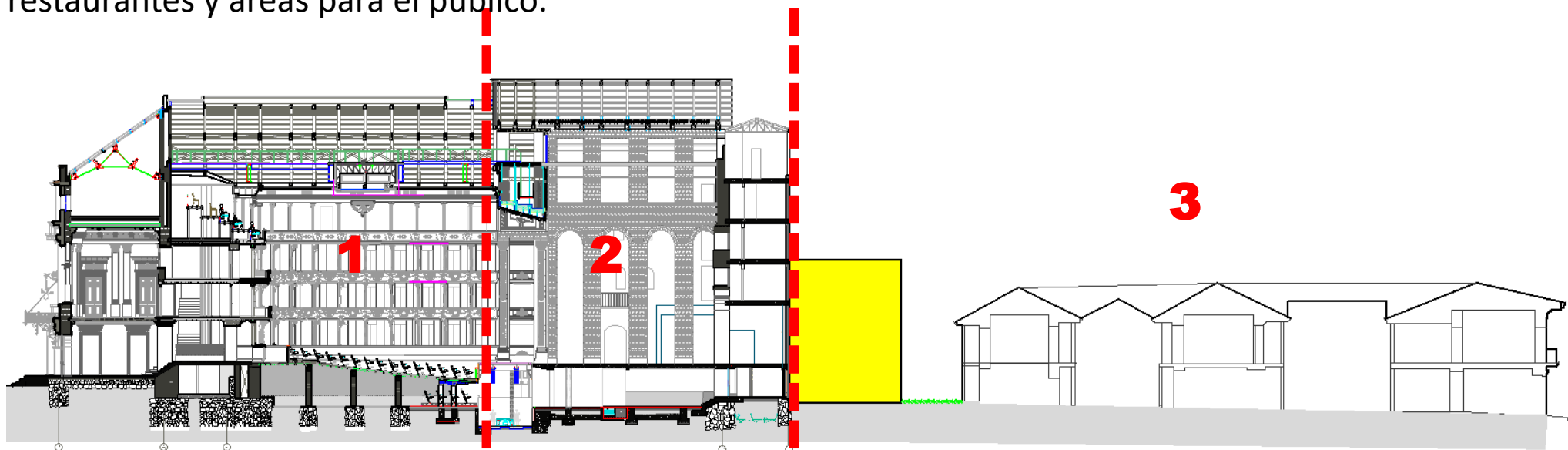
El Ministerio de Cultura, como propietario de la edificación y en calidad de promotor de la cultura nacional, decide modernizar el escenario “trunco” del siglo XIX y ampliar los servicios del teatro para la promoción del talento musical y artístico en el marco de **la valoración del patrimonio inmaterial colombiano**. Primará sobre la permanencia de la forma del siglo XIX.

Bogotá va a volver a tener, en pleno centro histórico, un teatro nacional de la envergadura de los teatros modernizados del mundo, como puede ser el Teatro *Alla Scala* de Milán, Italia.



# Etapas de intervención centro de las artes musicales

- **Etapa I Restauración Teatro (platea y servicios) 2009 -2011**
  - Reforzamiento estructural; actualización de redes; recuperación de acabados y restauración de bienes muebles
- **Etapa II Modernización Teatro (escenario) 2012-2013**
  - Nueva estructura de tramoya y escenario. Equipos.
- **Etapa III Ampliación Teatro (centro de las artes musicales y sede Orquesta Sinfónica Colombia) 2011-2016**
  - Futura fase dirigida a dotar el Teatro de las áreas e infraestructura propias de un “teatro de producción”. Se construirá la sede de la Orquesta Sinfónica Nacional con salas de ensayo, talleres de escenografía, salas de formación, archivo, estacionamiento, restaurantes y áreas para el público.



Fuente: PEMP Teatro Colón  
Etapas de intervención



# PEMP Teatro Colón

## criterios de valoración urbanística

La valoración del equipamiento cultural es vital en el papel del ordenamiento del territorio; se constituye en referencia socio-espacial de la comunidad. Es una herramienta para la revitalización del centro.

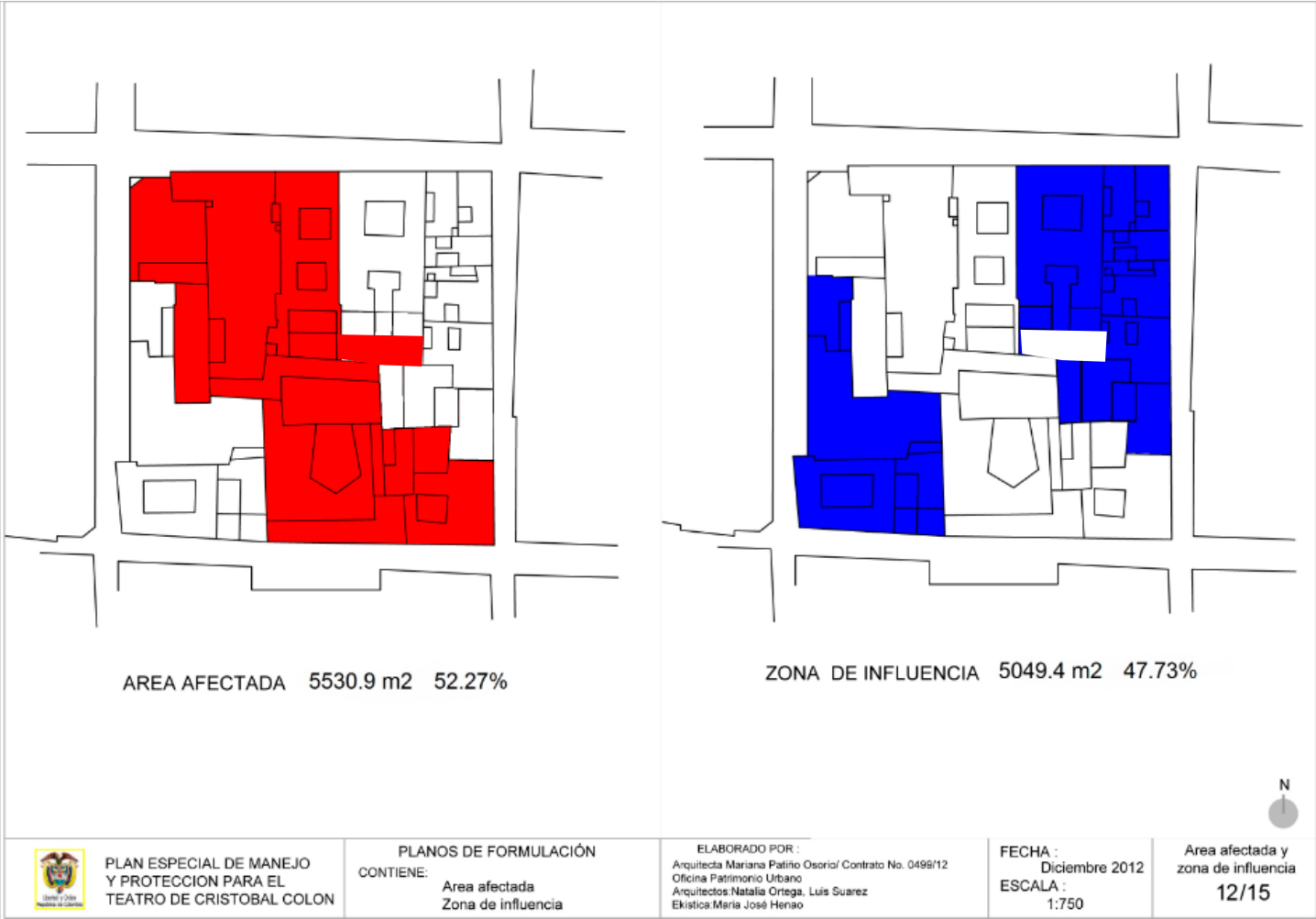
El proyecto cultural se enmarca dentro del concepto de RECEPTOR del patrimonio inmaterial, y atiende los valores de AUTENTICIDAD relacionados con las obras de intervención aprobadas en el programa arquitectónico.

Su permanencia y ampliación se enmarcan dentro de los principios de la función social de la propiedad y la consolidación urbanística del sector normativo.

El sector del Centro Administrativo tiene una vocación, y ésta debe desarrollarse de acuerdo con lo que le otorga carácter real a la ciudad, con lo que define el carácter simbólico de su estructura urbana, en este caso, la cantidad y calidad de los equipamientos.

El volumen del Teatro Colón, debidamente reconocido por su declaratoria como BIC nacional, **morfológicamente predominante dentro de la manzana**, es una edificación permanente, junto con las edificaciones sobre la calle 10.

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Plano Formulación PEMP área afectada y zona de influencia



# PEMP Teatro Colón

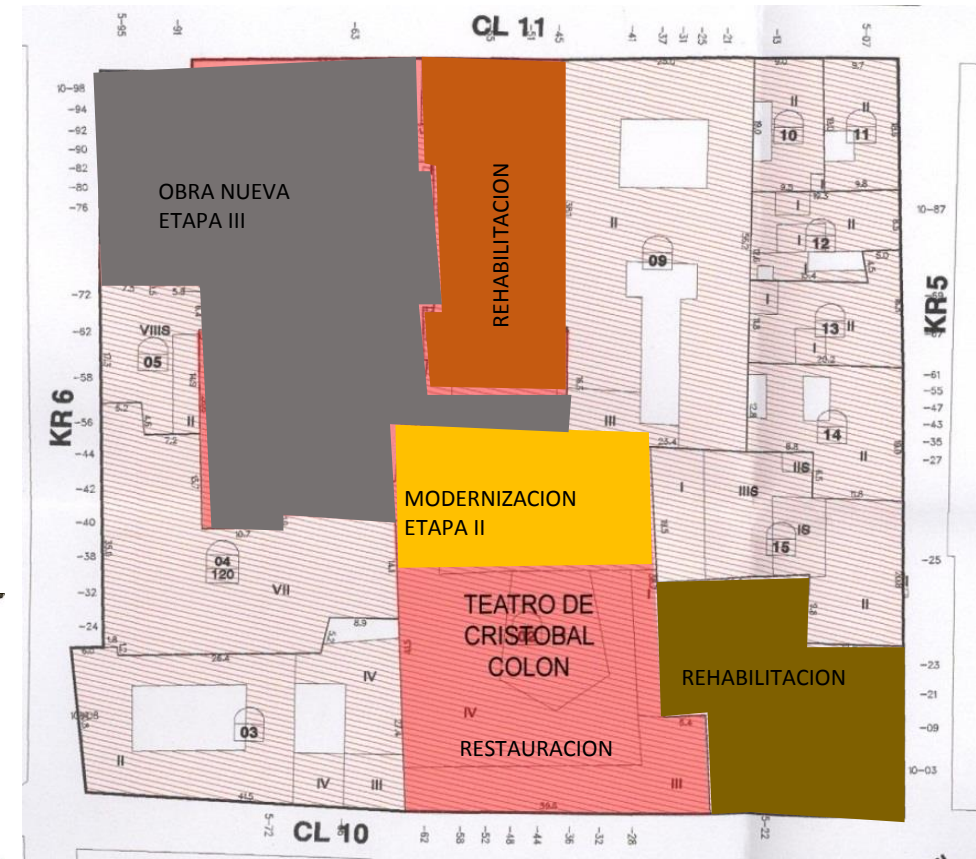
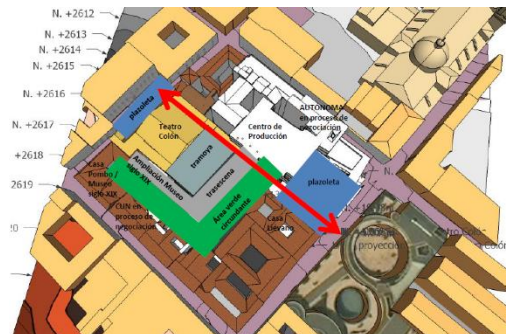
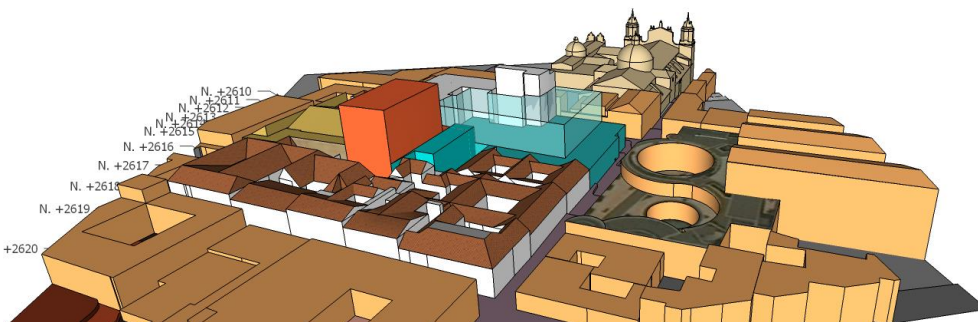
## tipos de intervención

**Restauración** – Recupera y adapta el Teatro con el fin de conservar y revelar sus valores estéticos, históricos y simbólicos. Moderniza su estructura funcional. Mantiene su presencia para reforzar la memoria histórica del lugar.

**Obra nueva** – Construcción de obra en terrenos no construidos. Ampliación del uso cultural sobre la manzana, consolidando una esquina demolida desde el siglo pasado. Añade valor al sector, fortalece las acciones de revitalización del centro. El área libre de .3 deberá quedar de uso público, dando continuidad a la segunda generación de espacio público que se esta manifestando en el centro.

**Rehabilitación** – Obras para adaptar inmuebles residenciales a nuevo uso: La casa Liévano sobre la calle 11 para oficinas institucionales, y la casa Pombo sobre la calle 10 para Museo del siglo XIX, garantizando la preservación de sus características. Permite modernizar instalaciones y adoptar norma de colindancia sobre las culatas de teatro para la ampliación de áreas técnicas con mayor edificabilidad. Regenerar patio interior.

Fuente: PEMP Teatro Colón  
Manzana no.25 centro histórico



# PEMP Teatro Colón

norma urbana – usos y edificabilidad

Uso principal: Equipamiento colectivo cultural de escala urbana

El programa arquitectónico para el Centro de Producción tiene previsto la existencia de usos complementarios al Equipamiento Dotacional, como son:

- Servicios alimentarios (restaurantes, comidas rápidas)
- Servicios de parqueadero (subterráneos o en superficie)
- Servicios financieros (cajero automático)
- Dotacional educativo de escala vecinal (talleres de formación)
- Servicios de comunicación y entretenimiento (salas de concierto, estudios de grabación, salas de exposiciones, auditorios, salas audiovisuales, escuelas de baile)
- Comercio de escala vecinal “A” en predios con área de ventas de hasta 500 m<sup>2</sup>, se desarrollará como USO ÚNICO EN EL INMUEBLE.
- Los usos debidamente legalizados con anterioridad a la adopción del PEMP, tendrán condición de permanencia (Hotel de la Opera, Edificio oficinas Stella).
- Edificabilidad condicionada a la colindancia estricta con vecinos permanentes, asegurando la visibilidad peatonal de la calle 11 sobre las torres de la Catedral Primada. Se permite el englobe y subdivisión. La habitabilidad del suelo se extiende a los sótanos. Se mantiene el índice de ocupación de .7







# Proyecto ganador

Fuente: Ministerio de Cultura

Maqueta del Proyecto ganador Concurso de Diseño Arquitectónico Internacional 2013

Consolida la esquina en dos pisos, con una plazoleta interior abierta al público y una calle peatonal que conecta con el ingreso al teatro por la parte posterior.

Volumetría cargada en altura al centro de manzana, siguiendo empate estricto con colindantes. Desarrollo de cuatro sótanos para cumplir con el programa arquitectónico.

Acabados de concreto a la vista, generando con el Centro Cultural Mejicano una esquina revitalizada para el centro histórico.



# Heterogeneidad en el centro histórico

La convivencia de las épocas colonial, republicana, moderna y ahora contemporánea, con inclusiones de equipamientos y edificaciones de la administración pública, aunque morfológicamente generen impactos en la imagen homogénea de un sector de casas residenciales, hacen también parte de un modelo de ciudad compuesto por partes.

Una nueva forma siempre se planteará como imposición sobre el lugar, pero siendo consecuente con las dinámicas del cambio, habiendo acatado las normas de la ciudad que permitieron y dirigieron ese cambio, se valida en aras a seguir construyendo la historia.

Hoy se reconoce el interés de la conservación del Centro Histórico amparado en las variaciones formales presentes en el territorio, en orden a sus transformaciones y permanencias que confluyen en la formalización de un modelo de sector, adaptado a las condiciones topográficas y sociales del fenómeno histórico de su evolución urbana.

El Ministerio de Cultura, como propietario del Bien, impone el valor del patrimonio inmaterial sobre el de la valoración formal del equipamiento. La formación cultural del país es una labor del Estado, y siendo este el único teatro de propiedad pública, debe responder como el escenario para la continua evolución de la cultura.

Se asumen tres etapas de intervención para el inmueble: restauración del edificio del siglo XIX; modernización de la tramoya; ampliación del equipamiento a centro cultural para la promoción de las artes escénicas y musicales de Colombia.

# Paisaje histórico urbano del centro histórico

Reconociendo el valor histórico del centro de la ciudad, consolidando la vocación del sector normativo no.5 de La Candelaria, restaurando el valor histórico, formal y simbólico del teatro Colón, conviniendo que los equipamientos son, además de obras arquitectónicas representativas, contenedores de las actividades propias de la identidad (patrimonio inmaterial) para las cuales se hace necesario su permanente actualización, por fin, después de casi 50 años de gobiernos, se pone en marcha la ampliación del Teatro como Centro de Producción Musical y Sede de la Orquesta Sinfónica de Colombia.

El emplazamiento del teatro, dentro de la manzana residencial, ha estado siempre asociado a la necesidad de mayor suelo para su funcionamiento. Los aspectos constitutivos de su volumetría han estado presentes como una gran masa en el contexto inmediato, pero a la vez, hacen parte del paisaje cultural con que los demás equipamientos caracterizan la zona.

Valorando más la presencia arquitectónica de la época republicana, que es la imagen que consolida el centro histórico de hoy, se eludió la trascendencia de la dimensión socio-funcional del proyecto. La manifestación formal homogénea de unas casas deshabitadas, con usos comerciales ilegales, primó sobre la posibilidad de edificar un proyecto integral de manzana, que trascendiera a partir de su forma ampliada, correspondiendo con las proporciones del lugar. Se truncó la reformalización espacial de la manzana, que conllevaría a disponer de más suelo para diseñar la nueva imagen de este sector heterogéneo de la ciudad, ampliando la variedad del conjunto arquitectónico del centro histórico tradicional, complementando el contexto y su entorno geográfico.

Con el suelo disponible aprobado para el programa de ampliación, el proyecto que se construya quedará “arrinconado” sobre el costado nor-occidental de la manzana, acentuando la modificación en altura circunscrita en los años 70, hoy valorada dentro de las categorías de conservación arquitectónicas, y al mismo tiempo tan ajena al territorio. La respuesta confronta los valores ambientales del contexto y la capacidad de área del equipamiento, que desde ya se puede prever que el complejo cultural seguirá requiriendo de más área para el desarrollo de una función netamente de carácter social, frente a la permanencia de construcciones de propiedad privada con un futuro de rehabilitación comercial.

## ANEXO DOCUMENTAL



Detalle ventana, Edificio Nacional, Cartagena, Colombia  
*Dibujo Patrimonio Urbano Colombiano*

## La PROTECCIÓN del PATRIMONIO URBANO y ARQUITECTÓNICO en COLOMBIA

*Tesina - Revisado 2015*



## **CONTENIDO**

- Presentación
- Identidad cultural
- Legislación colombiana
- Los cambios en la protección del patrimonio a finales del siglo XX
- Política pública y el listado de Bienes de Interés Cultural
- Conclusiones
- Bibliografía

## **PRESENTACIÓN**

El reconocimiento nacional de los Bienes Culturales, los derechos y deberes de sus titulares y los de la sociedad, el papel preponderante en el territorio, su manejo y protección, son las directrices de la presente investigación que conforman el anexo documental de la tesis doctoral.

Por medio de la descripción de su evolución, de cómo pasa del campo educativo al cultural en medio de conceptos nacionalistas y criterios internacionales, se ilustra al lector sobre el estado del arte en que se encuentra el tema del patrimonio cultural colombiano, para cimentar la reflexión de la investigación sobre la coherencia con que se toman decisiones para su permanencia.

Resumir el proceso histórico sobre la conformación de la identidad nacional, contribuye a entender la representatividad material y etnográfica que el Estado ha otorgado a ciertos bienes materiales como manifestaciones estéticas e históricas representativas y originarias del territorio colombiano.

Un análisis a la lista BIC aportará estadísticas generales para entender el grado de visibilidad colectiva que hay sobre el patrimonio cultural, no solo como un acto administrativo que se imparte desde lo público, sino como hechos de verdadera apropiación ciudadana frente a la existencia de presencias cargadas de estética e historia comunes.

Como método de investigación se registran los aportes sobre la historia de Colombia, la evolución etnográfica, y las teorías, principios y normas internacionales que han influido en el direccionamiento de las acciones de protección cultural.

Para la referencia documental se utilizan fuentes primarias, normas y políticas públicas; también se recurre a las publicaciones del sector sobre el tema del desarrollo cultural y los documentos que se han adoptado desde la academia y el gobierno para el manejo del patrimonio material e inmaterial.

## INTRODUCCIÓN

El trabajo de investigación hace una inmersión en el tema de la protección del patrimonio cultural en Colombia, con el fin de conocer la evolución de este, los cimientos conceptuales, las políticas públicas y la legislación que comprometen a un sector del gobierno en la construcción de una ciudadanía democrática y diversa bajo las políticas de Creación y Memoria, y de Participación y Dialogo Cultural del Ministerio de Cultura.

Los estudios, investigaciones, publicaciones y la interdisciplinariedad nacional con los que hasta ahora se aborda, nos lleva a pensar que el tema se ha convertido en un área de conocimiento científico, sobre el cual hay ya estructurado un marco conceptual y epistemológico; se interviene de forma técnica y profesional; se documenta rigurosamente; se enseña de forma básica a nivel primario y de forma especializada en los centros universitarios en niveles de pregrado y postgrado; es un tema sobre el que se legisla sectorialmente a nivel público y de mucho interés cultural e inmobiliario desde el sector privado. El aumento de atención que actualmente se presta al tema del patrimonio se hace evidente, lo que equivale a pensar que estamos frente a un asunto del mayor beneficio para la ciudadanía y el Estado.

Efectivamente, el interés actual sobre el patrimonio sigue siendo tanto teórico como técnico, y es fundamentalmente respecto a su aplicabilidad que se ponen en práctica los principios de preservación



desde el objetivo histórico, formal, ambiental y social. En Colombia, los dos primeros (histórico y formal) ya se han abordado por un sector cultural que se ha hecho responsable del tema, reconociendo que se requiere de actualizaciones conceptuales permanentes; el contextual, que es objeto de permanente articulación con la planificación urbana, el componente ambiental y su impacto positivo en el espacio público; y el mayor reto, vincular de forma directa a la comunidad, imprimiendo al patrimonio material una mayor representatividad para lograr una mejor apropiación social, y con el patrimonio inmaterial, la producción efectiva de lugares adonde generar las prácticas, para que la política Estatal no solo este pendiente de la salvaguardia, sino del apoyo a la continuidad cultural.

A lo largo de dos siglos, las reflexiones en torno al estudio del tratamiento de los monumentos antiguos y ahora, de los Bienes de Interés Cultural -BIC, han adoptado unos principios básicos internacionales que han servido al Estado en su tarea de preservarlo a través de la implementación de normas y leyes para su conservación y manejo, pero que aún no han trascendido en la formación de una mentalidad colectiva de respeto y valoración. Tanto las investigaciones, como los trabajos de catalogación e inventario, las reglamentaciones de carácter morfo-tipológicas y las intervenciones de obra, atestiguan algunas buenas prácticas profesionales en Colombia, desarrollando las teorías de restauración como las de Viollet-Le-Duc en la Quinta de Bolívar de Bogotá, las de conservación de Ruskin con el mantenimiento de las ruinas de la Capilla de Siecha en Cundinamarca, o las intervenciones científicas de Giovannoni en el Claustro de San Agustín de Tunja; y en materia de bienes muebles, las teorías del restauro crítico de Cesare Brandi que fueron aplicadas con rigor técnico en el Centro Nacional de Restauración, recuperando obras pictóricas, esculturas, objetos arqueológicos de gran valor para la identidad nacional.



Quinta de Bolívar



Ruinas capilla de Siecha



Claustro de San Agustín



Restauradora Centro Nacional de Restauración, Colcultura

*Fuente: fotografías tomadas de internet*

La Carta de Atenas y la Carta de Venecia serán fundamentales en los primeros años del devenir de la práctica, como también lo serán las directrices que provienen de las Conferencias Panamericanas respecto a la formación de la identidad continental. La primera Ley de Cultura se expedirá en 1959 y será la rectora de las actividades del patrimonio hasta finales del siglo XX, cuando, de acuerdo con la ampliación del concepto de monumento de la Declaración de Ámsterdam, y las continentales de Washington, Quito y Veracruz sobre centros históricos y modelos de gestión, se hace necesario una revisión sobre la cobertura e institucionalidad del tema. Nacerá, entonces, el Ministerio de Cultura.

Los sistemas de documentación, inventario y registro se han puesto en marcha dentro del marco lógico de proveer criterios y prioridad a las intervenciones, y para la difusión que facilite información colectiva

por medio de publicaciones, campañas y catálogos sobre la capacidad simbólica que los elementos patrimoniales poseen, y su eficacia a la hora de crear discursos que legitimen su conservación y permanencia como fuente de identidad cultural.

Sobre la identidad arquitectónica, reconocida en la lista de Bienes de Interés Cultural, valen los principios de integridad histórica y formal de carácter nacionalista. Dicha lista ha sido debatida porque sirve para recapacitar sobre qué es nuestro patrimonio y qué características lo hacen más visible o vulnerable a la hora de establecer su permanencia en el territorio a partir de normas, que ciertamente la política estatal, en aras de la preservación del patrimonio, encuentra en el cambio de uso la manera más acorde para enfrentar las demandas económicas y ambientales del suelo urbano, aunque en algunas ocasiones atente contra el Bien mismo. Las ideas de Ruskin, sobre el respeto por el paso del tiempo aún no están presentes en el momento de discernir si una obra ya cumplió con su ciclo de existencia, como sí prevalecen las razones de valoración de la materialidad y espacialidad de la edificación, con el fin de alargar su permanencia en el tiempo.

Lo urbano se maneja mediante Planes Especiales de Manejo y Protección con base en la estabilidad de tipologías arquitectónicas y políticas residenciales para estratos sociales de economía frágil. Solo dos ciudades están declaradas Patrimonio de la Humanidad (Cartagena y Mompóx), y tutelados una treintena de centros antiguos asociados a la época colonial.

A pesar de los avances conceptuales sobre el manejo del patrimonio, como en todas partes del mundo, este se deteriora por varias causas: por las decisiones de política pública, por la desidia de su propietario, por la falta de proyectos de gestión y por la falta de apropiación ciudadana. La inclusión del tema cultural dentro de la

planificación urbana colombiana tiene hasta ahora quince años de existencia. Analizar cuáles son otras acciones que haga falta por adoptar desde la óptica jurídica, conceptual, socio-económica y de ordenamiento territorial es indispensable. El tema del patrimonio en Colombia se abordó durante casi un siglo desde el sector académico y el educativo, y cosechó resultados positivos desde la visión monumental histórica y formal; sin embargo, la diferencia en este momento consiste en que ha alcanzado un carácter de generalidad absoluto al abarcar el tema inmaterial, fenómeno fuertemente ligado a la evolución de los valores y transformaciones sociales, que necesita contar especialmente con el respaldo ciudadano mediante procesos de participación que aseguren la permanencia de un patrimonio material que transmita generacionalmente el testimonio de la evolución cultural del país, o que por el contrario, valide sus límites y dé paso a la renovación urbano del suelo.

En la actualidad, en el mundo de la globalización, se habla de desarrollo sostenible y de identificación cultural, tema que exige la conservación de lo heredado y la construcción de lo nuevo, lo que conduce a que la concepción de la relación entre estos conceptos evolucione de ser a menudo antagónica, a ser complementaria, mediante el progreso de principios y políticas que permitan incorporar el patrimonio cultural al territorio de la vida moderna, debidamente articulado, sin perder su papel protagónico como transmisor de la evolución histórica de un lugar, pero tampoco condicionando el presente al pasado. A través de la visión heterogénea de la evolución de las ciudades se puede reconocer la dimensión crítica de cualquier intervención moderna en los centros históricos, y de cómo las nuevas formas siempre se plantearán como un injerto, pero que siendo consecuentes con las dinámicas del cambio, se validan con el tiempo en aras a seguir construyendo la historia, y a la vez,



cumpliendo con los requerimientos de la nueva sociedad que las necesita, y que habita el territorio.



Intervenciones urbanas espacio público Mompóx, Cartagena, Zipaquirá. Fuente: fotografías tomadas de internet

Efectivamente, estamos frente a la transformación potencial del patrimonio edificado bajo la política del recurso de suelo y del valor en el mercado inmobiliario, si no hay interlocutores sociales que lo validen y se identifiquen culturalmente con él. El patrimonio debe seguir cumpliendo con su papel protagónico en el territorio desde la perspectiva cultural y desde la óptica de una ciudad estética, conservando los sectores históricos con contenido social, y a la vez, rehabilitando áreas deterioradas con vocaciones atractivas para repoblarla de nuevos residentes a través de intervenciones arquitectónicas destinadas a mantener en funcionamiento edificios que trasmitan formalmente un repertorio que evoque al futuro un estilo de épocas pasadas. De esta manera se logrará poner en práctica las recomendaciones emanadas de las cartas continentales sobre la protección de los centros históricos y el equilibrio concertado entre conservación y renovación urbana que se ha adoptado como política estatal para el desarrollo de las ciudades colombianas. Es claro que se reconoce la heterogeneidad estilística como valor de autenticidad del centro histórico, y que a pesar de la diferencia de las nuevas representaciones formales como hechos “discontinuos”, una vez establecidas las relaciones entre todas las edificaciones, lo

heterogéneo se convierte también en material histórico a la luz de la cobertura panorámica unificadora del sector.

Avanzar sobre el tema de una protección más integral requiere de conversaciones entre el gobierno y la ciudadanía (profesionales y residentes), tanto en forma de Declaraciones como un compromiso moral y político entre las partes, como en forma de Recomendaciones que intencionalmente le apunten a una actuación específica, donde ambas figuras, convirtiéndose en Leyes o Decretos, acuerden una voluntad conjunta, y sobre quienes se impongan compromisos íntegros para su implementación. Colombia tiene una identidad propia dentro de la perspectiva global que debe asegurar con consistencia; la veracidad de dicha representación es un compromiso que se enmarca dentro de la concepción del patrimonio mundial, cultural y natural que Unesco declara como herencia común de todos los pueblos.

Coyunturalmente, el Museo Nacional de Colombia reflexiona sobre el rol de la patria en el siglo XXI como lugar incluyente y vinculante, reflejo de la diversidad y complejidad de sus habitantes. Las particularidades del país han contribuido a sentar las bases de un proyecto de renovación de sus salas de exposición permanente, para la construcción de nuevos relatos a partir de la reinterpretación y diversificación de sus colecciones. El Museo desea suscitar en los visitantes reflexiones profundas e inquietudes sobre la nación, su complejidad, y sobre el reto que significa la construcción de la identidad y el futuro de Colombia.

## IDENTIDAD CULTURAL

- Antecedentes globales
- América
- Identificación patrimonio nacional
- Definición Bien de Interés Cultural –BIC

## RESPONSABILIDAD DEL ESTADO

- Patrimonio arqueológico y etnográfico
- Urbanismo y arquitectura
- Ministerio de Cultura

## IDENTIDAD CULTURAL

La palabra *nación* (Del lat. *natĭo*, *-ōnis*), *nātio* (derivado de *nāscor*, nacer) significa *nacimiento*, *pueblo* (en sentido étnico) *especie* o *clase*<sup>1</sup>. Los miembros de una nación se distinguen por una identidad común y generalmente por un mismo origen en el sentido de ancestros comunes, los cuales comparten unas determinadas características culturales: la lengua, religión, tradición o historia común, todo lo cual puede estar asumido como una cultura distintiva, formada históricamente en un territorio determinado.

De acuerdo con una de las disertaciones en las sesiones del Programa “*Alerta Intelectual*” de Unesco<sup>2</sup>, se reflexionaba sobre la identidad nacional vista como la diseminación de una idea europea en el mundo latinoamericano y caucásico y se enunciaba su efecto crucial en el proceso de construcción nacional, advirtiendo sobre el fenómeno de identidades limitadas que se asocian a la noción de este tema. Efectivamente, estas manifestaciones europeas se plasmaron de forma contundente en los registros de patrimonio material de las listas BIC durante el siglo XX, cuando el patrimonio revestía características de monumentalidad y exclusividad, mientras que ahora en el siglo XXI, el tema cultural se enrumba a la inclusión de la producción inmaterial, como reconocimiento a la diversidad nacional, a las manifestaciones locales autóctonas. La tendencia gira hacia la historia de construcción local, no hacia la historia heredada. Este viraje conceptual traerá profundos cambios en cuanto a la aplicación de nuevos factores en el ejercicio de valoración e identificación del próximo patrimonio cultural material de

---

<sup>1</sup> Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición, 2001. <http://buscon.rae.es/>

<sup>2</sup> Denis ROLLAND de la Universidad de Estrasburgo, en *Los Rastros de los Caminos del Pensamiento, la iniciativa de Alerta Intelectual*, UNESCO, 2009. <http://portal.unesco.org>



la sociedad del siglo XXI, y de recursos conceptuales y técnicos muy sólidos para mantener la presencia del heredado.

### Antecedentes globales

El concepto de nación política y cultural surge en la época de la Ilustración a partir de finales del siglo XVIII, cuando de la mano de intelectuales emerge un concepto de civilización ligado a las características preponderantes de un estado en particular. El liberalismo será la amplia corriente filosófica, económica y política de la que se nutrirán las primeras teorías sistemáticas de la “nación política”, como una oposición a los principios teóricos de las monarquías; los liberales del XVIII habían introducido frente al concepto de súbdito el de ciudadano, y el sujeto de soberanía dejaba de ser el rey para ser la nación. Sus criterios estaban basados en el racionalismo, la libertad individual y la igualdad ante la ley, al margen de consideraciones étnicas o culturales. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos en el primer caso y la declaración francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en el segundo, son textos muy representativos del espíritu que animaba la nueva mentalidad, una concepción universalista de los nuevos valores liberales y democráticos. Al mismo tiempo, contrarrestando las consecuencias de la expansión napoleónica por Europa, se configura otro concepto de nación: la nación cultural con un componente ético. Resalta el nacionalismo germánico opuesto al modelo liberal francés: frente al cambio racional del progreso y la justicia, el peso de la historia y las tradiciones; frente al cosmopolitismo, las particularidades de los pueblos; frente a la razón, el instinto. Una nación con auténtica legitimidad para constituirse en estado, con unos rasgos propios que la definen, distinguiéndola así de todas las demás. Según Herder<sup>3</sup>, “*la esencia propia que permite singularizar al pueblo*”.

---

<sup>3</sup> Johann Gottfried von Herder (1744-1803) filósofo, teólogo y crítico literario alemán cuyos escritos contribuyeron a la aparición del romanticismo alemán.

Es sobre este contexto que se origina el estado colombiano, que requiere de expresiones materiales para afianzar la imagen sólida del nuevo gobierno. Se adoptan una serie de acciones que en su momento se justifican por la forma de pensar de la época, como la declaratoria de la nacionalidad a partir de la colección de muebles sobre los hechos de la independencia, que incluirá también los monumentos precolombinos y los objetos de período colonial, en la búsqueda de una identidad histórica visible a partir de la identificación de un conjunto de elementos que el estado ha seleccionado como expresión simbólica de interés común. Sin embargo, a lo largo de la trayectoria de la construcción de la nación, se verificará con el paso del tiempo, que el patrimonio cultural es algo más trascendente; el patrimonio cultural de una nación es un organismo vivo; es una identidad moral, de orden superior, a la simple suma de elementos materiales.

### América

Con la llegada de los europeos al continente americano, durante el siglo XVI se comienza a conformar una nueva raza americana con características propias: “el mestizo”. En el siglo XVII, en el que se diferencian tres culturas básicas: españoles, indígenas y negros, se prolonga la formación de otras tres razas locales: los criollos, los mulatos y los zambos. Se puede decir que éste es el período en el cual se inicia la verdadera conquista española del espacio geográfico americano, no solo racialmente, sino también territorialmente a través del urbanismo que aporta obras de arquitectura con materiales constructivos permanentes y propios, basados en las Ordenanzas de Nueva Población de Felipe II, las Leyes de Indias de 1573, que como es bien sabido, se aplicarán mucho mas tarde a la época de la conquista, situación que no implica la inexistencia de patrones fundacionales pero si el reconocimiento de “...la aplicación de tradiciones tecnológicas y artesanales conservadas y enriquecidas por parte de los pobladores y españoles, las cuales configuraron una especie de memoria colectiva, sin la cual la tarea edificatoria no habría sido posible,,, un conjunto de

*recuerdos, impresiones e ideas varias que les permitió a los conquistadores primero, y a los colonizadores luego, la creación de pueblos y ciudades...<sup>4</sup>.*

De la época y raza indígena prehispánica (del actual territorio colombiano) no queda legado material arquitectónico, salvo por las huellas urbanísticas de los asentamientos de la etnia Tayrona, en la Sierra Nevada de Santa Marta<sup>5</sup>, y los objetos de los orfebres de sociedades agrícolas y cazadoras, que fueron depuestas por los colonizadores españoles. De la raza negra, traídos como esclavos en el siglo XVI<sup>6</sup>, no hay, por obvias razones, vestigios urbanos históricos de siglos anteriores al XX. Así, a partir del siglo XVI, se forja una nueva civilización en el continente americano, basado en la primacía de una raza europea, donde la desigualdad y diferenciación de razas se hace presente, como en cualquier otro proceso comparable de la historia. Las guerras por el territorio traen vencedores y vencidos.

Las nuevas razas americanas buscarán la reafirmación de su Yo a partir del paradigma de lo español y cada día se identificarán más con el lugar donde nacieron. Se forjará el hombre con un pensamiento propio, en el que prevalecerá su amor por la naturaleza americana; ese hombre nuevo es el que conocemos como “criollo, mestizo, mulato y zambo”. Su ideología irá madurando en la medida que crezca su identificación con la geografía, en la medida en que sus deseos de reafirmarse como algo diferente, nuevo y superior cobren fuerza. El concepto de criollo, mestizo, mulato y zambo ya no se limitará sólo a esa endeble circunstancia del nacimiento, sino que se referirá a un hecho de cultura, de actitud y de conciencia. Es quien, de ese momento en adelante, se sentirá novohispano, americano, y que por tanto, ya no se sentirá europeo o africano.

---

<sup>4</sup> Germán TELLEZ, “Los modelos urbanísticos y sus inconvenientes” en COLCUTURA, *Patrimonio Urbano en Colombia*, Bogotá, 1996

<sup>5</sup> Sitio de Buritaca, declarado Monumento Nacional en 1995. Descubierto en 1975. El macizo geográfico fue reconocido por la Unesco en 1981 como Reserva del Hombre.

<sup>6</sup> A principios del siglo XVI Carlos V autoriza llevar negros a América, aunque históricamente la trata de esclavos viene de siglos atrás.

Ahora bien, los integrantes de estos grupos étnicos se encontraban socialmente dispares: primaba el criollo sobre las demás. Pero dentro de estos también se presentaban divisiones: el criollo aristócrata, conservador, poseedor de gran riqueza y el criollo medio, descontento e inquieto que más tarde pasaría a engrosar el grupo ilustrado, iniciador del movimiento independiente. En este aspecto el criollo realiza aportaciones de singular importancia. Lleva a cabo un movimiento cultural; logra generar una “identidad” en función de la autoconciencia de hacerse “valer” como americano y ya no como español en América. La naciente república ve las bondades de la auto-representación, pero ejercida solo por aquellos que tengan las capacidades intelectuales para hacerlo, con el reconocimiento de las naciones europeas para ello.

Se deduce entonces que la nueva nación que se construye no incluye al pueblo (indígena, negro, mestizo, mulato y zambo) más que como fue desde la colonia, como una fuerza laboral del desarrollo económico. En consonancia se observa que dentro del proyecto nacional, desde un comienzo, no se busca incluir a todos como ciudadanos participativos; se parte de la base de considerar quienes por su ilustración y condición social son los líderes, dejando al resto de la población sometida al tutelaje de los representativos; se concibe la inclusión del pueblo en los asuntos del estado como un proyecto de largo plazo, que llegará con la extensión de la educación.

Otra razón además del grado de educación, estatus social y la posesión de cierta riqueza a la que se apelaba para excluir al pueblo raso de intervenir en las decisiones de estado, era que éste estaba conformado por lo que se llamaban las castas, es decir por razas abyectas que según estos pensadores del siglo XIX no tenían otra solución, además de la educación, que el mestizaje para salir del estado deplorable en el que se hallaban. Para contrarrestar esta situación, se promovería entonces, desde el gobierno, la entrada de europeos y de asiáticos al país, a través de diversas medidas como el ofrecimiento de tierras a condición de



establecerse, para tratar, por este camino, de "*regenerar las clases embrutecidas*"<sup>7</sup> con el espíritu de laboriosidad que se esperaba encontrar en los inmigrantes y a través de la mezcla con estos.

La nueva nación continuaba arrastrando desafortunadamente los odios y equívocos que generaron las guerras de Independencia, como la declaración en 1813 de "*guerra a muerte a todo español*"<sup>8</sup>, lo que condujo a desmanes y crímenes que llevaron a emigrar a muchos que no murieron en la guerra. Para el mismo momento histórico arremetía con fuerza la influencia cultural francesa e inglesa que desplazó concienzudamente cualquier recuerdo español. "*Se pasó de una sociedad más auténtica, más responsable, más íntegra y con fe en ella misma, a una cerrada y provinciana llena de egoísmo y odio*"<sup>9</sup>.

La historia de Colombia y de la América hispana se ha caracterizado por una acentuada diferencia de clases producto de la supremacía de los criollos sobre los nativos americanos y negros africanos y todas las mezclas raciales dadas desde el tiempo de la colonia. Los criollos lideraron tanto las gestas de independencia como la organización política y social de la naciente república, ignorando la situación de las comunidades indígenas y mestizas del país, lo que creará un fuerte antagonismo social a lo largo de la historia de la república. Colombia nacerá como una nación multi-étnica que buscará mantener clara las diferencias sociales respecto unos a otros, aunque motivados como unidad ante el hecho de legitimar el carácter de independencia al cual tienen derecho.

---

<sup>7</sup> INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA, COLCULTURA Y PROCULTURA, *Nueva Historia de Colombia*, Barcelona, Editorial Planeta, 1989

<sup>8</sup> Simón BOLIVAR, *Decreto de Guerra a Muerte*, Trujillo, Venezuela, 15 junio 1813

<sup>9</sup> Luis Jorge BORDA, *Haciendas Azucareras, La Concepción de Amaime*. Bogotá, Editorial Escala, 2007

### Identificación patrimonio nacional

Comenzar a forjar la nacionalidad de acuerdo con lo que se considera, en ese momento de la historia, los “*monumentos muebles*” que son enumerados en el Tratado celebrado entre las Repúblicas Americanas sobre Defensa y Conservación del Patrimonio Histórico en la VII Conferencia Panamericana<sup>10</sup> y a la cual adhiere Colombia por la Ley 14 de 1936, por medio de la cual se declaran las bibliotecas, archivos y manuscritos y algunas especies zoológicas como de conservación cultural, es la primera acción cultural que emprende el estado colombiano en 1823 con la fundación del Museo Nacional y la tarea de recopilar objetos relacionados con la independencia y los personajes asociados a ella. Para 1945, la Ley 94 le cede al municipio de Cartagena el dominio y el derecho sobre todas las murallas, bastiones y o castillos coloniales de la ciudad. Se verifica a partir de estas dos acciones legislativas la raíz criolla y europea de estas decisiones y la exclusión consiente de considerar cualquier otro tipo de bien cultural, a pesar de que en 1931 ya se ha formulado la protección del patrimonio arqueológico y se ha creado el Museo de Etnología y Arqueología para prevenir la migración de reliquias y objetos de la prehistoria nacional, y reglamentado la entrada al país de expediciones científicas, en boga durante el primer tercio del siglo XX.

Para esta época, también, se ha fundado la Sociedad Indigenista Colombiana que reivindica la situación de los indígenas y apunta a su inclusión en las tareas del estado. El proceso de aculturación racial se convierte en interdisciplinar. Interesante el hecho de que Europa, hasta 1978, adopta la Declaración sobre las Razas y el Prejuicio Racial por la Unesco.

---

<sup>10</sup> Conferencia realizada en Montevideo en 1933. Tratado celebrado entre las Repúblicas Americanas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico. <http://argentina-rree.com/>

En 1959 se adopta la primera Ley de Cultura, según lo acordado en la VII Conferencia Panamericana y apoyándose en la Carta de Atenas 1931, adoptando medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la nación; el Congreso de Colombia decreta en el artículo 1:

*”Declárense patrimonio histórico y artístico nacional los monumentos, tumbas prehispánicas y demás objetos, ya sean obra de la naturaleza o de la actividad humana, que tengan interés especial para el estudio de las civilizaciones y culturas pasadas, de la historia o del arte, o para las investigaciones paleontológicas, y que se hayan conservado sobre la superficie o en el subsuelo nacional”<sup>11</sup>.*

Resáltese el interés por el patrimonio prehispánico que se asume de acuerdo a la visión europea de “arqueológico”, aún cuando en América las etnias están vivas, circunstancia cultural en la que aún no se repara. La misión de la ley es clara: “...el estudio de las civilizaciones y culturas pasadas...”. Nótese, que aunque hay esfuerzos continentales por afianzar una identidad americana, sigue prevaleciendo en las directrices culturales la óptica euro centrista.

El asentamiento de las nuevas razas en el territorio es entendido a partir de la conservación del urbanismo de los siglos XVI, XVII Y XVIII que convierte a la arquitectura colonial en la transmisora material de la forma de vida de esa época; de cómo surgió y a quienes benefició con su aparición; de su tipología a partir de la función espacial que desempeña como manifiesto formal que se plasma como monumental e icónico. Por el momento, las ciudades de los Tayronas en la costa Atlántica no se han descubierto<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> Ley de Cultura 163 de 1959

<sup>12</sup> Descubrimiento en 1975. Datos de archivo Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Para mediados del siglo XX, Colombia tenía una categorización y una definición de los Monumentos Nacionales limitada a una visión monumental, propia de la época, asociada principalmente a la colonización española la cual había sido objeto de desprecio por más de un siglo. Se protegían unidades individuales dispersas en el territorio nacional, sin mayores repercusiones identitarias entre la comunidad, salvo por la científica que se encargaba de su valoración y conservación consciente de su misión testimonial con las generaciones futuras.

Mientras tanto, internacionalmente, el patrimonio monumental adquiría cada vez mayor importancia y ya se trataban temas ambientales, de desarrollo, de patrimonio cultural, hasta el punto de llegar a 1976, cuando se establece el Comité de Patrimonio Mundial y dos años más tarde se inscriben los primeros candidatos nacionales para ser parte del Patrimonio de la Humanidad en la Unesco.

CUADRO BIENES DE INTERÉS CULTURAL COLOMBIANO DECLARADOS PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

MATERIAL		
Puerto, fortalezas y conjunto monumental de Cartagena	Bolívar	1984
Parque nacional Los Katíos	Antioquia y Chocó	1994
Parque arqueológico de San Agustín	Huila	1995
Parque arqueológico nacional de Tierradentro	Cauca	1995
Centro histórico de Santa Cruz de Mompóx	Bolívar	1995
Santuario de flora y fauna de Malpelo	Valle del Cauca	2006



Paisaje cultural cafetero de Colombia	Caldas, Risaralda, Quindio, Valle del Cauca	2011
Sistema vial andino, Qhapaq Ñan	con Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador y Perú	2014
INMATERIAL		
Carnaval de Barranquilla	Atlántico	2008
Las procesiones de Semana Santa de Popayán	Cauca	2009
Espacio cultural del Palenque de San Basilio	Bolívar	2008
Sistema normativo Wayuu (palabrero)	Guajira	2010
Carnaval de blancos y negros de Pasto	Nariño	2009
Músicas de marimba y cantos tradicionales del pacífico sur de Colombia	Valle del Cauca, Cauca y Nariño	2010
Los conocimientos tradicionales de los chamanes jaguares de Yuruparí	Vaupés	2011
Fiesta de San Francisco de Asís en Quibdó	Chocó	2012

Fuente: Centro de Documentación, Ministerio de Cultura

La década de los años 70 aporta valiosos cambios a la identidad; se entiende que una nación está conformada por sus ciudadanos, por las costumbres y hábitos de dichos habitantes en un territorio, donde la arquitectura no solo es contenedora de bienes muebles con carácter histórico y artístico; también debe ser contemplada como contenedora de la historia de quienes la habitaron, nobles historias humanas de quienes forjaron la historia. Se da un salto hacia la interpretación de lo cotidiano, del concepto de patrimonio global, de su papel en la vida contemporánea y sobre todo en las normas de planificación urbana. La Declaración de Ámsterdam de 1975 y la de Nairobi de 1976 son portadoras de estos mensajes. La carta internacional de Washington de 1987 para la conservación de ciudades y áreas urbanas históricas menciona la necesaria participación de los ciudadanos y la relación del patrimonio con su entorno con el ánimo de mejorar el hábitat.

Siguiendo estas recomendaciones mundialmente se adopta otro documento, esta vez en la ciudad de Nara, Japón, en 1994 que habla de autenticidad, del reconocimiento de la legitimidad de los valores culturales de cada lugar y de que la herencia cultural particular es patrimonio cultural de todos. Para este momento el manejo del patrimonio cultural en Colombia evidencia la urgencia de aplicar la vigencia de los conceptos internacionales y también nacionales, que la nueva Constitución de 1991, la Reforma Urbana de 1989 y la Ley de Ordenamiento Territorial de 1997 ya han adoptado. Para ese mismo año (1997) también se presenta al Congreso un Plan de Gobierno que propone la creación del Ministerio de Cultura<sup>13</sup> y la nueva Ley de Patrimonio Cultural. La aprobación de estas iniciativas genera nuevos rumbos, y a partir de ese momento, toda la ciudadanía se hace acreedora, normativamente, de la preservación de un patrimonio cultural del cual aún no se ha apropiado colectivamente porque no lo conoce, porque aún no se han creado los vínculos emocionales y cotidianos que los una a éste.

---

<sup>13</sup> La cultura estaba a cargo del Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, en el Ministerio de Educación

La Declaración de Ámsterdam de 1975 afirma que la conservación del patrimonio arquitectónico no debe ser solamente una cuestión de expertos. El apoyo de la opinión pública es esencial. La población debe, sobre la base de una información objetiva y completa, participar realmente desde la elaboración de los inventarios hasta la preparación de la toma de decisiones. La representación debe ser de todos, desde el inicio del proceso de selección hasta el final, para asegurar una apropiación real que conduzca a una preservación colectiva, mancomunada, basada en normas legislativas para su aplicación, con un papel sólido de parte del gobierno con veeduría ciudadana y apoyo del sector privado.

Incluso, la cobertura del tema debe ser tolerante e incluyente con la arquitectura que producimos hoy, por que se constituye en el patrimonio del mañana, a la cual se le debe otorgar “atención” para asegurar una arquitectura contemporánea de alta calidad. Los premios nacionales de arquitectura son un ejercicio que valida la mejor ejecución, y cada vez se amplía el rango de esa visión. No solo se califica el diseño arquitectónico, sino la práctica científica, de investigación y tecnológica. De esta forma se estimula al grupo profesional, quienes tienen a su cargo esta responsabilidad, desde órganos como la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Incluso, hasta existe el “premio Atila” que establece una censura a la peor conducta ambiental de un proyecto.

La última década del siglo XX, en el primer cuatrienio<sup>14</sup>, trae para Colombia cambios fundamentales. Se reforma la Constitución Colombiana que cambia la organización político-administrativa y los principios y fines esenciales del estado frente a la forma de vida de los ciudadanos. Se constituye en fundamento esencial de varios de los postulados de la Ley de Ordenamiento Territorial. La carta política eleva el tema del Patrimonio Cultural a rango constitucional, reconociendo y protegiendo la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana y determinando como obligatorio de éste y de las personas, la protección de las riquezas culturales y naturales. Enuncia que el patrimonio cultural está bajo la

---

<sup>14</sup> Cesar Gaviria Trujillo 1990-1994

protección del estado, señalando que la propiedad es una función social que implica obligaciones.

Bajo este nuevo marco, constitucionalmente se asume otra presidencia<sup>15</sup>, desde donde se plantea un Plan de Desarrollo que se solidariza con la educación y la cultura de los colombianos, reconociendo a través del desarrollo integral las dimensiones materiales, espirituales y trascendentales de las personas:

*“(...) Para realizar los propósitos del Plan, el Estado y la sociedad civil deben aunar sus esfuerzos con el fin de formar un nuevo ciudadano colombiano: más productivo en lo económico; más solidario en lo social; más participativo y tolerante en lo político; más respetuoso de los derechos humanos y, por tanto, más pacífico en sus relaciones con sus semejantes; más integrado en lo cultural y, por tanto, más orgulloso de ser colombiano (...)”<sup>16</sup>.*

En 1997 se crea el Ministerio de Cultura que recoge todas estas directrices y promueve a través de cinco grupos de trabajo la protección, intervención, inventario y formación del patrimonio cultural, apoyándose en convenios internacionales como la Cátedra Unesco con quien mantiene programas de Procesos Comunitarios establecidos en 1998 en la Casa Indígena, Municipio de Toribío, con la Red Iberoamericana de enseñanza de los Derechos de Autor y Derechos Conexos RAMLEDA establecido en 1999 en el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y la Gestión del Patrimonio Cultural, con la cátedra establecida en el 2000 en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

En el 2001 de nuevo se dictan nuevas directrices desde la Unesco sobre patrimonio intangible, tema que involucra el patrimonio vivo, crisol de la diversidad cultural. El Ministerio de Cultura que para esta época aún no ha reglamentado la Ley de Patrimonio, y debido a los constantes choques con el nivel municipal por la injerencia de las decisiones nacionales en el ordenamiento territorial municipal,

---

<sup>15</sup> Ernesto Samper Pizano 1994-1998

<sup>16</sup> Ley 188 de 1995 artículos del 1 al 18.



aprovecha para modificar la ley y adoptar la Ley 1185 en el 2008 y otras reglamentaciones en el 2009. Sin embargo, como se verá en el desarrollo del tema, la redacción de la nueva legislación no aporta novedades frente a las competencias municipales que sigue restringida al centralismo del gobierno nacional, convirtiendo en estériles estos nuevos recursos normativos.

Con la puesta en vigencia de medidas internacionales en torno a la inmaterialidad de la cultura y la diversidad, se evidencia aun más la desigualdad en la representación cultural material plasmada en las leyes de patrimonio y en las listas representativas de los Bienes de Interés Cultural -BIC<sup>17</sup>. El reconocimiento, inclusión y salvaguardia del patrimonio inmaterial en las listas representativas del patrimonio colombiano, está conduciendo al equilibrio de la verdadera representación cultural de todos los sectores de la población, y a incorporar efectivamente el trabajo de investigación etnográfica que fue tan importante y prolífero a mediados del siglo pasado.

### **Definición Bien Interés Cultural -BIC<sup>18</sup>**

*“Artículo 1: Integración del patrimonio cultural de la nación. El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro,*

---

<sup>17</sup>El término BIC en Colombia ampara todos los niveles territoriales: nacional, departamental y municipal/distrital.

<sup>18</sup> Ley 1185 de 2008 por la cual se modifica la Ley de Cultura

*musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico”<sup>19</sup>.*

De la lista BIC nacional, de 32 departamentos que conforman actualmente el país, solo 7 están representados con una mayor “cantidad” de registros que sobrepasan la media del total, y de estos, casi todos, salvo por uno, están ubicados en la región Andina, cuando el país está dividido en seis regiones<sup>20</sup>; incluso, hay dos departamentos que no tienen registro. Dentro de la lista, aún se incluyen los Parques Nacionales, que son asunto del Ministerio de Medio Ambiente, número que ocupa el 4% del total del inventario, y que para los departamentos de la Amazonía y Orinoquía, es la única identificación incluida.

*En capítulo posterior se ilustra en cuadros y cifras el concepto anterior.*

## RESPONSABILIDAD DEL ESTADO

La gestión del estado colombiano para la valoración y protección del patrimonio inmueble tiene un punto de partida en 1918 con la creación de la Dirección Nacional de Bellas Artes anexa al Ministerio de Instrucción Pública<sup>21</sup>; se declaran como Patrimonio Histórico Nacional los edificios y monumentos públicos, las fortalezas, cuadros, esculturas y ornamentos del período colonial, los monumentos precolombinos y prohíbe su destrucción, reparación, ornamentación y destinación sin previa autorización del respectivo Ministerio, porque forman parte del “*material de la historia patria*”. Sin embargo la ley no establece las medidas de protección asociadas a este mandato de protección. Otra medida se toma dos años más tarde<sup>22</sup> cuando se establece por ley para los objetos históricos de “*interés público*”, la prohibición para que salgan del país. Pero estas leyes serán simples órdenes

---

<sup>19</sup> Ley 1185 de 2008 por la cual se modifica la Ley de Cultura

<sup>20</sup> Regiones Andina, Caribe, Pacífica, Orinoquía, Insular, Amazónica.

<sup>21</sup> Ley 48 de 1918.

<sup>22</sup> Ley 47 de 1920.

administrativas y no encontrarán aplicación legal frente a las expediciones extranjeras que exportan materiales prehispánicos libremente.

Para esos momentos de la historia, las centenarias repúblicas del continente se vienen reuniendo<sup>23</sup> en busca de crear, fomentar y ordenar las relaciones, y para promover la asociación y cooperación entre los estados de América en diversos ámbitos de interés común. Estos ámbitos son las Conferencias Panamericanas o también conocidas como las Conferencias Internacionales Americanas.

En Montevideo, en marzo de 1920<sup>24</sup> se reúne el primer Congreso Panamericano de Arquitectos<sup>25</sup> que aprueba varios temas como *“el embellecimiento de la ciudad típica americana”*, el alojamiento rural, la enseñanza de la arquitectura, la creación de centros de arte panamericanos, *“construcción con materiales apropiados para los países americanos”*, la regulación de la profesión, y el modo de fomentar la cultura artística y la comprensión de la arquitectura, responsabilidad profesional. El segundo Congreso se realiza en Chile en septiembre 1923, donde las resoluciones aprobadas se referían a la *“modernización y embellecimiento de las ciudades, la conservación de monumentos de valor histórico, arquitectónico o arqueológico”*, la celebración de concursos de arquitectura, la cuestión de casas baratas, los problemas con la enseñanza de la profesión, la propiedad artística e intelectual de las obras de arquitectura, la importancia de los museos de materiales de construcción, la formación del obrero técnico<sup>26</sup>. Todo estaba encaminado a generar un sentido de pertenecía e identidad continental.

Volviendo a Colombia, un conjunto de estudios historiográficos pioneros se realizarán desde finales del siglo XIX hasta los años 20 del próximo siglo por un grupo de intelectuales ajenos a las disciplinas urbanas, enfocados a las edificaciones arquitectónicas principalmente. Consecuencia de esta preocupación

---

<sup>23</sup> Sus antecedentes están en el Congreso de Panamá convocado por Simón Bolívar en 1826.

<sup>24</sup> Se proyecta por primera vez en 1916, pero se postergo el proyecto.

<sup>25</sup> Primer Congreso Panamericano de Arquitectos, Montevideo, 1 al 7 de marzo de 1920, Actas y Trabajos. Publicación oficial del Comité Ejecutivo del Congreso (Montevideo, 1921) <http://www.fpaa-arquitectos.org/>

<sup>26</sup> Congresos Panamericanos de Arquitectos. <http://biblio2.colmex.mx/>

general por los monumentos de valor histórico, en 1924 se da un paso específico para la ciudad emblemática de Cartagena; se prevé la conservación y embellecimiento de los monumentos históricos (de Cartagena) prohibiendo en absoluto la demolición de las murallas, castillos y demás fuertes de la ciudad sin, la autorización debida. Con ésta medida el país adopta una tercera normativa, de carácter administrativo, sin aplicabilidad.<sup>27</sup>

En el transcurso del albor del siglo XX, en 1925 se reúne el primer Congreso de Ciudades Capitales en Washington DC. Para 1930 el IV Congreso Panamericano de Arquitectos adopta conclusiones como el deseo por parte de los arquitectos americanos de *“dar expresión más amplia a los preceptos y a los temas esenciales del arte característicamente nacional, en la orientación de la arquitectura en América”*, la enseñanza, la propiedad artística y se debate la decadencia o el progreso continental en la esfera de la arquitectura moderna.

En 1937 se reúne el segundo Congreso Internacional de Historia de América<sup>28</sup> aprobando treinta resoluciones entre ellas la No.6 sobre *“cooperación internacional para conservación de monumentos y obras de carácter histórico-artístico”*.

En Colombia, entre los años 20 y 50 se desarrollan estudios adelantados por arquitectos cuyo interés apunta en relacionar la arquitectura en sus diferentes períodos históricos. Se establecen tres períodos el prehispánico, colonial y republicano:

---

<sup>27</sup> Elisabeth CUNIN, Christian RINAUDO, “Las murallas de Cartagena entre patrimonio, turismo y desarrollo urbano. El papel de la Sociedad de Mejoras Públicas” en *MEMORIAS, revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, año 2, número 2, Universidad del Caribe, 2005, Barranquilla, Colombia

<sup>28</sup> El primero se reúne en Rio de Janeiro en 1922. <http://catalogue.nla.gov.au/>



### *Período Prehispánico*



Sitio arqueológico Buritaca o Ciudad Perdida 1.500 – 1.600 A.C.

*Fuente: Fotografías tomadas de internet*

Asentamiento de la cultura Tayrona, en la Sierra Nevada de Santa Marta, que hasta principios de año (2010) tenía tratamiento arqueológico. En un convenio reciente, firmado en febrero 2010 entre el Instituto Colombiano de Antropología e Historia adscrito al Ministerio de Cultura y el Fondo para el Patrimonio Global, se hace un reconocimiento gubernamental a la importancia ancestral del Sitio Teyuna y se propone un dialogo abierto con las comunidades indígenas de la Sierra Nevada<sup>29</sup> en la construcción de estrategias para visibilizar y salvaguardar el sitio, no solo arqueológicamente, sino sobre todo, proteger los procesos sociales y de identidad que desde la visión de estos pueblos le dan sentido en el presente a este territorio como espacio vital y sagrado<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Comunidades Kogui, Arhuaco, Wiwa y Kanjamo.

<sup>30</sup> Paula MORENO, Palabras de la Ministra de Cultura en la firma Protocolaria del Convenio de Cooperación entre el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y el Fondo para el Patrimonio Global, para la

**Período Colonial. 1525 – 1810**



El periodo hispánico en América se divide en descubrimiento, conquista, y colonia, comenzando específicamente en 1525 con la primera fundación de Santa Marta, en lo que es actualmente el territorio colombiano<sup>31</sup>. En 1538 se funda Santa Fe de Bogotá (se menciona solo como referencia), y en 1550 se crea la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá que pertenece al Virreinato del Perú. En 1717 se establece el Virreinato de la Nueva Granada por Felipe V<sup>32</sup> con un censo de 800.000 habitantes. Pertenecen al periodo colonial, los centros fundacionales, que se identifican aún por el trazado en damero alrededor de una plaza central.

---

*Investigación, Conservación y Restauración del Parque Arqueológico Ciudad Perdida / Teyuna en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia.* <http://www.mincultura.gov.co/>

<sup>31</sup> Colón desembarca en América en 1492. De 1510 data la primera fundación, Santa María La Antigua del Darién, en el límite entre Panamá y Colombia (quemada 14 años más tarde). Panamá se funda en 1519. Este territorio fue de Colombia hasta 1904.

<sup>32</sup> El virreinato se disolvió temporalmente por razones económicas entre 1724 y 1740 cuando se reinstauró nuevamente. Siendo así, cronológicamente dura 93 años, pero rige tan solo por 77 años, descontando los 16 de su disolución temporal.



Las repercusiones de la época de la Ilustración se comienzan a hacer presentes en el reino; en 1781 con la revolución de los comuneros, en 1783 con la Expedición Botánica de Mutis<sup>33</sup>, la traducción de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1786 por Antonio Nariño, la llegada de Humboldt 1801 y el Memorial de Agravios en 1809 de Camilo Torres, entre otros. El período colonial de casi tres siglos finaliza en 1810 cuando se inicia el proceso de la independencia, con un legado urbanístico y arquitectónico muy sólido de la cultura europea, e inmaterial de la africana, como población esclava en el continente.

### *Período Republicano. 1810 – 1880*



---

<sup>33</sup> Finaliza en 1816.

El 20 de julio de 1810, la ciudad de Santa Fe se levanta contra el Virrey Amar y Borbón y proclama una Junta de Gobierno integrada por los criollos y rompe los vínculos coloniales con España. Se crea la Republica de Colombia con tres departamentos Quito, Venezuela y Cundinamarca. El periodo de la independencia de Colombia comprende de 1810 hasta 1819, época que se caracteriza por las guerras civiles. Durante estos años la población de la Nueva Granada continúa su crecimiento legado de la morfología urbana del periodo colonial, pero transmitiendo una nueva imagen desde las casas de habitación, ampliando las heredadas de la colonia, aumentando en dos pisos la edificabilidad y aportando un escenario estético vertical, enriquecido con yesería y calados de madera (influencia francesa).

Regresando de nuevo a la historia cronológica, en la VIII Conferencia Panamericana de 1938, en Lima se habla de turismo, y se resuelve tomar medidas para facilitar la circulación de estos, pero no se incluyen directrices relacionadas con la imagen/manejo de las ciudades; el tema se aborda desde un problema logístico, más no cultural. En la misma Conferencia se declara *“la protección a los núcleos indígenas americanos, como descendientes de los primeros pobladores, para que tengan un derecho preferente a la protección y completa integración en la vida nacional para suplir la deficiencia de su desarrollo físico e intelectual como una reparación por la incompreensión con que fueron tratados en épocas anteriores”*. Se presenta un informe sobre “nacionalidad” y es acogido en su totalidad<sup>34</sup>.

Dentro de esta dinámica continental, donde la conciencia de forjar y fortalecer la identidad es muy fuerte, se desarrollan los primeros años de la arquitectura colombiana con arquitectos extranjeros que han venido al país llamados por el gobierno nacional para trabajar en la edificación de “edificios nacionales” y como profesores de la primera facultad de arquitectura del país en la Universidad Nacional de Colombia. La época de la modernidad está en su apogeo, y ya se

---

<sup>34</sup> Congresos Panamericanos de Arquitectos. <http://biblio2.colmex.mx/>



comienza a evidenciar, en el aspecto formal de la arquitectura estatal, el paso del periodo estilístico neoclásico al moderno:

**Período Moderno 1880 – 1930 (neoclásico 1880)**



Con una nación en proceso de consolidación el recién creado Ministerio de Obras Públicas (1805) contrata arquitectos europeos que comienzan la construcción de obras singulares, de carácter público, por todo el país; se importa el gusto estético de las Academias de Bellas Artes Europeas, muy apropiado para el carácter monumentalista que se buscaba para la época.

**Período Moderno 1880 – 1930 (ecléctico 1920 – 1940)**



Casas y edificios nacionales del período ecléctico en Colombia  
Fuente: Fotografías tomadas de internet



Por los años 20 se inicia de nuevo otro cambio radical en la arquitectura. Con los primeros arquitectos colombianos formados en el exterior, se da paso a la arquitectura que se aparta del neoclásico, importando los estilos más representativos de la arquitectura europea, sobre todo el francés y el inglés.

***Período Moderno 1880 – 1930 (Art Deco 1940 – 1950)***



También se importan las expresiones geométricas que nacen en Europa y los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX: los estilos conocidos como *Art Nouveau* y *Art Deco*. De finales de los 40 hasta aprox. los 50, se termina de desarrollar este periodo con otros estilos donde imperarán las formas geométricas puras, el cubismo.

### *Después de la mitad siglo XX*



La arquitectura de cada época se reproduce por todo el mundo de forma repetitiva. Hablar de homogeneidad global es correcto, pero no ligada solamente a la arquitectura del presente. La permanencia de construcciones del pasado constituye el acervo inmueble que solamente se singulariza por su localización en cada territorio. Su implantación geográfica genera la diferencia entre unos y otros, es el “genius loci” de cada lugar; es el paisaje cultural urbano que caracteriza cada ciudad y la hace única entre todas.



### Patrimonio arqueológico y etnográfico

El reconocimiento del estado colombiano abarca con mayor énfasis y por razones de las tendencias internacionales, su interés y protección por el patrimonio arqueológico: en 1931 se formula la primera ley de protección de este patrimonio. La ley 103 de 1931 seguida del decreto reglamentario 300 del mismo año, crean el Museo de Etnología y Arqueología para prevenir la migración de reliquias y objetos de la prehistoria nacional. Luego, el decreto 1060 de 1936 reglamenta la entrada al país de expediciones científicas, ordenando dejar duplicados de los trabajos relacionados con las exploraciones.

Para 1940 el estado colombiano está incentivando fuertemente la migración de extranjeros para *“mejorar la raza (...) materia original de la mezcla la cual se consideró que tarde o temprano iba a cubrir el territorio colombiano”*<sup>35</sup>; ya para ese momento se veía con suspicacia la inferioridad del mestizo, y frente a la potencial pérdida de valores europeos adquiridos, *“la mezcla de mestizos y blancos traería un mejoramiento constitucional y emocional”*<sup>36</sup>. A los esfuerzos del Instituto Etnográfico por ir más allá de las consideraciones biológicas, se implementa la práctica de la antropometría y la atención se vuelca sobre las minorías étnicas contemporáneas dándole mucha importancia a sus tradiciones culturales; se aplican los conceptos de usos y costumbres de la etnología francesa y norteamericana, enfatizando en la singularidad de cada cultura o grupo étnico; se relaciona la historia ya no con los hechos bélicos de la República, sino con la historia de los pueblos a partir del arraigue a su tradición. Dentro de ésta dinámica

---

<sup>35</sup> Christine LAURIERE, “Paul Rivet, un antropólogo polifacético” en Carl Henrik LANGEBAEK y Clara Isabel BOTERO (compiladores), *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Bogotá, Uniandes – Cesó, Departamento de Antropología y Museo del Oro, Banco de la República, 2009

<sup>36</sup> Christine LAURIERE, “Paul Rivet, un antropólogo polifacético”... Op. Cit. Página 176

se encuentra un personaje de talla internacional, Paul Rivet<sup>37</sup> a quien el Estado ha invitado a trabajar expresamente en estos temas.

Hasta el momento (1941), ya se ha fundado la Sociedad Indigenista Colombiana, con la visión incluyente del indígena, legalizando su condición para acceder al derecho de su tierra colectiva en forma de resguardo. Esta herramienta le da a Quintín Lame<sup>38</sup> para argumentar con más fuerza, ahora científica, su identidad indígena y su derecho a la tierra. Pero aún se desconoce mucho sobre las minorías étnicas; los estudios regionales ya le apuntan a ese interés y Rivet<sup>39</sup> felicita el esfuerzo colombiano por la conservación de los restos del pasado, y apoya la ciencia americanista de no limitarse al estudio de las poblaciones antiguas. Esta posición marca un momento trascendental en el manifiesto de la antropología colombiana, su misión científica, para hacer que *“la nación admita su componente indígena sin darle vergüenza”...“esta ideología indigenista, como se dijo anteriormente, cobro tanto vigor que incluso se convirtió en arma política para la reivindicación subversiva”*.<sup>40</sup>

En el campo arqueológico continúan las expediciones, se funden en el Ministerio de Educación el Servicio Arqueología Nacional y el Instituto Etnológico Nacional, y en la ciudad de Sogamoso, asiento prehispánico importante, se funda el Museo Arqueológico y se reconstruye, bajo los principios de la interpretación, el Templo del Sol; estamos en 1943. Para 1945 se registran estadísticamente los resguardos con *“poblaciones indígenas contemporáneas (...) sincronizadas con la labor de preservación y reconstrucción de altas culturas”*<sup>41</sup>, se avanza en el estudio de pueblos indígenas en rápido proceso de transformación y cuya comprensión de

---

<sup>37</sup> Paul Adolph Rivet, etnólogo francés, 1876 - 1958. Creador de la teoría oceánica o multirracial según la cual la población indígena americana es el resultado de cierto número de migraciones procedentes de Asia, Australia y Melanesia. Fundó el Museo del Hombre en París en 1937. <http://es.wikipedia.org/>

<sup>38</sup> Manuel Sextin Policarpo Lame Chantre fue un líder indígena colombiano. 1880 - 1967. <http://es.wikipedia.org/>

<sup>39</sup> Discurso de Rivet en Colombia 1942. Tomado de Christine LAURIENT, “Paul Rivet, un antropólogo polifacético”... Op. Cit.

<sup>40</sup> Christine LAURIERE, “Paul Rivet, un antropólogo polifacético”... Op. Cit. Apunte del autor: se veía al “indio” como un ser humano que debe ser formado cambiado, mejorado, e incluso, folclorizado.

<sup>41</sup> LANGEBAEK y BOTERO (compiladores), Arqueología y Etnología en Colombia... Op. Cit.

sus elementos culturales y tradicionales “*pueden llegar a aclarar problemas que hoy plantean serias incógnitas a los historiadores americanos*”<sup>42</sup>. Para 1948 Colombia cuenta con la primera promoción de egresados del Departamento de Arqueología de la Universidad Nacional con tesis de grado que hacen hincapié a la importancia de estudiar otros grupos diferentes a los indígenas, por ejemplo las comunidades negras y mestizas, incluso abordando las urbanas para entender a cabalidad los procesos de transculturación y promover proyectos educativos y económicos que fortalecieran también esta población de colombianos.



Reconstrucción Templo del Sol y bohíos, Sogamoso, Boyacá, Colombia  
Fuente: Fotografías tomadas de internet

La antropología gana campo capitalizando la dinámica intelectual sobre el hombre americano, y se desarrolla con fuerza el tema de la aculturación o cambio cultural, como consecuencia de la asimilación “asimétrica” de dos o más culturas. Se abordan los estudios sobre la colonización española y la transculturación americana y se elaboran esquemas analíticos para la interpretación de los cambios culturales y la presencia funcional de los mundos indígenas en la Colombia contemporánea. El grupo de especialistas considera que las aproximaciones de los estudios aplicados a las diferentes comunidades socio-raciales son fundamentales para comprender a cabalidad la cultura nacional, tan ignorada y desconocida en el país hasta ese momento. Esta iniciativa consigue el

---

<sup>42</sup> Idem

apoyo internacional continental de los Estados Unidos a través del Instituto Smithsonian, quienes donan el primer “jeep” para facilitar el trabajo de campo<sup>43</sup>.

El estudio etnológico se convierte en la herramienta de cambio para entender y así contribuir al mejoramiento de la población indígena y mestiza del país. Reiterando la relevancia de la ciencia etnológica para la solución de los problemas sociales del país, se pronuncia en 1940 el arqueólogo colombiano Gregorio Hernández de Alba en carta dirigida al presidente de entonces, Mariano Ospina Pérez:

*“misioneros y administradores hacen ensayos por transculturar a los indígenas, pero los resultados son negativos, porque carecen de conocimientos sobre lo que pudiéramos llamar <las humanidades americanas>”*<sup>44</sup>. El apoyo a los resguardos genera conflictos entre los ciudadanos que aún conservan esa “herencia genética europea” porque ven en la visión indigenista una forma de desafío a su poder hegemónico tradicional. Estamos en los años 50, y de acuerdo a los estándares globales, se tildó de *“sospechosamente comunistas”*<sup>45</sup> quienes apoyaban esta causa, pero la conciencia sobre la incorporación indígena a la vida nacional ya parecía inevitable y deseable para la concordia nacional. Sin embargo, y sin ninguna explicación lógica, pero si desde el poder de las clases sociales dominantes, la década de la mitad de siglo (años 47 a 58) la investigación de carácter social es sometida al ostracismo, y al olvido<sup>46</sup>.

## Urbanismo y arquitectura

Por su lado, retomando la actividad del urbanismo en Colombia, ésta se desarrolla sin novedades durante el primer tercio del siglo XX. En 1929 se crea el

---

<sup>43</sup> Christine LAURIERE, “Paul Rivet, un antropólogo polifacético”... Op. Cit.

<sup>44</sup> LANGEBAEK y BOTERO (compiladores), *Arqueología y Etnología en Colombia...* Op. Cit Carta en el Archivo Institucional de la Universidad del Cauca del antropólogo Gregorio Hernández de Alba.

<sup>45</sup> LANGEBAEK y BOTERO (compiladores), *Arqueología y Etnología en Colombia...* Op. Cit.

<sup>46</sup> José Eduardo RUEDA, “Juan Friede y el desarrollo de la antropología histórica y el indigenismo” en LANGEBAEK y BOTERO (compiladores), *Arqueología y Etnología en Colombia...* Op. Cit. Pág. 225



Departamento de Urbanismo de Bogotá como dependencia de la Secretaria de Obras Públicas<sup>47</sup>.

El primer personaje influyente en el urbanismo de Bogotá, ciudad que influencia fuertemente al resto del país, fue Karl Brunner<sup>48</sup>, apoyado en su tesis de identificar la singularidad de cada una de las ciudades, teniendo en cuenta, además de su espacio urbano, su contexto histórico, político, social, económico, con el fin de contribuir en el diseño de los planes de desarrollo que estas requerían, incluyendo el componente social no solo como dato demográfico, sino desde la relación espacio-habitante. Discrepaba de las ideas de renovación urbana por redesarrollo, por prescindir de las condiciones y peso histórico de los territorios, enfrentando la posición anti historicista, en boga, del movimiento moderno. El urbanismo debía articular el espacio urbano permitiendo su continuidad histórica, mezclándose lo viejo con lo nuevo.

El V Congreso de Arquitectos se reúne en 1940 en Buenos Aires y se crean los Institutos Oficiales Autónomos de Urbanismo y Urbanística para llevar los asuntos de los problemas urbanos y rurales, vivienda, concursos públicos y se insiste en *“la sistematización del estudio de la historia de la arquitectura americana”* anexo a las cátedras respectivas de las facultades de arquitectura, en la formación de archivos y como incentivo se crea el premio AMERICA para especialistas en este campo<sup>49</sup>.

En Octubre de 1942 se reúne el primer Congreso Histórico Municipal Interamericano en La Habana, Cuba, convocado en conmemoración de los 100 años del Descubrimiento. Se divide el trabajo en tres comisiones: *“ciudades precolombinas y arqueología colonial; factores destacados en la formación de municipios americanos; evolución de las ciudades en la época de la colonia, y el urbanismo colonial y republicano”*, todos temas relacionados con la identidad.

---

<sup>47</sup> Se referencia la ciudad de Bogotá por ser la capital y la ciudad metropolitana.

<sup>48</sup> Biblioteca Virtual Banco de la República, *Karl Brunner*, Bogotá, 2004. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/>

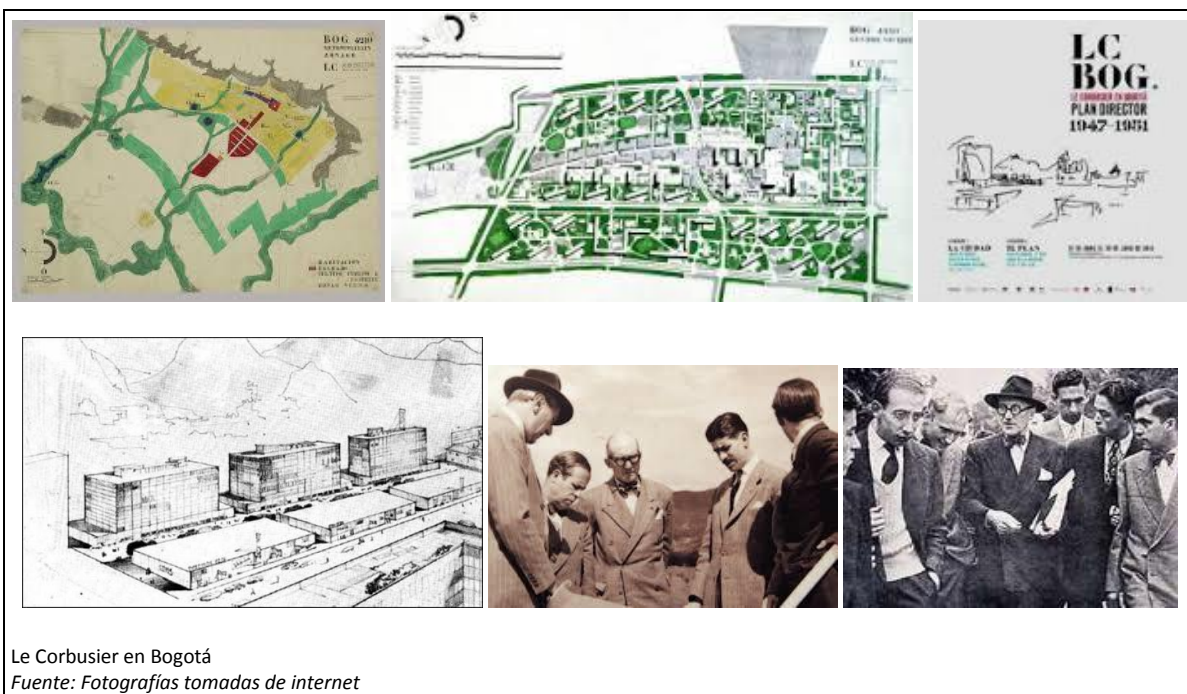
<sup>49</sup> Revista de Arquitectura, Organo de la Sociedad Central de Arquitectos y Centro Estudiantes de Arquitectura, marzo de 1940 (Buenos Aires) <http://www.fpaa-arquitectos.org/>

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -Unesco, nace el 16 de noviembre de 1945 con la adhesión de 37 países, entre los cuales Colombia es firmante. Este se suma a la dinámica reflexiva, como otro organismo internacional, esta vez, de corte “euro-céntrico” a las preocupaciones sobre el tema cultural.

El segundo tercio del siglo XX significa para las ciudades colombianas cambios contundentes; es época de transformaciones radicales. La ruptura con el orden precedente, el período republicano que ya ha introducido modificaciones sustanciales al legado colonial, la búsqueda por modernizar la ciudad, un auge económico que se obtiene de los recursos provenientes sobre unos derechos en el canal de Panamá que consolida la construcción de numerosas edificaciones gubernamentales, y el crecimiento acelerado de la población con la expansión de áreas subnormales sin haber fijado políticas que direccionaran el desarrollo. A pesar de ésta falta de directriz urbanística, ya existía conciencia sobre la consolidación del espacio urbano, y se identificaba como determinante la morfología urbana de la zona del centro; se trazaban planes de ampliación y ensanche ligados a un plan vial con trazado discrecional, no necesariamente ortogonal, zonificando la ciudad por áreas de actividad predominante, incorporando actividades complementarias con el fin de evitar las zonas monofuncionales (es el comienzo del fin de las zonas estrictamente residenciales).

Para cumplir con los requerimientos de la nueva legislación nacional, la Ley 88 de 1947, se contrata a la firma *Town Planning Associates –TPA-*, con el objeto de que asesore a Cali, Bogotá y Medellín en la formulación de su Plan Regulador. Para el caso de la capital, se le encarga a Le Corbusier la elaboración del modelo de ciudad llamado Plan Director, el cual será implementado mediante la figura del Plan Regulador, desarrollado después por Wiesner y Sert del TPA.

Entre 1947 y 1951 se diseña el primer Plan Ordenador para Bogotá<sup>50</sup> que proyecta un Centro Cívico de escala vertical al mismo tiempo que reglamenta la conservación de una zona histórica, de casas y edificios antiguos, y su réplica a escala barrial como elemento urbano que representa una nueva función urbana, producto de la reinterpretación del centro de poder y del espacio público más importante de la ciudad del urbanismo hispanoamericano: la plaza. El tratamiento que le dan los arquitectos modernos al centro histórico es de “zona arqueológica”.



Le Corbusier en Bogotá

Fuente: Fotografías tomadas de internet

*“Le Corbusier y el equipo de Town Planning Associates habían sido acogidos en Bogotá como los expertos internacionales para formular doctrinas urbanísticas para el bien común. Sin embargo, las medidas impositivas para limitar el crecimiento y resolver el problema de la urbanización clandestina, así como los instrumentos y las estrategias para lograr los propósitos del Plan, hicieron que todos sus instrumentos fueran considerados como inadecuados al contexto social*

<sup>50</sup> Decreto 185 del 5 de abril de 1951.

y cultural. En 1955 “El Fracaso del Plan Regulador de Bogotá” llegó a ser el titular del editorial de la revista PROA (Martínez, 1955), la misma tribuna desde la cual se había promovido el fiasco de los planes de Brunner y la contratación de Le Corbusier, Sert y Wiener”.<sup>51</sup>

De nuevo, en 1954 se da otro paso singular, el decreto 3641 que hace de Villa de Leyva en el departamento de Boyacá el primer centro urbano declarado monumento nacional. El interés específico por este poblado y su inclusión como patrimonio histórico reside en el interés particular del jefe de estado de turno. No viene asociado a un concepto técnico o científico; es producto de una visión cultural, eso sí, pero arbitraria y centralista del ejercicio del poder central.

### Se institucionaliza el sector dentro del Ministerio de Educación

Como resultado de los Acuerdos del Tratado celebrado en la VII Conferencia Panamericana de 1933, al cual se adhirió Colombia en 1936, el Congreso de la República expide la Ley 163 de 1959 sobre “*defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos de la nación*”. La ley considera como monumentos además de aquellos de origen prehispánico y colonial, los del período conformador de la república y los vinculados de manera íntima con las luchas de independencia. Se hace por primera vez aproximaciones globales a los conjuntos urbanos. El espíritu de esta ley se traduce en norma urbana a través de la zonificación de unos sectores que aíslan el fragmento urbano y lo denominan “centro histórico” y clasifican el valor histórico de sus edificaciones en dos grupos: aquellos de conservación imperativa y otros de primera y segunda importancia. Se generaba el concepto de contexto. La ley de 1959 crea al Consejo de Monumentos Nacionales dependiente del Ministerio de Educación Nacional como organismo rector del control patrimonial para evaluar intervenciones sobre el

---

<sup>51</sup> Doris TARCHOPULOS, “El Plan de Bogotá de Le Corbusier, Sert y Wiesner: la impronta de la nueva habitabilidad” en *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, 2006, Vol. X, núm. 218 (86)



patrimonio, emitir disposiciones generales sobre su tratamiento y conservación y proponer la calificación y declaración como monumento nacional de algunos inmuebles y sectores de las ciudades.

La ley fue reglamentada por el decreto 264 de 1963 y se ratifica la cobertura del patrimonio material de la nación haciendo referencia explícita a la VII Conferencia Panamericana reunida en Montevideo en 1933, describiendo en un listado largo que elementos lo componen, lo que se entiende por sector antiguo, y los objetos de valor artístico o histórico que representan las épocas precolombina, colonial y republicana. También recuerda que a todas las épocas pertenecen los bienes documentales, y mezcla los conceptos de patrimonio cultural con natural, refiriéndose a la protección de especies de la fauna en peligro de extinción.

El interés nacional por la protección del patrimonio monumental conoció durante el decenio de 1960 un impulso sin precedentes. A partir de 1963 la Sociedad Colombiana de Arquitectos, la Asociación de Universidades y varias facultades de arquitectura con la asesoría de Mario José Buschiazzi trabajaron en la *“implantación de sistemas adecuados para la investigación y levantamiento de nuestro patrimonio histórico”*<sup>52</sup>. Se fundaron los primeros Institutos de Investigaciones Estéticas del país: el de la Universidad Javeriana –Instituto de Investigaciones Estéticas en 1964, el de la Universidad de los Andes –Centro de Investigaciones Estéticas en 1968, el de la Universidad Nacional de Bogotá y Medellín en 1978. Dicho período estará acompañado de un auge de estudios y ensayos sobre la arquitectura y arte coloniales difundidos en revistas y periódicos, destacándose desde 1962 los trabajos de Santiago Sebastián López y de Carlos Arbeláez Camacho. Esta labor culmina con el estudio que ambos hicieron para la Historia Extensa de Colombia y donde se desarrolla rigurosamente el período denominado de la arquitectura colonial. También de 1967 son los estudios de Germán Téllez para el Análisis y Reglamentación Urbanística de la zona histórica

---

<sup>52</sup> Liliana BONILLA, *Política cultural para los centros históricos y el patrimonio inmueble*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, sin fecha (1989 o 1990)

de Cartagena, las Fortificaciones de Cartagena y Santa Marta de Juan Manuel Zapatero y el Urbanismo en el Nuevo Reino de Granada de Carlos Martínez.

Concluye esta etapa de investigación con el primer trabajo teórico sobre la preservación y restauración de monumentos arquitectónicos del S.J. Alfonso Borrero y los trabajos sobre los centros históricos Mompóx, Zipaquirá y Socorro del profesor Alberto Corradine.

En 1968 ante el embate de un tema tan amplio y un Consejo desbordado, el Decreto 3154 crea el Instituto Colombiano de Cultura, con la Subdirección de Patrimonio y la División de Inventario del Patrimonio Cultural como dependencias suyas para iniciar el registro de los bienes culturales de interés nacional y continuar así con la gestión iniciada por el Consejo de Monumentos Nacionales. En ese mismo año se crea la Corporación Nacional de Turismo, la que al reorganizarse el Consejo de Monumentos Nacionales, planteó una dependencia destinada a atender contratos y estudios relacionados con el patrimonio. El Ministerio de Obras Públicas organizó una Sección de Monumentos que, en su reestructuración de 1971 pasó a ser del Fondo de Inmuebles Nacionales. Se ocupaba de las intervenciones de los inmuebles propiedad de la nación. Estas acciones administrativas del estado obedecieron a una reacción institucional sobre la destrucción del patrimonio urbano y arquitectónico que se presentaba por esa época en el país, preocupación que ya cubría los círculos intelectuales, educativos y políticos de Colombia.

La convocatoria del Primer Congreso Colombiano de Bienes Culturales de 1971 fue el resultado de la conjunción de intereses y objetivos compartidos por los organismos estatales, los institutos de investigaciones estéticas y los profesionales especializados. La síntesis de los pronunciamientos se conoce como “*La declaratoria de Bucaramanga*”<sup>53</sup>; entre los materiales expuestos en el Congreso estuvo el plan de estudios del centro histórico de Girón de la Universidad Industrial

---

<sup>53</sup> Liliba BONILLA, *Política cultural para los centros históricos y el patrimonio inmueble Op. Cit.*

de Santander y la reglamentación de zonas de interés histórico y política municipal de la Universidad de los Andes.

En 1972 la OEA encomendó a Carlos Flores Marini un nuevo estudio de Cartagena. Se hizo con la ayuda logística de la Corporación Nacional de Turismo y se publicó bajo el nombre de “Revitalización de Cartagena antigua”.

Simultáneamente Colcultura, con el apoyo de las Universidades del Valle en 1977 y la Nacional Medellín en 1978, propicio estudios regionales e inicio una gestión de difusión publicando el Manual de Historia de Colombia entre 1979 y 1980, donde se traza un segundo esquema histórico de la arquitectura colombiana por los arquitectos Germán Téllez y Alberto Corradine.

El último tercio del siglo XX es el período de los estudios de análisis y reglamentación de zonas históricas<sup>54</sup> de Colombia. Les sirve de marco conceptual la Declaración de Ámsterdam de 1975 que incursiona en la visión integrada de la rehabilitación del patrimonio y la articulación con la planificación urbana, y el lanzamiento del modelo estructural urbano de la Ekística de los años 70 que plantea que la planificación urbana debe fundamentarse alrededor de un propósito, de una jerarquía de funciones, de un respeto y unos patrones que los ciudadanos han dejado como huella de su asentamiento en un territorio.

Paralelo al tema edificado, la Unesco adopta medidas en las Convenciones de 1970 sobre la importación, exportación y transferencia de propiedad ilícita de bienes de interés cultural, en 1972 sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural, y en 1978 expide la declaración sobre la raza y los prejuicios raciales, dando inicio a la conciencia de la existencia de un patrimonio global y al respeto por la diversidad.

La década de los años 80 del siglo XX señala el inicio de trabajos de recuperación, revitalización y restauración de una cantidad muy importante de monumentos

---

<sup>54</sup> catorce zonas históricas: Tunja, Cartagena, Mompóx, Popayán, Guaduas, Pasto, Santa Marta, Santa Fe de Antioquia, Mariquita, Cartago, Villa de Leyva, Cali, Cerrito y Buga.

basados en los estudios histórico-arquitectónicos y técnicos. Esta tarea la refuerza la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural Colombiano del Banco de La República, desde su creación en 1976. Colcultura acompaña estas actividades con una campaña *“para salvar nuestro patrimonio arquitectónico cultural”* que por 10 años consecutivos publicó la revista de arquitectura PROA. En 1982 se produce una importante innovación metodológica con la realización de los Recorridos Fotográficos por el centro de Bogotá como diagnóstico visual preliminar para el inventario y reglamentación del sector histórico. En 1983, y una segunda edición en 1985, se publica la primera recopilación de los Monumentos Nacionales de Colombia<sup>55</sup>, una obra, que a manera de una base de datos, reúne la información de planimetría, bibliografía, normativa y geográfica de los bienes inmuebles declarados a la fecha. Dicha obra marca el comienzo de la preocupación por sistematizar la información que sobre los monumentos nacionales existe, dispersa, en el país. En el año 2000 se publicará en medio digital una versión actualizada del patrimonio registrado a la fecha por el Ministerio de Cultura<sup>56</sup> y en el año 2006 se difundirán los planos ilustrados de proyectos de arquitectura pública del periodo moderno, archivados en el Archivo General de la Nación<sup>57</sup>.

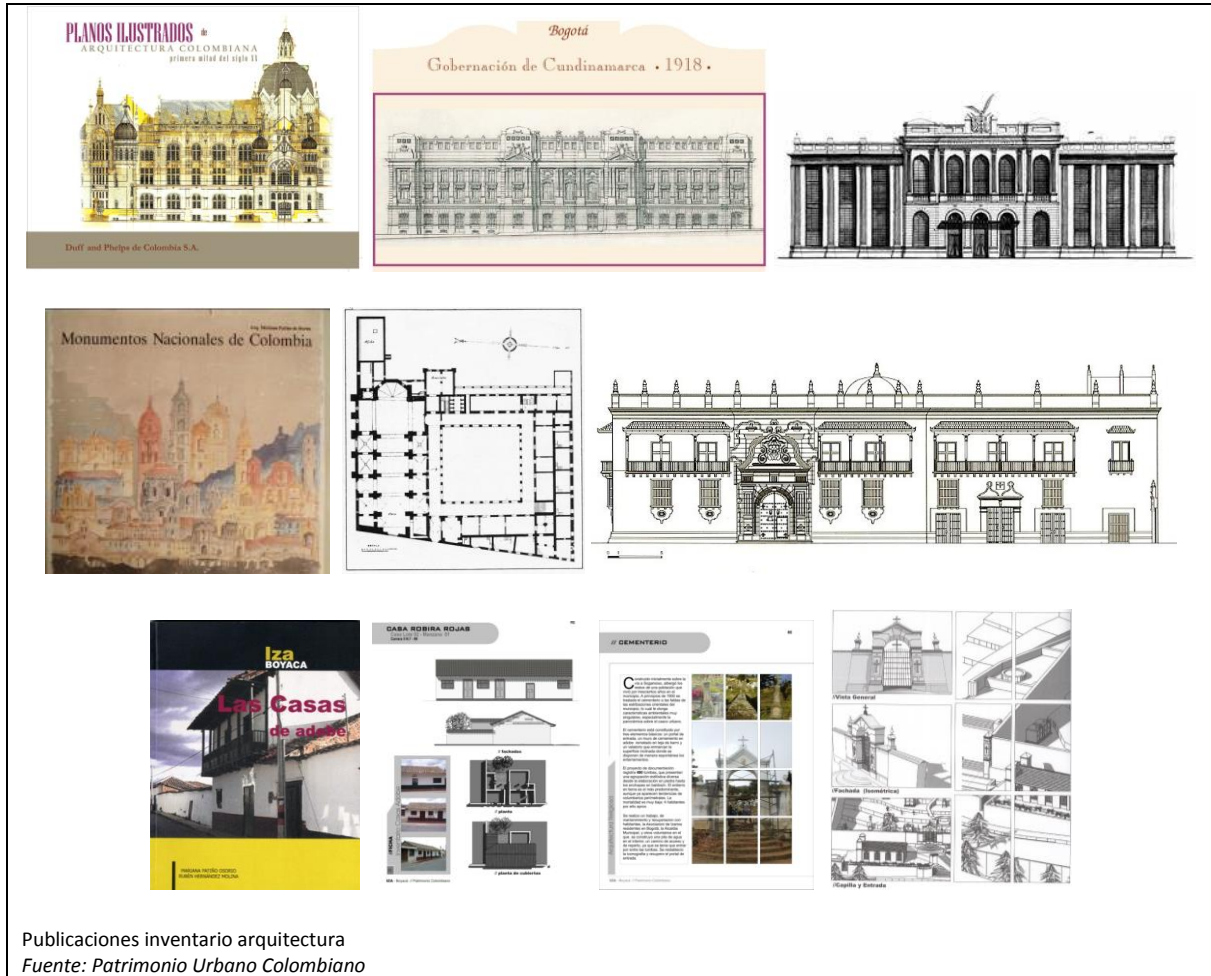
---

<sup>55</sup> Mariana PATIÑO, *Monumentos Nacionales de Colombia*, primera edición Instituto Colombiano de Cultura, 1983, Bogotá. Segunda edición, Editorial Escala, 1985

<sup>56</sup> Mariana PATIÑO, CD *Monumentos Nacionales de Colombia*, Ministerio de Cultura, 2006, Bogotá.

<sup>57</sup> Mariana PATIÑO compiladora, *Planos Ilustrados de Arquitectura Colombiana*, DUPH and PHELPS de Colombia, Editorial Escala, 2006, Bogotá





Paralelamente, y de forma articulada, los esfuerzos gubernamentales en la protección del patrimonio se ven reforzados por iniciativas municipales en los diagnósticos y reglamentaciones de los centros históricos y en la creación de Corporaciones de carácter mixto como:

La Corporación de La Candelaria de 1982 para la conservación, restauración, revitalización y protección del sector histórico de Bogotá.

La Fundación Ferrocarril de Antioquia en 1986 para la consolidación restauración y conservación de bienes muebles e inmuebles que integren el patrimonio cultural de la región antioqueña.

La Corporación de la ciudad de San Juan de Pasto

La Sociedad de Mejoras Públicas de Cartagena de 1923

La Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá de 1917

Para finales de la década de los ochenta se define la conservación del patrimonio como un Programa prioritario dentro del ámbito de la política nacional y en concordancia con el Plan de Economía Social y la Ley de Reforma Urbana de 1989 se introduce por primera vez el tema de la conservación y protección del patrimonio como preocupación de la rama Ejecutiva frente a la planeación municipal. Se establecerán los mecanismos orientados a la intervención de las entidades públicas en el mercado del suelo y en la promoción de la gestión urbana, todo con miras a lo que será la gestión del tratamiento de renovación urbana como política urbanística para enfrentar el deterioro del centro de las ciudades y la rehabilitación del patrimonio cultural. Anticipándose a estas nuevas directrices, Colcultura publica en 1987 el manual de Normas Mínimas para la Conservación de los Bienes Culturales, con definiciones y alcances que orientarán la protección del patrimonio inmueble urbano.

En 1989, el Departamento de Planeación Nacional y Colcultura presentan un texto de Política Cultural para los Centros Históricos al Consejo Nacional de Política Económica y Social, momento frágil del sector, que como menciona una de sus ex directoras, Liliana Bonilla:

*“Valga la pena decir que el patrimonio no había sido nunca objeto de una política. No existía en el país un documento previo que normalizara, que aclarara o sugiriera cuando menos las maneras de intervenir o que definiera una posición clara con respecto al conjunto del patrimonio. Los únicos antecedentes eran fragmentarios: leyes, decretos, trabajos, estudios, etc. que hablaban de patrimonio*

*pero que ni eran diagnósticos, ni constituían propuestas integrales sobre su situación concreta*<sup>58</sup>.

La necesidad de construir políticas públicas para la gestión y protección del patrimonio inmueble también se reflejaba de modo secundario, pero vital, en el campo de la Universidad. Se requería de profesionales versados en el campo; la formación básica del arquitecto no era suficiente para intervenir el patrimonio, ni tampoco como gremio especializado para generar un pensamiento crítico y científico propio de la nación. Se urgía de cursos de posgrado, a lo cual la comunidad universitaria respondió efectivamente en la primera década del siglo XXI.

La década final del siglo XX comienza con un foro sobre *La ciudad como bien cultural* que se realiza en junio 1990 con expertos de la Unesco y docentes:

*“Se necesitaba delinear una política pública que partiera de definir el territorio de intervención del estado en el sector cultura y el trazo de programas y proyectos que concretaran la acción gubernamental, innegable e imprescindible. Estas se condensarían en las bases para un plan nacional de cultura estructurado temáticamente, haciendo referencia a la valoración, consolidación, conservación y dinamización del patrimonio cultural, tangible e intangible. Conceptualmente se incluyen también las categorías de conservación arquitectónica, urbanística y ambiental*<sup>59</sup>.

Dicho Foro traería las bases de las recomendaciones de la Carta de Venecia de 1964 sobre la definición de un monumento y su conservación en relación con la utilidad para la sociedad del momento, las Normas de Quito de 1967 sobre los monumentos como recurso económico y motor de progreso – turismo, la carta de Washington DC de 1997 para la conservación integral de ciudades y áreas históricas y las de Unesco 1989 sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y

---

<sup>58</sup> Liliana BONILLA, *Política cultural para los centros históricos y el patrimonio inmueble* Op. Cit.

<sup>59</sup> Ídem

popular. La aplicabilidad de estas cuatro visiones implicaba la necesidad imperiosa de un cambio estructural del estado colombiano frente al manejo del patrimonio cultural. En solo treinta años se había pasado del tema monumental al colectivo, ampliando de forma descomunal el ámbito de trabajo.

*“A pesar de los esfuerzos, varios documentos oficiales<sup>60</sup> denuncian que 30 años después de aprobada la Ley de Cultura (1959), el país seguía asistiendo a un proceso de dilapidación acelerada e irreversible de un patrimonio inmueble de inmenso valor cultural y económico, hecho ante el cual la sociedad y el estado estaban indefensos, pues no contaban con los instrumentos idóneos para enfrentar las nuevas realidades”<sup>61</sup>.* El sector cultural, sin institucionalidad propia, presentaba falta de continuidad y coordinación en las acciones, la ausencia de políticas claras, la debilidad del aparato administrativo (falta funcionarios y presupuesto), el perfeccionar el aparato institucional y la necesidad de adoptar mecanismos que asegurarán la continuidad de las acciones era necesario.

El diagnóstico que arroja el Foro recogerá sus frutos, en un momento culminante del siglo, cuando el país se preparaba para tomar decisiones legislativas importantes: se modificaría la Constitución Colombiana; se expediría la Política Nacional sobre Reforma Urbana, la Ley de Ordenamiento Territorial y se crearía, finalmente, el Ministerio de Cultura.

---

<sup>60</sup> Centro de Documentación Dirección de Patrimonio, Ministerio de Cultura

<sup>61</sup> Liliana BONILLA, *Política cultural para los centros históricos y el patrimonio inmueble* Op. Cit.



## LEGISLACIÓN CULTURAL COLOMBIANA

- Ley de Cultura
- Decreto Reglamentario

La razón de ser de la protección jurídica de los Bienes de Interés Cultural tiene origen en la toma de conciencia del Estado con respecto a su importancia, no solo en virtud de su valor estético e histórico, sino también por su valor social, como carácter testimonial de una comunidad.

El fenómeno del reconocimiento de un valor especial de un inmueble en la expresión y materialización de una cultura, evidencia matices variados e intensidades dispares a lo largo de la historia de su existencia, y expresa modos de manifestarse distintos según las épocas, lo que sugiere reformas y actualizaciones jurídicas para su protección y conservación.

*“Desde los primeros años de existencia de la República de Colombia se ha legislado para definir y preservar el patrimonio cultural. La primera norma que se conoce es el decreto 235 de 1832, por el cual se expidió una partida para la conservación del Museo Nacional. Entre el final del siglo XIX y principios del XX, como consecuencia de la desamortización de bienes de la iglesia, se expidieron varios que ordenaban puntualmente la adquisición y recuperación de inmuebles de valor histórico y cultural, así como la creación de varios organismos culturales. El decreto ley 1808 de 1902 creó una Academia de Antigüedades con carácter de cuerpo consultivo del gobierno”<sup>1</sup>*

La simbología material que requería el Estado para comenzar a cimentar una identidad a través de elementos tangibles, se da inicio con la creación del Museo Nacional en 1823 y la adjudicación a los bienes muebles de esta tarea, veinte años después de la fecha de la independencia. Transcurre prácticamente un siglo, como se acota, para que el Estado conforme administrativamente, a través de órganos consultores, la gestión del “patrimonio histórico” desde una visión academicista, época que dará inicio a una amplia producción de publicaciones

---

<sup>1</sup>Juan Luis ISAZA, “Situación Actual del Patrimonio en Colombia”, en *Primeros Encuentros del Patrimonio América Latina-Europa*, Namur, Facultades Universitarias de Nuestra Señora de la Paz, 1996.  
<http://www.gestoresculturalesdecolombia.com/>

sobre el tema. Siguiendo a la creación de la Academia de Antigüedades, la Ley 48 de 1918 crea la Dirección de Bellas Artes adscrita al Ministerio de Instrucción Pública y declara como patrimonio histórico nacional los edificios y monumentos públicos, las fortificaciones, esculturas y ornamentos del período colonial, y lo relaciona como *“material de la historia patria”*; los monumentos precolombinos quedan sin protección hasta que dos años más tarde la Ley 47 de 1920 establece la prohibición que los objetos históricos de *“interés público”* salgan del país.

Las leyes no se aplicaban, y las expediciones extranjeras interesadas en la arqueología exportaron materiales prehispánicos libremente. Un nuevo esfuerzo en 1931 formula exclusivamente la primera Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico. La ley 103 de 1931 seguida del decreto 300 del mismo año crean el Museo de Etnología y Arqueología para prevenir la salida de reliquias y objetos de la prehistoria nacional. El decreto 1060 de 1936 reglamenta la entrada al país de expediciones científicas, ordenando dejar duplicados.

El patrimonio cultural mueble inicia su gestión legislativa con la Ley 14 de 1936, *“Por la cual se autoriza al Poder Ejecutivo adherir al Tratado<sup>2</sup> sobre la protección de mueble de valor histórico”*. Para los efectos del Tratado, se consideraban monumentos muebles de la época precolombina, colonial, republica y de todas las épocas: las Bibliotecas, los archivos y las colecciones de manuscritos, y como natural los especímenes zoológicos de especies bellas y raras que están amenazadas de exterminación y cuya conservación sea necesaria para el estudio de la fauna.

La vocación turística de algunas ciudades comienza a sentirse a partir de los primeros años del siglo XX, pero la nación en construcción que se ha centralizado en la región andina, ha provocado el decaimiento de las ciudades costeras, como sería el caso de Cartagena (solo por utilizar un ejemplo). En 1945, ante las denuncias y el estado de deterioro de las murallas de Cartagena, la Ley 94 le cede

---

<sup>2</sup> Conferencia Panamericana realizada en Montevideo en 1933. Tratado celebrado entre las Repúblicas Americanas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico.

al municipio de Cartagena el dominio y el derecho sobre todas las murallas, bastiones y o castillos coloniales de la ciudad. El interés del estado y de sus órganos consultivos tenía una visión del patrimonio basada únicamente en “los objetos individuales” (edificios y muebles).

Para los años cuarenta se amplía la cobertura de la legislación a los bienes inmuebles, que ahora ya incluye, además de los edificios, los lugares; se demora veinte años en adoptarse, siendo que desde 1918 el tema había sido objeto de atención. La Ley 5 de 1940 y su reglamentación, Ley 107 de 1946, *“declaran de utilidad pública edificios y lugares que por su antigüedad y belleza necesitan ser conservados como patrimonio nacional y para los cuales el gobierno asesorado por la Academia de Historia, sus filiales y las Sociedades de Mejoras Públicas consideran conveniente declarar, expropiar y conservar”*<sup>3</sup>, y de acuerdo con el inciso, el ámbito administrativo de la gestión del patrimonio va ampliado su cobertura, que ahora ya no es solo de responsabilidad del estado, sino que involucra organizaciones privadas, aún de ámbito académico, en la tarea de la identificación y preservación de un patrimonio histórico. Cuenta también con una ciudadanía alerta que se agrupa en forma de Sociedades de Mejoras Públicas.

Las bases en las cuales se apoyan los principios culturales de comienzos del siglo XX fueron la Carta de Atenas de 1931 y la VII Conferencia Panamericana de Montevideo en 1933 que consideró que el pedestal más claro sobre la cual podía descansar la unidad americana eran la cultural y la espiritual, que juntas conjugaban los intereses de la América Latinoamericana. Cualquier estructura interamericana debía sustentarse en la unidad cultural hispanoamericana, y ésta se basaba en el rescate de las culturas precolombinas y los objetos de época republicana y colonial.

Más allá de este marco, el país que ya había avanzado en los temas arqueológicos y etnográficos, como también en el de los bienes muebles, está inmerso en un universo “cultural” que también abarca la inclusión de los edificios

---

<sup>3</sup> Juan Luis ISAZA, “Situación Actual del Patrimonio en Colombia”... Op. Cit.



públicos y las ciudades históricas (sitios); se ha ido consolidando la imagen de un estado joven que cumple 150 años, que debe reflejar su madurez en la conservación de un patrimonio histórico, y en la construcción de uno “monumental”, las edificaciones públicas, para las cuales ha debido “importar” arquitectos extranjeros que diseñarán, bajo los cánones del neoclásico, imponente arquitectura.

Para 1959 se adoptará la primera Ley de Cultura con un articulado extenso y exclusivo sobre el patrimonio nacional que junto con el decreto reglamentario de 1964, constituyen, hasta 1997, la ley marco a través de la cual se protege el patrimonio cultural de la nación.

Después de 1963, por medio de decretos separados se declaran los centros históricos de Villa del Rosario 1971, Honda 1977, Barichara 1978, Ambalema 1980, Turmeque 1989. Mediante Resolución se propusieron los centros históricos de Mongui, Zipaquirá, Salamina y Marmato en 1982. En 1986 por Resolución Administrativa del Consejo se propusieron los de Calarcá y Alamaguer. Se ampliaba la lista urbana, soportada en la dinámica de los inventarios, reglamentaciones y normativas que se realizaban por todo el país. Nótese que ya no se menciona más el concepto “sector antiguo”; las reglamentaciones han generado la creación de la nueva figura urbanística de “centro histórico”, con unos límites que geográficamente diferenciarán unas construcciones que de acuerdo con la ley de cultura, adquieren un interés nacional para su conservación, aunque las políticas de ese momento no ofrecen claridad sobre qué es lo que realmente se quiere conservar y como. Para ese momento, solo se tiene claridad que las construcciones que permanecen en los ahora denominados “centros históricos” tienen un carácter formal que las vincula con épocas coloniales y republicanas que son los periodos que establece la ley como de protección.

Para finales del siglo XX el concepto internacional del patrimonio, que ya tampoco es “histórico y artístico” sino “cultural”, y que tampoco se refiere únicamente a los monumentos nacionales, ha evolucionado de forma exponencial hacia una

asociación conceptual entre un recurso de naturaleza múltiple con la composición social de un territorio. Esta conjunción tiene un objetivo muy claro: la participación de toda la ciudadanía en un tema que naturalmente es de su competencia, reconociendo en ella su creación, virando la cuestión de la defensa y conservación del patrimonio en manos de las élites, de la academia y de la nación, a convertirse ahora en asunto de cobertura territorial. Se aspira a que la totalidad de los ciudadanos velen por su preservación, porque ahora, conceptualmente, se manejará el tema del patrimonio como parte fundamental de la cultura. Y la cultura, será lo que nos identifique entre la globalidad de las naciones.

Muy importante paso este de la comunidad intelectual de la humanidad, indudablemente recogiendo la preocupación por la autenticidad, la supervivencia de las culturales tradicionales, sobre el manejo de los sitios y los paisajes culturales, abriendo paso a las futuras declaraciones sobre diversidad y patrimonio inmaterial de principios del siglo XXI.

Sin embargo, la aplicación “local” de estos conceptos requiere de la madurez académica del receptor y de su forma de implementarlo, que a todas luces, en Colombia, aún se considera materia exclusiva de un grupo de especialistas y aun no ha permeado en la población para su apropiación. Es prueba de ello, una normativa con carácter coercitivo y el estado de conservación deteriorado de los sectores urbanos centrales declarados como patrimonio nacional.

Ante la escasez de recursos para la preservación del patrimonio y la potencial expansión de la cobertura de los bienes de interés cultural, las políticas de estado convierten el componente inmueble del patrimonio en un factor de recurso económico que contribuya a la prosperidad y el bienestar de la comunidad local y global, donde las ciudades serán ahora objeto de reconocimiento turístico, y se medirán en una escala de posicionamiento global que les otorgue competitividad, donde el ocio y la diversión serán los protagonistas. Se aplicaran nuevos tratamientos de intervención, reciclaje y rehabilitación, a los tradicionales de restauración, conservación, remodelación y mantenimiento.

Entrar dentro de la dinámica de estos movimientos culturales globales (turismo) afecta las decisiones políticas y económicas de los planes de desarrollo territorial y conlleva a reformas administrativas como la urbana de 1989 que promueve el proceso de descentralización territorial, fundamentado en el fortalecimiento de los municipios, con el objeto de lograr condiciones óptimas para el desarrollo de las ciudades y de sus áreas de influencia, fortaleciendo una autonomía territorial desconocida hasta entonces por el régimen centralista en la toma de decisiones del gobierno. En tres de los diez capítulos principales de la ley de reforma urbana se aborda el tema del patrimonio cultural, con repercusiones estructurales futuras en el modelo de ordenación territorial.

Esta ley define a partir de la preocupación de los “*moradores*”, mas no desde el patrimonio material, el alcance de los planes de renovación urbana como *“aquéllos dirigidos a introducir modificaciones sustanciales al uso de la tierra y de las construcciones, para detener los procesos de deterioro físico y ambiental de los centros urbanos, a fin de lograr, entre otros, el mejoramiento del nivel de vida de los moradores de las áreas de renovación, el aprovechamiento intensivo de la infraestructura establecida de servicios, la densificación racional de áreas para vivienda y servicios, la descongestión del tráfico urbano o la conveniente rehabilitación de los bienes históricos y culturales, todo con miras a una utilización más eficiente de los inmuebles urbanos y con mayor beneficio para la comunidad”*.

De esta manera, los centros históricos no serán solo un recurso cultural, sino también, un importante recurso económico y social en el ordenamiento urbanístico. Desempeñarán un papel esencial tanto a nivel territorial como a nivel urbano por su diversidad y su valor simbólico, y porque en muchas ciudades, los centros históricos se constituyen en la estructura básica del lugar y al presentar señales de deterioro ambiental inciden en el desarrollo económico de ésta.

Secundariamente, pero no menos importante, esta ley ordenará que en los planes de desarrollo para cada ciudad, se introduzca *“un plan para la conformación, incorporación, regulación y conservación de los inmuebles constitutivos del*

*espacio público (...) para la preservación de las obras de interés público y de los elementos históricos, culturales, religiosos, recreativos y artísticos”.*

El momento es coyuntural: por un lado se abre para el patrimonio un universo ilimitado desde su definición cultural y del otro, se ingresa al campo del planeamiento, donde a través de la renovación urbana se definirá el papel de los centros históricos en la estructura urbana y las estrategias de su intervención.

Se podría decir, que con base en el conocimiento de los postulados de la Declaración de Ámsterdam de 1975 o del modelo estructural urbano de la Ekística de los años 70, se redactarán las futuras leyes de ordenamiento y de cultura entendiendo que el patrimonio cultural inmueble y la planificación urbana deben articularse y fundamentarse alrededor de un propósito, de una jerarquía de funciones, de un respeto a unos patrones que los ciudadanos han dejado como huella de su asentamiento en un territorio.

*“La planificación urbana y la ordenación del territorio deben integrar las exigencias de la conservación del patrimonio arquitectónico y no tratarla de forma fraccionaria o como un elemento secundario, como ha sucedido a menudo en el pasado reciente. A partir de ahora, es indispensable un diálogo permanente entre los conservadores y los urbanistas, quienes deben reconocer que los espacios no son equivalentes; es necesario tratarlos según las características que les son propias. El tener en cuenta los valores estéticos y culturales del patrimonio arquitectónico debe conducir a fijar para los conjuntos antiguos objetivos y normas de acondicionamiento especiales. No se deben limitar a superponer, sin coordinarlas, las normas ordinarias de planificación y las normas especiales de protección de edificios históricos”<sup>4</sup>.*

Bajo estos postulados internacionales se concebirá la directriz que se fijará para el Patrimonio Cultural desde el Ordenamiento Territorial, como un elemento estructural del modelo urbano, a partir del cual se establecerán las relaciones

---

<sup>4</sup> Declaración de Ámsterdam 1975. Subrayado de la suscrita.



espaciales, económicas y sociales entre las distintas partes que componen la ciudad, sectores posteriores, de crecimiento sucesivo, que han partido de un núcleo central, el centro histórico, donde se fundó la ciudad.

### **Ley de Cultura 163 de 1959**

*“Artículo 1. Declárense patrimonio histórico y artístico nacional los monumentos, tumbas prehispánicas y demás objetos, ya sean obra de la naturaleza o de la actividad humana, que tengan interés especial para el estudio de las civilizaciones y culturas pasadas, de la historia o del arte, o para las investigaciones paleontológicas, y que se hayan conservado sobre la superficie o en el subsuelo nacional”.*

La legislación aborda el tema cultural dictando “medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la nación”, donde novedosamente incluye la condición artística del patrimonio por su interés especial para “el estudio de la historia o del arte” como manifestación del pasado. Hace relación explícita a la definición acordada en la VII Conferencia Internacional Americana reunida en Montevideo en el año de 1933, de manera que los bienes de origen colonial y prehispánico, como los que están ligados con la lucha de la independencia y con el “periodo inicial” de la organización de la República se consideran “monumentos inmuebles” además de catorce (14) “sectores antiguos” de las ciudades de Tunja, Cartagena, Mompóx, Popayán, Guaduas, Pasto, Santa Marta, Santa Fe de Antioquia, Mariquita, Cartago, Villa de Leyva, Cali, Cerrito y Buga, incluyendo todo lo localizado dentro del “perímetro que tenían estas ciudades durante los siglos XVI, XVII y XVIII”.

Incluye de forma individual la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, por su valor histórico como última sede del Libertador Simón Bolívar y la Sierra de La Macarena, santuario natural. Sin embargo, a pesar del valor histórico que

reviste hasta el momento la concepción del patrimonio, en el artículo 19 se desconoce la importancia histórica de la edificación asociada a los hechos del pasado, y permite a “los propietarios de casas donde existen placas conmemorativas decretadas por el Congreso o colocadas por la Academia de Historia o sus Centros Filiales, y que han de ser demolidas para levantar nuevas edificaciones, están en la obligación de reponer tales placas, a sus expensas, en el sitio y muro que correspondan en la nueva edificación al lugar donde se hallaban”<sup>5</sup>. Llama también la atención, que años después cuando se deroga esta Ley por la del año 1997 y luego la del 2008, es uno de los artículos que aún permanece vigente.

Administrativamente, se crea un nuevo órgano: el Consejo de Monumentos Nacionales que funcionará dentro del Ministerio de Educación para apoyar al gobierno nacional en el desarrollo de los fines de la Ley, que a su vez dispondrá de un apoyo descentralizado con la conformación y funciones de oficinas filiales en los departamentos. La ley le confiere a este Consejo, bajo estudios previos, “la calificación y declaración de otros sectores de ciudades, zonas o accidentes geográficos o inmuebles como Monumentos Nacionales”, la delimitación de “la extensión superficiaria de las reservas nacionales que deban hacerse en los monumentos” y la aprobación y supervisión de las intervenciones que se haga en los inmuebles, que a juicio de este Consejo se consideren con valores históricos o artísticos. De manera articulada, la ley responsabiliza a la Sección de Locativas del Ministerio de Obras Publicas la conservación y restauración de los Monumentos Nacionales y declara que “las entidades de derecho público y las personas naturales o jurídicas que por cualquier motivo ocupen inmuebles históricos, o estén encargadas de la conservación y vigilancia de monumentos inmuebles comprendidos en esta Ley, estarán en la obligación de informar al Consejo de Monumentos Nacionales sobre el estado en que se encuentren los que estén bajo su responsabilidad y cuidado y someter a la consideración de dicha

---

<sup>5</sup> Ley de Cultura 163 de 1959, Artículo 19. Subrayado del autor

entidad los planes de reforma, preservación y restauración de los mismos” y para la defensa y conservación del patrimonio de origen eclesiástico, facilitará el cumplimiento de las normas dadas por la Santa Sede en relación con la adecuada salvaguardia de tales monumentos y reliquias.

Para toda esta gestión, la ley le confiere al Ministerio de Educación “determinar las dependencias administrativas, cargos especializados, asignaciones, funcionamiento interno que se requieran” y “abrir los créditos ordinarios y extraordinarios para el cumplimiento de la ley”. A los miembros de la Junta Directiva<sup>6</sup> compuesta por el ministro de educación, directivos y presidentes de otras entidades, les aplica las regulaciones de una Junta, con reuniones periódicas donde se revise la gestión, se emanen los decretos reglamentarios a lugar, y se impongan las multas a los infractores contra el patrimonio.

Para el manejo de bienes muebles, la ley fija los procesos para exploraciones y excavaciones arqueológicas o paleontológicas; se refiere a que la tenencia privada del patrimonio puede estar sujeta a expropiación a través de una declaración de utilidad pública; determina la obligatoriedad de su registro, y autoriza a los funcionarios de Aduana y Resguardos impedir la exportación de bienes que no tengan la debida licencia de circulación decomisando el bien; y de nuevo, se articula con el Ministerio de Relaciones Exteriores para que en caso necesario, consiga “la devolución de dichos objetos, con base en lo dispuesto sobre el particular en las Convenciones Internacionales suscritas por Colombia en relación

---

<sup>6</sup> El Ministro de Educación Nacional o su delegado.

El Presidente de la Academia Colombiana de Historia o su delegado.

El Director del Instituto Colombiano de Antropología o su delegado.

El Director del Museo Nacional.

El Director del Museo Colonial.

El Director del Museo del Oro.

El Presidente de la Comisión de Arte Sagrado.

El Presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos.

El Presidente de la Academia de la Lengua.

El Director del Instituto de Ciencias Naturales.

El Director del Instituto de Bellas Artes.

con el patrimonio artístico, histórico y arqueológico de los países signatarios de tales pactos”.

Sobre el régimen de sanciones, emite artículos coercitivos citando el “artículo 427 del Código Penal, sin perjuicio de la responsabilidad civil correspondiente” como castigo a los daños que se causen a los monumentos sin importar el lugar en que se encuentren, sobre multas a contratistas de obra que omitan lo establecido en el artículo 17 que restringe el cambio de ubicación de un monumento o cualquier forma de intervención a un inmueble sin la respectiva autorización del Consejo y las sanciones a las autoridades que faciliten la exportación de objetos. A su vez establece incentivos tributarios a las donaciones de particulares al estado y establece que “estarán exentas de impuesto de donaciones y tendrán derecho a que en la liquidación del impuesto por concepto de renta y patrimonio les sea descontado el precio de tales donaciones, el cual será tasado con base en su valor artístico, histórico o científico, con intervención de peritos nombrados por el Consejo de Monumentos Nacionales”.

La vaguedad del régimen de sanciones previstos en la ley, “artículo 28: Facúltase al Consejo de Monumentos Nacionales para imponer multas, en la cuantía que se estime necesaria” y la falta de mecanismos efectivos para hacerlos cumplir, la reducen a un simple instrumento de control y represión en la intervención de los “monumentos”.

La ausencia total de un sistema de fomento para vincular a la ciudadanía y al gobierno municipal en la protección del patrimonio y la falta de visión urbanística para manejar el tema de los “sectores históricos”, a pesar de las normas e inventarios que se realizaban, condujo a un deterioro sistemático de los centros históricos y al desinterés del particular por la conservación del patrimonio. Incluso, se tomaron medidas administrativas desde “el escritorio” frente a la destrucción del patrimonio que conllevaban a “la inclusión para la protección de bienes inmuebles y muebles de épocas posteriores, hizo que el Consejo aprobara la declaratoria de



bienes con 50 años de antigüedad, desbordando la Ley y el decreto reglamentario”<sup>7</sup>, declaraciones las cuales no solo excederán sino que acentuarán la cantidad de las declaratorias arquitectónicas de la lista BIC, con carácter individual de “monumento”, sin un plan para su protección y reconocimiento ciudadano.

### **Decreto Reglamentario 264 de 1963**

La Ley de Cultura se reglamenta por el Decreto 264 de 1963 que por su contenido, tiene más el carácter de una ley autónoma que reglamentaria. El decreto amplía el conjunto de “sectores antiguos”, e incluye otros siete (7)<sup>8</sup> de gran valor histórico. Se integran Bogotá, Socorro, Pamplona, Rionegro, Girón, ciudades de gran importancia para la vida nacional, ciudades con papel protagonista de la época de formación de la república y que valdría la pena la respuesta a la pregunta de ¿por qué razón no quedaron incluidas en la primera lista? Reconstruir el camino que ha conducido a la conformación de la lista de patrimonio cultural, que desde los mismos inicios parece comenzar con omisiones estructurales, aportaría criterios para valorar o descartar dichas inclusiones en una futura revisión. A todas luces se observa, con este caso, la forma desarticulada con que se ingresan al listado de patrimonio nacional los inmuebles y objetos que actualmente la conforman.

De acuerdo con lo dispuesto en la Ley 163 de 1959, el decreto ratifica y amplía la cobertura del patrimonio material de la nación incluyendo una lista para definir los objetos arqueológicos (subrayado) y ampliando los “sectores antiguos” hasta los creados a principios del siglo XIX; también hace referencia explícita a la VII Conferencia Panamericana reunida en Montevideo en 1933 sobre la cobertura de los períodos prehispánico, colonial, republicano y las “obras de la naturaleza”.

---

<sup>7</sup> Liliana BONILLA, *Política Cultural para los centros históricos y el patrimonio inmueble*, Bogotá, COLCULTURA, sin fecha. (1989-1990)

<sup>8</sup> Los sectores antiguos de Bogotá, Socorro, San Gil, Pamplona, Rionegro, Marinilla y Girón

*“Artículo 1. En conformidad con lo dispuesto en la Ley 163 de 1959, declárese como patrimonio histórico, artístico y científico de la Nación, los monumentos y objetos arqueológicos, como templos, sepulcros y sus contenidos, estatuas, cerámicas, utensilios, joyas, piedras labradas o pintadas, ruinas, etc., lo mismo que todos aquellos que tengan interés especial para el estudio de las civilizaciones y culturas pasadas, para la historia del arte y para el estudio científico y la conservación de las bellezas naturales”.*

Seguramente, por razones de orden jurídico, el decreto vuelve a relacionar en otro artículo una lista de objetos que se consideran de valor artístico e histórico de los cuatro períodos prehispánico, colonial y republicano, y ahora incluyendo otro alcance de temporalidad: “todas las épocas” para asegurar la conservación de las bibliotecas, archivos y manuscritos oficiales, además de las riquezas naturales y zoológicas.

Establece más funciones al Consejo de Monumentos Nacionales ampliando su competencia y jerarquía sobre las autoridades territoriales en temas de Espacio Público como será la aprobación de la iluminación, nomenclatura urbana y avisos comerciales, ratificándolo como única autoridad competente para la aprobación de intervenciones en inmuebles urbanos o rurales. Le adjudica la responsabilidad de los inventarios, no solo de los “sectores antiguos” sino de otros lugares del país, aun cuando especifica que el deber estará primero en lo declarado monumento nacional. Hace un cambio en la presidencia de la Junta Directiva, ahora a cargo del presidente de la Academia de Historia, sin inhabilitar a dicha Academia para continuar como órgano consultor en caso necesario. El articulado del decreto “por el cual se reglamenta la Ley 163 de 1959 sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación” mantiene con mayor formalidad la posición centralista sobre las decisiones finales que se aprueben en cualquier sitio del territorio; son 21 sectores históricos, donde todo debe pasar por el órgano nacional, incluidos monumentos y colindancias, con un soporte institucional y administrativo muy escaso.

Únicamente se delega al Instituto Colombiano de Antropología lo relacionado con el tema arqueológico, y en la ciudad de Cartagena, de acuerdo con una ley de 1945 que sigue vigente, el dominio y los derechos sobre todas las murallas, bastiones o castillos de la época colonial<sup>9</sup>:

*“Artículo 21. La Alcaldía de Cartagena dará cumplimiento a las leyes especiales que se han dictado sobre la defensa de los monumentos históricos de la ciudad y ordenará el inmediato cumplimiento del artículo 1 de la Ley 94 de 1945, en relación con las construcciones que para fomento del turismo se han hecho en el Castillo de San Felipe de Barajas o en cualquier otra parte de las murallas, bastiones y castillos de la ciudad”.*

Imparte otras delegaciones al adjudicar a los gobernadores de los departamentos o a través de los alcaldes municipales velar por el cumplimiento de las normas establecidas en la Ley 163/59, eso sí, siguiendo las instrucciones que imparta en Consejo, lo mismo que al “Departamento Administrativo de Servicios Generales quienes llevarán un inventario separado de los inmuebles de propiedad nacional que tengan carácter de monumentos históricos” y aunque la Sección de Locativas del mismo Departamento “debe llevar a cabo las obras de conservación y restauración de los inmuebles y sectores urbanos a que se refiere la Ley 163 de 1959, deberá seguir las instrucciones y normas que fije el Consejo de Monumentos Nacionales”. Las intervenciones en templos y edificios religiosos se ejecutarán por las respectivas autoridades eclesiásticas, según dicta el artículo 22 de la Ley 163 que se refiere a los convenios internacionales que rigen sobre la materia.

---

<sup>9</sup> Elisabeth CUNIN y Christian RINAUDO, “Las murallas de Cartagena entre patrimonio, turismo y desarrollo urbano. El papel de la Sociedad de Mejoras Públicas” en *Memorias, revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, Año 2, número 2, Barranquilla, Colombia, Universidad del Norte.  
<http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/>

Reglamenta de manera inoficiosa las sanciones pecuniarias en que incurran los infractores contra el patrimonio cultural, registrando el valor de la multa en pesos “que oscilará entre un mil pesos (\$1.000.00) y diez mil pesos (\$10.000.00), según la gravedad del caso” y establece la obligatoriedad de la “restitución”. Como es de esperarse, una cifra en valor numérico resultará “irrisoria” al cabo de pocos años de la vigencia de la norma, frente al valor cambiario de la moneda. También, la figura de la restitución se convierte en una figura inservible, siendo que aún no existen los criterios técnicos para su aplicabilidad, a pesar de que existan teorías europeas disponibles.

El decreto en sí mismo se convierte en un documento “flexible”, cuando deja entrever la tendencia de la situación actual del desarrollo de las ciudades, en el artículo 14: “En caso de que sea solicitado un permiso al Consejo de Monumentos Nacionales para el cambio de ubicación de monumentos públicos destinados a permanecer en sitios determinados con carácter conmemorativo, o para hacer en ellos reparaciones o reformas, se deberá demostrar la necesidad de dicho traslado, reparación o reforma”. Si lo comparamos con el artículo 17 de la ley de cultura, este se ha formulado en otros términos: “Ninguna autoridad, sea nacional, departamental o municipal, ni persona o entidad alguna, puede ordenar el cambio de ubicación de los monumentos públicos destinados a permanecer en sitios determinados con carácter conmemorativo, sin haber obtenido previamente para ello el permiso del Consejo de Monumentos. Igualmente se prohíbe hacer en ellos reparaciones, reformas o modificaciones no autorizadas por el mismo (Consejo), el cual dictará las normas reglamentarias que deban llenarse para tales casos”. La sutileza del nuevo articulado, aunque en ambos está claro que si fuese necesario se permite el traslado del monumento, estaría atendiendo la presión que ejercen los sectores inmobiliarios y de obras públicas en unas ciudades que comienzan a vivir bajo los postulados del CIAM y la premura de atender el desbordado crecimiento de estas, y la posible corrupción administrativa que de ello pueda derivarse:

*“Artículo 15º.- El funcionario que ordene o permita los cambios de ubicación, la reparación o reforma no autorizados por el Consejo de Monumentos Nacionales, será sancionado con multa hasta de mil pesos (\$1.000), que será impuesta por el Consejo de Monumentos Nacionales”.*

Sobre el tema de la propiedad particular de objetos históricos o artísticos, insiste de nuevo en el carácter obligatorio de su registro para efectos de tenencia, transferencia o donación, y delega al Ministerio de Educación, previo concepto del Consejo, la forma de hacerlo en las “Oficinas de Monumentos Nacionales”, sitios que no existen como tales, y que se trata realmente de lugares que no son fijos en las oficinas de las Gobernaciones, donde se reúnen muy esporádicamente los miembros que componen las filiales del Consejo en estos departamentos. Este artículo también advierte sobre la obligatoriedad del registro, so pena de multa. De nuevo, la enunciación de otra acción estéril; ésta, específicamente, se sale de cualquier control operativo. Este tipo de incursiones legislativas debieron ser formuladas y revisadas minuciosamente para no incurrir en directrices que no eran viables de ser aplicadas, campo fértil para quienes necesitaban de normativas vulnerables para encontrar salidas a sus intereses personales e inmobiliarios.



Santafé de Antioquia



Barichara





Cartago



Buga



Ambalema



Rionegro



Pamplona



Popayán

Fuente: fotografías tomadas de internet

## **Cambios en la protección del patrimonio a finales del siglo XX**

- La Constitución Política de 1991
- Ley 9 de Reforma Urbana de 1989
- Ley de Ordenamiento Territorial

### **NUEVA VISIÓN DEL TEMA CULTURAL**

- Institucionalidad

### **NUEVA LEY DE CULTURA**

- Ley de Cultura 397 de 1997

### **MODIFICACIÓN LEY DE CULTURA**

- Ley modificatoria de la Ley de Cultura 1185 de 2008

### **DECRETO REGLAMENTARIO**

- Decreto Reglamentario 763 de 2009

El sistema político democrático colombiano evoluciona desde una estructura de gobierno caracterizada por la concentración del poder político y la relativa exclusión del grueso de la población de los procesos decisorios, hacia una mayor transparencia del sector público y la formulación de un sistema incluyente de los intereses de la ciudadanía.

Para la última década del siglo XX, se suceden en Colombia hechos trascendentes que traerán grandes cambios estructurales en el país y especialmente, de gran significancia para el patrimonio nacional. La reforma de la Constitución Política de 1991, la Ley de Reforma Urbana de 1989 y la de Ordenamiento territorial de 1997, incluirán por primera vez, dentro de la política nacional, el tema cultural.

### **La Constitución Política de 1991**

La Constitución Política de 1991 cambia la organización político-administrativa y los principios y fines esenciales del Estado, lo que la constituye en una determinante de la normativa urbana y en fundamento de varios de los postulados de la Ley de Ordenamiento Territorial:

*“Artículo 1. Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general”.*

*“Artículo 82. (...) Las entidades públicas participarán en la plusvalía que genere su acción urbanística y regularán la utilización del suelo y del espacio aéreo urbano en defensa del interés común”.*

En los artículos del Título II, la carta política eleva el Patrimonio Cultural a rango constitucional. Reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana y determina como obligatorio de éste y de las personas, la protección de las riquezas culturales y naturales. Enuncia que el patrimonio cultural está bajo la protección del estado, señalando que la propiedad es una función social que implica obligaciones y, específicamente, establece que:

*“ARTICULO 63. Los bienes de uso público, los parques naturales, las tierras comunales de grupos étnicos, las tierras de resguardo, el patrimonio arqueológico de la Nación y los demás bienes que determine la ley, son inalienables, imprescriptibles e inembargables”.*

*“Artículo 70. El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional (...) La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad (...) El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación”.*

*“Artículo 71. La búsqueda del conocimiento y la expresión artística son libres. Los planes de desarrollo económico y social incluirán el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura. El Estado creará incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnológica y las demás manifestaciones culturales y ofrecerá estímulos especiales a personas e instituciones que ejerzan estas actividades”.*

*“Artículo 72. El patrimonio cultural de la Nación está bajo la protección del Estado. El patrimonio arqueológico y otros bienes culturales que conforman la identidad nacional, pertenecen a la Nación y son inalienables, inembargables e imprescriptibles. La ley establecerá los mecanismos para readquirirlos cuando se encuentren en manos de particulares y reglamentará los derechos especiales que*

*podrían tener los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica”.*

*“Artículo 82. Es deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece sobre el interés particular”.*

*“Artículo 95. (...) No.8 Proteger los recursos culturales y naturales del país y velar por la conservación de un ambiente sano; (...)”.*

Al regular estos aspectos, la Constitución reitera la limitación al derecho de propiedad pues considera que a ésta no le es inherente una función urbanística (el derecho a urbanizar o construir), sino al contrario, es el estado el que la determina y limita, en función del interés común. También se deduce que la propiedad del suelo no otorga -por sí misma- derechos sobre la utilización del espacio aéreo urbano y que es potestativo también del estado, definir esos derechos y las condiciones en que se pueden ejercer (aprovechamientos, edificabilidad).

*“Artículo 58. Se garantiza la propiedad privada y los demás derechos adquiridos con arreglo a las leyes civiles, los cuales no pueden ser desconocidos ni vulnerados por leyes posteriores. Cuando de la aplicación de una ley expedida por motivo de utilidad pública o interés social, resultaren en conflicto los derechos de los particulares y con la necesidad por ella reconocida, el interés privado deberá ceder al interés público o social. La propiedad es una función social que implica obligaciones. Como tal, le es inherente una función ecológica. El estado protegerá y promoverá las formas asociativas y solidarias de la propiedad. Por motivos de utilidad pública o interés social definidos por el legislador, podrá haber expropiación mediante sentencia judicial e indemnización previa. (...)”.*

En concordancia con la ley de reforma urbana, el Título XI implanta la organización territorial y los mecanismos orientados a la intervención de las entidades públicas en el mercado del suelo y en la promoción de la gestión urbana, mixta o privada, estableciendo que la planeación y los principios de



*“coordinación, concurrencia y subsidiaridad”* con los entes territoriales deben guiar todas las actuaciones gubernamentales, pues estos son requisitos fundamentales para la elaboración de las políticas públicas con proyecciones de largo plazo. Igualmente, ya ha desarrollado en el Título II las garantías, deberes y los derechos sociales, económicos y culturales donde los ciudadanos colombianos pueden participar, de diferentes formas, en la toma de decisiones que afecten su comunidad. Esta participación se puede efectuar mediante la conformación de grupos de veeduría ciudadana, juntas de acción comunal, juntas administradoras locales JAL –ediles, organizaciones ambientales ciudadanas y ONG.

Al municipio como entidad fundamental de la división político-administrativa del Estado le corresponde prestar los servicios públicos que determine la ley, construir las obras que demande el progreso local, ordenar el desarrollo de su territorio, promover la participación comunitaria, el mejoramiento social y cultural de sus habitantes y cumplir las demás funciones que se le asignen y las leyes, entre las cuales puntualmente está la de dictar las normas necesarias para el control, la preservación y defensa del patrimonio natural y cultural, también llamado ambiental.

Finalmente, el Título XII desarrolla el régimen económico y de hacienda pública donde continúa reiterando la responsabilidad del estado colombiano, ésta vez en la dirección general de la economía, que estará a cargo de la nación. Para formular las orientaciones generales de la política económica, social y ambiental decide que habrá un Plan Nacional de Desarrollo donde se señalarán las metas y prioridades de mediano plazo y los propósitos y objetivos nacionales de largo plazo. También determina que habrá Planes Territoriales.

Para las normas sobre preparación, aprobación y ejecución del presupuesto de rentas y para la ley de apropiaciones y del Plan General de Desarrollo, el Congreso expedirá las leyes orgánicas, que dentro del sistema de ordenamiento

territorial establecerán la distribución de competencias entre la nación y las entidades territoriales<sup>1</sup>.

El período de gobierno que desarrolla el concepto del bienestar común que otorga la Constitución a la forma de vivir y relacionarse de los colombianos, antes de terminar el cuatrienio<sup>2</sup>, para el año de 1997 adopta dos leyes que orientarán, entre otros temas, las acciones territoriales de la cultura: las leyes de ordenamiento territorial y de la cultura. Bajo el nuevo marco conceptual, se promoverán ciudades sostenibles basadas en la equidad social y en la planificación de un territorio concebido como un proceso participativo, con aplicaciones de largo plazo.

Ambientalmente, considerando el suelo urbano como un bien escaso, la vivienda tendrá un rol orientador en el desarrollo y la consolidación de las ciudades, impulsando procesos de renovación urbana para moderar la extensión de las ciudades, orientando su crecimiento hacia el centro, planteando nuevos esquemas de tal manera que se fomente la recuperación de la ciudad construida, regulando los precios del suelo en el mercado inmobiliario, contribuyendo a la política de prevención de riesgos y al logro de una mayor calidad de vida.

La articulación del ordenamiento físico territorial con el desarrollo económico y social impactará de nuevo las decisiones puntuales que emanan de la ley de cultura, directrices que incursionan más en la estética de la ciudad, que en la funcionalidad de las relaciones ciudadanas.

### **Ley 9 de Reforma Urbana de 1989**

El objeto fundamental que busca la ley de reforma urbana es la de crear un instrumento de planeación por medio del cual se reconozca en documentos legales la identidad y directriz que deba tener cada una de las ciudades del

---

<sup>1</sup> La ley orgánica 60 de 1993 administra los recursos y planifica para los sectores de salud y educación. Es importante recordar que para ese momento, la cultura aún estaba a cargo del Ministerio de Educación Nacional y no tenía presupuesto propio.

<sup>2</sup> 1994-1994 Presidente Ernesto Samper Pizano

territorio, pero no desde la óptica central, sino desde la de cada una por separado, donde se traduzca la idiosincrasia y se valore su posición geográfica local dentro de la red regional de ciudades, para así obtener un panorama nacional que sirva de planificación y reconocimiento de la diversidad cultural.

Lo primero que dice la ley, es sobre la incorporación de planes individuales para los temas de uso del suelo, servicios públicos, obras civiles programa de inversiones, reserva de tierras urbanizables y la asignación de tratamientos urbanísticos, como es el de la “conservación” tanto cultural como ambiental en los Planes de Desarrollo.

Es interesante anotar como, el primer contacto con el patrimonio cultural, la ley lo asocia al Espacio Público, y de forma general engloba el concepto en el conjunto de los paramentos que conforman las edificaciones, el amueblamiento urbano, los elementos históricos, culturales y religiosos; a los sectores que lo constituyen, especifica en el artículo 5, son para *“la satisfacción de necesidades urbanas colectivas que trascienden, por tanto, los límites de los intereses individuales de los habitantes”*, declarando que no podrá ser *“variado”* y que los municipios podrán crear de acuerdo con su organización legal, entidades que serán responsables de administrar, desarrollar, mantener y apoyar financieramente el Espacio Público y los elementos constitutivos de éste y del medio ambiente. Incluye que tendrá para su defensa (el Espacio Público) la acción popular consagrada en el artículo 1005 del Código Civil, derecho que será ejercido por los ciudadanos.

En el capítulo IV la ley resuelve el tema de la protección de los moradores en los proyectos de renovación urbana luego de haber normalizado la figura de la expropiación de inmuebles. Este es un momento crucial para el tema del patrimonio: **bajo la ley de reforma urbana se formula la directriz de renovación urbana, que como tratamiento urbanístico, cobija la preservación del patrimonio urbano y arquitectónico:**

*“Artículo 39. Son planes de renovación urbana aquéllos dirigidos a introducir modificaciones sustanciales al uso de la tierra y de las construcciones, para detener los procesos de deterioro físico y ambiental de los centros urbanos, a fin de lograr, entre otros, el mejoramiento del nivel de vida de los moradores de las áreas de renovación, el aprovechamiento intensivo de la infraestructura establecida de servicios, la densificación racional de áreas para vivienda y servicios, la descongestión del tráfico urbano o la conveniente rehabilitación de los bienes históricos y culturales, todo con miras a una utilización más eficiente de los inmuebles urbanos y con mayor beneficio para la comunidad. En la ejecución de los planes de renovación urbana adelantados por entidades públicas o por particulares en los cuales se haga necesario adquirir o expropiar inmuebles usados como vivienda propia, se observarán las reglas contenidas en las normas del presente Capítulo para la defensa y protección de sus moradores”<sup>3</sup>.*

Como se ha referenciado en el capítulo anterior, para esta época (1989) el patrimonio inmueble ya cuenta con una ley y un decreto reglamentario de cultura<sup>4</sup>, con una institucionalidad amparada por el Ministerio de Educación, con el registro de bienes urbanos, arquitectónicos, naturales y arqueológicos, reglamentaciones urbanas, estudios monográficos e inventarios que dan soporte a intervenciones con mucho énfasis en el patrimonio arquitectónico aislado; la acción integral en los centros históricos es nula. Siendo así, es a partir de este decreto, tan innovador en muchos aspectos, cuando verdaderamente se dan indicaciones concretas de cómo gestionar el entorno urbano declarado patrimonio cultural; esta ley tenderá a convertir las instrucciones emanadas desde la ley de cultura, en una práctica urbanística basada en la adopción de políticas de suelo.

La política de suelo es ahora un acuerdo político y ético, construido en torno a un elemento esencial de la ciudad: la ocupación y el uso del territorio no solo en materia físico-económica, sino también en materia social y cultural. Le apostará principalmente a conciliar la estrategia de ocupación del territorio, con la estrategia

---

<sup>3</sup> Ley 9 de 1989, Artículo 39. Subrayado del autor

<sup>4</sup> Ley de Cultura 163 de 1959 y Decreto Reglamentario 264 de 1963

de desarrollo económico, con el fin de que el territorio se ordene para ser más competitivo, para mejorar la calidad de vida, para mantener escenarios culturales y naturales que confieran singularidad e identidad nacional al territorio. El sentido de la función social de la propiedad será colectivo, en búsqueda de una distribución más solidaria y equitativa de los beneficios del desarrollo urbano.

Sobre este tema, en el capítulo VI sobre las licencias y sanciones urbanísticas, se hará mención a las compensaciones, asunto de carga impuesta al propietario en la conservación del inmueble, ahora beneficio del bien común, atribuyendo a *“los Concejos de los municipios determinarán la forma de transferir los derechos de desarrollo y de construcción entre aquellos inmuebles sometidos a regímenes urbanísticos especiales restrictivos del uso, densidad o altura y aquellos otros cuyos propietarios deseen bonificación en altura o densidad”*.

Por último, en el capítulo VII sobre la extinción de dominio de la propiedad urbana, en desarrollo del principio constitucional según el cual ésta tiene una función social que implica obligaciones, se declara de utilidad pública e interés común la adquisición de los derechos reales principales sobre el inmueble objeto que incumpla la función. Este capítulo se convierte de peculiar importancia para la gestión del patrimonio frente al decaimiento y pérdida de funcionalidad de las construcciones y de sectores urbanos heredados que plantean grandes dificultades prácticas y teóricas para su conservación, gestión que hasta el momento solo había provenido de la óptica “formal” y específica de su protección, sin generar una planificación articulada con la ciudad o su entorno, sin que le otorgara herramientas que aseguraran la eficacia de la ley cultural dentro de un territorio que ahora exige justicia distributiva y seguridad jurídica para toda la colectividad.

Este conjunto de normas e instrumentos se constituyen en el nuevo manejo del patrimonio cultural inmueble. Es la legislación urbana la que le dará una verdadera viabilidad a la figura de “permanencia” en el territorio desde su importancia y respeto como patrimonio cultural, desde la reforma del concepto sobre el derecho



a la propiedad, y desde el principio de la primacía del bienestar común sobre el particular.

### **Ley de Ordenamiento Territorial**

La Ley de Ordenamiento Territorial, con base en estructuras de planeación de corto, mediano y largo plazo, orienta el crecimiento del territorio, controla el aprovechamiento del suelo y obtiene recursos de la contribución de plusvalía para financiar el desarrollo. Visualiza la administración del desarrollo urbano no a través de las clásicas intervenciones puntuales, sino de unidades de actuación urbanística viables a partir de grandes proyectos de gestión.

La ley define los objetivos y principios generales en que se fundamentará el ordenamiento del territorio y en la exposición de motivos presentada por el Gobierno se insistirá en la importancia de consagrar la distribución equitativa de las cargas y los beneficios del desarrollo urbano. El ordenamiento del territorio constituirá en su conjunto una función pública y en ejercicio de las diferentes actividades que conforman la acción urbanística, las administraciones municipales, distritales y metropolitanas deberán fomentar la concertación entre los intereses sociales, económicos y urbanísticos, mediante la participación de los pobladores y sus organizaciones, bajo tres principios fundamentales que provienen de la Constitución Política:

- “1. La función social y ecológica de la propiedad.*
- 2. La prevalencia del interés general sobre el particular.*
- 3. La distribución equitativa de las cargas y los beneficios”.*

Con respecto al tema de la gobernabilidad del territorio, emite conceptos y objetivos específicos para el manejo concertado del conjunto de acciones político-administrativas y de planificación física, aclarando competencias entre los niveles del gobierno nacional para la toma de decisiones, de acuerdo con las estrategias

de desarrollo socioeconómico y en armonía con el medio ambiente y las tradiciones históricas y culturales.

Respecto al tema cultural la norma es muy clara definiendo el patrimonio inmueble como “estructural” dentro de los objetivos y estrategias que se adopten para el desarrollo de las ciudades, haciendo énfasis en que lo seleccionado con esta categoría de BIC prevalecerá sobre las demás normas:

*“Artículo 10: DETERMINANTES DE LOS PLANES DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL (...) 2. Las políticas, directrices y regulaciones sobre conservación, preservación y uso de las áreas e inmuebles consideradas como patrimonio cultural de la Nación y de los departamentos, incluyendo el histórico, artístico y arquitectónico, de conformidad con la legislación correspondiente. (...)”*

Se presenta fuerte incoherencia entre el gobierno nacional vs. Municipal. La visión centralista determina que se queda y que es BIC NAL.

*Sobre las competencias interinstitucionales reglamenta en el artículo 7 que “a la Nación le compete la política general de ordenamiento del territorio en los asuntos de interés nacional (...) la conservación y protección de áreas de importancia histórica y cultural (...) Al nivel departamental le corresponde la elaboración de las directrices y orientaciones para el ordenamiento de la totalidad o porciones específicas de su territorio (...) atendiendo los principios de coordinación, concurrencia y subsidiariedad. La autonomía municipal estará determinada por el carácter prevaleciente de las disposiciones dictadas por entidades de mayor ámbito en la comprensión territorial de sus competencias o de mayor jerarquía en materia de interés supramunicipal”.*

Enmarcado dentro de los objetivos y principios colectivos que se declaran como constitucionales, y como medida del desarrollo económico y social, se clasifica el suelo, se desarrolla el tema de la actuación urbanística, se incluyen los parámetros y directrices para la determinación de programas y proyectos a través de los cuales se ejecute la política nacional para los asentamientos ciudadanos.

Continúa la ley describiendo las determinantes, los componentes urbano y rural, contenidos, normas urbanísticas, formulación, concertación, participación ciudadana, consulta, aprobación y adopción de estos; enuncia específicamente el tema de los planes parciales y crea el Consejo Consultivo de Ordenamiento.

Finalmente, con el objeto de contar con un sistema de información que sustente los diagnósticos y la definición de las políticas públicas, se le adjudica al Ministerio de Desarrollo Económico la organización y mantenimiento en debida operación de un **sistema de información urbano** con datos sobre el suelo, vivienda, servicios públicos domiciliarios, espacio público, transporte urbano y equipamientos colectivos, en el cual se incluirá un banco de experiencias sobre el desarrollo de las operaciones urbanas de impacto y sobre la aplicación de los instrumentos de planificación. La diligencia de este Expediente Urbano se convertirá en un instrumento instaurado por la Ley de Ordenamiento para que los municipios fortalezcan su capacidad de gestión a través del registro de la ejecución, monitoreo y evaluación de los POT al final de cada década.

Sobre lo anterior, visto desde la óptica sectorial del Ministerio de Cultura, la ley queda corta al no incluir específicamente el tema del patrimonio urbano y arquitectónico como uno de los componentes a verificar y registrar en el Expediente Urbano. El tema del Patrimonio Cultural ha sido considerado estructural del territorio, por lo cual se podría visualizar como una operación urbana de alto impacto, con instrumentos de planificación propios como serían los Planes Especiales o como Componente Ambiental de la estructura ecológica principal o como Recurso Territorial (centralidad) que contribuye a impedir la ampliación sobre los bordes rurales. Esta recapacitación debería conllevar a la reconsideración del Suelo de Protección que no fuera solamente natural y considerar el cultural como parte vital del componente. Recientemente en las reuniones mundiales sobre medio ambiente, se hace explícito el tema urbano como uno de los factores que más contribuyen al calentamiento global debido a la pavimentación del suelo, y en las reuniones de patrimonio mundial, se considera

que la interacción del hombre con la naturaleza requiere de una valoración especial, de máxima protección, por considerarse como un recurso no renovable.

La protección del patrimonio cultural adquiere protagonismo en la ordenación del territorio desde su posición jerárquica como sector, y urbanísticamente, se le otorga a través del tratamiento de renovación urbana una herramienta para frenar el deterioro, revitalizando los sectores e inmuebles con criterios de intervención para lograr *“la conveniente rehabilitación de los bienes históricos y culturales, todo con miras a una utilización más eficiente de los inmuebles urbanos y con mayor beneficio para la comunidad”*. Se le otorgan para la gestión de la conservación instrumentos jurídicos y administrativos, sin embargo, no se le otorga desde la ley de ordenamiento el instrumento de planificación (Plan Especial), para desarrollar armónicamente con el Plan de Ordenamiento Territorial, el tema sectorial.

Con respecto a la directriz sobre rehabilitación, la injerencia del tema económico en la sostenibilidad del patrimonio material, promovido a nivel mundial<sup>5</sup>, ha conducido al patrimonio a una adaptación urbana con actividades terciarias, con un alto impacto sobre su integridad por la creciente banalización que los nuevos usos le imponen, difiriendo a lo recomendado hace años en la Carta de Atenas que preveía la necesidad de respetar los estilos y las épocas y la conveniencia de dotar a los monumentos de un uso acorde con su carácter, o en la Carta de Venecia que insistía en el carácter inseparable del monumento con su historia y su medio, o en la Declaración de Ámsterdam con su posición frente a la conservación del carácter de los conjuntos históricos, indisociable de una política social del hábitat.

Esa transformación del uso de sitios y edificaciones ha opacado las posibilidades de aplicación del aumento en la calidad de vida residencial que brinda la ley, que provee en el artículo 43, expresamente para estos sectores, otorgarles *“a dicho sector una reglamentación urbanística especial: Condiciones al tránsito vehicular, Organización de la seguridad del sector, Normas de paisajismo, Condicionamiento*

---

<sup>5</sup> Normas de Quito 1967, Declaración de Amsterdam 1975, entre otras

*de los constructores entre otros aspectos, inscribiendo la reglamentación en el Registro de Instrumentos Públicos y en los folios de matrícula inmobiliaria y a los predios que conforman el sector*". El artículo le apunta a la recuperación ambiental y social de los barrios, pero en especial al centro histórico, como lugar de permanencia del patrimonio residencial, de una forma de vida asociada con tradiciones y costumbres que se albergan en los inmuebles y morfología de un sector, poniendo en valor su carácter y fisonomía, manteniendo el uso que le otorga la comunidad.

Lo mismo ocurre en sectores donde se ha tomado la determinación de un cambio de patrón normativo como respuesta al uso intensivo del suelo, pero que ha dejado como permanentes un "puñado" de edificaciones valoradas como BIC y a las cuales se les aplica la restricción del desarrollo. Esta medida ha conllevado a la formulación de dos artículos, los número 48 y 49 sobre compensación para el tratamiento de conservación, aún sin reglamentación y aplicabilidad, generando rupturas entre el propietario y la municipalidad.

Respecto al tema de vivienda de interés social, se pierde lo ganado en la Ley 3 de 1991 en el artículo 5, donde se entiende por solución de vivienda *"el conjunto operaciones que permite a un hogar disponer de habitación en condiciones sanitarias satisfactorias de espacio, servicios públicos y calidad de estructura, o iniciar el proceso para obtenerlas en el futuro (...) mejoramiento, habilitación y subdivisión de vivienda; (...) la rehabilitación de inquilinatos (...) acopio de materiales de construcción y de herramientas para apoyar programas de vivienda de interés social; (...)"*. La Ley de Ordenamiento, seis años posteriores, en el capítulo X sobre vivienda de interés social trata el tema a partir de la determinación de *"nuevo suelo"* que deberá destinarse para el desarrollo del Programa de Vivienda de Interés Social. Colcultura no fue competente en hacer reconocer que un porcentaje muy alto de los sectores clasificados como "centros históricos" está ahora bajo la tenencia de familias de bajos ingresos a quienes se les debió reconocer dentro del ámbito de la gestión de la recuperación del patrimonio y la articulación con los programas sociales del gobierno, créditos y



subsidios para la rehabilitación de estas edificaciones y que no quedaran excluidas del capítulo correspondiente.

Por último, el tema sancionatorio contra faltas al patrimonio cultural se maneja exclusivamente a partir del tratamiento de la restitución en los artículos número 106, 107 y 127. Son articulados simples, instrucciones normativas, también sin reglamentación y sin articulación con las normas de patrimonio cultural, toda vez que desde la Ley de Cultura y sus decretos reglamentarios la “restitución” está determinada solo en caso de demolición sin autorización.

Concluyendo, a medida de examen, el Expediente Urbano, conformado por documentos y planos geo-referenciados que contenga la información sobre la visión urbana-regional, las dimensiones y los atributos urbanos<sup>6</sup> de cada municipio, debe aprovecharse como carta de navegación para las siguientes versiones de ordenamiento<sup>7</sup> y la verdadera articulación de una cantidad de normas importantes para la política de suelo, que deben vincularse con el patrimonio inmueble no solo desde el ámbito cultural, sino como un importante recurso económico y social.

Bajo este marco normativo, se redactará la nueva Ley de Cultura para dictar medidas sobre la preservación del patrimonio cultural y la creación del Ministerio de Cultura en el mismo año, de 1997.

## **NUEVA VISIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL**

La Constitución Colombiana de 1991 ha creado el nuevo modelo de planeación en Colombia e imprime un cambio muy positivo en las relaciones del estado y la comunidad; plantea el bien común sobre el particular y mantiene en líneas generales la intervención estatal en la economía, haciendo énfasis especial en la

---

<sup>6</sup> el Espacio Público constituido entre otros por las áreas de preservación del patrimonio y de interés público como los espacios históricos, culturales, religiosos, recreativos y artísticos.

<sup>7</sup> Versión 1 Ordenamiento Territorial 2000-2010. En algunos casos con reajustes en 2003-2013.

planeación a largo plazo y en la participación de la iniciativa privada. En el tema del patrimonio cultural se pronuncia específicamente en que *“el estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana”* y que *“es obligación del estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la nación”*<sup>8</sup>.

En 1994 se reúne una Comisión de Unesco que identifica vacíos en la Lista de Patrimonio Mundial. Esta es una de las reuniones fundamentales en la evolución del tema cultural para el siglo XXI. Los expertos consideran que hay la necesidad de introducir un enfoque antropológico frente al análisis de la coexistencia del hombre, el tiempo, y frente a la sociedad. Se deben contemplar las interacciones humanas, la coexistencia cultural y la espiritualidad con las expresiones creativas. Es así como nace el término *“Paisaje Cultural”* que es la combinación del trabajo del hombre con la naturaleza. Se concluye con una guía operativa para tres tipos de paisajes:

*“Paisaje definido y creado intencionalmente por el hombre con la naturaleza*

*Paisaje evolutivo, como puede ser un fósil, el hábitat, forma de vida, uso de la tierra*

*Paisaje asociativo que son los aspectos culturales relacionados con el medio ambiente”*<sup>9</sup>.

La evolución e importancia del tema del patrimonio cultural conduce al gobierno a la creación del Ministerio de Cultura en 1997, a la expedición de la nueva Ley General de Cultura 397 de 1997 y a la obligatoriedad de la administración municipal de incluir el tema cultural en todos los Planes de Ordenamiento Territorial como estructural de su desarrollo. Se instituyen los Planes Nacional y Municipales de Cultura y se articulan en los Planes de Desarrollo Municipales de

---

<sup>8</sup> Constitución Política de Colombia, 1991, artículos 7 y 8.

<sup>9</sup> UNESCO, Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, París, XVII reunión Conferencia General, 1972. <http://www.unesco.org/>

conformidad con la política nacional y departamental y con base en la coordinación del desarrollo urbano-regional.

La Ley de Ordenamiento Territorial de 1997, con base en estructuras de planeación de corto, mediano y largo plazo, establece la orientación del crecimiento del territorio, controla el aprovechamiento del suelo y obtiene recursos de la contribución de plusvalía para financiar la vivienda de interés social y la protección del patrimonio cultural y natural; cada ciudad estableciendo sus propios criterios. Visualiza la administración del desarrollo urbano, no a través de las clásicas intervenciones puntuales, sino de unidades de actuación urbanística, viables a partir de grandes proyectos de gestión, posición que rivalizará con la visión arquitectónica, individualista, que sobre el manejo del patrimonio imparten las oficinas de patrimonio de la nación y las entidades territoriales.

La ley de ordenamiento territorial definirá tres principios de actuación:

- “1. La función social y ecológica de la propiedad.*
- 2. La prevalencia del interés general sobre el particular.*
- 3. La distribución equitativa de las cargas y los beneficios”<sup>10</sup>*

En todos, el tema del patrimonio cultural estará presente; la cobertura social como símbolo de identidad, la conservación de carácter obligatorio como bien de interés general y la muy innovadora perspectiva legal sobre la limitación del ya no aplicable “derecho adquirido del desarrollo (en altura) que tenía la propiedad de finca raíz. El ordenamiento del territorio constituirá en su conjunto una función pública, y en ejercicio de las diferentes actividades que conforman la acción urbanística, las administraciones locales deberán fomentar la concertación entre los intereses sociales, económicos y urbanísticos, mediante la participación de la comunidad y sus organizaciones.

---

<sup>10</sup> Ley de Ordenamiento Territorial 388 de 1997, Artículo 2.

La ley de ordenamiento enunciará el tema de las competencias entre el nivel municipal y el gobierno central para el manejo concertado de las acciones político-administrativas y de planificación física de las ciudades. Se preverá pero no se reglamentará la forma articulada en la toma de decisiones. Una de las determinantes que constituyen normas de superior jerarquía en sus propios ámbitos de competencia territorial, atañe al patrimonio cultural: *“Las políticas, directrices y regulaciones sobre conservación, preservación y uso de las áreas e inmuebles consideradas como patrimonio cultural de la Nación y de los departamentos, incluyendo el histórico, artístico y arquitectónico, de conformidad con la legislación correspondiente. (...)”*<sup>11</sup>, a hoy consideradas descalificadoras de la autonomía territorial. Choques continuos han sido objeto de la injerencia del nivel nacional sobre el municipal. No solo en la aprobación de licencias de intervención, sino también en las declaratorias que siguen proviniendo del nivel central, afectando el desarrollo y la normativa urbana como se verá en el capítulo sobre legislación cultural.

### **Institucionalidad del tema cultural**

Territorialmente el país se divide política y administrativamente por departamentos, los cuales, dentro de su estructura administrativa, cuentan con una Secretaría de Cultura acompañados de Consejos Filiales de Patrimonio. Mil cien municipios con alcaldías locales y casas de cultura componen un país que se identifica también regionalmente, articulándose en cinco grupos culturales diferenciados: caribe, pacífico, andino, llanos orientales y amazonia.

Pasando al campo Ejecutivo del gobierno central, como parte del Plan de Desarrollo Nacional decenal, el gobierno incluye de forma transversal otros Ministerios dentro de los objetivos y estrategias para la determinación de las fuentes de financiación del componente nacional:

---

<sup>11</sup> Ley de Ordenamiento Territorial 388 de 1997, Artículo 10

El Ministerio de Desarrollo Económico - estará a cargo de la formulación de los planes tendientes a su ejecución, en armonía con los intereses regionales y locales, y de la producción de un *Expediente Urbano* por cada municipio con el objeto de contar con un sistema de información que sustente los diagnósticos y la definición de las políticas, así como la formulación de planes, programas y proyectos de ordenamiento económico y espacial del territorio.

El Ministerio de Educación Nacional - en coordinación con el Ministerio de Cultura, que incorporará en proyectos de currículo escolar los contenidos para el uso y disfrute del patrimonio cultural colombiano en armonía con los principios de respeto y tolerancia acorde con la naturaleza pluri-cultural de la nación.

Ministerio de Medio Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial – a cargo del ordenamiento del territorio, juntando tres temas que se articulan de forma decisiva y que apuntan a la visión global de “territorios culturales”.

Ministerio de Cultura – que propende por una Colombia creativa y responsable de su memoria, donde *“todos seamos capaces de interactuar y cooperar con oportunidades de creación, disfrute de las expresiones culturales, deportivas, recreativas y de aprovechamiento del tiempo libre en condiciones de equidad y respeto por la diversidad”*<sup>12</sup>. Es la entidad rectora del sector cultural colombiano y tiene como objetivo formular, coordinar, ejecutar y vigilar la política del estado en materia cultural, deportiva, recreativa y de aprovechamiento del tiempo libre.

Está compuesto por siete áreas<sup>13</sup>, entre ellas, la Dirección de Patrimonio con seis grupos de acción:

*“Investigación y Documentación - tiene como misión asesorar a la Dirección de Patrimonio en la formulación, coordinación y ejecución de planes relacionados con*

---

<sup>12</sup> Ministerio de Cultura, Misión. <http://www.mincultura.gov.co/>

<sup>13</sup> Las seis áreas del Ministerio de Cultura son: Artes, Patrimonio, Cinematografía, Comunicaciones, Poblaciones y Fomento Regional. Como entidades adscritas están el Museo Nacional de Colombia, El Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional de Colombia, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Coldeportes y el Instituto Caro y Cuervo.



*la investigación, la documentación y los sistemas de información del patrimonio cultural, de acuerdo con las políticas de la Dirección de Patrimonio y, en general, del Ministerio de Cultura.*

*Difusión y Fomento - tiene como misión promover la valoración y apropiación social del patrimonio cultural, a través del desarrollo de programas y proyectos que motiven la participación comunitaria en torno a su identificación, preservación, difusión y sostenibilidad, como estrategia para la apropiación social del patrimonio cultural.*

*Protección de Bienes de Interés Cultural - cuya misión es impulsar y coordinar las acciones en diseño, gestión, formulación, coordinación y ejecución de planes, normas y proyectos, tendientes a garantizar la protección, conservación y recuperación de los inmuebles considerados Bienes de Interés Cultural BIC.*

*Intervención de Bienes de Interés Cultural - tiene como misión asesorar a la Dirección de Patrimonio en la formulación, coordinación y ejecución de planes generales en materia de intervención, conservación y mantenimiento de los Bienes Inmuebles de Interés Cultural del ámbito Nacional. Presta asistencia técnica a la ciudadanía en general en temas relacionados con la intervención en el Patrimonio y evalúa proyectos de intervención en los BIC o en sus áreas de influencia. También, participa en el seguimiento y supervisión de proyectos a realizarse con los recursos del 1% adicional del IVA a la telefonía celular y en la intervención de los bienes declarados Monumento Nacional o Bienes de Interés Cultural del ámbito Nacional.*

*Bienes Culturales Muebles – a cargo del manejo de colecciones muebles y la salida hacia el exterior del patrimonio. Ya no se hace cargo del Centro Nacional de Restauración, trasladando la responsabilidad a las universidades.*

*Patrimonio Inmaterial – grupo formado recientemente, que abarca un vasto campo de la vida social y está constituido por un complejo conjunto de activos sociales, de carácter cultural, que le dan a un grupo humano sentido, identidad y*

*pertenencia. Comprende no sólo los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas de un grupo humano, que hunden sus raíces en el pasado y que se perpetúan en la memoria colectiva, sino también los apropiados socialmente en la vida contemporánea de las comunidades y colectividades sociales. Comprende además los instrumentos, los objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes a dichos activos sociales.*

*La Dirección de Patrimonio tiene a su cargo el diseño e implementación del Sistema Nacional de Cultura que propende por la descentralización a la que hace referencia el artículo 1 de la Constitución Política de 1991, y se puede entender como la facultad que se otorga a las entidades públicas territoriales para gobernarse por sí mismos. Se trata de una forma de administración que se expresa en la posibilidad que tienen dichas entidades de elegir sus propios gobernantes, crear sus propios tributos y administrar su propio presupuesto. Este sistema cuenta con tres ejes fundamentales que se expresan en los diferentes niveles de gobierno, es decir en el nacional, departamental, municipal y distrital. El Sistema fue recientemente reglamentado por el decreto 763 de 2009 y agrupa:*

*Las instituciones culturales: De este hacen parte el Ministerio de Cultura, las dependencias o entidades culturales departamentales y distritales y en el nivel municipal las casas de cultura o instancias homólogas. Hacen parte también de este eje entidades y empresas privadas y de otra naturaleza como los fondos mixtos.*

*Los espacios de participación: Este eje se integra por los Consejos Nacional de Cultura, del Libro y la Lectura y de Patrimonio, los Consejos Departamentales de Patrimonio, Cultura y Áreas Artísticas y los Consejos Municipales de Cultura.*

*Los procesos de financiación, planeación y desarrollo institucional”<sup>14</sup>.*

La Ley de Cultura 397 de 1997 incluye dentro de los principios y definiciones compromisos fundamentales como el de establecer “que los recursos públicos

---

<sup>14</sup> Ministerio de Cultura, Dirección de Patrimonio. <http://www.mincultura.gov.co/>

*invertidos en actividades culturales tendrán, para todos los efectos legales, el carácter de gasto público social*<sup>15</sup>, decisión que impacta positivamente al sector frente a los Consejos de Ministros para aprobación de presupuesto en la definición del Plan Nacional de Desarrollo. Es la posición de un estado que fomentará, garantizará, promoverá, formulará, protegerá el patrimonio cultural de los colombianos con el propósito de que este sirva como testimonio de la identidad nacional.

Sobre el patrimonio arqueológico se pronunciará de acuerdo con las actividades que se han venido desarrollando hasta la fecha, incluyendo al periodo colonial como arqueológico. Igualmente declarará de interés cultural los bienes de comunidades indígenas existentes, dentro de una visión contraria al camino emprendido hace unas décadas, y la preocupación por los grupos étnicos solo radicará en su respeto, la etno-educación y la difusión de su patrimonio.

*“Artículo 6°. Patrimonio arqueológico. Son bienes integrantes del patrimonio arqueológico aquellos muebles o inmuebles que sean originarios de culturas desaparecidas, o que pertenezcan a la época colonial, así como los restos humanos y orgánicos relacionados con esas culturas. Igualmente, forman parte de dicho patrimonio los elementos geológicos y paleontológicos relacionados con la historia del hombre y sus orígenes.*

*También podrán formar parte del patrimonio arqueológico, los bienes muebles e inmuebles representativos de la tradición e identidad culturales pertenecientes a las comunidades indígenas actualmente existentes, que sean declarados como tal por el Ministerio de Cultura, a través del Instituto Colombiano de Antropología, y en coordinación con las comunidades indígenas*<sup>16</sup>.

Para iniciar el nuevo milenio, el Ministerio de Cultura formulará los Lineamientos para la Sostenibilidad del Plan Nacional de Cultura 2001-2010 *“Hacia una*

---

<sup>15</sup> Ley de Cultura 397 de 1997, Artículo 1, numeral 8

<sup>16</sup> Ley Cultura 397 de 1997, Artículo 6

*ciudadanía democrática cultural” en un documento CONPES<sup>17</sup> orientado a fortalecer tanto al Ministerio de Cultura como a los procesos del sector, con el fin de aprovechar el potencial que tiene la cultura para fomentar los valores, la creatividad, la cohesión social, el mejoramiento de la calidad de vida y la búsqueda de la paz. El documento desarrolla cuatro líneas: información, financiación, gestión y legislación, con base en una revisión y compilación de las políticas culturales del patrimonio inmueble y los centros históricos, cuyo diagnóstico sigue siendo el discurso acostumbrado: “...no hay coordinación en las actividades del estado, tanto nacionales entre sí, como en las entidades territoriales, que llevan a duplicar esfuerzos y a generar heterogeneidad y dispersión...no hay presencia institucional en todo el territorio...se ha generado una estructura desinstitucionalizadora con entidades subsidiadas por el estado que intervienen como contratistas, que no buscan, ni generan recursos...a las dificultades de las entidades públicas se suma la poca participación del sector privado que se considera dispersa y discontinua y la asignación irregular de los recursos... a pesar de las falencias que se han verificado, es vital que se aprovechen los logros obtenidos y en especial que conscientes de la coyuntura particularmente propicia que se presenta en el momento actual, se avance en el proceso de formulación de las políticas para el patrimonio cultural inmueble”<sup>18</sup>*

Internacionalmente, el nuevo milenio comienza con la Unesco celebrando cuatro convenciones fundamentales: en 2001 sobre el patrimonio cultural sumergido, en 2003 sobre el patrimonio intangible y la declaración sobre destrucción intencional sobre el patrimonio cultural debido a las recientes situaciones de orden mundial; en 2005 sobre la diversidad, dando marco al nuevo siglo XXI.

De nuevo se repite la historia. La ley de Cultura de 1997 no estará lista para enfrentar los cambios que generan la planificación del territorio y la asignación de autonomía que le otorga la Constitución a los municipios, y se presentarán serios

---

<sup>17</sup> Consejo Nacional de Política Económica y Social. Documento CONPES 3162 de 2001

<sup>18</sup> José SALAZAR, *Políticas para el Patrimonio Cultural Inmueble en Colombia, Memorias Seminario*, MINISTERIO DE CULTURA, UNESCO, 2000, Bogotá,

enfrentamientos entre los dos niveles por la gobernabilidad del territorio frente a una lista de patrimonio arquitectónico BIC que “afecta” el desarrollo de los sectores.

Tampoco se cuenta con principios sólidos sobre conservación y gestión del patrimonio frente a la directriz del tratamiento de renovación urbana para la tarea de recuperar los sitios deteriorados de la ciudad y de rehabilitar las edificaciones antiguas, de una lista de BIC nacional cuya intervención no genera articulación urbana sino actuaciones individuales que afectan el desarrollo de un contexto circundante considerable. Como se ha dicho, por ley, una obra con categoría nacional y departamental no puede ser intervenida sin la aprobación del Ministerio de Cultura, lo cual enfatiza la centralización y des-institucionaliza la gobernabilidad territorial.

En 2008 se modifica y adicionan artículos a la Ley de Cultura en los Títulos sobre patrimonio cultural de la nación, fomento y estímulos a la creación, investigación, la actividad artística y a la gestión cultural. Financieramente, el Ministerio que ha hecho grandes avances en la consecución de fuentes de financiación, aprovecha la oportunidad para apoyarse en los municipios en la apropiación adicional de recursos para la sostenibilidad del patrimonio invocando el principio de la *“coordinación y articulación”* con el Plan Decenal de Cultura, nueva injerencia en los municipios, esta vez ya no de orden cultural sino económico, como estrategia de gestión frente a la nueva dimensión inmaterial que se avecina en la composición del patrimonio nacional: *“está constituido, entre otros, por las manifestaciones, prácticas, usos, representaciones, expresiones, conocimientos, técnicas y espacios culturales que las comunidades y los grupos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural”*.

Históricamente, “el florero de Llorente”<sup>19</sup> sobre el manejo de las relaciones entre el gobierno central y el Distrito Especial de Bogotá estalla con el 2006 en el Bien de Interés Cultural denominado Villa Adelaida y la aprobación de un proyecto de

---

<sup>19</sup> Alegoría al hecho histórico del grito de Independencia del 20 de Julio de 1810, en Santafé de Bogotá



ampliación desde el Ministerio de Cultura que va en contra de la norma urbana de la ciudad. Por un lapso de dos años se paralizan las inclusiones y la adopción de los Planes Especiales de Protección hasta que no estén debidamente reglamentados. El Ministerio de Cultura se responsabiliza del asunto y para la formulación del decreto se convoca a expertos en el campo del urbanismo a revisar el articulado, el cual se adopta finalmente en el 2009 con serios cuestionamientos por la comunidad urbanística. El más fuerte, más no el único, se encuentra en el articulado 16:

*“(...)Procurará formularse un PEMP para los inmuebles del Grupo Arquitectónico que se incluyan en la Lista Indicativa de Candidatos a Bienes de Interés Cultural LICBIC-, en el ámbito nacional y territorial y sin perjuicio de las atribuciones autónomas con que cuentan las autoridades competentes en la materia, cuando presenten alguna de las siguientes condiciones:*

- i. Riesgo de transformación o demolición parcial o total debido a desarrollos urbanos, rurales y/o de infraestructura.*
- ii. Cuando el uso represente riesgo o limitación para su conservación.*
- iii. Cuando el bien requiera definir o redefinir su normativa y/o la de su entorno para efectos de su conservación”<sup>20</sup>.*

## **NUEVA LEY DE CULTURA**

### **Ley de Cultura 397 de 1997**

La nueva Ley comienza por establecer unos principios fundamentales y definiciones que son indispensables para la formulación de las nuevas políticas que se enmarcan en la protección, conservación, rehabilitación y difusión del

---

<sup>20</sup> Decreto Reglamentario 763 de 2009 de la Ley 1185 de 2008 que modifica Ley Cultura 397 de 1997, Capítulo III, parte I

patrimonio con el objeto de que éste sirva de testimonio para la identidad nacional. Establece y enfatiza claramente que la cultura es *“modo de vida más allá de las ar*

*“Artículo 1.(...) 1.1 Cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias (...)”.*

Enumera las obligaciones del estado y de los ciudadanos, establece dos objetivos primordiales: *“la preservación del Patrimonio Cultural de la nación y el apoyo y el estímulo a las personas, comunidades e instituciones que desarrollen o promuevan las expresiones artísticas y culturales en el ámbito local, regional y nacional”*, y en el artículo 3, le adjudica una tarea al recién creado Ministerio de Cultura: la formación del *“nuevo ciudadano”* de acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo del presidente en despacho<sup>21</sup> y la Ley 188 de 1995 en sus articulados 1 al 18:

*“(...) Para realizar los propósitos del Plan de Desarrollo, el Estado y la sociedad civil deben aunar sus esfuerzos con el fin de formar un nuevo ciudadano colombiano: más productivo en lo económico; más solidario en lo social; más participativo y tolerante en lo político; más respetuoso de los derechos humanos y, por tanto, más pacífico en sus relaciones con sus semejantes; más integrado en lo cultural y, por tanto, más orgulloso de ser colombiano (...)”<sup>22</sup>*

Con base en estos propósitos el gobierno instituye el sistema cultural de la nación en agosto 7 de 1997, desarrollando los artículos 70, 71 y 72 y demás concordantes de la Constitución Política, se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, y se crea el Ministerio de la Cultura.

Definición de patrimonio cultural de la Nación según la Ley de Cultura:

---

<sup>21</sup> Ernesto Samper Pizano 1994-1998 (56avo presidente de Colombia)

<sup>22</sup> Ley de Cultura 397 de 1997, Artículo 3. Subrayado del autor

*“Artículo 4. El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular”.*

Más adelante, como un artículo independiente, se incluye el patrimonio cultural sumergido como componente del patrimonio arqueológico, el cual se desarrolla de forma específica en el artículo 6:

*“(…) aquellos muebles o inmuebles que sean originarios de culturas desaparecidas, o que pertenezcan a la época colonial, así como los restos humanos y orgánicos relacionados con esas culturas (...) los elementos geológicos y paleontológicos relacionados con la historia del hombre y sus orígenes (...) los bienes muebles e inmuebles representativos de la tradición e identidad culturales pertenecientes a las comunidades indígenas actualmente existentes, que sean declarados como tal por el Ministerio de Cultura, a través del Instituto Colombiano de Antropología, y en coordinación con las comunidades indígenas”*

De este articulado es muy importante recoger la visión etnográfica que aporta la Ley de Cultura a la nación, valorando la diversidad, protegiendo las tradiciones indígenas, respetando el lugar de los asentamientos *“los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica conservarán los derechos que efectivamente estuvieren ejerciendo sobre el patrimonio arqueológico que sea parte de su identidad cultural”*; sin embargo, su actitud centralista *“para lo cual contarán con la asesoría y asistencia técnica del Ministerio de Cultura”* limita toda posibilidad de expresión autónoma y cae en un proteccionismo desbordado, que por supuesto, por límites administrativos, es incapaz de llevar a cabo. De esta forma, con la

expedición de este tipo de leyes, se paraliza cualquier actividad, mientras que no se obtenga el visto bueno del Ministerio.

En el título II sobre el patrimonio cultural de la nación, se vuelve a hacer énfasis en la formación del ciudadano colombiano, el raizal y el africano, desde el punto de vista de la educación, que fue el medio a través del cual se desarrolló la política cultural del colombiano desde el siglo XIX y en la cual se apoyará el nuevo Ministerio de Cultura de finales del siglo XX: *“Con el fin de proteger lenguas, tradiciones, usos y costumbres y saberes, el Estado garantizará los derechos de autoría colectiva de los grupos étnicos, apoyará los procesos de etno-educación, y estimulará la difusión de su patrimonio a través de los medios de comunicación”*<sup>23</sup>. Como refuerzo a esta directriz, el gobierno *“creará la Dirección Nacional de Etnocultura con las respectivas seccionales en las entidades territoriales”*, pero se queda corta en su visión de nacionalidad, pues además de la protección arqueológica y etnográfica y la difusión de su patrimonio, estos grupos sociales deberían acceder también al entendimiento y apropiación de las manifestaciones culturales occidentales (raíces europeas) con el ánimo de construir un puente de comunicación y entendimiento entre ambas culturas nacionales.

Objeto de reglamentación será la revisión del alcance arqueológico que tiene la frase *“aquellos muebles o inmuebles que sean originarios de culturas desaparecidas, o que pertenezcan a la época colonial”*. Aún no se ha implementado en el territorio de los centros fundacionales, de los cuales hay cuarenta y cuatro declarados BIC según la lista de 2008, el Plan de Manejo Arqueológico; intervenciones de obra nueva deberían estar reguladas.

La ley se desarrolla en cuatro títulos<sup>24</sup> fundamentales, que desde un punto de vista gerencial otorga, a quienes de ahora en adelante tienen la responsabilidad del

---

<sup>23</sup> Ley de Cultura 397 de 1997, Artículo 13

<sup>24</sup> Ley de Cultura 397 de 1997, Título I Principios fundamentales y definiciones. Título II Patrimonio Cultural de la nación. Título III Fomento, creación, investigación y actividad artística y cultural. Título IV Gestión cultural.

tema, las directrices para llevar a cabo los objetivos del nuevo programa<sup>25</sup>. Genera la institucionalidad administrativa, creando además del Ministerio, el Consejo Nacional de Cultura y el Sistema Nacional de Cultura<sup>26</sup>. Faculta al nuevo Ministerio con la imposición y cobro de sanciones a los infractores del patrimonio cultural al investirlo de funciones policivas<sup>27</sup>, y otorga estímulos económicos, sistemas de financiación y préstamo<sup>28</sup> para la ejecución de obras. El Ministerio de Cultura se convierte en la entidad rectora de la cultura y conforme a los criterios de valoración que determine, se continuarán seleccionando Bienes de Interés Cultural que conformen el patrimonio nacional, pertenecientes a las épocas prehispánicas, de la Colonia, Independencia, República, Moderna y ahora Contemporánea, época que se extenderá hasta aproximadamente 1950.

Para el país, la creación del Ministerio de Cultura representa un gran paso hacia el respeto y valoración del tema cultural en Colombia, anteriormente reconocido solamente como un factor educativo. Ahora, incluido de forma interdisciplinar con el ordenamiento urbano, formará parte del desarrollo social y económico del país y se le otorgará un papel institucional dentro de la rama ejecutiva del estado. Los planes de desarrollo económico y social deberán articularse con el Plan Nacional de Cultura y se determina que los recursos públicos invertidos en actividades culturales tendrán para todos los efectos legales el carácter de gasto público social. Aquí se está dando otro gran paso hacia el entendimiento del papel cultural dentro de la economía del estado. El discurso dañino sobre el “costo sin retorno” asociado a las inversiones en la conservación del patrimonio cultural quedará desvirtuado.

No obstante los avances conceptuales, los artículos que tratan sobre la declaración y el manejo del patrimonio cultural de la Nación dejan ver claramente la posición centralista, más no Constitucional del estado frente a la autonomía

---

<sup>25</sup> Ley de Cultura 397 de 1997, Títulos II y III

<sup>26</sup> Ley de Cultura 397 de 1997, Artículos 57, 58, 60 y 66

<sup>27</sup> Ley de Cultura 397 de 1997, Artículo 15

<sup>28</sup> Ley de Cultura 397 de 1997, Artículo 17



territorial sobre su patrimonio local, lo que conlleva a problemas internos que afectan la gestión del patrimonio:

*“Se otorga toda la potestad al Ministerio previo concepto del Consejo de Monumentos Nacionales (...) y a las entidades territoriales, con base en los principios de descentralización, autonomía y participación, les corresponde la misma responsabilidad pero sobre el ámbito municipal, también previo concepto de los centros filiales del Consejo de Monumentos Nacionales”.*

De todas formas, aunque se le otorga al nivel territorial la responsabilidad del patrimonio local, por estar dentro de la zona de influencia del BIC nacional, de todas maneras tendrá que pasar por el órgano central para autorización de intervención. Igualmente para la *“declaratoria y el manejo de los bienes de interés cultural se aplica el principio de coordinación entre los niveles nacional y municipal y de los territorios indígenas”*. Aquí la Ley de Cultura contraría la Constitución declarando solo uno de los tres principios fundamentales: coordinación, concurrencia y subsidiariedad, que tienen un pleno sentido de orden en sus definiciones, tema crítico en las relaciones entre los dos niveles del gobierno: la coordinación, el único que utiliza la ley, es por medio del cual se integrarán y enlazarán los dos sectores con el fin de alcanzar un objetivo común; pero expresamente se omiten la concurrencia que es la cualidad de la simultaneidad cuando dos sectores incurren a la vez en un mismo tema y la de subsidiariedad que dispone que un asunto debe ser resuelto por la autoridad más próxima al objeto que se trate. Sobre este aspecto, deberá legislar la Corte Constitucional, porque si bien la autoridad sobre el patrimonio cultural de la nación la tiene el estado, ¿entonces qué papel cumple el ente territorial? ¿Su papel se reduce exclusivamente a incluir la lista BIC dentro del Plan de Desarrollo y prever los recursos para su preservación, también de acuerdo con lo que diga el estado?

*“Los planes de desarrollo de las entidades territoriales tendrán en cuenta los recursos para la conservación y la recuperación del patrimonio cultural”*. En este párrafo no hay distinción en los niveles de los BIC, y se impone la responsabilidad

presupuestal a las entidades territoriales. Este “deber” que se impone desde la ley de cultura ha debido ser transitorio, mientras se depuraban, como gestión del ministerio, las listas sobre patrimonio, con el objeto de no crear una situación jurídica de inconformidad con el ámbito municipal.

*“Sobre el bien de interés cultural (nacional) no se podrá efectuar intervención alguna sin la correspondiente autorización del Ministerio de Cultura”.* Con una lista tan extensa BIC<sup>29</sup> que incluye cuarenta y cuatro centros históricos, es completamente imposible llevar todas las licencias de intervención al despacho del Ministerio. Los principios de descentralización, autonomía y participación quedan completamente descartados. Las funciones de los Consejos Territoriales desautorizadas y sus miembros descalificados.

*“La Nación y las entidades territoriales estarán en la obligación de realizar el registro del patrimonio cultural. Las entidades territoriales remitirán periódicamente al Ministerio de Cultura, sus respectivos registros, con el fin de que sean contemplados en el Registro Nacional del Patrimonio Cultural”.* Esta normativa parece formulada en tiempos del “cardex”. Al instaurarse un Sistema de Cultura y contando con los modernos sistemas de información, no habría necesidad de remitir la información a Bogotá, sino de inscribirla en las bases de datos generales, conectadas en red, a las cuales tendrían acceso restringido únicamente los usuarios autorizados para su diligenciamiento, y por supuesto grabar los folios de matrícula y registro inmobiliario que es lo que en dado caso, cuando haya transferencia de propiedad, la nación esté alerta por medio de los instrumentos públicos.

Todas estas observaciones se hacen dentro del entendimiento de que la ley aún no se ha reglamentado y que tal vez, en ese paso próximo, se formulen medidas que mitiguen la participación del gobierno nacional con el municipal, aplicando los principios de descentralización y autonomía a que hace referencia la Constitución.

---

<sup>29</sup> Lista oficial del Ministerio de Cultura Mayo 21, de 2008: 1,035 bienes materiales en el territorio colombiano.

La Ley de Cultura incursiona en el ordenamiento territorial a través de dos artículos específicos: en el artículo 11 que determina la elaboración de un Plan Especial de Protección que indicará el área afectada y la zona de influencia, la intervención, el manejo y un plan de divulgación para el inmueble de interés cultural, y en el artículo 22 propiciando infraestructura como estímulo a la realización de actividades culturales, utilizando herramientas de gestión urbanística en los proyectos de renovación urbana y de nuevas urbanizaciones<sup>30</sup> para que contemplen equipamiento cultural de acuerdo con las necesidades de la comunidad según los concejos municipales, y las herramientas jurídicas en los procesos que sea necesario la enajenación o expropiación de inmuebles<sup>31</sup>.

Nótese que la ley, en lo que se refiere al tratamiento urbanístico, no se refiere al manejo de los centros históricos, ni a su papel estructural del modelo de ordenamiento; solo se preocupa por la individualidad de lo edificado.

Durante diez años se mantuvo la ley, inmodificable frente a las nuevas reglamentaciones municipales de ordenamiento territorial, trabajando dentro de su propio ámbito, sin articulación territorial. En el año 2000 se firma un convenio con la Dirección de Arquitectura y Patrimonio del Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia, un programa de consultoría para el manejo de los centros históricos que aún no despegan a pesar de los inventarios y reglamentaciones que se tiene de ellos; el *SIRCHAL*<sup>32</sup> traza los primeros lineamientos para emprender los planes urbanísticos sobre la recuperación del Centro Histórico de Barranquilla y luego de Popayán.

Dentro de una visión de inclusión social participativa, se crea también un programa que fomenta la apropiación del patrimonio a través de la participación ciudadana,

---

<sup>30</sup> Ley de Reforma Urbana 9 de 1989, Artículo 39

<sup>31</sup> Ley de Reforma Urbana 9 de 1989, Capítulo III

<sup>32</sup> SIRCHAL - por su sigla en español - Seminarios Internacionales sobre la Revitalización de Centros Históricos en las ciudades de América Latina y el Caribe

*“Los Vigías del Patrimonio Cultural”*<sup>33</sup>, que a la fecha cumple 10 años de labor con 4,500 ciudadanos inscritos que ya hacen parte de una comunidad, bajo el esquema del voluntariado, conformados en 194 grupos dispersos por todo el país.

Para dar cumplimiento al artículo 14 sobre el registro del patrimonio cultural, aun cuando jamás se reglamenta, el Ministerio organiza la información que reposa en su sede –correspondencia, planos, fotografías, expedientes de intervención, libros, etc. y genera la primera versión de un Sistema de Información que articulará en red el material documental de su gestión. Se constituye en una primera versión, que actualmente está en revisión y funciona dentro de una estructura mayor, el SINIC - Sistema Nacional de Información Cultural<sup>34</sup>.

Finalmente, la ley nunca se reglamenta, y en el año 2006, frente a los acontecimientos sobre el manejo del patrimonio cultural de la nación y las relaciones siempre conflictivas para la intervención de estos entre el nivel nacional y territorial, en especial la ocasionada por el proyecto de intervención de Villa Adelaida en Bogotá, se paran todos los procesos en curso, y el Ministerio de Cultura somete a consideración del Honorable Congreso de la República, los argumentos jurídicos y las razones de conveniencia que motivan la presentación del proyecto de ley que modificaría la ley de cultura vigente.

Argumenta el Ministerio que ésta iniciativa legislativa obedece a la necesidad de ordenar, modificar y adicionar las disposiciones contenidas en los títulos II, III y IV<sup>35</sup>, las cuales en algunos casos ya habían sido modificadas por normas posteriores, y en otros porque debían ajustarse a las nuevas manifestaciones del patrimonio, así como el otorgarle a las entidades territoriales encargadas del manejo del patrimonio mejores herramientas y competencias en procura de su

---

<sup>33</sup> Programa de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura para fomentar la apropiación social del Patrimonio Cultural través de la participación ciudadana para generar acciones que benefician su uso y disfrute democrático. Fundado en el año 2000.

<sup>34</sup> SINIC - Sistema Nacional de Información Cultural, dependencia del Vice ministerio de Cultura.  
<http://www.mincultura.gov.co>

<sup>35</sup> Título II Patrimonio Cultural de la Nación, Título III Estímulos para la creación, investigación y producción artística y cultural, Título IV gestión cultural.

preservación. También se aprovecharía, para ampliar el campo de acción del Ministerio e incluir el deporte como una actividad cultural del colombiano. De ese momento en adelante, el nombre completo de la cartera de gobierno será Ministerio de Cultura y Deporte.

## MODIFICACIÓN LEY DE CULTURA

### Ley modificatoria de la Ley de Cultura 1185 de 2008

#### Artículo 1.

Se modifica gramaticalmente el título del artículo 4 de la ley anterior, cambiando la palabra “*definición*” por “*integración*” la cual traerá implícita el conocimiento de los bienes que constituyen el patrimonio cultural de la nación. A esta lista de bienes, se adicionan las lenguas y dialectos, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural y el interés científico y simbólico de los bienes que integran el patrimonio cultural de la nación. La palabra “inmaterial” cambia de posición pero se mantiene, y el alcance de “*las representaciones de la cultura popular*”<sup>36</sup> se elimina. Se reitera que la expresión de la nacionalidad está en “*la tradición, las costumbres y los hábitos*” e introduce repetitivamente el concepto del “*conocimiento ancestral*”.

<p>Artículo 4. <b>Definición</b> de patrimonio cultural de la Nación.</p> <p><i>El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e</i></p>	<p><i>Modifíquese el artículo 4 de la Ley 397 de 1997:</i></p> <p>Artículo 1. <b>Integración</b> del patrimonio cultural de la Nación.</p> <p><i>El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las</i></p>
--	--

<sup>36</sup> Recomendaciones de Unesco sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular de 1989



<p>inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular.</p> <p><b>Artículo 5.</b> Objetivos de la política estatal en relación con el patrimonio cultural de la Nación. La política estatal en lo referente al patrimonio cultural de la Nación, tendrá como objetivos principales la protección, la conservación, la rehabilitación y la divulgación de dicho patrimonio, con el propósito de que éste sirva de testimonio de la identidad cultural nacional, tanto en el presente como en el futuro.</p>	<p>representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, Lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico.</p> <p>a) Objetivos de la política estatal en relación con el patrimonio cultural de la Nación. La política estatal en lo referente al patrimonio cultural de la Nación tendrá como objetivos principales la salvaguardia, protección, recuperación, conservación, sostenibilidad y divulgación del mismo, con el propósito de que sirva de testimonio de la identidad cultural nacional, tanto en el presente como en</p>
--	--

	<p>el futuro.</p> <p><i>Para el logro de los objetivos de que trata el inciso anterior, los planes de desarrollo de las entidades territoriales y los planes de las comunidades, grupos sociales y poblacionales incorporados a éstos, deberán estar armonizados en materia cultural con el Plan Decenal de Cultura y con el Plan Nacional de Desarrollo y asignarán los recursos para la salvaguardia, conservación, recuperación, protección, sostenibilidad y divulgación del patrimonio cultural.</i></p>
--	---

*Nota: resaltado lo que cambia*

Añade sostenibilidad, salvaguardia, recuperación. Ningún objetivo está relacionado con la cultura viva. Elimina la rehabilitación de los objetivos de política.

Los nuevos objetivos omiten la rehabilitación de los bienes, pero adicionan acciones como la salvaguardia, recuperación y sostenibilidad y enmarcan el éxito de estos en la articulación de los Planes de Desarrollo con el Plan Decenal de Cultura, y se insiste en que las entidades territoriales, antes tendrían en cuenta, ahora con la modificación asignarán los recursos para la salvaguardia, conservación, recuperación, protección, sostenibilidad y divulgación del patrimonio cultural. Es una visión económica, protección, “momificado”, no hay referencia al patrimonio vivo.

Se define (en el artículo 7) un Régimen Especial de salvaguardia, protección, sostenibilidad, divulgación y estímulo para los bienes materiales y para las manifestaciones incluidas en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural

Inmaterial, conforme a los criterios de valoración y los requisitos que reglamente para todo el territorio nacional el Ministerio de Cultura. Es una visión centralista.

Se reconoce la propiedad privada y de la nación en los BIC y se determina que el patrimonio arqueológico es solamente de la nación. Se especifica de nuevo el reconocimiento a la iglesia sobre la propiedad de sus bienes. Implicaciones propietarios BIC.

## Artículo 2.

Introduce un nuevo concepto para la gestión del patrimonio cultural a través del Sistema Nacional de Patrimonio Cultural de la Nación, que ya no será simplemente un conjunto de instancias y procesos de desarrollo institucional, planificación e información articulados entre sí, sino que en esta modificación estará conformado por un universo de instancias y procesos:

*“El Sistema Nacional de Patrimonio Cultural de la Nación está constituido por el conjunto de instancias públicas del nivel nacional y territorial que ejercen competencias sobre el patrimonio cultural de la Nación, por los bienes y manifestaciones del patrimonio cultural de la Nación, por los bienes de interés cultural y sus propietarios, usufructuarios a cualquier título y tenedores, por las manifestaciones incorporadas a la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial, por el conjunto de instancias y procesos de desarrollo institucional, planificación, información, y por las competencias y obligaciones públicas y de los particulares, articulados entre sí, que posibilitan la protección, salvaguardia, recuperación, conservación, sostenibilidad y divulgación del patrimonio cultural de la Nación”*

El Sistema Nacional de Patrimonio Cultural debería simplificarse y entenderse como un conjunto de entidades dinámicamente relacionadas, coordinadas por una entidad, llevando a cabo una actividad para alcanzar un objetivo común, la protección del patrimonio, operando sobre datos que provean información para su

gestión. Incluso en el documento CONPES 3162<sup>37</sup> se hace referencia a *“El Sistema Nacional de Patrimonio Cultural estará coordinado por el Ministerio de Cultura, para lo cual fijará las políticas generales y dictará normas técnicas y administrativas, a las que deberán sujetarse las entidades y personas que integran dicho sistema”*.

Pero de nuevo, la composición de dicho Sistema involucra otro mundo de entidades: *“Son entidades públicas del Sistema Nacional de Patrimonio Cultural de la Nación, el Ministerio de Cultura, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, el Archivo General de la Nación, el Instituto Caro y Cuervo, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, los Consejos Departamentales y Distritales de Patrimonio Cultural y, en general, las entidades estatales que a nivel nacional y territorial desarrollen, financien, fomenten o ejecuten actividades referentes al patrimonio cultural de la Nación”*.

Posibilitar el desarrollo cultural y el acceso de la comunidad a los bienes y servicios culturales según los principios de descentralización, participación y autonomía que dicta la Constitución, solo se logrará con un Sistema de información ágil, descentralizado, como dice la declaración de Ámsterdam desde el año de 1975: *“El patrimonio arquitectónico sobrevivirá sólo si es apreciado por el público y especialmente por las nuevas generaciones. Los programas de educación deben, pues, preocuparse más de esta materia en todos los niveles”*. El Sistema no menciona ni como, ni a que niveles operará, solo se preocupa por abarcar un universo que desborda de nuevo cualquier intento de coordinación.

Artículo 3.

El alcance de la definición cambia rotundamente, eliminando mencionar quienes lo componen, conformando un marco conceptual amplio. Incurre en una medida coercitiva *“los particulares tenedores de bienes arqueológicos deben registrarlos. La falta de registro en un término máximo de 5 años a partir de la vigencia de esta*

---

<sup>37</sup> Consejo Nacional de Política Económica y Social – Documento CONPES 3162 que formula los lineamientos para la sostenibilidad del Plan Nacional de Cultura, 2001

*ley constituye causal de decomiso de conformidad con el decreto 833 de 2002, sin perjuicio de las demás causales allí establecidas”, que será de difícil aplicación.*

<p>Artículo 6°. Patrimonio arqueológico.</p> <p>Son bienes integrantes del patrimonio arqueológico aquellos muebles o inmuebles que sean originarios de culturas desaparecidas, o que pertenezcan a la época colonial, así como los restos humanos y orgánicos relacionados con esas culturas.</p> <p>Igualmente, forman parte de dicho patrimonio los elementos geológicos y paleontológicos relacionados con la historia del hombre y sus orígenes.</p> <p>También podrán formar parte los bienes muebles e inmuebles representativos de la tradición e identidad culturales pertenecientes a las comunidades indígenas actualmente existentes, que sean declarados como tal por el Ministerio de Cultura, a través del Instituto Colombiano de Antropología, y en coordinación con las comunidades indígenas.</p>	<p>Artículo 6°. Patrimonio Arqueológico. El patrimonio arqueológico comprende aquellos vestigios producto de la actividad humana y aquellos restos orgánicos e inorgánicos que, mediante los métodos y técnicas propios de la arqueología y otras ciencias afines, permiten reconstruir y dar a conocer los orígenes y las trayectorias socioculturales pasadas y garantizan su conservación y restauración.</p>
--	--

Artículo 4.

De acuerdo con la terminología mundial, la ley cambia la denominación de Monumento Nacional por Bien de Interés Cultural, lo que determina el cambio de



nombre para el Consejo de Monumentos Nacionales por Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, con nueva membrecía<sup>38</sup>, introduciéndole régimen de sesiones, período, quórum y honorarios a sus doce miembros. Se acuerda que los Consejos municipales y distritales tendrán libertad de escogencia de miembros. Este artículo se desarrolla con mayor precisión que su predecesor, que tan solo enunciaba la existencia del órgano rector.

#### Artículo 5.

Explica el procedimiento para la declaratoria de los BIC, insistiendo en la necesidad del concepto previo del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural y reitera que para la declaratoria y el manejo de los bienes de interés cultural se aplicará el principio de coordinación entre los niveles nacional, departamental, distrital y municipal, incluyendo a los grupos “*de los territorios indígenas y de los de las comunidades negras*”.

Para el procedimiento, establece que se deberán expedir de manera simultánea el Acto Administrativo a través del cual se efectúe la declaratoria, y el Plan Especial de Manejo y Protección del Bien; esta disposición se fundamenta en la precariedad de los recursos del Estado para inversión en patrimonio<sup>39</sup> o mejor, dicho de otra manera, para poner en práctica la participación del nivel territorial y/o de terceros como parte de las actividades y compromiso de un “*Sistema*” en la preservación del patrimonio. Comparativamente, la ley no determinaba maneras, solo señalaba responsables. En la modificación se incluyen los siguientes procedimientos: el Bien se incluirá en una “Lista Indicativa de Candidatos” a BIC, se definirá si requiere de un PEMP y el Consejo Nacional de Patrimonio emitirá concepto sobre la declaratoria positiva o negativamente. Estima que se podrán presentar casos de revocatorias.

---

<sup>38</sup> Aún regía el artículo 23 de la Ley 163 de 1959.

<sup>39</sup> Justificación en la Exposición de Motivos para la modificación Ley de Cultura ante la Honorable Cámara de Representantes, junio 2007

El tema procedimental para la declaratoria de BIC abre una brecha peligrosa para el patrimonio arquitectónico y urbano frente al tema inmobiliario de las ciudades, cuando en el parágrafo 2 anuncia las revocatorias sobre criterios de valoración que aún no están definidos, más aún, cuando la tendencia actual gira sobre la adopción de un patrimonio vivo, donde el concepto cultural vira hacia lo social, que ya no es estético, ni menos funcional, si de valores se trata.

*“Parágrafo 2. La revocatoria del acto de declaratoria de bienes de interés cultural corresponderá a la autoridad que lo hubiera expedido, previo concepto favorable del respectivo Consejo de Patrimonio Cultural, en el caso en que dichos bienes hayan perdido los valores que dieron lugar a la declaratoria”.*<sup>40</sup>

Artículo 6.

Los bienes de interés cultural de propiedad de entidades públicas, son inembargables, imprescriptibles e inalienables. La modificación lo amplía para darlos en comodato, público o privado, hasta por un término de cinco años.

Artículo 7.

Para sancionar sobre el Régimen Especial de Protección de los Bienes de Interés Cultural, se define un Plan Especial de Manejo y Protección -PEMP como un *“instrumento de gestión del patrimonio cultural por medio del cual se establecen las acciones necesarias para garantizar su protección y sostenibilidad en el tiempo (...) establecerá el área afectada, la zona de influencia, el nivel permitido de intervención, las condiciones de manejo y el plan de divulgación que asegurará el respaldo comunitario a la conservación de estos bienes (...)”* y se incorporará como anotación en el folio de matrícula inmobiliaria del inmueble en la Oficina de Registro de Instrumentos Públicos.

La definición de los PEMP como instrumentos de gestión y no como instrumentos de planeación surtió un debate largo entre expertos y el Ministerio, definición que

---

<sup>40</sup> Ley 1185 de 2008 que modifica Ley Cultura 397 de 1997, Artículo 5

finalmente se adoptó como de gestión, pero que sin embargo se inmiscuye en las decisiones de ordenamiento territorial, enunciando como obligatorio la incorporación de estos a los planes de ordenamiento territorial, anunciando que posiblemente “*el PEMP puede limitar los aspectos relativos al uso y edificabilidad del bien inmueble declarado de interés cultural y su área de influencia aunque el Plan de Ordenamiento Territorial ya hubiera sido aprobado por la respectiva autoridad territorial*”. La modificación a la ley de cultura se apoya constitucionalmente en la prevalencia de las normas sobre conservación, preservación y uso de las áreas e inmuebles consideradas patrimonio cultural de la nación y de conformidad con lo preceptuado en los numerales 2 del artículo 10 y 4 del artículo 28 de la ley de ordenamiento territorial.

Esta directriz es confusa, siendo que para la ordenación urbanística y territorial se definen los Planes Especiales como instrumentos de planificación secundarios, que tienen como objeto desarrollar determinadas previsiones del planeamiento general como documento complementario, disponer de un catálogo urbanístico en el que se incluyan los bienes objeto de protección y en ningún momento pueden “clasificar el suelo” ni adoptar medidas de ordenación integral, ya que estas corresponden a los instrumentos del ordenamiento general<sup>41</sup>. La directriz claramente es cambiar la norma urbana en pro del Bien cultural.

Y por último, es muy vaga y comprometedora la indicación que a través de la divulgación se asegurará el respaldo comunitario a la conservación de estos bienes. ¿Cuál es el alcance de este plan de divulgación? ¿Tiene carácter educativo, siguiendo las consideraciones internacionales de la Declaración de Ámsterdam? o ¿es simplemente de carácter publicitario? De nuevo, se precisa de la reglamentación de las instrucciones de la Ley para conocer los alcances y repercusiones de éstas.

---

<sup>41</sup> Gonzalo BONO y Manuel BURRACO, GLOSARIO BASICO DE LA ORDENACION URBANISTICA Y TERRITORIAL, Ed. Instituto Andaluz de la Administración Pública, Junta de Andalucía, 1998

Este artículo termina con la reglamentación sobre las intervenciones en los BIC, los deberes y derechos de quien las realicen, sobre la exportación temporal y la enajenación de bienes.

Artículo 8.

Adiciona el concepto sobre patrimonio cultural inmaterial<sup>42</sup> al artículo 11 de la ley de cultura, establece la conformación de una Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial, del Plan de Salvaguardia y las competencias administrativas para el manejo del tema.

*"El patrimonio cultural inmaterial está constituido, entre otros, por las manifestaciones, prácticas, usos, representaciones, expresiones, conocimientos, técnicas y espacios culturales que las comunidades y los grupos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio genera sentimientos de identidad y establece vínculos con la memoria colectiva. Es transmitido y recreado a lo largo del tiempo en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia y contribuye a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana".*

De esta forma, se adoptan las directrices emanadas de Unesco 2003 sobre las medidas para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, pero debe ser de carácter imperativo emitir el decreto reglamentario que institucionalice<sup>43</sup> el proceso y provea de herramientas de gestión para llevar a cabo los objetivos planteados en la nueva política pública, normalizada por la Ley 1185. Esta tarea no puede recaer en un Instituto<sup>44</sup> al que no le hayan decretado, simultáneamente, una reestructuración de planta y aumento de presupuesto.

---

<sup>42</sup> UNESCO 2003 Patrimonio Inmaterial

<sup>43</sup> La envergadura del tema es tal compleja, que internacionalmente se conformó el Comité Intergubernamental para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial con todas las condiciones administrativas para su funcionamiento. UNESCO 2003

<sup>44</sup> Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICAHN, adscrito al Ministerio de Cultura

Artículo 9.

Se establecen dos nuevas obligaciones y competencias: la elaboración de inventarios que *“corresponde al Ministerio de Cultura definir las herramientas y criterios para la conformación de un inventario del patrimonio cultural de la Nación en coordinación con las entidades territoriales y el registro de bienes de interés cultural”*. Ambos procesos quedan abiertos, a la espera de su reglamentación.

Artículo 10.

De las faltas contra el patrimonio cultural de la nación, la modificación solo amplía la descripción de la falta que se comete sobre las intervenciones sin licencia de construcción, refiriéndose principalmente a las obras. Pero de nuevo, mientras que no se reglamente este articulado, quedará tradicionalmente como una primera instrucción pública sin fuerza de ley para su aplicabilidad. Por ejemplo, ¿que se haría con el dinero que se recaude de las multas? Que dependencia del Archivo General de la Nación o del Instituto de Antropología ejecute la potestad que le inflige la ley de quedar *“investidos de funciones policivas para la imposición y ejecución de medidas, multas, decomisos definitivos y demás sanciones establecidas esta la ley, que sean aplicables según el caso”*?

El Ministerio debe presentar una reglamentación orgánica en materia de recursos y competencias para el tema cultural de acuerdo como lo dicta la Constitución<sup>45</sup> como lo hicieron los sectores de educación y salud, en vez de estar emanando potestades que se salen de su ámbito de gestión.

Se presenta incongruencia entre normas y gestión.

Artículo 11.

De la acción de cumplimiento sobre los bienes de interés cultural hace referencia explícita a la Ley 393 de 1997 y a las disposiciones que la modifiquen o sustituyan.

---

<sup>45</sup> En la cual se dictan normas orgánicas en materia de recursos y competencias de conformidad con los artículos 151, 288, 356 y 357 de la Constitución Política y se dictan disposiciones para organizar la prestación de los servicios de educación y salud



Artículo 12.

Adiciona un párrafo al artículo sobre la importancia del cine para la sociedad.

Artículo 13.

Adiciona un párrafo al artículo sobre el fomento de museos.

Artículo 14.

Como estímulos al patrimonio cultural de la nación, la modificación aumenta los conceptos por los cuales se podrán deducir otros gastos de la declaración de renta del propietario, como será la elaboración de los Planes Especiales de Protección.

Artículo 15.

Solo hace un cambio en la composición de los Consejos Departamentales de Cultura, aumentando la participación a la totalidad de cada uno de los representantes de los sectores artísticos y culturales.

Artículo 16.

Se le adiciona a los Consejos Nacionales de Artes y Cultura la tarea de convertirse en *“entes asesores de las entidades departamentales y distritales, para las políticas, planes y programas en su área respectiva”*.

Artículo 17.

Se crea el *“Comité de Clasificación de Películas como órgano adscrito al Ministerio de Cultura, encargado de asesorar al Gobierno Nacional en la materia”* y hasta el artículo 25 la ley discurre sobre el tema del cine.

Artículo 26.

Enumera las vigencias y derogatorias de las leyes de cultura 163 de 1959 y 397 de 1997.

A manera de conclusiones generales, no existe una definición clara cuando se utiliza el término “Bien del Patrimonio Cultural de la Nación” y “Bien de Interés Cultural”. El numeral c) del artículo 1 es muy confuso y aún más el enunciado para las directrices de gestión del artículo 9.

*“Artículo 1. b) Aplicación de la presente ley. Esta ley define un régimen especial de salvaguardia, protección, sostenibilidad, divulgación y estímulo para los bienes del patrimonio cultural de la Nación que sean declarados como bienes de interés cultural en el caso de bienes materiales y para las manifestaciones incluidas en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial, conforme a los criterios de valoración y los requisitos que reglamente para todo el territorio nacional el Ministerio de Cultura (...) Se consideran como bienes de interés cultural de los ámbitos nacional, departamental, distrital, municipal, o de los territorios indígenas o de las comunidades negras (...) los bienes materiales declarados como monumentos, áreas de conservación histórica, arqueológica o arquitectónica, conjuntos históricos, u otras denominaciones que, con anterioridad a la promulgación de esta ley, hayan sido objeto de tal declaratoria por las autoridades competentes, o hayan sido incorporados a los planes de ordenamiento territorial. Asimismo, se consideran como bienes de interés cultural del ámbito nacional los bienes del patrimonio arqueológico.*

*Artículo 1. (...) c) Propiedad del Patrimonio Cultural de la Nación. Los bienes del patrimonio cultural de la Nación, así como los bienes de interés cultural pueden pertenecer, según el caso, a la Nación, a entidades públicas de cualquier orden o a personas naturales o jurídicas de derecho privado (...).”*

*“Artículo 9. Inventario de Bienes del Patrimonio Cultural y Registro de Bienes de Interés Cultural. (...)”.*<sup>46</sup>

La Ley de Cultura interviene de forma directa en el presupuesto de la nación justificando la aplicación de los objetivos de la política estatal para la salvaguardia

---

<sup>46</sup> Ley 1185 de 2008 que modifica la Ley Cultura 397 de 1997, Título del Artículo 9

del patrimonio cultural, y compromete el presupuesto de las entidades territoriales en la asignación de recursos para tal propósito. El Ministerio debería establecer alianzas con el sector territorial, como ya lo ha hecho con el sector educativo, de comunicaciones, medio ambiente, comercio exterior y turismo, en vez de continuar ejerciendo esa posición inflexible y autoritaria que muy probablemente es la causa del deterioro en que se encuentra el general del patrimonio edificado del país.

El carácter “centralista” de la Ley sigue presente en toda la redacción y adopta solo el principio de coordinación entre los niveles gubernamentales para la declaratoria de BIC y deja sin incluir la participación ciudadana en el artículo 5; insiste en remitir periódicamente al Ministerio los registros sobre patrimonio cultural para ser incorporados al Registro Nacional de Bienes de Interés Cultural en el artículo 9, burocratizando los procesos y descartando la posibilidad de que en cada sitio se genere el propio centro de documentación; establece que la intervención de un BIC de carácter municipal deberá contar con concepto del Consejo Departamental, donde siempre habrá un representante del Ministerio<sup>47</sup>; exhorta que el PEMP deberá ser aprobado por el Ministerio, quien podrá atender posibles sugerencias hechas por las autoridades competentes para efectuar declaratorias en el ámbito territorial en el artículo 7 numeral 1.1; y termina diciendo que el PEMP puede limitar los aspectos relativos al uso y edificabilidad del bien inmueble y su área de influencia, aunque el Plan de Ordenamiento Territorial ya hubiera sido aprobado por la respectiva autoridad territorial.

Por último, la ley no solo debería ser coercitiva. Debería abrir espacios para la concurrencia y complementariedad entre los actores que tienen a su cargo la preservación del patrimonio cultural, pero eso solo se logrará con una actitud menos arrogante y más dispuesta al diálogo entre las competencias gubernamentales.

Por experiencia, la redacción, adopción y modificación de leyes sin su respectiva reglamentación inmediata no debe aplazarse, sobre todo cuando esta normativa

---

<sup>47</sup> Ley 1185 de 2008 que modifica la Ley Cultura 397 de 1997, Artículo 1, parágrafo 1

presenta la modificación sustancial de cuatro artículos<sup>48</sup> que requieren de reglamentación para su operatividad, además de todo el articulado que sobre cinematografía se desarrolla.

La urgente necesidad de reglamentar las disposiciones de las modificaciones a las Leyes de Cultura para poner en marcha de acciones sobre la preservación del patrimonio cultural, genera una dinámica sin precedentes, y al año siguiente entra en rigor el 10 de marzo de 2009 la adopción del decreto reglamentario. Para el Sistema Nacional de Patrimonio Cultural, los criterios de valoración BIC, el régimen para las declaratorias y el especial para el patrimonio Arqueológico, de Imágenes en Movimiento y el patrimonio archivístico, los estímulos, gastos deducibles, obligatoriedad, faltas y decomisos para conservar y mantener BIC.

## DECRETO REGLAMENTARIO

### Decreto Reglamentario 763 de 2009

*“Reglamenta parcialmente la ley de cultura y sus modificaciones en lo pertinente al patrimonio cultural de la nación de naturaleza material y al Régimen Especial de Protección de los BIC”.*

#### Título I. SISTEMA NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Enuncia la misma estructura que dice la Ley para el Sistema (entidades, personas, bienes, manifestaciones, procesos) añadiendo cinco principios para lograr los objetivos de la Ley: *“descentralización, diversidad, participación, coordinación y autonomía”*. Enumera las once entidades que componen el Sistema bajo la coordinación general y específica para algunos casos del Ministerio de Cultura y Deporte. Explica como generar la apropiación social del patrimonio y como a

---

<sup>48</sup> Ley 1185 de 2008 que modifica la Ley Cultura 397 de 1997, Artículo 2 – Sistema Nacional de Patrimonio Cultural. Artículo 4 – Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Artículo 9 – Inventario de Bienes del Patrimonio Cultural y Registro de Bienes de Interés Cultural. Artículo 14 – Estímulos al patrimonio cultural de la nación.

través, como un “deber” de la asignación de presupuesto en los planes de desarrollo, se obtendrán los objetivos de la preservación:

*“Para promover la apropiación social del patrimonio cultural, el SNPCN propenderá por la implementación de programas y proyectos formativos y procesos de información a nivel nacional y regional, que incentiven la participación activa (...) en los procesos de valoración y reflexión sobre el patrimonio cultural (...) para el logro de los objetivos del SNPC (...) deberán armonizarse el Plan Decenal de Cultura, con el Plan Nacional de Desarrollo y deben asignar los recursos (entidades territoriales) para la salvaguardia, conservación, recuperación, protección, sostenibilidad y divulgación del patrimonio cultural (...)”.*

A través de los mecanismos de articulación, en el capítulo 3, garantiza su funcionamiento en la medida que se articule con los Sistemas de Información de Cultura, citando en el articulado al Sistema Nacional de Cultura del mismo Ministerio, y recalca sobre las disposiciones que *“sobre conservación, preservación y uso de las áreas e inmuebles declaradas como BIC prevalecerán al momento de adoptar, modificar o ajustar los Planes de Ordenamiento Territorial de municipios y distritos”.*

*Se trabaja con el presupuesto municipal pero se “dan órdenes”.*

## Título II. CRITERIOS DE VALORACION PARA DECLARATORIA DE BIC.

Las dimensiones formal e histórica son los factores más numerosos en los criterios, que como adjetivos, le dan significación cultural al bien. Los criterios contextuales se aplican solamente a los bienes inmuebles y los de representatividad a los objetos y sitios.

*“Artículo 6. Criterios de Valoración. Los criterios de valoración son pautas generales que orientan y contribuyen a la atribución y definición de la significación cultural de un bien mueble o inmueble. La significación cultural es la definición del valor cultural del bien a partir del análisis integral de los criterios de valoración y de los valores atribuidos.*



*Los BIC del ámbito nacional y territorial serán declarados por la instancia competente, de conformidad con los siguientes criterios de valoración, sin perjuicio de otros que de ser necesario podrá señalar el Ministerio de Cultura: antigüedad, autoría, autenticidad, constitución, forma, conservación, contextos ambiental, urbano y físico, representatividad.*

*Los criterios de valoración antes señalados permiten atribuir valores a los bienes tales como: histórico, estético y simbólico”.<sup>49</sup>*

Los criterios y valores que se aplican a la declaratoria de bienes parecen no estar insertos dentro del momento histórico del concepto plural, diverso, de “bienestar” que supone hoy la valoración y apropiación del patrimonio. Estos criterios y valores que se utilizan en el presente decreto están asociados a la obra monumental, que ya ha sido valorada. Para rescatar las ciudades como espacio de vida colectiva, activa, donde tiene lugar la diversidad cultural, las transiciones y transformaciones de acuerdo con su momento histórico, ya no se valora la visión de la huella en el territorio que dejan los bienes simbólicos; hoy se reflexiona a partir de los nuevos significados en la forma de vivir, principios a los que aduce la modificación de la Ley de Cultura en el artículo 4 pero que la reglamentación no recoge.

### Título III. DECLARATORIA DE BIC.

Para la declaratoria de bienes muebles e inmuebles se reglamentan procedimientos muy minuciosos y se advierte de la nulidad del proceso en caso de omitir alguno de ellos: inscripción en la Lista Indicativa de Candidatos a BIC, la iniciativa, el concepto del Consejo Nacional de Patrimonio, la formulación del PEMP. Posterior al acto administrativo, la notificación en la oficina de Registro de Instrumentos Públicos. Todo el proceso para los BIC nacionales será responsabilidad del Ministerio y para los bienes municipales se aplicará solamente el principio de coordinación.

---

<sup>49</sup> Decreto reglamentario 763 de 2009, Título II. Subrayado del autor

A través de los Planes Especiales de Manejo y Protección –PEMP, se establecen las acciones necesarias que garanticen la protección, conservación y sostenibilidad de los BIC, definiendo las condiciones para la articulación de los bienes con su contexto físico, arquitectónico, urbano o rural, los planes preexistentes y su entorno socio-cultural.

El contenido de los PEMP es eminentemente urbanístico, pero se define en la ley como de gestión, lo cual acarreará dificultades técnicas con el ordenamiento del territorio; un PEMP define el *“área afectada, zona de influencia, nivel de intervención, condiciones de manejo y plan de divulgación”* y *“deberá fijar, en los casos en que sea pertinente, las determinantes que desarrollarán las diferentes administraciones locales, en relación con los instrumentos de gestión del suelo, tales como planes parciales, unidades de actuación urbanística, procesos de expropiación y de renovación urbana, entre otros; así como los compromisos de inversión pública y privada (...) Los planes de desarrollo, según sea el caso, deberán contemplar las previsiones necesarias tanto técnicas como financieras y presupuestales para: desarrollar e implementar los PEMP de inmuebles del Grupo Urbano”*<sup>50</sup>.

El decreto reglamentario no presenta avances en los planes operativos del proceso y continúa aplicando la jerarquía central en la adopción de Planes y en las competencias que sobre el gobierno local exige para su formulación.

Para los bienes inmuebles se clasifican *“los sectores urbanos, el espacio público y las construcciones”* y se formulan los PEMP bajo las atribuciones autónomas con las que cuenta el Ministerio de Cultura como autoridad competente en la materia, cuando se presente riesgo de transformación o demolición debido a desarrollos de infraestructura, por el cambio de uso, o cuando se requiera redefinir su normativa o la del entorno para su protección. Se establecen niveles permitidos de intervención, que son tres básicamente: integral, arquitectónico y contextual, y

---

<sup>50</sup> Decreto reglamentario 763 de 2009, Artículos 17 a 22

luego las condiciones de manejo administrativo y financiero y el plan de divulgación.

Para el PEMP de los bienes muebles se clasifican las colecciones y los monumentos en espacio público y se siguen procedimientos similares a los establecidos para los inmuebles.

Las competencias para la formulación de los PEMP recaen en los propietarios y en las autoridades territoriales de acuerdo con las decisiones de cuales BIC lo requieran, desarrollado como mínimo en dos fases,<sup>51</sup> con un plazo máximo de cinco (5) años a partir de este decreto.

Los principios que guían las intervenciones de BIC se acercan hacia la conservación y restauración de los bienes del orden nacional, y se elabora una lista de trece (13) tipo de obras que se aprobarán por medio de una Resolución motivada que señalará el tipo de intervención permitida:

- 1. Conservar los valores culturales del bien.*
- 2. La mínima intervención entendida como las acciones estrictamente necesarias para la conservación del bien, con el fin de garantizar su estabilidad y sanearlo de las fuentes de deterioro.*
- 3. Tomar las medidas necesarias que las técnicas modernas proporcionen para garantizar la conservación y estabilidad del bien.*
- 4. Permitir la reversibilidad de la intervención si en el futuro se considera necesario.*
- 5. Respetar la evolución histórica del bien y abstenerse de suprimir agregados sin que medie una valoración crítica de los mismos.*

---

<sup>51</sup> Decreto reglamentario 763 de 2009, Fase I Análisis y Diagnóstico; Fase II Propuesta Integral. Artículo 33

6. Reemplazar o sustituir solamente los elementos que sean indispensables para la estructura. Los nuevos elementos deberán ser datados y distinguirse de los originales.

7. Documentar todas las acciones e intervenciones realizadas.

8. Las nuevas Intervenciones deben ser legibles.

Sin embargo, en el desarrollo individual de cada nivel de conservación, se evidencia una fuerte contradicción frente a los tratamientos de conservación integral, arquitectónica y contextual. Todas las intervenciones no pueden tener las mismas acciones, menos aún si se establece un nivel 1 “de conservación integral” y los principios se acercan a la definición de una restauración:

*“Nivel 1. Conservación integral. Se aplica a inmuebles del grupo arquitectónico de excepcional valor, los cuales, por ser irremplazables, deben ser preservados en su integralidad. En éstos, cualquier Intervención puede poner en riesgo sus valores e integridad, por lo que las obras deben ser legibles y dar fe del momento en el que se realizaron. Si el inmueble lo permite, se podrán realizar ampliaciones, en función de promover su revitalización y sostenibilidad”.*<sup>52</sup>

*“Tipos de obras permitidos en el Nivel 1: Restauración, reparaciones locativas, primeros auxilios, rehabilitación o adecuación funcional, reforzamiento estructural, reintegración, ampliación, consolidación y liberación”*<sup>53</sup>.

A los niveles 2 y 3, de contexto, se les permite la misma intervención salvo, por el nivel 3 que se permite demolición.

LOS TITULOS IV, V y VI se refieren al patrimonio arqueológico, de imágenes en movimiento y archivístico respectivamente, temas que no se profundizan en esta tesis.

---

<sup>52</sup> Decreto reglamentario 763 de 2009, Artículo 20. Subrayado del autor

<sup>53</sup> Decreto 763 de 2009, Artículo 20

**TITULO VII y VIII – ESTIMULOS PARA CONSERVACION Y MANTENIMIENTO y FALTAS A BIC**

Se establecen los gastos deducibles y la obligatoriedad del registro del Bien para la aplicación del beneficio e impone sanciones a los bienes muebles con el decomiso de este.



## **POLITICAS CULTURALES**

- Política relacionada con la memoria y el patrimonio

### **LISTAS BIC**

- Plan Estratégico
- Programa de Protección de los Sectores Urbanos Antiguos
- Las reglamentaciones urbanas y las tipologías arquitectónicas de interés patrimonial
- Listas BIC patrimonio material
- Resolución 0168 de 2005 declaratoria patrimonio inmaterial

Las políticas culturales entendidas a partir de la definición que da Unesco: el *“conjunto de principios, prácticas y presupuestos que sirven de base para la intervención de los poderes públicos en la actividad cultural, radicada en su jurisdicción territorial, con el objeto de satisfacer las necesidades sociales de la población, en cualquiera de los sectores culturales”* servirán de base para concluir con el diagnóstico general sobre la protección del patrimonio cultural en Colombia.

Las intervenciones de la nación en el ámbito cultural se inician con la formación oficial de la República en 1819, la fundación del Museo Nacional en 1823 como contenedor de los objetos con los que se identifique la “nacionalidad” colombiana y en 1918 con la creación de la Dirección Nacional de Bellas Artes, tres hechos fundamentales para el desarrollo cultural del país desde la óptica histórica-artística. Casi cien años después, se registra el valor arqueológico -de los indígenas y colonial, con la fundación del Museo de Etnología y Arqueología y el reconocimiento de la importancia de las murallas y fortificaciones de Cartagena de Indias dentro del contexto continental de las Conferencias Panamericanas, en especial la VII y el europeo de la Carta de Atenas. El tema cultural colombiano se ha cimentado en el sector educativo y así nace la primera legislación en 1959, que trascenderá hasta 1997, cuando se institucionaliza el sector de forma autónoma dentro del órgano ejecutivo de la nación.

Bajo los principios ciudadanos de la Constitución de 1991 y los culturales de la Unesco<sup>1</sup>, la formulación y la ejecución de las políticas culturales se consideraron bajo la concepción de una política pública más que estatal, con el fin de enriquecerse con los aportes de la sociedad civil, validando las contribuciones de una comunidad “diversa”, sin descartar ni descuidar la obligatoriedad del estado frente al tema cultural como garante de un bien común que propiciará la relación equilibrada entre lo público y lo privado.

---

<sup>1</sup> UNESCO. Los principios fundamentales en los que se basan las políticas culturales, son: la promoción de la identidad cultural, la protección de la diversidad cultural, el fomento de la creatividad y la consolidación de la participación ciudadana. <http://portal.unesco.org/>

Las políticas culturales en los documentos internacionales han formado parte del marco conceptual local, como la Carta Cultural Iberoamericana<sup>2</sup> que reconoce expresamente la importancia de reforzar el papel de la cultura en la promoción y consolidación de los derechos humanos y se pronuncia acerca del papel que deben tener las políticas públicas culturales a fin de reconocer a los bienes y servicios culturales como creaciones en todas sus dimensiones, generando condiciones para su desarrollo, promoviendo su valorización y reconocimiento, tanto en el nivel nacional como en el espacio cultural iberoamericano y en su relación con otras regiones del mundo.

El ideal del desarrollo de las políticas culturales debe asegurar que los componentes y recursos culturales estén presentes en los espacios de la planificación y procesos de desarrollo de la política estatal, por ello, su elaboración debe ser consistente y consensuada, estableciendo parámetros y lineamientos de largo plazo, institucionalizados en los sectores y organizaciones que han de asumir los encargos, diseñando los canales de interlocución y definiendo las acciones previstas de cada una de las partes.

Bajo esta visión, Colombia acepta el reto y elabora el segundo Plan Nacional de Cultura 2001-2010<sup>3</sup>, que además del objetivo, vale la pena destacar el proceso de formulación que *“adquiere mayor significación cuando se sitúa en uno de los periodos de agudo conflicto nacional, pero que congrega 543 municipios (de 1,102) para pensar al país desde la cultura, es decir, desde la vida, que al buscar construir nación hace posible la inscripción en la historia y la permanencia en el tiempo”* dice Marta Elena Bravo<sup>4</sup>, participante del foro nacional que se congrega en Bogotá, en el año 2000.

---

<sup>2</sup> Documento aprobado en Uruguay en 2006 con ocasión de la XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. [http://www.oei.es/cultura/carta\\_cultural\\_iberoamericana.htm](http://www.oei.es/cultura/carta_cultural_iberoamericana.htm)

<sup>3</sup> Antecede el Plan Nacional de Cultura elaborado por Colcultura de 1982.

<sup>4</sup> Marta Elena BRAVO, *Itinerarios culturales 1985 2007: voces y presencias*, Medellín, Biblioteca Pública Piloto de Medellín, 2008

El Plan Nacional de Cultura 2001-2010 *“Hacia una ciudadanía democrática cultural”* establece las directrices más importantes que orientan al sector cultura en su conjunto. Su elaboración, fue un proceso desarrollado por más de 23.000 ciudadanos colombianos que compartieron experiencias con un propósito claro, diseñar las políticas públicas que garantizarían la sostenibilidad del sector en el largo plazo. Se establecieron tres campos de política comprometidos con la construcción de la ciudadanía democrática cultural: Participación, Creación y Memoria, y Diálogo Cultural. Cada uno de estos campos formuló un conjunto de políticas y estrategias que constituyeron el marco orientador del sector cultural en la pasada década.

En este momento, en el marco del Bicentenario, según las noticias de la Ministra de Cultura, se sentarán las bases para el nuevo Plan Decenal (2011-2020), sustentadas en la evaluación de los resultados de gestión y en las nuevas tendencias de la cultura.

Con ese propósito, en el 2008, el Ministerio de Cultura se propone la tarea monumental de recopilar todas las políticas culturales producidas por su despacho en un documento a través del cual las acciones en el campo cultural contarán con definiciones y orientaciones revisadas y renovadas, de nuevo, contando con la activa participación del estado y la sociedad civil. Treinta políticas de cultura se despliegan para el debate público y durante un año se reciben aportes para ser complementadas y ajustadas a través del análisis de diferentes sectores de la sociedad.

En febrero 2010, se publica el Compendio de Políticas Culturales; dice la ministra en la introducción de la publicación digital: *“buena parte de las políticas culturales actuales que se generan en el Ministerio de Cultura le apuestan a internacionalizar la cultura colombiana, y también a que la economía de la cultura crezca, genere industria y financie el surgimiento de nuevas prácticas artísticas. Pero este Compendio recoge muy especialmente las políticas sectoriales, transversales y territoriales del país, y se abre para recoger las políticas regionales que se han*

*producido y se producen en los planes departamentales, locales y en campos específicos como la universidad”<sup>5</sup>.*

El Compendio de Políticas Culturales está dividido en dos grandes partes: el primero, *Contextos* que trata sobre la evolución histórica de las políticas culturales en Colombia, con un análisis crítico de la situación y el segundo, *Políticas* que recoge los textos de la totalidad de las políticas organizadas en seis grandes áreas: Arte, Memoria, Documentos, Estímulo, Gestión y Participación.

La primera parte describe unos antecedentes históricos y relaciona una serie de definiciones sobre política cultural reconociendo en estas el móvil a través del cual el estado y la sociedad obtienen fines comunes de carácter cultural. Señala que *“la participación del estado en la cultura siempre ha generado preocupaciones en los creadores, y en general en los ciudadanos. Se estima que la cultura es creación e innovación, experiencia de la libertad y capacidad crítica, que pueden ser coartadas por la intromisión del Estado”*. Incluso recuerda como Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura Colombiana, no estuvo de acuerdo con la creación del Ministerio de Cultura. Sin duda alguna, Germán Rey, asesor del ministerio y autor del texto de la referencia, intuye la realidad “centralista” de un ministerio que, a pesar de la descentralización administrativa a la que la Constitución ordena, modifica y reglamenta una Ley de Cultura que en varios de sus artículos elimina la autonomía de las entidades territoriales en la toma de decisiones que sobre patrimonio cultural les compete, desaplicando los principios de concurrencia y subsidiariedad municipal y el de participación ciudadana en la toma de decisiones sobre los bienes de interés cultural inmueble<sup>6</sup>.

Dicho autor advierte sobre *“los peligros dirigistas de las políticas culturales, que aunque pueden subsistir, se han disminuido, o quizás se han tornado más sutiles, entre otras razones por la vigilancia y la alerta crítica de los ciudadanos, por las modificaciones de la gestión pública en las democracias y por la participación*

---

<sup>5</sup> MINISTERIO DE CULTURA, Compendio Políticas Culturales, 2010. <http://www.mincultura.gov.co/index>

<sup>6</sup> La tesis solo aborda el tema del patrimonio inmueble (arquitectura, urbanismo y tangencialmente el arqueológico)



*permanente de otros sectores de la sociedad en su diseño y gestión... (sin embargo) Subsisten debates sobre temas sensibles ... sobre la centralización de la definición y la ejecución de las políticas, las distancias entre los enunciados centrales y las realidades regionales o locales, la creciente despreocupación pública de ciertos campos culturales que han sido cubiertos por las empresas o la fragmentación cultural que se reparte las decisiones en diferentes instancias del Estado*". Tal sería el caso de los ejemplos que se presentan en las fichas de casos ilustrativas de la tesis, donde se advierte un muy elocuente sistema de veeduría ciudadana sobre las decisiones que sobre patrimonio urbano y arquitectónico se toman desde el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, pero sin ningún eco de parte del estado: no se pronuncia frente a la demolición del aeropuerto de El Dorado, se pronuncia negativamente frente a la demolición del edificio de la Caja Agraria de Barranquilla, avala el desarrollo del jardín de la última "villa" conservada en Bogotá. Ciertamente, la cultura se ha tornado compleja y en algunos casos, como los que se ejemplifican, se presentan demandas en conflicto, frente a las cuales las políticas suponen opciones, jerarquías, selecciones intencionales por parte de este. Un peligroso ámbito de subjetividad se percibe desde la óptica civil.

*"Las políticas culturales son las grandes definiciones que asume el país para orientar los procesos y acciones en el campo cultural, mediante la concertación y la activa participación del Estado, las entidades privadas, las organizaciones de la sociedad civil y los grupos comunitarios, para de esta manera responder con creatividad a los requerimientos culturales de la sociedad"*<sup>7</sup>, con unas características:

*"Atiende diferentes ámbitos de cultura"*, situación no deseable, de readaptaciones circunstanciales que debilitan el aparato institucional convirtiéndolo en anacrónico y disfuncional, desbordando operativamente al sector. Un ejemplo de ello es la reingeniería por la que tuvo que pasar la Dirección de Patrimonio para articular dentro de sus funciones al grupo de patrimonio inmaterial, o el Instituto Distrital de

---

<sup>7</sup> Ministerio de Cultura, *Un Ministerio de puertas abiertas*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2008.

Patrimonio Distrital, que de una Corporación dedicada al cuidado del centro histórico de La Candelaria, ahora es la responsable de la gestión del patrimonio inmueble de toda la ciudad de Bogotá. Si bien el sector debe responder a los cambios que surgen del desarrollo de nuevas visiones, se debe prever esta situación cambiante e inestable de la cultura para no perder credibilidad (imagen solidez institucional) frente a los demás sectores del Ejecutivo de la nación.

*“Es intersectorial”, convirtiéndose en un desafío de gestión, diálogo, consenso y acción común con las políticas económicas, ambientales, educativas y sociales del país. Principalmente sensible ha sido la incursión (2004) en el campo del Patrimonio Cultural Inmaterial -PCI que abrió un campo sin fronteras, abarcando la vida cotidiana constituida por un complejo conjunto de activos sociales de carácter cultural que le dan al grupo humano sentido, identidad y pertenencia, que tiene pasado pero que está “vivo” y que se perpetúa en la memoria colectiva contemporánea, y, por supuesto, futura. “Su salvaguardia está orientada al fortalecimiento, revitalización, sostenibilidad y promoción de la respectiva manifestación, para lo cual el Ministerio de Cultura reglamentará para todo el territorio nacional el contenido y alcance de los Planes”<sup>8</sup>.*

Es de esperarse que en torno al PCI se presenten una confluencia de políticas y programas de otros sectores públicos y algunos traslapes temáticos que pueden generar ambigüedades e inconvenientes de competencias, como ya se advierte con el Ministerio del Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial y las entidades municipales, responsables del tema del ordenamiento del territorio, donde el PEMP<sup>9</sup> y/o el PES<sup>10</sup> “pueden limitar” los aspectos relativos al medio ambiente, uso y edificabilidad del bien cultural y su área de influencia, aunque el Plan de Ordenamiento Territorial ya hubiera sido aprobado por la respectiva autoridad territorial. El sector cultural deberá comenzar a mirar los problemas de la salud, la convivencia social, la educación, la protección social de la comunidad, para

---

<sup>8</sup> Decreto Patrimonio Inmaterial 2491 de 2009

<sup>9</sup> PEMP - Plan Especial de Manejo y Protección para el patrimonio urbano y arquitectónico BIC

<sup>10</sup> PES - Plan Especial de Salvaguardia para el patrimonio cultural inmaterial BIC

encontrar su ubicación dentro de ellos a través de unas relaciones fluidas y unas acciones compartidas, sin perder su especificidad.

*“Combina lo general con lo diferencial, salvaguardando la unidad pero haciéndola colectiva a partir del derecho de los ciudadanos al acceso, consumo, disfrute y participación de la creación cultural. Es un asunto enraizado en la comprensión de la cultura como un derecho fundamental y en la participación de la ciudadanía como una condición básica del desarrollo cultural”.* Aquí incursionamos en el tema de la propiedad inmobiliaria y los derechos no adquiridos de su desarrollo, para lo cual se adoptan medidas fiscales que amortiguan la carga que por conservación se le asocia a los inmuebles declarados BIC en territorio urbano y rural. Se incluyen también las ayudas financieras del estado, las alianzas con el sector privado y las sanciones por el incumplimiento de un deber constitucional.

*“Son públicas, no son únicamente estatales”;* así lo plantea el Ministerio de Cultura al propender por la participación de la sociedad en el diseño, la promoción, ejecución y evaluación de las políticas culturales, revaluando el papel del estado como garante de la participación activa de la sociedad civil, religiosa, militar y de la empresa privada en la ejecución de las políticas públicas. *“El papel del estado en la cultura difiere del que tiene en otros ámbitos, como la salud o la seguridad. La cultura no admite ningún tipo de intervención hegemónica por parte del estado que signifique una intromisión en la libertad de creación. Por el contrario, sus funciones están relacionadas con el liderazgo en el diseño de las políticas, la asignación transparente de los dineros públicos, la promoción de estímulos, el apoyo a la circulación de los bienes y servicios culturales entre los diferentes sectores sociales y regiones, la generación de contextos y condiciones que fortalezcan la diversidad cultural, entre otras...Políticas que deberían ser públicas se tornan corporativas, ordenadas por lógicas comerciales, parámetros de mercado y criterios de rentabilidad financiera”.* Las políticas culturales, a la vez que requieren de un diálogo con el mercado deben a su vez limitarlo, orientándose por criterios de responsabilidad pública. Las implicaciones de la privatización del patrimonio cultural, las exigencias que impone el tema de la sostenibilidad económica, la

carga sin beneficios a los propietarios de inmuebles, el turismo desbordado y el desalojamiento de residentes son necesariamente factores que deben estar controlados por éste, dentro de los principios culturales de memoria e identidad. El factor económico no puede dar cuenta del patrimonio, y de ese factor es consiente la Constitución cuando promulga que la inversión cultural se asume como un gasto social del estado.

*“Buscan la descentralización y la autonomía regional y local”,* a partir del Sistema Nacional de Cultura que es la organización formal a través de la cual fluyen, *“hacia arriba y hacia abajo”,* las políticas culturales. Se han incorporado al organigrama nacional el Consejo Nacional de Cultura, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, las Secretarías Departamentales de Cultura, los Consejos Sectoriales y Territoriales y otras instancias culturales locales, pero todo bajo el amparo técnico de la Dirección de Patrimonio, lo cual desvirtúa la auténtica autonomía territorial. El Sistema Nacional de Cultura es el modelo que encontraron los legisladores para componer una estructura formal de relaciones que permitan el encuentro entre lo nacional, lo regional y lo local, y por el que fluyan las políticas. Es preciso desarrollar acertadamente este Sistema como un conjunto de instancias y procesos de desarrollo institucional, planificación, gestión e información, que articulados entre sí conformen el universo cultural colombiano, para superar a través de este nuevo modelo el aislamiento que se genera entre la gestión central y la regional y/o local.

*“La concertación de las políticas culturales es aún un propósito que hay que construir más firmemente. Se trata de una concertación “conflictiva” y “constructiva”, hecha a partir de demandas, acuerdos, tensiones y objetivos comunes. La cultura no es un lugar idílico ni simplemente el lugar del encuentro. Por el contrario, en la cultura se viven profundos desencuentros, prejuicios y discriminaciones. A pesar de que en la construcción de las políticas culturales ha aumentado la participación de los ciudadanos, su presencia sigue siendo débil. Quizás porque aún no está suficientemente arraigada la idea y la práctica de la ciudadanía cultural, al mismo nivel que la de la ciudadanía política. Aún tenemos*

*un concepto de democracia demasiado centrado en el ejercicio del voto y una consideración débil sobre las determinaciones culturales de la ciudadanía. Los derechos culturales, en países pobres, aparecen como derechos aplazables, secundarios y subsidiarios frente a la importancia que tienen otros derechos como el de la salud o el de la educación, que se consideran mucho más básicos y urgentes. Aunque se han favorecido las instancias de concertación, aún son espacios demasiado centralizados, ocupados por expertos y funcionarios del Estado”.*

La verdadera descentralización se hará manifiesta cuando en el contenido de los planes de desarrollo locales verdaderamente se incluya el patrimonio cultural como estructural del territorio, en el ejercicio de la facultad municipal para la toma de decisiones sobre el manejo del patrimonio por parte de las instituciones culturales locales y en la transferencia presupuestal adicional para la preservación de un patrimonio BIC material que ha sido declarado por el gobierno central y que ahora es de carácter obligatorio disponer de los fondos territoriales para su mantenimiento. Frente a este tema, el ministerio a través del Programa Nacional de Concertación promueve el acceso a los dineros públicos que de su presupuesto de inversión se asignan al patrimonio, de acuerdo con la aprobación de proyectos que presentan las instituciones culturales locales y regionales. Como se había anotado en el capítulo III, el Ministerio de Cultura debe adoptar una ley de carácter orgánico para efectivamente recurrir a la descentralización de la gestión, como se ha hecho desde el sector educativo y de salud<sup>11</sup>, donde existe una estructura que faculta a los territorios a conformar de acuerdo con su conformación los servicios básicos bajo el apoyo estatal con fondos transferibles para su buena administración, haciéndose exigible el reporte de su ejecución.

Sin embargo, es necesario recalcar el sustancial esfuerzo por desarrollar estrategias de financiación para el sector cultural, entre las cuales se destacan la creación de la Estampilla Procultura, un recaudo de carácter departamental,

---

<sup>11</sup> Ley 715 de 2001



municipal o distrital, destinado al fomento y estímulos a la creación, investigación y actividad artística y cultural, que no solo aporta al fomento y estímulo de la producción artística, sino que establece garantías para el acceso del trabajador cultural al sistema de Seguridad Social. Este recaudo es de libre inversión, aunque para su manejo administrativo y en aras de tener una mejor y mayor claridad sobre los recaudos, se aconseja el uso de tres cuentas corrientes diferentes: una para el 10% de seguridad social, otra para el 20% del pasivo de pensiones y una tercera para el 70% destinado a proyectos culturales de la región. Adicionalmente, también se reserva para la preservación del patrimonio cultural BIC un porcentaje de los recursos adicionales del IVA a la telefonía móvil<sup>12</sup>, que anualmente el Departamento Nacional de Planeación reparte a los Departamentos por medio del Sistema de Transferencias para su libre adjudicación, de acuerdo con los proyectos municipales que se presenten, enmarcados en programas del orden nacional: el Programa Nacional de Inventario, el Plan Nacional de Recuperación de Centros Históricos –PNRCH-, el Programa de Restauración y Mantenimiento de Bienes de Interés Cultural, los Vigías del Patrimonio Cultural y el Turismo Cultural.

El conjunto de políticas culturales que propone el Ministerio, responde a los nuevos campos de la cultura contemporánea. El patrimonio material cambia al introducirse el concepto de inmaterialidad. A los ejemplos arquitectónicos y a los centros históricos se le exige no solamente su conservación como memoria de tiempos pasados, sino la integración con las políticas de turismo y desarrollo como renglón activo de la economía nacional y al patrimonio arqueológico no solamente su vínculo con políticas de identidad, sino con políticas de interculturalidad. Recientemente, se firma un convenio entre el ICAHN<sup>13</sup> y el GHF<sup>14</sup> reconociendo la

---

<sup>12</sup> El Estatuto Tributario que entró a regir a partir del 1 de enero de 2003 incrementó en un 4% el impuesto sobre las ventas IVA al servicio de telefonía móvil, el cual quedó gravado con una tarifa total del 20%. Se determinó que dicho aumento (el 4%) se destinaría a inversión social y, en particular, un 25% del incremento se orientaría a apoyar programas de fomento y desarrollo deportivo y también al fomento, promoción y desarrollo de la cultura.

<sup>13</sup> ICAHN – Instituto Colombiano de Antropología e Historia

<sup>14</sup> GHF (sigla en inglés) Fondo para el Patrimonio Global

*“importancia ancestral”* del sitio arqueológico del Parque Tayrona y la necesidad de construir estrategias para visibilizar y salvaguardar el *“espacio Teyuna”* no solo como patrimonio arqueológico sino sobre todo, para salvaguardar los procesos sociales e identitarios que desde la visión de las comunidades Kogui, Arhuaco, Wiwa y Kankuamo, le dan sentido en el presente al territorio como espacio vital y sagrado<sup>15</sup>.

Junto con la anterior, el Ministerio también ha incursionado en lo territorial, comenzando por las regiones Caribe y del Pacífico, enfrentando el criterio de la Diversidad como garante para reforzar desde lo local las políticas que robustezcan la identidad cultural de sectores que como el Caribe, *“en las últimas décadas han ocurrido cambios complejos y emergentes: la migración interna y la creciente urbanización, la transformación del sector rural, así como cambios demográficos, la evidencia de distintos y nuevos sectores populares con demandas y formas de hacer presencia en la conciencia pública”*<sup>16</sup> o como en el Pacífico, específicamente para el departamento del Chocó en el que persisten problemas estructurales relacionados con altos niveles de pobreza y un rezago significativo en su desarrollo socioeconómico con respecto al resto del país, se espera que con la implementación de políticas<sup>17</sup> se mejoren las condiciones de vida de los habitantes del departamento y se atenúe el desplazamiento hacia otras regiones; se aumente la competitividad de la estructura productiva departamental y se fortalezca la institucionalidad.

Por último, las políticas culturales se implementan a través de una serie de Programas Nacionales, como sede de Seminarios y Congresos, en la celebración de convenios para la Cooperación Internacional, en las publicaciones, etc. todas acciones que demuestran avances en logros misionales.

---

<sup>15</sup> Palabras de la MINISTRA DE CULTURA, firma protocolaria *Convenio de Cooperación entre ICAHN y GHF*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, febrero 9, 2010. <http://www.mincultura.gov.co>

<sup>16</sup> Foro Política Región Caribe. <http://www.mincultura.gov.co>

<sup>17</sup> Política Estratégica “Visión 2019” y el Plan de Desarrollo Departamental “Un giro para salvar al Chocó 2008-2011” en Documento CONPES 3553 de 2008.

Bajo este ámbito, vale la pena revisar para las conclusiones los documentos más importantes que han conformado estas directrices públicas. De común acuerdo con Marta Elena Bravo, quien desarrolla también la primera parte del documento sobre *Compendio de Políticas Culturales*, estos documentos son:

- El Plan de Desarrollo Cultural de 1976
- La Constitución de 1991
- El Programa *Crea*<sup>18</sup> el cual dejará huellas culturales si se ve bajo la óptica antropológica de “una expedición por la cultura colombiana”<sup>19</sup>
- Los Planes Nacionales de Cultura de 1992-1994 “Colombia el camino de la paz, el desarrollo y la cultura hacia el siglo XXI” y de 2001-2010 “Hacia una ciudadanía democrática y cultural”
- La Visión Colombia 2019, segundo centenario de la independencia
- El documento CONPES 3162 de 2002<sup>20</sup> (*no se incluye en la versión del documento del Ministerio*)

También se incluyen como documentos fundamentales las declaraciones de patrimonio de la Unesco, aunque se olvida incluir las Declaraciones Iberoamericanas sobre Cultura, condición cultural de diferenciación global, y en otros ámbitos relacionados donde Colombia ha participado activamente como sede de la Primera Reunión Interamericana de Ministros y Máximas Autoridades de Cultura en el 2002, en donde se crea la Comisión Interamericana de Cultura – CIC dentro del Consejo Interamericano para el desarrollo Integral –CIDI de la OEA, Comisión que ya se ha reunido en cuatro ocasiones emanando directrices

---

<sup>18</sup> La Universidad Sergio Arboleda por gestión de la Escuela de Negocios, fue encargada en Colombia de adelantar el proyecto MODELO DE RETORNO VOLUNTARIO BASADO EN EL DESARROLLO DE CAPACIDAD EMPRESARIAL (RG-M1080), por parte de la Fundación CREA EMPRESAS de España, y con la financiación del BID, durante el período presidencial 1991-1994

<sup>19</sup> Marta Elena Bravo hace referencia al trabajo de la investigadora colombiana Ana María OCHOA GAUTIER, *Entre los deseos y los derechos: un ensayo crítico sobre políticas culturales*, Bogotá, ICAHN, 2003

<sup>20</sup> Elabora un diagnóstico sectorial y establece los lineamientos para la sostenibilidad del Plan Nacional de Cultura 2001-2010

continentales que articulan temas de cultura, desarrollo y hábitat. Otros ámbitos de donde se emanan directrices son la Cumbre de las Américas, de la que Colombia será sede en el 2012 de la VI reunión y en otra, en la que también fue sede en el 2009 en Cartagena de Indias: el lanzamiento del Programa LATAM del ICCROM 2008-2019 que fue diseñado por instituciones y expertos de la comunidad de la conservación en América Latina y el Caribe y que tiene como objetivo la validación de enfoques regionales eficaces y sostenibles a través de la implementación del diálogo sobre conservación de patrimonio material, para integrar y armonizar los esfuerzos que continentalmente se realizan, muchas veces desconocidos entre la comunidad americana.

### **Política relacionada con la memoria y el patrimonio**

En la sección dos del *Compendio de Políticas Culturales*, el Ministerio hace confluir los museos, archivos, lenguas, patrimonio arqueológico y sumergido, acervo bibliográfico y lugares de “*turismo cultural*” como los elementos del patrimonio material que se entremezclan con el patrimonio intangible y constituyen la memoria de lo que hemos sido y somos ahora y en el futuro.

Se hace referencia de nuevo a las normas que han sido cruciales en su implementación, y recuerda la Constitución Nacional en lo que respecta al patrimonio cultural en los artículos sobre la protección que compete tanto al estado como a los particulares; a la libertad esencial que debe proyectarse en la búsqueda del conocimiento y la expresión artísticos; a la propiedad exclusiva y pública de la nación sobre determinados bienes culturales, y a la obligación estatal de incentivar la creación y la gestión cultural.

Continúa enunciando la Ley 397 de 1997, que aunque modificada en el 2008, define el patrimonio como “*todas las expresiones, productos y objetos representativas de la nacionalidad colombiana y dentro del cual algunos conjuntos o bienes individuales, debido a sus especiales valores simbólicos, artísticos,*

*estéticos o históricos, requieren un especial tratamiento”* y que como mecanismo de reconocimiento y protección adoptó la categoría de Bienes de Interés Cultural – BIC sobre la base de su representatividad territorial.

Sobre la Ley 1185 de 2008 (que modifica la de cultura) observa sobre la actualización de la definición del patrimonio cultural de la nación que introduce campos a la definición, adiciona el valor científico y especifica los ámbitos donde se desarrolla; que reconoce el tema del Patrimonio Inmaterial<sup>21</sup> y define un régimen especial de salvaguardia, protección, sostenibilidad, divulgación y estímulo para los BIC y para las manifestaciones de la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial -LRPCI, y la creación del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural –CNPC (antes Consejo de Monumentos Nacionales). Igualmente define procedimientos para las declaratorias y las intervenciones de BIC, para el diseño e implementación de los Planes Especiales de Manejo y Protección –PEMP, para la exportación y enajenación de estos bienes y actualiza el régimen de estímulos y sanciones al patrimonio. Y por último, el reconocimiento a la reorganización y actualización del tema del patrimonio arqueológico, destacando la propiedad exclusiva de este por el estado.

Como medidas de política pública, el estado ha reconocido que, si bien el patrimonio cultural está bajo su protección, las decisiones fundamentales sobre éste no pueden ser tomadas por una sola institución debido a su trascendencia, sino que deben ser discutidas en el marco de un cuerpo colegiado que reúna a representantes de aquellos actores e instituciones implicados en el manejo del patrimonio cultural de la nación. La Ley 1185 de 2008 se encarga de crear el CNPC como el órgano encargado de asesorar al gobierno nacional en cuanto a la salvaguardia, protección y su manejo; también, dentro de esta misma visión que tiende a la descentralización, por medio del decreto 763 de 2009 se reglamenta el Sistema Nacional del Patrimonio Cultural –SNPC que define las competencias de las autoridades y los órganos asesores para los procesos que fijan criterios y

---

<sup>21</sup> Que luego será objeto de una norma específica, el Decreto 2941 de 2009 que define los ámbitos de cobertura del patrimonio intangible y reglamenta lo relacionado con la LRPCI y los PES.



procedimientos para la declaratoria de BIC y establece los objetivos y los contenidos generales de los PEMP.

El marco conceptual del patrimonio relacionado con la memoria, plantea el Ministerio de Cultura, ya no solo tiene manifestaciones materiales sino inmateriales que son la expresión viva de la cultura, posibles de entender como patrimonio en la medida en que generan procesos de identidad en las comunidades. La interrelación de las distintas modalidades de patrimonio ha generado así nuevas categorías de valoración, tanto para su intervención que se reglamentan en el 2009, como para nuevas inclusiones como es el caso de los paisajes culturales, en los que existe una indisoluble relación entre el territorio y el ciudadano y donde también confluyen elementos del patrimonio cultural material e inmaterial.

Bajo estos principios y conceptos se entienden los retos a los que se enfrenta el sector cultural, que aunque como institución del gobierno central dicte jerárquicamente los lineamientos, debe generar consciencia sobre el conocimiento a través de inventarios y la intervención técnica y planificada de los BIC, propender por la formación especializada y la continuidad de los saberes ancestrales, reforzar la institucionalidad sectorial, contando incondicionalmente con el apoyo de los entes territoriales y con la apropiación ciudadana para garantizar articuladamente la preservación del patrimonio cultural como un deber y un derecho del estado y de los ciudadanos.

Dentro de los retos más decisivos, el de divulgación y formación del patrimonio cultural se ha desarrollado de forma importante, a través del cual se estimula el diálogo promoviendo el intercambio cultural como ejercicio pedagógico para generar conocimiento. Las estrategias del Ministerio de Cultura cubren tres ámbitos específicos: la participación ciudadana a través del Programa Vigías del Patrimonio; la educación básica escolar a través del Programa Bitácora del Patrimonio Cultural y Natural y la formación y el rescate de las artes y oficios tradicionales a través de las Escuela-Taller.

Concluyendo, el *Compendio de Políticas Culturales* centra el conjunto de retos en la gestión pública y social para la sostenibilidad del patrimonio *“a partir de la incorporación, cada vez más activa, de las comunidades, las organizaciones del tercer sector y la empresa privada, a través de la consolidación de organizaciones capaces de retomar los aportes de la empresa privada para materializarlos en proyectos de gestión, protección y salvaguardia del patrimonio cultural”*.

El Ministerio de Cultura le apuesta a la privatización, aunque insiste que se trata de medidas de sostenibilidad *“orientada por el interés común, que afianza la salvaguardia y promueve la apropiación social. En este sentido, es fundamental convocar la participación de las sociedades locales y regionales, de los grupos y los colectivos, para que comprendan el patrimonio como algo que les es propio, que conforma sus memorias y constituye sus identidades”*. La óptica del Ministerio está determinada por una gestión que debe ser asumida por los ciudadanos, y no solo por el sector público; incluso, se amplía sobre las competencias intersectoriales e internacionales que pueden tener injerencia en el tema.

## LISTAS BIC

En 1996 se edita una síntesis de un trabajo realizado por la Subdirección de Patrimonio de Colcultura sobre la ciudad colombiana y los centros históricos, de un programa definido en el contexto de las políticas para el patrimonio arquitectónico y urbanístico adoptado en 1990, cuyos objetivos prioritarios fueron la valoración del patrimonio cultural y su protección, asumidas como acciones simultáneas validadas por la ley. Se cerraban programas de intervención directa sobre el patrimonio –el inventario, el centro de restauración bienes muebles, la docencia, las obras, la investigación. Se revisaba el panorama del estado del patrimonio urbano, bajo la directriz del gobierno nacional de turno<sup>22</sup> de legislar

---

<sup>22</sup> Ernesto Samper Pizano, presidente 1994-1998

sobre el ordenamiento del territorio y la cultura como componentes básicos de la formación del nuevo ciudadano colombiano.

## **Plan Estratégico**

Objetivos.

La valoración como el marco para las acciones dirigidas a elevar el nivel de conciencia de los colombianos sobre la necesidad de proteger el patrimonio cultural e impulsar su participación en la vida urbana.

La protección para fortalecer y hacer más efectiva la intervención del Estado en evitar la destrucción o simple desintegración del patrimonio cultural inmueble, hecho del cotidiano vivir.

Líneas de acción.

Adecuar y fortalecer el aparato legal, institucional y técnico a través de:

Nueva Ley de Patrimonio

Fortalecimiento Consejo de Monumentos Nacionales y la Subdirección de Patrimonio

Puesta en marcha de mecanismos de coordinación entre entidades relacionadas

Ampliación del inventario y la cobertura de las reglamentaciones

Creación de las instancias de mantenimiento de los monumentos recuperados

Fortalecimiento de acciones de divulgación

Vincular la política cultural sobre patrimonio inmueble al desarrollo del país, vinculándola al proceso de descentralización por medio de:

Incorporar el componente patrimonial a Planes y Programas nacionales

Fortalecer las acciones del nivel regional y local

Hacer compatible, los programas sobre conservación del patrimonio con las políticas urbanas de las ciudades

Coordinar la protección de patrimonio con las políticas de turismo

Promover la participación ciudadana en los programas y proyectos de salvaguardia, valoración y producción del patrimonio nacional

Impulsar la investigación

Incorporar el tema del patrimonio en todos los niveles educativos

### **Programa de Protección de los Sectores Urbanos Antiguos**

Este programa fue definido como una “*ampliación de la cobertura y efectividad de las reglamentaciones*”<sup>23</sup> Se parte de reconocer la NORMA como instrumento efectivo de protección, instrucciones impartidas en un Manual para la Reglamentación de los Sectores Urbanos Antiguos<sup>24</sup>. Se buscaba la conexión directa entre el patrimonio y el desarrollo urbano local, articulando y protegiendo un sector al cual se le otorgaba un tratamiento diferencial. Este plan fue adoptado por el Plan Nacional de Cultura en 1992:

Difusión y discusión del tema a nivel regional y universitario

Diagnósticos sobre el estado de conservación de los “centros históricos”

Seguimiento a la aplicación de las reglamentaciones

Investigación tipológica para la protección de poblados que son de interés, pero que no son monumentos nacionales.

---

<sup>23</sup> Olga Pizano Mallarino, Subdirectora de Patrimonio, Colcultura, 1992-1995

<sup>24</sup> COLCULTURA, *Manual para la reglamentación de los sectores urbanos antiguos*. Bogotá, Colcultura y UNESCO, 1991

Investigación tipológica para la protección de zonas urbanas dentro de las ciudades que son de interés, pero que no son los centros históricos.

Realización Programas Nacionales de Recuperación de Inmuebles<sup>25</sup>

La política cultural para los centros históricos de Colombia se desarrolla a partir de 1988; concibe el patrimonio urbano y arquitectónico como esencial en la construcción de su futuro. *“Esta perspectiva procura restituir la unidad urbana, fracturada por la separación entre los sectores antiguos y la ciudad moderna”*<sup>26</sup> El patrimonio urbano colombiano se sitúa en el mismo ámbito global, en el que internacionalmente se denuncia la ruptura de la modernidad con la historia, aplicándole a los centros de ciudad una posición de “estorbo” para el desarrollo de una nueva forma de vivir.

*“De hecho, las primeras intervenciones modernas en la ciudad hicieron caso omiso de lo existente, y se orientaron a construir, sobre lo antiguo, una urbe moderna (...) el trazado y la arquitectura de la ciudad antigua fueron poco a poco alterados en tanto se le asignaba a la zona una nueva dimensión de “centro de actividades” un nuevo tipo y forma urbana (...) En buena parte el patrimonio que hoy conservan las ciudades colombianas no ha desaparecido por la marcha arrolladora del progreso sino por la imposibilidad económica de ejecutar programas de renovación urbana o porque ha permanecido al margen, aislado del desarrollo dentro de la misma ciudad (...)”*<sup>27</sup>.

Acciones para la conservación del centro histórico y sus monumentos se llevaron a cabo principalmente por el estado, abordando el aspecto formal del monumento individual y la integración de este con su entorno. El resultado fue el aislamiento inducido de los sectores antiguos del resto de la ciudad, además de excluirlos de la autoridad municipal, y puestos bajo la tutela del Consejo de Monumentos Nacionales, órgano consultivo del estado para esta materia, aplicándoles

---

<sup>25</sup> Programa de Reciclaje de las Estaciones del Ferrocarril, Colcultura años 80

<sup>26</sup> José Salazar FERRO, “El centro histórico y la ciudad moderna” en COLCULTURA, *Patrimonio Urbano en Colombia*, Bogotá, 1996

<sup>27</sup> Idem



normativas especiales, apartándolos de la dinámica de transformación urbana de la cual debían hacer parte.

El deterioro de los sectores antiguos se acentuó tanto por su aislamiento premeditado del desarrollo integral de la ciudad, como por la aplicación de principios flexibles para la conservación de los edificios: se permitiría el cambio de uso que atentaría directamente el concepto de mantener el ambiente en el cual se había erigido, con tal de “adaptarlos a la ciudad presente”; se banalizó el concepto de la conservación de un hecho arquitectónico, para conservar solamente “el cascarón” como única forma para dar gusto a los conservadores y a los intereses inmobiliarios. Se apoyaba este principio en la teoría que los edificios cambian constantemente, y que su uso y mantenimiento introduce modificaciones que borran la versión original de la obra.

### **Las reglamentaciones urbanas y las tipologías arquitectónicas de interés patrimonial**

La utilización del análisis tipológico y morfológico fue la forma más concreta de aproximarse a la ciudad construida. La norma que se planteó en las reglamentaciones urbanas sumó a la valoración de las construcciones conforme a sus características (tipología) y su relación con el contexto (morfología), los criterios de intervención que establecieran métodos de actuación en los inmuebles; la estructura urbana debía permanecer intacta: paramentos de manzanas, ancho de calles, pero los interiores de manzana sucumbieron también a otro principio flexible: la ampliación que permitió el desarrollo de los solares, modificando el componente ambiental del sector. De nuevo, se inmiscuía el sector inmobiliario en la rentabilidad del suelo.

El análisis tipológico se constituía así en el Manual para la Reglamentación de los sectores urbanos antiguos:

*“Hace referencia al estudio y clasificación de las partes constitutivas invariantes en el proceso de formación de la estructura urbana, es decir de las edificaciones. Debe entenderse como aquellas construcciones de cuerpos diferenciables, cuyas partes se agregan y se relacionan de manera típica y autónoma. Estas formas de agregación son al mismo tiempo la expresión de las sucesivas formas de vida que han tenido curso en cualquier realidad urbana. Y es precisamente esta característica la que debe realzarse, pues es una manifestación singular de un lugar y tiempos determinados. (...)*

*Es posible, en todos los casos, agrupar en grandes paquetes (familias tipológicas) la totalidad de las edificaciones que componen un sector antiguo. Existen dos variables iniciales para realizar este tipo de agrupación: el edificio de repetición (de origen residencial) y el edificio monumental singular*

*De esta primera discriminación es posible avanzar hacia la identificación de las formas de agregación tipológica, a partir de variables como: las dimensiones (frente, fondo y su mutua relación: alturas), las tecnológicas (estructura portante, materiales, técnicas constructivas) y las distributivas (accesos, escaleras, relación entre espacios típicos)*

*Se identificaron tres niveles de componentes: de contexto que afectan el contorno de la edificación, siendo la localización significativa para su identidad; los primarios, que se refieren a la disposición de la construcción (lleno y vacío en el predio), la división del inmueble en tramos o cuerpos, la posición de la puerta principal, y los secundarios que son la subdivisión de los espacios internos y la comunicación entre ellos”<sup>28</sup>.*

España había introducido una idea básica de edificación que giraba en torno a uno o varios patios, articuladores principales del espacio a intervenir. La arquitectura se desarrollaba localmente, sin la deliberada presencia de un arquitecto. Era esta la razón que justificaba la elaboración de un catálogo de tipologías que ilustrará el

---

<sup>28</sup> COLCULTURA, *Manual para la reglamentación de los sectores urbanos antiguos...* Op. Cit.

hecho constructivo de una colectividad. Siguiendo conceptos como el de Aldo Rossi sobre la formación del tejido urbano aplicable a las tipologías arquitectónicas, se incorporarán otras categorías para las edificaciones no residenciales, y se les denominará edificios especiales que son básicamente lo que hoy se denomina equipamientos comunales de las ciudades (militares, civiles y religiosos). Se establecía mediante este inventario, la disciplina que estudiaba la forma urbana y los tipos de edificios con el ánimo de “objetivamente” establecer criterios de permanencia a través de las políticas de conservación de ese patrimonio delimitado dentro de un límite urbano denominado Centro Histórico.

*“Se requería de criterios consistentes y un cierto grado de precisión para expedir las reglamentaciones (normas urbanas) para los sectores antiguos declarados patrimonio histórico. Este análisis tipológico debería servir de soporte para:*

*Establecer límites al área en la cual se aplicarían normas de carácter especial*

*Identificar los grandes componentes de la estructura física del área urbana delimitada*

*Describir esa área en términos de relaciones entre los componentes de su estructura física*

*Identificar permanencias, regularidades, variaciones y novedades en el proceso histórico de conformación y adecuación de la estructura identificada”<sup>29</sup>*

Todo este andamiaje se sustentaba en los principios de la realidad de una ciudad que iban adquiriendo forma en un proceso de desarrollo continuo, a la cual se le van agregando sectores nuevos que producen impactos de re-ordenamiento en la conectividad (vías), modificando la estructura original (predial) y los cambios consecuentes de tipologías arquitectónicas, afectando la “homogeneidad” visual de la ciudad. Estos cambios generaban a su vez la re-localización de elementos o

---

<sup>29</sup> Rodrigo CORTES “El sentido de los análisis de formas y tipos en los sectores antiguos de algunas ciudades colombianas” en COLCULTURA, *Patrimonio Urbano en Colombia*, Bogotá, 1996

grupos humanos que venían desempeñando un papel principal en la estructuración de la forma de la ciudad.

Se identificaba la implantación de varios tipos de casa, en manzanas cuadradas que inicialmente se subdividían en cuatro predios, para luego ir fraccionándose en lotes de menor tamaño, afectando los solares o las tipologías iniciales de ocupación que el estudio establece en cinco categorías<sup>30</sup>, siempre articuladas por uno o dos patios, además del solar.

### **Lista BIC**

Con base en todo este andamiaje, se conforma una lista del patrimonio urbano y arquitectónico que representa el patrimonio nacional de los colombianos, y que contiene a la fecha<sup>31</sup> un número significativo de registros que incluyen varias categorías del patrimonio material e inmaterial.

El país cuenta con 1.184 declaratorias de BIC de carácter nacional. De ese número hay 5 declaratorias de patrimonio inmaterial que no son geográficamente localizables (hasta 2007):

Tiple – instrumento musical andino

Sombrero “voltiao”

Obras artísticas del maestro Enrique Grau (aunque en Antioquia están declarada la obra de Deborah Arango (viva); igual sucede en otros departamentos)

Buque insignia “Gloria” de la Armada Nacional

Primeras pruebas del libro “Cien años de Soledad” de Gabriel García Márquez

---

<sup>30</sup> Se identifican los cuerpos de la edificación estableciendo una analogía con las letras del abecedario: en forma de I, L, U, C, O, H.

<sup>31</sup> Ministerio de Cultura, 2006

Los departamentos más sobresalientes en “cantidad” de patrimonio identificado pertenecen a la región Andina:

Bogotá, distrito capital

Cundinamarca

Antioquia

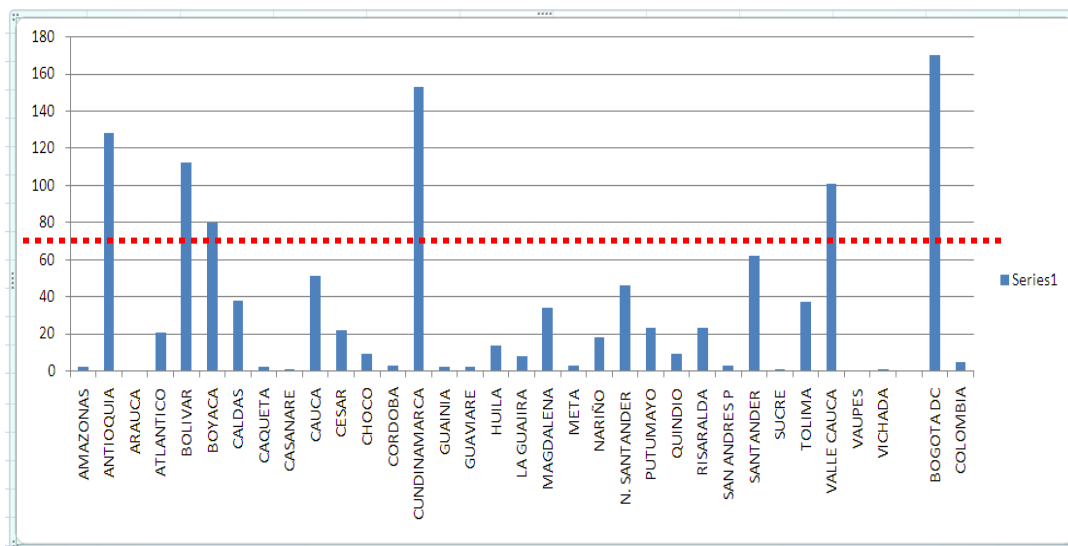
Valle del Cauca

Boyacá

Santander

Bolívar (de la región Caribe)

La región Caribe está presente con registros en todos los departamentos. Las regiones Amazónica, Pacífica, Insular y Orinoquía están pobremente representadas, y los registros están más enfocados hacia el medio ambiente. Incluso hay dos departamentos que no tienen registros.



ILUSTRACION No.1 cantidad de patrimonio identificado por departamentos<sup>32</sup>

<sup>32</sup> Colombia está dividida administrativamente en treinta y dos departamentos y un distrito capital.

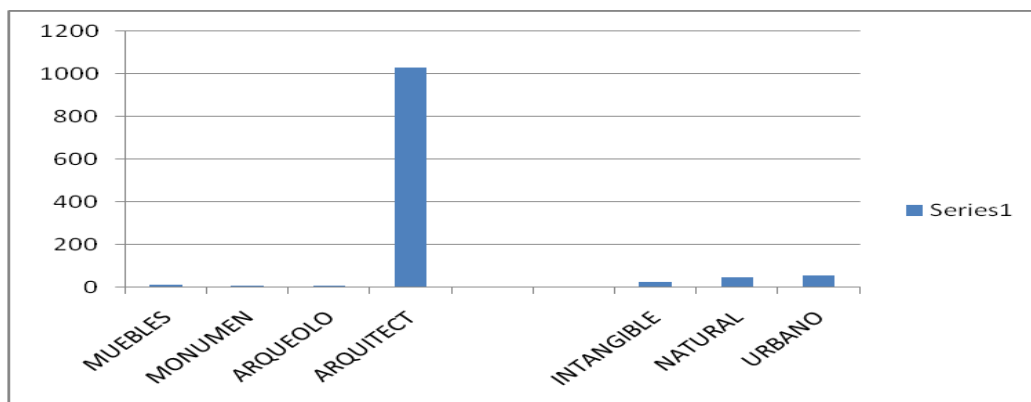


Se aprecia un desbalance a favor de los departamentos andinos sobre el resto del país, salvo por el departamento de Bolívar que queda incluido dentro de los siete que sobrepasan la medida intermedia del promedio. Solo un 21% del país estaría representado en esta gráfica.

El patrimonio cultural cuantificado en la Lista BIC se clasifica en siete categorías. Las tablas arrojan los siguientes indicadores:

CATEGORIA	CANTIDAD
MUEBLES	14
MONUMENTOS EN ESPACIO PUBLICO	8
ARQUEOLOGICO	9
INTANGIBLE	25
NATURAL	46
URBANO	54
ARQUITECTONICO	1028
<b>TOTAL</b>	<b>1184</b>

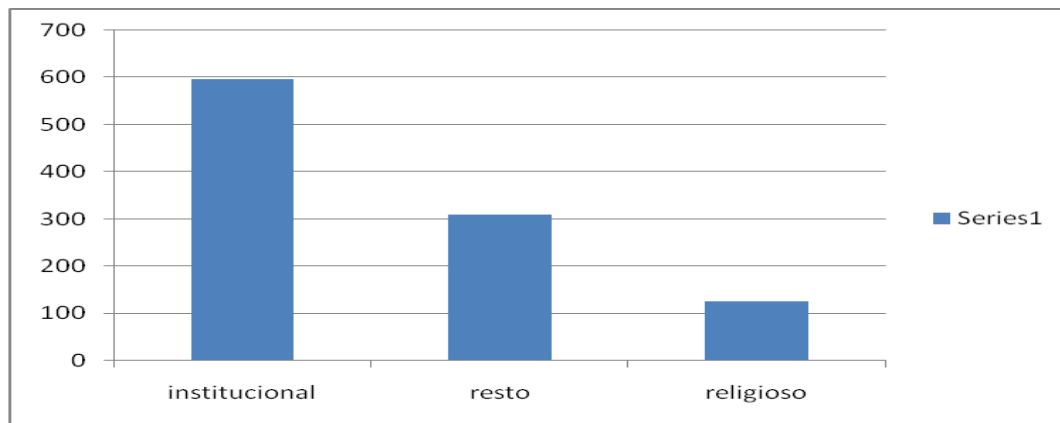
TABLA No.1 categorías identificación del patrimonio



ILUSTRACION No.2 categorías identificación del patrimonio

De la categoría arquitectónica hay 1.028 registros de los cuales 595 son Institucionales, 125 religiosos y 308 resto.

Es necesario observar como el patrimonio natural entra a formar parte de la lista BIC nacional<sup>33</sup>, con un peso del 3.88% y los centros urbanos con el 4.56%. El peso que impone el patrimonio arquitectónico, del 86.82% nubla la participación de las demás categorías, pero a la misma vez demuestra la visión arquitectónica sobre la protección del patrimonio que administra el estado colombiano.



ILUSTRACION No.3 categorías identificación del patrimonio arquitectónico

No cabe duda que la directriz del año 1918 que declara como *“Patrimonio Histórico Nacional los edificios y monumentos públicos, las fortalezas, cuadros, esculturas y ornamentos del período colonial y los monumentos precolombinos”* y luego la Ley 163 de 1959 que dicta *“medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la nación”* queda demostrada en ésta gráfica, donde el peso institucional es del 58% del total del patrimonio arquitectónico del país. Esta actitud coincide con la respuesta a una necesidad de estado reciente, que requiere afirmar la imagen de la nacionalidad a partir de la construcción de obras institucionales que le otorguen prestigio e imagen de solidez.

<sup>33</sup> Ley de Cultura 163 de 1959

De éste registro institucional es muy importante anotar que del total de 595 inmuebles, 431 perteneces a la categoría de estaciones del ferrocarril. Estas edificaciones en desuso genera un Programa estatal de Reciclaje en los años 90, para lo cual se declaran todas las estaciones del país como patrimonio nacional. Este porcentaje representa el 72% del total.

Institucionalmente, le sigue a la categoría anterior, la religiosa, la cual ocupa también un porcentaje importante de la representación inmueble, con un peso del 12.15% del total. La categoría otros está representada principalmente por propiedad privada, en su mayoría de carácter residencial, aunque también está presente la actividad comercial. Esta categoría representa el 30% del total, baja representatividad comunal.

Recientemente se ha incorporado nuevos BIC, pero en cantidad muy disminuida. Es diciente que todas las declaratorias solo provengan de parte del gobierno y que ninguna esté relacionada con bienes de particulares. Sigue creciendo el registro institucional.

año	Bien Inmueble
2008	casa museo
2010	sala de conciertos
2011	sanatorio, puente y sitio termal
	casa cultura
	sanatorio
	catedral
	museo
2012	colección artística museo (2)
	basílica
	teatro
	sitio arqueológico
2013	universidad
	iglesia, claustro y plaza
	casa museo
	tramo camino Qhapaq Ñan
2014	edificio institucional
2015	puentes (16)
	sitio arqueológico

TABLA No.2 categorías identificación del patrimonio  
Fuente: Centro de Documentación, Ministerio de Cultura

La participación del patrimonio intangible es reciente, por eso, aunque representan el mayor número de declaraciones recientes, aún representan un porcentaje bajo en el indicador total del 2.11%.

### **Resolución 0168 de 2005**

*Por la cual se establecen los criterios, competencias, requisitos y procedimientos para evaluar y declarar un bien inmaterial como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional y se dictan otras disposiciones.*

**Artículo 1º.** *Adoptar la definición de patrimonio cultural inmaterial establecida en la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco de 2003, como referencia para la evaluación y declaratoria de este patrimonio.*

Patrimonio cultural inmaterial:

*"Se entiende por patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana".*

*El "patrimonio cultural inmaterial", de acuerdo con la definición anterior, se manifiesta en particular en los siguientes ámbitos:*

*a) Lenguas y expresiones orales;*

- b) Expresiones musicales, dancísticas y sonoras;*
- c) Expresiones rituales, escénicas, ceremoniales, actos festivos, juegos tradicionales;*
- d) Conocimientos, habilidades y técnicas asociadas a la elaboración de objetos, diseños y pintura corporal;*
- e) Usos sociales, conocimientos y prácticas sobre el ser humano, la naturaleza y el universo;*
- f) Conocimientos y prácticas relacionadas con sistemas jurídicos tradicionales;*
- g) Conocimientos, prácticas y técnicas asociadas a la gastronomía*

**Artículo 2º.** *Criterios de valoración. Establecer los siguientes criterios de valoración para elevar un bien inmaterial a Bien de Interés Cultural:*

- Evidenciar alta concentración de patrimonio cultural inmaterial, en una expresión cultural popular y tradicional de valor histórico, artístico, etnológico, sociológico, antropológico, lingüístico o literario; y cómo contribuye al mantenimiento de la diversidad cultural.*
- Dar fe de arraigo en la tradición o historia cultural de la comunidad en cuestión.*
- Ser una expresión cultural vigente y tener importancia para la identidad cultural de la comunidad en cuestión.*
- Demostrar excelencia en la puesta en marcha del saber-hacer, en la transmisión del conocimiento y la experiencia.*
- Representar un testimonio único de una tradición cultural viva.*
- Estar en peligro de extinción o de deterioro por falta de medidas de salvaguarda o debido a los efectos del proceso de transformación acelerada de urbanismo o aculturación.*



· *Contar con un plan de acción, revitalización, salvaguarda y promoción, lo cual indica un serio compromiso por parte de los actores e instituciones locales. La candidatura que se presente sin un plan de acción, revitalización, salvaguarda y promoción no será presentada al Consejo de Monumentos Nacionales.*

Le siguen tres artículos sobre contenido, procedimientos y requisitos para la declaratoria, pero de forma deliberada, los siguientes artículos eliminan cualquier participación ciudadana del proceso, recayendo toda la responsabilidad de la selección en el Estado.

*Artículo 6º. Competencias para la declaratoria en el ámbito territorial de un bien inmaterial como Bien de Interés Cultural. La declaratoria de un bien inmaterial como Bien de Interés Cultural en cada ámbito territorial, corresponde a las siguientes autoridades:*

· *El Ministerio de Cultura y previo concepto del Consejo de Monumentos Nacionales, es el responsable de la declaratoria de los Bienes de Interés Cultural de Carácter Nacional. Los alcaldes municipales y los gobernadores respectivamente, les corresponde la declaratoria de Bienes de Interés Cultural del ámbito municipal, distrital, departamental, y de territorios indígenas, previo concepto de los centros filiales del Consejo de Monumentos Nacionales allí donde existan, o en su defecto por la entidad delegada por el Ministerio de Cultura.*

*Parágrafo. Competencia residual. El concepto para la declaratoria de un bien inmaterial como Bien de Interés Cultural de carácter departamental, distrital, municipal y de territorios indígenas que no posean Centro Filial del Consejo de Monumentos Nacionales estará a cargo del Ministerio de Cultura.*

La lista de declaratorias nacionales y algunas de ellas adoptadas por Unesco como Patrimonio de la Humanidad, son el testimonio del cambio con que se evalúa ahora el patrimonio cultural. Las manifestaciones y formas de vida de sus habitantes, representadas en la pluralidad étnica enriquecen el patrimonio material

de las listas BIC y articulan el contenedor con la actividad, estrechamente relacionados con el territorio.



Vallenato de Valledupar



Música del Pacífico



Palabrero Guayu, Guajira



Silleteros de Antioquia



Semana Santa Popayán - Fuente: todas las fotografías tomadas de internet

## CONCLUSIONES

- Un Estado de Derecho
- Los centros de ciudad
- La arquitectura BIC
- Principios de concurrencia y subsidiariedad

## Un Estado de Derecho

El diagnostico que arrojan el compendio de normas y políticas que el estado Colombiano ha adoptado para la protección del patrimonio cultural está enmarcado dentro de la concepción de un Estado de Derecho, que ha sido fructífero en la expedición de legislatura sobre el tema, adoptando declaraciones y recomendaciones internacionales para su desarrollo y evolución.

A pesar del esfuerzo del gobierno central, a través del desarrollo de la investigación se hace evidente que las normas, principios, políticas que hasta ahora se han adoptado están descontextualizadas, desarticuladas institucionalmente entre el gobierno central y el local, y aún, desprovistas de elementos de apropiación comunal, a pesar de que ya se incluye el patrimonio inmaterial.

Colombia, como hemos leído, sienta sus raíces etnográficas<sup>1</sup> en el siglo XIX a partir de la independencia de España; se identifica como una nueva raza americana, que le otorgan características continentales y específicas dentro de la globalidad humana, y que con el discurrir del tiempo, distingue e involucra a las comunidades indígenas y negras del territorio para hacer parte de una colombianeidad diversa y plural.

Acciones estatales para la identificación y protección de los recursos materiales que representáran dicha diversidad se fueron implementando y recopilando a través del sector educativo, y al mismo tiempo con la construcción de edificaciones públicas que contribuyeron a la formación de una imagen de soberanía nacional que desde lo público generaría solidez institucional a un pueblo en formación. Una larga lista de inmuebles han conformado por casi sesenta años lo que el Estado, dentro de su competencia autónoma, ha identificado como de interés cultural, que

---

<sup>1</sup> estudio y comprensión de un ámbito sociocultural concreto / de una comunidad humana con identidad propia. Memoria y Nación, 1999, transformación del Museo Nacional de Colombia para responder a la necesidad de reflejar el carácter multiétnico y pluricultural del país.

de acuerdo con los indicadores, constituyen una lista de dudosa apropiación comunal; se ha impuesto un patrimonio cultural como “común” a una gran mayoría de población colombiana que no tiene nexos con los patrones de la herencia europea.

El patrimonio cultural debe estar directamente relacionado con la comunidad, porque ha sido el producto de ésta. Y será la misma, la que de generación en generación validará las representaciones materiales e inmateriales de su creación, y decidirá sobre su permanencia o desaparición, a pesar de las leyes y decretos que se emanen del sector central. Conceptos y legislaciones se han adoptado en torno a un tema que en dos siglos ha evolucionado de forma vertiginosa hasta llegar de nuevo a la esencia: el patrimonio es la expresión de la cotidianidad. Las leyes de cultura deberán adaptarse a los nuevos cambios que ahora implican la participación ciudadana y la inclusión de sus manifestaciones en el territorio.

Se le atribuye a la coherencia de conceptos y principios filosóficos, concebidos como entidades unitarias, que el resultado de lo que se pretenda conservar sea predecible, y aunque emanados desde el gobierno central, pero compartidos con las entidades territoriales, conformen un bloque de pensamiento sólido, nacional, que sirva de fundamento para la toma de decisiones que desde el ámbito del ordenamiento del territorio se requiere para consolidar las ciudades y la protección del patrimonio cultural como factor de identidad.

### **Los centros de ciudad**

La investigación recorre la historia del crecimiento de las ciudades colombianas, que de forma intempestiva se da a mediados del siglo XX con el consecuente ciclo de migración de población y cambio de residentes, donde el centro de las ciudades surge, como en todas partes, un proceso de deshabitación, decaimiento y tercerización de actividades, y de cómo el Estado, casi siempre localizado en el centro, alrededor de la plaza principal con la iglesia, permanece y se desarrolla,



manteniendo el uso institucional que se amplía, transformando el sector central de la ciudad de residencial, a zona de actividad múltiple.

El tema evoluciona hasta 1960, junto con la preocupación mundial en torno a la intervención de la ciudad existente, que marca un hito en los debates conceptuales frente a las demoliciones sistemáticas y se impulsa la protección de la herencia histórica<sup>2</sup>. La evolución del tema lleva a plantearse estrategias para lograr el equilibrio de las ciudades entre su conservación y su crecimiento, con derivaciones socioeconómicas y de orden ambiental.

Se expone el tema de la renovación urbana como tratamiento urbanístico para lograr el objetivo nacional de recuperar las áreas centrales como política de densificación en la ordenación del territorio, que cobijará el tratamiento de conservación de patrimonio, con la idea de implantar zonas heterogéneas en el centro, a partir de la implementación de diferentes medidas encaminadas a la protección de un verdadero patrimonio histórico y *“no a la visión exasperadamente conservacionista de la identidad histórica de las edificaciones populares”*<sup>3</sup>, favoreciendo su rehabilitación a partir de planes/proyectos para el desarrollo coordinado de múltiples tipos de intervención que conlleven a la rehabilitación integrada y no a la individual de la ciudad, como tiende a verse el urbanismo desde el sector cultural.

A manera de conclusión, se puede decir que el ordenamiento territorial le apunta a inscribir los centros históricos dentro de un concepto contemporáneo de ciudad, haciendo parte de operaciones urbanísticas de naturaleza conservacionista y a la vez rehabilitadora, que persiguen contribuir al nuevo equilibrio y estructuración urbana mediante la visión de una “urbanidad” que permita la convivencia y evolución espacial de la comunidad que las habita. Esta urbanidad implica la

---

<sup>2</sup> Carta de Gubbio, Congreso Italiano, 1960,

<sup>3</sup> Victoriano SAINZ, *El proyecto urbano en España. Génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*, Sevilla, Universidad de Sevilla y Junta de Andalucía, 2006

creación y recreación de nuevas cualidades y significados que incidirán en lo relativo a las actividades y las prácticas sociales que se incorporen en ella.

Así como para la rehabilitación el gobierno central dispone de instrumentos de renovación urbana, para la conservación alienta otros de planificación y también de documentación muy pertinentes para profundizar en el conocimiento de la estructura de la ciudad histórica, como han sido los inventarios y estudios sobre tipologías arquitectónicas de los centros históricos. Colcultura dio inicio con rigurosidad a esta tarea durante la década de los 80. La herramienta de documentación convierte el análisis morfo-tipológico en el soporte cognitivo que se necesita para articular los modos de intervención en áreas de patrimonio cultural. Esta aproximación formalista del sector cultural, que se percibe durante toda la lectura de la investigación, conlleva a la recuperación de la forma como obra de arte, basándose en que los valores estéticos pueden sostenerse por su propia cuenta, dándole preponderancia a las calidades puramente formales de la obra.

A modo de contrarrestar el “valor formal” de la óptica del sector cultural, otras aristas del patrimonio inmueble pueden sugerir cambios estructurales para su protección:

Cultural, porque a través de la recuperación específica de un área donde se preserve el significado real de lo “histórico” como una forma de vida asociada a la conservación de unas casas que representan tipológica y ambientalmente un tiempo pasado, convalidaría y haría manifiesta la consecuencia de lo declarado con lo representado.

Económico, porque una ciudad renovada, con criterios históricos, ambientales y contemporáneos sólidos es portadora de un capital inmobiliario valorizado.

Social, porque en la ciudad todos conviven y se mueven; y específicamente para el centro, no se le puede seguir asociando con la población menos favorecida, ni con el estrato económico más bajo; las políticas de renovación urbana deben ponerse en marcha para rehabilitar socialmente las áreas degradadas, tanto por

darle una solución de vivienda digna a los residentes que la habitan, como por la generación de nuevas dinámicas que conciban la activación de zonas que se han quedado por unos años en reposo.

Ambiental, porque de la política de renovación urbana el estado pretende elevar el índice de Espacio Público del 4m<sup>2</sup> a 10m<sup>2</sup>/habitante para la próxima década, impactando la calidad de vida de los colombianos, recuperando una parte de la habitabilidad y la urbanidad de las ciudades.

Con la apertura de la visión del sector cultural y su articulación con la política estatal de renovación urbana, seguramente las decisiones del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural - CNPC, que se toman frente a proyectos como el de Barranquilla, donde el Paseo Bolívar, un macro-proyecto también del orden nacional presenta técnicamente la desafectación de una edificación que se interpone en el sistema integral del Espacio Público, y el CNPC mantiene la inclusión y permanencia de una edificación que ha perdido las características que lo elevaron como de interés cultural (entorno y uso), y hoy en día se mantiene como un elemento aislado porque las construcciones aledañas han sido demolidas para dar paso a un gran paseo arborizado hacia el río, de grandes cualidades ambientales.





Edificio Caja Agraria con carácter de permanencia en la alameda del Paseo Bolívar, Barranquilla

Fuente: fotografías tomadas de internet

Y por contraste, en el 2008 se aprueba una intervención en el centro histórico<sup>4</sup>, sin un PEMP previo, financiado con un aporte del ciento por ciento de fondos de inversión del Ministerio de Cultura por un valor de \$1,116´107.019 pesos COL (que equivalen aproximadamente a 3,000.000 euros) con el objeto de recuperar y mejorar el Espacio Público de Barranquilla, con la participación de la Sociedad Colombiana de Arquitectos –SCA que en el marco del convenio interinstitucional, realizó el concurso público para el diseño y estudios técnicos de los siguientes espacios: Plaza de San Roque, San Nicolás, del Hospital; Conjunto de San José y Paseo de las Palmas. Estas intervenciones del Ministerio son características de su visión de tratamientos escenográficos, más a nivel de proyecto de arquitectura, que el de una respuesta a un plan urbano<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Ministerio de Cultura, Convenio N° 197059 de 2008, *Concurso Público de Anteproyecto Arquitectónico para el Diseño de Diferentes Sectores Urbanos para la Recuperación del Espacio Público del Centro Histórico de Barranquilla*.

<sup>5</sup> POT Barranquilla - artículo 32 dice que dispondrá de un Plan Especial de Espacio Público dentro de la articulación de los espacios peatonales urbanos que se adopten como componentes en el capítulo II.



Plazas – espacio público – política de recuperación de centros históricos

*Fuente: fotografías tomadas de internet*

De nuevo, a través de casos de ejemplo como el de la ciudad de Barranquilla, se denotan las actuaciones y decisiones puntuales del Ministerio en el ordenamiento del territorio, actuaciones y decisiones que deberían estar articuladas como piezas claves para el re equilibrio urbano del centro histórico y en red con el Espacio Público de la ciudad, que generarán la difusión de los efectos de nodo y de centralidad, re cualificando los contextos físicos y sociales de su entorno.

Como un tercer caso de ejemplo se presenta el municipio de Iza en el departamento de Boyacá. La declaratoria de BIC recae sobre todo el poblado que cuenta con treinta y nueve (39) manzanas y setenta y cuatro (74) casas de adobe, una tercera parte de las edificaciones residenciales, dispersas por toda la extensión urbana, con características formales básicas: muros de adobe, estructuras de madera y cubiertas inclinadas con teja de barro, y como característica principal y más valiosa, el componente ambiental de estas casas, estrictamente ligado a la producción y un modo de vida cotidiano a través de los patios y específicamente del solar, de amplia extensión, vital para la “vida urbana” de esta comunidad campesina.

En el 2010 el Ministerio de Cultura contrata el PEMP; los consultores delimitan un “centro histórico” alrededor del circuito de manzanas de la plaza principal, aplicando a un poblado campesino una normativa de ciudad metropolitana. La repercusión de normas coercitivas para un puñado de casas por su cercanía a la



plaza y la iglesia no tiene coherencia. La conservación integral del pueblo, tal como ha llegado a nuestros días, no había requerido de la injerencia del Ministerio para su valoración y la permanencia de técnicas ancestrales y manejo de una espacialidad propia de sus habitantes. El PEMP, que aún no ha entrado en vigor administrativo, ha generado rechazo de parte de los izanos.



Planta pueblo Iza, Boyacá

Fuente: PEMP Ministerio de Cultura



Poblado de Iza, Boyacá

Fuente: fotografías tomadas de internet

La sensibilidad actual acerca los temas urbanísticos y ambientales nacen de la preocupación de seguir apostando por modelos de desarrollo económico excesivamente depredadores de los recursos naturales. Tal sería el caso de Iza si se impone un modelo de reglamentación corriente, que genere una figura de “centro histórico”, un área de influencia y luego una de “desarrollo” con predios urbanos de dimensiones estandarizadas, medianeros. Ya hay quizá en el mundo ejemplos de poblaciones rurales, con centros poblados que puedan revisarse con el ánimo de no cometer un error fundamental en Iza.

Estamos frente a una valoración ambiental y cultural de un territorio, más que frente a uno de carácter artístico o monumental. La rígida protección que caracteriza a los PEMP debe abordarse de alguna otra forma, que ante todo salvaguarde las técnicas constructivas y formas de vida asociadas al territorio, y procure por la permanencia de sus habitantes y sus actividades tradicionales con una adecuada inserción en la vida contemporánea. Entramos en la era del Paisaje Cultural Urbano.

### **La arquitectura BIC**

De acuerdo con la lectura y análisis sobre las obras de arquitectura que componen el listado BIC, todas de índole “monumental”, se percibe que aun sigue presente, en el andamiaje de jerarquías, la visión nacionalista del estado en su identificación y categorización.

A través de la investigación se ha entendido el ciclo evolutivo en la identificación del patrimonio cultural, pero que no se traduce en las listas BIC. Durante casi un siglo se construye la identidad bajo la perspectiva histórica de los periodos colonial y republicano, y más tarde se incorporará el período moderno; luego, para finales del siglo XX, el Ministerio de Cultura eliminará la periodización en las definiciones de las leyes y se concentrará en los nuevos preceptos de bienes culturales e identidad inmaterial, sin límites de cobertura. Sin embargo, esa evolución no se

plantea para la lista BIC, que de acuerdo con las estadísticas que se presentan, no es representativa de la diversidad cultural del territorio nacional.

A través de la lectura sobre las políticas culturales, se percibe que la dinámica de las transformaciones demográficas y socioeconómicas actuales, asociada a las políticas de la nación sobre sostenibilidad económica y la injerencia del sector privado en el mantenimiento del patrimonio, trae consigo cambios en el uso cotidiano de los edificios, que casi siempre se reflejan en el incremento de la densidad de ocupación, modificaciones de uso y muchas veces en abandono, para otros propósitos inmobiliarios. En la práctica de la conservación contemporánea, de acuerdo con las directrices emanadas por el mismo Ministerio, rara vez se incluye en la restauración integral del inmueble el mantenimiento de los elementos dignos a preservarse como son los componentes históricos de los patrones de parcelación, áreas libres de jardines, patios y solares, y espacios interiores.

Haciendo alusión al objetivo del documento de Alois Riegl *“El culto a los monumentos modernos”*<sup>6</sup> con motivo de su nombramiento como presidente de la Comisión de Monumentos Históricos de Viena, éste serviría de ejemplo para proponer al Ministerio de Cultura esbozar también un plan de revisión y de reorganización de categorías de las mil y tanto edificaciones que componen la lista nacional, con el fin de poder establecer una verdadera lista representativa del patrimonio material que simbolice a todos los colombianos, no vista desde una óptica de “pérdida de valores culturales” como lo hace explícito el Ministerio en la modificación de la Ley de Cultura, sino como una consecuencia lógica del profundo cambio que han experimentado los conceptos sobre patrimonio colectivo y las exigencias que de éste se derivan.

Utilizar este documento para proponer nuevos lineamientos para el manejo del tema del patrimonio arquitectónico BIC es pertinente, ya que ambas filosofías,

---

<sup>6</sup> Alois RIEGL, *El culto moderno a los monumentos*”, edición traducida al español por Ana Pérez López, Madrid, Ed. Visor, segunda edición, 1999

tanto las del Ministerio como las de Riegl están enmarcadas dentro del concepto “formal” de la obra. Así, uno de los conceptos que sobre patrimonio colectivo debe estar implícito en la obra inmueble, sería la de producir una “*sensación anímica*” que necesariamente no implique un conocimiento previo adquirido por la cultura histórica, sino que sea simplemente sensorial; debe aspirar a llegar no solo a las personas cultivadas sino a todas las personas sin distinción de su formación intelectual. Este valor sensorial estaría asociado al rememorativo, al de antigüedad, que para el caso colombiano se remontaría a la arquitectura de la época colonial y republicana, incluso a las interpretaciones del hábitat de las culturas precolombinas y actuales comunidades indígenas, como es el ejemplo vivo de los Teyunas en la Sierra Nevada de Santa Marta.

Es deber del estado procurar la necesidad de la presencia arquitectónica con valores históricos, identificándola para satisfacer la educación colectiva, para que su permanencia se convierta en el medio a través del cual se perciba el interés por la historia. Procurar intervenciones integrales de edificaciones históricas, donde el paso del tiempo ha dejado una huella, un testimonio, es vital en la interpretación de una época y su percepción. Conservar la habitabilidad, el uso original hasta donde sea posible asegurará una memoria material a futuras generaciones. No cabría entonces la clasificación de obras reformables y no reformables. Su rehabilitación, cuando se presentara como una condición estudiada, no solamente por los fines de sostenibilidad económica, sino por criterios de intervención y funcionamiento, impregnaría en el edificio una nueva capa de historia; un nuevo elemento entraría a formar parte del proceso evolutivo de su permanencia. Y dentro de este ámbito de la intervención, también harían parte los criterios de conservación, restauración y remodelación frente al valor de “vetustez” y el de “novedad” que se quiera para dar testimonio a través de la política pública y el interés ciudadano a la autenticidad de una obra.

La larga lista BIC debe ser revisada. La solución a los problemas de identidad cultural no debe cimentarse en un conjunto de edificaciones que en su gran mayoría no tienen valor de significado para los colombianos y en un conjunto de

sitios deteriorados declarados “patrimonio histórico” que menoscaban el éxito con el que se mediría la política pública de un sector que ha desarrollado en el término de casi un siglo grandes esfuerzos y labores tendientes a la conservación de un patrimonio cultural.

Los ejemplos materiales no son objetivos en sí mismos. Son un medio para alcanzar las metas de calidad de vida y bienestar de la población. Una política institucional no puede estar sujeta al condicionamiento económico de un millar de bienes, que desafortunadamente se encuentran, en una gran mayoría, en estado de deterioro por el desinterés y la falta de apropiación de sus propietarios, que incluyen también al estado y la iglesia.

### **Principios de concurrencia y subsidiariedad**

Por último, solo faltaría enunciar la urgencia de adoptar las directrices constitucionales sobre articulación con el gobierno local, implementando los principios de concurrencia y subsidiariedad, no solo los de coordinación, para el logro de unas políticas de protección y gestión del patrimonio realmente efectivo.

La descentralización del poder, no solo traerá beneficios institucionales sino también la eficiencia de la implementación de los procesos y de ahí saldrá fortalecida la tan ansiada participación ciudadana que tanto le apuesta el Ministerio como fórmula para la permanencia del patrimonio cultural en el territorio nacional.



## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Gonzalo y BURRACO, Manuel, *Glosario básico de la ordenación urbanística y territorial*, España, Instituto Andaluz de la Administración Pública – Junta de Andalucía – Consejería de Gobernación y Justicia, 1997

ANGULO, D., DORTA, M. y BUSCHIAZZO, M. J., *Historia del Arte hispanoamericano*, 3 vols., Barcelona, Salvat, 1945, 1950, 1956.

ARANGO, Silvia, *Historia de la Arquitectura en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

BONILLA, Liliana, *Política cultural para los centros históricos y el patrimonio inmueble*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, sin fecha (1989 o 1990)

BORDA, Luis Jorge, *Haciendas Azucareras, La Concepción de Amaime*. Bogotá, Editorial Escala, 2007

BRAVO, Marta Elena, *Itinerarios culturales 1985 2007: voces y presencias*, Medellín, Biblioteca Pública Piloto de Medellín, 2008

CALVO, Ana María (compiladora), *Políticas y gestión para la sostenibilidad del patrimonio urbano*, Bogotá, Centro editorial javeriano, 2001

COLCULTURA, *Manual de reglamentación de poblados de interés patrimonial*, Bogotá, editorial Escala, 1995

COLCULTURA, *Manual para inventario de bienes culturales muebles*, Bogotá, Editorial Escala, 1991

COLCUTURA, *Manual para inventarios de bienes culturales inmuebles*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2005

COLCULTURA, *Manual para la reglamentación de los sectores urbanos antiguos*, Bogotá, Colcultura y UNESCO, 1991

COLCULTURA, *Normas mínimas para la conservación de los bienes culturales*, Bogotá, editorial escala, 1987

CORTES, Rodrigo, “El sentido de los análisis de formas y tipos en los sectores antiguos de algunas ciudades colombianas” en COLCULTURA, *Patrimonio Urbano en Colombia*, Bogotá, 1996

ECO, Umberto, *Historia de la belleza*, Barcelona, editorial Lumen, 2004

ECO, Umberto, *Historia de la fealdad*, Barcelona, editorial Lumen, sin fecha

FARIÑA, José, *La protección del patrimonio urbano, instrumentos normativos*, Madrid, Ediciones Akal, 2000

FONSECA, Lorenzo y SALDARRIAGA, Alberto, *Arquitectura de la vivienda rural en Colombia*, Bogotá, 1984

GOMBRISCH, E.H, *Historia del Arte*, Madrid, Editorial Alianza Editorial, 1990.

GRACIA, Francisco, *Construir en lo construido. La arquitectura como modificación*, España, Editorial Nerea, 1991.

GUTIERREZ, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Cátedra, Madrid, 2002 (4ª edición).

HERNANDEZ, Francisca, *El Patrimonio Cultural: memoria recuperada*, España, Ediciones TREA, 2002

INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA, COLCULTURA Y PROCULTURA, *Nueva Historia de Colombia*, Barcelona, Editorial Planeta, 1989

INSITUTO NACIONAL DE VIAS, Memorias Seminario Internacional *Patrimonio, ¿que Patrimonio?*, Bogotá, Ministerio de Transporte, 1996

LAURIERE, Christine, “Paul Rivet, un antropólogo polifacético” en LANGEBAEK, Carl Henrik y BOTERO, Clara Isabel, (compiladores), *Arqueología y Etnología en Colombia. La creación de una tradición científica*. Bogotá, Uniandes – Ceso, Departamento de Antropología y Museo del Oro, Banco de la República, 2009

MARTINEZ, María Eugenia (editora académica), *El centro histórico, objeto de estudio e intervención*, Bogotá, editorial PUJ, Colección Biblioteca del Profesional, 2004

MARTINEZ, María Eugenia (compiladora), *Encuesta de culturas y patrimonio cultural. Desafíos y Perspectivas*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2009

MINISTERIO DE CULTURA, *Compendio de Políticas Culturales, documento de discusión 2009*, Bogotá, 2009

NIÑO, Carlos, *Arquitectura y Estado*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2003

NIÑO, Raúl, *Indicadores Estéticos de Cultura Urbana*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006, pagina 33.

PATÍÑO, Mariana, CD *Monumentos Nacionales de Colombia*, Ministerio de Cultura, 2006, Bogotá.

PATÍÑO, Mariana, *Monumentos Nacionales de Colombia*, primera edición Instituto Colombiano de Cultura, 1983, Bogotá. Segunda edición, Editorial Escala, 1985

PATÍÑO, Mariana, compiladora, *Planos Ilustrados de Arquitectura Colombiana*, DUPH and PHELPS de Colombia, Editorial Escala, 2006, Bogotá

PATÍÑO, Mariana y HERNANDEZ, Rubén, *Las Casas de Adobe*, Bogotá, Editorial Escala, 2006

RIEGL, Alois, *El culto a los monumentos modernos*, España, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2007

SALAZAR, José, “El centro histórico y la ciudad moderna” en COLCULTURA, *Patrimonio Urbano en Colombia*, Bogotá, 1996

SALAZAR, José, *Políticas para el Patrimonio Cultural Inmueble en Colombia*, *Memorias Seminario*, MINISTERIO DE CULTURA, UNESCO, 2000, Bogotá,

SALCEDO, Jaime, “Los Pueblos de Indios en el Nuevo Reino de Granada y Popayán”, en GUTIERREZ, Ramón, (coordinador) *Pueblos de Indios. Otro urbanismo en la región andina*, Quito, Colección Biblioteca Abya-Yala, Ediciones Abya-Yala, 1993

TELLEZ, Germán, *Crítica e Imagen*, Bogotá, Ministerio de Cultura, editorial Escala, 1998

TELLEZ, Germán, “Los modelos urbanísticos y sus inconvenientes” en COLCUTURA, *Patrimonio Urbano en Colombia*, Bogotá, 1996

VARIOS AUTORES, *Historia Extensa de Colombia*, Bogotá, Editorial Lerner, desde 1964

WAISMAN, Marina, *El Interior de la Historia, Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*, Bogotá, Escala, 1990.

## **PAGINAS WEB**

<http://argentina-rree.com> Conferencia Panamericana, Montevideo en 1933. Tratado celebrado entre las Repúblicas Americanas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico.

<http://biblio2.colmex.mx> Congresos Panamericanos de Arquitectos.

<http://buscon.rae.es> Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición, 2001.

<http://www.fpaa-arquitectos.org> Primer Congreso Panamericano de Arquitectos, Montevideo, 1 al 7 de marzo de 1920, Actas y Trabajos. Publicación oficial del Comité Ejecutivo del Congreso (Montevideo, 1921)

<http://www.fpaa-arquitectos.org> Revista de Arquitectura, Organo de la Sociedad Central de Arquitectos y Centro Estudiantes de Arquitectura, marzo de 1940 (Buenos Aires)

<http://www.gestoresculturalesdecolombia.com> ISAZA, Juan Luis, "Situación Actual del Patrimonio en Colombia", en *Primeros Encuentros del Patrimonio América Latina-Europa*, Namur, Facultades Universitarias de Nuestra Señora de la Paz, 1996.

<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs> LABAT, María Noel y otros, *República de Colombia: evaluación de la gobernabilidad democrática*, Serie de Estudios Sectoriales y Democráticos, Washington, DC, BID, 2007

<http://www.lablaa.org/blaavirtual> Biblioteca Virtual Banco de la República, *Karl Brunner*, Bogotá, 2004.

<http://www.mincultura.gov.co> Ministerio de Cultura, Compendio Políticas Culturales, 2010

<http://www.mincultura.gov.co> Ministerio de Cultura, Misión.

<http://www.mincultura.gov.co> Ministerio de Cultura, *Un Ministerio de puertas abiertas*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2008.

<http://www.mincultura.gov.co> MORENO, Paula, Palabras de la Ministra de Cultura en la firma Protocolaria del Convenio de Cooperación entre el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y el Fondo para el Patrimonio Global, para la *Investigación, Conservación y Restauración del Parque Arqueológico Ciudad Perdida / Teyuna en la Sierra Nevada de Santa Marta*, Colombia.

<http://www.mincultura.gov.co> SINIC - Sistema Nacional de Información Cultural, dependencia del Vice ministerio de Cultura.

[http://www.oei.es/cultura/carta\\_cultural\\_iberoamericana](http://www.oei.es/cultura/carta_cultural_iberoamericana) Carta Cultural Iberoamericana, documento aprobado en Uruguay en 2006 con ocasión de la XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

<http://redalyc.uaemex.mx> CUNIN, Elisabeth y RINAUDO, Christian, "Las murallas de Cartagena entre patrimonio, turismo y desarrollo urbano. El papel de la Sociedad de Mejoras Públicas" en *MEMORIAS, revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, año 2, número 2, Universidad del Caribe, 2005, Barranquilla, Colombia

<http://www.ub.edu/geocrit/nova> TARCHOPULOS, Doris, "El Plan de Bogotá de Le Corbusier, Sert y Wiesner: la impronta de la nueva habitabilidad" en *Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, 2006, Vol. X, núm. 218 (86)

<http://portal.unesco.org> ROLLAND, Denis, de la Universidad de Estrasburgo, en *Los Rastros de los Caminos del Pensamiento, la iniciativa de Alerta Intelectual*, UNESCO, 2009.

<http://www.unesco.org> Declaraciones y Recomendaciones

## FUENTES PRIMARIAS

ACTAS DEL CONSEJO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL, 2009-2010  
ACUERDO REFORMA INSTITUCIONAL DISTRITO, 257 de 2006  
CONSTITUCION POLITICA DE COLOMBIA de 1991  
CONTRATO EVALUACION PROGRAMAS CORPORACION LA CANDELARIA, No.06-89  
CONTRATO DIAGNOSTICO Y VALORACION DE LOS PROGRAMAS DE  
RENOVACION URBANA Y PATRIMONIO CONSTRUIDO DEL DC, No.067-2008  
CONTRATO DESARROLLO Y COMPLEMENTACION DE LA POLITICA DE  
PATRIMONIO CULTURAL CONSTRUIDO DEL DC, No.096-2006  
DECRETO DISTRITAL CENTRO HISTORICO DC, 678 de 1994  
DECRETO DISTRITAL PATRIMONIO CULTURAL, 606 de 2001  
DECRETO DISTRITAL APROBACION INTERVENCIONES IDPC, 048 de 2007  
DECRETO DISTRITAL REESTRUCTURACION ADM. DC, 627 de 2007  
DECRETO DISTRITAL OPERACIÓN ESTRATEGICA CENTRO, 492 de 2007  
DECRETO REGLAMENTARIO LEY CULTURA, 264 de 1963  
DECRETO REGLAMENTARIO MODIFICACIÓN LEY CULTURA, 1185 de 2008  
DECRETO REGLAMENTARIO CONSEJO PATRIMONIO NAL., 3322 de 2008  
DECRETO REGLAMENTARIO (primera) LEY CULTURA, 763 de 2009  
DECRETO REGLAMENTARIO PATRIMONIO INMATERIAL, 2491 de 2009  
DECRETO POT BOGOTA, 190 de 2004  
DOCUMENTO CONPES PLAN NAL. CULTURA, No.3162 de 2001  
DOCUMENTO CONPES ESTRATEGIA DEPTO. CHOCO No. 3553 de 2008.  
DOCUMENTO PLAN ORDENAMIENTO URBANO MUNICIPIO IZA, UNAL. 1990  
DOCUMENTO PREELIMINAR FASE I PEMP, MUNICIPIO IZA, 2007  
DOCUMENTO TECNICO DE SOPORTE – POT 2000  
INFORME Y BALANCE DE GESTION CORPORACION LA CANDELARIA, 2004  
INFORME DE EMPALME CORPORACION LA CANDELARIA, 2007  
INFORME DE GESTION CORPORACION LA CANDELARIA, 2008  
LEY DE CULTURA, 163 de 1959  
LEY DE CULTURA, 397 de 2007  
LEY DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL, 388 de 2007  
LEY DE REFORMA URBANA, 9 de 1989  
MODIFICACION LEY DE CULTURA, 1185 de 2008  
PLAN DECENAL DE CULTURA, 2000-2010  
RESOLUCION ESQUEMA ORDENAMIENTO IZA, 2002

VARIOS – correspondencia de archivo de la Gerencia de Patrimonio y Renovación Urbana de la Secretaría de Planeación Distrital, archivo del Museo de Bogotá y del Centro de Documentación de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura.